Del . Sor . Jose augusto

HISTORIA DEL FORTISSIMO, Y PRVDENTISSIMO CAPITAN

Don Hernando de Aualos Marques de Pescara, con los hechos memorables de otros siete excelentissimos Capitanes del Emperador Don Carlos. V. Rey de España, que fueron en su tiempo, es a saber, el Prospero Coluna, el Duque de Borbon, Don Carlos Lanoy, Don Hugo de Moncada, Philiberto Principe de Orange, Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, Recopilada por el Maestro Valles.



EN ANVERS,
En casa de Iuan Steelsio.
M. D. LVIII.

Con Gracia y Priuilegio.


BIBLIOTHECA
REGIA
MONACENSIS

EL AVTOR AL PIO LECTOR.



SINO fuera por ruegos de amigos mios muy importunado, a quien el hõbre no puede dexar de obedeſcer, muy ajena eſtaua mi voluntad de ponerſe a ſacar vidas, a componer hiſtorias, ordenar exercitos, pintar eſcaramuças, y traçar razonamientos. Porque mi habito eccleſiaſtico apartaua de mi eſte tan incomparable trabajo, el qual requiere exercicios ſantos, no prophanos: lectura de letras ſagradas, no de ſciencia mundana: y mi profeſsion, en la qual he determinado eſtos pocos y breues dias, q̃ me quedan de vida, emplear los en la diuina filoſofia, tratãdo coſas del cielo, y materias, que antes leuanten, q̃ no abatan, y aceuilen el ſpiritu, con reſoluta determinacion de morir, y viuir en eſtos, y ſemejantes exercicios, recreando me en los jardines dela eſcriptura ſagrada, hincando aqui (como dizen) la ſagrada ancora, recogiendo a eſte blanco, y paradero todos mis cuydados, y afectos: me deſuiaua eſtrañamẽte, que no reboluieſſe hiſtorias mundanas, ni eſcriuieſſe guerras ciuiles, pues ay muchos que mucho mejor q̃ yo, lo ſaben hazer. Pero toda via conuencido delas importunaciones dellos, de las quales muchas vezes huy, determine recopilar la preſente obra del Iouio y otros hiſtoriadores aſsi Latinos como Italianos hurtando buenas horas a mis eſtudios, y defalcando del ſueño grandes partes de las noches. Mas que hara el hõbre miſerable, q̃ en el traço q̃ naturaleza hizo enel, dexo vn quarto para apoſento de amigos: con los ruegos delos quales no ſe puede dexar de condeſcẽder. Eſtas, y otras razones q̃ de dezir dexo me hizierõ de temeroſo atreuido para ſalir en plaça, y repreſentar mi pſonado, lo menos mal, q̃ ſupe, y pude. Si erre, hõbre ſoy: con Platõ, y otros grandes ingenios me conſuelo, que tambien como yo, erraron: dado que ſin comparacion fueron mas auẽtajados, que el mio: ſi

aquellos no atinaron,no es mucho que el mio no aciertе, señaladamente en nombrar los capitanes Franceses y Italianos,y pues conosce su falta, sea digno de perdon. Mas ay dolor, que la naturaleza de los mortales esta tã estragada,que antes echa de ver los descuydos, e inaduertencias:que no lo bien dicho. Como quiera que ello fuere,me subjecto a qualquiera buena correcion: porque desseo ser enmendado de hombres sabios con el zelo,y caridad Christiana, que en semejantes cosas se requiere.

Vale,& amantem te redama.

AL LECTOR.

Estara aduertido el benigno Lector, que en el discurso de la obra hallara hartas vezes estos vocablos, hado, fortuna, hadado, y otros semejantes: no se ponen porque se de alguna fe,y credito a semejantes gẽtilicos ensueños, y vanidades aquiẽ lo dauan los Antiguos, creyendo, que las cosas necessariamẽte venian por hado,y fortuna: sino por seguir aquella forma de componer de los Ancianos, y remedar aquel estilo. Porque entre los Christianos es muy aueriguado, y no ay q̃ dudar, so pena del ser erege sintiendo lo contrario, sino que todas las cosas se hazen, y vienen por la prouidencia de dios, disponiẽdolas el:tanto,que ni vna hoja de vn arbol se puede mouer sin la voluntad, y prouidencia diuina:ni ay fortuna,ni hado,ni otra vanidad gentilica.

PROLOGO DIRIGIDO al Illustrisimo Señor Don Iuan Ximenez de Vrrea, Conde de Aranda, Vizconde de Viota. &c.

DEsseando yo con mi intercession (pues mi poder no se estiẽde a mas) ser causa que los que tienen abilidad para ello, aprouechen en algo alos hõbres desta naciõ que no entienden otra lẽgua, sino la que se habla en ella, me puse a rogar al Maestro Valles, q̃ recopilasse la vida del nunca bastantemẽte alabado Don Hernãdo de Aualos Marques de Pescara, y algunos delos hechos señalados de otros siete fortissimos, y prudẽtissimos Capitanes, que con grandissimo valor siruiendo al Emperador Carlos. V. nuestro Señor ensalçarõ mucho el Imperio, y gloria de España: mas aun que entre nosotros ay mucha amistad, y yo a mi parecer justificaua biẽ mi demanda, creo, que no saliera con mi intẽcion, sino me vuiera aprouechado de los ruegos de otros muchos amigos suyos, que casi le han forçado a hazer esto. Porque a el se le figuraua, que era cosa agena de su profession (que es la sagrada Theologia) ponerse a escreuir materias profanas (como el llama las desta historia) en fin el respecto que a la amistad se deue, vencio su determinacion, y el se puso a recopilar de las historias del doctissimo, y elegãtissimo Paulo Iouio y de otros estas vidas: aunque la principal, y mas largamente escrita es la del valeroso Marques de Pescara: las causas que me mouieron a procurar esto, fueron entre otras, creer que no solamente seria esta historia sabrosa para todos, los q̃ la leyessen: mas aun prouechosissima para muchos, a quien es muy cierto, que ha de leuantar los animos para dessear alguna parte del loor, que aqui se da a la verdadera virtud: y encẽdidos en este desseo les mostrara tãbien el derecho camino, por donde si caminarẽ, no podrã dexar de merecerla, y alcançarla. De mas desto, me parecia, q̃ se vsaua grãde ingratitud con vnos hom

bres aquien tanto deue esta nació, en no poner en lenguage, q̃ todos lo entendiessemos, la memoria siquiera de algunos de sus tan grandes echos: por estas causas (q̃ a mi parecer son muy justas) no he parado, hasta hazer, que esta obra llegase a punto, que se pudiesse encomendar a la estampa: y el Maestro Valles a querido encargarme de la impressió della por darme alguna parte del contentamiento, y lustre, que se recibe de hazer seruicio a tan principales hóbres: pero yo viẽdo quan estrecha es mi posada, y quan corto mi caudal, para poder hazer a tales huespedes el tratamiento, que merescen: y entendiendo, que fuera infamia deste Reyno, q̃ en el no hallaran mejor recogimiento, del que yo con mi pobreza podia hazerles: acorde para librar la tierra, y a mi de afrenta, de buscarles vna casa, dóde pudiesen y supiesen tratarlos, como merecian: y aunque en parte donde tan de buena gana, y tãbien recogẽ, y festejan semejantes huespedes, no faltaran muchos q̃ se holgaran con ellos, y los trataran, como es razon. Porque entendi yo dellos, quanta notitia tienẽ de la casa de. V.S. y quan aficionados le son, y lo que se precian de auer aprẽdido, todo lo que los ha hecho tan famosos del exemplo, que les quedo en los Illustres hechos de los Illustrissimos predecessores de. V.S. que tambien a ellos les precedieron en el gouierno de las cosas de paz y de guerra de Italia: creyendo, q̃ a ninguna otra parte yrian tan de grado, determine de traer los aqui: dóde se, que por ambas partes ha de tenerse me en seruicio.

Bien veo yo q̃ en esta historia ay algunas cosas (aun que pocas) que podran ofender con alguna razon. Porque el Iouio como Italiano las trata con mas aueriguacion, y libertad, de lo que la verdad, y los oydos Españoles podran sufrir: como es la sospecha, que del gran Capitan dize, que tuuo el Rey Catolico: y la determinacion, con q̃ condena a Borbon: y tãbien las injurias, q̃ algunas vezes dize a los Españoles llamandolos ladrones: y otros passos desta suerte: recopilose todo, co

mo

mo eſtaua, porque fueſſe fiel la recopilació pero el que fuere diſcreto, conſiderara, quando lo leyere, quan aficionado a Francia era el Iouio, y tambien que los Italianos ſe huelgan tanto de moderuos, todas las vezes que pueden, que algunos paſſan los terminos. En lo de mas la hiſtoria es tal, que con eſta aduertencia, pienſo que agradara a todos: pero para ſacar. V. S. della el prouecho, que deue pretender, ha de imitar la induſtria de las auejas, que andando por los prados entre las flores, van tomando de cada vna lo mejor para hazer mas dulce ſu miel: y aſsi. V. S. entre las flores de las marauilloſas virtudes deſtos excelentiſsimos varones ha de procurar de andar cogendo lo mas eſcogido de cada vna, para hazer de aqui vn dulce panal de vna glorioſa fama de que núca ſe harté de comer los hijos, y nietos, y las otras ſucceſsiones, q̃ deſte felice matrimonio nueſtro ſeñor dara a. V. S. Yo tégo por tan corteſes a eſtos ſingulares caualleros, q̃ no puedo creer, q̃ rehuſen de boluer a. V. S. todo lo q̃ de ſu caſa han tomado, eſpecialmente ſiédo coſas eſtas, q̃ comunicandoſe creſcen en quié las da, y en quié las recibe: pues de. V. S. todo el múdo tiene entédido, q̃ ſino quiere faltarſe a ſi miſmo, le ha dado dios todas las partes, q̃ ſon neceſſarias para llegar a vn excelète grado de valor: y le ha obligado mas q̃ a otro, a ayudarle para alcáçar có hazerle tá ſeñalado hóbre, y ſucceſſor de tá ſeñalados, y tá illuſtres Señores. A dezir eſto me ha lleuado la terneza gráde, con q̃ deſſeo vna altiſsima ꝓſperidad a. V. S. aũ q̃ ſe quá eſcuſado fuera dar eſpuelas, a quien de tá buena gana corre por el camino de la virtud. Pues mi deſſeo ha ſido en todo ſeruir a. V. S. por premio del le ſuplico ſe ſirua, de que yo ſea admitido en el numero de ſus menores ſieruos: y a eſtos caualleros q̃ aqui le trayo, q̃ me ayuden para alcançar eſto: y nueſtro. S. la muy Illuſtre perſona de. V. S. guarde con acreſcentamiento de mayores eſtados.

Muy Illuſtre Señor.

Beſa las manos de. V. S.

Miguel de çapila.

COMIENÇA LA TAbla del libro Primero.

Tabla del libro segundo.

Tabla del libro tercero.

Tabla del quarto libro.

Tabla del quinto libro.

Tabla

Tabla del libro sexto.

Tabla del libro ſeptimo.

Tabla del libro octauo.

Cap.

Tabla del libro nono.

Tabla del libro decimo.

pa

Tabla del libro onzeno.

Fin de la Tabla.

DOS SONETOS DEL

maeſtro Diego Ramirez de Murcia Poeta Laureado por la Vniuerſidad de Alcala en recomendacion deſta Hiſtoria.

Tu que al blaſon del bellicoſo Marte
Y tu que al orador ſupremo aſpiras
Si a hazañoſas fabulas retiras
Del ocupado ingenio alguna parte.
Mira eſta rica hiſtoria a do reparte
Valles el oro, y bien por quien ſoſpiras,
Dexa los otros libros de mentiras
Y eſte ſea tu guia, y eſtandarte.
No te admiren Iperboles fingidas
puedes marauillarte aqui de veras
Si verdades jamas marauillaron
Vna vida veras coſtar cien vidas
Veras manos mas dieſtras y certeras
La del que eſcriue, y las que pelearon.

Illuſtre, y glorioſa es la memoria
Que en la notitia nueſtra a renouado
Los varones de aquel ſiglo dorado
Que Valles reſuſcita en eſta hiſtoria.
Quanto es de vituperio, y no de gloria
Digna la vida que ha mal empleado
El que en el vicio yaze ſepultado
Como en vn ataud de vil eſcoria
Animen ſe a virtud todos los buenos
Eſpantenſe los torpes y ruynes
Con el limpio dechado de eſcriptura.
Que a la cumbre del premio van los menos,
Rematan ſe los malos en ſus fines
Y a eſtos no acabo la ſepultura.

Libro primero de la Hiſtoria de Don Hernando Daualos Marques de Peſcara.

CAPIT. I. Enel qual ſe cuentan breuemente las vidas de Don Rodrigo viſabuelo del Marques de Peſcara, y de Don Iñigo ſu abuelo, y de ſus tres hijos Dõ Rodrigo, Don Iñigo, y Don Alonſo, q̃ fue padre del Marques de Peſcara.



I queremos comparar las virtudes eſclareſcidas del cuerpo y del animo cõ la perpetua felicidad de las coſas hechas, ſin duda ninguna, don Hernãdo Daualos Marques de Peſcara, no ſolamente excedera en loor de guerra a ſus yguales, pero tambien a los Capitanes, que fueron antes del. Porque ſi queremos contar los que con el entraron en batalla, hallaremos muy ciertamente, que caſi todos, o fueron muertos, o preſos por el, o alomenos rompidos, recibiendo muy notable daño. Y ſi alguno conſiderare la fama de los que con el exercitaron las armas en fauor del Emperador, ha-

ſlara verdaderamente, q̃ algunas vezes tuuieron la fortuna cõtraria, pero el, quedando ſiempre vencedor en todas las guerras, jamas recibio injuria, ni afrenta en batalla, ſino fue, quando en ſu primer ſueldo, juntamente como Capitan y ſoldado peleo en aquella ſangrienta batalla de Rauenna. Porque eſtonces la fortuna, que haſta poco ſe le boluio con alegre y fauorable geſto: pareſcio auer conſumido con eſclareſcida fe todo aquel odio que quedaua hadado contra el. Naſcio Don Hernando de la familia delos Daualos enla Eſpaña vlterior, cerca de Toledo, mas antigua por nobleza q̃ por eſtado, la qual ennobleſcio mucho Don Rodrigo ſu viſabuelo. Siẽdo eſte Don Rodrigo de alto ingenio, y de grã fuerça de cuerpo, y aun mancebo, mato en vn deſafio vn cauallero Portugues, q̃ lo hauia deſafiado, en preſencia delos dos exercitos, q̃ mirauan la pelea. Gano tanto fauor y volũtad de todas las ordenes de los ſoldados, y tanta beneuolencia con el Rey por aquella hazaña tan eſclareſcida, que haſta poco fue hecho gran Condeſtable: la qual honra muy alta de guerra, ſe acoſtumbraua encomendar a ſolos los Principes de nobleza antigua. Deſte Don Rodrigo naſcio Don Iñigo, el qual ſiguiẽdo las vanderas de Don Alonſo Rey de Aragõ, paſſo en Italia, y fue tomado preſo con el miſmo Rey, y en la miſma naue, por los Genoueſes en vna batalla de mar, junto a la iſla de Ponzo. Eſte
Don

Don Iñigo, entre todos los otros pajes, que trayan las armas, era el mas fauorido del Rey Don Alõſo, por la muy agradable inclinacion de todas las virtudes. Haſta poco el Duque Philippo de Milan auiendo dado libertad al Rey Don Alonſo, ſegun era la eſclareſcida liberalidad de ſu grã animo, y auiendolo dexado yr libre a cobrar el reyno de Napoles, lleno de grandes dones, alcanço del Rey, que don Iñigo quedaſſe con ſigo en Milan. Porque eſte moço con ſus coſtũbres ſingulares, y cõ la ſuauidad dela habla, y hermoſura del geſto recreaua tãto el animo del Duque Philippo, y lo tenia tã enlazado, que entre los muy queridos era el mas principal. Muerto el Duque Philippo, boluio en Aragon, muy lleno y adornado de muy buenas letras, y del arte militar. De alli a pocos dias, ſiendo muy amado de todos, y principalmẽte del Rey, mereſcio vna nobiliſsima, y riquiſsima muger dela antigua familia y linage de los Principes de Aquino, de la qual es cierto que naſcio ſanto Thomas, excelẽtiſsimo entre todos los maeſtros Chriſtianos, por piedad y ſciencia de letras ſagradas. De manera que con el dote deſta muger, y deſpues con la gran herencia de muchas ciudades fortifico don Iñigo a buen tiempo ſu hazienda. Allende deſto fue hecho magnificamẽte, por el Rey Don Hernando gran teſorero, y cenſor de todas las cuentas reales, y tambien juez de la caſa real; en donde ſe exercitaua el

juyzio ſeptemuiral. Viuio muchos años en vna continua magnificencia de vida, y tratamiento real: y por eſta cauſa eſtuuo ſiempre en gran amiſtad cõ el Rey don Hernando, al qual en ambas fortunas dela guerra Angioina ſiruio valeroſamente, y fielmente. Empleo ſu vltimo ſueldo ya ſiendo viejo, cerca Otranto, como cõuenia a vn buen Chriſtiano, en cauſa publica dela Chriſtiãdad, contra los Turcos, dado por compañero dela guerra a Don Alõſo ſegundo. Haſta poco deſpues que fue concluyda la guerra, murio en Napoles: y dexo entre otros, por herederos a tres hijos moços jũtamente dela hazienda maternal, y dela virtud del Padre: es a ſaber, a Don Alonſo, a Don Rodrigo, y a Dõ Iñigo. ¶ Don Alõſo el mayor de todos, auiendo tomado el ſobrenõbre de Marq̃s de Peſcara, de Aterno ciudad de Pulia, y del rio nõbrado por el caſo deſdichado del gran Esforcia, la qual ciudad oy ſe llama Peſcara, fue padre deſte don Hernando. Fue dõ Alonſo varon ſeñalado por todos los titulos de Fortuna, y Natura. Porque criãdo ſe deſde los tiernos años con don Hernando el moço: y exercitando y adornando ſu cuerpo, y animo de exercicios de armas y letras: vino a ſalir facilmente el mas excelente de todos los ſeñores Napolitanos. Eſtauan pueſtas en eſte moço todas coſas grandes, es a ſaber, vigor increible de animo, allende dela viua y noble forteza del cuerpo, letras, pruden

cia, diſciplina: en las quales confiandoſe en el gouierno dela guerra Franceſa, que ſe hizo en Romania, facilmente ſe ygualaua al Capitan Triuulcio, y al conde de Pitiliano capitanes ſeñalados. Deſpues en Napoles, ſaliendo con impetu los Franceſes, ſiendo ſu capitan Alegria, dela fortaleza hazia el puerto, y hinchiendolo todo de muertes, y eſpanto, derribadas las guarniciones: ſolo don Alonſo, primero q̃ todos, con esfuerço increible, cubierto de vn eſcudo de a pie, refrenádo la huyda de los ſuyos, ſubio volando porlas eſcaleras de dentro en la fortaleza: y menoſpreciãdo qualquiera peligro de tiro de artilleria, reſiſtio a los Franceſes, de tal manera, que muchos muertos, otros echados por la huyda en la mar, que eſtaua de baxo, y cobrada luego la fortaleza del Pharo, el pueblo Napolitano aquel dia le llamo cõſeruador dela patria. Pero de ay a poco peleãdo animoſamẽte deſta ſuerte en todo lugar en ſeruicio de dõ Hernando, y alçandoſe ya a la gloria militar con grã fauor de todos, lo deſamparo la cruel fortuna. Porque en tanto que eſtando cercados los Frãceſes en la fortaleza, tratava con vn eſclauo de nacion moro, en quemar la flota, y ſeguir el concierto ordenado entre los dos, trayẽdo le el precio de la traycion, ala que ſubia con vna eſcalera en el muro de los huertos, por traycion del eſclauo fue muerto cruelmẽte por vna ſaeta lunada metida por la garganta. Iamas

en ninguna memoria de hombres, algun rey a ſu amigo, y deudo: o algun exercito a ſu capitã, o alguna ciudad a ſu ciudadano arrebatado por muerte, honro con mayor dolor, ni con mas abundantes lagrimas. La miſma deſuentura paſſo por ſu hermano don Rodrigo, hombre animoſo, imitador dela virtud de ſu hermano: el qual en la ſegunda guerra Franceſa, ſiendo Capitan dela infanteria, murio herido en la cabeça de vn arcabuzazo, junto ala iſla, tierra del condado de Arpino. Tampoco la miſma fuerça del hado ayrada mas de lo juſto contra los principes Daualos, perdono mucho tiempo a don Iñigo ya nombrado por el loor, de guerra, y hecho hermoſiſſimo moço, mas que todos los otros. Eſte (deſpues que fue echado del reyno Federico de Aragon) contẽdiendo entre ſi los Frãceſes y Eſpañoles ſobre los terminos de Baſilicata, aborreſciẽdo el nombre de los Frãceſes, como dañoſo y peſtilencial a la familia de los Daualos, hizo liga con los Eſpañoles, y hecho gouernador de la iſla Iſchia, combatia con los Franceſes por mar y por tierra. Finalmente, ſiẽdo tomada por combate valeroſo la fortaleza de Salerno con ſingular loor del gran Gonçalo en tanto q̃ yua muy apreſurado a aquella guerra, que el Eſpañol vencedor auia concluydo junto al Garellano, en pocos dias fue conſumido de vna fiebre peſtilencial: y eſto con grãdiſſimo dolor de todos. Porque veyan vna fa

milia

milia y linage generoſo, eſtar priuado de capitanes de grã eſperãça, y de ſoberano loor delosquales ninguno auia llegado alos.xxx años, por la increyble injuria de los hados.

Muriendo Don Iñigo dexo niño a Don Alonſo ſu hijo: que veemos oy capitan general en el exercito del Emperador: el qual floreſce en todo loor de guerra. De Dõ Alonſo: el que murio por la traycion del eſclauo moro, quedo muy pequeño eſte Don Hernãdo, llamado por ſobrenõbre del padre de Peſcara: el qual reparo generoſamente el nõbre de ſu familia, ya caſi muerta: cõ ſus grãdiſsimos hechos (como adelãte dire) para memoria immortal de los Daualos.

CAPIT.II. Del naſcimiento de Don Hernando Daualos en Napoles, y de la eſtrella Mars, que tuuo en ſu naſcimiento: por lo qual pronoſtico Pontano, que hauia de ſer excelente Capitan, y de ſu caſamiento con Victoria Coluna, hija de Fabricio Coluna: y del gran deſſeo, que tenia de hallarſe en la guerra de Francia.

NAſcio eſte Don Hernando en Napoles, de madre que era del linaje de los Cardonas, generoſo entre los Sicilianos: la qual fue hermana de quatro muy ſeñalados Capitanes en guerra. Quando ſalia del vientre de ſu madre, ſaco conſigo vna muy ancha veſtidura de vna tela ſutil, embuelto en ella a manera de vn veſtido militar, como de capitã, dado a tan grãde inclinació,

en la generacion de ſus padres por derecho claro de herencia. Tuuo en ſu naſcimiento cerca del medio cielo la eſtrella marte, pueſta en ſu caſa con derecha corrida, y porque mas dichoſamente alcançaſſe las victorias, fue mitigada, y ablandada por los rayos ſaludables del planeta Iuppiter. De aqui Pontano muy ſabio en Aſtrologia judiciaria allende del gran loor de ſu eloquencia, viſto ſu naſcimiento, le pronoſtico ſiẽdo muchacho, las victorias, y triũphos muy alegres, que auia de alcançar: auiſandole que guardaſſe con muy gran deligencia ſu roſtro de heridas: como q̃ el planeta Mars, aunque le era fauorable por otro, amenazaua manifieſtamente a ſu roſtro alguna fealdad con hierro, como deſpues le aconteſcio.

Luego q̃ el moçuelo començo de andar firmemente, y hablar claro, y diſtinctamente: eſtaua tan metido cõtinamente, y ſe holgaua tãto en juegos, ficciones, y en ſayos de coſas de guerra: q̃ ya ſe moſtrauan ſeñales claras de ſu gran valor. Porque haziendo con deſſeo de niño, vna pequeña artilleria para lleuar en carros, y razonãdo grauemẽte alos ſoldados, ſegun es la aficion de aq̃lla edad, y lleuando la vandera, y ſiguiendole otros muchachos, y trauando varias eſcaramuças, y peleas, pareſcia, que hazia enteramente todo el acto y officio de vn capitan: Rogandole muchas vezes el Muſephilo ſu maeſtro, aficionado a letras, que quitaſſe ſu ingenio de aquellos juegos vanos, y lo

apli-

aplicasse al estudio delas letras latinas. Pero el quando auia de estudiar, antes holgando se leya historias y metros fabulosos escriptos en vulgar, señaladamẽte en lengua Castellana, y en latin en los quales se tratauan hechos admirables de grandes personas, y de muy valerosos caualleros. Porque ya endereçaua su animo, muy desseoso de gloria en la esperança del loor, q̃ auia de alcançar. Diez y seys años tenia, quando vino a Napoles don Hernando el Catholico, Rey de España, para lleuar consigo al gran capitan, Gonçalo Hernandez: de quien se tenia sospecha, aunque falsa q̃ se queria alçar con el reyno de Napoles.

Su venida del Rey fue recibida cõ gran fiesta y desseo delos Napolitanos: tanto, que todas las damas mas hermosas, y nobles de Napoles muy ricamente vestidas parescieron delante los ojos del Rey, en vn banquete real. Seruian las moços estrañamente vestidos, los quales acabado el banquete, dançaron con ellas: en donde el Marques de Pescara con tanta arte, y grauedad de passos musicos excedio a todos, en todo primor de dançar, que el mismo Rey, hombre de grandissima prudencia y juyzio, auiendo puesto sus ojos en solo el Marques de Pescara, dixo publicamente a los grandes, q̃ estauan junto del, señalandoles con el dedo al Marques de Pescara: aq̃l moço, segũ el gesto, y cierto talle de su disposicion y obras que muestra, mas que todos estos

otros, parece que ſera vn gran Capitan: y ſi mi opinion nome angaña, ſera excelentiſsimo ſobre todos eſtos otros. Eſte juyzio q̃ hizo vn gran Rey del, con ninguna ſoberuia lo recibio: antes bien dixo con mucha corteſia, que el Rey q̃ quiſo a el ſiendo moço, hazerle aquel fauor, y hõra de loor temprano, le auia pueſto en ſus hombros tiernos vna carga muy peſada. Porque auia de trabajar exceſsiuamẽte en paz, y en guerra, ſi queria merecer aquel titulo, que el Rey afficionado mas delo juſto tan libremente auia pronoſticado, que le vendria. Y como el Rey ſe boluio en Eſpaña, tambien el Marques de Peſcara ſe fue en las ciudades de ſu padre que eſtan parte en Abruzzo, y en el Ducado de Benauẽte: y parte en tierra de Lauor, y enel principado de Salerno. En donde oyendo las diferẽcias, y quexas de los pueblos: y viſtas las cuẽtas de los theſoreros y officiales, con muy gran equidad, y modeſtia acutiſsimamente deſato, y ſoſſego todos los bollicios, deferencias, y difficultades, que tenian. Por eſtas obras, de todos los, que eſtauan en ſu eſtado, gano ſingular loor de grauedad y liberalidad. De ay a poco hizo las fieſtas del caſamiento con Victoria Coluna con apparato real, la qual no teniendo aun tres años, por fauor de Don Hernando el moço Rey de Aragon, auia ſido deſpoſada con el Peſcara, que era caſi de la meſma edad: y eſto quando Fabricio padre de la ſeñora Victoria,
duran

durando la guerra Franceſa paſſo en Aragon. Pareſcio le al Fabricio, que por ganar la gracia del Rey al vinculo de amiſtad, que auia entre el y Don Alonſo Daualos deuia tambien ajuntar el del parenteſco. Como que ya deſde entonces la fortuna prometieſſe tal muger al Peſcara, que aun lloraua en la cuna, auiendo de ſer vnico Capitan de los de ſu tiempo por fauor delas eſtrellas: la qual traxeſſe a caſa del marido el nombre de Victoria hadado, como don dado en dote: y ella tambien vnica entre todas las otras en piedad, hermoſura, letras, y nobleza, fueſſe ayuntada a marido inuictiſsimo por vna ſingular felicidad de ventura trocada. Deſpues como vido Don Hernando de Peſcara, q̃ en vano trabajaua por auer hijos, deſperto para caminar a aq̃l noble ſonido dela guerra Frãceſa, ſiẽpre encẽdido de vn deſſeo increyble de armas: ninguna coſa deſſeaua mas q̃ aq̃lla guerra, en dõde pudieſſe moſtrar ſu valor, y esfuerço.

CAPITV. III. Como Don Hernando Daualos fue hecho Capitan de la vanda de cauallos ligeros de los de Napoles contra los Franceſes: y dela cruel, y nombrada batalla de Rauenna en donde el Marques de Peſcara porfiando de pelear cõtra los Franceſes vencedores, fue preſo juntamente con ſu ſuegro Fabricio: y otros muchos Caualleros principales.

Era

ERa Eſtonces la dignidad del Papa Iulio amanzillada, por muy grandes injurias delos Franceſes, y caſi del todo perdida. Por lo qual emprendio ſu defenſion y augmento don Hernando Rey de Eſpaña, haziendo liga con el papa Iulio. ij. y Venecianos, electo Capitan general don Remon de Cardona Virrey de Napoles, como conuenia a vn Rey piadoſo, y verdaderamtée catholico, y tambien rõpida la liga de Cambray. Henrico Rey de Inglatierra, y los Suyceros eſpantoſos por las fuerças de guerra eſtauan confederados entre ſi: porque el poder delos Franceſes auiendo creſcido infinito con proſperos ſucceſſos: comẽçaua de poner pauor caſi a todos los principes de Europa, y pareſcia que el Rey Luys de Frãcia con deſordenada codicia procuraua el imperio de Italia como aquel que auia cobrado ya el riquiſsimo Ducado de Milan ſubjectados los Genoueſes, y vencidos en vna grã batalla los Venecianos: y como hõbreque no teniẽdo en nada la mageſtad del Sãctiſsimo Põtifice Romano, quãdo defendia con gran pertinacia a don Alõſo de Eſte feudatario del Papa auia ocupado a Bolonia, tierra del eſtado de la ygleſia: y la auia entregado en poſſeſsion a los Bentiuolios, antiguos tiranos. De manera que auiendo eſtos principes determinado de cobrar a Bolonia, el cõde Pedro Nauarro, hombre que auia alcançado muy grandes honras de guerra por ſu eſtraña aſtucia, y arte, ſin tener

tener ningun refplãdor de linage, por mandado del Rey traxo la infanteria de Africa. Y el Papa Iulio.ij.con gran prefteza rehizo fu exercito. Tambien los principes de Napoles aporfia fe apercibieron a punto de cauallos de guerra, y de hermofas diuifas de armas. Y por fer las diuifas muy feñaladas nombrare algunas dellas aqui, con los Capitanes de la gente de armas. Los Capitanes que fueron a Rauẽna fon los figuientes.

Eran los Capitanes dela gẽte de armas: primeramente, el Duque de Termens, con cient hõbres darmas, el qual fue feñalado por capitan dela yglefia. El Profpero Coluna, con.c. hombres darmas. Fabricio Coluna, con cient hombres darmas. El Marques de la Padula, con.lxxxx. hombres darmas. El Conde de Populo, con.l. hombres darmas. El Conde de Potencia don Iuan de Gueuara, con.l. hõbres darmas. Don Iuan de Cardona cõde de Auellino, con.lx. hombres darmas. El Prior de Mecina, con.l. hõbres darmas. Don Hieronymo Lloriz, con l. hombres darmas. El Capitã Pomar, con l. hombres darmas. Diego de Quiñones, cõ cient hombres darmas: que era la compañia del gran Capitan. Todos eftos eftauã en Napoles. Defpues llego Carauajal, cõ.cccc. hombres darmas, y feys ciẽtos ginetes. De manera q̃ fue la fumma dela gente darmas, que el Virrey lleuaua, mil y dozientos hombres darmas, y fetecientos cauallos ligeros, con la compañia que don Pedro de Caftro

alli

alli tenia. Fueron maeſtros de cãpo, Alarcon, y Diego de Cornejo. Hizo el Virrey alauarderos para la guarda de ſu perſona. Los Coroneles de la infanteria fueron onze: los Capitanes ciento y ocho: ſin los que el Verrey hizo para ſu guarda, con tres mil infantes eſcogidos. Fue en ſuma la infanteria Eſpañola, que de Napoles ſalio, diez mil infantes, mil y dozientos hombres darmas, ſetecientos cauallos ligeros cinquenta continos criados del Rey Don Hernando, y muchos otros hombres de titulo, y caualleros Napolitanos, y Eſpañoles, y algunos Sicilianos.

Lleuo el Virrey.c.alauarderos, veſtidos con ropetas de paño verde eſcuro, y roſado de Grana, jubones de raſo, o tafetan blanco, y morado: calças blancas y moradas, gorras de grana. El Capitan dellos lleuaua ſus atauios, dos cauallos de armas para ſu perſona, atauiados con todo ſu cumplimiẽto: el vno cõ vnas ſobreuardas de raſo morado, cubiertas de chaperia de plata de vnos cordones de ſant Frãciſco, que hazian vna rexa: y en los quadros dela rexa, ſobre el raſo, auia dos S. de plata, con vn ſayon de terciopelo carmeſi, hecho a puntas, con peſtañas de raſo blanco. El otro cauallo lleuaua cõ vnas ſobre cubiertas de terciopelo verde, y raſo amarillo a metades, cubiertas de vnos eſcaq̃s de tiras de tres en tres de la vna color en la otra, ſobre peſtañas de raſo blanco; el ſayo deſta manera,

ſin

ſin los otros atauios que lleuo.

Lleuaua mas el Virrey. l. continos del Rey todos mancebos, hijos de caualleros: los quales yuan tambien atauiados, q̃ ninguno lleuaua menos de dos cauallos de armas con todo cumplimiento de ſus perſonas. Lleuaua mas . xx . moços de eſpuelas con ropetas de paño morado, y jubones de terciopelo verde, y calças de grana. Lleuaua . xxiiij . cauallos de ſu perſona, ocho de armas, ocho eſtradiotes, y ocho ginetes: con . xxiiij. pajes enellos: veſtidos con ropetas de grana, jubones de terciopelo, o de raſo negro, gorras de grana, capas aguaderas de paño de Perpiñan. Lleuaua.cc.gaſtadores con ſu capitan para aſſentar ſus tiendas. Lleuaua ſu capilla, cõ.xiij.cãtores muy cũplida. Lleuaua ſus atabales, y trõpetas baſtardas, y trõpetas Italianas, con todos los cũplimientos de ſu caſa y criados, como ſe req̃ria. En ſu perſona lleuaua vnas ſobreuardas, y ſayon de brocado blanco, y raſo carmeſi, hechas a girones, y los girones hechos a puntas de lo vno en lo otro, con peſtañas de raſo azul. Lleuaua vnas ſobreuardas, y vn ſayon de raſo azul cubierto de vnos lazos de brocado, que lo cubria: todos ſentados ſobre raſo blanco. Lleuaua vnas ſobreuardas, y vn ſayon de terciopelo carmeſi y raſo blanco, hechos a quartos: y ſobre los quartos de carmeſi, auia vna rexa de freſos de oro, de vn dedo en ancho, hecho a centellas dentro en

las

las centellas auia vnos otros de oro releuados, que descubrian tanto de seda, como era de ancho el freso. Otros muchos atauios lleuaua de su persona forrados y por aforrar, cadenas, baxilla, que por ser breue no digo. Lleuaua dos cortinajes, y cobertores para dos camas: vna de brocado carmesi toda, y otra de brocado blãco, y raso carmesi. Dizese de cierto, que gasto sin lo que propio suyo tenia, veynte y dos mil ducados de oro, antes que de Napoles partiesse, en solo el aparejo de su persona y casa.

El Duque de Termens, entre otros cauallos que lleuaua, yuã quatro atauiados, señaladamente los dos, con dos pares de sobreuardas de brocado, y sus sayones de lo mismo: otro con vnas sobreuardas de terciopelo carmesi, y sayon con faxas de raso carmesi. El principal cõ vnas sobreuardas de terciopelo morado, y el sayon delo mismo, con vnos troncos bordados de oro de martillo muy releuados con vnos fuegos, que salian por los concauos dellos. De manera que los troncos y las flamas hinchian el cãpo delos paramentos, y del sayon, con vnas cortapisas en lo vno y en lo otro, de letras grandes del mismo oro bordadas, en q̃ se blasonaua la fantasia de la inuencion.

El Prospero Columna hizo seys atauios el vno era de carmesi vellutado, los dos erã de brocado rico, el otro de brocado raso, los tres eran bordados, vno de terciopelo negro con vnos toros de oro en cada pieça, o en

o en cada quarto del ſayo muy releuados. Eſtaua el toro pueſto ſobre vn fuego de troncos del miſmo oro, de manera que ſe henchia todo el campo: era toro que dizẽ de enero. El otro atauio de raſo azul, con vnos ſoles en cada canton delas pieças en lo alto, y enlo baxo vnos eſpejos, en q̃ dauan los rayos del ſol, de do ſalian flamas, q̃ ſembrauã los campos delas pieças, enlas cortapiſas eſtauan las letras dela inuẽcion. El otro atauio, y mas rico, era de raſo carmeſi con vna viña bordada por todas las pieças con ſus ſarmientos, y hojas, y razimos maduros, y por madurar, hecho todo de oro tirado, y plata, y matizes de ſeda de relieue: de manera que la obra, allende de ſer muy galana, era muy rica.

Fabricio Coluna lleuaua cinco cauallos de ſu perſona, los dos con atauios de ſedas de colores, el vno cõ vnas ſobreuardas, y ſayo de carmeſi y bordado, hecho a quartos: otro de brocado raſo: otro debrocado rico.

El Marques dela Padula no hizo atauio ninguno por el luto, que lleuaua de ſu cuñada: pero lleuo oro de martillo, texido, eſcacado para vn ſayo, y ſobrecubiertas: y brocados para otros atauios.

Su hermano Don Iuan no lleuo otro ſino paño negro por el luto de ſu muger.

Antonio de Leyua lleuaua quatro cauallos de ſu perſona atauiados, vno de raſo narranjado, y raſo blãco a puntas: otro, con vnas ſobreuardas, y ſayõ de brocado, y

damaſco blanco: hecho a eſcaques aſſentadas vnas tiras angoſtas en torno del eſcaq̃, del brocado en el dela ſeda, y dela ſeda enel brocado, y dos ceesencauadas de lo vno en lo otro bordado, todos de cordon de oro. El principal cauallo con vnas ſobrecubiertas de brocado blãco, y terciopelo carmeſi: hecho aſsi miſmo a eſcaques, y dos barras traueſadas en cada eſcaque, de lo vno en lo otro ſentadas ſobre raſo blanco : y en las barras de brocado auia en cada vna tres candeleros de plata eſtampados, y en las de carmeſi, otros tres dorados.

Aluarado Eſpañol lleuaua tres Cauallos de ſu perſona, el vno con vnas ſobrecubiertas de terciopelo negro cõ vnas tiras de raſo amarillo: el otro con vnas ſobre cubiertas, y ſayo de terciopelo morado, y raſo amarillo a metades, cubierto de eſcaques de tres en tres tiras dela vna ſeda enla otra, ſentadas ſobre raſo blãco. El otro, cõ vnas ſobrecubiertas, y ſayo la mitad de brocado rico, y raſo carmeſi : hecho todo a eſcaq̃s con vnas cruzes de Hieruſalẽ de lo vno enlo otro bordadas de cordõ de plata.

Fueron otros muchos Duques, Condes, y Marqueſes con ſus atauios y adereços: cada vno lo mejor q̃ podia, como en tal jornada ſe requeria. Vinieron de Sicilia algunos caualleros con ſus atauios, los quales aqui no ſe nombran, por no ſer prolixo: de manera que lleuo el Virrey, (ſin las mil y dozientas lanças de ordenança,) y capitanes con

con los.l.continos del Rey, y estos, Señores y los Italianos,q̃ con ellos yuan, y muchos otros caualleros Españoles, q̃ venian con el Rey, y otros que de nueuo alli se allegaron del campo de Frãcia, y Venecianos, y del Papa, y de Ferrara.ccc.caualleros de cadenas de oro, entre hombres de titulo, y varones, y caualleros.

Pero mas a punto que ningun otro, se proueyo el Marques de Pescara cõ singular policia, de vestidos de guerra, de plumas y de cubiertas de cauallos muy sumptuosas, con recamos de oro y carmesi hechos con aguja de estraña hermosura. Y aunque no tenia barba, pero por la marauillosa inclinacion y por la memoria de su padre y tios, fue juzgado por digno, al parescer de todos, de ser Capitan de toda la vanda de cauallos ligeros. Porque Fabricio Coluna su suegro, y sus dos tios de la familia de los Cardonas, Don Iuan de Auellano, y Don Antonio Marques de la Padula, cuya autoridad era muy singular en el exercito: desseauã poner adelante a este moço, y emboluerlo en los trabajos continuos de aquella empresa muy aspera, y diuinissima. Porque para ganar fama de valeroso capitã, prõpto, vigilãte, y codicioso de honra, ningũ camino se mostraua mas cierto, ni derecho, que ser capitan de cauallos ligeros: porque por ellos se tratã, y hazẽ todas cosas asperas, y subitas: y los capitanes con jornadas de noche, y de dia se hazen

mas habiles exercitandoſe. Alegre por eſte cargo el Marques de Peſcara, ſaco fuera vna vandera, endõde eſtaua pintado vn eſcudo Laconico, con vn titulo dela ſeuera madre Eſpartana, la qual mandaua a ſu hijo, nueuo ſoldado, q̃ boluieſſe con eſte o ſo bre eſte: moſtrãdo como el tenia el meſmo pareſcer en ſu animo, de no boluer a caſa, ſino vẽcedor. Y no engaño la opinion, que del teniã los hombres: porque deſpues que los capitanes del Papa y Eſpañoles, juntados los exercitos, llegaron a cõbatir a Bolonia, ſiendo batidos los muros, con gran furia de artilleria, hechas minas, el Marq̃s de Peſcara hazia todo aquel officio, que ſe atribuye a los cauallos ligeros tan diligentemente, y lo regia con tanto cuydado, que ſola ſu vandera ſe veya en las eſtancias, y velas, y en hazer toda la prouiſion cotidiana de vituallas: a la qual coſa tienen ojo los capitanes de cauallos: los quales acoſtumbrã tambien deſemboluer ſus eſtandartes particulares en otros lugares, por ganar eſclareſcida honra.

En eſte medio Don Gaſton de Foys, varon de admirable virtud, y capitã general, auiendo refrenado vna vez los Suyceros, junto a la ciudad Como, y deſpues otra a Milan, a los quales auia llamado en ſu fauor el Papa Iulio, con increible preſteza llego a Bolonia cõ los eſquadrones delos Frãceſes a punto: alçado el cerco, y forçados los Eſpañoles a darle lugar, retirandoſe de miedo

miedo, boluio todas sus fuerças y furia cōtra los Venecianos. Y de ay a poco fauoresciendo la fortuna desordenadamente las empresas deste moço, encēdido de colera, fue desbaratado de camino el socorro de los Venecianos en la cāpaña de Verona. Fue presa Brescia por la fortaleza, y muertos a espada los q̃ estauā en guardia: y haziendo muy graue daño a los ciudadanos, fue saqueada, y robada con estraña crueldad de los Franceses y Tudescos. De ay boluieron las vanderas delos Franceses dela otra parte del po, y caminādo derecho por la Romania, llegarō hasta los muros de Rauena. Aqui la fortuna dexo al capitan Foys, q̃ batia los muros con grā impetu, mas muy lleno de estrago, la qual liuiana y sin fe, auiendo lo seguido hasta ay con passos dudosos, y peligros de resbalar, parescia q̃ lo traya a lugar de la pelea hadada. De manera q̃ trauada aquella batalla, la mas nombrada de todas las q̃ han acōtescido en Italia muchos años ha: el Marques de Pescara en ninguna cosa falto al oficio de Capitan, ni de cauallero. Mas como vido las cosas afligidas, y casi perdidas, forçandole la fortuna llego a tal punto, q̃ si queria saluar la vida, auia de huyr prestamēte, a exēplo de algunos Capitanes señalados, q̃ se desapegauan de la batalla, y con gran priessa: o auia de morir sin falta entre los enemigos armados, y ya casi vencedores, como cierto cōuenia mas al linaje de los Daualos. Fue causa deste acaesci

miẽto el Cõde Pedro Nauarro:el qual ſien do perſuadido de vna cierta obſtinaciõ deſ atinada de animo ſoberuio, auia dexado paſſar el rio,no ſolamente a toda la caualle ria Frãceſa, mas aun a la infanteria Tudeſca ſin ningũ impedimẽto. Porque auia con cebido en ſu animo,q̃ auian de auer aq̃l dia la victoria muy cierta,y abũdante del enemigo: confiandoſe en el valor de la infanteria, la qual andaua ſiẽpre deteniendo en vn lugar algo baxo, y ſumido:haziendo la eſtar cõ los cuerpos tẽdidos en tierra, por huyr los tiros,que paſſauan volãdo por en cima la cabeça: gritãdo le ſobre eſto Fabricio en vano, y caſi pronoſticãdo el cruel, y deſatinado fin de la batalla. De manera q̃ en tre tãto q̃ el Conde Pedro Nauarro cõ peſtilẽcial cõſejo trataua la coſa con tardãça, aquellos hermoſos y luzidos eſquadrones de los Cauallos del Papa,y Eſpañoles,fueron rõpidos con el artilleria Franceſa:y recibiẽdo vn daño miſerable, fuerõ derrama dos por toda la cãpaña. Don Remõ de Car dona Capitan general,y otros muchos con el,echaron a huyr. El Capitan Fabricio auiendo entrado en vn fortiſsimo eſquadrõ del enemigo, a certiſsimo peligro de muer te,fue herido y preſo. En tanto q̃ el violẽto Mars deſta ſuerte cõfundia todas las coſas con bullicio eſpantoſo,y ſangriẽto,el Marques de la Padula q̃ era Capitan de la batalla de medio, antes q̃ todos los eſquadrones ſe perdieſſen por la continua tormenta

de la

de la artilleria, ſin falta le pareſcio echarſe dentro con furia, por hazer algo veniendo a las manos con el enemigo. Auiſo al Marques de Peſcara, q̃ tenia alli junto ſu vanda ordenada en vn eſquadrõ, q̃ encontraſſe animoſamente mouiendo ſus vanderas con el enemigo y auiſo, por el lado cõ todos ſus cauallos ligeros, moſtrando como q̃ el queria tãbien acometer con los hombres de armas, el eſquadron, q̃ le eſtaua delante con la frente derecha: luego el Marques de Peſcara obedecio al tio, exortãdo con grande animo alos ſuyos pueſtos en ordẽ acordãdoles q̃ era aquel el miſmo enemigo, q̃ en las otras guerras paſſadas auiã hecho huyr infinitas vezes. Eran dados al Marq̃s de Peſcara, como ayos de guerra, Paulo ciudadano Romano amigo viejo de ſu ſuegro Fabricio, hõbre esforçado, y muy ſagaz en la guerra: y Theodoro Boccali, noble Lacedemonio, con vna vãda de Griegos, muy ſeñalado, y nõbrado para burlar los deſignos del enemigo ſegũ las artes de ſu patria: y Aluarado Eſpañol cõ vna vãda de hõbres darmas, para q̃ cõ eſte valiẽte ſocorro los cauallos ligeros eſtuuieſſen firmes enla primera batalla en ſoſtener el impetu delos Frãceſes: pero el Marq̃s dela Padula guiãdo los ſuyos por vn mal lugar ẽbraçado de foſſos, y de çarçales, llego a penas cõ la tercera parte de los cauallos ala media batalla delos Frãceſes: y en vn pũto fue rebatido, y deſordenadas las vãdas echo a huyr, la miſma deſuẽtura paſſo por

el Pescara, porque los hombres de armas Franceses sin salir de su ordẽ, con solo boluer vn poco los cauallos, abaxando las lanças contra los que arremetian de cerca, facilmente rebatieron todo aquel impetu de los cauallos ligeros: y tambien, que luego a buen tiẽpo salio de las espaldas dela batalla Francesa subitamẽte gran fuerça de cauallos ligeros, los quales puestos a manera de vna grandissima ala torcida, tomaron en medio casi todos los cauallos del Pescara, y los hombres darmas del capitan dela Padula: y cerrados desta manera en medio, fueron por todas partes rotos, y hechos pedaços. El conde dela Padula, recebida vna estocada en vn ojo, fue preso. Ambrosio, hombre valeroso, lugarteniente dela vanda del capitã Fabricio: Aluarado, y Guillelmo Sacca Siciliano, hombre de gran valor, murieron todos delante del Marques de Pescara: cuya vandera fue quitada al Nomicicio noble alferez, fatigado por las mũchas heridas: solo el Boccali con astucia de Griego se saluo dichosamente. En este medio, los mas valerosos Franceses a porfia arremetian contra el Marques de Pescara, luzido por las diuisas y armas: el viendo se rodeado por todas partes, reboluia a vna parte y a otra, vn generoso y diestro cauallo valerosamente, defendiendo se con la espada: tanto, que apartando de si los que le salian al encuẽtro, rompio dos vezes por medio vn cerco de enemigos, que cargauã por
todas

todas partes enel apretandole, recibiendo y dãdo muchos golpes:eſtaua a ſu lado Placidio de Sãgro, cauallero muy noble, y esforçado: eſte poco antes, conſiderando el peligro del daño vezino, buelto al Marques de Peſcara le dize: o cauallero valeroſo, no es coſa de animo varonil, ſino de loco del todo, cõtraſtar tãto tiempo con la fortuna contraria: porque en tanto q̃ el cauallo eſta ſano, y las fuerças baſtan, no os librays de la muerte: y os guardays para mejor ventura? Eſtonces el Marques de Peſcara le reſpondio, diziendo: de buen grado obedeſciera, o Sangro muy fiel, a eſte conſejo saludable, ſi me perſuadierades coſa tãto honroſa, quãto ſegura: antes quiero yo que me lloren mis amigos muerto con honrra, que yo llore afrentoſamẽte con huyda infame en caſa, tantas muertes de tan grandes capitanes. En tanto que el dezia eſtas palabras, Placidio lo dexo: y luchando por medio de los enemigos, ſe deſaſio dela pelea: mas como en aquel tumulto le fue bollado, y hundido el almete por tantos golpes delas maças, haſta pocos dias murio. Eneſte medio al Marques de Peſcara le fue paſſado el cauallo con las lanças, y eſpadas pueſtas por los lados: luego el Peſcara cayo en tierra, y deſpojado del veſtido de brocado, y delas armas doradas, fue dexado por muerto entre infinitos cuerpos muertos echados encima. Tenia la cara, y todos los pechos llenos de ſangre, y poluo: eſtaua muy afeado,

y ſu-

y ſuzio, y caſi medio muerto. Eſtonces dos hõbres darmas Franceſes lo endereçarõ en pie a el, q̃ alçaua los manos, y dezia ſu nombre: y lo lleuaron al pauellon del Cardenal Federico Sanſeuerino, para q̃ alli buſcandole medico fueſſe curado: del qual no fue recebido con amor, ni buena voluntad: porq̃ enel condado de Boloña, viniendo el Cardenal Federico de Camino, en vna cierta torre, auia entendido, q̃ el Peſcara con ſus cauallos le auia hecho vna emboſcada. Verdaderamente eſta victoria llena de tantas muertes, del todo apartaua los animos de muchos, de humanidad, y miſericordia. Con ſolo lo marauilloſamẽte ſu ſuegro Fabricio, q̃ fue guardado ſaluo por Don Alonſo Duque de Ferrara: y tambien ſu Tio, el Conde de Auellino: y ſu Alferez Nomicicio: aunq̃ eſtauã muy mal heridos: los quales creya el Marques de Peſcara que quedauan muertos en el cãpo. De ay a pocos dias ſiendo lleuado el cuerpo muerto del Capitan general Gaſtõ de Foys, q̃ auia muerto, deſpues de ganada la victoria, a Milan, con pompa verdaderamente mas triumphante que funebre, a manera de vnas exequias de perpetua memoria, ſaliendolo a recebir en cada lugar los pueblos. Fue tãbien lleuado con el alla el Marq̃s de Peſcara con muchos priſioneros nobles: entre los quales erã Iuã de Medicis Cardenal legado del Papa, el qual deſpues (antes q̃ fueſſe cũplido del todo el año) fue electo Papa, y el Conde Pedro

dro Nauarro, Capitan de tan gran nõbre: los quales yuan delante las andas del cuerpo muerto de Don Gaston de Foys, entre los estandartes presos del Rey del España y del Papa, para hõrar las essequias del vencedor. Dio se esta batalla el dia de Pascua, año.1512.cabe Rauéna, murierõ en ella xvj. mil hombres, fue Pelea sin victoria, quedaron los dos exercitos casi perdidos.

CAP.IIII. Como por beneficio del Capitã Triuulcio se rescato el Marques de Pescara en seys mil ducados de oro, y de las cosas que acontescieron en Italia en tanto que estaua el Marques de Pescara en Milan: y de su philosomia de rostro, y quan aficionado era a los Españoles.

EL Marques de Pescara siendo puesto en la fortaleza interior de la puerta de Iupiter, era guardado en harto honrada prision: porque el Capitan Triuulcio marido de doña Hipolita Daualos su tia, lo encomendo muy encarecidamẽte a los Franceses, del qual y de su muger era a porfia segun lo requeria su desdichada suerte, ayudado en toda cosa diligentemente, y con cortesia. El Marques de Pescara luego ante todas cosas, con consejo prudente en precio de su rescate prometio seys mil ducados de oro, a los hombres de armas Franceses, a quien el se auia rendido en Rauéna: porque temia, que el rey Luys,

enemigo dela familia delos Daualos, la qual auia peleado muy animoſamente en todas las guerras contra los Franceſes, no lo mandaſſe lleuar ala Francia vlterior, para ſer metido en priſion mas eſtrecha: o en carcel perpetua: pero el capitan Triuulcio, que tenia muy grã autoridad y credito con el Rey, aun que eſtaua ayrado, facilmente impetro, q̃ pagado el precio alos hombres darmas, fueſſe dexado libre, como nueuo ſoldado, y ſin barba, y muy bien caſtigado por tantas heridas recebidas de la fortuna: porq̃ otra vez no tomaſſe las armas temerariamẽte. Auia ley pueſta por el rey de Francia, q̃ ningũ capitan, ni otro oficial, ni ſoldado, ſoltaſſe ningun priſionero, q̃ tuuieſſe algun nombre y apellido: ſin primero conſultar conel Rey, para que ſabido el nombre, quedaſſe entero juyzio en poder del Rey, de aquel, que le pareſcia ponerlo en carcel publica, pagada cierta cantidad de dinero al ſoldado que lo tomaſſe. Deſta manera el Marques de Peſcara ſe libro dela carcel por ſingular beneficio del capitã Triuulcio. Eſtãdo en la fortaleza curando ſus heridas, y no teniendo lugar de exercitar ſu cuerpo, exercitaua ſu ingenio muy lleno de letras humanas apazibles que le auia enſeñado aq̃l Muſephilo ſu maeſtro: de tal manera, q̃ en pocos dias compuſo vn dialogo muy gracioſo, y guſtoſo, de amores, a ſu muger Victoria: el qual aun oy dia pareſce, lleno de motes exquiſitos, y de graues ſentencias, que

que era cosa marauillosa de su ingenio : ya el auia librado su animo q̃ era constante de suyo, y no vencido, no solaméte del temor, pero tambien de cuydados graues y: se alçaua a esperáça de hazer grãdes hechos con los continuos auisos de sus parientes. Porq̃ auia entẽdido, como su suegro fabricio era libre por la liberalidad de Don Alonso de Este : y q̃ el Marques dela Padula su tio, sobornado vn hombre de armas Frances, se auia huydo dela prision dichosamente: y tambien se dezia, que el Papa Iulio .ij. llamaua vn gruesso exercito de Suyceros en su socorro, cuya venida y furia, se dezia, que los Franceses no la podrian sostener : y no muchos dias despues, la infanteria de Suyceros juntada conel exercito delos Venecianos, siendo capitan Paulo Baleono, estendida a manera de vn arroyo, desde Verona por la campaña rasa, auia echado al Paliça, capitan de Frãceses, dela puente del Mincio, y cobrada de camino Cremona, auia ydo volãdo a combatir a Pauia, adonde el capitã Paliça se auia retirado cõ todo su exercito, caminãdo a priessa. Pero como era inferior de infanteria, considerando que el enemigo, passado el rio Tesin se apressuraua por ocupar la Isla, y q̃ le tomaria el camino, se salio por la puẽte de piedra, y puesto en orden, dexando el socorro delos Tudescos, se fue en Francia con la caualleria salua. Echados los Franceses desta suerte, los de Milan luego juraron obediencia al Maxi-

miliano Esforcia lo mismo hizieron las otras ciudades, y fuerõ recebidos los Esforcianos con muy grande alegria de todos. Estaua estonces el Marques de Pescara en Milan, y abitaua en las casas del Capitan Triuulcio: recibio vn increyble plazer, y alegria infinita, porque todo lo que se auia perdido en la batalla de Rauenna, parescia auer sido restituido despues marauillosamente con aquella victoria no esperada, porque el Papa Iulio embiando con el exercito a Francisco Maria duque de Vrbino, auia cobrado a Bolonia con todas las ciudades de la Romania: y Don Remon de Cardona siendo embiado en Toscana con el exercito rehecho, echado de Florécia Pedro Soderino, que defendia la parte Francesa, auia buelto alos Medices en la patria, y el Cardenal Iuã, legado del Papa Iulio.ij. siendo lleuado en la Frãcia junto al Po, con vna osadia generosa de Raynaldo Tatti Pauesano, fue arrebatado delas manos de los Franceses. Sosegadas desta manera las cosas dela Toscano, el Prospero Coluna, partiendose de Roma, con luzida y gruessa caualleria, se junto con Don Remon de Cardona, y los dos jũtos fuerõ a combatir a Bressa, auia quedado en guarda della el capitan Obenigno con vna banda marauillosa de hombres darmas Franceses: era combatido con gran impetu por el capitan Baleono, el qual auia traydo alli vn gran aparato de artilleria. El capitan Obenigno por sem-

ſembrar diſcordia entre los enemigos confederados, forçado por eſtrema neceſsidad rindio la ciudad: no a los Capitanes Venecianos: ſino alos Eſpañoles, y Tudeſcos del Emperador. El Veneciano inflamado de enojo por aquella afrenta, luego boluio ſu animo y voluntad alos Franceſes de donde deſpues ſe encendio aquella nueua guerra, con la qual ha ſido conſumida y aſſolada caſi toda Italia por continuas miſerias. Eſtaua eſtonces ſin Capitan la infanteria Eſpañola, por la priſion del conde Pedro Nauarro en la Francia vlterior. Era gouernada por el Capitan Solis hombre ala verdad fuerte, y valeroſo, pero no tenia aquella nobleza de linage: tanto que muchos Capitanes de infanteria, que no eran inferiores, ni en exercicio, o platica de guerra ni en linage, no le obedecian muy voluntariamente: por lo qual fue encomendado eſte gouierno a ſolo el Marques de la Padula antes q̃ a ningun otro. Eſte auia naſcido en Sicilia, pero traya ſu nombre, y apellido de la familia de los Cardonas de Cataluña hombre principalmente illuſtre por ſu valor, y deſpues muy q̃rido por la eſclareſcida muerte de ſus fortiſsimos hermanos: de los quales el Don Hugo auiẽdo ya alcãçado vna noble victoria de los Frãceſes en la Calabria en los años paſſados, en fin fue muertos de vn tiro de artilleria en Cayeta: y Dõ Iuã Cõde de Auellino de vna herida q̃ recibio en la batalla de Rauenna, murios tambien

bien en Ferrara, auiendolo ſaluado la fortu na cō ſuerte no ygual, porque perdio el vn ojo. Era en aquellos dias fatigado, y talado el termino junto a Milan deſta parte del rio Adda, con correrias continas delos Franceſes, los quales deſpues que fue echado el Capitan Paliça, ſe auian recogido en la for taleza de Trezzo, la qual eſta pueſta en vna que pareſce iſla del rio Adda, que con vna muy hermoſa buelta haze vn rodeo, memorable y nombrada mas por la carcel, y muerte del quondam Barnaba Vicecomite, que por la forteza del edificio. Era Capitan de los Franceſes el Principe de Bearne, Gaſcon, brauo por fuerças, y ingenio, lugarteniente de la vanda del capitan Don Gaſton. Emprendio el Marques de la Padu la exortado a eſto por todos, de combatir contra el capitan Biarnes: porque los Eſpa ñoles por arte y diſciplina del conde Pedro Nauarro, eſtauan en vna gran opinion de ſingular ſciencia, y de marauilloſo artificio, y maña en tomar fortalezas. De manera q̃ trayda el Artilleria grueſſa a Trezzo, y hechos los gabbiones, o ingenios para obrar, començo la fortaleza de ſer batida, con tan to impetu, que el Capitā Biarnes repugnan do algun eſpacio de tiempo muy animoſamente, recibiendo, y haziendo muchos da ños finalmente ſe rindio al Marques de la Padula. Eſtaua entonces decontino el Mar ques de Peſcara conel Marques ſu tio encendido de vna codicia increible, por hazer hechos

hechos notables, la qual encubria de tal modo con razones comedidas, y vergonçosas, que podia ser juzgado, merescer mucho mayores honras de guerra, que no esperaua, ni desseaua: Porque resplandecia en este moço, allende del esclarescido linage de la familia de los Daualos, vna cierta inclinacion, y semejança de Capitan agudo, graue, y magnanimo. Tenia el cuerpo mas diestro, que grande: y muy firme por la fuerte complision de los neruios sin ningun humor perezoso: ponia lo a qualesquiera exercicios de guerra, a cauallo, y a pie: la flor de su edad, y hermosura mostraua muy bien la barba, que le apũtaua medio roxa: la nariz aguileña, los ojos encendidos, y brauos, quãdo era menester fuerça: pero en regozijo y paz (cosa marauillosa) suaues, y muy apazibles por vna cierta dulçura modesta: aunque dezian, por el habito del cuerpo, que no era muy familiar, y por toda su habla no muy alegre, y cortada en las respuestas cõ breuedad seuera, que era muy soberuio. En todas sus costumbres se trataua todo al modo de los Españoles, cuya lẽgua le fue siempre tan agradable, que aun con Italianos, y con su muger Victoria hablaua siempre en Español: Con estos artificios hecho ya grato a los soldados, facilmente aparejaua la entrada al imperio militar.

CAPI. V. Como el Marques de Pescara tomo el cargo de todo el exercito: y de la liga, que hizo el Rey Luys de Francia con Don Hernando Rey de España: y como el Pescara por ruegos

de los Esforcianos mouio su exercito, y tomo á Voguera.

HAsta pocos dias partiendose el Marques de la Padula para Florẽcia a los Medices, que le auian señalado por Capitan del exercito con grã partido, el Marques tomo cargo de todo el exercito, siendole muy inclinados los animos de los otros Capitanes, y officiales, y con volũtad muy aficionada del Rey Don Hernando: porque le auiã fauorescido mucho con relacion muy magnifica, y con sus votos, los dos Colunas el Prospero, y el Fabricio: y los Cardonas, Don Remon, y el Marques dela Padula: y allende desto, todos los otros Capitanes inferiores mas valerosos. En este medio el Rey Luys de Frãcia hecha tregua con Don Hernando Rey de España, embio en Italia al Tramolia, y Triuulcio dos grandes Capitanes de guerra, muy nombrados: auian hecho nueua liga, y pacto los Venecianos con los Franceses, por vengar la fresca injuria recebida poco antes, de sus compañeros aliados los Españoles, y Tudescos sin fe: quando malamente fueron esclusos de Bressa: de modo que Andrea Gritto, y el Capitan Aluiano, que estauan presos en Francia, por el concierto fueron libres: y el Aluiano por determinacion del senado, muerto el Conde de Petiliano, fue hecho Capitan general: y fue dada commission al Gritto, que como proueedor siguiesse al Capitan Tramolia, y al Capitan Triuulcio, y al Capitan Aluiano: ayuntadas sus fuerças con el Baglion, auia hecho

cho exercito entero, y llegado baxo de Cremo na, auia tomado esta ciudad, rindiendola los ciudadanos. En Genoua los Adornos aliados con los Franceses echaron della a los Fregosos, Sagramoro Vicecomite Capitan de cauallos esclarescido por nobleza, pero muy señalado por maleficios, y crueldad de ingenio se auia re belado contra Maximiliano Esforcia: y passado a los Franceses, y bueltas las vanderas entro en Milan, y forço al pueblo a jurar de fauorescer, y obedescer al Rey Luys de Frãcia. Estauan alojados entonces el Capitã Cardona, y el Mar ques cerca del rio Trebia: y auisados por el Rey Don Hernando de la Tregua, ni declarauan sus intenciones, ni ayudauan con su gente a los del bando de Esforcia: aunq̃ se lo rogauan mucho los Esforcianos. El Marques vencido por verguença, mouio sus esquadrones baxo de Chiasteggio, junto a Voguera, y embio adelante los cauallos ligeros, paraque passando de Tortona, corriessen el condado de Alexandria. Todo estaua lleno de miedo ciego, y secreto sonando por todas partes tantas armas. Dudauan las ciudades, si permanecerian en la fe: o la mudarian, siendo aun la ventura de la guerra dudosa. Por estas cosas los Voguereses, o porque se inclinauan a los Franceses, o porque teniã miedo de recoger los Españoles por huespedes, por ser robadores, y crueles, cerraron las puertas, prometiendo de ayudar muy liberalmente al exercito con prouision, y con todo lo que estaua en la ciudad, si de hazerles fuerça, y qualquiera otro maleficio se refrenauan. El

Marques pareciedole que era desonra, y afrenta ser echado de aquella ciudad, la qual era defendida por rusticos labradores, puestos en los muros sin ningun socorro de soldados, importunado delos suyos, determino de entrarla por fuerça furiosamente, para que con aquella empresa, aunque fuesse injusta, el mãtuuiesse hõradamente su reputacion, y los soldados como por vn cierto nombre, de don se hinchiessen: y se hartassen de la presa deaquella ciudad rica: sabia el muy bien, que con sola esta cosa sobre todas otras, se ganarian las voluntades delos soldados. Y luego yendo la infanteria con gran bollicio a la muralla, arrimadas escaleras, y rõpida la puerta, y derribada la puente de madera leuadiza, fue tomada la ciudad, y muertos muchos, que auian tomado armas para defenderse, y presos casi todos los otros, fue toda metida a soco. Esta destruycion de Voguera atormẽto en grã manera los animos de Maximiliano Esforcia, y del cardinal Mateo Sedumes: el qual era Capitan de Suyceros, y en Placencia quando yua a Roma, auia rogado mucho al Capitan Cardona, que teniendo en secreto la fama de las treguas, quisiesse alomenos por espantar los Franceses, mouer el campo, y hazer muestra de ser enemigo: porque con dificultad sufrian todos los que eran enemigos delos Franceses, que aquellas ciudades que aun de los mesmos enemigos parescian ser guardadas, fuessen cruelmente robadas por los Españoles, amigos de incierta fe y q̃ rehusauan de passar el Po.

CAPI-

CAP. VI. Como estando sobre Nouara el Capitan Tramolia, y el Capitan Triuulcio, salieron los Suyceros a pelear con ellos, y los vẽcieron: y como el Marques de Pescara boluio a Octauiã Fregoso en Genoua, y se salieron los Adornos della. &c.

EN este medio, siendo traydos a Nouara estos Capitanes Tramolia, y Triuulcio, endonde el Maximiliano se rehazia con diez vanderas de infanteria Suycera, y con grañ prouision de artilleria, començaron de batir los muros, y ala verdad con alegre pronostico, porque junto desta ciudad, se acordauan estos mesmos Capitanes, que auian tomado preso. xiij. años antes, a Ludouico Esforcia padre de Maximiliano, confiandose enel mismo socorro de los Suyceros, los quales le auian hechos traycion, y auian ganado el estado de Milan casi sin herida, dando fin a vna tan grandissima guerra. Ya todas las cosas sucedian prosperamente alos Franceses, ninguna otra esperança quedaua al Esforcia, sino enla fe, y verdadero valor, y en las derechas alçadas delos Suyceros, porque Sagramoro auia tomado a Milan: el Capitan Aluiano auia entrado en Cremona: los Adornos auian echado alos Fregosos de Genoua: los Españoles cõpañeros no muy prouechosos ala guerra, se quedaua desta par te del Po: el Papa Leon, no siendo ni deste vando, ni del otro, sin mostrar armas solamente fauorescia con dinero a Maximiliano: El campo delos Franceses con dos tan grandes Capitanes estaua lleno de

caualleria, de artilleria de socorro, de Tudescos, y tenia copia de todas las cosas: pero la fortuna con su desseo prestamente burlo estas grandes esperanças de los Franceses, porque los Suyceros sufriendo con gran pena en su animo la afrenta antigua, determinaron borrar toda la memoria de aquella traycion con vn hecho de grã valor: y asi sin esperar vn punto el socorro de las otras sus gentes, q̃ estauan lexos no mas de doze millas, que venian ya, ordenados tres esquadrones de los suyos, salieron de la ciudad cõ impetu, y sin tener cauallo, ni artilleria, dieron el asalto en el campo del enemigo: y viniẽdo alas manos con verdadero valor (cosa marauillosa de dezir) hizieron pedaços la infanteria, tomarõ la artilleria, rompieron la caualleria: y en espacio de media hora, alcançaron vna increyble Victoria. Vencidos desta manera los Franceses, el Marques de Pescara toma a su cargo de boluer en su casa a Octauian Fregoso, el qual era estrañamente fauorescido del Papa Leon, y era solo el muy desseado delos Genoueses, los quales tenian en mucho odio a Ianes, q̃ poco antes auia sido echado por los Adornos, porq̃ sospechauã, q̃ por su cõsejo, y exortacion, auia sido muerto cruelmente de sus hermanos hombres muy ensangrentados, Ieronymo del Flisco, varon muy noble, saliendo del Senado. Los Genoueses, aunque entre si sean muy bãderizos, pero son acostumbrados a contender entre ellos del principado, y señorio no con muertes, sino con ciuil contienda: y esto procuraua el Pescara, por ser Octauiano

no esclarescido por esfuerço de guerra, y por costumbres muy honestas, y tambien, porque le era pariente por parte de Victoria su muger, la qual assi como el Octauian Fregoso, auia nascido por parte de la madre de la familia de Monte Feltro de los señores de Vrbino . De manera que aunque el Pescara entendiesse de las espias, que los Adornos tenian muchos adherentes, y aparejauan gente, y que eran notablemente fauorescidos de le armada Francesa, y de toda aquella guarnicion, y aparato de Franceses, que estaua en la fortaleza: toda via le parescio, que por esso no deuia dexar de yr, porque veya, que aquella empresa por la difficultad del camino, y de otras cosas que se ofrescian, era muy llena de trabajo, y honra: el campo auia de ser lleuado por los valles del rio Scribia (yo creo, que fue este antiguamente el Rato, rio muy embaraçado, arrebatado, y lleno de remolinos) y por los lados rompidos del monte Apenino, y por senderos estrechos, y ciegos, y assi fue. Los Genoueses de la montaña hombres crueles, y bellicosos, siendo auisados auian ocupado los passos della, y bosques muy conoscidos: los quales vnas vezes por delante, otras al lado, y por las espaldas hazian muestra con subitas correrias: pero de tal modo, que con terribles gritos parescian: antes espantar, que acometer los esquadrones: porque el Marques auiẽdo puesto parte de los biẽ apercebidos, y escogidos soldados en lauãguardia, en la retaguardia (q̃ erã casi todos arcabuzeros, metido en medio el bagaje q̃ era muy poco) guiaua cõ tal arte la orden, q̃ a nin-

ningun ſoldado dexaua ſalir della : y mandaua a los cauallos, que corriendo adelante reconoſcieſſen bien toda coſa, y le auiſaſſen cado paſſo todo lo que vieſſen, y ſe boluieſſen ſin pelear fuera de propoſito. los Genoueſes caminando la noche por caminos conoſcidos, y acortando el camino por atajos, al punto del dia ſe preſentaron al eſquadron : y haſta que el ſol ſe entraua, muchas vezes ala viſta combatian de lexos, pocas vezes de cerca: para euitar facilmente eſtos peligros : fue de gran ſocorro aquella diſciplina, que dixe, guardada con ſeueridad, y caſi cruelmente por el Peſcara: el qual caſtigaua grauemente qualquiera deliċto, aunque fueſſe minimo. Aconteſcio a dicha (lo qual me pareſce, que no ſe deue callar) que ſiendole traydo delante vn ſoldado Eſpañol, que auia entrado en vna choça vezina, no cõ menor codicia, q̃ ſoberuia, por traer prouiſiõ, o por tomar alguna preſa vil, y de poco, mando que por caſtigo le fueſſe quitada vna oreja: gritando el Eſpañol, y diziendo, que mas queria morir, que ſuffrir aquella afrenta : dixo el Peſcara : concedaſe eſta gracia a eſte ſoldado tan deſſeoſo dela honra : y aſsi luego haſta poco lo mando colgar de vn arbol, rehuſandolo el ſoldado, y fatigandoſe en vano. Ya paſſada la cumbre del monte, llegaua a la decena puente, quando los Adornos, y Fliſcos, o mouidos por el miedo del exercito, que venia: o deſconfiados delas voluntades delos ciudadanos, q̃ endereçauan ſus penſamientos, no al deſatino del bando ſino a la ſalud de la republica : eſcogieron vn partido lleno de equi-

quidad, y modestia ciuil: que fue salirse dela ciudad, por no poner las riquezas della en piligro de gran perdicion, si obstinadaméte quisierã hazer resistencia en la dudosa contienda de la guerra. Deste consejo fue autor Ieronimo Adorno, mancebo excelentsisimo por singular virtud de anio: y Othobono del Flisco, hombre de yglesia: y tambien Sinibaldo, los quales poco antes, auian vengado la muerte de su hermano Ieronimo del Flisco valerosamente, (auiendo muerto y hecho pedaços enel bollicio dela ciudad presa a Ludouico y a Zacharia, del Fregoso) hermanos, como mancebos reposados, y antes banderizos por ocasion particular, que publica: juzgaron que no era bien combatir con los Españoles, y Fregosos sin entero socorro, Y asi acabada la guerra sin sangre, Octauian Fregoso fue buelto en su casa: este trato despues con los ciudadanos, y senado, que se diessen al Pescara en nombre de estipendio, ochenta mil ducados de oro: y el Octauian por amansar con algun don a Ianes Fregoso esclusso del Principado: lo hizo gouernador de Saona, con las insignias de juez. Buelto de alli el Pescara a cercar la fortaleza, que con el artilleria fatigaua las naues, y el puerto, passados algunos meses, la tomo por hambre, y con singular grandeza de animo: en señal de la libertad cobrada la aruyno hasta los cimientos, y ordenada las cosas de Genoua a su volũtad, boluio atras el exercito, y se fue a la guerra Veneciana.

CAP. VII. Como el Capitan Aluiano, y el Capitan Baglion se fueron al condado de Padua: y el Marq̃s de Pescara tomo la ciudad de Pescara, y llego quemando, y robãdo cerca de Venecia. &c.

EL Capitan Aluiano, y el Capitan Baglion, turbados por la desuentura de los compañeros Franceses, que auian sido vẽcidos en Nouara subitamente, y auian huydo en Francia, perdida la esperança dela victoria, y dexada Cremona, se retiraron ala otra parte del rio Oglio: y tentando de camino a Verona, la qual era defendida valerosamente por los Tudescos, se fueron enel condado de Padua, y Triuiso, Porque estaua ya determinado por consentimiento de toda la liga, de mantener la guerra a los Venecianos, los quales mudada la volũtad por las injurias recebidas, seguiã el nombre de Francia aborrescible casi a todos los principes de Europa. Auia poco antes el rey Luys tomado a su cargo de combatir al Papa, por complazer a algunos Cardenales ambiciosos, y reboluedores (denunciado ya el concilio) y tambien por vsurparse el imperio de toda Italia, despues que vuiesse oprimido, y quitado al Papa Iulio, el qual siendo hombre de terrible ingenio, y poderoso en grãdissimas fuerças, por derecho diuino, y humano defendia la libertad dela yglesia. Por esta causa el Papa Leon siguiendo los designos de Iulio .ij. embiaua socorro contra los Venecianos, y estaua con todos sus sentidos, y con todo su animo vnido, y ayuntado con el Rey de España, cõ el Emperador, cõ los Suyce

ros,

ros, y cō Hérico Rey de Inglatierra: todos eſtos principes, a vn meſmo tiēpo hazian guerra por mar, y por tierra contra los Franceſes, y Venecianos, deſperdiciando con vna mortal locura las riquezas de reynos tan nobles, porq̄ pudieran tales armas tomadas ſin cauſa, y de principios muy liuianos de diſcordia, ſer dexadas, juſtamente o alomenos bueltas con mayor gloria contra los Turcos: pues eſtonces el imperio de los Otomanes, por la trayciō de Selim, que auia muerto al padre, y hermanos, ſiendo caſi todo aruynado deſde la rayz, parece, que conbidaua alos reyes Chriſtianos, y los llamaua a vna muy hermoſa ocaſion ſobre todas las otras, de yr en defenſion de la ſanta cruz, y de alcançar vna grā victoria. De manera que ſiendo Capitanes Don Remon de Cardona, y el Proſpero Coluna, y el Peſcara, fue lleuado el exercito en la marca Triuiſana, y juntado con la infanteria Tudeſca, y con los cauallos del Papa, Tomo el Marques de Peſcara de camino a fuerça la ciudad de Peſcara, q̄ eſta a la ſalida del rio Mincio: en el lago de Garda. Eneſte medio el Capitā Aluiano, dexada Vicēcia ſe eſtaua en Padua: el Capitan Bagliō defendia a Triuiſo, y ſolamente peleaua con los cauallos ligeros: los enemigos al contrario, porque auiendo ſaqueado eſtendidamente el condado, que era de grandiſsima fertilidad, corriā haſta los muros de Padua: en eſtas eſcaramuças de cauallo muchas vezes ſalian los Venecianos vencedores. Fue tomado preſo por Mercurio Capitā de los Albaneſes el Carauajal, noble capitā Eſpañol, el qual

en Rauenna guiaua la retaguardia: como vieron los Capitanes imperiales, que la ciudad de Padua q̃ era muy fuerte, y biẽ guarnescida, no se podia facilmẽte, tomar ni sacar los enemigos a pelea, y que se acercaua el Antonino, determinarõ de passar el rio Medoaco, que oy se llama Brenta, pensando (como despues acontescio, q̃ el Aluiano Capitã animoso, con animo ardiente, y osado, desseoso de pelear, sacaria prestamente la gente a la batalla, luego que viesse arder las casas, matar y tomar los labradores, y lleuar se los ganados. De manera que auiendo passado el rio Brenta por la puente, los Tudescos, y Españoles esparzidos por el condado con crueldad barbara asolauan y destruyan todas las casas, encendian las torres de las heredades, edificadas cõ gasto real en larga paz por los gentiles hombres Venecianos, y con tanta osadia, sin resistencia, ni peligro corrian caminãdo adelante, que el pueblo Veneciano veya de las altas torres, y campanarios aquellos crueles fuegos: los Españoles robauan hasta hartar se: pero los Tudescos mas crueles, y de animo terrible, por todo dierõ a fuego, y a sangre: fue trayda la artilleria, adonde entra por la mar vn promontorio de tierra, junto a Margera estendido a manera de lengua, y desarmada de tal modo, que los tiros de hierro por aquel trecho de mar, llegauã hasta dẽtro de Venecia: no sufrio aquella afrenta el fuerte Senado de Venecia, luego escriuio al Capitan Aluiano, que auia alcançado esto con muy grandes ruegos, que prestamente sacasse fuera el exercito, y llamando al

Capi-

Capitan Baglion de Triuiso, se juntasse con el, y procurasse en todas maneras, que si le venia occasion para hazer sus cosas, vengasse las inju rias recebidas de la gente Barbara con ygual crueldad: el Capitan Aluiano cōcedida esta comisſion del senado, con vn razonamiento exorto los soldados, q̃ fuessen con el, con animos esforçados cōtra los enemigos cargados de presa, y robo: y cerrados entre rios, y embaraçados en caminos muy lodosos, y peligrosos para resbalar: y q̃ hiziessen vna empresa digna del nombre Italiano, y q̃ no dexassen yr sin castigo los robadores Barbaros, los quales excediã los brutos animales en crueldad horrible: gritando todos, y prometiendole, q̃ le siguirian muy determinadamente con animos y cuerpos, alço las vãderas, y cō gran presteza passo de la otra parte del rio Brēta, con pensamiento de prohibir el passo del rio, quãdo los enemigos boluiessen: y de hazerlos morir a hãbre, teniendo los encerrados entre rios: o quando quisiessen hazer fuerça, y salir en seguro, cōbatir cō ellos con grandisſimo impetu, y ventaja suya: auia en el exercito del Capitan Aluiano cerca de setecientos hombres darmas, y poco menos de dos mil cauallos ligeros, siete mil infantes, y muy gran prouision de artilleria de campaña: ayuntauase a este numero Sagramoro vicecomite: el qual vencidos los Franceses en Nouara, siendo esclusſo de Pauia, auia traydo en la marca Triuisana casi setecientos soldados muy bien apercebidos de cauallos y armas: allende desto, eran tambien traydos los labradores,
aquien

aquié auia sido embiado Paulo Mõfrone, hom̃bre de guerra, paraque con consejo, y razon rigesse aquella multitud desordenada, y que no dexasse quando se ofreciesse ocasion de acometer al enemigo por las espaldas, quando le viesse ocupado en los passos, y rios: o quando le viesse metido en la batalla.

CAP. VIII. Del buen ardid, con que passo el Marques de Pescara el rio Brenta, sin que lo viesse el Capitan Aluiano: el qual por consejo del proueedor Veneciano, dio la batalla cerca de Vicencia, en la qual fue vencido, y huyo a Padua: y como los Imperiales se fueron a inuernar a Este.

ORdenando estas cosas el Capitan Aluiano, los Imperiales dieron fin al incẽdio, trayendo solamente el mas rico robo: y puestos todos en orden boluieron al Rio Brenta, en donde el Capitan Aluiano se auia alojado en la otra ribera del: ofresciase les grandissima dificultad en hazer puente, señaladamẽte en la presencia del enemigo, el qual puesta la artilleria en buen lugar, amenaçaua la muerte al que primero procurasse de passar de la otra ribera: de modo que los imperiales a media noche, sin hazer ruido ninguno, sacando fuera la gente, y dexando solamente los cauallos ligeros, que hiziessen fuegos continos, y muestra, que todo el exercito se estaua alli, se fueron al vado de arriba, y auiendo engañado al Capitan Aluiano, passaron el rio: vsaron desta maña, que toda la caualleria cogida, en vn esquadron, en este vado

do de arriba se puso en el rio, por romper el impetu de la corriente con aquel impedimento: a fin, que la infanteria q̃ passaua, hallasse la fuerça del agua mas mansa, y el vado menos hondo: estonces el Marques de Pescara dexando al cauallo armado, puesto delante de la primera orden, exortando, y solicitando animosamente a los que dudauan, passo a la otra ribera: aunque era tanta el agua, que llegaua a los soldados hasta las espaldas, y pechos: pero quando vino el dia, y descubrio el Capitan Aluiano la partida del enemigo, engañado su primer consejo, se fue a tomar los passos estrechos de los montes vezinos, por donde los imperiales tenian no mas de aq̃l passo, si querian boluer camino derecho a Verona, por la via de Vicẽcia: este lugar esta apartado dela ciudad de Vicẽcia tres millas junto a aquella aldea, q̃ por vn arbol grande y vmbrio q̃ esta alli, se llama el Olmo: alli el Capitan Aluiano rõpido el passo; y hechos fossos con arrebatado trabajo, planto la artilleria: y como era muy platico en las cosas de la guerra, y resoluto, cerro de tal manera el camino, que ninguno vuiera, por ignorante que fuesse de la guerra, que no juzgara por locos los enemigos que procuraran de passar sin falta por alli: y si querian (torciendo el camino) passar por los asperos passos de la montaña de Bassano, parescia, que huyendo, y perdido el bagaje, y como vencidos, y despojados de su primera reputacion, persiguiendolos los labradores, auian de caer en otra fortuna casi mas aspera, que si huuieran sido rotos en batalla. Ya los imperiales
llega-

llegauan a vista del enemigo, y armadas las tiendas, se auian alojado tan cerca de Venecia, que se oyan relinchar los cauallos delos enemigos, y el bramido del campo: en donde, facilmente con espessos golpes de artilleria de vn lugar alto erã saludados por Capitã el Aluiano: estonces en aqlla aspereza, los cauallos corrian alos lugares mas baxos, y hondos, o alos troncos grandes de los arboles por encubrirse: los soldados se tendian en tierra, por euitar los tiros, que les volauan por encima la cabeça: casi todos los nueuos, y comunes soldados estauan espantados, perdido el animo, esperando en todas maneras vn fin cruel: pero como vino la noche, con vn edicto general se mandaron amatar todos los fuègos en el campo, porque el enemigo en la muy escura noche no viesse, adonde ciertamente pudiesse assestar los tiros: auia ocupado los animos de los soldados vn grande espanto no acostumbrado de vn temor, que en nada parecia vano, sobre todo buscauan algun consejo, señaladamente el del Prospero Coluna, y los hechos del Marques de Pescara: como que solo el Prospiro que auia denunciado aquellos peligros, y les auia dissuadido aql viaje, reprehendiendolo con su prudencia singular pudiesse deshazer aquellas difficultades, que estauan presentes: y como que el Marques de Pescara que las menospreciaua, las pudiesse vencer con su valor, y esfuerço, porque el Prospero aunque el nombre del gouierno estuuiesse en manos del Capitã Dõ Remon de Cordona, pero por honra de la edad, y por vna antigua

vsan

vſança era en mas tenido, que los otros: de manera que recorriendo a el todos los otros Capitanes, y officiales, mando dexar los carros, y todo el robo, y quemarlo: affirmando ciertamente, que el dia ſiguiente aurian vna honrada victoria, ſi el Capitã Aluiano boluiendoſe ellos atras, los ſiguia, y ſe ponia en la ventura peligroſa de la batalla, dãdo prieſſa, y acometiẽdo los cõ ſu ingenio muy arrebatado, y ardiẽte, como lo auia acoſtũbrado hazer en otras guerras. El Marques de Peſcara quando ſe quemaua el carruaje, pareſce, q̃ quiſo vituperar el conſejo de aquel hecho, como vergonçoſo, con palabras tan ſoberuias, q̃ vino a dezir, q̃ los ſoldados no eran tales, que les pareſcieſſe, q̃ qualquiera robo por muy precioſo que fueſſe, auia de ſer preferido a la honra, y al verdadero loor: porque la virtud de todos ellos era tal, que facilmente ſe veya que podian menoſpreciar, y vẽcer dos vezes mayor exercito de enemigos: con eſtas palabras alegres, y animoſas caſi pronoſticãdo el dichoſo fin de la guerra venidera, inchia los animos de todos los ſoldados no ſolamẽte de cierta eſperãça de ſalud, pero de alegria de vna grã victoria. Deſpues de aquella noche, vino el dia cõ vna niebla muy eſpeſſa, y eſcura (como ſiempre aconteſce en los lugares baxos y llenos de agua) con el ayre tan eſcuro, que quando los imperiales alçados los alojamientos, y pueſtos los eſquadrones en orden, boluian al camino de Baſſano, el Capitan Aluiano no podia ver eſto de la cueſta de arriba, ni ſentir coſa alguna de ſu partida por los cauallos embiados haſta jun

 to a

to a los enemigos:auia hecho vna resolució de gran prudencia en el secreto de su animo, de no querer acometer al enemigo, sino con ventaja suya: porque temia mucho a los soldados viejos Españoles, y a los Tudescos, los quales tenian por costumbre pelear en esquadron muy cerrado, y ordenado aquien: los Italianos eran inferiores en arte y fuerças: aunq̃ en publico cō palabras soberuias gloriandose el Capitan Aluiano, parescia tenerlos en poco, por mas inflamar los animos de los suyos: era hecho ya mas astuto, y mas recatado que antes, auiendo recebido muchas heridas, quando algunas vezes desdichadamēte hazia prueua de si mesmo: porq̃ la fortuna en la guerra se vee, q̃ notablemente castiga el impetu, y temeridad sin consideracion mas q̃ otra deidad: pero la prudencia q̃ es menor que el hado, en aquel dia no traxo ninguna consideració al animo del Capitan Aluiano, porq̃ siendo el de su naturaleza subito por voluntad de Dios, y apartado ya de su proposito, al contrario de lo q̃ auia determinado, se vino a la batalla: los Imperiales marchauā en dos esquadrones, Don Remō de Cardona andaua adelāte, y el Prospero en la retaguardia, donde auia de ser el mayor cōbate, exortādo a los soldados, y assestando las ordenes: el Pescara cercano a los enemigos, y al peligro, estaua en lauāguardia con la infanteria Española, y Tudesca, retirādose con tan buen arte q̃ con poca buelta podia prestamēte boluer las armas, y rostros de los soldados (sin rōper la hilera) cōtra el enemigo, si lo acometia: auia embiado adelante el Capitan

Capitã Aluiano con los cauallos ligeros, y con dos pieças de artilleria pequeñas a Bernardino Antiniola, hijo de vna hermana ſuya, mancebo animoſo, paraq̃ fatigãdo los poſtreros, y eſpian do ſu viaje les perſiguieſſe: porque deſecha ya poco a poco la niebla, y ſiendo harto clara la vi ſta por todo, ſe dezia, q̃ los Imperiales boluian atras: ni por eſto el Capitan Aluiano ſe mouio vn punto para quitar la gente del eſtrecho, y lu gar fuerte, y paſſar la en lo llano, pareciendole, q̃ el enemigo q̃ ſalia del ſeguro por lugares aſpe ros, auia de ſer detenido no con entera batalla, ſino con eſcaramuças liuianas, a fin, que fatigado por la hambre, trabajo, y velas, fueſſe deſpues entregado para ſer conſumido a la multitud de los villanos, que le eſtaua en torno, pero el Capitan Antiniola, auiendo entrado harto furioſamẽte en la retaguardia: deſperto vna gran batalla con los cauallos Tudeſcos, en la qual ſiendo rebatido, y auiendo deſamparado el artilleria, llamo el ſocorro de las otras vandas de cauallo, y renouado el aſalto, y cobrada la artilleria, de tal manera echo, y rompio los Tudeſcos, que el Proſpero hizo parar la caualleria, y dar camino por medio de las vandas a los Tudeſcos metidos en huyda, porque ellos con mayor bollicio no reuoluieſſen toda la ordẽ del exercito: y el Marq̃s de Peſcara con gran potencia de animo derecha la orden boluio la infanteria contra el enemigo: eſtaua con el Capitan Aluiano el Proueedor de Venecianos, Andrea Loredano, hombre terrible, no menos deſſeoſo de vengança, que de gloria,

 aunque

aunque era del todo ignorãte de las cosas de la guerra: este viniendo toda via buenas nueuas de los que auian corrido adelante, yendo a las tiẽdas del general, como persona que era muy commouido de rezios affectos de esperança, y dolor, le dize: o Capitan, que estays perdiendo tiempo? Los enemigos huyen, la victoria cierta y señalada se nos va de las manos, esto sera mas traycion que pereza, y couardia, si mas os deteneys: Esta opinion no se podra quitar, sino hazeys prestamente teñer alarma, y con todo el exercito no perseguis al enemigo, que huye ya rompido: a estas palabras respondio el Capitan Aluiano, o engañado por la falsa aparencia dela victoria ganada, y por esta causa facilmente boluio a la naturaleza de su animo osado, o (como el dixo despues) porque temia el juyzio del senado, ya casi aparejada la acusacion, sino peleaua, diziendo: obedezcamos a nuestra honra y al proueedor, aunq̃ sea contra razon porque no seamos infamados, como demasiadamente sabios por voto de hombres ignorantes: y assi saco a fuera el exercito, y hecho tres esquadrones, muy aquexado, y brauo fue a buscar al enemigo: estaua a la mano yzquierda Antonio Pio a la derecha el Capitan Baglion, con el proueedor Gritto, a los quales segun el primer consejo, auia sido dado el cargo de perseguir, y fatigar al enemigo por los dos lados. El Capitã Aluiano embio adelante por vn camino ancho, y derecho de vna parte y otra con arboles plantados en orden, vna vanda de hombres de armas de todos los mas nobles: siendo ya ordenada

nada con ygual frente de las dos partes, la infan teria, combatio la caualleria Veneciana estraña mente, resistiendola los Imperiales con ygual constancia, entre los quales estaua delante Troilo Sauelo, pero la infanteria Veneciana apenas pudo sostener la primera furia de los Españoles, y Tudescos: tanto, q̃ afrentosamente echadas las picas, antes q̃ llegasse al enemigo, echo a huyr: començando de espantarse, y de huyr la infanteria del Capitan Baglion, la qual era del valle de Lamone, casi todas las otras con mucha afrenta boluieron las espaldas, aunque los Capitanes varones de gran esfuerço, espantandolas con agra reprehensiõ, a que no se hiziesse tanta deshonra, trabajauan de refrenar a los q̃ estauan ya bueltos para huyr, peleando con increyble constancia en la primera batalla: eran entre otros estos, Alfonso Muto Pisano, Bernardino de Leze, Seraphino de Cagli, y Baptista Docto Paduano: los quales acometiẽdolos, y fatigãdolos el Pescara con vn esquadrõ de fortissimos soldados, que escogio de todas las cõpañias para si como en guarda de su persona, fueron todos muertos: estonces el Marques de Pescara combatiẽdo furiosamẽte contra estos, q̃ resistian valerosamente delante de todos, dexando el cauallo, a pie con vna pica en las manos buelto atras dixo, ea soldados, tened cuydado, q̃ si entrando yo en la batalla, querra mi ventura, q̃ muera honradamente en ella, vosotros no permitays que sea antes hollado de los pies delos enemigos, que delos vuestros: los soldados gritando animosamente le respondierõ

muy alegres, que passasse adelante con buen animo, porque ellos estauan determinados de ganar loor de gran virtud, siendo le muy obedientes como a Capitan, y como a soldado peleando esforçadamente: y no engaño el successo a sus trocadas esperanças, porque con aquel asalto furioso aun los mismos enemigos confessauan, auerles acontescido el principio de alcançar la victoria cierta, Rompida la infanteria: los Españoles y Tudescos de las dos partes arremetieron con impetu contra la Caualleria, que peleaua muy esforçadamente, y la desbarataron: fue tãbien roto, y preso el Capitã Bagliõ, porq̃ corriendo imprudentemente cayo en vn campo lleno de agua, en tanto que, por acortar el camino, procuraua de alcançar al Capitan Aluiano, q̃ huya a priessa, huyendo tãbien Antonio Pio siendo roto todo su esquadrõ y buelto por gran miedo, pudiẽdo morir honradamen en la pelea, passando el rio Bacchilion, llamado por los antiguos Togison, cargado con el peso de las armas se ahogo murideno afrentosamente, pero Sagramoro vicecomite, Hermete Bentiuoglio, y Costancio pio, hijo de Antonio, y Meleagio de Forli, y Carlo de Montone, y Francisco Saxatello, Capitanes de Cauallos todos murieron en la batalla: el Proucedor Loredado pestilencial autor: de que se diesse la batalla, en tanto que prometia grã cãtidad de dineros a los Españoles, q̃ lo trayã arrastrãdo: tirãdolo de todas partes, fue ahogado por vn aguador desarmado del real. Saluaron al Gritto, que se libro de la pelea en vn cauallo muy ligero, los

Vicen-

Vincentinos de arriba del muro: por no poderse quitar ſino con gran trabajo, la compuerta echada para baxo de la puerta, el Capitã Aluia no vienda ya las coſas en perdicion, y trabajando en vano por rehazer la batalla, paſſo el rio Reron doliendoſe, y caſi q̃xandoſe muchas vezes, q̃ Dios fueſſe enemigo del nõbre Italiano, huyo a Padua: los que huyendo llegaron al rio Bacchilion, detenidos por el mal vado, y riberas (aunque ala verdad no venia muy creſcido, ni hinchado por las aguas) o ſe ahogaron en el rio determinandoſe a paſſar por ello, o fueron muertos, en tãto, q̃ auiſados por el peligro de los otros andã buſcãdo vado menos hõdo, perſiguiẽdo los el enemigo: murierõ de los Venecianos caſi ſiete mil con muy poca ſangre de los Imperiales, porq̃ ſolamente murieron alli dos varones notables de la vanda de Proſpero Coluna, q̃ era Eberardo Corneo de Peruſia Alferez, y Camillo Maximo Romano, hõbre de armas mãcebo de grã eſperãça, Iamas ningun exercito trauo pelea con mas afrentoſo fin en nueſtra edad, ni fue vencido con menor daño del enemigo vencedor: tanto, que el Marques de Peſcara cõ la alegria de aq̃lla victoria reprehendiendo la vileza, y couardia de los ſoldodos Venecianos, publicamente dezia: q̃ ſe dolia mucho, por auer ſido enxerido por ſus antepaſſados en Italia, porq̃ produzia ſoldados, q̃ fueſſen tan para poco (por eſtas palabras eſtonces, y deſpues ſe gano mucho odio ſecreto entre los Italianos) lo contrario deſto hazia ſu padre Don Alõſo, q̃ aborreſcia del todo los ingenios,

y inclinaciones de los Eſpañoles, y amaua los Italianos: de manera que meneſpreciados los Italianos, nunca con ellos hablaua ſino en Eſpañol enhadado de la habla de ſu patria. Eſtaua acoſtũbrado a fauorecer ſolamente a Eſpañoles muy amoroſamente, y a hazerles honra, y darles grandes ſalarios, cargos, y otras conductas: o porque juzgaua, q̃ la ſingular virtud dellos, y dichoſo valor merecia qualquier premio: o porq̃ le pareſcia, que era bié ganar, y grãgear con liberalidad, y humanidad la amiſtad dellos, por cuyo medio creya, que auia de alcançar clariſsimo nombre de guerra, mas que ningun otro. Ganada pues la victoria, alço a mayor gloria, y eſtado, creſciédoles el ſalario a los q̃ dixe, que auia el eſcogido de todas las compañias, a cada vno, como ſe auia tratado animoſamente en la primera batalla, y entre otros hizo Capitan de vna cõpañia de ſoldados viejos a Iuan Mãcio, porq̃ ſiempre le eſtuuo al lado, y cõbatio muy valeroſamente: tambien dio luego a los otros por cauſa de hõra, y de premio, cõpañias o vanderas: finalmente q̃ dio a todos, dones militares, y cargos de perpetua prouiſiõ, y todas las coſas, q̃ el ordeno con ſingular juyzio, fueron aprobadas por el Rey Don Hernando: con tal fe, q̃ en teſtimonio deſto, aun oy dia en los libros de los teſoreros eſtan elegãtemente eſcriptos los nombres de aquellos ſoldados, q̃ en el hecho de las armas de Vicencia: combatiendo en la vãguardia ganaron la victoria con ſu marauilloſo valor: en dõde en lugar de aquellos que fuerõ muertos, han ſido pueſtos otros

ſuce-

ſuceſores ſegun ſu mereſcimiento por juyzio, y pareſcer de Capitanes, durando aun la memoria de aquel inſigne premio. Entre los priſioneros fue hallado Otho vicecomite lugarteniente de la vanda de ſu hermano Sagramoro: eſte Otho el año antes juntamẽte con ſu hermano Aſtor mancebo oſado, y bullicioſo, auia acometido ſoberuiamente en vna riña, que vuo de noche, la familia del Marques de Peſcara en Milan delante la caſa del Capitã Triuulcio: el Marques oyendo la brega ſalio, y en tanto que corria a ſoſſegarla, fue herido en la cabeça: el Pomarro Capitã de cauallos, hombre illuſtre fue muerto, el Capitan Mancio, porque auia ſido ya alferez del Pomarro, mouido por juſto dolor, quiſo matar al Otho, y cõ ſu ſangre tomar vengãça del Pomarro: Si el Marques de Peſcara no lo impidiera reſiſtiendole, porque no ſe hizieſſe vna coſa tan mal hecha, conſeruando con ſingular grandeza de animo, no ſolamente vn hombre Capital enemigo, y que ya eſtaua ſin eſperãça de la vida, por ſu peccado, mas aun haziẽdole ſingulares mercedes en aquella deſuentura, y a muy buen tiempo: moſtro en eſto claramente, que el fructo dela clemẽcia en hombre de animo grande, y codicioſo de verdadera hõra, ſin duda es mas dulce, que qualquiera vengança, aunque ſea emprendida con juſto titulo. Deſpues de tan gran vctoria, los Imperiales, porque el inuierno ſe acercaua, ni Padua ni Triuiſo cõ poco aparato, ni aun con mediano exercito ſe podian tomar facilmente: fuerõſe a inuernar a Eſte, cerca del rio Adige, donde

de auia muchas ciudades abundantes de toda prouiſion muy conueniente para mantener el exercito.

CAP. IX. Como el Capitan Aluiano rehazien do ſu exercito tomo la ciudad de Pordonon, y rompio al Francapan: y como el Marques de Peſcara fue ſobre Cittadella, y la tomo: y como el Capitan Aluiano tomo la caualleria Eſpaño la deſcuydada en Rouigo, y auiendo tentado en vano al Marques de Peſcara, ſe retiro a ſu alo- jamiento.

EL año ſiguiente el Capitan Aluiano en el principio de la primauera auiendo repara- do ya el exercito por mandado del ſenado Veneciano, y no vencido por ninguna perdida, ſe fue en la tierra del Friulo, con ſu gente aper- cebida, porque los Imperiales que morauan ſo bre los alpes de Friulo, y montes de la Carnia, ſiendo ſu Capitan Chriſtophoro Francapan, ta lauan la tierra con correrias, y tomauã muchas ciudades, y a coſtumbre verdaderamẽte de bar baros peleauan a ſangre y fuego. Eſtaua en Por donon con vna vanda de Cauallos el Capitan Rician Tudeſco, contra el qual embio el Capi- tan Aluiano adelante, a Malateſta Baglion hijo de Paulo, que fueſſe corriendo haſta las puer- tas, y le hizieſſe mueſtra, lo qual haziendo, fa- cilmente lo ſaco a fuera? y encontrandoſe con el, Malateſta, y heriendolo lo derribo del caua llo, y lo tomo: los otros fuerõ desbaratados. En eſto ſobreuino el Capitan Aluiano, y plantan- do preſtamente la artilleria junto al muro, en

dos

dos dias tomo la ciudad, y la fortaleza: de aqui, dãdo vn poco de reposo a sus soldados passado el rio Tagliamẽto con grã presteza, se fue a Osopho ciudad de Hieronymo Sauorgano, la qual era combatida, con gran fuerça por el Capitan Frãcapan, fue roto este Capitã el qual recebida vna herida, y perdida la artilleria, y gran parte del exercito se fue huyẽdo a los Alpes de arriba: hechas todas estas cosas cõ prospero successo, el Capitan Aluiano rindiendosele voluntariamente los pueblos, cobro la prouincia, que de suyo era fiel a los Venecianos. En tanto que el hazia estas cosas, el Capitan Antiniola que quedo con trezientos cauallos, para que estuuiessen en guarda del condado de Padua, y Vicencia, porque no recibiesse algun daño por las espaldas, defendia toda aquella tierra valerosamente del impetu de los Españoles: señalamente teniendo abraçadas tres ciudades, es a saber Cittadella, Bassano, y Marostica, paraque sin tener vn punto apartadas las vandas, caualgando agora por este camino, agora por el otro corriesse en derredor la tierra de dia, y de noche se alojasse en la vna de las tres Ciudades: con esta diligencia y con los continos concursos espantaua los Españoles, q̃ con menor numero, y menor cõfiança robassen las aldeas vezinas. El Pescara teniẽdo siẽpre ojo a este Capitã, y estando atento con el animo a su designo, por medio de hombres suficientes, y bien premiados, espiaua diligentemente los caminos, la platica, y todos los momentos del enemigo, por alcançar ocasion para hazer vna gran hazaña, por la

qual

qual se boluiesse el pago, y el daño recibido nue uamente en Pordonon, y Osopho con ygual destruycion, al Capitan Aluiano, que se vanagloriaua mucho desto: y no le falto la fortuna al Marques de Pescara desuelandose, porque como supo, y entendio, que el Capitan Antiniola q̃ acostumbraua correr la tierra, se auia de alojar en Citadella, determino de yr de noche contra el: y luego comunicado el negocio con Don Remō de Cardona, y aprobādolo saco algunas compañias escogidas fuera de los alojamientos, y caminando la noche llego a Cittadella, no sospechādo nada desto el enemigo, siguiole Don Remon de Cardona por socorrerle, si era menester: lleuaua cō sigo el Pescara casi trezientos cauallos, los quales auian traydo alas ancas otros tantos arcabuzeros: como supo esto el Antiniola subitamente salio fuera contra ellos, hombre fuerte, y valeroso: trauose la batalla de ambas partes con gran furia, y ruydo, combatiendo el Marques de Pescara delante de todos, le fue muerto el cauallo, luego salto en pie, y arrebatada vna pica en las manos con el gran fauor de los arcabuzeros, forço al enemigo entrarse dentro de la puerta: en este medio llego la artilleria, y toda la otra infanteria, y comiençā de batir la puerta, y muros: el Capitan Antiniola no perdio vn punto el animo, antes se deffendia esforçadamēte en aquel lugar peligroso, en donde dos, o tres vezes rebatio valerosamente alos Españoles, que entrauan por el muro rompido, delos quales fue muerto Hernādo Negro Capitā de gran valor:

el Marques de Pescara quando vee, q̃ en aquel lugar no ay ningun prouecho, ni se gana tierra, manda, q̃ con terrible batalla, y grande asalto entretengan al enemigo alli, dõde el muro rompido por la artilleria mostraua la entrada: y el por la otra parte de la ciudad traydas escalas, encendio vna nueua pelea: los soldados con gran alegria suben por las escalas, y el con terrible osadia salto enel muro tras del primer Alferez: erã dentro los muros tan altos, quanto por defuera: mientra q̃ estauan todos dudando, y tardando si subirian, el Pescara que animaua a los que subian delante del ayudãdoles, fue herido en vna rodilla de vna punta de espada: el alferez Romero hombre de estraña osadia, no dudo de saltar delos muros abaxo en tierra, y porque se rompio la pierna por el gran salto luego le siguio el valeroso Mancio detras: los otros descolgandose por las picas a baxo, entraron en la ciudad: espantados los enemigos, y desbaratados, y herido, y preso el Antiniola, fue tomada, y saqueada aq̃lla ciudad llena de muchos cauallos, y de muy rica presa de todas cosas. Acabada esta empresa de tãta importancia tan presto, y tan dichosamẽte, gano el Marq̃s por ella gran honra, y opiniõ de perfecto juyzio, y de osadia militar (cõestos dos socorros naturales marauillosamente se mantiene el autoridad de vn perfecto Capitan) Hasta poco, el exercito se estendio por el Condado de Padua saqueando, y talando las possessiones, señaladamente, las que eran de passatiẽpo, y deleytosas, enlas quales no auiã tocado antes en la guerra passada: aquella de-

deſtruycion de los campos aparto al Aluiano de ſu propoſito, q̃ ſeñalaua de cõbatir a Gradiſca, el qual cogido el exercito todo junto, ſe alojo en vn lugar conueniẽte llamado Brẽtelle cerca Padua: los Imperiales diuididas las cõpañias entre ellos, ſe fueron a ciudades abundantes de prouiſion: el Peſcara ſe afirmo con la infanteria en Lendenara tambien aperecebido y fuerte, que tenia aun con la guarnició que alli auia pueſto, la Baſtia, la caualleria Eſpañola caſi toda fue lleuada por Don Garcia Manriq̃ a Rouigo: Don Remõ de Cardona, y el Proſpero, y todos los Tudeſcos ſe fuerõ a Verona, para cõſultar de la guerra cõ los embaxadores del Emperador. Eneſte medio el Aluiano (porque no auia Capitan mas vigilante, ni mas prompto que el) pueſto de dia y de noche con gran atencion en todas las ocaſiones del hazer la guerra, determino de acometer la caualleria Eſpañola: porque cada momento era auiſado, como los Eſpañoles eſtauan tratando cõ los de Rouigo con gran ſeguridad, y licencia, muy deſcuydados: y que ninguna otra coſa temian menos, que la venida del enemigo, al qual hauiendo le rompido, y desbaratado tãtas vezes auian hecho huyr ſin ſangre: de manera que ſaliendo a media noche ſecretamente de los alojamiẽtos, embio adelante al Capitã Malateſta, cõlos cauallos ligeros, mãdãdole, q̃ detuuieſſe preſtamẽte los hõbres q̃ vieſſe en la cãpaña, o en el camino, porq̃ el enemigo no fueſſe auiſado de ſu venida: auia a caſo en aq̃l dia feria en Rouigo, y por eſta cauſa el Malateſta entro cõ dichoſa oſadia, eſtãdo las puer

tas

tas abiertas, y menospreciadas, sin guardas: trauose la pelea con los Españoles, que estauã desarmados, y que se defendian con las capas rebueltas alos braços: arrancadas las espadas hasta poco vinieron los hombres darmas, y la infanteria toda a punto, por cuya venida fueron presos todos los Españoles, juntamẽte con Dõ Garcia su Capitan. Acabada esta jornada con tanto successo por el Capitan Aluiano, penso de poder oprimir con la misma presteza al Pescara en Lẽdenara, si antes fuesse hecho el caso, que sonasse: y asi boluio los cauallos contra el, pero el Marques de Pescara como hombre que estaua acostumbrado de pensar, que ningunas guardas, ni centinelas eran superfluas, aunque el enemigo estuuiesse reposado, o lexos, y señaladamente auisando alli, que era mucho menester guardarse del Aluiano, por ser hombre valeroso, y muy astuto, facilmente sostuuo, y rebatio al enemigo: porque como fue auisado de la venida del Capitan Veneciano, embio adelante a Iuan Mancio con vna compañia, y dos pieças de artilleria de campo, y descogidas las vanderas en medio del camino militar, y desparada la artilleria contra los Venecianos, que corrian adelante, les dio muestra de vn exercito aparejado, y ordenado, y asi el Capitan Aluiano auiendo tẽtado en vano al Pescara, se retiro a su alojamiẽto cõtento cõ vna victoria.

CAPI. X. Como el Pescara se fue a Verona, y el Prospero, y el Capitan Cardona hizieron salir de Bargamo al Capitan Renzo de Ceri. &c.

Esta

ESta empresa dichosa assi por el buen consejo como por el sucesso restituyo la opinion, y dignidad al Capitan Aluiano, y augmento su exercito de mas de mil cauallos hermosos, y lo enriquescio de toda suerte de presa, y armas: el Pescara por no tener mucho tiempo la infanteria despojada del todo, de la guarnicion de cauallos enestos lugares oportunos, para assechanças, se fue luego con vna orden quadrada en Verona. En este tiempo el Capitã Renzo de Ceri, auiendo salido de noche de Crema con impetu, puesto alli dentro fuego, y auiendo quemado los alojamentos de Siluio Sauello, tomo a Bergamo, echados de alli los Españoles. Por esta causa Don Remon de Cardona, y el Prospero fuerõ volando con vna parte del exercito a Bergamo, por oprimir al Capitan Renzo de ceri, que fortificaua los muros, rescataua los ciudadanos, y des haziendo las campanas aparejaua artilleria. (Auia venido ya el Renzo a estrema necessidad) Estaua ya el muro tan abierto por la artilleria, que auia sido descargada alli, y las guarniciones, y reparos tã rotos, q̃ poco faltaua, para que la ciudad fuesse del todo presa: pero el Prosperoque. (no se alegraua nada de la ruyna de las ciudades, ni dela muerte de los Soldados, y que juzgaua, q̃ la guerra auia de ser hecha, de modo, que quitado el enemigo, al fin se gozasse de vna muy alegre paz) perdono alos de Bargamo, y al Renzo: y dexandolo yr a Crema, castigo alos Bargamascos en dinero. El Capitan Aluiano auisado de la partida del Cardona, y del Prospero,

ro, mouio para Verona, y se fue ala mano yzquierda hazia Legnago, ala puente del rio Adige: de manera que sospecho el Pescara, que este Capitan Veneciano estaua muy puesto en buscar sola vna ocasiō, de oprimir la infanteria Imperial: el Marques entendida la cosa, lleuando consigo al Capitan Alarcon con los cauallos, y sacando toda la infanteria de Verona, se fue a Mōselice, con pensamiento de echar fuera de Padua, y de los alojamiētos antiguos al Capitan Aluiano, que con exercito enemigo hazia guerra de la otra parte del rio Adige. En este medio el Capitan Veneciano auiendo entendido por cartas de muchos, que Renzo perdida Bergamo, auia sido echado: y q̃ el Capitā Cardona, y el Prospero Coluna venian por el condado de Mantua: mudo cō increyble consejo el discurso, q̃ auia hecho de la guerra, engañādo muy gentilmente al Marques de Pescara, que auia creydo de poderlo oprimir cercado entre los rios, o alomenos despojarlo en todas maneras del artilleria: por lo qual el astuto Veneciano puso la artilleria en las naues, y gran parte de los soldados: y el por tierra firme, y por lagunas no acostumbradas fue a salir a cabo de Alger, enel mar Adriatico, siguiendo dichosamente el agua del rio Adige: pero aunque se libro con aq̃lla nauegacion no pensada, facilmēte se le podia hazer harto daño: si el Capitā Corbera Español de cauallos (como el Pescara sospechando selo por vna sotil conjectura, se lo auia mādado) ocupara luego vn lugar muy conueniēte enla ribera del rio: y assi hasta poco el Mar

ques de Pescara, porque el crimen de negligencia, o couardia fuesse castigado, por dar exemplo a los otros, afrento al Corbera con pena, aunque no fue cruel, pero fue notada, y señalada quitandole la vanda de cauallos, Entre tanto que estas cosas se hazian en la marca Triuisana, el Rey Luys de Francia concertadas las diferencias cō Henrico Rey de Inglaterra tomo a su hermana por muger, y entendiendo desordenadamente en las nueuas bodas, siendo ya viejo murio de vna gran fiebre, y luego Francisco Valesio su yerno moço de edad florida, y de grā de animo tomo la corona: este siendo desseoso de gloria, y de guerra, exortandolo a ello el Capitan Triuulcio, y mostrandole el acostumbrado camino de los Alpes del monte de Ginebra, passo en Italia con increible presteza, y engaño los Suyceros, que en vano guardauan los montes, y passos de los alpes, y oprimio al gran Prospero, y al Capitan Cardona casi con toda la caualleria. Auia venido en socorro a los Esforcianos la infanteria Suycera, inuencible por su disciplina militar, y natural ferocidad, si el consentimiento de sus voluntades, y animos se juntara con las fuerças: porq̃ muchos dellos, o mouidos por su propia naturaleza, o sobornados por dineros del Rey), fauorescian de tal modo a los Franceses, que los Capitanes de tres cantones abiertamente rehusauan de combatir en batalla contra el Rey: por esta causa el Capitan Cardona, y el Marques de Pescara, los quales auian lleuado todo el exercito en el condado de Placencia, dudauan de passar el Po:
por

porque, como dezia el Pescara claramente: que cosa podia auer mas desatinada, que seguir la voluntad incierta de vna gente infiel, y medio corrupta? y poner en estremo peligro todo el exercito, y finalmēte el Reyno de Napoles, si con aquel parescer arrojado se recibiera algun daño del enemigo tā vezino? y tābien q̄ estaua en Placencia Lorēço de Medicis con el exercito del Papa, y de los Florētines inclinado a la parte Francesa por algunos amigos suyos, q̄ lo mouian a ello, señaladamēte por los comissarios Florentines, aunq̄ Goro gouernador de Placencia, hōbre de singular fe, y experiēcia lo exortaua mucho, a lo que era mas honesto, y mas hōra suya. Mientra que en estas consideraciones estauā perdiendo tiempo, y contendian entre ellos, hecha la puente en el Po, con porfia vil y afrentosa, quien passaria primero el rio, se dexaron yr de las manos vna muy buena occasion, contra el mandamiēto del Papa Leon: porq̄ los Suyceros hombres de corage, y antes atreuidos, q̄ valerosos, los quales estauā en duda, alborotādo el Cardenal Sedunes la multitud de los soldados, aunq̄ fuerō dexados de los Españoles, y de la gente del Papa, mouierō subitamēte las vanderas fuera de Milan, y acometieron el campo del Rey, cinco millas lexos, en el camino de Lodi, y aqui se encontrarō con tāto impetu, y menosprecio, y con tanta fuerça, q̄ toda la noche y el dia siguiēte pelearon siēpre con mucha sangre, y con batalla dudosa: finalmente los Suyceros con furia desatinada, y bestialidad barbara andādo contra la artilleria fuerō rotos, y he

ridos por vna infinita caualleria, que los tomo en medio. En esta rebuelta muy subita el mismo Rey valeroso por las manos, y señalado por las armas, puesto su cauallo en medio del esquadron del enemigo, al parescer de todos gano loor ygual al grande peligro: tambien el Capitan Aluiano passando arrebatadamente el rio Adda con el exercito Veneciano, dio socorro a tiempo a los Franceses, vencidos los Suyceros en aquella gran jornada, y boluiendose luego a casa porel camino de Como. Todas las ciudades de Lombardia se rindieron a Francisco Valesio Rey de Francia: el Papa Leon redimio la paz del Rey coneste pacto: que le dexasse a Parma, y a Placencia, las quales el Papa Iulio.ij. su predecessor auia encorporado enel estado de la yglesia. Por estos sucessos no muy buenos, el Capitã Cardona, y el gran Pescara bueltas atras las vanderas, se fueron con todo el exercito a defender el reyno de Napoles en tierra de lauor, y de Pulia. Tuuieron junta en Boloñia el Papa Leon, y el Rey Francisco de Francia, y hizieron entre ellos secretos pactos. De ay a pocos dias que fue a.16. de Enero, año.1516. murio Don Hernando el catholico Rey de España, dexando por heredero de tantos reynos, al Emperador Don Carlos nieto suyo, hijo de su hija: el qual fue despues por voto de los electores hecho Emperador, y siendo aun muy moço, y siguendo los consejos de Mosiur de Cheures Flamenco, que lo criaua, en vna dieta que tuuo a los embaxadores en Noyon, hizo vna paz necessaria con los Franceses, en la qual en-

entreuino tambien el consentimiento de su abuelo el Emperador Maximiliano, dexando alos Venecianos las ciudades de Bressa, y Verona combatidas por los Franceses, y Venecianos, y sacando la guarnicion dellas. Deste pacto nascio vna nueua en Napoles en el vulgo, que Don Carlos, como hombre que estaua cercado de muchos trabajos, señaladamente mouido por necessidad de yr a España, auia concedido a instancia del Rey de Francia, que los grandes del reyno (que auian sido de la parte Angioina, y por derecho de guerra auian perdido la possession de sus tierras) pudiessen llamar a juyzio los nueuos señores, renouadas las lites antiguas, alas quales el Rey Don Hernando el catholico con justissimo, y prouechoso decreto auia puesto fin: porque auia ordenado este Rey, hombre de gran juyzio, que valiesse la liberalidad de los Reyes de Aragon, que con animo gratissimo huuiessen premiado a sus fieles criados por los seruicios recebidos valerosamente dellos. Esta fama auia alçado a esperança los animos de los grandes Angioinos, de poder cobrar con el beneficio del nueuo pacto por derecho, y con leyes sus ciudades perdidas ya en guerra: porque ninguno desconfiaua del sucesso de la lite, si ciuilmente se contendia negociando, y sobornando: al contrario los señores de Aragon, cuyo estado destruya del todo aquel cõcierto, alborotados sus animos para tomar las armas, con dificultad sufrian la indignidad de aquella injuria, y el grande agrauio: que cosa les podia parescer mas injusta, que em

baraçar con nueuos y peligrosos pleytos a aq̃llos q̃ tantas vezes en la forrtuna dudosa de la guerra, auian cõbatido por el estado de Aragon contra los Franceses? señaladamẽte siendo concedida en fauor, y singular prouecho de aq̃llos, q̃ con aficion antigua, y voluntad abierta auian claramẽte mostrado de fauorescer la parte Francesa? estando las dos partes trabajadas, y suspensas desta manera, determinaron, q̃ se embiasse vn embaxador por la Ciudad, a Don Carlos Rey de España, y no auia duda, sino que el Marques de Pescara era mas suficiente, que ningun otro, por la singular grauedad, y habilidad de su ingenio, y por su eloquencia: pero los señores Angioinos temian tanto su fuerça, y facundia, que quisieran antes embiar a qualquiera otro, que no a el, y no osauã descubrirlo: pero dezian, que se deuia dar vn compañero al Marques, pensando, que como el era, de animo muy grande, y soberuio, desdeñandose por la vileza del compañero, rehusaria aquel cargo, y assi ellos eligirian otros embaxadores, o de ingenio mas remisso, o de animo mas aficionado para con ellos: por lo qual hechos razonamientos en el senado con gran altercacion, en donde los grandes de las dos partes auian contendido grauissimamente entre ellos, hablo el Marques de Pescara con tanta grauedad, y vehemencia, que el Fabricio, y el Prospero Coluneses, q̃ auian antes hablado en fauor de los Aragoneses, parescieron tener eloquencia militar y grossera en su respecto: tanto que Andrea Matheo Aquauiua, y Troyano Caracciolo Capitanes

tanes delos Angioinos, hombres ancianos, y señalados por prudencia, y letras, quedarõ espantados, y casi embueltos en la inflamada oracion de aquel moço, el qual mostro con viuas y nobles razones muy efficazmente, que se auia de embiar solo vn embaxador: de modo, que por consentimiento, y voluntad de todo el senado concluyo, q̃ pues auia de ser embiado vno, conuenia q̃ el antes que otro ninguno, fuesse embiado: parescia cosa increyble, que auiendo el gastado su juuentud en los negocios de la guerra, vuiesse aprouechado tanto en la eloquẽcia: era tanta su gracia en dezir, q̃ adonde el queria, facilmente mouia los animos, aunque fuessen de los enemigos: no parescia, sino q̃ todos sus años y obras auia empleado, no en el estudio de las costũbres, y virtudes morales, sino en los preceptos de retorica. De manera que tomada a su cargo la embaxada, se fue al Emperador, que estaua en los cõfines de Flandes junto a la mar: trato esta causa en el consejo real con tanta grauedad, q̃ facilmẽte persuadio, q̃ las ordinaciones del Rey Don Hernando no se podian q̃brar ni quitar, sino cõ maldad peruersa de animo ingrato, y impio, y con destruycion cruel y fea de todo el reyuo. Obtenida esta empresa dichosamente, boluio muy alegre de la embaxada en Italia: Don Carlos Rey de España, por las cosas q̃ el auia hecho valerosamente, con muy largos priuilegios le confirmo el Generalato de toda la infanteria, q̃ ya antes se lo auia dado Don Hernando su abuelo. Buelto en Napoles, toda la ciudad le tenia en mucho a el solo, q̃ florescia
 en glo-

en gloria ciuil, y militar: tanto, que el fauor del pueblo, y el ambicion de los grandes, q̃ eſtauan muy apaſsionados por el, lo hazian ygual en reputacion, y grandeza al Virrey Don Remon de Cardona. De ay a pocos dias por mandado del Emperador Dõ Carlos V. ſe fue a cõbatir a Sora con exercito, la qual era eſtõces de Franciſco Maria de la Robere, duq̃ de Vrbino, adoptado en la familia de Monte Feltro. La cauſa deſta guerra fue, porque con animo no muy amigo, ni liberal, eſte Duque auia recogido en la tierra de Vmbria que es el ducado de Eſpoleto a los Eſpañoles rotos en Rauéna, y no auia querido, q̃ los Soranos ſubjectos, y tributarios al reyno de Napoles aceptaſſen los derechos del Imperio Real, ni el agrauio de la ſal, por lo qual antes auia ſido declarado por enemigo del Rey Don Hernando: los Soranos luego ſe rindierõ, pero la fortaleza inexpugnable por la naturaleza del lugar, y por la fortaleza de la torre detenia mucho la diligencia del Marques, y Antonillo de Trani Maeſtro del artilleria dezia, q̃ antes ſe deuia cercar que cõbatir: porque auria muy gran dificultad, y ſeria caſi eſtrema locura, querer lleuar el artilleria en vn monte muy alto, y ygual ala fortaleza, y pueſto de frente della, tãto, que aun las carretas del artilleria menor no podian ſubir en aquel mõte aſpero: el Peſcara le reſpondio, q̃ en todas maneras ſe auia de tomar la fortaleza, porque no ſe dixeſſe del, q̃ auia venido en vano, y que ſi la empreſſa era muy ardua, aſpera, y muy difficil: q̃ los hombres fuertes, cõ la virtud, y induſtria auian de vẽcer la aſpereza

del lugar, y en la guerra aquellas cosas son de gran honra, y loor, que a los muy praticos, y sabios les parescen no acostũbradas, y muy asperas. Y assi luego sin dilacion alguna aparejadas todas las cosas, y puestos los Martinetes en el monte, marauillandose todos, lleuo con el artificio de los dichos instrumẽtos la artilleria atada con cuerdas en vn lugar conueniente, para este fin: y assi los defensores espantados por aql mal no pensado, no esperando muchos tiros de artilleria, perdida la esperãça de poder se defender, y tambien que les faltaua prouision, se rindieron saluas las personas. Boluiendo de alli el Marques de Pescara en Napoles, cayo en vna enfermedad grauissima, y como no podia estar ocioso vn punto, siendo hombre muy encendido por las fuerças del cuerpo, y del animo, y siẽpre enemigo del reposo, se yua a caçar, y como era muy aficionado a la caça, y a tomar aues cõ halcones, lleuaua grã aparato, y seguia las aues con increyble paciencia: muchas vezes no se guardaua de lugares dañosos, y llenos de agua, por lo qual le tomo vna pequeña fiebre con cesiones tan lentas, que su cuerpo, que era ya de suyo magro, y facilmente encendido por la natural temperatura de la colera, corrompido ya el color, y habito del gesto, y hechos tisigos los miembros, apenas tenia esperança de salud: pero como despues mudo todo el regimiento de la vida, y medicinas, desechando los remedios calientes, curo con vn muy saludable refrescamiento de leche, y de lechugas.

Fin del libro Primero.

Libro Segundo dela vida de Don Hernando Daualos Marques de Peſcara.

CAPIT. I. De la liga, que hizo el Papa Leon con el Emperador Don Carlos V. y como teniendo el Marques de Peſcara, y los otros Capitanes caſi tomada la Ciudad de Parma, ſe retiraron afrentoſamente por conſejo del Marques de Peſcara.



Aſi enel miſmo tiempo que el Marques de Peſcara, entendia en cobrar ſus fuerças perdidas el Papa Leon juntado con el Emperador, mouio guerra cõtra Franciſco Valeſio Rey de Francia: porq̃ fatigauã mucho al Papa, que era hõbre de grã eſpiritu, Parma, y Placencia perdidas afrentoſamente con vil pacto: las quales el Papa Iulio. ij. con immortal loor auia juntado al eſtado de la ygleſia nueuamente, y allende que eſtaua afligido por el enojo de aquella infamia, lo afligian mas reziamente los gouernadores de la Lombardia, y entre otros Moſsiur de Lautrech, y el Obiſpo Trebellio, diſpenſando ſoberuiamente, y ſin tener poder, menoſpreciada ſu dignidad Papal, en los beneficios a ſu voluntad. Los Franceſes en eſte tiempo rebellandoſe los pueblos de Eſpaña, tomando armas contra el nombre de vn Carlos

Cheures

Cheures Flamenco, y los otros officiales del Rey, con esta ocasion passaron los montes Pirineos de Gascuña, y echados los Españoles, restituyeron en su Reyno a Henrico Rey de Nauarra, y lleuarõ las armas enemigas hasta el rio Ebro. Tambien se auia encendido guerra en la Marche oy son los del obispado de Lieja en la Francia Belgica, tentando los Franceses cosas nueuas, y risistiendo los Tudescos y Flamencos cõtra ellos: y por esto estaua el Emperador Dõ Carlos siendo moço, puesto en grauissimos trabajos: tuuo dieta a los grandes de Alemaña en Vormes ciudad jũta a la ribera del Rin, en donde, despues que vuo con singular piedad condenado por juyzio Christiano a Martin Lutero cabeça de vna desatinada heregia, concertaron el Papa Leõ, y el, hecha liga, que se hiziesse guerra contra los Franceses en Italia: fue conestas condiciones, que juntados los exercitos, echassen los Franceses de Italia, y se restituyesse el estado de Milan a Francisco Esforcia: y que Parma y Placencia fuessen de la yglesia, como lo auian sido antes: y que los capitanes escogidos para la guerra fuessen el Prospero, y el Marques de Pescara, partiendo desta manera el gouierno, que el Pescara fuesse Capitan de la infanteria, y el Prospero de toda la caualleria, y que Federico Gonzaga Marques de Mantua fuesse Capitan general del exercito del Papa: confirmando este pacto, aunque no fue del todo claramente diuulgado, fueron armadas assechanças contra los Franceses en la Lombardia, por los que auian recebido injuria dellos,

y fa-

y fauorecian mucho al estado Esforciano, porque el Capitan Lautrech, y Mosiur de Lescu muy aceptos al Rey de Francia con animo ingrato, y enemigo perseguian los Triuulcios, y Pallauicinos, que auian sido siempre muy amigos del nombre Frances, y esto por hazerse señores de sus tierras: tambien Ieronimo Adorno principal mouedor desta guerra, cõfederado cõ el Papa Leon por la singular excelencia de su ingenio, se presento a la vista de Genoua cõ las galeras Napolitanas, pero como la fortuna descubiertas las assechanças, no fauorescio nada a esta empresa contra los Franceses, recogida toda la gente se fue a combatir a Perma: estaua en la ciudad el Capitã Lescu hermano de Mosiur de Lautrech, hombre animoso con tres vandas de cauallo, y auia llamado, para que viniesse alli, al Capitã Federico de Bozzolo con la infanteria, hõbre valeroso, y muy pratico, y sabio en fortificar, y defender las ciudades, y habil en los exercicios de guerra. De manera que trauadas muchas escaramuças de cauallos alas puertas de Parma, mientra que venia el socorro de los Tudescos, y se traya el artilleria de Boloñia, el Pescara hizo desde la puerta de Placẽcia trincheas, y con gran furia començo de batir la torre, puesta sobre la puerta, ẏ el muro dela parte derecha: hecho ya vn portillo no mediano en la muralla, estaua el muro abierto para poder entrar, estõces los Italianos y Españoles a porfia no dada aũ la señal de la batalla, cõ singular osadia se echarõ en el fosso, y por las aberturas trabajan de subir arriba por lugar aspero, y difficultoso:

toſo:pero en tãto q̃ eſtan mirando , por donde enatraran dentro dela ciudad,fueron derribados en el foſſo por la infanteria Frãceſa, la qual ſe repreſento ſobre el reparo interior a punto:y por la artilleria ſotil,que fue deſparada por todas partes contra ellos:murieron muchos, entre otros, fue arrebatada la cabeça al Capitan Guicciardino Toſcano por vn tiro:pareſciendo le al Peſcara que los ſoldados de ſu propia voluntad tentauan empreſa aſpera, y difficultoſa, y no,porque el publicamente lo mandaſſe, como muy aſtuto,y esforçado los retiro haziẽdo reſeña,y tomo los priſioneros,y Parmeſanos cõ ſigo para informarſe dellos mas diligentemente del ſitio:y delos reparos del muro:hecha eſta diligẽcia paſſo todo el aparato a otro lugar, paraq̃ tomado el beſtiõ,q̃ eſtaua al mas baxo cantõ del muro (el qual ſe tendia harto hazia fuera con las cañoneras,para raer los lados delos muros) dieſſe cierta entrada con menor peligro alos Soldados : deſta manera batido el beſtion con muchos golpes,y caſi rompido,el Capitan Leſcu y Bozzolo , perdida la eſperança de poder defender aquel lugar , tomaron vn camino prouechoſo para ellos , y fue,que con gran ſilencio quitada la artilleria , paſſaron toda la gente de la otra parte del rio, paraq̃ derribadas, y cerradas las puentes con menor rodeo , y con mas Soldados defendieſſen ſolamente la otra parte de la ciudad (porque el rio de Parma parte la ciudad por medio, y corre cõ madre ancha por las dos partes ygualmente , que eſtan cercadas de muros muy altos) luego los Parmeſanos que

que morauan en la otra parte dela ciudad, viendo la partida de los Franceses haziendo señal con vn velo, dieron a entender esto del muro a los del Papa, y del Emperador: y dandoles las manos, ayudauã a subir a los primeros, y haziẽdo assi los otros en otros lugares, entraron todos dentro: la qual cosa despues que fue diuulgada por todo el campo, entrarõ prestamente las compañias enteras con las vanderas en la ciudad en batalla, y discurriendo con increyble codicia de presa, saqueauan los templos, y casas con tanto desorden de todo el exercito, q̃ ni el Marques de Pescara reprehendiendo, y hiriendoles, ni el Prospero Coluna, ni el Marques de Mantua llamandolos con trompetas a las vanderas, pudierõ sorcorrer a los ciudadanos a tiempo, oprimidos de aquella miseria indigna: Dizen, que en aquel momento el Capitan Lescu, y el Bozzolo perdieron vna muy gran ocasion de destruyr totalmente al enemigo, si abiertas las puentes, y cercados juntamente los cauallos, y infantes, vuieran acometido al enemigo, que estaua ocupado y esparzido: el Pescara refrenando, quanto el pudo con amenazas, y cõ su autoridad la rapiña de los soldados, mando traer la artilleria, y la planto contra el enemigo, el qual defendia por toda la ribera del rio puesto sobre el muro valerosamente la madre del rio, aunque morian muchos, y con grandissima dificultad puestos delante vnos como botes, o toneles de madera llenos de tierra, y cespedes, y arrodillados se cubrian contra los tiros, q̃ venian: en donde entre otros que murie

ron, tambien murio Montacuto alferez de la vanda del Capitan Lescu: los hombres de armas Escoceses aunque Lucacio su Capitan fue muerto por la artilleria, pero todos a pie dexando los cauallos, animosamente estauan a la defensa: los Capitanes Franceses visto, que con dificultad podian detener los soldados, que no huyessen de aquel lugar peligroso, determinaron en la estrema necessidad de salirse prestamente con la caualleria por la otra puerta: Mosiur de Lautrech por socorrer a su hermano cõ los Suyceros, que auia tomado a sueldo, y cõ el fauor de los Venecianos, y con toda la Caualleria Francesa, passado el Po por la puente de Cremona, llego al Tarro, pero antes que se partiesse, cõuocado todo el pueblo de Milan, estando a cauallo hizo este razonamiento.

RAZONAMIENTO DE MOsiur de Lautrech Frances a los Milaneses.

Bien se varones Milaneses, que los enemigos q̃ osan caminar por tierra de Lõbardia contra la gente del poderosissimo Rey de Francia, confiã mas en el socorro de muchos de vosotros, que en sus proprias fuerças. Porque como puede ser, que el Papa Leon, poco ha, haziendole guerra el Duque de Vrbino, apenas se tenia por seguro en Roma: tenga agora en tan poco el poder del Rey de Francia, que de su proprio motiuo venga contra los Franceses, señaladamente, sabiẽdo que estã confederados con los Suyceros? y tambien como es possible, que el Emperador Don Carlos ocupado en las rebelliones de muchas ciudades de España, y en muchas

muchas guerras de Alemaña, quiera començar nueua guerra en Italia, sino le hiziessen grandes offertas, no solamente de si, pero aun de vosotros mismos, los que andan desterrados, y huydos desta ciudad? Esta es la esperança, con que traen ya artilleria, y hazen ordenanças de gente de pie, y de cauallo: haziendo cuenta, que no hauran ellos començado la guerra de fuera, quando todos os rebellareys dentro. Lo qual yo en verdad temeria, si ya no vuiesse visto el castigo, de los que han cabido en esta conjuracion, y que los mas se han ydo de miedo. Por donde pienso, que aunque yo me parta de aqui para la guerra, no quedara ni vno solo en Milan, que mueua escandalo: quanto mas quedando gente y Capitanes para obuiar esto, y Menaldo Obispo de Trebellio, y el senado, y los gouernadores, que para la administracion de la justicia quedan. Lo que resta es, que no solamente guardeys la fidelidad, que con el Rey teneys, pero aũque rogueys a Dios le de victoria contra sus enemigos. Porque si (lo q̃ Dios no quiera) nosotros fueremos vencidos, vosotros experimentareys la diferencia, q̃ ay del señorio del riquissimo Rey ala de los enemigos. Porque el siendo por justo titulo duque de Lombardia, dessea, q̃ esta Ciudad este muy prospera da, y los enemigos procurando de señorearos con guerra injusta, no dessean, sino robaros vuestras haziendas: y puesto que yo que estoy aqui por Virrey he metido la mano en las arcas de algunos particulares, no por esso deueys dudar de la fe, q̃ el Rey mi señor os tiene: porq̃

ſi yo (como lo eſpero) boluiere vencedor, de las rentas miſmas os pagare la moneda, que me aueys preſtado: y ſi otra coſa fuere, mas graue me ſera a mi perder la vida, y la hõra, jũtamente con los bienes del Rey, que a voſotros perder vn poco de moneda. Dicho eſto ſin mas, hablar, ni eſperar reſpueſta, ſe fue por Cremona a Tarro, como he dicho. Tãbien Don Alonſo Duque de Ferrara lleuo ſu caualleria en el cõdado de Modena tan a buen tiempo, que vuo nueua, que venia por acometer la ciudad, y quitarle la prouiſion: eſpantandoſe deſta nueua, ſeñaladamente el Capitan Iacobo Guicciardino gouernador de Modena, el qual eſtando muy afligido por el peligro: encareſciẽdo todas eſtas coſas las eſcriuia al campo a ſu hermano micer Franciſco comiſſario del Papa, por lo qual los Capitanes Imperiales entendiendo todo eſto, muy preſto cõ ſecreto juyzio antes q̃ cõ vozes libres, determinaron de yrſe de la ciudad medio tomada, porq̃ no teniã hartos tiros, ni harta poluora de artilleria, para rõper los reparos del enemigo, ni eſtãdo tã vezino el enemigo Mõſiur de Lautrech, Capitan aſtutiſsimo, y muy animoſo, les pareſcia ſer de arte de guerra acometer cõ dudoſo ſucceſſo los reparos del enemigo: pero conſiderando por otra parte, que coſa podia auer mas afrentoſa, o mas fea, ni de mayor daño para cortar toda la eſperãça de la vniuerſal victoria, que dexar ſalir de las manos los enemigos echados del medio de la ciudad, y eſpantados de grandiſsimo temor? en tanto que eſtauan contendiendo en conſejo, y el Marques

de Mantua como cobdicioſo de nueua honra dezia, que no ſolamente cõuenia eſtar fuertes. pero q̃ deuian yr con el exercito aparejado contra Moſieur de Lautrech por combatir en vna batalla de toda la victoria, callando todos los otros Capitanes de verguença, y afrenta, les dixo el Marques de Peſcara: yo os librare Capitanes de toda eſta ſoſpecha de infamia, diziendo mi pareſcer: es coſa cierta, que ningun Capitan ſabio mira antes la victoria del enemigo, q̃ prouea el primero con prudencia ſegura, como no ſea vencido: porque ora noſotros valeroſamente demos prieſſa aqui, ora alli animoſamẽte vengamos a las manos con Moſieur de Lautrech, ciertamente en qualquiera parte cõ muy gran deſigualdad nueſtra, y ventaja ſuya, y con dudoſa batalla combatiremos con el enemigo, que nos eſta delante, y con el, que eſta detras: y lo que es peor caſi ſin artilleria, faltando los tiros y poluora, de las quales coſas verdaderamente no terniamos neceſsidad, ſi como muchas vezes las hemos de mandado, aſsi los que tienen el cargo de proueer las, mas liberalmente, y con mayor diligencia vuierã hecho ſu oficio en eſte negocio: aſsi que guardemos la gente para la victoria cierta, a la qual verdaderamẽte ſi noſotros ternemos ingenio, la fortuna en otro lugar mudado el modo de la guerra, nos abrira el camino. Dichas eſtas palabras, luego en la miſma hora, el Proſpero Coluna antes q̃ ninguno, aprouo ſu pareſcer, y juntamente el Capitan Vitello, y Antonio de Leyua, Guydo Rangon, y finalmente el Marques de Mantua:

los quales por miedo de deshonra no querian ser autores de consejo afrentoso, diziēdo su parescer, pero el Pescara no tenia este cuydado de afrenta, el qual por singular virtud no vencida contra ninguna dificultad, ni aspereza, sin alguna sospecha de animo vil, y couarde, era tenido por el mas promptissimo de todos los otros en las manos, y consejo: de manera que tañidas las trompetas, sacaron la gente fuera de la ciudad medio tomada, y se alojaron cabe el rio Lenza siete millas atras, con retirada tan fea, que casi dexaron la artilleria gruessa: entonces celebraron la trocada alegria los exercitos Franceses con muchos golpes de artilleria: el Capitan Lautrech con lisonja de los menores Capitanes fue llamado excelente general: Marco Antonio Coluna que estaua al sueldo de los Franceses, entro en Parma a buscar al Capitan Lescu, por regozijarse con el de la victoria de aquel dia alcançada por su causa, y por la de mosieur de Lautrech: el Capitan Lescu que auia salido nombrado por su propria virtud, y agena couardia se boluio a su hermano.

CAPIT. II. Del motin que se leuanto entre los Españoles, y Italianos: y como se apaziguo, señaladamente por el Pescara: y como dia a entender que se retiraua, y viendo que los Franceses lo seguian, puzo en vna emboscada la arcabuzeria, y assi hizo boluer atras los Franceses.

DEſpues que el Papa Leon ſupo eſtas coſas, no perdio vn punto el animo, antes hizo dinero, y lo embio con el Cardenal Seduneſ a los Suyceros, paraq̃ hizieſſe veynte compañias deſta nacion, y las truxeſſe en el condado de Bergamo : y eſcriuio cartas de ſu mano al Cardenal Iulio de Medicis, que tenia eſtonces el gouierno de la republica de Florencia, q̃ fueſſe volando al campo, y hablaſſe con los Capitanes y ſoldados, y les dieſſe a todos vna muy gran eſperança, y otra forma de hazer la guerra: el exercito por ſu venida, y por ſer el de gran autoridad en la opinion de todos, y porque ſe dezia, que traya conſigo gran ſuma de oro, cobro marauilloſamente animo de nueuo para la victoria, y de ay a pocos dias dexando a Vitello con la infanteria Suycera, que peleaſſe cō Don Alonſo de Eſte, ſe fue al Po, y paſſo todo el exercito por la puente junto a Caſal mayor : lo miſmo hizo Moſiur de Lautrech, y ſalido de Cremona ſe fue contra el enemigo ſiguiendo ſus paſſos porque no ſele fueſſe muy adelante, ſi vſaua de preſteza, y paſſados los rios Ollio y Adda, no ſe boluieſſe a la ciudad de Milan, en donde eſtauan dentro los enemigos capitales: alojandoſe el campo Imperial al Caſtillo, que ſe llama la corte de los Frayles, ſe leuanto ſubitamente vn motin muy terrible, y ſangriento de vn principio muy liuiano de afrenta, o deshonra, entre los ſoldados Eſpañoles, y Italianos, tāto, que traxo todo el exercito a punto de perderſe del todo, porque viniēdo caſi a entera batalla, y con peor condicion de los Italianos, los

qua-

quales porq̃ auian dexado ya las armas en los a lojamientos, encontrauan con la infanteria de los Españoles puesta en orden a punto de guerra: el Capitan Lautrech auiendo mouido adelante su gente, estaua muy vezino, tanto, que se oya el estruyendo, y bramido del campo: estonces el Cardenal Iulio en habito Pontifical con la cruz delante con muchos ruegos corrio al tu multo, y se puso ã gran peligro de su vida, hizo voto solemne a la virgen Maria, paraque aquel motin, y bollicio se sosegasse con poco estrago: vuo effecto su desseo: porque luego la yra delos soldados se sossego, señaladamente por el autoridad del Marques, que se opuso ala furia delos Españoles, puesto en medio dela pelea, desperandose de todas partes vna tormenta de arcabuzeria con estrago de muchos, tanto, que affirmaua, que jamas auia entrado con animo mas determinado, ni con mayor peligro (aun en batallas grandissimas, en las quales despues se hallo) q̃ en este motin: en fin, que murieron poco menos de dozientos hõbres, y entre estos Estefano Facino Romano, y Antonio Martello Cauallero Florẽtin: passada esta furia, se fue el campo por la ribera del Ollio arriba a Rebecco, que es vn lugar que esta puesto en la otra ribera del rio en frente de Ponteuico, que es de la señoria de Venecia: querian dar a entender los Venecianos, que estauan por medio en aquella guerra, sin mostrarse enemigos a ninguno: y Alexãdro Donato Capitan del castillo, y de vna vanda de cauallos, auia prometido, que los Venecianos en su estado no harian ningun daño, ni a los del

Emperador, ni alos del Papa: eſtauan pueſtas las tiendas en lugar muy ſeguro, ſi el Veneciano guardaua la fe dada, pero ſi ſe moſtraua enemigo, no auia lugar ninguno, para poner la gẽte en orden, que no pareciesse aun a juyzio de ignorantes, eſtar del todo deſcubierto ala artilleria del caſtillo: conſiderando a caſo eſte daño Don Franciſco Maria de Monte Feltro Duque de Vrbino, y Marco Antonio Coluna, entretanto que reconoſcian el ſitio de los alojamientos del enemigo, y vn lugar conueniente para la batalla; fueron preſtamente a buſcar al Capitan Lautrech, y le moſtraron, en quanto peligro eſtauan los enemigos, y quan facilmente ſe podrian arruynar del todo, ſi el lleuando exercito adelante por la frente, como para querer dar la batalla, eran a las eſpaldas ſaludados con la artillera deſde la fortaleza de Ponteuico: porque antes que la infanteria, y ſeñaladamẽte los cauallos ſe pudieſſen poner en orden, y mouer las manos, los verian con gran deleyte ſer rompidos, y desbaratados con mucha afrenta ſuya: por lo qual concebida cierta eſperança de poder concluyr tã gran empreſſa, luego fue embiado por Moſiur de Lautrech el Capitã Sardono Frances ſu familiar, para que miraſſe el lugar, y ſi anſi le pareſcia, lleuaſſe alguna artilleria: como llego alla el Capitan Sardono, todas las coſas ſe le moſtraron faciles de ſer hechas: y aſsi luego, en tanto que el eſtaua muy ocupado por vana alegria de tanta ocaſion, y amenazaua muy largamente la deſtruycion al enemigo, el Capitan Veneciano ſe oluido del todo de la

fe prometida, y dexo toda la cosa en poder de los Franceses: como aquel, que no dudaua vn punto de la perdida de la gẽte Imperial, sola esta cosa les rogo, que se hiziesse solamente con la artilleria, y gente Francesa, y no con la Veneciana: a fin, que vuiesse algun lugar para escusarse: el Capitan Sardono impaciente por la tardança, y muy arrebatado de alegria Francesa (es cierto, que se auia de cubrir con todos los artificios, y mañas del mundo la cosa aparejada, y cierta, y dilatar la hasta el otro dia pues se entraua ya el sol) no pudo detener la furia de su animo codicioso, de no tirar vn falconete, a caso, vino a caer la pelota en casa del Cardenal Se dunes legado, todos se espantarõ por aq̃lla cosa no pensada, luego los Capitanes se juntaron a consulta, quexandose del Veneciano en vano, y secretamente con gran presteza determinaron de mudar el campo a Gabbionetta, vn lugar assi llamado, y tratando todos los Capitanes la cosa, les parescio, q̃ el bagaje de todo el exercito fuesse puesto en carros, y bestias, y lleuado: el Marques de Pescara con muy gentil dissimulacion llamados los Capitanes de las compañias con muy alegre semblante, y casi todo lleno de alguna gran esperãça, los exorto, a que pusiessen en orden las armas, y los cuerpos, y animos para vn corto viaje: porque auiendo entendido, como estauan las cosas del enemigo, dezia que en aquella noche se les ofrecia vna muy hermosa ocasion para hazer vna gran hazaña: y assi en la segunda vela embiado ya adelante el bagaje, casi antes, q̃ el consejo tomado,

por la gran necesſidad ſe deſcubrieſſe ala multi tud de los ſoldados,ni el enemigo lo ſupieſſe, llegarõ ſin ruydo al lugar determinado. Pero Moſ ſiur de Lautrech eſclareſciendoſe el alua,como fue jũto en batalla ala viſta de los alojamiẽtos, conoſcio, que el enemigo ſe le auia ydo de las manos, doliaſe en vano, que por la beſtialidad del Sardono, le auia ſido gaſtada tan gran ocaſion de vna hermoſa empreſa: con todo eſto embio muchos hombres de armas, y cauallos ligeros,haziendo Capitan a Leſcu ſu hermano, con el qual eſtauan Marco Antonio Coluna, Bonaualle,y Vandeneſio, que fatigaſſen acometiendo la retaguardia, y que eſpiaſſen el viage, y detuuieſſen al enemigo apremiãdolo, y dãdole prieſſa: cerraua la retaguardia el Marq̃s de Peſcara con vna eſcogida compañia de arcabuzeros, yendo no en cauallo dieſtro, ſino en vna mula magra,porque cada vno aunque fueſſe temeroſo viendo el peligro aparejado, con la ſingular ſeguridad del Capitan, ſe aſeguraſſe del todo, echado el temor fuera: y tuuieſſe buen animo. Ya auia caminado algunas millas con paſſo tan ordenado, que ſin tomar ningun afan, ni cuydado del enemigo, que le venia detras,pareſcia auer mudado el campo, no por neceſſidad,o miedo,ſino por determinado pẽſamiento de hazer alguna hermoſa empreſa. De manera que buelto a Nicolao Valentino,y a Volagne Bizcayno Capitanes de Arcabuzeros,hombres de marauilloſo esfuerço, y valor,les dize, Quereys voſotros, que ſin nueſtro peligro, y con eſtraño plazer abaxemos la colera, y ſober

uia destos Soldados Franceses, que con caua-llos y animos tan furiosos nos vienen detras? Respondieron ellos, que no desseauan otra cosa mas que aquello: mando que casi cien Soldados escogidos se emboscassen entre los arboles y fossos, que endereçauan el camino militar de vna parte y otra, y lo entreteniã: y parte en vna pequeña yglesia del monte, medio derribada, y que quando los Franceses llegassen alli, sin pensar en tal cosa, tirando la arcabuzeria en ellos, fuessen acometidos: y por cõfortar sus animos, les prometio muy largamente de tener muy grande cuydado de su salud, y si fuesse menester embiaria en socorro dos compañias de infantes, y otras tantas vandas de cauallo: ordenada la cosa, el se boluio ala retaguardia, luego los Franceses llegaron con furia a espuela batida corriendo los cauallos: los Capitanes Nicolao, y Volagne, el vno de vna parte, el otro de la otra saltaron de la emboscada, y alçados grandes gritos se descargo vna ruziada de arcabuzeria, dõde estauan mas cerrados los cauallos: los Franceses cayendo a vn tiempo muchos hombres y cauallos, se desordenaron por el estrago no pensado, y en aquel camino estrecho no auia ningun lugar para poder mostrar su valor: luego sobreuinierõ otras, y otras vandas, trauose vna batalla entre los hombres de armas esparzidos: el Marques de Pescara no falto alos suyos, porque embio en su socorro al Capitan Iuanin de Medicis con vna vanda de cauallos, y con su infanteria apunto, y assi los arcabuzeros se retiraron saluos, auiendo he-

cho gran daño el enemigo: esta cosa puso fin, y freno a los Franceses de perseguir los.

CAPIT. III. Como el Capitan Lautrech por auiso de los Suyceros no dio la batalla a los Españoles, y como hizieron pas los Españoles, y Italianos: y como la infanteria Italiana passo el rio Adda sin ser sentidos del Conde Hugo, que estaua en guarda del rio en la ciudad de Vauri: y como Mosiur del Escu fue desbaratado.

EL Capitan Lautrech el dia siguiente, lleuando el campo a Bina, vna aldea, lo presento a la vista del enemigo (este lugar que fue nõbrado por dos rompimientos de Otho, y Vitelio, Romanos en la guerra ciuil, antiguamente se llamo Bibriaco) el Prospero, y el Marques de Pescara, y el Marques de Mantua auian hecho su asiento en vn lugar muy conueniente, para tomar la prouision y agua: fortificaron los lados con carretas, cubrieron la artilleria con hojas de arboles, y aparejadas todas las cosas muy a punto, y espiados los designos del enemigo, esperauan que los Franceses, señaladamẽte los Suyceros, que eran acostumbrados a ser naturalmente arrebatados, y muy furiosos, entrassen en los alojamientos, y viniessen a acometer los temerariamente. Ya Mosiur de Lautrech auia mouido el esquadron adelante, sin duda para dar la batalla muy sangrienta, y con gran desigualdad suya, si los Suyceros que estauã en el campo Frances, auisados por vn Suycero (q̃

se auia

ſe auia venido huyendo a ellos) de la forma, y forteza de los alojamientos, no vuieran dado auiſo a tiempo a Moſiur de Lautrech, que ſe refrenaſſe de dar la batalla, porq̃ jamas auia vuido alguna otra orden mejor traçada, ni por maeſtria de Capitanes, ni con mayor animo de encendimiento de ſoldados, ni mas conuenien te que era la del enemigo. Los Italianos, y Eſpa ñoles, exortandoles a ello de vna parte el Marques de Peſcara, de la otra el Marques de Mantua, y el Proſpero, los quales en ninguna manera moſtrauan por la freſca quiſtion del motin los animos apaziguados, ya dexado el odio con fe entera, dadas las manos, y juntadas las vanderas hauian hecho paz. Eſta coſa dio tanto animo a los Tudeſcos (que por la diſcordia de los compañeros deſconfiauan de la victoria (que llorando de alegria los Capitanes, los Alferez, y finalmente los Soldados priuados de todas las naciones, fueron corriendo al legado Iulio, y con deuotas rogarias encareſcidamente le pidieron, que con el autoridad del Papa los abſoluieſſe de todos ſus pecados paſſados. Eſtaua el Cardenal en habito Põtifical, y ſegun la coſtumbre, lleuaua delante vna cruz de plata pueſta en vna aſta, y haziẽdo razonamiẽtos a todas las ordenes de los ſolda dos, y ſantiguandolos muchas vezes con la cruz en la mano les daua ſu bendicion: deſpues ſe retiro la infanteria, y no anduuo caſi nada adelante el Capitan Lautrech, y con todo eſto, cõbatio quatro horas la caualleria, en donde el Capitan Iuan de Medicis gano loor de excelen

te vir-

te virtud, y de juyzio militar: fue tirada alguna artilleria del mas alto lugar del cãpo en la vanda de los Franceſes, de cuyos tiros fueron deſpedaçados algunos caualleros honrados, entre los quales fue Conao Gaſcon mayordomo de la familia de moſiur de Lautrech: haſta poco el campo Imperial ſe fue en Oſtiano, por eſperar la infanteria Suycera, que auia ya deſcendido en el condado de Bergamo, y ſiẽdo echado el pontiremo Frances, y el Conde Hugo de Perpoli, que tenian con guarnicion ocupados los paſſos del lago de Iſe, y el eſtrecho de los montes, venia camino derecho en el termino de Mantua: auian le ſalido ya a recebir el Capitan Succaro Borgoñõ, y Aſtor vicecomite, y Mateo de Beccaria, Capitanes de gran Oſadia, con caſi ſeyſcientos cauallos de los Imperiales, y del Papa: porq̃ eſta naciõ infiel perfida, y que muchas vezes ſe vende por dinero, ſo color del enemigo demãdaua grandes guarniciones de artilleria, y cauallos, y traya cauſas tan diuerſas de ſu tardança, q̃ facilmente ſe conocia, que ſiẽdo ya obligada por el ſueldo de Papa, y a otra parte ſobornada por dones delos Frãceſes, ſin auer viſto al enemigo, ſe vuiera buelto a caſa, ſi los cauallos Imperiales, y los del Papa no vuieran ydo a recebirla. De manera q̃ juntadas en vn cuerpo tantas gentes, con mayor abũdancia de fuerças boluierõ otra vez al rio Olio, y al paſſo del rio, Paulo Luzzaſco lugarteniente del Capitan Juanin de Medicis, hombre honrado, y valeroſo fue tomado por aſſechanças de vna banda de cauallos Venecianos: como ſupo eſto el Capitan

pitan Iuan de Medicis, apaſsionado por ira, y dolor no ſe deteniendo, vn punto, y con vnos pocos familiares, mandando a la banda de cauallos, que luego le vinieſſe detras, corriendo muy aquexadaméte ſeguio al enemigo, que ſe yua, y alçando vn terrible grito, caſi ſolo arremetio haſta dentro de los poſtreros, y dando muchos golpes con la maça de hierro, a los que encõtraua, los derribo, y desbarato todo el eſquadron: luego fue conocido del enemigo por la eſpantoſa voz, y por el cauallo muy brauo, y por el color de los veſtidos de fuera: eſpantadas las vandas Venecianas por ſu nombre, no oſaron reſiſtir, ſeñaladamente viendo no muy lexos ſu eſtandarte, y dandoles prieſſa muy reziamente, y auiendoſe valeroſamente cõtra ellos, y ſiendo fauoreſcido a muy buen tiempo con la corrida de los ſuyos, boluieron de preſto las eſpaldas, y echaron a huyr: de manera q̃ muertos vnos pocos, y preſos muchos, les fue quitado Luzzaſco: fueron preſioneros dos Capitanes de cauallos, y entre eſtos Hercules Poeta con dos vanderas, y con muchos cauallos: hecha eſta hazaña notable, ſe boluio al Campo el Capitan Iuan de Medicis con grande alegria de todos, moſtrando cada paſſo a ſu Luzzaſco, q̃ auia ſido quitado a fuerça: en eſte medio los Franceſes entendida la venida de los Suyceros, ſiendo rompida de camino junto a Carauaggio aquella banda de cauallos ligeros Franceſes, que los auia ſalido a detener, deſcendiendo ellos del lago de Iſe, boluieron a tras al rio Adda, por ocupar el paſſo al enemigo, y hizieron

ron por la ribera arriba largas trincheas, y las hinchieron de todo genero de artilleria en lugares oportunos: señaladamente contra la tierra de Riualta, en donde pocos años antes el Emperador Maximiliano auia passado con gran felicidad: entretanto que se aparejauan puentes, y el Capitan Lautrech, plantada el artilleria de la otra parte, trabajaua de estoruar, que los nauios no se pudiessen juntar entre si para la puente: la infanteria Italiana auiendo hallado de noche, caminando hazia arriba (lexos siete millas del campo, y de la obra de la puente) vn esquife, o barca de pescadores en el rio Brenta, que entra en el Adda, siendo su Capitan Francisco Maron Milanes, hombre animoso començaron de passar el Adda, y tomaron vna casa en la ciudad de Vauri junto ala ribera, casi antes q̃ fuessen sentidos del Conde Hugo de Pepoli, el qual con vna vanda de Franceses se auia puesto ala guarda de aquel lugar: tan grande era el ardor de los soldados por passar, que contendiã entre si con muy gran profia, quien seria el primero, que entrasse en la barca: que de contino yua, y boluia: el Cõde Hugo despertandose tarde por negligencia de las centinellas, trauo vna escaramuça en la ribera al escuro con los primeros, pero siendo forçados los hombres de armas, de combatir en la ribera alta del rio a pie como eran inferiores en animo, y en numero, y en qualidad de armas, facilmẽte el Conde Hugo fue rebatido: luego embio mensajeros a Lautrech rogandole, que en la misma hora le embiasse gruesso socorro para aq̃l negocio de

gran

gran importancia, mas los primeros mensajeros no fueron dexados entrar al general (que dormia) por los camareros que le guardauan el sueño: y assi haziendose el alua, ya auian hecho asiento en la ribera del enemigo mas de catorze vãderas de Italianos, y el Prospero que auia sido autor de tentar aquella empresa, daua priessa, que despachassen de passar prestamente el Rio, y toda via hazia venir nueua gente del campo. El Marques de Pescara estaua metido en la obra de la puente con toda la massa del exercito contra el Capitan Lautrech: el qual entendida la cosa, y auiendo ya sospechado, que el enemigo huuiesse tẽtado esto: por entretenerlo, y apartarlo de si: embio al Capitan Lescu su hermano, y al Capitã Vandenesio Hermano del Capitan Paliça con la caualleria, y con muchas vanderas de infanteria, en socorro del Conde Hugo, corrio prestamente el animoso Lescu con aparato subito, tanto, que el Prospero, y el Cardenal Iulio Legado del Papa, estauan grauemente espantados, y afligidos por la salud de los Italianos, porque veyan caminar cõ tanta diligencia los esquadrones de los Franceses a tiro de vn Artilleria, corriendo en medio el rio Adda: la cosa a juyzio de todos parescio estar puesta en sola presteza, porque si el Capitan Lescu oprimia aquella poca, y aun debil infanteria sin ninguna esperança de socorro que mas presto viniesse, con solo el beneficio de vn pequeño barco, ninguna duda auia, sino que despues occuparia el passo en toda la ribera al enemigo: considerando este peligro el

cendimiento, ni mas conſtantemente combatieſſe, que el Capitan Leſcu: ſin duda gozara de vna noble victoria, ſino dexara la artilleria en el camino.

CAP. IIII. Como Moſiur de Lautrech ſe retiro a Milan, y quemo el arraual: y como el Marques de Peſcara tomo los beſtiones de Milan: y Lautrech huyo a Como: y de otras coſas notables que en eſte meſmo tiẽpo acõteſcieron.

EL Capitan Lautrech que eſtaua muy metido en ſolo eſte cuydado de no dexar, que el Marques de Peſcara hizieſſe la puente, como entendio el ſucceſſo de ſu hermano, echado aparte el cargo de guardar la Ribera, ſe retiro a Milan, por defenderſe dẽtro de los muros, por eſpantar los animos de los Milaneſes con ſu venida fue publicamente cortada la cabeça por ſu mandamiento a Chriſtophoro Pallauicino, ſeñor nobiliſsimo, y de animo juſto, y mãſo, el qual ſiendo antes acuſado de crimines q̃ no eran capitales, ni offendian la Mageſtad del rey, no temiẽdoſe de tal coſa, fue prẽdido por le Capitã Leſcu, rõpiẽdo el derecho de la meſa de hueſped, y ſaq̃ada ſu riquiſsima caſa en Buſſeto.

En eſte medio el Marques de Peſcara hecha ſu puente, paſſo con la gente, y caminando poco a poco por la grãdiſsima dificultad que auia en lleuar la artilleria por el camino, llego a Milan, con tal conſejo de los Capitanes, que ſi era dificultoſo tomar a Milan, no eſpantandoſe nada los Franceſes, de torçer el camino a mano yzquier-

yzquerda hazia Pauia, por tomar aquella ciudad vezina, y abundante para poder mantener la guerra: ya auia ydo alla Iuan Maria de Monte, Obiſpo de Pauia con vna banda de cauallos y auia ſido recibido en la ciudad, y en la fortaleza deſamparada de los Franceſes, con ſingular afficion de los de Pauia: el Capitan Lautrech deſque vio, que muchos Suyceros en los quales el ya fiaua poco (porque la mayor parte deſta nacion eſtaua al ſueldo del enemigo) ſeyuan poco a poco, y que el era inferior en infanteria: por defender la ciudad con menor circuito, quemo el arraual con conſejo afrentoſo, y verdaderamente barbaro, aprouando mucho eſto el Gritto, proueedor Veneciano, el qual ſe acordaua, que auia ſido hecho lo meſmo oportunamẽte en la guerra paſſada del Emperador Maximiliano, quando el Capitan Triuulcio, y el Duque de Borbon gouernauan la gẽte Franceſa. Era eſta vna coſa llena de gran crueldad, lloraua el pueblo, que voluntariamente ſe quemaſſen aquellos edificios, que pareſcian con la hermoſura, y eſtraña multitud, vna ciudad bien grande: porque ſe tendian quaſi de todas las puertas de la Ciudad con grandiſſima abundancia de jardines deleytoſos, y eſtauan todos ceñidos de beſtiones murados, y de grandes y altos reparos: entretanto que el exercito Frances era lleuado de la via de Lodi con pequeña buelta al arraual de la puerta de Pauia, y no ſalia nadie, humeando ya las caſas, apareſcio vn hombre no conoſcido, en habito de labrador, el qual deſpues

jamas fue visto en ningũ lugar, en presencia del legado Iulio, dandole a entender, que los Franceses muy perdidos de temor, y desesperacion auian puesto fuego a las casas, y se aparejauan para huyr, y que los ciudadanos estauan puestos en vengar la injuria, que por esto procurassen alegremente de passar adelante con presteza: dixo mas que todos los naturales de la ciudad echauan muchas maldiciones, y desastrados fines a los Franceses: y a ellos, como a conseruadores, y liberadores de la patria, rogauan todo bien, y prospero sucesso. De manera que el prudentissimo Prospero, el Marques de Pescara, el legado Iulio, y el Cardenal Sedunes exortador de los Suyceros, y los otros Capitanes puestos los cauallos en cerco se juntaron a parlamento, y todos fueron de parescer, que se embiasse a espiar por los cauallos ligeros, lo que se hazia en los reparos de los enemigos: los cauallos siendo embiados refirierõ, que no auian hallado a ninguno en el camino, y que como el ayre era lluuioso, les parescia muy perezosa la guarda del enemigo: era ya tarde, y cayendo toda via vna lluuia menuda, señaladamente en camino muy lodoso, no se veya ninguna alegria dela acostumbrada en el exercito Imperial: y tambien que la artilleria hincadas las ruedas en el lodo, dificultosamente se podia traer a batir los bestiones, y sino los tomauã, auian de estar al ayre en lugar lleno de agua vna muy larga noche, y fria de inuierno: estando desta manera con negligente esperãça a determinarse, el Marques les dixo, que es menester tantas palabras?

yo

yo sere el que yre a saber muy ciertamẽte, que animo, y que fuerças tienen los enemigos en defender los bestiones, para que en todas maneras esta noche nos podamos alojar en sus estancias: procurad vosotros que solamente los Tudescos (a quien tocaua estonces la primera orden) me sigan muy presto de cerca, y despues vengan los Españoles, y Italianos, y los Suyceros queden en guarda de la artilleria, y vengan comigo los cauallos ligeros, paraque socorran los primeros infantes, y espien toda cosa. Dicho esto, con Nicolao Valentino y con el Capitan Volagne tomados no mas de. lxxx. arcabuzeros de gran destreza, y valor, se fue a los Bestiones: los Españoles (cosa marauillosa de ser dicha) por los baluartes lisos subieron depresto en el bestion y subitamente despararon los arcabuzes, y desordenaron la guardia perezosa y poca con la furia no pensada: los Suyceros corriendo bulliciosamente a hazer resistencia, no estando cerrados juntos, facilmente los Españoles los rebatieron: el Pescara salto dentro del bestion, y entro en la batalla, y muerto de su mano vn Capitan Suycero, y puestos los otros en huyda, fueron presos con los alojamientos Venecianos: Grã numero de toda suerte de soldados, oyendo, y echando gritos, auia entrado ya en el bestion: los Tudescos entraron en la torre vieja (la qual se llama del Emperador baxo las bueltas del aguaducho, auiendo hecho alli por algun espacio animosa resistiencia vn esquadron de Suyceros, y Franceses) con gran furia, recibiendo en sus personas muchas

heridas. Theodoro Triuulcio Capitan de la gente Veneciana, el qual desarmado, y con la capa auia corrido alla sobre vna mula, por refrenar la huyda de los suyos, auiendo recibido ya vna herida en el lado, fue prendido por el Marques de Pescara. El Gritto desapegandose de medio de los enemigos con vna banda de Albaneses, traueßando el camino, se fue huyendo a Lodi. Tambien fue preso el Capitan Mercurio huyendo, pero despues fue soltado. Fue la cosa tan subita, que los pagadores Venecianos, que por ventura dauan las pagas a los soldados, dexaron sobre la mesa los montones del dinero de oro, y de plata, para los Españoles: que los arrebataron prestamente. No fue en algun lugar de nuestra memoria ningun exercito rompido con mas afrentoso succeßo que este. En este medio la caualleria Francesa tomando con grã circuito, se retiro a la fortaleza: los otros por medio de la ciudad con vna orden quadrada se fueron a la plaça del castillo, sin que el pueblo alçasse las armas contra ellos, poco estrago se hizo en respecto del gran bollicio, aunque se hizo gran presa de soldados, y de cauallos, y de bagaje: ya casi todo el exercito auia entrado en los bestiones: el Prospero se holgo mucho de aquel felicissimo succeßo, por auer tomado el arraual para hazer los alojamientos (como hombre, que en el secreto de su pensamiento en aquel dia, senaladamente sobreuiniendo la noche auia perdido la esperança de poder tomar a mano los bestiones) parescia, que estaua contento, quando vino

la

la nueua de muchos, que el Marques de Pescara entrando por le puerta Romana, auia ocupado con guarnicion de infanteria la calle vezina a la puerta, y la casa de Triuulcio: y que los Franceses auian huydo al castillo, y que los Milaneses puestas lumbres por todo, ninguna cosa desseauan tanto, como que el exercito vencedor entrasse pacificamente en la ciudad amiga. Tambien en este tiempo Astor Vicecomite, y el Pusterla, y algunos otros desterrados entrando en la ciudad persuadieron a sus parientes, y cabeças del dando Gibellino, que abriessen las puertas, y recibiessen los vencedores. De manera que entraron en la segunda vela el Prospero, y el legado Iulio, y el Marques de Mãtua por la puerta de Pauia, y fueron con animos muy alegres recibidos de los Milaneses, y todos se juntaron en la casa de Criuelli, la qual esta de frente del templo noble de Diocleciano dedicado por los Christianos a san Llorente, a la verdad con mucha seguridad, aunque era con gran peligro, porque los Franceses que solamente pensauan en su salud, pudieran entendida la cosa, auer corrido con osadia muy facil a tomarlos: pero como las cosas aduersas espantan los animos con ciego temor, assi quitan los pensamientos de gran facilidad, y los priuan de razon. Vino tambien en aquella casa el Pescara, el qual saludando los otros Capitanes, y besando la mano al Cardenal de Medicis le dixo riendo alegremente. Monseñor Legado, no me aueys de dar gracias vn dia, por lo que yo he hecho oy? Estas palabras

punçaron tan profundaméte el animo del Prospero, parefciendole, que el Marques de Pefcara folo fe vfurpaua el loor de toda la victoria, el qual refrenando con dificultad la colera, engreyda la ceruiz, con femblante muy ruftico le pregũto: que era aquello, que el auia hecho tan folo. A efto refpondio el Marques de Pefcara, puefto en vna terrible yra, y la mano a la efpada con gefto defdeñofo diziendo ironicaméte, q̃ el no auia hecho nada: fin duda eftaua eftonces determinado de hazer algun defaftre de poca honra, y cruel, fi la colera mouida en vn punto de tiempo no fe foffegara con la razon: y el legado puefta la mano en medio en habito de pacificar los no los amanfara, honrando al vno, y al otro con muchos loores. De aquel dia adelante, no vuo jamas entre ellos (aunque eftauan juntos en el officio de la guerra) amiftad con tan entera fe, que el vno por claros eftimulos de embidia no reprehendieffe murmurando la gloria, y dignidad del otro. En la mifma noche Mofsiur de Lautrech (que con menofprecio del enemigo penfaua que ninguna de aquellas cofas le podia acontefcer, teniendo al rededor tan grandes Capitanes, afsi Italianos como Francefes, que le trayan muchas vezes a la memoria cofas prouechofas, y el les refpondia, que todo eftaua muy bien proueydo, y que las cofas yuan bien, y feguras) fe fue huyendo perdido el animo, a Como. con tanto afan de todos, y trifteza, con tãto deforden de camino, y de toda la caualleria, que yua por los paffos eftrechos de los beftiones, que fu
viaje

viaje ſin perſeguirle el enemigo nada, aſsi al eſcuro pareſcia ſemejante a vna vergonçoſa huyda: ſolo eſto falto a la abundante victoria de los Imperiales, que los caualleros fatigados por auer eſtado toda vna noche a cauallo, como en batalla, no pudieron ſalir preſtamente a perſeguir los Franceſes: y a la verdad fue gran dicha, que tantas vandas de Franceſes pueſtas en gran peligro, ſe ſaluaſſen al pareſcer, no por conſejo de ſu Capitan, ſino por pereza del enemigo negligente, y torpe: no faltauan alli nobles Franceſes, que en aquella miſeria no reprehendiſſen libremente al Capitan Lautrech, moſtrando que el con ſu gran ſoberuia contra los ſuyos, y crueldad contra los Milaneſes auia arruynado del todo la coſa. Verdaderamente en el Capitan Lautrech eſtauan muchas virtudes eſclareſcidas, y aun yguales a las coſtumbres de Capitanes antiguos, porque auiendo naſcido en lugar illuſtre en la vltima Gaſcuña hazia los montes Pyrineos, templaua aquel vigor demaſiadamente alegre de la naturaleza Franceſa, con la aſtuta grauedad de los Eſpañoles: pero era tan ſoberuio de ingenio, y de eſpiritu, o por el largo ſucceſſo de la fauorable fortuna, o por la liſonja delos amigos (a la qual la mayor parte de los hombres ſirue facilmente enlazada de grandes deſſeos) que en las coſas de la guerra era tenido en tal opinion, que menoſpreciados los conſejos de los otros, antes queria errar por ſi, que ſer enſeñado de otros.

CAP. V. Como el Capitan Lautrech se fue de la ciudad Como, y de otras cosas que acontescieron.

ESTando el Capitan Lautrech fuera de Milan, despues de su apressurada huyda en Como solamente dos dias, porque no se consumiesse en tan pocos dias tanta caualleria cerrada entre el lago Lario, y los montes continos con inutil tardāça por falta de prouision, yendose los Suyceros a casa, se fue a Lecco, que es vn castillo a la salida del rio Adda, en donde passo por la puente de piedra de obra antigua, lleuando toda la gente salua en el condado de Bergamo del estado de Venecianos: quedo en guarnicion de Como con vna banda de cauallos, y quatro vanderas de infanteria el Capitan Vandenesio hombre pequeño de cuerpo, pero muy illustre entre los Franceses por el estraño valor de su persona: de manera que estādo en Bergamo la gente de los Franceses affligida de todos males, y desamparada de la fortuna, se offrescio al Capitan Lautrech ocasion de cobrar a Cremona, porque los Cremoneses engañando se dieron lugar a la victoria, los quales juzgando que tenian hartas fuerças para poder resistir a la subita furia de los Franceses que salian del castillo, no auian querido recebir guarnicion alguna de soldados estrangeros, y assi llegando a ellos el Capitan Lautrech de improuiso, y llamando ellos en vano de Placencia la infanteria Suycera, forçados por necessidad le abrieron las puertas, auiendo

poco

poco antes huydo por miedo de la muerte el Varolo, y el Pallauicino cabeças del vando Ge bellino, holgandose Mosiur de Lautrech por auer alcançado vna ciudad rica: en tanto que castigaua la liuiandad de los Cremoneses, imponiendoles vna gran suma de dinero, en vn momento de tiempo burlandole la fortuna perdio a Parma en aquel mesmo dia: porque el Capitan Federico de Bozzolo perdidas las cosas sin auer esperança, se auia salido de la ciu dad con la guarnicion, dexando en ella a Roberto San seuerino hijo de su hermana, paraque este moço siendo pariente de la familia de los Medices rindiendo la ciudad, alcançasse la gracia del Papa Leon: pero el Roberto entendido el successo del Capitan Lautrech, puesto en cuydado dudoso no se sabia resoluer, a quiẽ siruiria si alos Franceses, o al Papa, reteniendo, o entregando la ciudad: ya los Parmesanos auian embiado embaxadores al Legado Iulio, creyendo, que pues el Capitan Roberto estaua en alguna manera obligado ala fe del tio, como recebido algũ deposito, ternia la ciudad a nom bre de los Franceses: y con todo esto, vuiera vencido solo el respecto del tio a qualquiera otra verguença en aquel moço, cuyo padre, y tios, auian sido siempre del bando Frances, si el Capitan Vitello temiendo mucho, que los Franceses passando el Po de Cremona, no vuiessen ydo volando a Parma, no vuiera prestamente venido alli de Placencia: llegaron a la puerta Alexandro Vitello, y Ieronimo Coluna mancebos promptissimos, con
vna

vna vandera de cauallos cada vno, veniendo tras ellos tres millas atras el viejo Vitello con vna vanda de hombres de armas, eſtando ſiempre con ſoſpecha las guardas de la puerta, y no dexandoles entrar, los Capitanes inuentaron de preſto vn ardid, como era meneſter: embiaron diſsimuladamente dentro de la puerta dos hombres darmas muy valeroſos, q̃ trayan los cauallos de rienda, haziendo mueſtra de quererlos herrar (porque eſtauan desherrados) luego eſtos puſieron mano a las eſpadas, y mataron las guardas: venian junto dellos los otros, y aſsi fue tomada la puerta, y las vanderas fueron pueſtas dẽtro, y deſpues con gran fauor de toda la ciudad fue gritado el nombre del Papa Leõ. En tanto que ſe haziã eſtas coſas, partio el Marques de Peſcara a combatir la ciudad de Como, y plantada la artilleria mayor de la parte de medio dia a vna torre de cinco eſquinas, de tal manera rompio, y abrio los muros fortificados dentro de vn altiſsimo baluarte, q̃ partidas las muy duras piedras, hizo vn gran portillo en el muro q̃ cayo baxo en el foſſo por dõde ſe moſtraua ſubida no dificultoſa: pero el foſſo que eſtaua en medio lleno de mucha agua, y la artilleria, que ſe tiraua del Beſtion de la puerta de la torre por el lado derecho, detenian mucho alos ſoldados, aque no ſubieſſen animoſamẽte, y con menor peligro, ya auiã ſido muertos del artilleria Nicolao Valentino valeroſiſsimo Capitan de arcabuzeros, y el Capitan Peralta hechos pedaços, con muy gran dolor del Marques de. Peſcara, eſtando con gran oſadia
de-

delante los muros: el Capitan Vandenesio como hombre animoso, auia puesto botes o toneles llenos de tierra sobre el muro rompido, y fabricaua vna trinchea de dentro, porque los soldados puestos a la defensa estuuiessen seguros de los arcabuzeros: estaua delãte del fosso enfrente de los reparos delos Franceses donde mas se combatia, vn hospital, cuya altura ygualaua con los bestiones de los Franceses: el Marques de Pescara quitando algunas tejas, descubrio el techo, y hizo entrar dentro los arcabuzeros, mandandoles, que quando el les hiziesse señal, desparassen vna tempestad de tiros contra el enemigo: tambien mando al maestro de la artilleria, que assestados los golpes, batiesse los botes o tinajas del bestiõ, y assi luego que fue dada la señal, toda cosa (como acontesce en vn terremoto) era batida con estruendo, y sonido semejante a cosas quebradas: los Frãceses, y Suyceros lluuiendoles al derredor muy gran multitud de arcabuzazos, fueron desbaratados, y morian muchos, y otros heridos sin verguença dexauan el lugar: estaua junto de los suyos el Capitan Vandenesio exortando, y cõbatiendo valientemente, y por esto los Españoles no passauan el fosso, y asi el lugar fue aquel dia defendido de los Frãceses, señaladamente de los hombres darmas con no pequeño daño suyo, los quales quanto mas vezinos estauan de los botes, tanto mas seguros estauan en la obra, y en la defensa del lugar, estando el esquadron detras mas descubierto. Tenia aun entera la esperança el Capitan Vandene-

denesio, porque aguardaua los nauios de Lecco cada hora, como el Capitan Lautrech se lo auia prometido de embiar los llenos de poluora, de tiros de artilleria, y de soldados:el Marques de Pescara quando supo que venian, embio al Capitan Guzman hombre esforçado, y pratico en las empresas del agua con vna pequeña armada contra los nauios Franceses, y assi trauada la pelea naual en medio del lago de Como, los Franceses fueron vencidos: pero el Guzman ya casi del todo vencedor, en tanto que quiere saltar en la naue del enemigo, resbalando con el pie cayo en el lago, y se ahogo por su desuentura: despues que esto se supo en Como, el Capitan Vandenesio gastada toda la poluora, y sin esperança de socorro, se rindio al Marques de Pescara con esta condicion, que fuesse acompañado saluo con la caualleria, y con todo el resto de la guarnicion, con el bagaje, y con las vanderas hasta los alojamientos del Capitan Lautrech, y que no fuesse hecha injuria ninguna a los Coloneses: acepto la condicion el Marques de Pescara con animo alegre, hizo se desto vn solemne instrumento, el mesmo Capitan Vandenesio armado descendio del muro, y de su mano viendo esto el exercito, dio las llaues de las puertas de la ciudad al Marques de Pescara: y desta manera ordenadas las cosas el Capitan Iuan Dorbina maestre de cãpo fue puesto a la guardia del muro rompido, porque no dexasse entrar en la ciudad los Españoles: concertadas las cosas desta manera los Coloneses librados del miedo

sa-

salieron a ver el campo, juraron de obedecer al Marques de Pescara, y con juramento fueron puestos en el numero de los confederados: finalmente estauan todos llenos de alegria, y fiesta, porque eran echados los Franceses señores estrangeros, y muy enojosos: en tanto que los Franceses recogido el bagaje, se aparejauan para el camino, los Españoles en todo lugar, y por todos los alojamientos cobdiciosos de presa, en corrillos, y compañias con palabras alborotadas se quexauan, que los Franceses, y Colonescs auian sido recebidos a partido con condicion que en ninguna manera era necessaria, ni prouechosa, los quales sin falta se podian tomar muy facilmente, y por derecho de guerra meterlos a saco, pues que auian esperado tantos golpes de artilleria: y que si de aquel modo se peleaua, los premios, y honras, de la victoria, serian solamente de los Capitanes, y a los pobres soldados vernian las fatigas, y heridas, y que qual ciudad quedaua ya del enemigo, para que tomassen ellos con valor, para hazerse ricos de vna vez, y para lleuar el pago de sus trabajos, no solamente esperado, mas prometido, si ya auian llegado a los vltimos confines de Italia venciendo en vano, y medio muertos por pobreza, y hambre, en tanta miseria de paga, sin ningun prouecho de presa? Estas palabras, y estruyendo, y bramido de la multitud que se començaua de amotinar, oya muy bien el Marques de Pescara, y no creya, que los Soldados harian tan gran villania.

y po-

y poquedad: quando ſubitamente tomaron las armas, y viendolo el, paſſaron el foſſo por vn muro a traueſſado: que eſtaua en medio tã eſtrecho, que apenas podian paſſar vno a vno, y ſubieron arriba por los portillos: el Capitan Iuan Dorbina, y el Vargas Alferez, que eſtauã con la compañia pueſtos a la guardia ſobre el muro, no ſolamente no impidian ni rebatian echando con las picas a los que ſubian aſiendoſe: mas dandoles las manos les ayudauan, y los entrauan alegremente: y aſsi con increyble preſteza, ſi conſideramos la dificultad del lugar, todos los Eſpañoles, y deſpues los Tudeſcos entraron en la ciudad, y fue toda ella miſerablemente pueſta a ſaco, y muchos caualleros, y gentiles hombres, ya ancianos eran heridos, porque reſcataſſen la vida, dando mayor cantidad de dinero: otros fueron muertos, fue tãbien cruelisſimamente muerta de vna arcabuzada Madona Lucia Capella, noble muger, muy hermoſa, y moça: no tuuieron reſpecto los ſoldados Eſpañoles aun a la ſacreſtia de la ygleſia mayor, que no robaſſen alli los vaſos conſagrados al altar, ni a moneſterio de monjas, que no lo prophanaſſen, y amanzillaſſen toda coſa, y eſto con tanta codicia, que jamas, ni con mayor deſuerguença, ni con mayor crueldad (ſi queremos mirar la fe publica rompida) fue otra alguna ciudad ſaqueada: a ſola vna coſa proueyo diligentemente el Marques de Peſcara que auia entrado dentro harto a buen tiempo con el Marques del Gaſto ſu primo, que era, de ſaluar al Capitan Vandeneſio, y a los otros

Fran-

Franceſes, a los quales hecha ſeuera inquiſion, tanta, quanta pudo, reſtituyo los cauallos, armas, y veſtidos: porque con todos los oficios de humanidad procuraua el Marques de amanſar vn Capitan de vn tan grãn Rey, hombre nobiliſsimo, y de gran animo, tã ayrado, que bramaua, conoſciendo, que el auerle rompido la fe, era a el grandiſsima afrenta, y deshonra, aun que fueſſe por culpa agena: por lo qual el Capitan Vandeneſio, deſpues que fue acompañado al campo de los Franceſes, ayrado, no pudiendo ſufrir aquella injuria, deſafio al Marques de Peſcara embiandole vn cartel con vn trompeta, llamandolo quebrantador de la publica, y priuada fe, por auer dexado romper afrentoſamente ſu fe dada a los Franceſes, fatigados con toda ſuerte de injuria, y poner a ſaco la ciudad rendida con ſolemne pacto, ſin hazer caſtigo alguno, no a coſtumbre de ſoldados, ſino de ladrones: y en verdad que todas eſtas coſas pareſcian del todo muy agenas del Marques de Peſcara, porque con gran religion, y codicia de honra buſcaua fama con eſclareſcido nombre de grauedad, y de juſticia, aunque verdaderamẽte eſta maldad cometida, y ſin ninguna mueſtra de dolor, por no ſer caſtigada, lo cargaua deſpues de grã odio, y culpa: eſtaua Iouio eſtonces a ſu lado junto, auiendo ſeguido el campo en compañia del legado Iulio, el qual en aquel lloroſo eſpectaculo, y en tanta crueldad de coſas le rogaua, q̃ no quiſieſſe dexar aſolar la ſuya cara patria, rogandole que alomenos para borrar la afrenta ſegun la coſtumbre de la guerra

castigasse los que con osadia abominable auian tomado las armas, y auian corrido primero a los muros, o los que puestos a la guardia malamente consintiendo en la traycion, auian entregado el lugar a los que subian: el Pescara respondia, que por el gran dolor, y pesar que tenia desseaua la muerte, pues que por vna maldad, y licencia tan estraña de soldados el era cargado de tã grauissima infamia, y que por estonces no podia hazer otro, sino tener ojo a aq̃llos, para darles el castigo merescido, que le mostraua con el dedo, y el Marques muy bien auia conoscido, auer sido autores de la maldad endiablada: oyose despues dezir al Prospero, razonãdo en vn cerco de hombres grande, q̃ el Pescara, vuiera muy bien saluado su honra, si con seuera ley diera pena de muerte a la dezena parte de todo el exercito, o alomenos de aquella cõpañia, que auia sido puesta a la guardia: tanto, que muchos despues creyeron, que fundandose el Marques en altissimos pensamientos con esperança de gran imperio auia perdonado a los soldados (aunque fue injustamente) por ganar las voluntades de cada vno dellos, y hazerlos por esta causa tanto mas obligados a si, y aparejarlos a emprender qualquiera cosa, como despues se vido manifiestamente, por las muy grandes cosas, que hizo dichosamente con la virtud dellos: Acostũbraua el Marques de Pescara dezir muchas vezes, que no auia cosa mas dificultosa a los que exercitauan la guerra, que con ygual disciplina seruir en vn mesmo tiempo a Mars, y a Christo: porque el vso de la guer

ra en esta corrupcion de milicia paresce ser en todo contrario a la justicia, y religion. Respondio al cartel del Capitan Vandenesio, que el no deuia, siendo apassionado por dolor de animo, mucho mas de lo que era justo, quexarse mas del, que de los soldados, por los quales auia sido engañado, y forçado con motin no pensado, sino le auia guardado la fe tan entera, y cumplidamente, como auia prometido a los rendidos con verdadera voluntad: quanto mas, que en aquel estruendo espantoso, y en aquella rebellion de soldados con muy esclarescidas obras auia mostrado, quan grande era el cuydado, que auia tenido, que a los Franceses no se hiziesse injuria alguna : y por tanto que mirasse, que no era aquella cosa agena de los casos humanos, los quales las mas vezes eran traydos por necessidad de hado, y que los hombres justissimos juzgassen la recta consciencia, y la buena voluntad en lugar de perdon, o de escusació : mas pues que el como hombre muy apassionado de la colera: no queria aceptar ninguna escusa de equidad, ni consideraua la fuerça de la fortuna, que con improuiso desorden auia quitado todos los remedios, que en ninguna manera rehusaua el desafio, que le presentaua, y que el lleuaria las armas al lugar concertado, quando acabada la guerra (en donde el militaua a voluntad de otro) fuesse libre de juraméto del Emperador y del officio publico.

CAP. VI. De la muerte del Papa Leon, y de lo que mas succedio en aquellos tiempos.

MIentras que eſtas coſas ſe hazian en Como, el Papa Leon ſe murio en pocos dias de vn mal liuiano a la aparencia, pero dentro cruel, y peſtilencial no ſin ſoſpecha de veneno: en cuya muerte perecieron no ſolaméte las buenas artes, y letras, mas la abundancia de todas coſas, y la ſalud publica, y finalmente todo el regozijo: ſabida eſta nueua, el legado Iulio, y el Cardenal Sedunes ſe fueron por la poſta a Roma a la election del nueuo Papa. Eſtonces el Capitan Lautrech ſe alço a eſperança de renouar dichoſamente la guerra, y tambien, que los Venecianos fauoreſcian ya a los Franceſes mas apaſsionadamente: no por eſſo los Imperiales perdieron el animo, aparejan ſe de las dos partes nueuos exercitos: en eſte tiempo Franciſco Rey de Francia, el qual auia recebido a ſueldo los Suyceros, entro con furia por la Borgoña, y ſin hauer hecho coſa notable, auiendo podido romper el exercito del Emperador en Valentiniano, que es Valenciena ſe boluio a caſa: endereçaua todas las fuerças a la guerra de Italia, tambien con ygual deſſeo el Emperador embiaua ſocorro de infanteria de Alemaña: en eſte medio el Capitan Lautrech muerto el Papa Leon, y no ſiendo electo otro en ſu lugar, penſando que Parma ſe podria tomar facilmente, embio alla la mayor parte del exercito con eſtos Capitanes. Federico Bozzolo, Marco Antonio Coluna, y Bonaualle, los quales porque ponian grande eſperança en la preſteza, y venida no penſada, ſin lleuar artilleria, traxeron ſolamente eſcalas: los Parmeſanos en

tendi-

tendida la cosa, animosamente respondieron a los trompetas Franceses, que ellos, mientra que les durauan las fuerças, querian defender la ciudad con fiel constancia para el nueuo Papa: assi que los Franceses por tres lugares, partido el exercito en tres partes, a vn mismo tiempo juntadas las escalas subieron por el muro arriba, pero el Capitan Salamon Siciliano que estaua alli, defendiendose con tres compañias del Papa, y fauoresciẽdole los Parmesanos animosamente, exortandolos a esto el Guicciardino gouernador de la ciudad, reziamente defendieron los muros: los Franceses cubiertos de vna suerte de armas fueron rebatidos en todo lugar con harto daño, por lo qual la noche siguiente se partieron con tan triste, y temerosa orden, que andãdo vna falsa nueua, que el Prospero, y el Marques de Pescara auian passado el Po, por tomarles el camino, temblando, y vagando, se consumieron todos del frio de la noche en vn camino muy lodoso, y con el ayre muy escuro, que encubria y quitaua facilmente toda la verguença de aquel afrentoso temor: a estos males con vna oportuna inuencion ayudaua prudentemente el Capitan Marco Antonio Coluna, hincãdo cada passo enel lodo a los estremos del camino hachas encendidas: estonces se conoscio verdaderamente ser verdad, lo que Fabricio Coluna solia dezir, tratando de las cosas de la guerra, que la artilleria gruessa era como llaues de la ciudad, y castillos de los enemigos, y que no se podia hazer cosa, ni segura, ni de honra en la guerra, si en las jornadas

aunque fuessen chicas, no se lleuaua la artilleria, la qual prestamente abre toda cosa. De alli a pocos dias el Capitan Renato bastardo Duque de Sauoya, tio del Rey Francisco, descendio del lago mayor en Italia con el Capitan Paliça, y con vna compañia escogida de Franceses, y con diez y ocho mil Suyceros: fuerõ a encontrar con ellos el Castrioto, y el Castaldo Capitanes de Cauallos Imperiales (caminando el enemigo para Milan en batalla negligente, y desordenada) los quales el Marques de Pescara auia embiado a espiar, y acometiendo subitamente los Suyceros mataron casi .cc. dellos en Carbonara, y assi refrenada la licenica de andar desmandados llegaron a Monza, no mas con aquella locura, sino cerrados en orden segun su arte. El Capitan Lautrech con su exercito y con el Veneciano, passado el rio Adda, se junto alli con gran alegria, y regozijo de todos, porque eran estos Capitanes tales, y tantas gentes (juntados en vno tres exercitos) que parescia que Milan cabeça del estado, señaladamente estando el Castillo por los Franceses, estaua puesta en peligro: cosa clara era, que con tan poca gente de los Imperiales no se podia defender vna ciudad grandissima, si Ieronimo Adorno con increible presteza, no uuiera traydo de Alemaña al Capitan George Franispergo con cinco mil infantes escogidos por los Alpes llenos de nieues de Grisono, y de la val Telina. En este medio el Prospero, y el Marques de Pescara juzgando la intencion del enemigo con cierta cõjectura determinaron de cer

car

car el Castillo con vna obra noble, y no vsada, tomada la forma delos Comentarios de Iulio Celar, el qual auiẽdo hecho dos trincheas cõtra rias en altura en Alexia, q̃ oy es Arras en Flandes, dichosamẽte burlo los designos de los cercados, y de los enemigos de fuera. No auia duda alguna, sino que los Françeses aurian venido en batalla por dar socorro al castillo, y desta manera puesta prouision dentro, y renouada la guarnicion, los Imperiales tenian perdida la esperança no solamente de entretener la ciudad, mas de toda la victoria. No ha vuido en nuestra memoria, ni de nuestros padre obra mayor, ni mas marauillosa de guerra, que esta: porque de la via de Vercelli, puestas dentro las casas particulares, y las yglesias, fueron sacadas dos trincheas continas con cercolunado hasta en vltimo arraual de la puerta de Como, de tal manera, que entre ellas, estando cerradas cada vna por su fosso, dexo vn camino muy ancho, por donde facilmente podian caminar los cauallos, y los esquadrones armados, y la artilleria de campaña: de las dos partes al cabo de la trinchea auia dos grandes bestiones, y en toda aquella obra auia otros menores, que salian hazia fuera con sus cañoneras, conuenientes para desarmar la artilleria por los lados, contra los que entrauan por delante: estada lexos el Castillo de la obra, poco menos de media milla, pero de tal manera, que de vna parte por los arrauales, y estos baluartes, que he dicho: y de la otra por la falta de las calles cerrada, por donde

tiene la vista hazia la ciudad, estaua entorno cercado. Eneste medio los Capitanes Franceses presentado el exercito a vista, hizierõ su asiento en los prados, y huertas, que estauan al rededor del castillo, estendidamente, no lexos de los reparos del enemigo: los que estauan en el Castillo llenos de grandissima alegria, mirauan de las altas torres el campo de los suyos, y desque huuieron perdido la licencia de poder salir a fuera, estauan muy puestos en ver, quando los suyos con gran impetu romperian las Trincheas de los Imperiales, cada hora auia pelea, nunca jamas casi cessaua la artilleria gruessa, morian muchos, pero muchos mas de los labradores, y gastadores, que de los Soldados: y falto poco, que no murio alli Don Alonso Daualos Marques del Guasto: porque siendo rompido cierto muro del golpe de vn tiro, y saltando vnos pequeños pedaços de las piedras, recibio muchas heridas pequeñas en la pierna yzquierda. Estaua con los Franceses el conde Pedro Nauarro, el qual segun la costumbre de su ingenio, auia ordenado minas, para poder passar en medio de los reparos del enemigo, cauauanse por todas partes hoyas torcidas, cortadas con bueltas a manera de sierra, por euitar la artilleria, con las quales llegauan a las obras de los Imperiales: combatian tambien cada dia fuera de orden los hombres de armas, y cauallos ligeros junto al cãpo de los Franceses.

No me paresce que se deue callar la hazaña de vn soldado Español, llamado Lupõ: este tenia grandissimas fuerças y corria tanto, que se

ygua-

ygualaua a qualquiera hombre, por mucho que corrieſſe, aun que el lleuaſſe ſobre los hombros vn Carnero: el Marq̃s de Peſcara deſſeaua mucho ſaber los deſignos de ſu enemigo, y ſeñaladamente de la obra, propueſto premio, perſuadio a eſte Lupõ que corrieſſe haſta las trincheas de los Franceſes, y le traxeſſe alguna coſa digna de ſu ingenio, y aſtucia, pues que confiandoſe en la preſteza de ſus pies, podia hazer ſeguramente eſto: fue contento el Lupon, y tomando conſigo vn fiel arcabuzero a pie, ſe fue en el alua a las trincheas del enemigo, y conſiderando bien el ſitio, tomo vna centinela medio adormida, que era vn Frances bien grande, y lo traxo en los hombros al Marques de Peſcara (aun que el auiendo echado vn gran grito en vano, reſiſtia harto) mientra que ſu compañero deſparaua el arcabuz cõtra los que eſtauan deſpiertos, y lo perſeguian, para que el le contaſſe enteramente toda coſa. Rierõ mucho deſta gracia los dos exercitos, y no fue vano al Marques de Peſcara el indicio del, porque cõſiderada vna hora muy conueniẽte, con algunas compañias hizo aſalto en el enemigo, ocupado en la obra, con tanta furia de los Eſpañoles, y deſorden de los Frãceſes, que oprimidos muchos en el foſſo, y rotos los que eſtauan en guardia con eſtrago, todo el campo Frances en aquel tumulto como ſi fuera ſubita batalla campal, fue lleno de eſtruendo, y miedo: dos dias deſpues caualgando Marco Antonio Coluna en medio del Pontiremo Frances, y del Capitan Camillo, hijo Triuulcio, eſtando en la mas alta parte de la

trinchea con muchos Capitanes Suyceros entorno, fue miserablemente hecho pedaços con Camillo de vn golpe de vna colubrina gruessa: era este hombre entre los Italianos si se compa ran las dotes del animo, en toda cosa graue, y sabio, y de grande cuerpo: y si las del rostro varonil con los dones de la fortuna, dignissimo de loor militar. El Prospero como conuenia a hijo de vn su hermano, y a Capitan Romano de tanta esperança, lo lloro con muy verdaderas lagrimas, y recibiendolo de su enemigo, lo enterro con grandissima honra. Dizen, que el Prospero visto aq̃l corrillo de enemigos muy luzido, y mirado por las armas, y plumas, del todo ignorante, a quien se aparejasse la muerte, despues que vuo por gran espacio de tiempo asestado aquella Culebrina con sus propias manos, mando que fuesse desarmada: por la qual desuentura tuuo gran dolor el tristissimo tio, con pensar que el auia aparejado con sus manos vna desdicha tan iniqua. De alli a poco, los Capitanes Franceses perdida la esperança de poder passar con sus obras en vano ordenadas en las trincheas del enemigo, mouieron el campo a Binasco por el camino de Pauia, y ocupando las tierras vezinas, embiaron vna parte del exercito con el Capitam Momoransi, y Federico de Buzzolo de la otra parte del rio Tesin, paraque muy presto caminassen a combatir a Nouara fortificada con debil guarnicion: el Marques de Mantua, y Antonio de Leyua que estauan en Pauia, entendiẽdo la partida delos Franceses, sacaron la gente fuera, y les salieron al encuen-

cuetro junto a Gabalo vna aldea, y aunque los Capitanes se presentarõ a tiro de vn artilleria, pero no vinieron en batalla. Y assi el Capitan Momorãsi determinado en su proposito se fue a Nouara, y lleuada la artilleria, y hecha señal de la batalla a los soldados, contrastando, y defendiendola en vano el Capitan Philippo Torniello, la tomo, y la saqueo: en este asalto fue muerto Boccalo Frances, capitan de Cauallos.

CAP. VII. De la yda de Francisco Esforcia a Milan, y como el Capitan Lautrech fue sobre Pauia, y sabiendo que el Pescara venia a socorrerla: alço el cerco: con otras cosas notables que passaron en este tiempo.

EN este medio Francisco Esforcia, el qual era ya restituydo en el estado Paterno, vino de Alemaña a Pauia: esperauanle los Milaneses (miẽtra que se detenia de llegar) con increyble desseo y alegria, y protestauan al Prospero, y al Marques de Pescara, q̃ de alli adelante ellos en ninguna manera darian tanta cantidad de dinero para la paga de los Soldados, sino veyã su principe restituydo por fauor del Emperador, y del Papa Leon en el estado de su padre. Porque faltaua el dinero a los Imperiales, y era cosa cierta, que muerto el Papa Leon, y hallandose el Papa Adriano, el qual le auia sucedido en la silla pontifical, en lo vltimo de España, y Iulio de Medicis en Florencia rodeado de las armas de sus enemigos, y de las assechanças delos suyos, auian tambien de faltar casi todas las cosas para mantener el exercito.

Esto

Esto fue el año de mil y quinientos y veynte y dos y el Papa Adriano quando le vino la nueua de la election, estaua en Vitoria por el Emperador Don Carlos) Desseaua Fracisco Esforcia yr a Milan, pro parescia contra el interesse de la guerra poner la vida en peligro, y trabajar de engañar al enemigo, q̃ estaua por todas partes sembrado, porque o el auia de andar por la posta, y con pocos, o si queria yr con valiente esquadron, le era necessario combatir la noche en el camino: augmentauan estas dificultades los Tudescos, que estauan en Pauia, los quales con tanta soberuia, y enojo pedian la paga, que el Marques de Mantua, y Antonio de Leyua temian reziamente, que sus animos arrebatados, y muchas vezes vendidos, no fuessen por ventura sobornados, y corrompidos por dones secretos de Franceses, y se boluiessen a hazer alguna traycion: entendidas estas cosas en Milan, el Marques de Pescara, embio a Castaldo su familiar Capitan de cauallos con dinero, y comision a Pauia, el qual apartado del camino militar, boluiedo vn poco a mano yzquierda, llego sin encontrar con ningun enemigo, y presentado el dinero, y despues amansados los Tudescos hablo con el Duque Esforcia, y le mostro que la victoria era cierta, si el venia de presto a Milan: mas si muy ocupado de miedo vano dilataua su venida largo tiempo, le parescia, que toda cosa estaua aruynada y perdida, y que aquel camino por donde el auia venido sal uo, era muy seguro, y que el Marques de Pescara embiando delante toda la caualleria con la in-

infanteria, ſeñalando cierta noche, ſaldria a recebirlo ſiete millas, y que partiendo el, los cauallos que eſtauan en Pauia, y juntamente los Tudeſcos, le cerrarian los lados, y eſpaldas: entretanto que el Esforcia eſtaua aun dudando, y penſando conſigo miſmo con afligido animo las miſerias, y trabajos de la priſion del padre, ſi el venia a ſer preſo: Ieronimo Adorno con vn razonamiento graue moſtrandole, que ſu tardança no ſolamente ſeria vil, y de poco, pero tambien que ſeria dañoſa, lo encendio todo, y aſsi Franciſco Esforcia encomendando a Dios el cuydado de la ſalud, y del eſtado caualgo en vn muy hermoſo cauallo, y con dichoſa oſadia caminando de noche, aun que era por caminos auieſos llego al Marques de Peſcara. Eſtonces la infanteria armada deſparando los Arcabuzes con cierta orden, y numero en ſeñal de alegria le ſaludo por Principe y Duque. Eſte eſtruendo de tantos arcabuzes, que reſonauan, deſperto los Franceſes, y Venecianos, los quales reprehendiēdoſe los vnos alos otros de la publica negligencia de todos, porque vuieran podido facilmente acabar toda la guerra, ſe quexauan en vano, por auer perdido aquella ocaſion tantas vezes eſpiada, y deſſeada. El Capitan Lautrech porque auia faltado a la importancia de vna tan gran coſa, por rehazer, y enmendar con empreſa mas noble la infamia de aquel deſcuydo, o ignorancia, con gran preſteza ſe fue a combatir a Pauia, penſando que la mayor parte de la guarnicion auria ydo a Milan en compañia de Franciſco Esforcia, y que con po-

ca gente no ſe podia defender vna Ciudad gran de por la ronda de los muros, no ſiendo harto fortificada con las nueuas obras de Antonio de Leyua: llegando pues a los muros Moſſieur de Lautrech, y batiendo con la artilleria grueſſa, aquella parte del muro que eſta de la puerta nueua hazia el caſtillo, no por eſſo Federico de Gonzaga Marques de Mantua mancebo deſſeoſo de nueua honra, perdio el animo, antes bien hizo dentro dos trincheas, y ayudandole muy liberalmente los de Pauia, los quales ſe defendian valeroſamente, y de veras, moſtro a los ſuyos, y a los enemigos gran confiança de mantener la ciudad, y con todo eſto rogo por cartas al Proſpero, y al Marques de Peſcara, que preſtamente le embiaſsen ſocorro de infanteria, y que ellos mouiendo el campo ſe dieſſen prieſſa de venir a ſocorerle, y que ſi no hazian eſto con preſteza, en ninguna manera el podria ſoſtener la furia del enemigo mucho tiempo, y por tanto les auiſaua que ſino venian luego no queria eſperar a tomar partido tarde, y de eſtrema neceſsidad, por que defendiendoſe mucho tiempo en vano, no fueſſe deſpues muerto en medio de la ciudad aſſolada y preſſa. Eſtaua ya caſi por todas partes quitada toda le eſperança de poder entrar ſocorro: porque el campo de los Franceſes, y Venecianos que occupauan muy gtan anchura en torno de la ciudad, cerrauan todos los caminos: con todo eſto no faltaron al Proſpero, ni al Marques de Peſcara que exortauan, y con el dinero en la mano combidauan

dauan los Capitanes, dos compañias Italianas, y otras tantas Eſpañolas, que prometian, que ſin falta ninguna entrarian alla: los nombrados Capitanes fueron entre otros, el Curio Florentino, y el Corbera Eſpañol: eſtos caminando de noche, engañadas las Centinelas, no con menor dicha que confiança, paſſaron por medio del campo del enemigo, porque los Franceſes hablando ellos en Italiano, creyeron, que fueſſen Venecianos: y los Venecianos, reſpondiendo ellos en Frances, penſaron, que eran compañeros de los Gaſcones: pero deſpues, que fueron muy cerca de Pauia, cayeron en las Centinelas que eſtauan mas adentro, en donde ſiendo deſcubiertos al falſo nombre de la contra ſeña, y arremetiendo todos contra ellos, a penas tuuieron lugar de poderſe ſaluar: con todo leuantandoſe vn alboroto por todo el campo, les ſiguieron los cauallos Franceſes dandoles en las eſpaldas, y mataron algunos: Biberatto pariente del Capitan Lautrech, y alferez de vna vanda, moço de animo muy encendido, perſiguiendo muy deſordenadamente, los que ſe ſaluauan, lleuo la vandera haſta dentro de la puerta, que ſe junta con el rio Theſin, en donde antes que fueſſe conoſcido, fue muerto. Eneſte medio Lautrech batia los muros en muchos lugares, los Imperiales ayudados del ſocorro dela nueua infanteria animoſamente ſe defendiã y cada dia ſaliendo a fuera, ſe hazian eſcaramuças a cauallo, en las quales el mas animoſo de todos era el Capitan Iuanin de Medicis, el qual muerto el Papa Leõ,
com-

combidado por mas liberal eſtipendio, ſe auia paſſado a los Franceſes: el Marques de Mantua aunque eſclareſcidamēte ſufria la furia del enemigo, pero tenia falta de muchas coſas, y muchas vezes demandaua por cartas a los Capitanes, que ſacaſſen el exercito fuera de Milan, para quitar el cerco, la qual coſa haziendoſe con fatiga, y perezoſamente por la gran careſtia del dinero, entre tanto que ſe aparejauan otras coſas, el Marqs̄ de Peſcara por dar animo al Marques de Mantua, con algunas compañias eſcogidas, y con cauallos ligeros ſe fue haſta el moneſterio de la certoſa: andaua delante el Caſtaldo con vna vanda de cauallos, eſte encontrandoſe con los enemigos, y paſſando adelāte echados los primeros fue tomado en medio, cargando por todas partes el ſocorro de los Franceſes ſobre el, entonces el Marques de Peſcara ſe determino de ſocorrerle, aunque era con peligro, como hombre que lo queria mucho, y aſsi corriendo fuertemente los cauallos, y infantes alcanço al enemigo, gritādo en ſu venida el nombre de Peſcara, los Franceſes ſe desbarataron de miedo, y fue librado el Capitan Caſtaldo, y la fortuna mudada: porque los que auian tomado a otros, ſiendo rotos por todas partes, fueron preſos. Tan grande fue el bullicio deſta batalla, que ſiendo venida nueua en el campo, que eſtaua cerca el Marques de Peſcara, el Capitan Lautrech dexando la bateria y quitando la artilleria de la obra, y finalmente pueſto a punto el exercito, como ſi vuiera de entrar en pelea, boluio la batalla contra el enemigo: tres dias

dias despues el Capitan Castaldo nō lexos de Binasco hallando tres vandas de hombres darmas en lugar embaraçado, las rompio, y se traxo las vanderas de Galeazo Sanseuerino y de Theodoro Triuulcio, y del Capitan Bocalo Frāces: no por esso cessaua el Capitā Lautrech de su empressa, prouyēdo con gran cuydado, y gran diligencia, lo que era necessario en la bateria: ya la cosa era buelta en gran peligro: porque los Franceses auian aprouechado tanto con la artilleria, que dandole vn entero asalto, y poniendo alli toda la gente, parescia, que los muros rompidos se podian acometer: el Marques de Mantua no tenia ya la misma confiança de si mesmo, que antes: ni la esperança del socorro, que auia de venir a tiempo, aunque en todo lugar dichosamente se seruia de la excelēte virtud de la infanteria, y de la caualleria, y por esta causa demandaua con mayor instācia a los Capitanes, que le diessē presto socorro: en este medio algunos de sus familiares ocupados del temor del peligro, sin verguença alguna le aconsejauan, que por la puente de piedra se fuesse con la caualleria a Placēcia: cada hora casi se dezian estas cosas en Milan, por lo qual se determinaron todos, que deuian salir con toda la gente, por librar al Marques de Mantua del cerco: pero mientra que el Prospero Coluna segun su condicion hazia todas las cosas con gran consideracion, y orden, el Marques de Pescara exortados los soldados, saco el primero fuera las vāderas, y en dos alojamientos con orden quadrada llego a la Certosa; cada Capitan enten-

dia en ſu particular officio, el Proſpero gouernaua los hombres de armas, el Marques de Peſcara la infanteria, cada vno dellos ſe auia valeroſamente, el cuydado de los cauallos ligeros eſtaua encomendado a Ieronymo Adorno, eſte ſiendo le dada comiſion, que paſſaſſe adelante a la Certoſa por tomar lugar conueniente para los alojamientos, corriendo animoſamēte rompio los cauallos Franceſes, y Albaneſes, que hallo, y echada la guarnicion del enemigo, ſe apodero del lugar, ſobreuinieron el Proſpero, y el Marques de Peſcara, y loando al Adorno ſe alojaron dentro de los muros de aquel grandiſsimo moneſterio: entendiendo el Capitan Lautrech el negocio, porque no fueſſe forçado pelear en batalla dudoſa, y deſigual, ſegun el modo conoſcido, y muy derecho de guerra, alço el cerco, y aunque el lugar fueſſe deſigual, no por eſſo dexo de acometer los Imperiales, y torciendo vn poco el camino, ſe fue hazia Landrino, por correr antes a Milan, que eſtaua vazio de guarnicion: o ſi eſto no podia hazer, por buſcar alguna ocaſion, y oportunidad de combatir a la ygual, con mudar muchas vezes alojamientos, o con caminar. Pero el prudentiſsimo Proſpero, y el Peſcara aunque el marchaſſe con gran preſteza, bueltas las vanderas ſe tornaron por el meſmo camino derecho, y le fueron delante por muchas horas, y aſsi el Capitan Lautrech rompido ſu deſigno de ocupar antes a Milan, ſe fue a Monza por muchas conſideraciones, ſeñaladamente exortandolo el Gritto, paraque con mayor oportunidad de los caminos

se ayudasse de la vitualla dela otra parte del rio Adda: tambien demandauã esto los Suyceros, que desseauan boluerse a casa, como hombres, que ya cansados por la milicia aduersa, no fauo resciendo nada la fortuna a sus empresas, estauan enfermos en los cuerpos, y en los animos, y muchas vezes con palabras soberuias, y malignas, pidian licencia: aunque el Capitan Renato Bastardo, y el Capitan Paliça, y Galeazo San seuerino mezclados en su compañia les rogauã mucho, que no quisiessen desampararlos tan aquexadamente, ni destruyr del todo la cierta esperança de la aparejada victoria con infame partida, affirmandoles, que Francisco Valesio Rey liberalissimo no solamente a ellos, mas tambien a sus mugeres, y hijos pagaria el merescimiento de aquel singular beneficio. Verdaderamente auia singular aficion, y gran fe enlos Capitanes, y alferez: aũque la caualla de los soldados como hombres, que no estauan obligados por ningun particular don, muy malamente vacilaua, pero de tal manera, q̃ si todos juntos eran lleuados a la batalla arrebatadamente parescia, que auian de hazer su officio esforçadamente. cañalla

CAP. VIII. Como el Prospero Coluna, y el Marques de Pescara saliendo de Milan assentaron sus tiendas junto de Biccoca, y como el Capitan Lautrech por consejo de Alberto Piedra contra la voluntad del Capitan Paliça determino de combatir el real de los enemigos.

SAbido el deſigno del enemigo, el Proſpero, y el Marques de Peſcara no deteniendo ſe ca ſi nada en Milan, ſacaron fuera el exercito apercebido de toda coſa, con intencion de pelear ſi les venia ocaſion conueniente para ello, aſſentaron ſus tiendas cerca de Biccoca, lugar muy conueniente, y ſeguro, porque a la mano derecha eſtaua ceñido de vn contino foſſo del camino militar, a la yzquierda, y a las eſpaldas de dos pequeñas açeyquias, hechas a mano, por delante tenia vn camino atraueſado, por donde podian andar dos carros a la par, y tan baxo de ambas dos partes, que los cabos o extremos de los campos llegauan haſta la cinta: deſte camino por ſer muy hondo ſe ſeruia el Marques de Peſcara de foſſo, y delante del puſo la artilleria, y la infanteria: por las eſpaldas andauan los cauallos con el Proſpero, el Franciſco Esforcia ocupo la via militar, el qual por hallarſe preſente en la batalla, auia traydo las cõpañias de la ciudad, y toda la nobleza de Milan: eneſte medio los Capitanes Suyceros ſiendo muy aficionados a la parte Franceſa, y mas que todos Alberto Piedra Capitan nombrado por tantas guerras, el qual era de gran autoridad, y credito con la infanteria, deſpues que los de cauallo dieron entera y muy cierta relacion que los Imperiales ſe auian alojado a medio camino entre Milan y Monza, y que no eſtauan mas lexos de cinco millas en vn llugar llano, corrieron a los Capitanes Franceſes, y les hablo Alberto Piedra, diziendo: que los ſoldados en ninguna manera podian ſer detenidos

de no

de no boluerse a sus casas, sino los lleuauan a dar la batalla, y que el estaua determinado por satisfazer al Rey, a quien tenia obligacion, y a la honra de su nacion, de hazer jornada sin falta ninguna, y que no dudaua de la victoria, si los Franceses (como eran obligados) animosamente siguian los Suyceros, que yuan a dar asalto en la artilleria del enemigo: y que si auia algunos, que quisiessen antes afrentosamente perder tiempo, que combatir honradamente, que los tales en ninguna manera auian de ser tenidos por fieles al Rey, ni prouechosos a la republica, y por tanto que el determinaua aunque fuesse con solos los Suyceros de acometer al enemigo, por mostrar su fe, y voluntad al Rey: este vigor y animo del Capitan Alberto Piedra en ninguna cosa fue desagradable al Capitan Lautrech, como hombre que antes queria, aunque fuesse con dudoso successo, y con desigualdad del lugar, venir en batalla con el enemigo, que ser dexado de los Suyceros: tenia el Frances esta opinion, que pues ellos con animo ardiente demandauan la batalla, deuia en todas maneras seruirse de su furia, no siendo ellos inferiores, ni en cauallos, ni en valor, ni en el numero: y es cierto q̃ el Frances tacitamẽte entre si tenia por gran ignominia y afrenta si agora tãbien, como el año passado sin auer dado alguna batalla entera, ni cãpal, era echado de Lombardia, pues auian ya demãdado sola esta cosa, mas q̃ todas en vano, con muchos ruegos, no solamente los Suyceros, pero señaladamente los caualleros Franceses, por mostrar su valor,

lo qual(como muchas vezes acontesce en la aduersidad) le auia causado gran odio, y embidia cõ los Franceses: y aunque el Capitã Paliça muy escandalizado, y enojado, por la presumpciõ, y arrogãcia del Capitan Alberto, y tãbien por la inclinaciõ del Capitan Lautrech, que no era muy conueniente, loasse mucho el buen animo de los Suyceros, mas tras esto en ninguna manera le parescia biẽ el consejo de cõbatir los alojamiẽtos, como leno de grã locura, y de mortal osadia, ni lo podia oyr: diziendo muchas vezes, que el como hombre que haziendo guerra en Italia se auia enuejescido, conoscia muy bien la fuerça y valor del Marques de Pescara, que era acostumbrado a pelear valerosamente: y la astucia del Prospero Capitan antiguo, el qual auia aprendido a alojarse sabiamente con daño ageno, y con mucho loor suyo: y que le parescia a el, que las cosas de los Franceses no llegauan a tanto desesperacion, que quisiessen antes combatir como en estrema necessidad, y ser vencidos: que temporizando con muy buena prudencia templar la furia de su animo, dezia mas el sabio Paliça: que cosa puede ser mejor, ni mas segura, que ocupar vn lugar, que este puesto en medio de Milan, y los alojamientos de los enemigos? y assentado alli el campo cerrarlos fuera de la ciudad, y estando priuados de prouision forçarlos a batalla con ventaja desigual, y si tendran osadia de acometer los alojamientos, o querran boluer a Milan, nos daran oportunidad de combatir a la ygual, y que cierto Mosiur de Lautrech que era Capitan general,

neral, podia estonces, y otras vezes, quando el quisiesse, pelear mal, pero que era oficio de prudente Capitan, no acometer jamas al enemigo, sino veya primero, considerado el fin, la victoria cierta con firme razon: respondio el Capitan Lautrech, no ay necessidad de perder perezosamente el tiempo estandose assentado, sino de pelear con viuo esfuerço para cobrar en todas maneras la honra perdida, y el estado, lo qual no se puede hazer, si nosotros dexamos yr a casa los Suyceros, que ya se parten sin hazer alguna muestra de valor: assi que aparejad las armas, paraque oy en vna de dos maneras demos fin a la guerra. Respõdio a esto el Capitã Paliça, Dios fauoreza a los locos, y soberuios, que en verdad yo (porque no parezca, que rehuso el peligro) combatire en la primera infanteria apie, y vosotros caualleros Franceses, pelead esforçadamente por mostrar, que en esta cosa tan aspera, antes os falta la fortuna, que el animo: y assi el Capitan Alberto Piedra, antes que saliesse el sol, saco fuera la infanteria Francesa, que era casi quinze mil hombres con la artilleria, hinchado de soberuia tan desatinada, o por mejor dezir hadada, que en ninguna cosa obedescia, ni al Capitan Lautrech, ni al prudente Paliça Capitanes nombrados, antes affirmaua con braueza barbara, que auia de yr por delante, a enuestir los Imperiales.

CAP. IX. Del cruel, y brauo asalto, que dieron los Franceses a los Imperiales, y como fueron vencidos los Franceses.

LVego Sin Dilació Mosiur de Lautrech, embiando adelante al Conde Pedro Nauarro, y al Capitan Bayardo a reconoscer el lugar de los alojamientos del enemigo, hizo dos esquadrones de toda la caualleria Francesa: el primero dio al Capitan Lescu su hermano, paraque haziendo vn gran rodeo, lo lleuasse a las, espaldas del enemigo: y el fue con el otro detras. A los Venecianos que estauan a mano yzquierda, fue encomendado, que yendo delante los Suyceros, cerrassen las espaldas de todos seguramente, o alomenos con menor peligro: al Capitan Iuanin de Medicis encomendo, que cõ su caualleria que era muy marauillosa de cauallos ligeros, y de hombres de armas, y con las compañias Italianas apercebidas, las quales seguian su nombre, anduuiesse delante de todos los esquadrones, paraque discurriendo aca, y alla, quitasse la vista al enemigo, no le dando ningun lugar de espiar, el qual andaua tãbien corriẽdo adelãte, y asi la infanteria Francesa (impidiendolo la caualleria del Capitã Iuanin de Medicis) no vista del enemigo, se acercaua a grandes passos, con todo esto, fueron vistos de los Imperiales los primeros cauallos del Capitan Lescu a mano yzquierda, resplandesciendo las armas entre los arboles, que caminauan tan de largo, que parescia, que passauan del campo adelante, y andauan a Milan: en este medio el Marques de Pescara (porque ninguno otro jamas conseruo mejor el juyzio del animo en los casos repentinos, que el) hizo correr adelante al Capitan Castaldo con vna vanda de

ca-

cauallos, y en llegando luego trauo batalla con los cauallos del Capitan Iuanin de Medicis, en donde agora estos, agora los otros eran echados, y rebatidos: entreuinieron los arcabuzeros fuera de orden, y de tal manera se mezclaron, que ni estos tuuieron lugar alguno de entender cosa cierta de la venida de los Suyceros, ni los otros del sitio, y de la orden de los alojamiẽtos. Estaua, como he dicho, la artilleria conuenientemente ordenada delante del fosso, y la infanteria distribuyda en quarto esquadrones con frentes yguales, de tal modo, que los Españoles y Tudescos estauan mezclados, vnos con otros con espacios trocados: gouernaua los Tudescos el Capitan George Franispergo, hombre de gran cuerpo, y de grandissimas fuerças: los arcabuzeros puestos delante de la orden de las picas tenian toda la frente de largo, a los quales mando el Marques de Pescara con orden nueua, sotil, y que fue despues dichosa, que no diessen fuego a los arcabuzes, hasta que viessen darlo primero al Capitan Volagne con su comission, y mandamiẽto: despues mando a los de la primera orden, que en auiẽdo descargado los arcabuzes, luego se hincassen de rodillas, y de nueuo armassen, porque la segunda orden tuuiesse lugar de tirar sin peligro de los que estauan delante: y mando que lo mesmo hiziessen los segundos, terceros, y quartos, y que en acabãdo de tirar los vltimos, luego, y diligẽtemente se alçassen los primeros, y segundos para desparar, y que ansi, sin jamas cessar cõtinuassen esta marauillosa ordẽ, a manera de vna con

tina tempeſtad de tiros: porque antes que vinieſſen alas manos, fueſſe desbaratada la infanteria del enemigo. No falto el effecto al prudente conſejo del gran Marques de Peſcara, porque en tanto que los Suyceros ſiendo tirada primero la artilleria grueſſa, ſe acercauã, y corriendo muy reziamente ſin tener ſoſpecha alguna de la deſigualdad del lugar, llegaron haſta el foſſo, en donde eſtaua el Marques de Peſcara gouernãdo toda coſa con ſoſiego de animo, y preſteza de cuerpo juntamente: y ſiendo deſparada ſubitamente vna tempeſtad de arcabuzeria con terrible eſtrago, en vn momento fueron afligidos, y oprimidos: tanto, que no ſolamente las eſquadras, mas las compañias enteras de vn impetu cayeron en tierra, y con todo eſto el Capitan Alberto entrando animoſamente delãte los otros por el baluarte, arremetio contra el Capitan Franiſpergo, que lo conoſcio, y llamandolo con palabras injurioſas le hinco en vn muſlo la punta de la Pica, hiriendole de vn rezio golpe: y luego alli cargando las armas ſobre el Capitan Alberto, quedo tendido, y la eſquadra de hombres atreuidos que auia entrado delãte con furia deſatinada, fue facilmente hecha pedaços por los Eſpañoles, y Tudeſcos, que arremetieron contra ella de lugar alto: en eſte encuẽtro fue herido en el braço Don Alonſo Daualos Marques del Guaſto, el qual eſtando antes tendido en tierra con las picas por euitar los tiros, que le paſſauan volando por encima de la cabeça, auia acometido al enemigo no lexos del Capitan Franiſpergo, re-
hazien-

haziendo la batalla:los otros Suyceros,auiendo largo espacio combatido entre los montones de los hombres muertos, y entre las picas atrauessadas, boluieron las espaldas:en el mesmo tiempo el Capitan Lescu, despues que lleuo por el rodeo la caualleria, hizo asalto contra el enemigo por las espaldas, y passados ya dos fossos, entro en los alojamientos: fue roto, y preso Ambrosio Lādrino Capitan de vna vanda de cauallos Esforcianos, los pauellones fueron trastornados en tierra: los alojamientos, y vasos de plata de Antonio de Leyua, y del duque de Termoli andauan en saco de los gastadores, y aguadores:leuantase estonces vn grandissimo bollicio por todo el cāpo, el temor ocupo no solamente los soldados, mas los mismos Capitanes, con todo se retiro el Prospero Coluna apressuradmente, y se libro del miedo de aquel subito caso, y ayudandole valerosamente el Capitan Adorno, y el Conde de Colisano, y Antonio de Leyua corriendo delante de todos opuso los cauallos ordenados a esquadrones a los Franceses:ya el Capitan Lescu peleaua en la puente con singular virtud, de la qual si se apoderara, sin duda ningũa la caualleria Frācesa entrara dētro, y hiziera grandissimo estrago en los Imperiales: quādo los cauallos Esforcianos mouidas las vanderas del camino militar, emprendieron la batalla: luego corrio en su fauor vna compañia Italiana de arcabuzeros, y tambien los Milaneses, los quales de lugar muy seguro que estaua de la otra parte del arroyo desparauan la artilleria pequeña puesta en per-

perchas de madera contra el enemigo atraueſſado, eſtaua continuamente con ellos Franciſco Esforcia exortandolos, la pelea era braua, y varia, por ſer en lugar todo embaraçado de foſſos, y de rios muy hondos, y de cuerdas de las tiendas, y de muchas eſtacas que eſtauan hincadas alli para atar los cauallos: la batalla era muy rezia en la puente, porque el Capitã Leſcu muy ſeñalado por los veſtidos, y por las plumas, y jaezes hazia gran esfuerço por paſſar dentro, y no faltauan alli en cõpetencia de la honra el Momoranſi, ni el Bayardo, ni el Pontiremo Capitanes promptiſsimos, ni Federico de Boʒolo, el qual auia paſſado en el camino de la pelea, pero la ventaja del lugar eſtoruaua la virtud de los cauallos Franceſes, porq̃ no podian cerrados en eſquadron paſſar adentro, ni tan poco defenderſe, no auiẽdo lleuado conſigo ningun ſocorro de infanteria. De manera que los Franceſes que combatian en la puente, ſiendo derribados muchos de las dos partes en el rio con terrible eſtrago de hombres, y de cauallos fuerõ rebatidos, y rotos: fue muerto el cauallo al Capitan Leſcu, y tomãdo luego otro, fue herido en la cara de vna eſtocada por la viſera del yelmo, cayo el Alfereʒ Baccalaurea del Capitan Brion, al Conde Hugo de Pepoli le fue paſſada vna pierna de vn arcabuzazo, fueron arrebatadas las vanderas Frãceſas, los arcabuzeros que eſtauan de la otra parte del foſſo, bueltos contra el lado del enemigo, cõ cõtinos tiros hizierõ grã daño en los hõbres de armas, ſeñaladamẽte en los cauallos: en eſte medio rõpida la primera batalla

de

delos Suyceros, la infanteria Imperial começo a gritar Victoria. Este muy alegre grito llego de mano en mano alos vltimos, luego falto el animo a los Franceses, y crescio a los Imperiales. Estõces el Capitan Lescu se salio de la batalla, y con singular constancia (aunq̃ auia perdido muchos cauallos) se retiro a su hermano Lautrech, el qual visto el estrago, y la huyda de los Suyceros, con gran coraje se afirmo muy constante en la batalla. El Pescara desque vio (derribadas las primeras ordenes) desbaratada, y buelta en huida la infanteria del enemigo, cõ quantos ruegos pudo, y con todas las adiuraciones que pudo hazer, rogo al Capitan Franispergo, y a los Tudescos, que presto mouiẽdo las vanderas adelante, diessen en las espaldas de los enemigos rõpidos hiriendoles, y que tomassen vengança de aq̃lla naciõ inimicissima del nõbre Tudesco, y q̃ sin ningũ peligro gozassen de vna grã victoria, no pudiendo el Pescara alcãçar esto dellos, que con arrogante pertinacia no lo queriã obedecer, y demãdauan con desordenado bullicio, y bramido tres pagas, por encenderlos cõ exẽplo saco fuera tres compañias de Españoles, los quales alargãdose mucho cõ la corrida, y no les siguẽido los Tudescos, perdierõ alli su Capitan Guinea, y fuerõ casi tomados en medio por los Suyceros q̃ retirauã la artilleria, y por el Capitã Juanin de Medicis, el qual entrando por el lado con vna valerosa vanda de infantes, y de cauallos, defendia las espaldas de los Suyceros, q̃ se yuã. Con todo esto los cauallos Imperiales por mãdamiẽto del Prospero, y gritãdoles el Pescara con

ra con sembláte colerico, q̃ se diessen priessa, los persiguieron, y assi reuoluiendo animosaméte contra ellos las vanderas del Capitã Iuanin de Medicis, la gente de cauallo cõbatio mas de dos horas: porq̃ los cauallos ligeros Franceses, y Venecianos corrian de todas partes à las vanderas de Iuanin de Medicis, aunque enel principio de la batalla como fueron luego derribados los Suyceros, Theodoro Triuulcio Capitan de Venecianos sin tentar nada la pelea, se retiro casi con toda la gẽte. En el primer encuentro, y despues, de las heridas murieron poco menos de tres mil Suyceros, y entre estos catorze Capitanes conoscidos, entre los quales, allẽde del capitan Alberto Piedra, q̃ era de muy grã autoridad y virtud de animo, Arnaldo de Vnderbold ciego de vn ojo. De los Franceses fueron muertos Mioláte, y Ghisa, y dos mãcebos nobilissimos, Mõforte, y Tornõ. De los Imperiales murieron Dõ Pedro de Cardona, Cõde de Colisano tio del Pescara, el qual alçando la visera del yelmo fue herido en vn ojo por vna ballesta, y murio: tãto q̃ parescio auer muerto antes, por la desuẽtura hadada de la familia de los Cardonas (en la qual el cruel Marte auia lleuado tãtos Capitanes) q̃ por la suya particular, pues q̃ en todo el exercito no auia mas de aquella ballesta, y con aq̃lla vn cauallero de escuro linaje le fue a dar a caso, para matar aq̃l hõbre esclarescido, y honrado. El Marques de Pescara, puesto q̃ por boca y alegria de todos auia alcançado loor de singular industria, y de grã virtud: pero apenas mostraua alegria alguna, ni en el animo, ni en el ro
stro

ſtro, porq̃ ayrado, y caſi q̃ llorãdo ſe quexaua, q̃ por la obſtinacion de los Tudeſcos ſe le vuieſſe ydo de las manos vna victoria de gloria incomparable. El dia ſiguiente, pareſciendole, q̃ ſe deuia dar prieſſa a los enemigos rotos, y muy eſpãtados, vierõ claramente, como todo el exercito Frãces ſe auia deshecho. Porq̃ los Suyceros perdidos ſus capitanes, luego ſe boluierõ a ſus caſas por el cõdado de Bergamo, y paſſaron el rio Adda junto a Trezzo. Los Venecianos ſe retiraron al termino de Breſſa: el Capitan Leſcu, y Iuanin de Medicis a Cremona: Federico de Boȝolo cõ el reſto de la caualleria ſe fue a Lodi: Moſiur de Lautrech, y el Capitã Paliça, y el Capitan Renato Baſtardo ſe fueron de la otra parte de los Alpes a Francia, para informar en preſencia al Rey Franciſco del eſtado delas coſas, y de la deſdicha de aq̃lla jornada: los Imperiales entendidas eſtas coſas, ſe boluieron a Milan.

CAP. X. Como el Marques de Peſcara fue ſobre Lodi: y la tomo.

EN eſte medio Franciſco Esforcia buſco Dinero con diligencia, fauoreſciẽdole en eſto los ciudadanos honradamente, y dio la paga a los Soldados, haziẽdo mercedes a muchos de veſtidos de paños finos y ſedas. El exercito ſiendo proueydo de todas las coſas neceſſarias, al ſereno dia deſpues que fue hecha la jornada en Bicoca a. 29. de Abril, fue lleuado con las vanderas a combatir a Lodi: yua delante el Marques de Peſcara con ſus Eſpañoles ſegun ſu coſtumbre, y con los cauallos ligeros: el Proſpero le ſiguia con los Tudeſços, y con los hom

bres

bres de armas, y con la artilleria gruessa: entre tanto q̃ los cauallos corrian adelãte, y mouian escaramuças en las puertas, el Principe Castellaro Capitã de la infanteria, hombre de ingenio Frãces, no pudiẽdo sufrir la osadia de los Españoles, no se pudo refrenar de no salir con impetu a fuera, siguiẽdole algunos cauallos suyos, luego se trauo la pelea, sobreuino el Capitã Iuã Dorbina con los arcabuzeros, los Frãceses se retirarõ, el Principe cõbatiendo tã esforçadamente, quan desatinadamẽte auia salido, fue herido y preso: y assi los Españoles (rebatidos los Franceses para dẽtro por las puertas) tomarõ el arraual: alçose vn gran alboroto a las puertas, trabajando cada vno, espãtado por miedo de entrar por ellas medio abiertas, llego alli de presto el Pescara, y exorto al principe, q̃ se ataua la herida, q̃ tuuiesse buẽ animo, demãdandole cõ risa, si estauã fuertes los muros por grãdes reparos, y biẽ guardados: respõdio el Principe, q̃ estaua muy turbado por el dolor de la herida, y por la desdichada salida, q̃ ningũ aparejo auia dẽtro segun arte. Estonces paresciendole al Marques q̃ no se deuia perder tiẽpo, jũto por todas partes la gẽte, y cõ muy bulliciosa muestra de asalto se entrarõ por los bestiones, y muros. Los arcabuzeros quitarõ la defensa de los muros, y se arrimarõ escalas, y siẽdo ya muertos algunos dẽtro de las puertas por las hẽdrijas, rõpidos los cadenados fuerõ abiertas las puertas con furia. Entro la infanteria, y fue tomada la ciudad. Don Alonso Daualos Marq̃s del Guasto fue de los primeros a subir en el muro: entõces los Españoles

ñoles cerrados en esquadrõ, se apoderarõ dela plaça, y por todas partes fuerõ tomados los Franceses. El capitã Bonaualle, y el Boʒolo, q̃ en aquella misma hora auiã llegado por la otra puerta cõtraria cõ mas de mil cauallos, desarmados y desnudos se fuerõ huyẽdo ala otra parte del rio Adda: dierõse a seguirlos el Castaldo, y el Capitan Cõstantino cõ cauallos Albaneses, saliẽdo por la puẽte de madera: pero como los vierõ en abito vil, facilmẽte los menospreciarõ (porq̃ solamẽte se entẽdia en tomar los caualleros mas adornados y vestidos) y fuyẽdo afrentosamẽte llegaron saluos a Crema, fuerõ tomadas quatro bãdas de cauallos cõ las vãderas, y algunos dellos muertos grã parte dela presa delos cauallos, y delas armas vino alos Españoles, y muchos Lodianos q̃ muy encẽdidamẽte fauoresciã alos Frãceses, fuerõ biẽ castigados enla bolsa: recibido este daño, todas las otras esperãças fuerõ cortadas alos Frãceses: porq̃ en nuestra edad no se halla, auer sido tomados jamas en vna guerra tantos caualleros de naciõ Frãcesa como enesta. El Prospero que cõ la ordẽ graue se acercaua poco apoco, como hõbre q̃ juzgaua, q̃ en ninguna manera se podia tomar la ciudad, sino cõ grãdes obras, y cõ plãtar alli la artilleria, despues q̃ supo q̃ los muros auiã sido tomados a mano, y tãtos caualleros oprimidos cõ la increible presteʒa y valor del Pescara, recibio turbaciõ en su animo, mas q̃ mediana: y tan manifiestamẽte, q̃ cõ vna grã ẽbidia ciega, y de poco amãzillo toda la publica alegria: porq̃ veya q̃ el Marques de Pescara q̃ apenas llegaua a los .xxx. años se igualaua ya cõ la gloria del q̃ era capitã antiguo.

Libro tercero de la Historia de Don Hernando Dauaſlos Marques de Peſcara.

CAP. I. De como ſe rindio al Marques de Peſcara Piziguiton: y como el Capitan Iuanin de Medicis, y los Italianos ſe amotinaron contra Leſcu.



Eſpues que Lodi fue tomada, el Marques de Peſcara ſe fue a Piziguiton: eſte es vn lugar que eſta pueſto enel camino de Cremona enla ribera del rio Adda, fortiſsimo por nueua guarnicion, y por antiguos reparos: auiendo llegado aqui el Marques de Peſcara, y conſiderado el ſitio, y tentado las fuerças de la guardia, hallo que dificultoſamente ſe podia tomar, ſino ſe traya vn gran aparato de artilleria: ni tampoco cercarlo, ſino con muy largo trabajo, porque el Capitan deſta ciudad auia hinchido abundantemente la fortaleza de vitualla para tres meſes, quedaua ſolamente, que con todos aquellos mayores artificios, y machinas, q̃ pudieſſe, eſpantaſſe al enemigo, y con hazer gabbiones, o ingenios y a limpiar el lugar para plantar alli la artilleria grueſſa, liberalmente fingieſſe de querer tomar aquel lugar por fuerça, y arruynarlo en todas maneras, ſino ſe rendian, antes q̃ el traxeſſe alli la artilleria grueſſa. De manera que ſo color de eſte conſejo, por poner de todas

partes

partes miedo andaua rodeando la ciudad, mirando la, y tentando todas las entradas, siguiendole los arcabuzeros todos a punto, y mandandoles, q̃ de lugares seguros, y encubiertos diligentemente mirassen: y si algunos parescian entre las Almenas de los muros, los hiriessen con ciertos golpes. Entretanto que passaua puesto en medio de dos Capitanes, el vno Busto, y el otro Mercado, vna ponteçuela, cõfiandose en su prudẽcia, y destreza, como hõbre q̃ cõ gran animo siẽpre auia menospreciado los peligros de incierto fin, con ygual diligencia del enemigo fue casi muerto, porque tres arcabuzeros excelẽtissimos defensores, puestos en mira de vn lugar secreto del muro, tenian ojo, si veriã parescer algũ Español, en quien desarmassen los arcabuzes prestamente, cõ tiros ciertos: y assi fue, q̃ auiendo caydo muertos subitamente muy mal tratados, el Capitã Busto, y el Capitan Mercado assestãdo ya el tercero diligentemente contra el Marq̃s de Pescara, y queriendo dar fuego a su arcabuz, depresto vn capitã de Pauia llamado el Fratino, echãdole la mano, le quito la mecha encẽdida, gritãdo a grandes vozes, no quieradios, q̃ oy por nuestra crueldad muera el mas esforçado Capitan, q̃ viue, padre delos soldados, y el q̃ nos mãtiene, aun q̃ le seamos enemigos: mas antes le conseruemos la vida, porque q̃de, quiẽ haga nascer guerra de guerra, porq̃ nosotros q̃ viuimos ganando sueldo, no muramos de hãbre en vna paz negligẽte, y pereçosa. Estaua tã veçino a la fortaleça, q̃ facilmẽte era conoscido por toda la disposiciõ del cuerpo, señala-

damente de la Barbaroxa. Hasta poco, quexandose este mesmo capitã, que cierta parte del muro no estaua bien fortificada por el gouernador de la ciudad, como conuenia, espantado de las amenazas del peligro, que le estaua muy vezino, requiriendo, que se juntasse parlamento, entro el Capitan Castaldo en la fortaleza, y hizo tantas amenazas fingidamente en nombre del Marques de Pescara, que el Capitan general de la ciudad, muy espãtado firmo la capitulacion del concierto para rindirse: y asi el lugar que parescia, que no se podia tomar, ni a fuerça, ni por cerco, sino por largo tiempo, fue luego quitado al enemigo con palabras, y con sola el autoridad, de quien lo combatia. Porque jamas vuo alguno, ni mas poderoso, ni mas terrible, que el Marques de Pescara, en atraer o con benignidad, y mansedũbre de palabras los hombres de qualquiera genero: o en espãtarlos con presente tronido de palabras brauas. Perdido Piziguiton, el Capitã Lescu que estaua en Cremona, aunque era afligido de estraño dolor, pero toda via entendia en hazer fortificar los muros, y aun en sacar con grande estrañeza, y agrura dineros de los ciudadanos para mantener el exercito, y para se defender mucho tiempo. El Marques de Pescara juzgãdo, que se deuia vsar de tan alegre sucesso de cosas, para alcançar la suma victoria, junto la gente a los muros de Cremona, y el Prospero vino alli con el resto del exercito, y fue lleuado de Milan al campo vn gran aparato de todas cosas, procurandolo Francisco Esforcia. Salia muchas vezes fuera

el

el Capitan Iuanin de Medicis, y los cauallos Franceſes con la infanteria apercebida, y cada dia combatian las dos partes dando, y recibiendo daños. Ya ſe auia començado de preſentar la artilleria, quando el Capitan Leſcu propuſo de querer rendir la ciudad, perſuadiendoſelo los Franceſes, porque en todo era inferior, y quebrantado mas por el aduerſo ſucceſſo de coſas, que por falta de animo, y pues era deſamparado de la fortuna, no veya ningun otro fin mas honrado a las coſas afligidas, que conſeruar con condicion juſta tantos hombres eſforçados, que auian peleado tantas vezes valientemente en ſu compañia. Mientra que el entendia en eſto, y embiaua menſageros al Proſpero, y al Peſcara prometiendoles, que les daria rehenes, ſi le dauã tregua, llego la nueua cierta deſte pacto al Capitã Iuanin de Medicis: eſte como hombre que era de terrible ingenio, y las mas vezes arrebatado, y violento, no pudiendo ſufrir la afrenta, por no auer ſido llamado en el conſejo de aquel concierto, tomo tan ſubita colera, que ſe quexaua publicamẽte con brauiſsimas palabras diziendo que auia ſido menoſpreciado, y juro, que el hallaria vn buen camino, para vengar aquella injuria, y para que ſus ſoldados recibieſſen la paga, porque auian paſſado ya tres meſes, que la infanteria, y cauallos ſeruian en la guerra ſin auer tocado dinero: el Capitan Leſcu entretenia lo con ſola la eſperãça vezina de aquellos dineros, que auian de ſer embiados de Francia, y con grãdiſsimas promeſſos. De modo, que quãdo los ſoldados

vieron ſu Capitan ayrado, y entẽdieron, q̃ ſecretamente los Franceſes tratauan de concertarſe con el enemigo, y q̃ ellos eran dexados, temiendoſe muy reziamẽte de ſer defraudados de ſus pagas mereſcidas, comẽçarõ cõ terrible grita (como es coſtumbre de los amotinados) de demãdar ſus pagas, alçã las vãderas, quitan la artilleria del muro, q̃ eſtaua buelta cõtra el enemigo, como para querer inueſtir contra los Frãceſes, como enemigos: o para ſaq̃ar la ciudad, o para dar a los enemigos la puerta, que ellos guardauan. Alçado aquel motin, ſalio el Capitã Leſcu en publico, y no dudo de yr a buſcar los ſoldados amotinados, confiãdoſe en el ingenio del Capitã Iuanin de Medicis, cuya cõdicion conoſcia el muy biẽ, que como ſolia ayrarſe facilmente, aſsi ſe amanſaua luego, hablandole amoroſamente, y con mucha corteſia, y tomandole de ſu mano le rogaua con muy humildes palabras, q̃ ſoſegaſſe los ſoldados, y q̃ le quiſieſſe perdonar: ſi ſin auerle dado parte, auia tratado alguna coſa con el enemigo, pues que aun ſe eſtauan las coſas enteras, ſin auerſe concluydo nada: y q̃ era obligado, viniendo de linage, y familia, que no era vſada de hazer coſa alguna deſoneſta, ni fea tener reſpecto ſobre toda coſa, a la cauſa del Rey amiciſsimo, por cuya liberalidad ſe podian pagar, y ſatisfazer abundantemẽte no ſolo las pagas, mas los mereſcimiẽtos particulares de cada vn ſoldado valeroſo, ſi con paciẽcia querian eſperar ſolamente vn poquito tiẽpo. Reſpondio a eſtas palabras el Iuanin de Medicis, q̃ por cierto el eſtaua enojado cõ razõ,

mas

mas que por la honra del Rey oluidaua facilmente aquella injuria, con tal, que los soldados cobrassen sus pagas, porque era cosa de grã mal dad dar fin a la guerra con secretos pactos, por despedir luego los soldados defraudando los de sus salarios deuidos, y que el auia determinado, en tanto que vida tuuiesse, defender el derecho de sus soldados: y que no podia sufrir, q̃ siendo hechos pedaços, pobres, y llagados fuessen engañados, ni afrentados de ninguno: y que en esto ponia el la verdadera honra, y verdadero loor, es a saber en defender los valientes soldados de toda injuria, q̃ auian seguido su nombre: y que conoscia muy bien la condiciõ de los Franceses (como era harto publica por todo) q̃ en las grandes prosperidades menospreciauan los Italianos, aunque fuessen valientes, y fieles: y en las cosas dudosas quando ellos tenian necessidad de su fauor, y seruicio, los tratauan humana, y liberalmente, y que quando la fortuna los traya en estremas desuẽturas de total perdicion, como temerosos, y teniendo solamente respecto a la saluacion de si mismos desamparauan a los otros con vn grande, y afrentoso oluido. Diziendo estas cosas muy altamente, y con palabras muy soberuias, y entreuiniendo muchos Capitanes, se partio el Capitan Lescu del razonamiento riendo, el qual por amansar los soldados, tomo dela tesoreria, quãtos dineros pudo auer, y algunos vasos de plata prestados de los amigos, y los dio a los Soldados del Capitan Iuanin de Medicis en parte de la paga deuida: y desta manera amansados los

ſoldados, facilmente el Capitan Iuanin de Medicis boluio a ſu officio. El Capitan Leſcu conſiderando conſigo meſmo el peligro en que eſtaua pueſto, y que las compañias que vna vez ſe auian amotinado, podian amenazar de hazer otra vez lo miſmo, o faltar malamente, y viendo, que con grã daño ſe le podian rebelar, quan preſto pudo, ſe concerto con el enemigo de darle la Ciudad, pues que perdida la eſperança de nueuo ſocorro, y hallandoſe en tan gran difficultad de dinero, no podia facilmente proueer nueua gente, ni mantener la vieja: y aſsi dadas rehenes, firmo los capitulos del pacto, haſta que fueſſen aprouados por el Rey de Frãcia con letras reales: de alli a poco el Rey Frãciſco lo confirmo todo, y deſta ſuerte fue Cremona rendida. De manera que yendoſe el Capitan Leſcu con vn eſquadron de muchos Frãceſes en Francia, el Proſpero, y el Peſcara con gran corteſia, y liberalidad lo recogieron en Pauia, en donde ſe detuuo algunos dias en bãquetes, y dãças de mugeres muy nobles: y de aqui ſe partio en la Francia para el Rey. Solo entre todos los Franceſes el Capitan Cauſentio Gaſcon, que tenia la ciudad de Lecco jũto al lago de Como, no quiſo obedeſer al Capitan Leſcu, ſiendole mandado ſegũ los pactos, q̃ la rindieſſe, no les pareſcio a los imperiales q̃ era hõra, ni cauſa ſuficiẽte de boluer alla el exercito vencedor, porque los Capitanes deſpues de auer alcançado tantas victorias del enemigo cõ animos rezios, y fines grandes, tratauan ya de mouer vna guerra mayor, y mas honrada, que era contra los Genoueſes.

CA.

CAP. II. De como el Marques de Peſcara,y los otros Capitanes cercaron a Genoua.

TOmada Cremona, luego paſſando toda la gente el Po, ſe mouio guerra contra los Genoueſes, porque Octauian Fregoſo por el buen galardon hazia profeſsion de querer mantener el nombre Frances, el qual deſde el principio de la guerra auia ſido juzgado por enemigo, por auer llamado en los años paſſados con rebellion no penſada al Rey Frãciſco en Italia: con eſte cõſejo maligno, y deſagradeſcido, que fue peſtilencial principalmẽte a ſi miſmo, y deſpues ocaſion a ſu patria de perdiciõ, ſe acarreo vn odio immortal del Emperador, y mucho mas del Papa Leon: tãbien el Marques de Peſcara q̃ echados los Adornos, lo auia buelto en ſu patria, haziendolo principe de la ciudad, ſe boluio contra el, fauoreciẽdo en gran manera a Ieronimo Adorno, que eſtaua eſtonces en el campo, y exortaua a los Capitanes Imperiales, que fueſſen preſto a Genoua, porque oprimidos, o echados los Fregoſos, no quedaua ninguno, q̃ fauoreſcieſſe la parte Franceſa. Eran los Genoueſes entre los otros compañeros muy conuenientes a los Franceſes, para renouar la guerra, y para tornar a Italia, y allende deſto muy ricos, y tan poderoſos en aparato naual, que en ninguna manera dudauan los Imperiales, ſino que los animos de los Franceſes, y todas ſus eſperanças ſe cortarian, ſi todo el apellido Genoues o por fuerça, o por algun pacto ſe apartaua de ſu liga, y amiſtad. De manera q̃ los Imperiales ſe encaminaron contra Genoua, el Proſpe-

ro Coluna con quiẽ eſtaua Franciſco Esforcia, paraque a la guerra comẽçada ſe dieſſe mayor autoridad, por grangear algun concierto, ſe alojo con los Tudeſcos en la puerta q̃ va al rio Feritore: el Marq̃s de Peſcara, y Ieronymo Adorno con los Eſpañoles, y Italianos, entraron por los arrauales baxo los muros de la puerta de S. Thomas: el Peſcara luego embio vn mandamiento con vn trompeta, que ſe tuuieſſe reſpecto a las granjas, y lugares deleytoſos de los Genoueſes con ley tan ſeuera, que ahorco de vna ventana a cauallero Eſpinoſa, porque intento de tomar vna preſa muy vil, y de poco: queria el buen Marques ſin enojar en nada los animos de los Genoueſes, prouar toda coſa ſin pelea, porque los Fregoſos fueſſen echados ſin ſangre, y trabajo de la ciudad, como antes el auia echado en otra fortuna de eſtado los Adornos, los quales con ſingular equidad de animo ſe ſalieron voluntariamente de la patria, y del principado: el Ieronymo Adorno varon de ingenio diuino, antes deſſeaua eſto con animo ſoſpechoſo, que lo eſperaua, que dichoſamente ſe hizieſſe: porque conoſcia, que el Octauian era de ſu naturaleza hombre conſtante, y animoſo, y creya, que Federico ſu hermano Arçobiſpo de Salerno, no ſufriria jamas por ninguna via, q̃ menoſpreciados los peligros de la guerra, ſe dexaſſe el principado, y la patria por vil temor, haſta que fueſſe primero por juyzio de armas determinado, de quien ſerian eſtas coſas, y no faltauan hombres eſcandoloſos, y brauos del vando Fregoſo, q̃ por moſtrar gran aficion al Principe,

cipe, con palabras vanas deshaziã las fuerças del enemigo, diziendo, q̃ si el no perdia vn punto el animo, porniã sus personas, y sus mugeres, y hijos en peligro por su dignidad, y salud. Estauan en guarnicion de la ciudad en torno casi cinco mil estrãgeros, señaladamẽte soldados corços, allende de la gẽte de la plaça, y de la multitud de los ciudadanos, y otros Genoueses, q̃ estauã en las mõtañas, los quales auiã tomado las armas animosamẽte, como q̃ vuiessen de cõbatir con los desterrados del vando contrario segun la antigua costũbre de aquella naciõ, y no con soldados viejos, y enemigos estrangeros: estaua alli el Principe Andrea Doria, hombre ingenioso, y muy valeroso con armada de algunas naues gruessas, y de siete galeras, esperaua al Conde Pedro Nauarro q̃ venia con las galeras Francesas, el qual era tenido por hombre, que ponia gran espanto con el artificio, q̃ vsaua en tomar las ciudades, y en fortificarlas. Por lo qual algunos adherentes del Fregoso con pensamientos de soberuia, arrogantemente amenazauan alos Españoles, y Tudescos la seruidumbre, y cadenas de los remos, y les pronosticauan, que aurian tal fin ellos en aquella guerra cõ su desuenturada atreuimiento, qual lo auian sufrido en la memoria de sus padres los Franceses, y despues los Esforcianos baxo de los mesmos muros de Genoua: siendo esta la disposicion, y valor de animos casi en toda la ciudad, el Pescara escriuio con vn embaxador al Senado auisadole, que quisiessen ser sabios en el vltimo peligro de su estado, como lo auian sido en

los tiempos paſſados, y que con la felicidad del Emperador, y con el valor del exercito no vencido auian alcançado tales victorias, que podian ſer exemplo a los hombres de ſano entendimiento, a no perſeuerar mas en aquella obſtinacion dañoſa, y por tanto que ſe libraſſen del yugo trabajoſo de los Franceſes, el qual auiendo ſido ya vna vez ſacudido dichoſamente, y con valor del cuello, los Fregoſos con grã deſatino, y oluido del beneficio recebido, lo auian buelto a poner de nueuo muy malamente en la ceruiz delos miſerables ciudadanos, y ſi los Fregoſos ſaliã del principado, y de la ciudad como lo auian hecho los Adornos antes, con eſclareſcida templança de animo, y hazian liga con el Emperador: que ellos vſarian de ſus leyes, y eſtariã en libertad: mas que ſi ſe determinauan de querer con plazer al deſſeo, y grandeza de vnos pocos, ſin mouerſe por el peligro de ſu patria, que eſtaua para ſer aſſolada, que el trabajaria de modo, que los Genoueſes ſe arrepinteriã de ſu deſatinada obſtinacion. Tambien auiſauan con ſemejantes cartas particularmẽte Ieronimo Adorno, y los ciudadanos de ſu vando, que eſtauan en el campo, a los amigos, y pariẽtes, q̃ no porfiaſſen con ciega pertinacia de animo de mãtener el vando de la parte Franceſa, que eſtaua ya para caer: porque deſpues, ſiendo inferiores en fuerças, no cayeſſen por defender la ſalud agena: y que Octauian como conuenia a vn muy buen ciudadano, podia librar a ſi, y a la patria del peligro preſente, para que deſpues boluiendo en otro tiempo, y con mejor

for-

fortuna, mudadas las cosas, pudiesse gozar de su patria salua: pero todo esto fue en vano, por que vna cierta enfermedad hadada auia cerrado los oydos de los grandes, tanto, que los que eran hombres de consejo, y prudencia, y veyan con ciertas cõjecturas de lexos la espantosa perdicion de la patria, no osauan dezir libremente su parescer: con todo esto fueron embiados embaxadores por aparencia, que erã familiares del Fregoso, paraque con el razonamiento de paz, en alguna manera entretuuiessen el aparato heco para tomar la ciudad. El Marques de Pescara conoscidas sus intenciones estaua tan oluidado de todo peligro por buscar lugar cõueniente para plantar la artilleria, que yendo dos vezes baxo en el valle q̃ se jũtaua por el fosso con el muro, y estaua todo descubierto a las armas del enemigo, y artilleria: entretanto que subia deste valle, asiendose por vn lugar aspero cuesta arriba con sola la espada, y rodela, de tal modo los defensores del muro, dádo prestamente fuego a la artilleria pequeña, despararon contra el vna grandissima furia de tiros, que de los muy pocos que el auia lleuado consigo, le hirieron mortalmente dos Capitanes. De modo que retirandose el Marq̃s en alguna manera con animo sosegado, y rostro no altirado, los Capitanes delas cõpañias, y los cabos de esquadras comẽçarõ de cercarle, rogandole humilmente, q̃ quisiesse dexar a los soldados aquellas obras, y cargos, que conuenian mas a ellos, q̃ a los Capitanes: y que no se pusiesse en aquel peligro, que tocaua no solamẽte a la salud del mesmo, mas

de

de todo el exercito:porque muriendo el, ſe veya claramente, que las victorias preſentes, y paſſadas ſe perderian todas:a los quales buelto con riſa apazible, como que reprehendia la couardia, de los que por miedo auian rehuſado aquel officio, y empreſſa, dixo: veamos voſotros mañana entrareys en la ciudad, ſi yo no cõſidero primero con mis ojos, lo que nos puede aprouechar, y es neceſſario? Dad aca, trayamos diligentemente con nueſtros hombros la artilleria grueſſa ſobre eſte collado, pues que la aſpereza del lugar no admite yugos de bueyes, ni de cauallos. Eſtonces los ſoldados con tanta alegria ayudandoles el, y exortandoles lleuaron la artilleria, que pareſcia, que en vn momento de tiempo volaron ſobre el monte que les eſtaua defrente: de manera que fue plantada en lugar alto de la parte de poniente que ſe llama Fauagreca contra la puerta, llamada Piedra menuda, la qual yua de la eſquina del beſtion, que ſale fuera del muro, a los huertos vezinos. Mientra que ſe hazia eſta prouiſion, entro el Conde Pedro Nauarro de alta Mar en el puerto con las galeras Frãceſas, pero con poca gente por cuya venida Ricaſentio Capitan de la armada Imperial, hombre no menos aſtuto, que vil de animo, y couarde, el qual auia de traer los tiros de la artilleria, y la poluora de portofino, eſpantado de miedo ſe eſcondio eneſte puerto: la qual coſa fuera cauſa de grã daño, ſi el Marq̃s de Peſcara con preſteza grande contra toda fortuna, y iniqua inclinacion de naturaleza no hiziera traer todas eſtas coſas con beſtias de carga
por

por montes, y riscos asperos, siruiendose estonces, y siempre despues de la diligencia de Othobono del Flisco, y de Sinibaldo su hermano, los quales eran enemigos de los Fregosos, y ayudauan con grandes fuerças animosamente a los Imperiales. De manera que siendo proueyda abundantemente toda cosa para combatir la ciudad, Octauiano embio embaxadores, porq̃ no parescieſſe, que en tan gran peligro del estado rehusaua condiciones de paz, y menospreciaua del todo la salud de los ciudadanos, pero (como dizẽ) auia auisado secretamente con vna poliça suya a Paulo Vulgar, vno de los embaxadores, que fingiendo excelentemẽte dilaciones alargaſſe la cosa, y no dexaſſe firmar el concierto de la paz a su compañero Thomas Cataneo, si por ventura se concertaua con el enemigo en las condiciones: porque con esta tardança se pudieſſen augmentar, y alçar los reparos de dentro, los quales auia proueydo el Conde Pedro Nauarro, considerando el peligro, que muy prestamente se hizieſſen: el Pescara muy biẽ entendia, que todas estas cosas se hazian, entreponiendo disimulaciones de paz, por entretener, paraque en este medio se proueyeſſen mayores guarniciones enel muro en su defensa, y dezia, q̃ el tenia mala opiniõ del ingenio de Octauiano, el qual como hõbre enseñado en los preceptos de philosohia, q̃ria ser tenido por varon muy tẽplado, y tras esto no dexaua de hazer toda cosa con desatinado deſſeo, por defender con peligro ageno el principado (porque no ay cosa mas dulce en el mundo, que el estado, y mando)

Por

Por esta causa el Marques de Pescara desechando toda esperança de concierto, juzgaua, que auia de obrar la fuerça, y con mucha presteza por vengar con el fauor dela fortuna la obstinacion deste hombre, que estaua muy lexos en la opinion de aquel peligro muy cercano, y por vengar el crimen antiguo de aquel animo perfido, y desagradescido, aunque por ruegos de Ieronimo Adorno se deteniā de dar el assalto ya determinado: porque estando solicito de la salud de su patria, suplicaua cō las lagrimas en los ojos por ella, y alcançaua agora vna tardança, agora otra, porq̃ en este medio saliessen los embaxadores a cōsultar nueuas cōdiciones de paz. Pero el Marques entendiendo que los embaxadores, que siempre engañauan con vanas palabras auian ydo al Prospero, como a Capitan grandissimo, y justissimo, y auian dexado a el enojado por justo dolor de afrenta, luego dio la señal del asalto. Dizen, que los embaxadores partieron del puerto con fin de hazerse lleuar a los alojamiētos del Marques de Pescara, mas que no auian podido nauegar, por auer estonces gran tormenta en la mar, y que por esta causa se auian ydo al Prospero que no combatia por aquella parte.

CAP. III. De como fue tomada Genoua, y de lo que mas sucedio.

FVe dado pues el cargo del artilleria al Capitan Corbera, hombre muy agudo, y ordenados en lugar conueniente los otros Capitanes y cabos de esquadras: partio se del monte el

te el Marques de Pefcara, y fe fue en aquella por tezuela, que dixe, y auiendo le puefto con fus proprias manos pez, y tea, la encendio dandole fuego de vn lugar defcubierto, y peligrofo, toda via eftaua el valiente Capitan en vna calle muy eftrecha entre los muros delos huertos, y las albarradas de piedra, de tal manera, que por los lados delos beftiones de arriba, y por las efpaldas defarmauan contra el muchos arcabuzes con gran peligro fuya, tanto, que muchos hombres esforçados cayan muertos al redédor del: allende defto, por aquella parte, que fe auia començado a batir el muro con la artilleria, heria vna colubrina pequeña el lado de la infanteria que fubia arriba, la qual con vn golpe miferable hizo pedaços a Ieronimo Segouia: y al Marra Salernitano, Capitanes de honra, y valor: por la qual defuentura, y daños defiguales comouidos muchos foldados, con fu Capitan Iuan Dorbina, que entre los otros Capitanes era de gran autoridad con todos, corrieron al Marques de Pefcara, rogandole humilméte, que fe quitaffe de aquel lugar, retirandofe poco a poco, y que antes mandaffe, que combatieffe: y hizieffe fu officio de lugar mas feguro, y encomẽdando a cada vna de las compañias fu cargo las exortaffe a fubir: eftóces buelto el animofo Marques con los ojos encendidos de fuego, que parefcia, que amenazauan, dize: o hemos de morir aqui honradamente, o hemos de entrar por efta puerta pequeña en todas maneras a ganar la victoria, pues que en la retirada llena de infamia, y afrenta, no ay ninguna falud, ni faluamiento

miento: dizen, que estonces el Capitan Iuan Dorbina, que auia mostrado ser el mas fortissimo de todos los Capitanes Españoles en todas las batallas passadas, se retiro poco a poco, y se encubrio de la artilleria tras de vna pared en lugar seguro, y que no salio a fuera, hasta que por todas partes fue la ciudad tomada: ya las puertas estauan muy encendidas, y echauan tan grandes llamas que las tablas abrasadas facilmente se quebrauan con las alabardas, y con las espadas de los soldados, que procurauan de hazer vna gran abertura, era este lugar (como he dicho) muy estrecho, tanto que cayendo muchos muertos, eran hollados. Porque en las espaldas de aquellos bestiones, q̃ estauan en la parte alta del muro, y de vn collado puesta arriba lleno de defensores, y de dentro por la portezuela, que era defendida por dos compañias de la guardia de la plaça, recibian grandissimo daño los soldados Españoles, y Italianos cerrados juntos en la entrada de la puerta: estonces el Marques de Pescara auiso al Capitan Corbera, que hiziesse cargar, y assestar la artilleria, y en haziendo le el señal, descargassen sobre los muros, para que la orden de los Genoueses, en el puncto de dar el assalto, fuesse desbaratada: y que asestasse otra artilleria por el lado de dentro contra la portezuela, y que juntamente en el bestion inferior, que estaua no muy lexos sobre la puerta de. S. Tomas, desarmasse muchas vezes dos falconetes juntos contra los defensores, porque no pudiessen sino con su daño, vsar de aquella Culebrina que (como dixe) auia muer-

muerto dos Capitanes allende de otros. Estaua la artilleria tambien puesta, y assestada, que excedian la altura de los muros : ya el Capitan Corbera auia rompido el muro con la artilleria guressa, de modo que auian hecho vn gran portillo baxo de la puerta pequeña, vn tiro de dardo: ordenadas todas estas cosas con increyble consejo, y singular presteza, el Marques de Pescara con clara voz exorto los soldados, animandoles a entrar dentro por todas partes con furia : trabajando cada vno de los mas valerosos, y diligentes, no siendo aun bien rompidas las puertas, de entrar en la ciudad por vna estrecha, y dificultosa entrada : los Genoueses corrieron a aq̃l lugar y cerrados juntos muy reziamente resistian: Ricouero Aretino, y Currilla Español, siendo cada vno alferez de estraño valor, entretanto, que con valiente porfia cada vno dellos trabajaua, por ser el primero a plantar la vãdera, fueron muertos, traspassados sus cuerpos con tiros de arcabuzes, cõ tanta furia, que la pelota de plomo despues que vuo passado el cosselete de Currilla, llego hasta el escudo del Marq̃s de Pescara: no se espanto por este peligro el animoso Capitan, antes dãdo priessa, y empellones a las espaldas de los primeros, ocupo la entrada, y passo adentro. Entrauan delante primeros, el Capitan Medrano Español, y el Capitan Castaldo, y luego el Marques del Guasto siguio al primo animosamente, tras ellos fuerõ Ieronimo Adorno, y Augustin Espinola: en este medio estando, muy conuenientemente ordenada la artilleria por el Ca-
 pitan

pitan Corbera, y muy derechamente, encarada, recibieron los enemigos vn improuiso, y miserable daño della, y fueron desordenados, y puestos en huyda por aquel lugar cuesta abaxo: tambien en el mesmo punto la infanteria entro en la ciudad por la abertura del muro rompido: y en otro lugar superior vn alferez Cordoues arrimadas escalas, planto la vandera en el muro, y desta manera tomada la ciudad por todas partes, y desbaratados los Genoueses, y preso, y herido Nicolao Fregoso Capitã de la guardia de la plaça, corrieron los Imperiales a saquear la ciudad. Dizese, y es cierto, que Philippin Doria, Capitan de tres compañias, el qual vencio poco despues en batalla de naues la armada Imperial, matãdo en ella a Don Hugo de Moncada: presento, y offrescio por mensageros desde dõde estaua quieto, y sossegado, sus compañias, para socorrer a Nicolao Fregoso, q̃ estaua puesto en trabajo, porque auia entendido, q̃ toda la furia, y multitud de los Españoles auia buelto en aquel lugar solo, donde el estaua: y q̃ Nicolao, por el odio particular porque no parescieße, que resistia al impetu del enemigo, con el beneficio de su competidor, rehuso con animo soberuio, y obstinado el socorro cõueniente, y prouechoso: la qual cosa principalmẽte entre todas (como se supo de cada vno dellos) traxo la destruycion que estaua ya aparejada por el hado a su nobilissima patria. El Marques de Pescara se fue con vn esquadron de sus familiares, y de aquellos que le offrescia la ventura, a la puerta del Vache, esta puerta esta fortificada

con dos torres de obra antigua,q̃ ſe hizo quando la ciudad antiguamente ſiendo pequeña, era ceñida de menor circuitu de muro : penſaua el Peſcara , que el enemigo(como aconteſce en el eſtremo peligro) tendria aqui vn gran ſocorro, y guarnicion, y las calles encadenadas, y cerradas, y que renouando la batalla haria el vltimo esfuerço, digno de la fama de aquella nacion belicoſa, por defender las caſas, ſus hijos, y ſus mugeres: pero quando el vidoſer toda coſa deſamparada, ſiendo todos derribados de vn temor increyble, buelto a Ieronymo Adorno con vna gran riſa le dize: quã deſabrido, me pareſce eſte vueſtro Fregoſo, que ni como honeſto philoſopho ſabido conſeruar la patria con conſejo , ni como valeroſo ſoldado defenderla con armas. De alli ordenada ſu gente en vn eſquadron cerrado, ſe fue al palacio, en donde ſe hazian fuertes con las puertas cerradas algunos pocos ſoldados de la guardia, ocupando la plaça, y muchos ſoldados, de las otras calles de la ciudad acudian alli, o echados a fuerça de los muros, o derribados por el miedo, encontrandoſe por todas partes con el enemigo, y peleando con vario ſucceſſo, corrian al palacio, en donde vnos muy pocos vencedores(como las mas vezes aconteſce, fauoreſciendo la fortuna muy reziamente, a las coſas que eſtauan ya inclinadas de vna vez) rebatieron con muy poco peligro , abiertas las puertas a vna gran multitud de ſoldados y ciudadanos armados : el Marques de Peſcara ſubio en el palacio, y tomo a Octauiano Fregoſo enfermo de gota , que eſperaua en

 la ca-

la camara el ſucceſſo de la pelea: Federico ſu hermano ſe ſaluo en las Galeras, pero como los Eſpañoles tenian en puerto, y los Capitanes de las naues eſtauan ocupados por la huyda, y el bollicio de los ſuyos, deſapegandoſe cõ mucha dificultad de la pelea, entretanto que ſaltaua de vn eſquife, en la popa, cayo en la mar: y aunque no ſabia nadar, ſe libro deſte peligro, con hauer deſpues echado mucha agua marina por la boca, que auia beuido colgado por los pies, en la galera gran eſpacio de tiempo boca abaxo: el Conde Pedro Nauarro andando buſcando vn batel en el puerto para ſaluarſe, fue tomado por los Eſpañoles, y lleuado al Marques de Peſcara por cauſa de la antigua gloria de ſu valor, tantas vezes conoſcido: fue recebido por el Marques con ſingular humanidad, y no como enemigo: en eſte meſmo tiempo, el Proſpero, y Frãciſco Esforcia entrando por la puerta de Biſagno, auian pueſto dentro la infanteria Tudeſca: todo eſtaua lleno de gritos y de lamentaciones de mugeres, y de vn terrible eſpanto de ſoldados, que rompian las puertas, y ſaqueauan las caſas ricas con eſpãtoſo impetu, y auaricia cruel: auia algunos deſtos ſoldados, que dexando la preſa cõ crueliſsima luxuria deſonrauan las mugeres, q̃ hallauan: el Marques de Peſcara pueſto ſobre vn cauallo, con vn eſpantoſo hecho y muy eſclareſcido nobiliſsimamente defendio la honra de las mugeres Genoueſas: aconteſcio, que demandando ſocorro vn cierto hombre Genoues, que parecia noble en el roſtro, al Peſcara que a caſo paſſaua por alli, penſando

ſando que era algun noble ſoldado, contra dos Eſpañoles, que deſonrauan ſu muger, la qual eſtaua lamentando, de preſto entrando el Marques ſolo en ſu caſa paſſo con la eſpada al vno dellos, que arraſtraua, y meſſaua por los cabellos aquella hermoſa Señora; y al otro, que buſcaua por donde huyr, ſubiendo por la eſcalera arriba, le rompio con vn grandiſsimo golpe las ſienes: muertos eſtos, y echados por las ventanas a baxo, ninguno deſpues oſo hazer fuerça a ninguna muger noble. Tambien fue guardado por el meſmo Peſcara, q̃ corrio a tiẽpo por muy encareſcidos ruegos de Ieronimo Adorno aq̃l vaſo, hecho de vna grãde, y marauilloſa eſmeralda, el qual ſe guardaua cõ muy grã diligencia en la ſacriſtia para ſeruicio de la ygleſia mayor, echando de alli los ſoldados. Fue dada a ſaco aquella ciudad riquiſsima por dos dias a la auaricia de los ſoldados, aunque fue con mucho menor daño, de lo que fuera, ſi Ieronymo Adorno no vuiera antes alcançado del Marq̃s de Peſcara, y del Proſpero, y de todos los Capitanes, que ningun ciudadano fueſſe hecho priſionero, ni fueſſe forçado a reſcatarſe con dineros: y que las ygleſias, y mercaderias de los tratantes de todo el mundo que eſtauan en las publicas tiendas, ſe cõſeruaſſen ſaluas. Por lo qual los ciudadanos en general reſcataron con cierta ſuma de dinero el mueble de ſus caſas de los ſoldados, como cada vno auia tomado la puerta aunque fueron algunos con crueldad barbara afligidos, y otros nobles viejos muertos por los Eſpañoles, y entre eſtos Andrea Ciceri,

 Tho-

Thomas Pallauicino, y Antonio Grimaldo: fue tambien paſſado el braço con vn tiro de arcabuz a Micer Auguſtin Iuſtiniano Obiſpo de Nebio, varon muy eſclareſcido por el loor de varia doctrina: deſpues ſe hizo pregon, que ninguno entraſſe por fuerça en caſa agena, y el que no obedeſcieſſe al edicto, q̃ fueſſe ahorcado: y con eſto ſiendo caſtigados luego los q̃ con deſordenada auaricia auian entẽdido en robar, fue pueſto freno a la codicia de los robadores. Sola vna coſa traxo ſingular fauor a la afligida ciudad, y caſi pueſta en ſer arruynada, paraque no fueſſe del todo aſſolado, q̃ fue la fama, y no del todo vana dela venida delos Frãceſes: los quales ſe dezia, q̃ auiã paſſado los Alpes, y q̃ ya eſtauan cerca. Eſta nueua inuẽto Ieronymo Adorno, porque muy preſtamente fueſſen perdonados los miſerables ciudadanos. Encareſciã muy reziamente eſta fama con miedo diſsimulado el Marques de Peſcara, y el Proſpero, y Frãciſco Esforcia. Con eſtos artificios, y mañas fue lleuado el exercito fuera de la ciudad al quarto dia cõ la mas precioſa preſa, exortandolo a eſto y aun forçandolo el Marques de Peſcara. La qual coſa caſi fue mas trabajoſa, y dificultoſa (ſi alguno conſidera la licẽcia, y auaricia delos ſoldados en la victoria) que el auer tomado la ciudad. Tenia tan grã autoridad el Peſcara, la qual auia ganado con la ſeueridad, cõ la aſtucia, y ſobre todo cõ la dicha delas coſas hechas (la qual eſtrañamẽte atrae a ſi los animos, y voluntades delos ſoldados) q̃ ninguno rehuſaua de obedeſcer a ſu mãdamiẽto, aunq̃ ſe le ofreſcieſſe opor-

tuni-

tunidad de hazer presa. El Conde Pedro Nauarro fue puesto en prision por comissiõ, y mãdamiento del Emperador en Napoles. El Marques de Pescara embio al Fregoso en Ischia, en donde miẽtra q̃ se trataua con harta contienda de su rescate, y de la cantidad del dinero, que se auia de pagar, hecho primero libre, y alcançada licencia, y despues lleuado de Auersa en Ischia, murio de vna muy fuerte colera, siẽdo su cuerpo cõsumido por la gota, y no siendo aun viejo hõbre de excelẽtissimo, y libre ingenio, y muy digno de loor entre los hombres singulares de aquel tiempo, sino se vuiera acostado tan arrebatadamente al bando Frances, dexando los amigos, y familiares viejos: lo qual fue causa de su destruycion, y de la de su patria. Ordenados ya en Genoua los officios, y elegidos senadores, fue hecho Duque Antionotto Adorno, hermano del Ieronimo, hombre de ingenio no muy illustre, y debilitado en el cuerpo por la gota, y por desordenados deleytes, por ser mayor de edad: pero de tal modo que Ieronymo Adorno auiendo tomado con gran loor la fortaleza con la artilleria, facilmente sufria ser preferida la authoridad del hermano a la suya, segun era la grandeza, y virtud de su animo.

CAP. IIII. Del castigo que dio el Marques de Pescara al Capitan Vega Granadino, porque auia amotinado parte del exercito.

SIendo desta manera reduzida Genoua con toda la costa a la fe de los Adornos, con el nombre, y apellido del Emperador, el Mar-

ques de Pescara passo el exercito en las tierras del Piamõte, q̃ llegã hasta el Moncinifo, y el Po, por poner grãdissimo miedo de cerca a los Frã ceses, si por ventura querian passar delos Alpes vezinos, y por mantener los soldados en vna tierra agena, de fe incierta, proueyendo de ciudad en ciudad la vitualla de toda suerte. Estando el Marques en Cariñano hizo vna seueridad que fue prouechosa no solamente a el, y al exercito, mas aun con su exemplo a los otros capitanes venideros. Auia en el exercito, que estaua cargado de presa, y muy lleno todo el de rameras, y de aguadores, vn grandissimo numero de cauallos, y de bestias de carga, las quales haziã vn desordenado y cruel daño en los campos, y ciudades: y tambien que hazian los soldados perezosos, couardes, y por el mucho vicio dissolutos, y afeminados con tanta licencia, y corrupcion, que casi todo el exercito puesto en orden parescia, que fuesse de cauallos, y no de infantes: por lo qual enojado el Marques, mando hazer pregon a voz de trompetas, que cada compañia tuuiesse no mas de quatro cauallos para el Capitan y Alferez dos, los otros para los enfermos: con esto, q̃ siendo visitados por el medico, tuuiessen licencia de tenerlos para poder caminar con vna patente firmada con el sello del Capitã. De manera, q̃ siendo publicado este edicto por todo el campo el Capitan Vega Granadino con arrogancia militar, y con gesto, y palabras desbaratadas de enojo en vñ corrillo de soldados, començo casi razonando en publico, y braueando, q̃ si el hallaua hõbres se-

mejan-

mejantes a ſi en animo, y juyzio, que trabajaria de modo, que los ſoldados no tuuieſſen neceſsidad de aquella patente, los quales ſiendo debilitados por la ſangre derramada en tantas batallas, y victorias, mereſcian por la hõra de ſu valor, no ſolamente ſer lleuados a cauallo, mas en carros triumphales. Como el Marques de Peſcara ſupo eſto (el qual aborreſcia muy eſtrañamente, mas que toda otra coſa peſsima, los ſoldados alborotadores, y autores de todo motin aunque fueſſe muy liuiano) auiendo aprendido, entre los principales documentos del arte militar, que ſiempre los principios del motin fueſſen oprimidos valeroſamẽte: andando adelante mudo el cãpo a la ciudad vezina, y eſtando parado en la plaça todo el exercito armado, eſperando que el maeſtro de campo dieſſe los alojamientos a la eſquadra: eſtonces el Marques delante la caſa del Capitan llamo con muy alegre geſto, y con habla humana por diſsimular la colera, ya de dos dias antes concebida, los capitanes, ſeñaladamente al Capitan Iuan Dorbina, y al Capitan Salzedo, y al Capitan Corbera, y les pregunto, ſi les pareſcia, que el Capitan Vega, el qual con palabras ſoberuias auia caſi hecho amotinar la infanteria, ſe deuia caſtigar. Luego ellos ſe determinarõ de comun conſentimiento, q̃ dignamẽte mereſcia caſtigo: mas que les pareſcia, q̃ ſe deuia dilatar en otro tiempo: y q̃ en ninguna manera conuenia tomar vn ſoldado viejo valiente, y querido de todos los malos, y oſados, y familiar caſi a todos los capitanes, en preſencia del exercito armado, por que

que alborotandose todos, no se amotinassen. El Marques aunque le parescia tener esto alguna aparencia, pero toda via perseuero en su determinacion, por mostrar, que el nombre de la Magestad, y del Imperio no estaua subjecto a ningun peligro: y tambien por mostrar, que era muy terrible a los sediciosos, y reboluedores, mando llamar al Vega en su presencia, el qual vino con vn esquadron de soldados a punto, a los quales auia encomendado encarescidamente su salud, si le acontescia alguna desdicha. Venido que fue, el Marques le preguto si auia el amotinado los soldados con su razonamiento iniquo. Mientra que el se escusaua con vano rodeo de palabras, hecha señal al Alguazil, lo hizo passar de banda a banda, y en el mismo punto arranco su espada contra los otros, y arremetio con tanta furia contra ellos, que no solamente los copañeros q siguia al Vega, fuero heridos, y puestos en huyda, espantados: mas toda la infanteria quedo atonita de espanto increyble, y saliendo de toda la plaça, con presta, y sosegada orden se fue medio huyendo a los alojamientos que aun no estauan deputados. Este hecho como parescio a mucho subito, y terrible, y estrañamente seuero, assi marauillosamente engrandescio la reputacion del Marques de Pescara: porque los soldados sin odio le temian mucho, como a varon justissimo en la seruidad, y por otra parte le amauan mucho sin menosprecio, como a facil y humano: era tenido por grauissimo aun en el grandissimo reposo de su animo amoroso, y clemente.

CAP.

CAP. V. *De como sabiendo el Pescara que el Emperador auia hecho Capitan general a Prospero, fue a Valladolid a hablar con su Magestad.*

AViendo hecho cosas tan grandes el Marques de Pescara, que por boca de todos tenia fama y nombre de Capitan esclarescido, y en su pensamiento esperaua algun premio de su singular valor, supo, que Vincencio Coscia familiar del Prospero, y Maestro de Campo, auia traydo de España muy grãdes priuilegios, en los quales el Prospero por el gran encarecimiento de las hazañas hechas, y por el loor, que el Maestro de Campo dio, auia sido nombrado Capitan General por el Emperador. Esta cosa escandalizo mucho, y inflamo de vna gran colera q̃ parecia justa, el animo del Marques de Pescara, que anhelaua por la fresca gloria a muy grandes hõras, por que creya, q̃ por auer siempre exercitado con ygual poder el Imperio, partido ygualmente en el campo, jamas el Prospero le seria preferido, señaladamente, q̃ parescia que no salamẽte era ygual en autoridad, y loor, que florescia con sus hechos singulares, y con las obras marauillosas de su infanteria combatiendo valerosamente, y ganando victorias de mucha honra: mas aunque le hazia muy gran ventaja en vigor de animo no vencido, y bellicoso, y por esto juzgaua, que con palabras, y cartas de embidiosos: y maliciosos la fama de sus hechos malignamente era amanzillada, y deshecha, y buelta en nada delante del Emperador: el qual por ser aun muy moço, ni auia entre-

treuenido en ninguna guerra, ni jamas auia vi-
cto a Italia: en la qual por respecto de las diuer-
sas, y intrincadas voluntades de los Principes, y
por los vãdos delas ciudades, se auia de hazer la
guerra cõ grãdes fuerças, y cõ grãdes artificios,
y mañas de prudẽcia ciuil, y militar, y cõ singu-
lar grãdeza de animo. Por estas cosas se determi
no de passar en España, y hablar en presencia al
Emperador: de manera q̃ antes q̃ se partiesse lla
mo los Capitanes, y alferez de todas las cõpa-
ñias, los quales derramados ya por la Lõbardia
estauã en sus estancias inuernãdo: y les mostro,
quanta necessidad tenia por mãtener la reputa
cion, aunq̃ fuesse inuierno, de nauegar en Espa-
ña al Emperador, y les rogo, q̃ en ausencia suya
como auia mãdado el Emperador, fuessen obe
dientes, y subjectos al Prospero, y q̃ por las inju
rias, y odios particulares no faltassen al estado
publico: y hasta pocos dias enbarcãdo se en Ge
noua en vna naue vino a Tarragona, y a Aragõ,
y de alli se fue en Castilla a Valladolid, en don-
de estaua estõces el Emperador. Fue recebido
con tanto fauor de su. M. y de todos los grãdes,
q̃ entrando de noche por quitar embidia, y por
no detener molestamẽte los q̃ por hõrarlo, le sal
drian a recebir: todos los señores de la corte en
aquella misma noche encẽdidas innumerables
hachas, fuerõ a visitarlo. El Emperador lo reci
bio con gesto muy alegre, y lo hizo sentar cabe
si en vna silla ygual (lo q̃ a muy poco antes auia
concedido) por honrarle. Y acabados los razo-
namiẽtos apazibles, y de alegria, el Emperador
entrando a tratar de cosas grauissimas, toman
dole

dole la mano en la escusacion, rogo al Marques de Pescara, que sufriesse con animo sosegado, q̃ el primero lugar en el exercito fuesse dado al Prospero: porque el auia cõcedido aquella hon ra a la edad, y antigua reputacion de aquel nobilissimo hombre, y antes a los merescimiẽtos antiguos, q̃ a las cosas hechas nueuamente por el: y que era harto manifiesto a el, y a todos, q̃ las victorias que Dios le auia dado, por la mayor parte auian sido ganadas con la mano, y va lor del Marques de Pescara, y que los dos parti cipauan larga, y dichosamente de la gloria partida: y que a la verdad el era moço, y ajuntado por parentesco con la casa de Coluna: y q̃ por esto era llamado hijo del Prospero: por tanto que no lo auia detener en lugar de afrenta, si vn mancebo a vn viejo de muchos años, y vn hijo a vn padre daua el primero lugar de hõra: y que no faltaria ocasion de honrarlo con vna dignidad grãde, pues que con resplandor de clarissima virtud, y aprouada excedia a los otros Capitanes. Respondio estonces el Marques de Pescara, que el ninguna embidia tenia a la hõra del Prospero, como el Prospero siempre la auia tenido a su virtud, que crescia: y que voluntariamente el no perdia la honra, y reputacion, por la qual auia determinado de sufrir qualquiera trabajo estremo con animo fuerte, y q̃ le venia en manifiesta deshonra, y afrenta, que despues de auer hecho tantas muestras de verdadera virtud, fuesse forçado obedescer al que siempre auia sido ygual en el Imperio: y que por esto con justa causa demandaua licencia de la hõra,

y del

y del cargo de toda la infanteria que tenia, en tanto que el Prospero fuesse Capitan general: y que con todo esto estaria aparejado, siempre que fuesse menester para seruir, como soldado priuado, porque se viesse, como auia querido antes dar lugar a la ambicion ajena, que faltar a la voluntad, y officio de guerra. Estuuo despues algunos dias en España muy querido del Emperador y tenido en singular honra de todos los grandes, porque tratandose con aparato, y mesa real, y no consintiendo jamas nada, ni en las cosas priuadas, ni en las publicas, que no fuesse con grauedad illustre, y liberalidad increible, le eran muy aficionados los Españoles, y Flamencos, haziendole fiesta a porfia. En su partida el Emperador le dio licencia, con tal, que si el peligro lo requiria, voluntariamente, y aun con condicion extraordinaria peleasse. Concedio le tambien, que Dõ Alonso Daualos Marques del Guasto su primo le sucediesse en la herencia de las ciudades, y castillos, pues que ningun hijo tenia de la Señora Victoria su muger, y con todo esto hizo tambien Capitan al Marques del Guasto de aquella vanda de hõbres de armas, que auia sido de .M. Terdano: y quando se partio le dio diez mil ducados de oro, aun que España, y todo aquel camino le auia costado a el mas de veynte mil, y asi se fue a Napoles.

CAP. VI. De como Borbon se rebello contra el Rey de Francia. &c.

BVelto el Marques de Pescara con dichosa nauegácion en Napoles, Francisco Valesio

Rey

Rey de Francia renouada la caualleria vieja, y tomados a ſueldo Suyceros, y Tudeſcos, y hecha por toda Francia infanteria, alço vn gran exercito para paſſar en Italia en viniendo el verano, luego deſpues de auer ſegado, juzgando ſin falta, que a ſus Capitanes auia faltado platica, y arte, o ventura: y q̃ viniendo el en perſona con ſolo el nombre Real traeria muy grandes fuerças, y daria muy gran autoridad a la guerra, para alcançar muy cierta victoria: pero la ſubita rebellion de Don Carlos duque de Borbon lo aparto de ſu propoſito, y lo eſpanto de ſeguir la empreſa, y el viaje començado. Es neceſſario, que breuemente contemos deſte hombre alguna coſa, moſtrando quan cruel, y dañoſo fue a la Frãcia, y a Italia. Era Borbon el mas rico de todos los grandes de Francia, y ayuntado por ſangre cõ la caſa real auia ſido electo del Rey Franciſco gran Condeſtable, la qual honra como era tenida en Francia por la mayor de la guerra, aſsi los Reyes paſſados con tacita ley la auian cancelado, como eſpantoſa por ſu eſtraña, y ſoſpechoſa grandeza. Su padre de Borbon ſe llamo Gilberto Monpeſiero, el qual ſiendo Capitan general delos Franceſes, vencido por los Aragoneſes murio en Puzol: caſoſe con vna hija de la hermana del Rey Carlos de Francia de donde le auia venido en dote el ducado de Borbon, la qual ſiendo muerta, naſcio por eſta cauſa enojo entre el y la ſuegra. En eſte medio echo los ojos en la hermana del Emperador madama Leonor, para caſarſe con ella: la reyna doña Luyſa madre del Rey Franciſco,

porque descẽdia por sangre maternal de la misma casa de Borbon, fundado pleyto, le demandaua por cierto derecho aquellas tierras, que auiã venido por herencia a Don Carlos de Borbon. Entonces el Borbon començole de rogar, q̃ no le fuesse hecha tanta injuria, y de suplicar al Rey Frãcisco, q̃ quisiesse refrenar el desseo de la madre, que estaua encẽdida de codicia desordenada de su tierra, porque le era cosa muy graue, y dañosa, y fuera de toda razon, contrastar en juyzio cõ vna muger ambiciosa, y muy poderosa, y sobre todo madre del Rey, y q̃ era cierto, q̃ perderia el pleyto. El Rey lo exorto, q̃ tuuiesse buen animo, y q̃ en ninguna manera dudasse de la suma de aquel pleyto: mas q̃ le parescia, que la lite se acabasse por sentencia del parlamento, por no hazer alguna ofensa al animo de la madre: (tenia por cosa mala impidir los juyzios comẽçados, los quales queria el Rey, q̃ fuessen libres, y no corruptos) y q̃ si las tierras eran adjudicadas por sentencia a la madre, el le prometia que le mostraria con grã liberalidad, con quan esclarescida aficion de animo fuesse inclinado a honrar su virtud, y dignidad como hõbre que con magnifica recõpensa estaua determinado para boluerle las mismas tierras, o otras mucho mas ricas si era dada la sentẽcia cõtra el: ayuntose al animo de Borbõ (q̃ estaua alterado, y q̃ juzgaua todas las cosas mas grauemẽte, delo q̃ era justo) otra afrenta y era, que en aquel mismo dia que el Rey Francisco auia de combatir en Picardia la ciudad Valẽcienas contra vna poca gẽte del Emperador Don Carlos

Rey

Rey de España, con certiſsima eſperança de victoria fue dado el cargo de lauanguardia, que ſe deuia al gran Condeſtable de Francia, a moſſiur de Alançon, pariente del Rey Franciſco, caſado con ſu hermana del Rey, tomo tanto peſar deſto el Duque de Borbon, y ſe le hizo tan de mal, q̃ ſiendo ya pueſta en orden la batalla, y viſto el enemigo, no ſolamente no paſſo con ſu gente el rio Scalda por la puẽte que el Rey auia paſſado antes, mas aun buſcãdo dilaciones malicioſamente con dañoſo conſejo trabajo de detener en ſu ribera al Capitan Ludouico Seneſcal de Normandia, q̃ paſſaua diligentemente, con vna banda de nobles caualleros, porq̃ el auia alçado ocho mil infantes, y vna gran banda de cauallos Borboneſes, vaſſallos ſuyos: hecho ſoberuio por eſta gẽte, le pareſcia, q̃ en ninguna manera deuia ſer menoſpreciado: y por eſto no ſabiẽdo refrenar ſu lẽgua, dezia cõ enojo, q̃ vn hõbre deſatinado, y q̃ no era bellicoſo, le auia ſido preferido por honrar vna muger, y no faltarõ alli algunos de ſus amigos, y adherẽtes, y muchos caualleros illuſtres, muy aficionados a ſu nombre, que ſiendo ya el de ſi miſmo apaſsionado, y dudoſo, lo indignaron mas con palabras alborotadas. Verdaderamente reſplandeſcian en Borbon muchas virtudes eſclareſcidas, allende de la nobleza de la ſangre real, y los ornamentos de guerra, es a ſaber, vna liberalidad continua, y no aſtuta, vn vigor bellicoſo, vn geſto con grauedad apazible, hecho, y cõpueſto para ſaber ganar, y atraer la gracia delos hõbres: pero tras eſto ſu animo grãdiſsimo eſtaua

ſiempre dudoſo, y colgado de varias eſperanças, codicioſo de nueua gloria, aun que ſe procuraſſe con hecho afrẽtoſo: y apaſsionaua muy reziamente ſu arrebatado, y ſubito ingenio, el qual por ninguna razon, ni arte era conſtante, ni ſoſegado: y por eſta cauſa en todos ſus penſamientos ſe encendia, y ſe arrojaua para ponerlos por obra luego, y (lo que fue muy vezino a locura) en todo el gouierno, y orden de ſu caſa era tan inconſiderado, y deſordenado, que haziendo exceſsiuos gaſtos por la competencia, q̃ traya con el tratamiento real, tenia muy grandes deudas: y por eſtas coſtumbres y condiciones facilmente vino a hazer poco caſo, o alomenos a menoſpreciar el primer lugar, que tenia deſpues del Rey en el Reyno de Francia, ſolamente pareſcieſſe vẽgarſe de las injurias, aun que fueſſen muy ligeras, y de poco, y pueſto q̃ fueſſe con graue infamia de ſu nombre. De manera que emprendio vn conſejo maliſsimo, y muy terrible: que fue conjurarſe, y hazer liga cõ vnos pocos hombres, y eſtos muy liuianos: prometio al Emperador y al Rey de Inglaterra q̃ quando el Rey Franciſco vuieſſe paſſado los alpes, que el con ſus vaſſallos tomando las armas, y ayudandole los grandes, q̃ auian hecho liga con el, ſubitamente darian aſalto contra el reyno de Francia. Ninguna dificultad auia en acabar eſto, porque Franciſco Valeſio lo dexaua, no dudando de ſu fe, con autoridad real en guarda de Francia: pero eſtando el Rey en camino, ſe deſcubrio el trato, por vn cierto hombre llamado Argutio, que era de los conjurados:

dos: era cosa cierta, que Adriano de Croy nacion Flamenco, auia passado en habito de mercader por la Borgoña en Aluernia, a buscar a Borbon, y tratãdo los dos le prometio por muger la hermana del Emperador llamada Madama Leonor, la qual auia sido antes casada con Don Emanuel Rey de Portugual. Tambien auia venido a tratar con el mismo Borbon en habito de labrador vn embaxador ingles llamado Rosello, embiado por Henrico Rey de Inglaterra para confirmar los pactos de la conjuracion hecha. Luego el Rey Francisco ayunto de todas partes grandes socorros, y gẽtes consigo, y se vino a Molino q̃ era vn castillo de Borbon de grã recreacion, en el rio Alier, en donde hablo el Rey con el mesmo Borbon, q̃ fingia tener su cuerpo enfermo con vn color amarillo dissimulado, y le mostro cõ razones, como ninguna duda tenia de su fe, preferiendo su dignidad a todos los indicios, aunq̃ fuessen certissimos la qual estaua confirmada con la beneuolencia de mucho tiempo, y con el parẽtesco de la sangre, diziendo: que no podia entrar en su animo, q̃ en vn hombre tã nobilissimo, y el primero sin duda en la Frãcia despues del Rey, lleno de grãdes hõras, de poder, y rentas, y otras herencias se pudiesse hallar maldad ninguna de traycio ny nõbre de traydor: y q̃ si pensara que el estuuiera amãzillado de vna tan grã maldad, que no dudara en la mesma hora de mandarle cortar la cabeça segũ la costumbre de los Reyes antiguos. Estonces el Duque de Borbon como uido por la consciencia de la traycion, con voz

templãte tomo la mano del Rey besandola muchas vezes, y le rogo humilmente, que sin consideracion, ninguna cosa mala sospechasse de su fe, porque era acusado por la malicia de los embidiosos: despues hizo gracias a Dios, que le auia dado tal Rey, que aun en las grandes sospechas de su salud, no dexaua del todo la mansedumbre, y benignidad de su naturaleza: y le rogo tambien, que le perdonasse, si alguna vez con palabras muy asperas auia offendido la magestad del nombre real, affirmando que el queria perpetuamente estar firme en la fe, y officio, y que jamas en ningun tiẽpo quitaria de su memoria la grandeza, y clemencia real. Con todo esto el Rey Francisco se partio, con semblante dudoso, y le mando, que viniesse consigo en Italia: pero el Duque de Borbon auiendo dissimulado algunos dias, que estaua enfermo, se fue en este medio huyendo de noche, y por caminos no muy vsados en habito de leñador real, acõpañado de vn amigo suyo llamado Pomperano, a quien el antes auia saluado la vida, y llego en Borgoña, y en las tierras del Emperador: y de alli se vino en Italia. Por lo qual le parescio al Rey Francisco, que era bien, quedarse por estonces en Francia, porque con su ausencia no saliessen con impetu nueuas conjuraciones: o las que no estauan aun enteramente descubiertas: dexo la empresa a muy buen tiempo, porque se descubrieron algunos principales q̃ eran sabidores, y compañeros de la traycion de Borbon: entre otros fueron Huraldo Obispo de Borgoña, y Pittauio Señor de la tierra de S.

Vale-

Valerio, el qual era Capitan de vna banda de caualleros nobles de la guardia del Rey, y Hemaro Prieo Capitan antiguo de cauallos, y fueron tomados presos: aunque se huyeron dichosamente Lorlino Aleria, Pelusio, y Motta Anoiero, personas de menor grado, los quales por diuersos caminos siguieron a Borbon.

CAP. VII. De la venida del Capitan Bonivueto Frances en Italia, y de la muerte del Prospero Coluna. &c.

EL Rey De Francia embio entonces en Italia al Capitan Guillielmo Gofferio llamado por sobre nombre Boniueto, hombre de sotil ingenio, de gran eloquēcia, y muy buen platico en el arte de la paz, y de la guerra, era este llamado el Almirante, por el gouierno, que tenia de las cosas de la mar: fueron en su exercito treynte mil infantes, y dos mil cauallos: y gran numero de artilleria: los Venecianos siendo vencidos por ruegos de toda Italia, se apartaron de la amistad de los Franceses haziendo liga con el Emperador por la qual estauan obligados a defender la Lombardia de la injuria de los Franceses. Era cosa cierta, que Iulio de Medicis que gouernaua la republica Florentina, y el Papa Adriano, fauorescerian con firmissima voluntad, y aficion al Emperador Don Carlos: hizieron a Federico de Gonzaga Marques de Mantua, Capitan general del exercito de la yglesia, y de los Florentines: parecia a todos, que se podria restituyr la paz en Italia fatigada por tantas guerras, si siendo restituydo

Francisco Esforcia en el estado de Milan eran echados los Franceses, que tantas vezes auian mouido guerra, de toda Italia: el Capitan Boniueto descendiendo de los Alpes hizo assalto con tan graue, y arrebatada furia en el termino de Nouara, que la artilleria puesta en las naues la qual los Esforcianos auian traydo de la fortaleza de Nouara, fue arrebatada por los que yuan corriendo adelante: y los Franceses en vn mesmo tiempo passaron por la puente, en barcos, y por muchos vados el rio, y echaron los Tudescos, y Españoles, que pensaron poder defender con perpetua guardia la otra ribera: el Prospero estãdo enfermo de vna graue, y mortal enfermedad puesto en vna litera, auia traydo el campo hasta aqui, pero de tal modo q̃ despues siendo echado del consejo, y lugar, en tanto que boluia las vanderas, y era lleuado tarde, estuuo a gran peligro dando priessa los Franceses, sino fuera por el Capitan Iuanin de Medicis (el qual el año antes, vencido por ruegos del Cardenal Iulio: auia buelto a los Esforcianos) q̃ con solas dos vandas de cauallos, refreno la vanguardia de los Franceses, y peleando con increyble valor, y discurriẽdo muchas vezes con gran furia aca, y alla, dio cõ gran loor suyo, espacio al Prospero, y a la infanteria de poderse retirar: de manera, que estando ya en la ciudad de Milan el Prospero, y fortificando con grandes reparos los muros, mouio el Capitan Boniueto el cãpo a la puerta de Pauia, y a la puerta Romana. En este medio y por vẽtura en aquel dia, q̃ los Franceses auian passado el Tesin, mu-

rio

rio el Papa Adriano, cuya muerte fue muy agradable al Capitan Boniueto, porq̃ le parescio, q̃ la muerte auia quitado vn compañero de gran autoridad y de muy gran fauor al Emperador: y allẽde desto el Prospero fatigado de vna muy graue enfermedad, estaua ya casi consumido, tanto, que le faltaua el juyzio, y sentimiento, y era forçado gouernar la guerra por el Duque de Termoli, y por el Capitan Alarcon: los Cardenales diuididos en partes, mientra rehusauan, por ser Imperial a Iulio de Medicis que era vno entre los q̃ demãdauan el Pontificado, maliciosamente prolongauan la election muchos dias: los Venecianos temporizauan con dilaciones continas sin embiar socorro, esperando a que Cardenal, de la parte Imperiales, o Francesa vendria la ventura de la silla Pontifical: por esta causa Don Carlos Lanoy de nacion Flamenco, que era Virrey de Napoles, fue llamado con todo el resto del exercito, que viniesse a Milan: este rogo al Pescara, q̃ quisiesse yr con el, y que por respecto del Emperador oluidasse todas injurias, y contiendas: y q̃ el partiria con animo liberal el autoridad del guouierno, y trabajaria con el emperador, para que muy presto alcãçasse de su Magestad otros nueuos cargos de honra: el Marques juzgando, que no era contra su honra seguir al Virrey, facilmente obedescio a Don Carlos Lanoy, que muy estrechamente, le pedia esto, y se lo mandaua, señaladamente, que Diego Figueroa siendo embiado de España, le requeria en nombre del Emperador, que lo hiziesse: quanto mas que como su animo era

muy desseoso de guerra, y de gloria, no se podia venir cosa mas enojosa, ni mayor pesar, que estando ocioso en vna vil licencia, mirar aquella guerra mouida de todas partes con grandes fuerças: comouia le tambien para yr, mas que otra cosa, porque confiandose en su virtud, y prudencia militar, creya, que seria con vn hombre mal platico, y estrangero, no solamente compañero del gouierno, mas aun gouernador de todos los consejos, y de las cosas de la guerra: y que despues tomãdo el gouierno de los soldados succederia al Prospero, desque fuesse muerto, el qual sabia el Pescara que poco a poco se yua consumiendo por la enfermedad: pues era cierto, que esta honra se deuia a el por su merescimiento, y por juyzio y voluntad del Emperador, y por el grauissimo fauor de Don Carlos Lanoy, que estaua presente. En este medio el Capitan Boniueto, q̃ cercaua a Milan, diuidio el exercito, y embio al Capitã Bayardo, y al Capitan Bozzolo, a combatir a Cremona, hallan estos, que el castillo dentro estaua muy bien fortificado, acostaron la artilleria gruessa a los muros por aquella parte, que estaua baxo de las torres de la fortaleza: pero los Cremoneses gouernando alli, y defendiendo el Capitan Salamon Siciliano, el qual el año antes auia defendido a Parma, hizieron prestamente vna trinchea contra la fortaleza, trabajando de noche tã alta, q̃ facilmente se defendian de la artilleria Frãcesa: auia puesto dentro el Marq̃s de Mantua al Capitan Ludouico de Fermo cõ vna vanda de cauallos, y con infanteria. Por lo qual los

Los ciudadanos cõfirmados con este socorro se hizieron tan fuertes, que los Franceses perdida antes la esperança que tentado el asalto, se vuie ron de yr : auia estado ya el Capitan Boniueto en el cerco casi dos meses en lugares muy lodo sos, y assi lo tẽto todo en vano tãto, q̃ ninguna esperãça tenia de tomarla, porq̃ era tal el circuitu de aquella ciudad grãdissima, que dificultosa mente se podia cercar con vno, o con dos exercitos, y tambien que dentro de la ciudad auia vna hermosa caualleria, que muchas vezes salia fuera por diuersas puertas cõ furia, y recibia los que trayan trigo: y defendia los caminas estendidamẽte, para hazer venir toda vitualla, y mas que todos los otros, se hazia hõra en esto el Capitan Iuanin de Medicis, el qual haziendo muchas emboscadas, auia rompido la vanda de los Franceses, que se auiã apartado del campo por socorrer a los q̃ trayan prouision. Allende desto la infanteria Española, de la qual era gouernador el Capitan Alarcon en lugar del Marques de Pescara, muchas vezes de dia, y de noche acometia el campo de los Frãceses. Despues que vino el inuierno, allende de las continuas lluuias, y caminos lodosos, cayo tan espessa nieue en los alojamientos, que no solamente las bestias, mas aun los hombres consumidos todos de vna fea suziedad, morian de frio, y de la necessidad y falta de todas cosas: por esta causa mouido el Capitã Boniueto, saliẽdo secretamẽte de los alojamiẽtos alço el cerco cõ tanta presteza, que las tiendas, y gran parte del aparejo del cãpo, y muchos enfermos, y leñadores, y infantes fueron

fueron dexados en aquel camino lodoſo. Y do el enemigo, el Proſpero con la eſtraña alegria que recibio, partio deſta vida, hombre, que por ſu natural tardança, y por la firmeza de ſu juyzio, y por la autoridad que tuuo perpetuamente, auia alcançado nombre de grauiſsimo Capitan: el qual deſpues q̃ fue enterrado con muy honradas obſequias, y con muchas lagrimas de los Milaneſes, por auer ſido tan querido de ſu patria, y tan amado. Tomaron el cargo del exercito, y conſultaron ſobre el gouierno de la guerra, Don Carlos Lanoy, y el Marques de Peſcara: los quales le vieron eſpirar, no conoſciendolos el Proſpero, perdido ya el ſentido, y conoſcimiento.

CAP. VIII. Como los Venecianos embiarõ gente contra los Franceſes, y el Peſcara fue de noche ſobre el Capitan Bayardo.

LOs Venecianos, que fauoreſcian floxa, y recatadamente a los Imperiales, embiaron en el termino de Milan a Don Franciſco Maria, Duque de Vrbino con entero exercito, para que perſiguieſſe con guerra los Franceſes: en aquellos miſmos dias ſiendo electo Papa Iulio de Medicis, el qual ſe llamo Clemente ſeptimo, fauoreſcia eſtrañamente al Emperador, pareſciendole, q̃ no ſe deuia apartar por muchos reſpectos de la liga, que auia hecho el Papa Adriano ſu predeceſſor. De manera que ſiẽdo todos bueltos contra los Franceſes, el Peſcara pueſto algunos dias en la conſideraciõ de las coſas, y tiempos: penſando, que podria hazer, ſe determino,

mino, por ser el tiempo conueniẽte por el frio, a hazer vna noble empresa. Estaua en Rabeca, cerca de la acequia, que sale del rio Thesin, el Capitan Bayardo valentissimo entre los Capitanes Franceses, con casi mil soldados entre hombres de armas, y cauallos ligeros, y tres vãderas de infanteria, lexos del campo gruesso quatro millas: porque el Capitan Boniueto se auia alojado en Biagrasso: el Capitan Bayardo confiandose, que el campo estaua no muy lexos, hombre de suyo animoso, soberuio, y fuerte por la gruessa guarnicion que tenia, mandaua hazer la guardia negligentemente (como las mas vezes acontesce a los confiados de si) el Pescara determinando de ponerlo en aprieto, en la primera vigilia de la noche saco fuera de Milã tres mil Españoles escogidos, a los qua les mando, que se vistiessen camisas de lino sobre las armas, porque se conosciessen entre los enemigos de noche por la blancor del lino, y confiandose en la virtud del Capitan Iuanin de Medicis, lo lleua consigo: tras esto, auiso a Don Carlos Lanoy, que puesto en orden lo siguiesse en el alua con el resto del exercito hasta seys millas, porque si el Capitan Boniueto queria socorrer al Capitan Bayardo, los Españoles se pudiessen retirar a la batalla entera, y despues en ygual pelea se combatiesse con gran esperança de la victoria. De manera q̃ caminando el Marques de noche, vn poco antes del dia llego a Rabecca, y hizo que el Capitan Iuanin de Medicis tomasse con la caualleria el camino, y todos los passos, de tal modo, que los cauallos secretamente

mente discurriessen, hasta Biagrasso, porque el Capitan Boniueto si por ventura auia olido alguna cosa, no viniesse subitamẽte a darle socorro: el mesmo Marques de Pescara antes que ningun otro, con la espada, y rodela acometio las centineles. Los Franceses medio adormidos toman las armas, el Capitan Egidio de Cortona con vna vandera de Corços animosamente resistio a la puerta con vn subito reparo, pero en tanto, que se enfrenauã los cauallos, y la gente de armas despartada por las trõpetas se leuantaua de las camas, y discurria por todas partes, entrando el Marques de Pescara con furia fue muerto el Capitan Egidio, y los Corços rompidos, y los Frãceses desarmados huyẽdo afrentosamẽte por todas partes fueron presos: el Capitan Bayardo, assi desarmado como estaua se saluo dexãdo las vãderas militares: y los otros caualleros casi todos fuerõ prendidos en la ciudad, o huyẽdo cayeron en la gente del Capitan Iuanin de Medicis. No fue jamas en nuestro tiẽpo tanta gente de armas de soldados viejos con menor cõtraste, y estrago en alguna batalla oprimida q̃ en esta. El Marques de Pescara concluyda tan gran empressa sin sangre de los suyos, trayendo consigo vna gran esquadra de captiuos, como triũphante entro en Milã. Tambien en aquellos dias el Capitan Iuanin de Medicis arrebatado de vna subita colera, hizo pedaços casi trezientos Suyceros, q̃ hallo en vna torre, que trayan vino en vnos barriles, los quales le rogarõ en vano por la vida: porque ellos antes auian muerto tres señalados caualleros de los

suyos.

ſuyos. Fue deſpues cõbatida cõ deſdichado ſucceſſo, y cõ grã gaſto, y muertes de muchos hom bres, y entre otros de Pomeroo Capitan de la artilleria, Arona, que eſta al eſtrecho del lago mayor, por renzo de Ceri, q̃ fue embiado alla, y defendida animoſamente por el Capitan Miguel Corço. El Capitan Boniueto recebido eſtos daños demando nueuo ſocorro al Rey Franciſco, para poder con mayor fuerça renouar la guerra, por lo qual deſcendia ya mucha infanteria aſsi de Suyceros, como de Griſones pagada por el Rey de Francia de Iurea, y del lago de Iſe en Italia. Entonces los Capitanes Imperiales con conſejo del Marques de Peſcara determinaron de paſſar el Teſin: los quales ſiendo llamados a conſejo, les moſtraua, como era aquel modo conueniente, y muy derecho, para dar fin a la guerra: porque el enemigo ſiẽdo con ſumido por tantos daños recebidos, y debilitado en el animo, y eſperança ſeria forçado o venir en batalla, o priuado de toda reputacion retirarſe a los alpes, dexado el bagaje: y q̃ ſi queria eſperar el ſocorro en Biagraſſo, q̃ ellos lleuando adelante ſu exercito cobrarian a Nouara, y Vigliebano, y todas las otras ciudades perdidas, y que no deuian penſar, ni creer, que a los Franceſes auiendo ſido rebatidos tan feamente, les quedaſſe tanto animo, que paſſando los Imperiales el Teſin quiſieſſen boluer a Milan como deſnudo de guarnicion. Dezia el prudẽte Peſcara, q̃ mayor locura, o miſeria les podia venir, q̃ ſer ſubitamẽte fatigados alas eſpaldas, y deſpues ſer tomados en medio, ſi boluian a las puertas

de vna

de vna ciudad muy populosa, y muy enemiga? Estauan estonces en el consejo Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, aquien pertenescia la suprema dignidad del gouierno, y Monseñor Francisco Maria, Duque de Vrbino Capitan general de Venecianos, hombre de gran autoridad por el gran conoscimiento, que tenia de las cosas de la guerra. Este como vuiesse loado el buen consejo del Pescara con singular honra de palabras, dexando guarnicion en Milan, vinieron hasta el Tesin, y en vn lugar lexos cinco millas de la puente de los Franceses hizieron en dos dias vna puente con naues muy firmes, y ciñeron los cabos della de bestiones lunados con vn altissimo baluarte, y la fortificaron notablemente de guardia de soldados, y de artilleria bien ordenada: quando el Capitan Boniueto supo esto ciertamente, tambien el reparo a Biagrasso con guarnicion de quatro compañias y passado el rio, boluio el exercito en el condado de Nouara: hizo lleuar la vitualla en ciudades muy fuertes, poniendo alli muy buena guarda de soldados, y se determino del todo de prolongar la guerra, y esperar el socorro de los Suyceros, porque auia fama, que esta gente por socorrer de presto a sus parientes, y ciudadanos, que (segun dezian) estauan en bueltos en vna difficultosa guerra, venian cerca a grandes jornadas: y que los Franceses recibiendo este socorro, en ninguna manera dudauã de venir en batalla. Los Imperiales despues que se estendieron por el termino del enemigo, començaron de hazer guerra de otra manera, es a saber, prouocan

uocan

trocãdo muchas vezes eſcaramuças a cauallo, y quitando la vitualla, y talãdo toda coſa muy eſtẽdidamente: y deſta ſuerte haziã gran daño a los Franceſes, tanto, que el Marques de Peſcara ſiruiendoſe del fortiſsimo valor del Capitan Iuanin de Medicis, y del Capitan Paulo Luzaſco, rompio dos bandas de hombres darmas con marauilloſa arte, echãdolas en vn peligroſo lugar, y tomo dellas mas de quarenta caualleros nobles. De ay a pocos dias partido el exercito, hizieron aſalto en aquellas ciudades, que eſtauan ocupadas de la guardia de los Franceſes: el Marques de Peſcara tomo a fuerça la ciudad Vighieuano, la qual le auia ſido ya dada en premio de ſu virtud por Franciſco Esforcia. El Capitan Iuan Dorbina tomo por combate a Sartinara: El Duque de Vrbino con el exercito Veneciano tomo el cargo de combatir a Garlaſco, por ſer coſas de mayor empreſa, y mas dificultoſa, porque eſtaua ceñido de vn foſſo muy hondo, y de vn grueſſo muro, y defendido reziamente por Baptiſta Lecca noble, natural de Corçega, Capitan de las compañias de los Corços: y por el Capitan Ieronimo Matheo Romano. Entreuino en parte del trabajo, y loor el Capitan Iuanin de Medicis: fue combatido con gran fuerça, y furia de la artilleria y tomado con gran oſadia, y animo de los ſoldados, aunque fue con mayor loor, q̃ alegria del Capitan de los Venecianos: porq̃ perdio alli mas de dozientos ſoldados, y entre ellos algunos hombres nobles, que ſe auiã apeado de los cauallos: la cauſa fue que miẽtra que el Duque

O de

de Vrbino hazia razonamientos en plublico, y proponiendo premios encẽdia los ſoldados llamando a cada vno por ſu nombre, para que animoſamente paſſaſſen adelante, trabajando todos a porfia, la poſtrera infanteria con el deſſeo de entrar dentro, daua prieſſa a la primera orden en las eſpaldas, de tal modo, que los mas valientes que eſtauan delante no teniendo eſperança de poderſe retirar, y echados furioſamente en los foſſos, ſe ſumierõ en aquella gran hondura de agua: ahogaronſe alli entre otros Scipion Pallauicino, Baltaſar Señor de Peruſa, y Ieronymo Angelo de Padua, alferez de la banda del Capitan Iuanin de Medicis, y los Capitanes de la infanteria del Duque de Vrbino, es a ſaber Carlos de Agobbio, y Baſtiano de Narni, nombrados por la honra de la guerra. Poſtro mucho eſta coſa el animo de los Franceſes, por que podian con ſus gentes ſocorrer a los cercados, y combatidos por el enemigo, ſino venian en batalla, la qual les cõuenia ſobre todo huyr: y porque no podian auiẽdo perdido tantas ciudades, auer vitualla en hartura, ni aun la neceſſaria, la qual de cada dia les yua faltando, para poder mantener tanta multitud, que eſtonces eſtaua en el campo: o la que (ſegun dezian) auia de venir preſtamente de los alpes. De manera que el Capitan Boniueto ſiendo inferior no ſolamente en fuerças, mas aun en la fortuna ſe retiro en Nouara, por recrear, y deſcanſar los ſoldados con la prouiſion de la ciudad, haſta q̃ llegaſſe la infanteria Suycera: porque la gente comun de los ſoldados, ſeñaladamente leñado

res

res y yguadores, por la grã ſuziedad de los cuerpos auian enfermado de vn mal muy cruel, ſemejante a peſtilencia de la fea ſuziedad de los cuerpos y contagioſo: tanto, que los capitanes ningun valor, ni aquel animo acoſtumbrado veyan en los ſoldados. Tambien auia gran careſtia de dinero publico y particular: faltaua la vitualla, y los fauores de los Guelfos ſe auian enfriado (como acõteſce muchas vezes, quãdo ſe muda la fortuna de la guerra) de cuya diligencia fiel, y valeroſa ſe ſeruian los Franceſes en el principio de ſus proſperos ſuceſſos enla guerra.

CAP. IX. Como el Capitan Bonineto ſe partio de noche de Nouara para Romagnano: y como el Peſcara lo ſiguio.

SIendo retirados los Franceſes dentro de los muros de Nouara, el Marques de Peſcara eſtando en conſejo, dixo. O Capitanes, tenemos los Franceſes (como muchas vezes les ha aconteſcido) en jaula, ſi proueemos con preſteza luego, que no ſe nos vayan volando: lo qual ellos a la verdad no podran hazer conuenientemente, ſi noſotros pueſtos los alojamientos entre Nouara, y Vercelli boluemos la frente contra el enemigo, que huye, y las eſpaldas a los Alpes: y luego en el miſmo punto aprobado el deſigno por voto de todos, ſe fue el Marques de Peſcara a Arco Mariano, que es medio camino entre las dos ciudades. Eſte lugar eſta pueſto en vna ancha llanura, Illuſtre, y nõbrada por la victoria, que vuo Cayo Mario

de los Cimbrios, el qual aun hasta oy guarda aquel nombre antiguo: y assi de lugar conueniente le fue quitado, y tomado todo el trigo, y otra vitualla, que le podia ser trayda del condado de Vercelli, para aliuiar su necessidad, siẽdo ocupados los caminos por las continas guardas de cauallo. En este medio los Suyceros que venian en socorro, auiendo passado los Alpes, se alojaron de la otra parte del rio Sesia en Gatinara, con determinacion de no querer passar el rio, como hombres, que querian recebir solamẽte sus ciudadanos, y librarlos de todo el peligro de aquella guerra: no les parescia cosa segura yr a buscar al Capitan Boniueto sin artilleria gruessa, y caualleria: y por esso demandauan, q̃ el Capitan Boniueto se les acercasse vn poco mas, y que entonces ajuntados todos en vno, consultarian del modo de la guerra. Los Franceses auiendo entendido la venida del socorro, y teniẽdo ya necessidad de vitualla, y muriẽdo por la pestelencia q̃ estaua ya encendida por todo: determinarõ de yr se a los Suyceros. Conformose el Capitan Boniueto con la necessidad, la qual pone leyes a los hombres: pero con todas las artes, y mañas de su ingenio que pudo, encubrio el consejo, y el tiempo de la partida, por no ser forçado en el camino, preuenienldole el enemigo, venir en batalla en tan mal tiẽpo, y con tanta ventaja de su contrario: paresciale, que deuia esperar al Capitã Rotelino, el qual con nueua gente de armas auia venido por los Alpes en Susa: y tambien a Renzo de Ceri, que auia sido embiado a los Grisones

con

con dineros, para traer socorro de aquella nacion por el condado de Bergamo a Lodi, para que juntado el socorro con el Capitã Federico de Bozolo, pusiessen tan gran miedo a los Milaneses, que los Imperiales fuessen forçados tener ojo por las espaldas a la cabeça del estado, y socorrer a Francisco Esforcia : por la tardança de los cauallos, que dificultosamente passauan por el yelo de los Alpes, y por las profundissimas nieues, y por la dilacion tan larga de los Grisones, acontescio, que el Capitan Boniueto derribado de su esperança, al contrario de lo que auia pensado, fue vencido de la presteza del enemigo. De manera que embiando el Frances adelante parte del bagaje, salio secretamente de noche por diuersos caminos por baxo de los Alpes, por yr a Romagnano, q̃ es vn Castillo en la ribera destotra parte del rio Sesia, en frente de Gatinara, en donde el auia procurado de hazer vna puente, por la qual passassen prestamente los Suyceros : o si esto no podia alcançar dellos, el passasse depresto a ellos. Apenas auiã salido los Franceses, quãdo el Pescara primero que todos : fue auisado por vna espia, que mucho tiẽpo auia mantenido en el campo del enemigo, de su partida. Luego fuerõ llamados los Capitanes a consejo, y les mostro, que aunque el enemigo se partiesse, y dexasse la ciudad, ninguna cosa auian hecho, para tener victoria, sino lo perseguian muy aprissa luego : para que antes que se juntasse con el nueuo socorro, hiziessen vn daño digno de la ocasion de aquel dia al enemigo, que yua huyendo : porque no auia cosa

mas agena ni contraria de la empresa, para dar fin a la guerra, que fundarse en el dicho comun que con palabras antiguas, y de poca honra persuadia hazer la puente de oro, o plata al enemigo que huye. No faltauan algunos, que dezian, y les parescia, que no se deuia acometer el enemigo con todas las fuerças de guerra, sino dexarlo solamente en poder de la crueldad, y aduersidad de la fortuna: porque fatigado con tantas escaramuças cõtrarias, y oprimido de la necessidad de todas las cosas, se acabaria de consumir del todo, con sola la aspereza de los caminos: pero el parescer del Marques por consejo de guerra fue aprouado. De manera que saco fuera la auãguardia del exercito, y la lleuo por Briona, por yr por mas derecho camino a Romagnano, adonde marchaua el enemigo: porque el Capitan Boniueto se auia partido para Fontaneto, haziendo gran rodeo a mano derecha: pero como fue echado de la ciudad, y fortaleza, y en tãto, que comia, fue saludado de vna pieça de artilleria, se partio luego de alli, y se fue muy arrebatado por camino mas alto a Romagnano: porque los Vicecomites de Fontaneto, amigos del Marques de Pescara, facilmente auian recebido la guarnicion de vnos pocos Españoles. Esta injuria, que fue hecha a los Franceses (como muchas vezes vemos que acontesce) a caso seles boluio en muy gran beneficio: por lo qual el Capitan Boniueto auiendo determinado de reposar algunas horas, y recrear los soldados, y refrescar los cauallos: como vio q̃ le fue puesta necessidad de presteza, llego primero

mero a Romagnano, que el Marques de Pescara a Ghemio, que era vn lugar pequeño vezino a Romagnano casi tres millas: lo mismo acontescio a Don Alõso Daualos Marques del Guasto, que siguiendo al enemigo por comission del Pescara, que se yua por el camino de Fontaneto, con dos mil infantes, y treceintos hombres de armas, por acometer los vltimos, y trauar vna braua pelea con la retaguardia, y tomarle la artilleria, quando llego, hallo que poco antes se auia partido. Assi que auiendo caminado en vano, se boluio por otro camino al cãpo, guiado por los habitadores del lugar. En este tiempo, a caso haziendose ya tarde, y ordenandose los alojamientos, embio el Marques de Pescara al Capitan Mercado con alguna infanteria a punto, a espiar de la otra parte de los collados, los quales plantados de arboles, y viñas, se estienden con vna continua hilera de Nouara hasta el rio Sesia, y cortan de tal modo aquella lanura, que caminando desta parte los Imperiales, y de la otra los Franceses, se veyan los dos exercitos de los que estauan en lo alto de los collados. De manera que passado aquel collado, los Imperiales acometieron a los Franceses: trauose entre ellos vna escaramuça, el Capitan Bonjueto embio alli socorro de infantes, y de cauallos: los Españoles fueron rebatidos: fauorescio el Capitan Iuan Dorbina, con siete vanderas al Capitan Mercado, y aqui las dos partes se reboluieron con gran furia, es a saber, los infantes, y cauallos: con todo esto los Franceses resistian animosamente.

Al Capitan Iuan Dorbina le fuerõ paſſados los dos muſlos con vn arcabuzazo, el qual deſpues que fue herido, entro el Marques de Peſcara en la primera batalla, de tal modo, que en habito de ſoldado comun, aunque era conoſcido de los ſuyos, combatia muy animoſamente, y con gran impetu: ſobreuino el Marques del Guaſto con aquella banda que dixe, boluiendo de Fontaneto: en cuya venida ſe encendio de tal manera la pelea, que ſi eſtonces los hombres de armas ſe vuieran ajuntado a los cauallos ligeros, y a la infanteria apercebida, pareſcia, que facilmente ſe podia armar batalla campal. El Capitan Boniueto no podia refrenar la furia de los Eſpañoles, haſta que la artilleria començo de tirar del collado de arriba: y deſta ſuerte con ygual ſucceſſo ſin auerſe hecho de ninguna parte gran daño, fue deſpartida la batalla. Los Franceſes ſe fueron a Romagnano, y el Marques de Peſcara retiro los ſuyos a Ghemio, a los alojamientos, los quales eſtauan tan ſubjectos a los collados, que hemos dicho, que ſi los Franceſes recebido el ſocorro, y plantada la artilleria, los ocuparan, pareſcia, que facilmente podian dañar a los Imperiales, aſſeſtandoles la artilleria de aquel lugar altiſsimo: y porque ſe auia publicado vna nueua en el vulgo, que el Capitan Boniueto en ajuntando ſe con los nueuos Suyceros, ſe boluería luego a dar la batalla: por eſto el Marques de Peſcara luego en conoſciendo el defecto de los alojamientos, embio adelãte veynte vanderas de infanteria, y ocupo aquellos cerros, y encomendo al Capitan Mercado, que ſi

los

los Franceses con intencion de combatir, boluian atras a ocupar los collados, resistiesse a la furia dellos, hasta que el, y los otros Capitanes lo socorriessen con todo el exercito, ordenada la batalla. Esta consideracion agrado estrañamente al Duque de Vrbino, el qual como hombre, que era muy buen platico en hazer los alojamientos, en ninguna manera loaua aquel lugar por la cumbre muy alta de los collados, y por estar tan subjecto a ser dañado del artilleria: y se marauillaua del Marques de Pescara, el qual no solamente, proueydo el peligro, auia hinchido el campo de grande seguridad: mas aun por razon cõtraria de consejo militar, ocupados los collados, parescia auer quitado al enemigo condicion justissima de combatir, si aconteсiera.

CAP. X. Como yendo el Capitan Bonineto a Gatinara, el Marques de Pescara fue tras el, y hizo quebrar la puente. &c.

EL Capitan Bonineto auiẽdo rogado en vano a los Suyceros, que estauan en Gatinara, que viniessen adonde el estaua, y q̃ quisiessen acabar cõtigo la guerra con vna batalla, pues la victoria era cierta, determino el de yr a ellos, y embiando delante alguna artilleria, y casi toda la gente de armas, començo a media noche de passar la infanteria, poniendo tanta diligencia en darse priessa, que no le obedeciendo los Suyceros medio adormidos hizo prestamente poner fuego en las casas, y por todo alçar llamas. Siendo auisada esta cosa por los ca-

uallos ligeros Imperiales que toda la noche a vezes discurrian hasta Romagnano, el Pescara no dudo de yr a la puente, pensando (como acõtescio) de poder hallar la retaguardia del enemigo desta otra parte del rio, y siendo apartada de los suyos romperla facilmente en metad del rio. De manera que partiendose con quasi tres mil infantes escogidos, y tomãdo consigo al Marques del Guasto cõ trezientos cauallos, llego a las dos horas del dia, aunq̃ mas tarde de lo q̃ el desseaua: pero toda via hallo, q̃ no auian passado todos. Luego con su venida fue puesto tanto miedo en los enemigos, que siendo rotos y huyẽdo boluieron las espaldas al primero asalto de los cauallos, y de los arcabuzeros, y como desatinados echadas las armas, se arrojauã en el rio, y se ahogauã sumidos en las honduras con muy bestial genero de muerte. Otros dexauan la artilleria, la qual sacauan los Imperiales a fuera cõ cuerdas por la madre del rio en la otra ribera. Era cosa de grã marauilla ver q̃ los Imperiales no temiã el rio, que estaua lleno de muy grandes hõduras, y pielagos profundissimos de agua, y aũ espantoso por la madre abundante, y grandes piedras que lleuaua la furia de la corriente, por alcançar los que huyan, y tambien por acrescentar la perdicion de los Franceses. Fue rompida la puente, abriendose las naues, por el gran peso de los q̃ huyan, y por la fuerça que haziã a siẽdose vnos a otros. Despues de rõpida, cayo tanta multitud de bestias, y de soldados en el rio, que toda la madre estaua llena de los que se ahogauan, y nadauan.

uan. En este medio los cauallos Imperiales hallaron vados, y tomando en las ancas los arcabuzeros passaron. Ya el Pescara, y el Marques del Guasto auian salido en la otra ribera, quando sobreuinieron muchos cauallos, y infantes extraordinarios del campo, tanto que siendo ya muy firmes en fuerças, y fauoresciendoles la fortuna, no dudauan de perseguir en todo, y acometer de cerca a los Franceses espantados: y como fueron puestos en huyda, ordeno el Capitan Boniueto en el cabo de la ribera del rio arriba, alguna artilleria, en cuya guardia puso la infanteria de los Corços, y Franceses: porque entretanto que el ordenaua las esquadras, tirãdo muchas vezes, los enemigos tuuiessen miedo de passar el rio. Los Corços, inclinando se ya las cosas, y siendo casi perdidas, no pudieron sufrir la furia de los Imperiales, que nadauan, y les venian por todas partes casi encima, y siendo muerto su Capitan Tristan, desamparada la artilleria, començaron de huyr. Entõces el Capitã Boniueto por no recebir tãta afrenta en presencia de todo el exercito, buelto a los Capitanes Frãceses, les dize: Seguidme caualleros mios, los ꝗ siẽpre aueys peleado esforçadamente, y juntamẽte comigo entrad cõ impetu en la batalla, por que vnos pocos enemigos cõ gran verguença nuestra no nos quiten la artilleria Francesa. Respondio el Capitan Vandenesio, hermano de mossiur de la Paliça, que era el mas esforçado de los otros Capitanes de cauallo, diziendo: yo quiero mas morir juntamente con mis soldados, que ver la tomar oy al

enemigo: y afsi pueftas en orden las vandas, y cogidas en efquadron, luego arremetieron adelante, y muertos y hollados algunos de los enemigos, llegaron hafta la artilleria. Pero los cauallos ligeros, y los Efpañoles dieftros como fe apartauan fubitamente boluiendofe paratras, de la furia de los hombres grauifsimos de armas: afsi defpues boluiendo a la batalla, ajuntandofe el Marques de Pefcara, y animandolos fe metian dentro delos efquadrones del enemigo, y aqui tratando la cofa con golpes de buenos arcabuzazos, aprouecharon tanto, que los Francefes muriendo muchos cauallos, y no pudiendo alcançar focorro de los Suyceros vezinos, boluieron atras las vanderas: en aquel encuentro al animofo Boniuetto Capitan general, en tanto que valerofamente defendia la artilleria, le fue paffado el braço yzquierdo, y recibio vna brauifsima herida en el de vn tiro de arcabuz: a fi mifmo el Capitan Vandenefio fue herido baxo del hombro de vn tiro de arcabuz mas grueffo, y murio hafta pocos dias de aquella mortal herida. Pefo la muerte defte Capitan al Marques de Pefcara, mucho mas de lo que alguno creeria: porq̃ le parefcia, q̃ efte hombre, que era a el particular enemigo, auia fido quitado a fu triumpho, y a fu gloria efperada: porque fiẽdo ya antes defafiado, deffeaua eftrañamẽte verfe con el en pelea particular, por dar fin a la querella, q̃ efte Capitan Vandenefio tenia del por el faco de Como, con efpectaculo hermofifsimo, y con armas efcogidas de caualleros, y en el lugar que eftaua ya determinado,

y apa-

y aparejado cõ arena y eſtacas en torno. El Marques de Peſcara veniendo ya la tarde, y andando adelante los Franceſes con enteros paſſos cõ la retaguardia juntamente cerrada, no quiſo ſeguir mas adelante los enemigos con aquella banda, que era poca, y fatigada por el contino trabajo de todo aquel dia: harto gran hecho le pareſcia, lo que los ſoldados auian concluydo: y el tambien auia ganado combatiendo valerosamente por eſpacio de muchas horas en diuerſos lugares (como aconteſce en batalla extra ordinaria) y eſto con yerguēça agena, y tacita embidia de muchos: gran loor de forteza, y de juyzio de guerra. Aſsi que recogidos los ſoldados, y paſſado otra vez el rio Seſia, ſe boluio a los alojamientos con el deſpojo, y ſiete pieças de artilleria: en donde ſiendo recebido con grandiſſimo loor de Don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbon, y del Duque de Vrbino, hablando poco de ſi miſmo (como lo tenia por coſtumbre) loo con gran honra de palabras, mas que a los otros, a Don Iuan Gueuarra, Conde de Potencia, ajuntado por parenteſco con la famalia de los Daualos y al Capitan Paulo Luzaſco, y a Don Phelippe Cerbellō Capitan de infanteria: porque los primeros de todos auian tomado en el rio la artilleria del enemigo, y moſtro a los Capitanes, ajuntados en conſejo, quanta eſperança ſe auia de poner en la preſteza, para alcançar cumplida victoria: y que los Franceſes ocupados por el miedo podian facilmente ſer acabados, ſi ellos mouido preſtamente el campo, y paſſado el rio, los perſiguian: pues auian

ſido

ſido ya vencidos en dos eſcaramuças, y no podiã valerſe del ſocorro de los Suyceros, y pues era tambiẽ grauemente herido ſu Capitan general: y q̃ ſiendo ellos afligidos por los daños de todas las coſas, y trayendo tras ſi la artilleria, y detenidos ſiempre, y embaraçados en ſi meſmo por la multitud inutil, no podiã caminar tanto, que los cauallos ligeros el dia ſiguiente no los pudieſſen alcançar facilmente, y detenerlos haſta que todo el reſto del exercito fueſſe lleuado con las vanderas a la viſta del enemigo. Luego en el meſmo punto, loando todos mucho el conſejo del Peſcara (como muy lleno por todas partes, de hõra, y de razon de guerra) ſe leuãto el Duq̃ de Borbõ cõ mouimiẽto alegre en pie, y alçando la voz dize: con vueſtra ventura O fortiſsimo Peſcara, tenemos noſotros oy la mitad de la victoria del enemigo, y mañana ſi os obedecemos, ſin falta alcançaremos el reſto. Solo el Duque de Vrbino podia detener, y alargar la victoria, ſi rehuſara paſſar el rio Seſia, ſin comiſsion y licencia del ſenado Veneciano (porque eſte rio era el termino del eſtado de Milan) y ſino le pareſciera ſer licito paſſar mas adelante con el exercito. Pero el como juſto, y graue Capitan juzgando, que eſto era prouechoſo a la republica, y que tambiẽ conuenia a ſu honra, quiſo antes en coſa de tanta importancia cõſiderar la fe, y el animo del ſenado, q̃ interpretar aquellas palabras con demaſiada ſotileza: las quales inconſideradamente el ſenado auia pueſto en la comiſsion, que le auia ſido hecha. Y aſsi echados los malignos, y importunos conſejeros, dize:

dize: dad aca Capitanes, gozemos de la victoria, que nos ha mostrado con razon diuina el Marques de Pescara, y mouamos el campo al rio, antes que el sol se ponga, porque en el alua esclaresciendo se el ayre, y passado el exercito, podamos luego dar en las espaldas al enemigo. Y assi con muy gran alegria de los soldados, tañidas las trompetas se mudo el campo para el rio cinco millas de alli, por passar en las riberas mas yguales, y por vados mas ciertos. Pero el Marqs de Pescara juzgãdo por cõjecturas, q̃ el enemigo caminando mucho, se auia passado en Iurea, por mas entretenerlo, y por mejor ocupar su viaje molestãdolo, determino la misma noche de perseguirlo, porque estaua tan metido en alcançar la victoria, a la qual siempre aspiraua con desseo ardiente, que apenas daua al cuerpo, aunque estuuiesse fatigado, vn poco de manjar, y vn poco de reposo: y aun le parescia, que los cuerpos de los soldados se podian honradamente mantener con sola la esperança de la victoria. Y desta manera con alegres palabras exortando a cada vno a la presa, juntados en vn cuerpo casi dozientos cauallos, passo la tercera vez el rio, y por los mismos vestigios sigue al enemigo. Entretãto q̃ el marchaua, muchos cauallos, y infantes armados ligeramente (los quales ordenados en diuersas esquadras, auian quedado de la otra parte del rio, cargando sobre el bagaje del enemigo, discurriendo aca, y alla) arcescentaron mucho las fuerças del Marquas de Pescara, que eran harto pocas en el principio. Ala media noche llego ala retaguardia del

ene-

enemigo, los Suyceros partidos en dos batallas, auian tomado en medio la caualleria Francesa, y la artilleria. Los soldados viejos estauan detras, y los nueuos del socorro andauan delante con tanta orden, y con tanto silencio, y arte, que nada se sentia, sino el relinchar de los cauallos, y los açotes de los carreteros, y esto no sino de cerca: ni auia ninguno, que vn punto saliesse de ordẽ, o se apressurasse en caminar mas de lo que deuia (aunque el Pescara juntando los cauallos de cerca, para fatigarlos, y echando vn gran grito para entrar dentro, por las espaldas, y lados trabajaua quanto podia por desbaratarlos) Tambien auian hecho parar todos los atambores, y trompetas, sino vna, a cuyo sonido de sola ella fuessen regidos todos los cauallos: y los Suyceros, al sonido de vn gran cuerno. Despues que vuieron reposado casi dos horas en vn valle lleno de yerua, fatigandolos toda via el Marques de Pescara en vano, comẽçaron en el alua de caminar: tampoco faltaua alli el Marques de Pescara, el qual decõtino los estrechaua dandoles priessa, hecho ya entonces mas fuerte por la junta delos nueuos soldados, y aun tambien mas osado, porque en la infanteria Suycera auia muy pocos arcabuzeros, y estos inabiles, y mal platicos, y la gente de armas lleuaua los cauallos tan fatigados, y flacos, que no osauan correr animosamente adelante, ni hazer impetu alguno a la costumbre de su nacion. En este medio el Duque de Borbon auisado por el Marques de Pescara del viaje, y dela orden del enemigo, casi en el alua passo todo el

exercito: aunque los Capitanes no ponian aquella diligẽcia, y presteza, que desseaua el Pescara, y pedia, porque le parescia, que el enemigo se le yua saliendo de las manos por la demasiada tardança del exercito, que le venia detras, tanto que estando muy metido en la ymaginacion de su animo ardiente, con tanta presteza pensaua los consejos, y partidos de las cosas subitas, que creya, que se podian effectuar, y concluyr en vn momento increyble de tiempo, como hombre, que muchas vezes con diligencia, y presteza auia vencido las dificultades de naturaleza. Burlando, y fatigando los Imperiales desta manera a los Suyceros, y Franceses, y acometiendolos con vn cierto genero, de trabajo sin reposo, andãdoles al rededor muy estẽdidamente, llamandolos con nõbres afrentosos, vino la cosa a tal estado, q̃ los Franceses casi fueron forçados pararse, y defender la artilleria.

CAP. XI. Como los Franceses, y Suyceros fuerõ vencidos, y muertos por el Marques de Pescara, y como los que se saluarõ, se boluierõ en Frãcia.

EStonces el Capitan Bonivueto, porque con el dolor de la herida yendo en vna litera, no podia hazer el oficio de Capitan, dio todo el cargo y gouierno al Capitan Bayardo, y le rogo muy encarescidamente que, por la honra de la naciõ Francesa, quisiesse defender la artilleria, y vanderas, que estauan encomendadas a su fe, y virtud, pues en todo el exercito no auia ninguno, que fuesse mejor, que el, de manos, ni en consejo. Respondio el diziendo, bien

quisiera oy, mon señor Capitan, que vuierades entregado esse cargo honroso en fortuna mas fauorable a nosotros: pero como quiera q̃ la vẽtura se tratare comigo, yo alomenos hare, lo que en mi fuere, defendiẽdo la valerosamente, y entretanto que yo viuiere, ella no vendra en manos del enemigo. Hasta poco cumplio valientemente la fe de su promesa, porque queriendo refrenar la soberuia del enemigo, que hazia burla con vn subito assalto, por librarse despues de la pelea (apartado el enemigo bien lexos) y dar espacio, a los que andauan adelante en la infanteria, cerradas las bandas arremetio reziamente contra el, pero los Españoles segun su costumbre, prestamente se derramaron paratras, y despues mandandoles el Pescara, y guiando los, el qual con algunos discurriendo aca, y alla, volaua. Boluieron contra el enemigo, tanto, que se acercauan ala caualleria a vn tiro de arcabuz: en aquel rencuentro mientra que el Capitan Bayardo hazia boluer la caualleria, para retirarse poco a poco, fue herido de vn tiro de arcabuz en vn lado, y cayo. Tambien cayo Beobosio Capitan de vna banda de hombres de armas, y fueron muertos muchos cauallos, a la hora q̃ caya el Capitan Bayardo del cauallo, fue tomado de los caualleros vezinos para lleuarlo en medio la batalla de la infanteria, pero el luego q̃ entẽdio, rompidas las entrañas, que estaua cercano al fin de su vida, les rogo, que lo dexassen en aquel campo: en donde auia combatido: porque como conuenia a hombre de guerra, y el antes siempre lo auia desseado,

muri-

muriesse armado: no quiso tenerlos ocupados mas largo tiempo en semejante oficio, aunque ala verdad era piadoso, pero sin prouecho, pues auian todos ellos de vsar de presteza: y asi embiando vna trompeta se rendio al Pescara, marauillandose todos del juyzio deste hombre, el qual sabiendo muy bien, que la suprema autoridad del gouierno estaua en poder de Don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbon, quisiesse antes rendirse al Marques de Pescara, que a ellos: dando a entender, que el nombre de la guerra ganado con virtud verdadera y con hechos illustres, era muy mas noble, y honrado, que no el q̃ se ganaua con el juego de la fortuna amorosa, o del soberuio fauor de los Reyes del mundo. El Marques despues que recibio al Capitan Bayardo, diputando le guardas, que le siruiessen diligentemente, quando espirasse: y trabajassen, que no recibiesse ninguna fuerça, ni injuria de ningun soldado auariento, o ignorante: no dexo vn momẽto de tiẽpo de no perseguir a los enemigos, y de encender los Capitanes muy reziamente embiando les muchos mẽsageros para solicitar los: ya la caualleria Francesa retirandose poco a poco fuera de la batalla, se auia recogido en medio de las hileras de los hombres armados a pie, y los Imperiales derramados por todas partes en bandas, y compañias claras fatigauan con trabajo soberuio y contino los Suyceros, quando su retaguardia por no poder caminar, ni hazer resistẽcia, rõpiendo facilmente toda la paciencia del arte de guerra, como furiosa y desatinada se aparto de la

vltima eſquadra, y con gran impetu arremetio juntamente contra los arcabuzeros, y caualleria. En aquel encuentro vn valiente, y terrible ſoldado Suycero, corriendo al traues delante los otros, alçando la halabarda cõtra la cabeça caſi mato al Peſcara, que valeroſamente combatia, pero la cota de q̃ vſaua en las eſcaramuças para armarſe ſolamente la garganta y las eſpaldas, ſin la qual jamas dormia, facilmente ſoſtuuo vn golpe de tanta furia en los hombros: luego alli eſte Suycero corriendo en ſocorro del Peſcara el Marques del Guaſto, fue muerto con ſu valeroſa mano, con tal ventura, q̃ auiendo caſtigado con vn golpe tan dichoſo la rauia del enemigo, merrecio hõra, por auer ſaluado no ſolamente vn ciudadano pero primo ſuyo y Capitã: los Suyceros como fuerõ rebatidos los primeros, no refrenãdo ni la furia del animo, ni el impetu de la corrida, y perſiguiẽdo temerariamente por gran eſpacio al enemigo, tanto ſe apartaron de los ſuyos, q̃ marchauan con paſſo lleno, que eſtaua lexos mas de media milla de ſu retaguardia: conſiderando eſto el Peſcara, y el Marques del Guaſto, los quales ſe auian retirado preſtamente de aq̃l bollicio, ajuntados en vn eſquadrõ algunos de ſu familia valeroſos caualleros: arremetierõ con tãto impetu contra los Suyceros, que auiẽdolos deſordenado, y rompido, combatiendo con admirable esfuerço en eſpacio de media hora los hizieron pedaços a todos: tanto, que de quatrocientos que alli auia, no quedo ſolo vno: y viendo ſu retaguardia de cerca aquel eſtrago, que ſe hazia, no

vuo

vuo ninguno, ni cauallero Frances, ni infante Suycero, que osasse socorrerles: antes cada vno entendia en marchar con largos passos, y en saluarse. Porque en la aduersidad infinitas vezes acontesce, señaladmente en la huyda, que el grandissimo temor quita del todo de los animos de los hombres, toda misericordia, y compassion: aunque casi ninguno vuo alli de la caualleria, que no fuesse herido grauemente en aqlla cõtienda. Es muy cierto que si los Suyceros les quisieran socorrer luego, facilmente vuieran podido saluar aquella compañia de hombres fortissimos, estando lexos Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon con el remanente del exercito, mas de milla y media pues la tardança de aqlla batalla, y el caminar del exercito mas tarde de lo q̃ era menester por la carga de la artilleria (la qual jamas ningũ sabio Capitan dexo atras) dieron lugar a los Franceses, de llegar a Iurea, y de saluarse. Pero los Suyceros passando por el monte de. S. Bernardo en la tierra de los Sedunenses: dexaron por el aspereza de los caminos casi veynte pieças de artilleria de Brõzo en la ciudad de Celandio, la qual tomo toda el Capitan Alarcon alli, siguiendo los que huyan con vna gente bien apercebida por los valles de Augusta, y la traxo al cãpo con carros enramados de hojas en señal de alegria. Este fin tuuo aquella guerra, q̃ siete años antes Boniueto Almirante, Capitã desdichado auia mouido cõ grandes fuerças, cõcluyda con singular loor del Marques de Pescara, no con batalla campal, sino solamente con escaramuças de cauallos ligeros,
 con

con los quales siempre se hizo el Pescara mas honra, que los otros: porque segun opinion de todos dio fin a todas las asperas, y dificultosas empresas con ingenio admirable, y fortisima mano. Tambien en los mismos dias el Capitan Iuanin de Medicis acometiendo de improuiso en Caprino el socorro de los Grisones, que venian con el Capitan Techano, y eran guiados por el Capitan Renzo de Ceri, enel termino de Bergamo los rebatio, matando algunos dellos, y rompiendo a otros, los echo de tal modo a su tierra, que lleuaron por fuerça hasta dentro della a Renzo prisionero, como fiador del dinero, que les era deuido. De alli a poco el Capitan Iuanin de Medicis con los infantes Milaneses, y con su infanteria de soldados viejos plantando la artilleria tomo con gran fuerça, y singular presteza muertos los defensores, a Biagrasso, defendida por vna gruessa guarnicion, no saluando mas de vn solo Capitã de los enemigos, que fue Federico Carafa, por ser de noble linaje. Por estas cosas mouido el Capitan Federico de Bozzolo, que estaua con la guarnicion en Lodi, esperando el socorro de los Grisones, se rindio con ciertas condiciones. Despues fue dado el cargo de combatir a Alexandria al Pescara, pero los Frãceses con su Capitã Boysseto mancebo, y pariente del Capitan Boniueto no esperando ningun socorro, ni tampoco probando defenderse, dieron a partido aquella ciudad fuerte con semejante vẽtura de los Imperiales, porque los soldados pudiessen boluer saluos con sus haziendas en Francia.

Fin del Tercero libro.

Libro quarto de la Hiſtoria de Don Hernando Dauaλos Marques de Peſcara.

CAP. I. Como los Imperiales animoſos por tantas victorias determinaron de hazer guerra contra toda la Francia.



Eſpues que los Franceſes fueron vēcidos en tres peleas ſin trauar alguna batalla campal, los Imperiales tomarō tanto animo y ſoberuia, q̃ luego ſe determinarō paſſar los Alpes, y mouer las armas victorioſas cōtra Francia, q̃ eſtaua vēcida de temor. Acreſcentauales el animo el meſmo Duque de Borbō principal mouedor de la nueua guerra, tan encendido de eſtraña y ciega paſsion, y deſſeo: quā hinchado de muy rezia y vana eſperāça de querer acometer la Francia, el qual porq̃ ſe auia querido alçar antes con el reyno con traycion atreuida y loca, perdio no ſolamente la patria, dōde el auia naſcido: mas tābien vn gran Patrimonio de riqueza real. Era eſte hōbre de ſu natural arrebatado, y ſegun la coſtūbre de los deſterrados impaciēte de toda tardāça, ſolicitaua con mēſageros cōtinos al Emperador, y a Henrico Rey de Inglaterra, que mouiendo por todas partes las armas hizieſſen mueſtra de guerra, aſsi por los montes Pyrineos, como por la mar de Flandes, y de Borgoña: porq̃ de Italia el por mar, y por tierra acometeria la Prouença,

y que a la venida del exercito tantas vezes vencedor no ſolamente la Prouença, mas aun la Francia vlterior, oydo el nombre de Borbon, ſe rebellaria: y finalmente rogaua muy encareſcidamente a los Reyes por la fe, que le auian dado, y el auia recebido, y por los conciertos tantas vezes hechos, y por la ocaſion muy hermoſa que la fortuna muy proſpera offreſcia q̃, no lo deſamparaſſen a el, que por ſu gran beneficio auia ſido deſterrado, y con cruel edicto condenado por rebelde, ſeñaladamente eſtando fundado en tantos fauores, y adherencias, y ſiendo deſſeado de todos los mas nobles caualleros, y llamado en la eſperança del reyno con ruegos caſi de toda la Francia: y dezia que no auia neceſsidad de gran fuerça, ni de muertes, ni de combates de ciudades: ſi paſſando ſubitamente, echauan las primeras guarniciones, que eran pocas, o de gente de armas nueua, o de ſoldados viejos, que auian ſido tãtas vezes en Italia vencidos, y deſpojados caſi de todo el aparejo de guerra. De manera que el Emperador, y el Rey Henrico juzgando, que era ya llegado el tiempo de poder facilmente abaxar la colera, y ſoberuia del Rey Franciſco, mouieron guerra: porque veyan, que eſte Rey, el qual por la grandeza de ſus riquezas eſtaua ſiempre indomito, y encendido del deſſeo deſordenado de cobrar la Lombardia, con viuo poder renouaua cada año la guerra: y que aunque auia recebido tan grandes daños, jamas demandaua paz, mas antes tenia eſperança haziendo continuamente guerra: y conſumiẽdo las fuerças del enemigo,

de

de rehazer facilmente no ſolo los daños paſſados, mas aun con ſola vna victoria vengar deſpues las injurias, cobrando ſus coſas, y haziendoſe Señor de los eſtados ajenos. En ninguna manera podia ſufrir el Emperador con animo juſto, que los Franceſes alborotados los pueblos de Eſpaña, hallãdoſe el muy lexos en Flandes, vuieſsẽ lleuado las armas haſta el rio Ebro.

CAP. II. Como el Marques de Peſcara fue hecho Capitan del exercito, y como començo a caminar para Francia.

DEclarada la guerra, el Marques de Peſcara fue hecho Capitan general del exercito, y Don Hugo de Moncada de la armada, con tal empero, que los dos gouernaſſen a voluntad, y mando del Duque de Borbon. El Emperador, y el Rey Henrico prometierõ al Duque de Borbon, que quando el vuieſſe entrado proſperamente por la Prouença, que ellos por todas partes mouerian guerra contra los Franceſes. Pero el Marques de Peſcara aunque juzgaua, que en muchas coſas en ninguna manera ſe auia de creer el Duque de Borbon, que todo lo prometia muy facil de ſer hecho: (ſabia muy bien el Marques, que la naturaleza de todos los deſterrados es tal, que cõbidados de vna muy pequeña eſperança, facilmente ſe embueluen en qualquiera dificultad, y que en los principios de las coſas no miden ningun peligro con la razõ) pero toda via confiandoſe en el valor delos ſoldados, con ſu gran eſperança, y animo dellos emprendio la guerra, y ſe puſo en camino. Fue

ron en este exercito siete mil Tudescos, y seys mil Españoles, siete compañias Italianas, cada vna de trezientos infantes, y seiscientos caua-llos ligeros. Don Carlos Lanoy, el qual se a-uia quedado en Italia, les prometio, que lue-go les embiria mil hombres de armas por cami nos cortos. Don Hugo de Moncada no pudo hauer aquellas naues, que el pensaua lleuar, y asi se partio de Genoua con algun tanto me-nor numero de naues, que era necessario, aunq̃ lleuaua. xvj. galeras, en las quales auia puesto toda la prouision de la artilleria: su viaje fue tal, q̃ seguia al exercito de tierra, que passaua por los Alpes maritimos, acompañando lo cõ la ar mada sin apartarse jamas de la costa: no faltauã alli muchos principes platicos de las cosas del mundo, que en ninguna manera loauan la em-pressa de aquella guerra, antes condenauan, y hazian burla del consejo de tã gran osadia: y les parescia, que tal consejo no estaua lexos de locu ra: y atreuimiẽto. Que mayor locura podia ser, que con vn Capitan desterrado que en publico juyzio auia sido condenado por traydor, y con tan poco exercito emprender de combatir vn reyno riquissimo? en dõde, los Franceses muy aficionados al nombre real auian acostumbra-do, no solamente por amor natural: pero ca-si por seruil mandamiento, a ser le fieles, y aun casi adorar el rostro de su Rey, como si fues-se vna gran deidad oculta, abominando grande mente del nombre de traydor, y no auiendo se jamas rebelado alguno en ninguna memoria de Rey ligitimo? Y finalmente q̃ cosa auia mas peli-

peligrosa, que fatigar en su casa vn Rey de gran de animo, y de grandissimas fuerças, y de edad florescìente, el qual estando fuera de su casa, y muy lexos, no auia podido sufrir la paz? Era cierto, q̃ la Francia en ninguna manera auia de faltar a su Rey, porque no auia de hazer ya la guerra por el estado de Milan, sino por defender sus casas, sus mugeres, y hijos: pues que no auia cosa mas cruel y estraña, ni mas pestilencial, que prouar la auaricia, y la luxuria de los feroçes Tudescos, y Españoles. Por estas causas el papa Clemēte, los Venecianos, y Francisco Esforcia, aunque aborresciessen los Franceses, como muy enojosos enemigos, y estuuiessen ayuntados cō muy estrecha liga con el Emperador: pero toda via temian, que aquella guerra siendo mouida temerariamēte, y fuera de tiempo, no traxesse alguna destruycion, y graue daño a Italia. Tras esto se holgauan todos secretamente, por auer passado Borbon, porque la Italia superior por la partida del exercito era aliuiada dela grauissima carga delos soldados: juzgauan, que no tanto se auia de temer de los enemigos Franceses, quanto de los Espñoles, que eran gente codiciosa de imperio, y muy aficionada ya de muchos años a la recreaciō, y abundācia de la Lōbardia, como despues lo mostro el successo de las cosas: porque esta guerra, que fue emprendida mas por vn consejo hadado, que por razon militar, como traxo a los Españoles en muy grandes peligros, assi despues reboluiendo la fortuna todas las cosas les hizo alcançar vna victoria grandissima.

CAP.

CAP. III. Como el Marques de Pescara saluo dos galeras, que tenia casi tomadas Andrea Doria Capitan de la armada Francesa.

DEspues que los Imperiales llegarõ por mar y por tierra con ygual corrida al rio varo, que diuide la Italia dela Prouença, Andrea Doria Capitan de la armada Francesa se presento a la vista, de alta mar, y teniendo buen viento, acometio con la armada gruessa a Don Hugo, que se daua priessa por desembarcar la artilleria. Don Hugo, conosciẽdo aquel peligro, cõ quanta presteza pudo, se retiro atras, porq̃ como emos dicho era muy inferior en naues. Pero tres galeras de las suyas que siendo detenidas por el viento Sirocco, no pudieron passar el Promontorio, se entraron voluntariamente en la costa: no dudo Andrea Doria como las vio, de persiguirlas y ocupandolas ya con sus soldados, y atandolas con cuerdas las lleuaua presas en alta mar en presencia del exercito Imperial: no pudiendo sufrir esto el Marques de Pescara con animo soberuio, y alterado lleuando cõsigo los mas valerosos soldados, se lanço en la mar con tanta furia, que le daua el agua hasta los pechos, teniendo en poco toda la tempestad de la artilleria, que se desarmaua de las galeras Frãcesas, y desta suerte muertos, y echados los Franceses con dichosa osadia, y cortadas las cuerdas, saluo dos galeras vazias de artilleria, y abiertas: las quales despues q̃mo, porque el enemigo no se siruiesse de su materia. Cõtaron muchos, que se hallaron alli presentes, q̃

jamas el Marques de Pescara auia peleado con mas impetu, ni con mayor peligro, porque aun que la cosa fuesse de poco tomo, pero era muy aspera, improuisa, y dudosa. Ajuntose otro inconueniente, puesto que era liuiano, pero era enojoso, y dañoso, en el principio desta guerra, que se auia de hazer, que Filiberto principe de Orange, natural de Borgoña, nauegãdo de España en la Prouença a esta guerra, y creyendo, vista la armada, que eran los Imperiales, que tenian toda aquella mar, cayo imprudentemente en las galeras de Doria, de las quales fue preso, siendo tomado en medio su bergantin. Este es aquel Principe de Orange, que muerto Borbon en los muros de Roma de vn arcabuzazo, gouerno el exercito Imperial, en saquear la ciudad de Roma, y en tomar al Papa: y el que trauada nueuamente vna batalla con los Florentines en Pistoya, fue muerto trabajando de hazer oficio, mas de soldado, que de Capitan, gastada casi la victoria. Y de alli a poco cessando los vientos contrarios, acosto Don Hugo las galeras por toda la costa, y como era necessario, puso en tierra la artilleria, y gran cantidad de armas, y de vitualla: y de aqui siendo partido por dos caminos el exercito, llego a la ciudad de Assaix, en donde fue recebido Borbon con voluntades harto alegres de los ciudadanos, y se le rindieron muchos castillos, y lugares, o por liuiandad, o por miedo, por estar despojados de guarnicion, y vinieron al campo algunos caualleros, y amigos viejos del Duque de Borbõ. Tomole desseo de passar hasta dentro de Auiñon,

ñon, y Lyon, porque antes, que el Rey Francisco juntasse enteras fuerças de infanteria Tudesca, y Suycera, se pudiesse apoderar de algũa ciudad rica, y conueniente para mantener la guerra. Pero a los designos de Borbon contradezia solo el Pescara entre todos los otros, mouido por vna gran prouidencia mas diuina que humana, el qual razonando dezia, que en ninguna manera se deuian apartar de la mar fuera de proposito: porque no auia cosa mas ajena del arte de guerra, que priuarse voluntariamente del vso de la armada, la qual en ambos successos de cosas paresce, que puede ser singular socorro en todos los casos al exercito de tierra, y por tanto q̃ en todas maneras se auia de tentar, y combatir Marsella, y luego tomada ella, passar el Rosne, porque el Emperador pudiesse tener grã oportunidad, para embiar socorro por mar, y por tierra (como lo auia prometido en los primeros principios de la guerra) de Perpiñã, y de Salsas por la tierra de Narbona: y que no era oficio de Capitan valiente fundar los consejos de gran importãcia, que tocauan a la victoria, o a la salud del exercito, en los dudosos fauores, y muchas vezes vanos, delos pueblos, y dexar a las espaldas vna ciudad maritima, y de vn hermoso puerto, y passar en las ciudades mediterraneas dela Frãcia, señaladamẽte con poca caualleria, en la qual eran los Franceses auẽtajados, y tenian gran valor en casa, y fuera della: y q̃ entonces podrian muy bien passar animosamente adelãte, quando el Emperador diesse priessa de los mõtes Pyrineos, y quãdo los Ingleses passassen

ſen con el exercito en Picardia, y quãdo la gente de armas de la qual tenian mucha neceſsidad fueſſe embiada por Dõ Carlos Lanoy. Porque ſi paſſauan dentro en la Francia interior, y por ventura los fauores de los Frãceſes (porq̃ como dizen ſon inciertas las volũtades delos hõbres) eran hallados menores, o mas remiſſos, de lo q̃ ellos eſperauan: y dandoles prieſſa el Rey cõ las fuerças de todo el reyno, acõteſcia alguna deſuentura a tan poco exercito, que conſejo tomarian para ſaluarſe, hallandoſe encerrados entre la mar, y los Alpes? y que mayor, ni mas deſſeado beneficio ſe podria hazer al Rey de Francia, que con eſte conſejo verdaderamente temerario, poner en peligro manifieſto aquel exercito, que auia ſido tantas vezes vencedor de los Frãceſes? paraque el Rey ſoberuio, lo qual nunca Dios quiera (dezia el Marques) prendiendolo en medio tome vna vengança muy agradable a los ojos de todos los Franceſes de tantas injurias, y daños, que han recebido: y deſpues ſin herida ſeñoree y goze de toda Italia, como deſpojada de defenſa? Ninguna coſa deſtas mouio mas al Duque de Borbon, que lo q̃ ſe dezia dela voluntad de Don Carlos Lanoy, porq̃ no embiaua los hombres de armas, como auia prometido: o porq̃ con gran malicia, tenia embidia de la gloria del Duque de Borbon, y del Marques de Peſcara: o porque juzgaua, q̃ le era neceſſario quedarſe en Italia cõ mayores fuerças, para ſu defenſa: y aunq̃ los Capitanes cõ cartas cõtinas le haziã grãdiſsima inſtãcia acerca deſto, pero el los lleuaua en tã largo rodeo, y tan deſcome-

comedidamente, q̃ Ricardo Paceo embaxador del Rey de Inglaterra, que eſtaua en el campo, y auia traydo dinero, con cartas muy aſperas lo acuſaua, y cargaua de traydor delãte de ſu Rey, y del Emperador. De manera que dexãdo en la ciudad de Aſſaix municiõ de cauallos, y alguna poca infanteria, q̃ tuuieſſe cuydado de proueer la vitualla, ſe fueron a combatir a Marſella. De camino en puerto Taurencio fue cõbatida vna pequeña fortaleza de Tolon por mar y por tierra, la qual tiene vna hermoſa torre: aqui fueron tomadas algunas pieças de artilleria de notable grandeza, y entre ellas vna culebrina de gran templança, y de marauilloſa violencia, nõbrada en la guerra de Piſa, la q̃l por ſobrenõbre era llamada la Lucerta. Eſta culebrina gano el Marques de Peſcara por derecho de guerra, y la puſo deſpues en la fortaleza Iſſelana, por eſpantar los nauios de los enemigos, que no llegaſſen alla por quatro millas.

CAP. IIII. En el qual ſe pone la deſcripcion de Marſella. &c.

ES rodeada y ceñida caſi toda Marſella de mar, y de montes muy altos, por aquella parte, que entra la mar por algunas bocas eſtrechas, y haze puerto, el qual eſta fortificado cõ dos torres, q̃ tienen vna cadena atraueſſada de las dos partes: a los que entran por el ſe ofreſcen las ataraçanas, q̃ eſtan apegadas al muro, ſobre las quales ſe eſtiende el muro de la ciudad ygualmente, fabricado a lo antiguo ſin foſſo. Ay ſobre la ciudad vn monte alto, nombrado, y

do, y señalado por la yglesia de. S. Victore, que esta en el: este monte defendian facilmente los Franceses, puesta alli municion por la aspereza de la entrada. De la parte de poniente parescian los muros estar fortificados algun tanto con menor diligencia, señaladamente en aquella parte que va al templo de. S. Lazaro. De manera q̃ auiendo determinado el Marques de Pescara de batir el muro deste lugar, y estando los soldados ocupados en hazer los alojamientos por lo qual era trayda la artilleria con yugos de cauallos, y bueyes con poca guardia a san Lazaro, viendo esto los soldados Italianos, y Franceses, que estauan en el muro, saltando del puerto en las galeras descendieron prestamente en aquella parte de la costa, y rompieron facilmente aquella poca municion, y cortadas las cuerdas, tomaron las bestias, y artilleria. La cosa fue llena de gran temor, y de estruẽdo desordenado: porq̃ se mostraron en ella los Franceses muy furiosos, y brauos: no con menor verguença que daño de los Imperiales : el Marques de Pesçara vista la afrenta de aquella huyda, descendio a la costa con tres compañias, y trauada vna brauissima batalla, y cobrada la artilleria persiguio con tanta furia los enemigos hasta la mar, que recogiendose a las galeras, y siendo forçadas ellas a retirarse en el puerto por la tempestad q̃ acaso se leuanto subitamente (la qual les acontecio por muy estraña desuentura) espantados se echaron en la mar, perdida la esperança de poder huyr: tanto q̃ de quatro ciento Italianos, y Frãceses ninguno escapo, sino fue el Capitan

Q Leo-

Leonato de naciõ Napolitano, el qual por auer se huydo antes del campo Imperial fue guardado para castigarlo.

CAP. V. Como los Marsellanos salieron dos vezes a combatir las trincheas de los Imperiales, y lo que alli passo.

ESTaua en guarnicion de Marsella Philippo de Brion, hombre muy tenido por el valor de guerra, y por la gracia del Rey, y Renzo de Ceri, el qual auia venido prosperamẽte por el rio Rosne, con infanteria de Italianos, y Corços, y con gran prouision de artilleria. No faltaua alli gente de armas, y gran cantidad de vitualla, y vna gruessa armada, que hazia la guardia a la mar, y a las islas de Marsella, que estan enfrente del puerto: seruian se en esto de la singular diligencia, y habilidad, que tenia Andrea Doria en las cosas de la mar, para proueer toda cosa, y contrastar al enemigo: y asi quando los soldados se presentauan en la costa, o algunas tiendas estauan mas alçadas, que otras en el campo Imperial, estonces acostandose la armada Francesa de alta mar a la ribera, les tiraua la artilleria gruessa. Auia en medio de la ciudad vn altissimo collado, o monte, de donde muy abiertamente se descubria toda cosa hazia qualquiera parte, el qual estaua lleno de gruessas Culebrinas: y no auia ninguna parte, ni de bestiones, ni de muros, que no estuuiesse reparada con nueuas obras, y abundantemẽte guarnecida de toda suerte de artilleria, y de armas, y por esto de dia, y de noche, aunque tirassen

a la

a la ventura fatigauan con muchos golpes el campo Imperial por todas partes, no perdonando a ningun gasto, aunque fuesse en vano, de pelotas y poluora, con tanta continuacion de tiros, que de noche de punto en punto se apagauan todas las lumbres en el campo Imperial, porque no fuessen vistos: solo el Marques de Pescara entre todos por mucho que los amigos le rogauan sobre ello tuuo siempre lũbre en su mesa con increyble constancia, y menosprecio del peligro, aunque mas de vna vez las pelotas gruessas del artilleria con muerte, y temor de su familia le rompian las telas de la tienda: parescia le que no era de hombre valeroso tener mucho miedo a cosas, que por casos inciertos vencen qualquiera diligencia, aunque sea de singular prudencia. Y tambien le parescia, que no podia vn Capitan, o otro official que por miedo abaxando la cabeça, se espantaua de los golpes fortuytos de la artilleria, espiar bien el sitio de los alojamientos, ni considerar diligentemente el mouimiento del enemigo: y assi menospreciando todo peligro mando cauar algunos fossos torcidos, paraque lleuando por alli la artilleria, poco a poco se acercasse a los muros: pero los que hazian la obra, tenian grandissimo trabajo por la dureza del suelo, porque siendo lleno de piedras, y casi todo peña viua sin tierra, en ninguna manera se podia cauar con qualquiera fuerça, que los soldados trabajassen, resistiendo grauissimamente con su dureza: ni los Gabiones de mimbres que se ponen delante de la artilleria

plantada (como lo requiere el arte) ſe podiã hinchir de ſimple terruño, ni de ceſpedes, la qual coſa era ocaſion a muchos de muerte, ſeñaladamente a los que apuntauan la artilleria, porque rompiendoſe muchas vezes eſtos ceſtos por los golpes grãdes de la artilleria del enemigo, recudian los pedaços eſpeſſos de las piedras entre la gente, y hazian mucho daño. Entretãto q̃ eſtas coſas ſe hazian dificultoſamẽte, ſaliendo ſubitamente los Marſellanos por vna puerta pequeña, ſecreta, acometieron a los Eſpañoles, que eſtauan metidos en la obra, y matãdo algunos, y hiriendo a muchos antes que pudieſſen ſer ſocorridos, de los q̃ eſtauan cerca, los echaron del todo del foſſo, y eſto tã furioſamẽte, que fueron forçados los Imperiales dexarles, no ſolamente la herramienta, mas los veſtidos, y las armas, como las auian dexado ſin cuydado, y temor. Eran eſtos ſoldados de la cõpañia de Don Philippe Cerbellon, los quales fueron reprehendidos del Marq̃s de Peſcara con palabras muy aſperas, porq̃ auiã hecho tan gran deſonra, no ſolamente a ſi miſmos, mas aun a ſu Capitan valeroſo: reprehendio algun tanto mas aſperamente a Rodrigo Corio Alferez del Capitan Iuan de Vrbina, porque eſtãdo vezino pareſcio auer dexado por miedo de darles ſocorro luego. Eſtonces dixo el Rodrigo cõ animo ſoberuio no podiẽdo ſufrir afrenta ninguna: yo hare Señor Capitan de modo, que ſi los enemigos ſalen otra vez, me loareys mucho, quedando viuo, o ſiendo honradamente muerto: y no falto la fe a ſu promeſa, por q̃ ſoſpechandoſe el Marques de

Peſ-

Pescara, que los enemigos como ceuados del prospero succeso de aquel dia, saldrian por la misma puerta, puso a Dõ Alonso Daualos Marques del Guasto jũto a los edificios en lugar cõueniente, y secreto con vna banda escogida de soldados viejos, por si los enemigos salian, atajãdoles el camino les diesse a las espaldas tomãdolos en medio. Saliendo hasta poco los Marsellanos, guiados por el Capitan Vincencio Tibaldo Romano: mancebo muy valeroso, animosamente afuera, y andando adelante osadamente llegaron hasta las trincheas. Estonces los Españoles arremetieron por delante, y por las espaldas contra ellos, en donde el alferez Rodrigo combatia delãte los otros fortissimamẽte, y el Capitan Vincẽcio resistia animosamẽte, pero como fue muerto el Capitan Vincencio en esta refrega, los otros se pusieron en huyda. Hizo se grande estrago segũ el numero de los que combatian: algunos librandose de la pelea, se yuan huyendo a la ciudad. Entonces el Alferez Rodrigo, persiguiẽdo los que huyan desordenadamente, passado de banda a banda, cayo muerto en la puerta. El Marques del Guasto luego recogio los suyos, por euitar la artilleria, q̃ se despa raua del muro: y de alli a poco embio el Capitã Renzo de Ceri a demandar por vn trompeta el cuerpo muerto del Capitã Vincẽcio, para sepultallo: y el Pescara cobro con igual piedad el de Rodrigo alferez, q̃ en los ojos, y en todo la disposicion del rostro mostraua aun braueza, y alegria por auer guardado su promesa, como hõbre, que con muy honrada muerte auia noble

mente quitado toda la verguença del otro dia: el Marques de Pescara por refrenar las salidas del enemigo, saco vna trinchea hasta la mar, y la fortifico de vn reparo muy alto, en donde puso la guarda: començo se despues con tanta furia a batir el muro cõ la artilleria, que dos pieças gruessas entre otras reuentaron por tanto tirar, cargado todo el metal: cuyos pedaços fueron lleuados para suplir otras pieças, que auian tomado en Tolon.

CAP. VI. De la gente, que hizo Francisco, Rey de Francia contra los Imperiales.

Mientra que hazian estas cosas en Marsella, el Rey Francisco puesto en gran pẽsamiento, tomo a sueldo, cogiendo de todas partes dinero, Suyceros, y Tudescos: y leuanto en vn punto ocho mil cauallos, parte de soldados viejos, y parte de los llamados, y de los que tenian conductas, o plaças. Mando tambiẽ sacar artilleria de campaña de los castillos, y alhazenas de toda la Frãcia, y lleuar la en Auiñon con gran numero de cauallos vñidos, adonde poco antes auia embiado al Capitan Paliça con parte del exercito. No auia persona en toda Frãcia, que no contribuyesse voluntariamente en dar dinero, armas, cauallos, y vituallas contra Borbon: porque parescia, que tocaua a la reputacion de la Francia perseuerar en la esclarecida fe y mantener la opinion antigua de las infinitas riquezas, y gẽtes: y defender la injuria del Rey, que era hecha no tãto de vn enemigo, quãto de vn traydor fugitiuo: ya estaua quitado por

por la mayor parte aquel odio antiguo, q̃ antes ſe auia encendido cõtra el Rey Franciſco por el grauiſsimo modo, de q̃ vſaua en ſacar dinero, no teniẽdo reſpecto aun a las yglesias, para renouar cada año la guerra. Porq̃ todos los grandes, y los que tenian dignidades, y rentas por la yglesia, quanto era cada vno mas noble, y rico, tanto mas liberalmente moſtrauan ſu aficion, y voluntad para con el Rey, por darle a entender como en ninguna coſa auian participado en el trato de Borbõ. Fue tãta la clemẽcia del Rey Franciſco, que a ninguno de los conjurados caſtigo, antes ſiendo entre otros conuencido de ingratitud, y traycion Moſsiur de Pittauio Señor de S. Valerio, Capitan de vna banda de gentiles hõbres dela guarda del Rey: y ſiẽdo ya lleuado por los oficiales de la juſticia, al lugar donde auia de ſer ſentenciado a muerte, le perdono el Rey, mouido por las lagrimas de ſu muger y hijos.

CAP. VII. *De algunas coſas notables que paſſaron en el cerco de Marſella.*

LOs Frãceſes paſſado el Roſne con tan gran exercito, començaron de fatigar a los Imperiales, que eſtauã en la ciudad de Aſſaix, y a cobrar los Caſtillos, que ſe auian rebelado, y a quitarles la vitualla de los lugares conuenientes, y de matar, y reprimir los humores, y fauores de los hombres, que deſſeoſos de coſas nueuas fauoreſcian a Borbon, y amenazar caſtigos, y priſiones a los que en vano perdian tiempo en cõbatir a Marſella: el Peſcara ſiendo derribada vna grã parte del muro con muchos

golpes, y hecha vna muy ancha entrada, tentando, hallo de la otra parte dentro el muro: fortificado de obra antigua, de vn altissimo baluarte siete codos en alto: y que estonces los enemigos auian hecho nueuas trincheas, tanto, que se veya claramente que los soldados no podiã entrar en la ciudad, sino con vn gran salto, y con grandissimo peligro. Allende desto, auia en la ciudad tanta artilleria, que apenas se tenia por cosa segura coger juntos los soldados, y ordenar aquellas esquadras, que se auian de lleuar a los muros. Porque la artilleria auia derribado muchos hõbres señalados, entre los quales fueron Frãcisco Cantelmo, Italiano, de claro nombre: y Guzman Gallego, y Luys Gallego Españoles, y allende destos casi dozientos soldados de toda suerte, por cuya muerte aunq̃ los hombres valerosos ninguna cosa han de temer, pero toda via espãtados, teniã todos ojo a Italia, y mas que otros, los soldados viejos, los quales sospechauan, y creyan, que si presto no se despidian de alli sin tentar mas la ventura, ni enojar la fortuna, q̃ viniendo el Rey todos moririã de hambre, y con hierro. Pero el Duque de Borbon daua priessa, y hazia gran instancia al Marques de Pescara, que pues el muro estaua harto derribado de la artilleria, quisiesse dar el asalto al lugar, y prouar las fuerças, y animos de los enemigos: dezia, Que mayor afrenta podra ser, que auiendo tenido osadiá de combatir la ciudad, detenerse (despues de auer rompido el muro con gran fatiga) a perder mas tiempo, y no querer coger el fructo dela aparejada victoria?

y que no deuia el (pues no auia querido fundar se en los primeros, y certissimos consejos) dudar tanto despues en los segundos, que el mismo auia emprẽdido. Porque si era de parescer, que ninguna cosa se hiziesse, sino que afrentosamente huyessen, destruyã del todo los otros cõsejos del Emperador, y del Rey de Inglatierra: Y que el se determinaua de querer antes morir honradamente, que huyr vergonçosamẽte. Lo mismo dixeron los otros foraxidos Franceses, y Ricardo Paceo Ingles, y Adriano Bureno Flamenco, al qual auia embiado el Emperador, como hombres que no eran muy platicos de las cosas de la guerra, casi con palabras injuriosas dauan priessa, que se diesse la señal de la batalla. Estaua el Pescara en gran afan de pensamiento, mas todo lo que ellos dezian, lo çufria con gran paciencia de juyzio, porque la salud del exercito no se pusiesse en peligro por la bestialidad de hombres ignorantes, y desesperados. Dezia el prudentissimo Marques, que no se podia entrar en la ciudad, sino con gran estrago de los soldados, y que si tomauã la ciudad, y guarnicion (antes por grandissima dicha, como se auia de esperar ciertamente, que por curso, y razon cierta de guerra) no vendria luego el Rey con vn gruesso exercito, y sitiaria los soldados muy puestos en la presa de la ciudad tomada? pues que el Emperador, y el Rey Henrico al contrario, de la esperança que ellos auian tenido, no solamente no mouian guerra, para tener al Rey de Frãcia ocupado en diuersas guerras, mas ni aun auian aparejado alguna gente

en los Confines : y que si los soldados (como era cosa muy probable , y justa) acometiendo temerariamente,eran echados con notable daño, que animo tendrian despues para retirarse, siendo heridos,y vẽcidos, y finalmente derribados de toda esperança,perdida vna parte de las fuerças ? quando el Rey Francisco desseoso de vengança diesse encima con toda la furia del exercito,el qual(dezian que auia passado ya el Rosne.Por tanto que conuenia mucho poner toda la esperança de salud en el retirarse luego,y que el haria de modo, que pues auian sido engañados cõ vna confiança de socorro, se tornarian a Italia no solamẽte por camino cierto, y desembraçado,mas aun con gran loor.Perseuerando toda via el Duque de Borbon en su parescer, a quien se auia de obedescer: el Pescara por representar mas claramente el peligro delante los de los ojos de los foraxidos Frãceses,que era muy manifiesto, junto todos los Capitanes,y los hõbres nobles de los Tudescos, Españoles, y Italianos, y los Franceses, que seguiã el autoridad del Duque de Borbon , y en presencia del mesmo Borbon les dize,si nosotros, desechados todos los otros consejos, hemos de tentar sin falta la fortuna de combatir a Marsella, como paresce al Duque de Borbõ,es necessario, que embiemos delãte a los muros algunos de los mas ligeros,y mas animosos soldados,los quales saltãdo por el muro rõpido en el bestion,espiẽ prestamente,q̃ prouision ayan hecho los enemigos, y de que qualidad y naturaleza seã los muros de la parte de dẽtro:y nos auisen certissimamente,
por

por qual parte nos conuenga mas hazerſe el aſſalto . Agrado eſte pareſcer al Duque de Borbon y a todos los otros, y propueſtos premios ſalieron ſiete Eſpañoles, los quales animoſamẽte ſe auenturaron de yr alla : era eſta empreſſa de gran beſtialidad , y era yr caſi ciertamente a la muerte :pero la perdida era poca,pues que la ſalud de todo el exercito ſe podia reſcatar con el peligro,y muerte de pocos En tanto que los Eſpañoles dando bueltas , llegaron corriendo a los muros, y conſideran las obras del enemigo , deſarmada vna tempeſtad de tiros de arcabuzes,fueron luego embueltos en ellos, tanto , que murieron alli los quatro , y los otros ſe ſaluaron dichoſamente,aunque tambien fueron heridos:eſtos auiſaron,como los infantes, y caualleros Franceſes eſtauan pueſtos en batalla dentro de las trincheas, y auian traydo la artilleria en aquel lugar,y que la entrada del muro roto eſtaua cerrada con fortiſsimas vigas, y que alli de baxo auia foſſos ciegos , los quales auian inchido con muy gran diligencia de poluora , de artilleria , y de materia ſeca mojada con mucho azeyte , paraque mas preſto ſe encendieſſe:y finalmente, q̃ era tanta la malicia de aquel lugar, que primero moriria alli el primer eſquadron , de la artilleria , del hierro , y del fuego,que llegaſſe a las manos, y picas del enemigo. Dixo entonces el Marques de Peſcara, voſotros aueys viſto,y oydo Soldados,el banquete que los Marſellanos nos han aparejado a noſotros,que tan hermoſamente nos auian combidado, por tanto ſi ay alguno , aquien la vida le

le enoje, y quiera yr muy presto a cenar al otro mundo, suba al muro sin vandera, y sin atambor: y el que se quisiere saluar, y seruir valerosamente al Emperador, y defender a Italia, siga me a mi. Despues que vuo dicho esto, casi todos los soldados fueron de parescer, que se mouiesse el campo, y que tornasse en Italia.

CAP. VIII. De vna emboscada que hizieron los Imperiales a ciertas compañias de Frãceses.

AVnque el Duque de Borbon conoscia la vltima necessidad de aquel consejo, toda via se partia muy apassionado de dolor, y encubriẽdo su animo, supo muy biẽ dissimular la desesperacion de sus cosas, y gimiendo muchas vezes se q̃xaua, por auer sido engañado, y perdido, mas por esto ningun animo perdio: y el que antes mandaua a todos, voluntariamente obedescia al Marques de Pescara, porque como muchas vezes la fortuna prospera hazelos hõbres soberuios, assi la aduersa restituye la equidad, y templança a los postrados, y vencidos. Eran de tanta fe los cõsejos, y palabras del Marques de Pescara, que ningun soldado, ni Capitan menor creya, que se podia recebir daño alguno, teniendole por Capitan, y guia, por auer sido siempre adeuino, señaladamente quando vieron, que desde el principio con opinion constante de todos auia pronosticado, lo que despues acontescio de la diligẽcia del Emperador, y de la voluntad del Rey Henrico, y de la promessa de Don Carlos Lanoy. Fauorescia muy reziamẽte al Pescara, mas que todos los otros, el Ca-

el Capitan Azornio, y el Conde de Lodrõ Capitanes de los Tudeſcos. De manera que auiendo gaſtado en vano quarenta dias en el combate de Marſella, caſi en la fin de Setiẽbre a medio dia alçaron el campo, y fueron pueſtas ciertas pieças de artilleria grueſſa en vn nauio de carga, y ſe boluio por aquel meſmo camino, que auia venido a Niça: porque Don Hugo de Moncada ſiẽdo inferior en naues, no oſaua ſalir por miedo de la armada Franceſa del puerto de Monaco. Ordenaron deſte modo el exercito, que los cauallos ligeros con la infanteria Italiana fueſſen delante, deſpues ſiguieſſen los Tudeſcos con la artilleria y bagaje: los vltimos de todos fueſſẽ los Eſpañoles, y Italianos, como mas dieſtros y apercebidos. Las galeras de Andrea Doria bueltas las Proas a la ribera, y deſcargando la artilleria, perſeguian fuertemente a los Imperiales, que ſe yuan: los de Marſella no oſaron ſalir fuera, y acometer la retaguardia, aunque eſtauan en guarnicion haſta ſiete mil ſoldados eſtrangeros. Los Imperiales cobraron de camino aquella gente que ſe auia quedado en guarnicion de la ciudad de Aſſaix. Ya eſtaua el Rey Franciſco junto a Auiñon, y toda la gente de armas vezina ſe auia derramado por el camino, de tal manera que los Imperiales cada pũto erã forçados darſe muy gran prieſſa, por la falta de vitualla, y por eſtar el enemigo tan vezino, que ya caſi ſe preſentaua a la viſta, ſeñaladamẽte deteniendoſe mucho los Imperiales con la artilleria grueſſa, y con las ruedas de las carretas, que muchas vezes ſe rompian. Por eſta cauſa el Peſ-

cara soterro en vn cāpo vna pieça grossissima de artilleria cerca de la ciudad de S. Maximino, por q̃ no viniesse en mano del enemigo: y puso sus ruedas en otra carreta. Desq̃ llego a Luco, el Capitā Frāces Ogulio cō.ccc.cauallos ligeros acometio la retaguardia Imperial. Ayuntose el Capitā Sala Gascō con dos cōpañias, y assi enojandolos y dandoles priessa, hazian vn gran bollicio en la retaguardia, tanto q̃ Bureno Flamēco, q̃ era Capitā de cauallos ligeros resistia cō trabajo: y vuo de pedir socorro a Dō Alonso Daualos. M. del Guasto, q̃ estaua no muy lexos. Auia en aquella llanura vn poyo o montezillo por el qual auia passado ya todo el exexcito Imperial, el Marq̃s del Guasto hizo alli vna emboscada de dos bādas de cauallos, y de quatro cōpañias de infanteria, y auiso al Capitā Bureno, q̃ fingiēdo tener miedo, se retirasse desta parte del collado, y q̃ si los Frāceses se echauā a perseguirlo desordenadamēte, saldria el dela emboscada de presto, y tomandolos en medio daria en ellos. No falto el effecto a su pēsamiento, porq̃ el Capitan Ogulio, y el Capitā Sala, segū la costūbre de los Franceses, arremetierō furiosamente tras los q̃ huyan dissimuladamēte, y cayerō en la emboscada. El Marq̃s del Guasto como vido, q̃ corrieron adelāte acomete los: buelue se el Capitan Bureno, y arremetiendo los Españoles de todas partes, fue forçado el Capitā Ogulio cō los cauallos Franceses espantados, huyr prestamente. Pero los infantes desamparados de la caualleria, y tomados en medio fuerō hechos todos pedaços, quedando preso el Capitan Sala.

CA.

CAP. IX. *Del castigo que hizo el Marques de Pescara a vnos Tudescos, que no querian caminar con el.*

ENtretanto que estas cosas se hazian el Capitan Memoransi, aquié el Rey auia dado cargo de perseguir los enemigos, se presento con vna grã caualleria, como q̃ queria socorrer al Capitan Ogulio, q̃ cõbatia: pudiera este Capitan dos dias antes auer llegado con los Imperiales, y detener su exercito fatigãdolos siẽpre, si vuiera querido seruirse de aq̃llas bãdas de cauallos, q̃ eran de Mosiur de Longauilla, y auian llegado ya en el Condado de Asayo: pero mas quiso esperar y llamar de mas lexos, de vn lugar llamado Cauaglion su propria gente de armas, y conoscida, que tomar aquella. Entreuiniendo esta tardança a muy bué tiempo, los Imperiales hallando el camino mas desembaraçado, passaron los lugares mas descubiertos sin recebir ningun daño. Estauã con el Capitan Memoransi algunos clarissimos Capitanes, es a saber Obenigno, Federico de Bozzolo, Clietta, y Florãge, los quales como vio el Duque de Borbon, mãdo prestamẽte mouer las banderas, y boluer los esquadrones de la infanteria atras (auia tan grã ardor en este hõbre de venir a las manos, q̃ aunque fuesse temerariamente, pues encontrasse cõ ellos, los q̃ria seguir a muy gran trecho) y ya boluiendose los Franceses atras en esquadron con pequeños passes, se vuiera gastado algun espacio de tiempo con vana esperança de alcançarlos, si el Pescara no resistiera

ſeuerisſimamente gritando, y buelto al Duque de Borbon le dize: que otra coſa quieren y desſean mas los enemigos de noſotros, ſino q̃ boluamos las eſquadras de la infanteria del camino propueſto? y que vamos con grã locura contra ellos a buſcarlos? no burlaran con ſus cauallos, aunque anden con paſſos ſoſſegados, la preſteza de nueſtra infanteria? y eſto, a fin q̃ entreteniendo la vn poco, detẽgan nueſtro viaje: y mañana preſentandoſe el exercito del Rey, el qual voſotros haueys entendido, que ſe da prieſſa viniendo por atajos, por ocupar los paſſos, paraque tomando nos en medio, y ſitiando nos acabe del todo: o paraq̃ deſpojados de las armas, con grande eſcarnio nos hagan paſſar por baxo del yugo, lo qual ſeria coſa mucho mas aſpera, que la muerte. Deſpues que el prudente Marques hablo eſtas coſas publicamẽte, hecha ſeñal, hizo boluer en las eſquadras todos los q̃ auian ſalido de orden yendo, contra el enemigo, dando tanta prieſſa de caminar, que con vn gran fuego, rompio la artilleria, que no podian lleuar, y puſo los pedaços del metal en beſtias de carga. Como llego a Loſarco fue auiſado el Peſcara, que vna compañia de Tudeſcos ſe auia quedado en vna granja, y que no querian obedeſcer a los Capitanes, que recogian la gente, y que les amoneſtauan, que ſe juntaſſen con los otros. Por eſta cauſa el Marques de Peſcara ſe torno a ellos, rogando les que luego ſe puſieſſen en camino: en tanto, que eſtauan dudando, y fingian eſtar fatigados por el trabajo, y calor del camino, no queriendo obedeſcerle, de

ter-

termino de castigar seueramente su pereza, y poca fe: porque muchos dellos desseauan passarse a los Franceses con mas cierta paga, y con menos trabajo, y de hecho se auia passado ya gran numero. De modo que dio fuego subitamẽte a la casa, y q̃mando se muchos sin poderse valer, hizo caminar los otros, castigando conuenientemente su pereza, y traycion. Desta manera en pocos dias llegaron a Niça, y no huuo algun Frances, que fatigasse las espaldas de los Imperiales. Estonces el Marques de Pescara embio de Niça delante al Capitan Mercado, y con el al Capitan Villaturello, y muchos arcabuzeros, paraque desembaraçassen los caminos, proueyssen vitualla, y con gran diligencia guarneciessen de presto los caminos estrechos de los alpes. Hizose este camino con tanta presteza, y paciencia de los soldados, que estando casi todos sin çapatos se cubrieron los pies roçados con cueros rezientes de animales.

CAP. X. Como el Rey de Francia determino de passar en Italia, y de las cosas que el Marques de Pescara hizo en este tiempo.

EN este medio el Rey Frácisco mouido su exercito hasta la ciudad de Assaix, y no le paresciendo perseguir los Imperiales, que con increyble presteza marchauan por caminos asperos, y dificultosos, determino de passar en Italia a grandes jornadas por el Moncinisо, y por la mõtaña de. S. Bernardo con intencion de preuener con la presteza a los Imperiales, q̃ estauá detenidos por la dificultad de los caminos, y por

ſenderos muy aſperos, ſeñaladamente no dandoles prieſſa ningun enemigo: y de impedir les deſpues, ocupada la Lõbardia, q̃ eſtaua deſnuda de toda guarnicion, el paſſo del Po, boluiẽdo fatigados de la coſta de Genoua. Dizen, q̃ el Rey Franciſco quãdo emprendio aquel cõſejo, y determinacion hadada a ſi, y a toda la Francia, no tomo el pareſcer de los Capitanes en coſa de tãta importancia: ſolamente les rogo eſtando ya determinado en ſu animo, que valeroſamente quiſieſſen fauoreſcer a la empreſa començada, y que con todos los penſamientos, y fauores de la induſtria de guerra trabajaſſen animoſamente de vencer las dificultades propueſtas, por alcançar vna hermoſiſsima victoria, no con mucha gente, no con terrible fuerça de armas, ſino con ſola preſteza. Publicado el viaje, tanto fue el ardor de los Franceſes en proueer, y aparejar todas las coſas neceſſarias para el camino, que con ſingular aficion ygualmente reſpondian al deſſeo del Rey apaſsionado. Los primeros eſquadrones caſi antes paſſaron en Italia que los principes Italianos ſintieſſen alguna coſa del deſino, y mouimiento del Rey Franciſco: el primero de todos que auiſo al Papa Clemente deſto, por vn cauallero, q̃ embio por la poſta, fue Nicolao arçobiſpo de Capua, el qual auiendo ſido embiado a los reyes por concertar la diferencia boluiendo del Emperador fue detenido en Frãcia. Pero el Marques de Peſcara, que auia ſoſpechado lo miſmo de la partida, y conſejo del Rey, caminãdo de dia y de noche ſin jamas parar, por aſperas peñas llego en Arbenga, y de

aqui

aqui caminando por los Alpes, partido el exercito vino en Acqui, de dõde despues fue el Marques por la posta a Don Carlos Lanoy, por consultar sobre la guerra con el qual partiendose de Asti se auia retirado en Alexandria, y de alli en Pauia. El Marques del Guasto que en la guerra de Marsella por voluntad, y juyzio del Emperador auia sido hecho Capitan de la infanteria, partiendose con el exercito de Acqui, puso tanta necessidad de caminar a los soldados que estauan cansados por el contino viaje de veynte y tres dias, q̃ passando los rios a vado, y quitando casi todos los desseos de naturaleza, que requieren aun vn poco reposo, en vn dia passado el Po llego a la ciudad de Pauia, camino de quarenta y cinco millas, y verdaderamẽte con singular felicidad de todo el exercito: porq̃ trayendo consigo mas de doze mil carruajes o bestias de carga, no dexo aũ solo vn bagaje de soldado en camino tan largo, y tan enojoso. Esta es aquella retirada, que en ninguna cosa fue semejante a huyda; nombrada y alabada por juyzio de grãdissimos Capitanes, sobre todo loor de exercicios de guerra: desta hazaña sola como de cosa de gran admiracion, dizẽ, que acostumbraua gloriarse el Marques de Pescara siendo en otra manera muy comedido a blasonar de si mesmo, callando con singular modestia las cosas, que le trayan loor: dando a entender, que el estaua contẽto solo con aquel fructo de gloria, que tenia puesto en la propria consciencia, el qual florescia dichosamente no en su propria boca, sino en la agena.

Fin del Quarto libro.

Libro quinto de la Historia de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAP. I. Como el Marques de Pescara siendo llamado por los Milaneses fue a Milan de donde le conuino salir luego.



Artiendo se el Rey Francisco de los Alpes y de Turin q̃ fue enel principio del mes de Octubre. Año.1524.llego con tanta presteza al Tesin, que los Franceses tomaron en el rio la artilleria, que los Esforcianos auian sacado del castillo de Nouara, embarcandola en naues: y embio vn embaxador con la pretexta liliata segun la costumbre antigua de los feciales, o entreuenidores, que exortasse a los Milaneses a rendirse, y con el embio a Mosiur Angelo Marques de Saluzo con vna banda de cauallos, y al Conde Ludouico Beljoioso Barbiano con vn esquadron de Milaneses foraxidos, paraque ocupassen las puertas de la ciudad, porque Francisco Esforcia desconfiando de la diligencia de los Imperiales, fortalescido el castillo, y desamparando a Milan, se auia ydo de la otra parte del rio Adda a Piziguiton: y Ieronymo Moron que era secretatio de todos los consejos, auiendo hecho vn razonamiento publicamente al pueblo, libro los ciudadanos del juramento, y les aconsejaua, como que ya

no vuiesse esperança de poder se defender, que lo mas presto que pudiessen, se diessen al Rey de Francia, por no poner la ciudad en peligro, perdiendo tiempo en detenerse, pues los Milaneses eran pocos por la cruel pestilencia, que poco antes auia destruydo la ciudad, por cuya causa se auian ydo huyendo los mas por los campos a las granjas con grã peligro de la vida. Dezian, que en muy pocos meses auiã muerto de aquel mal contagioso cien mil hombres. Y por esto no se podian traer a la ciudad los fructos de las possessiones, especialmente el vino, quedandose aun por vendimiar muchas viñas: ni los labradores espantados, y derramados por todas partes se podian juntar a fortificar la ciudad, y lo que mas importaua, que la subita venida de vn tan gran enemigo con su presteza paresce, q̃ quitaua la oportunidad de sacar dinero, y por esta causa estauan los animos de muchos derribados de miedo: aunque siempre duraua la esclarescida aficion de algunos nobles, y dela gente baxa al nombre de Francisco Esforcia: ya todos començauan a dezir a grandes gritos, que nadie deuia desesperar, antes que deuian ser luego llamados los Imperiales de Pauia a la defensa de la ciudad, porque no fuessen recebidos en Milan los Franceses, que eran crueles señores: los quales siendo tantas vezes vencidos, y rebatidos de los muros, entonces mas que nunca, con justa ira amenazauan la muerte a todos, señaladamente a los Gebellinos. De manera que estando los Capitanes en consejo en Pauia, con muy continos mensajeros fueron llamados a

Milan: y determinaron, que deuian yr: porque no parescieſſe, que ſe apartauan del fauor del pueblo, y de tantos ruegos de nobles: el Marques de Peſcara llamo a Franciſco Esforcia, y le rogo mucho, que no quiſieſſe faltar ni a ſu cauſa, ni a la Republica, moſtrandole claramente, como el eſtado era ſaluo, ſi el ſe preſentaua a los Milaneſes, el qual le obedeſcio facilmente: y determinando de yr a Milan, enten dio eſtando en el camino, que la gente de arma Frãceſa diſcurriẽdo de la granja de la caſa dora da ſobre Binaſco, auia tomado el camino. Auiſado Franciſco Esforcia deſte peligro ſe paro, y haſta poco ſe hizo lleuar en vna barca a Cremona cõ tanta prieſſa, q̃ los Imperiales, ſeñaladamẽte Don Carlos Lanoy, ſoſpecharõ, q̃ ſe auia retirado no por miedo, ſino por oculto conſejo de ſu animo, eſtando dudoſo en la fe: fue dexado en guarda de Pauia Antonio de Leyua, hombre muy fuerte, y animoſo. Queria Antonio de Leyua antes Eſpañoles, que Tudeſcos para la guarda, pero el Peſcara moſtrandole, que las compañias Eſpañoles en ninguna manera ſe deuian repartir por guardias de ciudad, ſino que deuian ſer ajuntadas en vn cuerpo de orden inuencible, guardado para los caſos inciertos de la guerra, facilmẽte lo concedio Antonio de Leyua: y aſsi quedo en Pauia con Antonio el Capitan Garcia Manrique con todos los Tudeſcos, y con quinientos Eſpañoles, y con dos bandas de cauallos. Fue embiado delante a Milan el Capitan Alarcon con vna banda de cauallos ligeros, para que confirmaſſe los animos

de

de los ciudadanos: y luego tras el fueron Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon juntamente con el Marques de Pescara. Entẽdida su venida, huyeron de la ciudad los trõpetas Frãceses, y el Marqs de Saluzo se boluio atras fuera de la Ciudad con su caualleria, y con la de los desterrados: y por esta causa el Rey Francisco solicito de la salud del Marques, y de los desterrados embio en socorro al Paliça, Capitan de los Suyceros con veynte compañias, y a Don Iuan Stuardo duque de Albania cõ. ccc. hombres de armas. Pero como estos caminaron de noche por diuersos caminos, discurriendo de aca para alla, hasta que fue de dia, ni pudierõ jũtarse, ni llegar presto a Milã: con todo esto llego el duque de Albania a la puerta de Milan: los Capitanes Imperiales que auian sido recogidos con singular voluntad de los ciudadanos, auiendo solamente lleuado consigo las vanderas con pocos soldados, q̃ estauã fatigados por tantos trabajos, y viendo q̃ el enemigo estaua cerca con tan poderoso exercito, determinarõ de retirarse a Lodi: y assi saliendo ellos por la puerta Romana, entraron las primeros esquadrones de los Franceses echadas los guardas por la puerta de Pauia, y de Vercelli: estonces los soldados Imperiales que teniã cruz colorada, encõtrauã cõ los Franceses q̃ la lleuauã blãca, en medio de la ciudad, y corrian por las calles. Los Milaneses estando dudosos no se mouian: los Imperiales siendoles mandado, que se retirassen, se boluierõ a la puerta Romana: el Pescara se puso detras el vltimo de todos, y muchas vezes rebatia

los Franceses, que temerariamẽte le dauan priessa: y desta manera persiguiendoles los Franceses en vano, llegaron a Lodi: en donde el Marques recibio saluos los otros soldados, que el dia antes auia auisado, se viniessen luego alli, de Pauia, y de aquel camino militar, que va a Binasco: aun que los Franceses saliendo fuera de Rosato, les quitaron los carruajes cargados de presa vieja.

CAP. II. Como el Rey Francisco se fue a combatir a Pauia.

DEspues que el Rey Frãcisco vuo tomado a Milan, y recebido los Milaneses en fe, se alojo en Casino cinco millas de la ciudad, y por cartas suyas dio a los Milaneses esperança muy grande, y cierta de clemencia, y humanidad (oyendo los Venecianos la venida del Rey de Francia en Italia, embiaron a sus confines por conseruar su estado a Francisco Maria Duq̃ de Vrbino, Capitã general con sus proueedores y gente de pie y de cauallo) llamo los Capitanes a consejo, y demando el parescer de todos, si era mejor cõbatir a Pauia, q̃ a Lodi: fue disputado por las dos partes: pero el Rey, paresciendole que no le daua la victoria entera el auer tomado a Milan estando los otros Capitanes Imperiales en Pauia y Lodi, para mantener la guerra, fortificando, y reparando los lugares debiles: mouido por su hado, y vẽtura, se fue a combatir a Pauia siguiendo la opinion del Capitan Boniueto, y de algunos otros, que dezian q̃ con dineros facilmente se podian corrõper los Tudescos fatigados, y enhadados por tã larga guerra, y

ra, y no prouechosa: o alomenos, que si obstina damente perseuerauan en su proposito, teniendo sobre si la necessidad de vna tan grauissima guerra, se rendirian, como suele acontescer en la estrema desesperacion del socorro, y de todas las otras cosas: y que despues que fuessen quitados al Emperador, q̃dauan los Españoles q̃ eran acostũbrados a armas ligeras, desnudos de vna grande forteza y constancia de soldados firmes: y que por esto aceptãdo voluntariamente pactos, se bolueriã a Napoles: mas q̃ si yuan a combatir a Lodi, que no auia duda ninguna, sino que vna ciudad pequeña, y siendo dos vezes muy bien fortificada por Francisco Esforcia, y por Federico de Bozolo, seria defendida noble, y fortissimamente de soldados viejos, valerosissimos, y ingeniosissimos. Pero muy engañados estauan en esto el Capitan Boniueto, y los otros: porque el Pescara hallando a Lodi muy floxamente fortificada, y vazia de vitualla, y del aparato de todas las cosas necessarias, mando que prestamente hecha puente, passasse de noche la infanteria el rio Adda, y le parescio dexar alli a Capitã Castriotto con sola vna banda de cauallos so color de guardia, paraq̃ considerasse el mouimiento del enemigo. De manera que el Rey de Francia embiando el Capitan Memorãsi, el qual lleuaua la resolucion de todo, llamo al Campo de Milan, al Duque de Albania, que dezia, que en todas maneras se deuian perseguir los Capitanes delos enemigos, señaladamẽte los Españoles de Lodi, y combatirlos con todas las fuerças del exercito. Como el

Pescara entendio, que el Rey auia ydo a combatir a Pauia, como hombre, que todas las cosas proueya de lexos con juyzio diuino, dize, o Soldados, nosotros que eramos vencidos, somos vencedores, pues q̃ nuestro enemigo mal aconsejado nos dexa, y va a cõbatir los Tudescos: porq̃ verdaderamẽte los Franceses perderã aquella furia, con la qual pueden mucho, y despuntaran sus fuerças en aquel sitio largo, y de inuierno contrastando en vano cõ vna fortissima, y muy obstinada naciõ. En este medio nos vẽdra nueuo socorro de Alemaña, y sin duda si la guerra se alarga, la acabaremos con grãde esperança de vna nobilissima victoria. Despues se dixo, y con gran fe, de los q̃ se hallarõ presentes en el consejo que estas palabras fueron muchas vezes dichas por el, como por vn verdadero adeuino. De ay a pocos dias se fue Don Carlos Lanoy de la otra parte del rio Adda a Sõcino con la caualleria: y el duq̃ de Borbõ para Alemaña a demãdar socorro al. R. Dõ Hernando hermano del Emperador: y el Pescara se quedo en Lodi con la infanteria, ymaginãdo todas las ocasiones del mũdo para socorrer a Antonio de Leyua, que estaua sitiado: y hazer gran daño al R. de Francia, y al Tramolia, q̃ estauan eñ guardia de Milan. Esta puesta, la ciudad de Pauia en la ribera del Tesin, llamada assi por los Reyes Longobardos, como vna cosa marauillosa: antiguamente se dezia Ticino del nombre del rio, q̃ corre por alli junto: el qual por la parte de medio dia toca los muros: parte se vn poco arriba sobre la ciudad en dos braços, porq̃ no vẽga cõ

to-

toda la furia del agua a dar al muro, y despues juntandose en vna madre, con poco rodeo hazen vna isla nobilissima por la fertilidad de los huertos: esta isla esta ajũtada con la ciudad por vna puente de piedra, de muy hermosa obra, y toda cubierta muy delicadamente contra qual quiere injuria, o torméta del ayre: de parte del norte tiene vn castillo hermosissimo de edificios, y pinturas muy apazibles, el qual descubre muy estendidaméte los sotos de las fieras, y los jardines, que estan alli de vna admirable recreacion real. Tienen estos sotos dentro de si, en espacio diez y seys millas grandes seluas, y bosques vmbrios, y campos, que se riegan de muchas acequias ordenados muy hermosamente para toda variedad de agricultura, y pastos de animales. De la parte de poniente estan dos monesterios el vno de S. Saluador, y el otro de S. Lanfranco: entre estos dos monesterios se alojo el Rey de Francia. De la parte de leuante se estiende vn continuo collado, o monte junto al muro de los sotos, endonde estan tres monesterios, y hazia mano yzquierda esta el camino militar, sumido a manera de vn valle hondo, q̃ va a Lodi, en este lugar se alojo el Capitan Paliça. Digo pues, que el Rey de Francia entro en el monesterio de la Certosa a. 28. de Octubre 1524. como dixe, cinco millas lexos de Pauia, y luego fue cercada Pauia de los Franceses desta manera. De la parte de Oriente se alojaron los Suyceros, cuyo Capitan era vno llamado Florenzo, cauallero ingenioso, valiente, y poderoso: a los principales, y mas nobles destos

Suyce-

Suyceros les fueron dados dos monesterios, q̃ tenian muchos jardines, claustras, y aposentos muy conuenientes abundantemẽte: el vno era el monesterio de Santiago, donde habitan los frayles obseruantes: el otro de Santispiritus de monjes negros: alojaronse en el monesterio de S. Pablo, donde habitan los hermitaños, el duq̃ de Albania, el gran Mariscal de Francia. M. de la Paliça, y algunos Capitanes de Suyceros: alojose en. S. Apolinario. M. Monfortio: de la parte de septentrion se alojaron algunos infantes Franceses: en el Mirabel, y en vn otro lugarcito lexos de Pauia quiniẽtos passos estauan en compañia destos, los hombres de armas de Galeaço Sanseuerino: de la parte de occidente en S. Lanfranco vna abadia muy hermosa, y conueniente, fueron puestos los soberuios pauellones del Rey de Francia, como dixe, y del Rey de Nauarra: y entorno se alojaron muchos grandes, Duques, Condes, Marqueses, Varones, y nobles Franceses: este lugar a juyzio de todos conuenia a semejantes personas, porque de vna parte estaua rodeado del rio Tesin, y de la otra de algunos arroyos muy hondos, y asi estaua seguro de todo inconueniente: el Principe de Lorena se alojo con su gẽte en el Monesterio de san Saluador, y junto del otras diuersas naciones de soldados. De la parte de medio dia se alojaron los Italianos, y Franceses que venian a la obediencia de Mon. S. Angelo Marques de Saluzo, y de Federico Gonzaga, Señor de Bozzolo: y desta suerte la desdichada Pauia fue cercada de los Franceses: el Capitan

Me-

Memoranſi paſſo en la iſla, por que ninguno pudieſſe ſalir por la puente. Eſte Capitan Frances ſe fue con vna Capitania de Soldados muy a punto a la puente del Teſin, por tomar la, con tan gran furia, y eſpanto ſe puſo adarle el aſalto, que muchos de los que eſtauan a la defenſa, fueron heridos, y forçados a retirarſe: tento entonces con gran oſadia de querer entrar en la ciudad a fuerça de armas, reſiſtieron animoſamente a ſu acometimiẽto el Conde Baptiſta de Lodron, y el Capitan Conrado con ſus gentes, combatiendo con grandiſsimo daño de los Franceſes: fue forçado el Frances tornarſe atras: tornaron otra vez eſte Capitan, y Federico de Bozolo con dos Capitanias de Soldados muy eſcogidos, y entrarõ en el Burgo, que eſta de la otra parte del Teſin ajũtado a la puente, y eſcaramuçando con los Imperiales tomaron aquella parte de la puente, que eſtaua muy apartada del muro, y luego plantaron ſu artilleria la mas grueſſa, tirando cruelmente contra los Imperiales, los quales eſtauan en la otra parte de la puẽte defendiendola valeroſamente con ſu Capitan Antonio de Leyua, que auia ſalido preſtamente con furia: y entanto que los Franceſes hazian vna trinchea en el cabo de la puente, ſe començo alli vna brauiſsima eſcaramuça, y muriendo el alferez del Capitan Memoranſi a la que ſe retiraua, acordo de romper la puente, y aſsi cortado el vltimo arco, deſta parte los ſoldados de Antonio de Leyua, y de la otra los Franceſes a tiro de vn dardo hizieron trincheas contrarias, y puſieron alli con-

tinas guardias. Como vieron esto los Franceses, determinados del todo de tomar la ciudad por hartar su desseo; desparando la artilleria rompieron, y echaron a fondo los molinos, q̃ estauan puestos en el rio abaxo en nauios fuertes, y atados por toda la otra ribera con cadenas de hierro, para mãtener a Pauia de harina, y otros quemarõ con fuego artificial. Tambien tomaron vna torre de ladrillo, con muerte de los que estauan dentro a su defensa puesta en su ribera enfrente de la ataraçana, donde estauan en guarda Españoles: por lo qual Antonio de Leyua, cuyo ingenio se mostraua mayor en los mayores peligros, recebido este daño, fue força do proueer por las calles muelas a braço, y hazer molinos, primero en las nobilissimas escuelas de Pauia, y despues por toda la ciudad. El capitan Memoransi hizo otra puente en el Tesin, poco mas baxo de aquella torre, vn tiro de artilleria, por juntarse, con los alojamientos del Capitan Paliça, paraque mejor pudiessen socorrerse el vno al otro, quãdo fuesse menester passando por la puente, como passauan los soldados Franceses por la primera puente hecha de naues, que estaua sobre la ciudad de la parte de poniente, con la misma oportunidad a los alojamientos reales, para dar socorro, siempre que fuesse menester. Pero el Rey Francisco desque vuo visto, y cõsiderado toda cosa diligentemente, por poner mas de cerca miedo por todas partes a los de Pauia, començo plantando la artilleria, a batir los muros de sus alojamientos, y de los del capitan Paliça. Antonio de Leyua co

mo

mo hõbre, q̃ era de animo fuerte, diligẽte, y no vẽcido, jamas faltaua a ſus ſoldados, porq̃ con todo exemplo de trabajo, y paciencia ſe encendieſſen a la defenſa de la ciudad: ni los de Pauia faltauan al valeroſo Antonio, ſiendo ya de ſi miſmos muy aficionados al nombre Esforciano, y tambien enemigos de Franceſes por cauſas particulares. Entre todos los otros moſtraua excelentemente ſu voluntad Mattheo Beccaria, el qual reynando los Franceſes, auia eſtado algunos años deſterrado, como cabeça del bando Gebellino, y por eſto no perdonaua ni a las haziẽdas publicas, ni a las particulares: animaua los ciudadanos, que menoſpreciaſſen todas las riquezas, por defender a ſi miſmos, y ſus mugeres, y los hijos de muertes, y afrentas: porque ſi eran vencidos, ninguna eſperança les quedaua de ſalud: y ſi ſe rindian tampoco hallarian lugar alguno de perdon en aquella crueliſſima nacion, la qual aunque lo prometieſſe con juramento, deſſeaua eſtrañamente hazer obſequias, ſeñaladamente con la ſangre de los de Pauia a ſus ſoldados muertos en Italia por tantas deſuenturas, y batallas. Por todas eſtas coſas daua cada vno, no ſolamente de comer liberalmente a los ſoldados Tudeſcos, que tenian neceſsidad de dinero, mas aun entendia animoſamente en trabajar, y defender los muros. Y aſſi Antonio de Leyua ayudandoſe muy reziamẽte de los de Pauia, y de los ſoldados Tudeſcos, que con increyble perſeuerãcia de dia, y de noche entendian en trabajar, y hazer la guardia, ſaco tantas trincheas de la parte dedentro,

y tan grandes, que los Franceſes aunque fueſſe rompida vna gran parte del muro, no oſauan acometerlo con todo el exercito: ſolamente tentaron de combatir el beſtion, que eſtaua baxo de la puerta de. S. Maria en Pertica, y fueron rebatidos con muerte de muchos, y entre otros del Capitan Amable. En eſte meſmo punto fue terriblemente batida de los alojamiẽtos reales, vna torre quadrada, que ſe llamaua Media Barba, plantada la artilleria por todas partes: fue con tan gran furia combatida, que ſiendo deſde abxao molida, fue cortada de traues: y en tanto que caya haziendo grandiſsimo eſtruendo, ſe inclino tan conuenientemente para delante, que con el gran portillo hecha puerta, pareſcia, que auia de dar camino deſembaraçado a los Franceſes, para entrar: y lo cerro tan conuenientemente, que cada vno ſe marauillaua de aquel nueuo, y no eſperado reparo, naſcido ſubitamente, y plantado alli, no ſin fauor de los Santos auogados de Pauia. El Rey Franciſco quando vio, que no podia hazer ninguna coſa cõ la infinita artilleria, q̃ hazia tirar, y que Mon. S. de Longauilla, mancebo de ſangre Real, auia ſido muerto deſdichadamente por vna Culuebrina, entretanto que andaua deſcuydadamente al rededor de las trincheas: emprendio otro camino dificultoſiſsimo, y de gran importancia, que fue, apartar de los muros el Teſin, para que trayendolo en el Graualon por el cabo de la iſla, donde ſe parte en dos ramos, pudieſſe deſpues por la madre ſeca combatir mejor la ciudad con la artilleria, y con la gen-

te,

te, por ſer el muro de aquella parte en muy largo trecho de ſi debil, y ſenzillo de obra antigua, y tambien muy menoſpreciado, porq̃ corriẽdo por alli el rio, pareſcia, que la ciudad fueſſe mas fuerte aqui que en otro qualquiera lugar. De manera que pueſta gran multitud de hõbres a trabajar en eſto, y hincando vigas, y pertigas en el vado entretexidas con vna orden cõtina, de eſtacas atraueſadas, hecha vna fortiſsima eſtacada, detenian poco a poco el agua del Teſin, y eſtendiendo telas de lino, que tenian en los orillos plomo coſido porque mas facilmente ſe tendieſſen, trabajauã de boluerlo en la mas baxa madre del Graualon: pero como creſcio el rio por las lluuias del Otoño, rõpiendo facilmente toda aquella obra, vẽcio los ingenios de los hombres ſotiles, tanto, que los maeſtros de engeños, y architecturas moſtrando con pintura, y medidas los inſtrumentos de marauilloſo artificio, y deleytando el animo del Rey ingenioſo, engañaron toda la eſperança del conſejo de guerra, penſando ſalir con ſu intencion. Vuo algunos, que creyeron, que el Rey Franciſco ceſſo dela empreſa, no porque ſe eſpantaſſe de la dificultad de la obra, la qual verdaderamente con las grãdes riquezas, y con el obſtinado conſejo ſin falta venciera; ſino porq̃ fue mouido por el peligro euidente, es a ſaber, porque los ſoldados de Antonio de Leyua viendo la madre del rio ſubitamente ſeca, no ſalieſſen fuera volando, con todo el exercito a oprimir la gẽte del Capitã Momorãſi, a la qual dificultoſamẽte, y no a tiempo ſe podia dar ſocorro: porq̃

de los alojamientos del Rey, y del Capitan Paliça solamẽte auia camino a la isla por dos puentes, que estauan muy lexos el vno del otro.

Mientra que el nascimiento del omnipetente dios se celebraua, Don Alonso duque de Ferrara embio al Rey de Francia mucha poluora, y artilleria: salio la a recebir el Capitã Iuanin de Medicis con su gente, porque no fuesse tomada en el camino, quitando todo impedimento (como muchas vezes suele acontescer en semejante caso) y con su diligencia llego salua en el campo del Rey de Francia. Como los Franceses vieron tal municion, començaron de mostrar grã animo con gritos, y trompetas, y algunos vuo, que dixeron con soberuia, que con tal aparejo asolarian los reparos, y muros de Pauia haziendo la poluo, y que entrarian con poco trabajo en ella. Los de Pauia cobrarõ tanto pauor por estas cosas, que por toda la ciudad se veya claramẽte, como los viejos, niños, y mugeres dessearan mas la muerte, que la vida: y lamentauan con muchas lagrimas, y amargos suspiros su gran miseria, y destruycion: viendo, y oyendo estas cosas Antonio de Leyua, despues que ordeno, que se hiziessen procesiones por la ciudad, y rogassen a Dios con continas oraciones, para que su Magestad los quisiesse guardar, començo cõ semejantes palabras de confortar dulcemente la gente, que estaua espantada.

RAZONAMIENTO DE ANtonio de Leyua a los de Pauia, quitandoles el miedo que tenian.

Her-

HErmanos mios, en ninguna manera os aueys de espantar, ni perder la esperança, antes bien deueys poner toda vuestra confiança en aquel cuyo poder es harto mayor, que el del Rey de Francia, y q̃ otro qualquiera principe de la tierra: y quando solamente quisiesse mirar a las cosas humanas, no tendriades ocasion alguna, por la qual vuiessedes de tener tanto miedo: porque la gẽte Francesa la misma osadia, y fuerça tiene agora, que ha tenido hasta aqui: y deueys estar ciertos, que no ternan mas valor de oy adelãte, que han tenido hasta el presente. Considerad, que si han venido a dar el asalto a la ciudad, pensando hallar en su defensa algunas mugeres temerosas, y no hõbres valerosos, y criados en las armas (como son sus soldados) no han descendido en Italia para vengarse de alguna injuria recebida, sino porq̃ tomando ocasion conueniente de sus fuerças marauillosas, juzgan, que se les ha ayuntado a buen tiempo gran numero de gente (si esto se puede llamar fuerça, el auer mucha gente en vn exercito) y asi animados por nuestra flaqueza, y poco numero han venido a destruyr nuestra ciudad: no es cosa esta, que os deue causar espanto, porque si vosotros creyessedes, que el verdadero valor, y fuerça esta en la multitud de la gẽte, estariades embueltos en gran error. La consideracion y prouidencia de los acaescimientos, la orden prudente, y sabia, y los auisos subitos de los sabios Capitanes en los casos repentinos son los que dan la victoria. Estas virtudes, y artes, no numero de gente, o grandes

theſoros: de los quales tenian mayor abundancia otras naciones, ſojuzgaron al Imperio Romano innumerables prouincias, la Toſcana, el mar Caſpio, y el Atlantico. El glorioſo hijo del Rey Philippo, y gran Iulio Ceſar, el vno, y el otro conquiſtadores del vniuerſo, grauiſsimamente vituperauan los Capitanes, que lleuauã ſoberuias Capitanias conſigo a la batalla: no ſolamente eſtos, mas aun (leyendo yo las hiſtorias antiguas) he hallado muchos Capitanes, cuya fama viue aun en nueſtros tiempos, que ſiempre en hechos marauilloſos, y hazañoſos pelearon con muy pocas hileras, ſeñaladamente en ſemejantes rotas ſubitas, y no penſadas. El Capitan Melchiades no dudo de acometer en los campos raſos de Maratona con diez mil ciudadanos, y mil aliados, y Melchiades dozientos mil Perſas, en donde gano en ſola vna batalla para ſi gloria, a ſu patria ſalud, a toda la Grecia libertad, y ſoſiego. Marcello no traxo a Nola mas de ſeys mil caualleros Romanos, quando fue rompido, y vencido el victorioſo exercito de Hannibal, que era diez vezes mayor, alomenos en numero, y la ciudad fue librada del peligroſo cerco, el qual la tenia por todas partes ceñida, y apretada: quanto mas, q̃ voſotros no aueys de pelear contra las infinitas hileras de Dario, ni contra las victorias de los ſoberuios Africanos, ſino con aquellos, que han acoſtumbrado las mas vezes peleando en eſta Italia, dexar los hueſſos: eſto pues os ha de dar gran animo, y ha de hazer alegrar vueſtros coraçones. Y mas os deueys alegrar, que ſi es verdad

dad (como lo es ciertamente) que las cosas malas desagradã mucho a la soberana bondad de Dios, y q̃ siẽpre, pero mas claramẽte en la guerra es fauorable a la parte, q̃ tiene razon. Vosotros vereys viniẽdo en batalla con ellos, que les haremos tãta ventaja en la pelea, quanta ellos nos hazen en el numero. Y no penseys, que toda essa gẽte, q̃ veys en torno de nosotros, sea escogida, y valerosa: antes os digo, q̃ si jamas vuo exercito cogido de varias naciones, es este vno dellos, y aun de mas varia gente, sino me engaño. Por todas estas razones os certifico, q̃ alcançaremos la victoria desta gente Francesa. Y paraque tengays mas entera causa de alegraros, veys aqui estas cartas, q̃ he recebido oy de Don Carlos Lanoy, y del Marques de Pescara, que nos auisan de la buena nueua, como el Duque de Borbon esta ya en la Campaña de Verona con gẽte muy luzida, q̃ trae de Alemaña de pie, y de cauallo, y muchas pieças de artilleria de campaña: y en juntandose todos en Lodi vernan luego a librarnos del cerco.

Con estas palabras alegro mucho la gente de Pauia, y los animo a la defensa, quitandoles el miedo, el prudẽte Capitan Antonio de Leyua.

CAP. III. De la liga que hizieron el Papa Clemente, y los Venecianos con el Rey Frãcisco, y de las cosas q̃ hizo el M. de Pescara en este tiẽpo.

EN este medio el Papa Clemente, y los Venecianos hizieron liga con el Rey Francisco: temian muy reziamente, que el Rey siendo de grande animo, y poderoso, por tanto exer-

cito, si tomaua a Pauia, no se vengasse despues como enemigo con ocasion de las injurias viejas. Veyan que de la otra parte contraria, se auian enfriado las aficiones, y voluntades de muchos que tenian al Emperador: porque parescia que se trataua mas floxamente de lo que era menester, con Francisco Esforcia, para ganar las voluntades de todos, pues que no le auia aun dado los priuilegios demandados por tantos embaxadores, por los quales se pidia cō el autoridad Imperial la inuistidura, y derechos del ducado de Milan: por lo qual parescio auer entrado por ciertas conjecturas en los animos de los sospechosos vna opiniō ciega y vana, es a saber, que el Emperador despues de auer vencido toda cosa, echado el Francisco Esforcia, tomaria luego el estado de Lombardia, para que de ay fundado despues en la fuerça de dos reynos alcançasse el Imperio de toda Italia. Allende desto desagradaua mucho a los Principes Italianos, q̃ los Capitanes Imperiales vuiessen tenido osadia, alcançada paz despues de echados los Franceses, mouidos de vn desordenado desseo, y de atreuimiento verdaderamente temerario, y soberuio de emprender la conquista del reyno de Francia con tan poca gente, para q̃ afrentados, y enojados los Frāceses en sus casas, y mouidos a las armas por su salud, y traydos en Italia turbassen el sossiego de la paz cōfirmada: dezian, que no se auiā de tener, ni honrar por compañeros, ni por confederados los que hazia nascer guerra de guerra, y no podiā sufrir la paz, ni q̃rian reposar por ningunas condicio-

nes, por ser mantenidos so color de la guerra con la destruyciõ delas prouincias: y que si era necessario por miseria hadada sufrir señores estrangeros, que era mucho mejor sufrir los Frãceses, que no los Españoles: porque los Franceses defendian la Lombardia como tierra suya y otra segunda patria, y la hazian muy abundante, y florésciente: los Españoles todo lo contrario, porque con todo exemplo de crueldad, y auaricia la fatigauan, y robauan como tierra estrangera, que auian de dexar. Demandaua el Rey de Francia al Papa, y al senado Veneciano, que no fauorescießen a ninguna de las dos partes sino que estuuießen a la mira, y que no le impidießen la vitualla, que el haria de modo, que no tendrian necessidad de fauor ageno, para vẽcer sus enemigos, si ellos tampoco erã fauorescidos de ninguno en ninguna cosa. Esta condicion que al presente parescia hermosissima, y en aparencia muy prouechosa, y segura, agrado marauillosamente al Papa, y Venecianos: pero despues declarada la fortuna de la guerra en aquel triste fin de cosas, fue de grandissimo daño, y ruyna. Auia embiado el Papa Clemente al Rey Francisco, y a los Capitanes Imperiales a Don Iuan Matheo Giberto obispo de Verona, que era secretario de los consejos de importancia: y a monseñor Nicolao Arçobispo de Capua, que auia buelto de España, y Francia. Dezian, que el Iuan Matheo Giberto fauorescia muy reziamente a los Franceses, y el otro que era muy aficionado a los Imperiales, aunq̃ los dos siendo hombres de gran fe, y de gran valor

con honestissimos pensamientos no siguieron otra cosa, sino la voluntad del Papa Clemente, el qual procuraua de tratar paz con las dos partes por medio de embaxadores suficientes, y amicissimos: para que el, como juez y arbitro justo pudiesse mas facil y blandamente obtener, lo que demandaua. De manera que hazia gran instancia, para que se hiziessen treguas, y que en este medio cada vna de las partes se tuuiesse aquellas ciudades, que auia tomado en el principio de la guerra, o vuiesse antes posseydo. Este concierto en ninguna manera agradaua a Francisco Esforcia, ni tampoco se podian concertar sobre la ciudad de Pauia, porque los Imperiales que de dia en dia esperauan socorro, no querian consentir en ninguna cosa, y el Rey Francisco pẽsaua, que no era honra suya partirse de aquella ciudad, que sin falta esperaua de tomar: y assi rompida la esperança de la concordia, el Giberto se boluio a Roma. El Rey Francisco quando vio, q̃ la fuerça abierta en ninguna manera le auia salido bien, y que tenia muy grãde, y estrema necessidad de poluora, y pelotas, determino de sitiar mas estrechamente la ciudad, creyendo, que los Tudescos cresciendo cada dia mas la carestia de todas las cosas, no podriã sufrir largo tiempo el cerco, antes aceptando alguna condicion honesta se yrian a sus casas: no faltauan algunos, que secretamente fauoresciendo a los Franceses procurauan de sobornar los Capitanes con dineros: por lo qual Antonio de Leyua auiendo tomado los soldados, el vno Español, y el otro Tudesco, que auian hecho

tracto

tracto de entregar la guarda del lugar, los man do hazer quartos, como traydores. Vuo algunos, que dixeron, que el Capitan Azorno coronel de los Tudeſcos auia tenido penſamiento en ſu animo de entregar la ciudad, combidado a hazer eſto por el Rey con grandiſsimos dones: pero fue preuenido por Antonio de Leyua, el qual en hallando con manifieſtos indicios los veſtigios deſta traycion, emponzoño a eſte hõbre de gran autoridad en vn banquete, que le hizo, y ciertamente aquella cena de Antonio fue la vltima al Azorno, que eſtaua ſin culpa: pero jamas Antonio de Leyua deſta coſa como falſa y afrentoſa, alcanço loor alguno: aunque el atribuya la culpa de aquella muerte ſubita del Tudeſco al auer beuido mucho vino. Tenia Antonio gran careſtia de dinero, y muy gran neceſsidad, y porq̃ auia de proueer alomenos a los ſoldados pobres, y los ciudadanos caſi todos eſtauan deſpojados, y conſumidos de dinero, allende que eran affligidos de otros daños: tomo la plata conſagrada de los templos, prometiendo a los ſanctos, ſi quedaua vẽcedor, coſas harto mayores, que las que el tomaua, y hizo batir dinero groſſeramente: embiaua muchas vezes menſajeros demandando con grandiſsima inſtancia dineros al Marques de Peſcara, y no ſe hallaua ningun camino para embiarlos alla dentro, eſtãdo tomadas las puertas por la guarda del enemigo: pero el Peſcara inuento vn modo, cõ el qual Antonio de Leyua cõfirmo conuenientemẽte los animos de ſus ſoldados, que eſtauan ya caſi inclinados para darſe, y fue:

que auiendo huydo en el campo del Rey dos soldados viejos Españoles, el vno llamado Cisneros, y el otro Romero, temiendo se de la muerte por auer muerto en las tiendas vn su enemigo valiente soldado: los exorto el Marques por miedo de hombres suficientes, que si querian alcançar perdon de aquel homicidio, y aun auer vn gran premio, le siruiessen en vn cierto negocio de gran importãcia. El Rey de Francia daua credito a los huydos, que el auia recogido liberalmente, despues que supo ciertamente, que auian venido a su campo por auer hecho vna muerte. De manera que recibiendo ellos la fe, y promessa del perdon, prometieron de seruir al Marques de Pescara, y assi en vna escaramuça que se hizo de noche a cierto lugar determinado, tomando el dinero de los soldados del Marques de Pescara, lo cosieron en los jubones secretamente, y al otro dia saliendolos de Pauia a escaramuçar (porq̃ era esto ordinario cada dia) corrieron ellos tambien alla, y haziendoles señal se mezclaron con los de Pauia, y con alegria trocada entrarõ dentro de la puerta, por cuyo beneficio Antonio de Leyua dio a cada vno de los Tudescos vn escudo de oro, y ayunto con grandissimas promessas, q̃ muy presto vendria el socorro de Alemaña en Italia: con estas nueuas entreponiendo muchas cosas falsas con las verdaderas, boluia los soldados mucho mas promptos de lo acostumbrado, para sufrir los daños, y enhadamientos del largo sitio.

CAP.

CAP. IIII. Como el Marques de Pescara tomo de noche por fuerça de armas la ciudad, y castillo de Meltro, y como el Rey Francisco embio al Duque de Albania a tomar el reyno de Napoles.

EN estos mismos dias el Marques de Pescara (estando presente el legado Giberto, q̃ auia venido sobre las treguas) supo de las espias q̃ el Cõde Mon señor Ieronimo Triuulcio auia quedado con vna banda de cauallos Franceses, en la ciudad de Meltro, por desembaraçar el camino ala vitualla, que venia al campo del Rey, de los lugares, q̃ estauan al rededor del rio Adda: y q̃ confiandose en la forteza del lugar, y en los fauores de los ciudadanos ningun temor tenia a los enemigos: assi que el Pescara queriendo seruirse de la ocasion, por mostrar al embaxador, que estaua alli presente, que no faltauan a los soldados Españoles, ni animo, ni manos para hazer alguna noble empresa, hizo cerrar las puertas de la ciudad, y poner la guardia bien atẽta, porq̃ nadie saliesse a hazer muestra del negocio: y comunicando su designo con pocos, en la primera vela de la noche (como el lo solia hazer) saco fuera la infanteria con la encamisada, y en vna noche de inuierno camino quinze millas, y antes del alua llego a los fossos de la ciudad: las centinelas q̃ estauã enlos muros, quãdo vieron de lexos centellar los fuegos de las mechas de los arcabuzes, pensarõ luego, q̃ por ventura seriã ciertos animales pequeños, q̃ buelã de noche; llamados luziernegas: por lo qual hizierõ

saber

ſaber la coſa tarde al Conde Ieronimo, pero deſpues, que vierõ la orden contina de los ſoldados Imperiales: auiſaron al Capitan, y luego por todos los muros ſe llamo alarma. Eſtonces el Marques de Peſcara buelto al Marques del Guaſto le dize, pues hemos venido, ſin falta hemos de entrar en la ciudad, aunque los enemigos nos reſiſtan, paſſad el foſſo, y ſubid en el muro por las eſcalas, y picas, que yo por la otra parte tomare el camino, de modo, q̃ ninguno podra huyr. Luego los ſoldados entrarõ en los foſſos profundiſsimos, y llenos de agua: los arcabuzeros tirando continamente, no dexauã poner la defenſa en el muro, el Marques del Guaſto como era de gran cuerpo, ſe arrojo animoſamente en el agua, que le daua haſta los pechos: en el meſmo puncto toda la infanteria entro a porfia, y paſſo nadando: algunos con las eſcalas, y muchos con las picas, y otros alçados en alto, por los que les ayudauan con los hombros, ſubieron en el muro. Deſpues que llegaron a la plaça, echadas las centinelas, el Conde Triuultio ſalio fuera del portal con vnos pocos ſin yelmo, con quien trauo pelea particular el Marques del Guaſto, como eſtaua delãte los primeros, y poniendole la lança por la frente lo derribo del cauallo, y publicando en eſta refrega ſu nombre tarde, le fue cortada la mano derecha, haſta poco murio de las heridas. Los otros hombres de armas ſiendo algunos dellos heridos, fueron tomados, y la ciudad con ſingular preſteza fue pueſta a ſaco. No dio el Marques de Peſcara mas de media hora de repoſo

a ſus ſoldados, y pareſciẽdole, que ſe deuia guardar de los Franceſes, que eſtauan en guarda de las ciudades vezinas, cõ preſteza ſe torno a Lodi, tanto, que aquella empreſa concluyda por la infanteria en tan breue eſpacio de vn dia de inuierno por caminos lodoſos eſpanto muy reziamente, y hizo mas aduertidos los Franceſes, que eſtauan derramados por las ciudades comarcanas con ſemejante peligro, paraque hizieſſen mas diligentemẽte la guarda. El Rey de Francia deſpues que entendio, que los Capitanes Imperiales eſtauan muy apartados de concordia, y tregua, y que eſperauan la infanteria de Alemaña, y ſiendo auiſado cada dia, que los cercados no ſolamente tenian abundãcia de trigo, y vino, mas aun que hazian muchas vezes ſolennes combites con toda abundãcia, y pompa de manjares como ſi eſtuuieran en vna grandiſsima paz, determino de embiar al Duque de Albania con vna grueſſa parte del exercito a cõbatir el reyno de Napoles, pẽſando que los Eſpañoles dexando la Lombardia, luego tornariã a Napoles a defender la cabeça del Imperio de Italia, en dõde la mayor parte dellos tenian ſus hijos, mugeres, caſas, y poſſeſsiones. Agradaua eſto al Papa Clemente, y los Venecianos, porq̃ poniendo el Rey eſte temor forçaſſe a los Eſpañoles a hazer treguas: pero en ninguna manera querian los Italianos, que el Rey de Francia ſe apoderaſſe del Reyno de Napoles, como hombre que deſſeaua mucho ygualar las coſas de Italia con vna gran templança y orden, temian mucho en vn Rey tanta grandeza, y potencia.

tencia. Porq̃ como parescia a juyzio de todos, perdida del todo la libertad de toda Italia, si los Españoles se vsurpauan el estado de Milan: assi tambien si los Franceses entrauã en el Reyno de Napoles desnudo de toda guarnició (dessseando esto desordenadamente los señores Angioinos) no auia duda ninguna sino q̃ despues perdida la libertad (como pocos años antes auia acõtescido) serian forçados seruir a vna nacion desordenada, y soberuia. De manera que el Papa entendiendo en aquellos mesmos designos de paz, recogio en Roma al Duque de Albania, que auia partido con el exercito Frances de Rigoles por la Graffiñana en Toscana haziendo cada passo imposiciones a los de Luca, y Sena de dineros, vituallas, artilleria, y del porte de cada vna destas cosas, de tal modo recogio en Roma que con todos los seruicios que pudo hazer al Emperador, sin offender en ninguna cosa la amistad del Rey de Francia, detuuo la furia del Duque: y esto porque los Imperiales mouidos por el peligro, que les venia de cerca, fuessen forçados recorrer a aquellas condiciones de tregua, y paz, que poco antes auian rehusado.

CAP. V. Del socorro, q̃ Borbon junto en Alemaña cõ otras cosas notables q̃ en este tiẽpo passarõ.

EN este medio el Duque de Borbon que como dixe auia ydo en Alemaña, en pocos dias jũto vn gruesso socorro, porque le dieron grã fauor las ciudades Imperiales que obedecen al Emperador, ningũ Principe se mostro

mas

mas diligente, ni mas liberal, que Don Hernando hermano del Emperador en hazer gente, y armar soldados: fue embiado de los pueblos libres, y confederados, el Capitan Iorge Franispergo con veynte compañias: fue Capitan de la gente de Don Hernãdo, Marco Sithio varon nombrado, y muy platico, señaladamẽte en las guerras de Italia: vino tambien Nicolao Salma Duque de Bauiera Capitan de excelente valor, cõ casi dos mil cauallos illustres por forteza de hombres, y de cauallos luzidos, y de varias armas. Los Venecianos que auian hecho liga con el Rey de Francia, con tal condicion, que en ninguna cosa hiziesse daño al Emperador, dieron passo, y vituallas abundantemente a los Tudescos, que venian. Llego el Duque de Borbon en mitad del inuierno con grandissima alegria de todos a Lodi. El Rey Frãcisco despues que vio perdida la esperança de la tregua, y que la cosa andaua, a quien mas podria, cada dia proueya con gran diligencia mayor numero de gente de Suyceros, y Grisones, y de Seduneses, y Valesios los quales estan en el Moncinisо. Mandaua tambien rehazer la infanteria, y la gente de armas Italiana: tomo a sueldo al Capitã Ludouico Pallauicino, y lo embio a ocupar la vitualla al rededor del Po, que era embiada a los Imperiales por Francisco Esforcia. Pero los Esforcianos con su Capitan Alexandro Bentiuoglio, auiendo passado el rio osadamente el Capitan Ludouico Pallauicino, lo tomaron viuo, rõpida su gente en Casal mayor. Al contrario burlãdo la fortuna en los casos de la guerra, recibierõ los

Imperiales en la costa de Genoua ygual herida, aunque vn poco mas graue por la nobleza del Capitan. Hazian guerra los Franceses siendo su Capitan el Marques de Saluzzo, contra los Genoueses, y tenian a Saona con gruessa armada, y fuerte guarnicion, en donde Don Hugo de Moncada, y Andrea Doria Capitanes contrarios de la armada de mar, estauan apercebidos a todas ocasiones: a caso acontescio, que entendiendo Don Hugo por las espias, que la infanteria Francesa con poca guardia estaua en Varagio (esta es vna ciudad desta parte de Saona, puesta junto la mar cercada de muro debil) pensando de poder la facilmente oprimir, y como era hombre de subito consejo y determinado, de noche, hinchio secretamente las galeras de infanteria Española, y en la segunda vela salio del puerto de Genoua, y con gran presteza llego, a la que salia el sol a Varagio: pero los de Varagio entretanto que los Imperiales saltauan en tierra, y andauan por la dificultosa subida del muro al rededor de la ciudad, boscando por do subir, dieron alarma. En este medio leuantose vn viento cõtrario, por lo qual los marineros siendo forçados, desembaraçaron las galeras, y dexan a Don Hugo con la infanteria en la costa. Estauan en guarnicion de la ciudad Simon Tibaldo Romano, y Gigãte Corço valerosos Capitanes de infanteria, los quales consultãdo prestamente, y con palabras exortando sus soldados, abierta la puerta, salen fuera con las banderas: los Imperiales no pudieron sufrir su impetu, porque como vieron arrebatada la flota

en alta mar, y quitada la esperança de poder huyr, perdieron subitamente los animos: y assi Don Hugo faltãdole consejo, y turbado, mientra trabaja de hazer resistẽcia en vano, con sus soldados rotos, y derramados, fue preso sin herida. Tambien sobreuinieron las galeras de Andrea Doria, las quales fauoresciendoles dichosamente la fortuna por mar, y por tierra, pusieron en huyda la armada Imperial. Recibio el Rey Francisco grãde alegria desta victoria, porque cobraua esperança de poder acabar depresto la guerra de Genoua, para llamar despues de alli en el campo de Pauia al Marques de Saluzo con aquella infanteria escogida, y dar animo a los Franceses. Porque la gran fama esparzida por Italia de la venida de los Tudescos diminuya, y quitaua poco a poco la esperança, y animo a los Franceses de tomar la ciudad: al contrario lo acrescentaua estrañamẽte a los Imperiales. Saliendo fuera en estos dias Antonio de Leyua, acometio los Seduneses, que estauan cõ poca guarda alojados, y descuydados en los arrauales hazia poniente, y echo de alli al Capitan Sylua, presos, y muertos muchos dellos, y puestos los otros en huyda. Por esta causa el Papa Clemente tenia muy gran miedo del successo de la guerra, y le parescia, que se deuia poner miedo de cerca a los Imperiales, por alcançar de las treguas, lo que antes auia demandado: porque mucho importaua a su dignidad, pues con la autoridad espiritual se fundaua en el nombre de piedad, y de equidad, que las dos partes dexassen las armas, y que siendo el juez

y medianero se concertassen sus diferencias: y que se boluiessen aquellas armas, con las quales tan mortalmente entre si se encruelescian, contra los enemigos del nõbre Christiano. Pero sobre todo le parescia cosa hermosa, y magnifica con solo cõsejo, y sin algun dispendio ni costa, auer proueydo a la libertad de toda Italia: porque si la guerra se acabaua con el juyzio de las armas en victoria, no se siruiesse, el que fuesse vencedor fundandose en el exercito victorioso, de la victoria, y fortuna para domar el resto de los enemigos, y para sojuzgar a Italia, la qual despojada de fuerças, y diuididas las voluntades de los principes, sin duda ninguna parescia, que auia de venir al vencedor en premio de su trabajo, y peligro. Pero el Papa siendo en otra manera muy auisado por antigua prudencia, y experiencia; mientra que trabaja, mouido por vn error hadado, y por su mala suerte a no querer dañar a ninguna de las dos partes; secretamente ofendio las dos grauissimamẽte: acarreose a si, y a toda Italia, vna graue, y mortal guerra. Auia algunos amigos, y familiares suyos, que con vna buena libertad le persuadian, que proueyesse vn exercito entero para Plazencia, y juntasse los consejos, y fuerças con los Venecianos, que estauan muy aparejados a hazer esto: y que pues estando sin armas auia sido menospreciado proponiendo condiciones de paz a los armados, tuuiesse alomenos despues poder para traerlos por fuerça, si los Imperiales, o el Rey muy obstinadamente, y con soberuia rehusauan las treguas, y concordia.

Que cosa podia ser mas honrada, ni mas segura a vn principe Italiano, especialmēte a el, que representaua vna persona de gran piedad, y prudencia, que seruirse de vna autoridad firmissima, aparejado exercito, y denunciado, y auisado el peligro a los dos, y alçar las armas diuinas, y humanas contra el, que rehusasse la paz? y de alli cō vn hecho muy esclarescido traer paz y reposo en Italia? Pero los hados contradezian, poniendo estoruo, que el Papa no pusiesse depresto por obra este cōsejo, lleno de sosiego, y de loor, para que despues por estos errores, y culpa se arruynasse lo diuino, y humano. Eran tan grandes los gastos de la guerra, que estauan a cuenta de la camara despojada de dinero, que espantauan mucho al Papa, para leuantar gente, que de su naturaleza era encogido, y se holgaua mucho de templança, y tardança: y que acostumbraua medir sus consejos con successos de cosas agenas. Estos artificios como eran dignos de vn Sancto, y moderado Pontifice, que con particular exercicio, y trabajo, segun la costumbre de los antiguos entiende en las cosas sagradas: assi parescian no conuenientes, y aun dañosos al que con generoso, y fuerte cōsejo queria velar por la salud de todos, para que la Italia fatigada por armas obstinadas de fortissimas naciones se conseruasse libre, y salua de la ruyna, y destruycion, que le estaua muy vezina. De manera que el Papa Clemente, auiendo buelto el animo a hazer seruicios al Emperador, y desseando tambien, que el estado del Rey Francisco, y de los Franceses fuesse

ſaluo, por moſtrar a los dos, como era media-
nero, dio a entender al Duque de Albania, que
del territorio de Roma paſſaſſe luego por la Sa
bina, en los terminos del Reyno de Napoles,
porque eſpantados los Napolitanos con aquel
miedo los quales eſtauã deſnudos de toda guar
niciõ de guerra, llamaſſen parte del exercito del
cãpo Imperial, para defender la ſalud de todos.
Ya el Duque de Albania paſſado el Tiber con el
exercito por la puente en Monte rotundo, en-
traua en la tierra de Aquila, y Renzo de Ceri
auia alçado infanteria a ſueldo de aquella tier-
ra, que fauoreſcia a los Franceſes, y ſolicitaua
del Ducado de Eſpoleto para las armas los ad-
herentes de todo el vando Vrſino: quando el Se
nado de Napoles comouido por eſte miedo, eſ-
criuio al campo a los Capitanes Imperiales y
principalmente a Don Carlos Lanoy, como el
Duque de Albania con entero exercito eſtaua
junto de los terminos del Reyno de Napoles: y
que de Abruzo, y eſpecialmente de Aquila ſe ſo
licitauan los antiguos fauores de la parte An-
gioina: y que los pueblos eſtauan para rebelar-
ſe, y ſi no ſocorrian preſto, que tambien la miſ-
ma ciudad de Napoles ſe daria a las manos de
los enemigos, porque toda coſa pareſcia eſtar
ſubjecta, y abierta al enemigo: y que no deuian
vſar al reues de la guerra, buſcando antes lo a-
geno, que defendiendo lo propio. Que mayor
deſorden, y deſatino ſe podia hazer, que com-
batir lexos de caſa ſobre Imperio ageno contra
la voluntad de toda Italia, y dexar lo proprio?
paraque en eſte medio ſe perdieſſe ſubitamente
por

por vna loca obstinacion de animo aquel Reyno, que verdaderamente era propio dellos, y del Emperador? y que se engañauan, y estauan en manifiesto error, si esperauan, despues de auer alcançado la victoria del Rey de Francia, que era incierta, y puesta en la inconstancia de la fortuna, poder socorrer a tiempo al estado casi perdido. Por tanto que dexassen de gastar mas tiempo, y se resoluiessen a socorrer con presteza, si querian mantener a Napoles salua al Emperador.

Don Carlos Lanoy mouido muy reziamente por estas cartas, estaua muy determinado sin falta de boluer en el Reyno, señaladamente con la caualleria Napolitana, y con la infanteria de Españoles, y Tudescos: porque tenia muy gran cuydado de la salud del Reyno, que le auia sido particularmente encomendado por el Emperador. El Marques de Pescara hombre lleno de Prudencia diuina, y de alta grauedad, ymaginando la Victoria cierta, reprehendia muy agramente el consejo deste hombre, como importuno, y muy desconfiado de la suma de la guerra, y le protestaua, q̃ todo se perderia por su culpa, mostrandole en consejo con grandissimas razones, que no auia cosa mas peligrosa, ni mas agena del arte de la guerra, que partido el exercito, y las fuerças, y demediada la esperança de la victoria ya concebida, emprender a vn tiẽpo dos grauissimas guerras. Que mayor beneficio (dezia el buen Pescara) podra esperar el Rey de Francia de nosotros, como de Capitanes locos, que vernos despojados aqui (lle-

uando vos Don Carlos de Lanoy, toda la flor de los soldados, y la gente de armas vieja siguiendo al Duque de Albania en mitad del inuierno por toda la longura de Italia) de las fuerças de la caualleria entre las voluntades dudosas de soldados viejos? y lo que mas me atormenta, que quedemos, quitada la fuerça de los hombres de armas, con la debil y flaca infanteria? Es cierto, que el Rey de Francia vencera en todo lugar, si el vna vez vence aqui: porque la fortuna ha traydo la cosa a tales terminos, segun yo veo, que en vna sola batalla se ha de aueriguar si el Emperador, o el Rey de Francia ha de ser Señor, y dar leyes a Italia. Por tanto yo soy de parescer, que con todo el animo, y fuerças se busquen ocasiones para venir a la batalla, porque hiziendo lo vltimo del supremo valor, podamos confirmar tãtas victorias passadas, que siempre hemos ganado desta nacion. Y ninguna duda tengo, que pues somos yguales en numero al enemigo, y le hazemos võtaja en la disciplina y arte, y en esta fresca fortaleza, y valor verdaderamente no vencido de soldados, teniendo nosotros osadia, y combatiendo valerosamente, como siempre hasta agora hemos hecho: no alcancemos ricos despojos del Rey, quedando muerto, o no ganemos (lo que yo antes queria, tomandolo por fuerça) vn noble triũpho al Emperador. Entre furioso el Duque de Albania en el condado del Aquila, entretanto que nosotros vencemos aqui: y discurra a su voluntad por Labruzo, y por toda aq̃lla tierra, al qual el Papa fauoresce con animo du-

dudoso, y tan ageno de querer, que el passe adelante, y se apodere del Reyno, que en todo lugar entreponiendo le ocasiones de tardança, lo entretiene: y esto por no gastar la esperança de la paz, si por ventura Napoles es tomada de presto con dichoso successo de los Franceses. Luego si nosotros tenemos ingenio, y seso, todos nos deuemos resoluer a mouer de aqui el cãpo, y juntar en vn cuerpo toda la gente, y andar a buscar al Rey de Francia: porque verdaderamẽte el, o se yra por miedo, alçando con infamia voluntariamente el cerco de Pauia: o alo menos si perseuerare en el sitio, con grãdissima vẽtaja nuestra hallãdose con dudoso pẽsamiento, se põdra en la pelea a grã peligro de su vida, y de su dignidad cõ el enemigo, q̃ esta doblado.

Agrado mucho este parescer del Marques de Pescara al Duque de Borbõ, mas que a ningun otro, ni tampoco tuuo contradicion de Don Carlos Lanoy, como hombre, que quitado todo pensamiento, y echado el miedo, parescia auer sido hecho mas animoso por el razonamiento del Marques de Pescara. Pero toda via estaua dudoso, y dezia, que el dudaua mucho de la voluntad de los soldados, por auer sonado vna nueua en el campo, que los Capitanes de la infanteria estauã determinados de no mouer las vanderas de las estancias, hasta que se vuiessen dado dos pagas a los soldados. Porque los Capitanes tenian gran necessidad de dinero, por no poderles proueer Francisco Esforcia, que estaua rodeado de tantos trabajos, y los soldados siendo mantenidos graciosamẽte

de las vituallas del condado de Cremona, y de Lodi, temian, que no les faltassen, si se acercauan mas al enemigo. Que mercader, o recuero se hallara tan loco, que quisiera lleuar prouisiõ a soldados acostumbrados por la mayor parte a viuir de rapiña, no teniẽdo esperança de auer dineros de algun lugar? Tambien acontescio otra desdicha en estos dias: que embiando el Papa Clemente (el qual de voluntad no podia faltar al Emperador) dineros a Don Carlos Lanoy, los cauallos ligeros del Capitan Federico de Bozolo auiendo entendido la cosa por espias, los quitarõ cerca de Firenzuola en el Condado de Plazencia. Dezia se que los Tudescos auian gastado ya la paga, que partiendo de casa auian recebido: y que la caualleria vieja demandaua con tanta obstinacion la paga, que auia de recebir no solamente de los meses, mas aun de los años, que parescia en ninguna manera auer de ser obediente a los Capitanes: por lo qual el Marques de Pescara viendo, que los animos de Don Carlos Lanoy, y de ciertos hombres togatos, que entreueniã en el consejo, estauã muy apassionados por la dificultad desta cosa, les dixo: no tengays miedo, dexadme a mi solo todo esse cuydado de sosegar los animos de los soldados: yo tengo esperança, que ellos como conuiene a hombres desseosos de verdadera honra, y loor (pues siempre fiel, y valerosamẽte me han seruido en tantas batallas asperas) no faltaran agora ni a mi, ni al Emperador en esta jornada por ganar vna tan señalada victoria.

CAP.

CAP. VI. En el qual se contiene vn muy hermosa razonamiento q̃ hizo el Marques de Pescara a los Españoles, animandolos ala batalla.

ACabado el consejo, el Marques de Pescara se fue a buscar los Españoles: y llamados todos a vn razonamiẽto les exorto en la manera siguiente.

Sino supiesse, valerosos compañeros, quantos peligros aueys tenido en poco, por ganar honra, y por el augmento del nombre de nuestro Emperador, no confiaria en verdad de sacar os a la batalla contra el enemigo, señaladamente sin paga: pero como veo, que soys vosotros mismos los que en las guerras passadas no solamente haueys echado fuertemente de Milan al Frances, pero boluiendo con mayor exercito, le desbaratastes, y forçastes, que afrentosamente saliesse de Italia: ningun temor tengo, antes mucha confiança en vuestra virtud, y valor, con el qual me puedo prometer cierta victoria: porque el Rrey que aqui esta, no piẽso, q̃ trae mayores fuerças a la guerra, q̃ sus Capitanes: lo que pienso q̃ trae mejor, es el saco, y sospecho, q̃ desciende en Italia el mismo, porq̃ no confiaua en los suyos, q̃ auian sido ya tres vezes desbaratados: y tanto mas facilmente se podra vencer, quanto el con mas furia en vn mesmo tiẽpo cõbate tres meses ha, a Pauia ciudad fortissima, y embia parte de su exercito a tentar el Reyno de Napoles, casi menospreciando nuestro exercito que (como sabeys) siempre ha sido victorioso: porque tenemos alguna falta de mo

neda: pero esto no os deue perturbar a vosotros, que tantos años aueys peleado con la prospera vētura de nuestro Emperador, y aunque algunas vezes tarde, pero nunca se os ha dexado de pagar, y mucho menos deueys descōfiar agora, pues sabeys por certissimos mensageros q̄ en España se ha dado gran suma de oro a los mercaderes de Genoua, paraque la den a los pagadores de nuestro exercito para vuestras pagas. Y si algunos temen de perder las pagas, no deurian temer esto, sino en caso, que el enemigo fuesse (lo q̄ Dios no quiera) vencedor: porq̄ si vosotros venceys, no os faltara moneda de todos los lugures de Italia, y de Francia. Y la victoria no se puede yr de nuestras manos, si solamente quereys esperar pocos dias la paga, y venir a dar la batalla, y enriqueceros venciēdo tantos enemigos, tātas ciudades, y lugares. Los enemigos no estan sino dos jornadas de aqui, si queremos nosotros, presto seremos con ellos a las manos, y somos mejores que ellos, y no dudo, sino que, como el Rey ha tomado a dientes (segū el mismo dize) de no apartarse de Pauia, hasta que la aya tomado, por no dexar, que les entre socorro, aun que tengā menos fuerças, q̄ nosotros, saldra a la batalla: y si por ventura (lo que no creen muchos) no lo hiziere, alomenos es cosa justa, que los que estan en Pauia, y por la salud de todo el exercito sufren, ya tres meses de estar cercados, sean por nosotros librados: y tambien es cosa muy honrosa forçar a que el Rey alce el cerco, que tanto tiempo a qui tiene. En verdad señores, tan gran desseo me toma ca

da dia

da dia de estar ya en la batalla con el, que sino nos la niega, tengo por cierto que no se podra escapar de vuestras manos: y que vuestra fama y el nombre de nuestro Emperador sera tan acrescẽtado, que no solo le temerã en Italia, y en Francia, mas podra poner les leyes. Ea señores mucho os ruego, q̃ querays tener aquel animo q̃ siempre aueys tenido, es a saber, esclarescido, grande, y inuencible. Mirad, que se han oydo algunas palabras, que son mas de algunos aguadores, que de soldados: que dizen, que los Españoles no moueriã las vanderas, si primero no les dauan dos pagas: yo como cosa indigna del nõbre de hombres fortissimos, y falsa la he negado, y deshecho en consejo, y he prometido liberalmente, que la infanteria, q̃ con muy buena esperança dessea reziamente la victoria aparejada, no solamente perseueraria en obediencia, mas aun con amor prõpto põdria por obra qualquiera cosa por dura, y aspera, q̃ fuesse aun con solo vn ceño de su Capitã. Prometi yo esto de vosotros tan liberalmente, porque sabia verdaderamente que los Españoles no van a la guerra como obreros (segun el vso de los soldados mercenarios) sino a ganar gloria, triumphos, y reputacion. Que mayor importunidad ni que cosa mas vana podia ser, que demandar la paga a Capitanes necessitados, y sin blanca? como que ellos tuuiessen los thesoros en las manos, y como que el Emperador no deuiesse mucho mayor deuda a ellos, que no a los soldados? el qual aunq̃ esta lexos de Italia, vee los animos, y voluntades de los suyos, a los quales

(ſegun ſu mereſcimiẽto) haſta poco, dara el premio abundantemente. Y que mayor maldad, ni villania ſe puede hazer, que con animos vergonçoſamente amotinados demandar las pagas en el principio de la deſſeada victoria? *Bien* os deueys acordar hermanos mios, que eſperança tenia vueſtro animo, y que abito el cuerpo, quando veniſtes de Eſpaña en Italia: y deſpues quan grandes riquezas, y hõras, y nõbre aueys alcançado, ſufriendo fuertemente ſobre toda otra coſa la neceſsidad y pobreza, y obedeſciendo animoſamente: mira que no os aueys hecho grandes con deſuerguença, ni arrogancia, ni por alteracion, ni locura: ni aueys alcançado tantas victorias antes con el valor del cuerpo, que con la paciencia del animo. Por todo eſto conuiene hermanos, que pueſtos todos juntamente comigo en aquella reputaciõ de vueſtra virtud antigua, confirmeys los animos para ganar la victoria: mira que en todo caſo la embidia, que ha crecido del dichoſo ſucceſſo de las coſas, ha de ſer vencida ganando nueuo loor. Por ventura ignorays voſotros, que no ſolamẽte aueys ſido vencedores en Italia, pero en Francia, y en la India occidental de naciones belicoſiſsimas? y ſolo por eſta cauſa os aueys acarreado tanto odio en toda parte, de modo que no poſſeeys mas tierra a ſalud, y libertad vueſtra, de quanta armados hollays con los pies? tan enemigos os eran los animos y voluntades de todos: mira, que para alcançar ocio, y repoſo muy ſeguro, es meneſter, que de vna vez hagays todo lo vltimo de potencia. Porque en la

no-

noble victoria de vna clarissima batalla, hagays escuras del todo las honras de las guerras passadas: y si teneys ojo a la honra, o a la presa, en ninguna manera se ha de comparar vn Rey el mayor de todos los otros de Europa, y mas rico con muy grã excesso, cõ los escuros y poco nombrados Capitanes q̃ antes aueys vencido.

Oyda esta habla, que el Marques hizo con mucha grauedad, se alço entre los soldados vn bramido alegre: no solamente los Capitanes, pero todos los infantes se ofrescieron muy alegres a la batalla, siempre que quisiesse dar la: y mas dixeron, que esperarian treinta dias la paga, gritando, que en ninguna cosa dudasse de su voluntad, y animo, sino que en la misma hora mouiesse las vanderas, adonde quisiesse, que luego ellos le seguirian: porque teniendo a el por Capitan, tenian cierta esperança, que ninguna cosa les faltaria, aun en la estrema necessidad de todas las cosas: y en fin le dieron muchas gracias, por auer hecho tal relacion de todos, y por auer tomado su defension dellos (como bien conuenia a vn Capitan, y padre) y por auer librado, entrepuesta su fe, a todos de la calumnia devn afrentoso motin. Estonces el Marques de Pescara fauoresciẽdo le mucho los Españoles, lleuo los Coroneles, Capitanes, y los Alferez de las compañias a la infanteria Tudesca, para conuencer con testigo, y exemplo sus pensamientos malos, y crueles. Y assi dixeron los Españoles en presencia, q̃ voluntariamente sufririan la tardança de la paga, por librar (lo mas presto que pudiessen) de vn sitio muy hedion-

diondo, y lleno de grandissimo trabajo los Tu-
descos sus compañeros, que estauan en Pauia y
que pensauan, que la infanteria no solamente
con el mismo animo, mas aun con mas ardien-
te desseo vendria con ellos por socorrer alos pa
rientes, y hermanos que estauan embueltos en
gran peligro, combatiendo con volũtades con-
cordes por gozar de vna hermosissima victoria.
Agrado marauillosamente al Capitan George
Franispergo, mas q̃ a otro alguno, esta cortesia,
y humanidad de los Españoles ajũtada con sin
gular desseo de combatir: porq̃ tenia vn hijo en
Pauia llamado Gaspar, el qual muerto el Capi-
tan Azorno, era de los primeros, y mas valiẽtes
Capitanes, q̃ alli vuiesse por su excelente virtud
y por la gloria del padre, q̃ estaua muy solicito
por la salud del hijo, y q̃ preguntaua a los otros
menores Capitanes, y Alferez, si queriã dexarse
vẽcer de los Españoles en fe, desseo, y en animo
de cõbatir: los quales procurauan casi por vna
misma causa alcançar loor de guerra, como los
Tudescos allende de la hõra, se vuiessen mas de
comouer de los estimulos de la necessidad, y a-
frenta, porq̃ tantos millares de hermanos, y cõ
pañeros no muriessen de hãbre con infamia de
la nacion Tudesca: y que no deuian ser engaña-
dos, aquellos que auian puesto grandissima es-
perança en las manos valerosas, de los que ve-
nian: y que en lo venidero alçarian hasta el cie-
lo con loores a todos aquellos, que los socor-
riessen, como a defensores de su salud, y vida.
En tanto que el Capitã Franispergo razonaua
en publico a los soldados, muchos Capitanes
no-

nobles que eſtauan juntos con los ſitiados por diuerſos vinculos de amiſtad, y parenteſco, leuantãdo la mano por moſtrar ſu buen animo, y gran deſſeo le fauoreſcian animoſamente. Y por otra parte el Marques de Peſcara por medio de interpretes, prometiendo les muy grandes premios de la victoria, encẽdia los coronoles. La infanteria Italiana, aũque ſe le deuia mucho mayor paga, tãbien dezia, que eſtaua aparejada a ſeguir la voluntad del Peſcara, y que no queria ſer vencida en libertad de animo de ninguno. Y aſsi contra la eſperança de todos, ſiendo cõ ſingular loor del Marques de Peſcara los animos de los ſoldados no ſolamente ſoſſegados, pero muy reziamente encendidos, ſe fue a buſcar la caualleria: hallo la Eſpañola, muy dura, y fuerte para cũplir la fe prometida, y alcançar loor: porq̃ como auian eſtado los hombres de armas en ocio, y repoſo en las guerras paſſadas, por vſar el Marques de Peſcara (ſegun la coſtũbre de la guerra antigua) en todas las empreſſas dificultoſas, de la infanteria, y de los cauallos ligeros: enuejeſcida ſu reputaciõ, apenas ſe hazia caſo dellos en batalla, tãto, que los infantes muchas vezes burlauã dellos, motejãdolos y haziendoles preguntas con palabras laſtimeras diziendo: ſi tenian fieſta, porque andauã tan ſoſſegados, y biẽ veſtidos, y adereçados: y quando veyan algun cauallo magro, o viejo: de la gordura de las ancas que tenia, le motejauan diziendo: o que hermoſo potro, no ha echado aun fuera los dientes de maſcar, loandolo con grandiſsima riſa. Era neceſſario, q̃ los hombres

de armas tragassen estas afrentas, porque la suma de la guerra parescia estar puesta en las mechas encendidas de los arcabuzeros. Por esta causa queriendo el Marques de Pescara traerlos a obediencia, y a hazer su officio, como vio, que estando endurescidos por grandissima obstinacion no bastaua su eloquencia desembuelta, y marauillosa, buscoles dinero para socorrer a su necessidad, y pobreza, y echar la verguença, que auian concebido con la secreta y triste consciencia del nombre de ociosidad. Partio entre ellos este dinero, que tomo prestado de Capitanes ricos, el qual dieron liberalmente por su credito particular (aunque era poco) tan amorosamente, que les parescio, que auiã recebido la paga, no de pocos dias, sino de todo el año.

CAP. VII. Como el Marques de Pescara tomo por fuerça de armas la ciudad de. S. Angelo.

SOssegado el exercito, y hecha reseña, por parecer y juyzio del Marques de Pescara se fue el campo a Marigñano, y aun que este camino parescia fuera del proposito, pero toda via juzgaua, que se auia de hazer assi por poner vn grande y cierto miedo al Capitan Tramolia, que estaua en guarnicion de Milan, de perder la ciudad: porque los Franceses no auian sacado las trincheas por la parte de fuera del Castillio, como antes las auiã sacado en pocos dias el, y el Prospero en la guerra de mosiur de Lautrech, por impedir, que no le pudiesse venir socorro. Con esto ymaginaua el Marques de Pescara,

que el Rey ſabida la nueua de ſu camino, como embuelto en varias conjecturas, mudaria algo del lugar, o de ſu viejo penſamiento: todas eſtas coſas eran de grandiſsima importãcia para turbar los animos de los Franceſes, y diminuyr la reputacion del nombre real, y tãbien para animar con marauilloſa eſperança, a los que eſtauan cercados. Entendiendo eſto el Rey Frãciſco, ſe fue del moneſterio de S. Lanfranco, y de toda aquella parte, que eſtaua a poniente, por eſtar mas vezino al enemigo, a los alojamiẽtos del Capitan Paliça. De ſuerte que todo aquel ſoto, y huertas eſtauan llenas muy eſtendidamente de pauellones, y tiendas de la gẽte de armas. Siempre eſtuuo el Rey en ſu primera determinaciõ, y perſeuero en ſu conſejo antiguo, es a ſaber, que ſi los enemigos tomauã la via de Milan, yria el luego con gente eſcogida, y apercebida a ſocorrer al Capitan Tramolia: y ſi venian a Pauia los eſperaria, pueſto dentro de los fortiſsimos alojamientos, por pelear con gran ventaja ſin dexar el cerco, con el enemigo defuera, y con el de dẽtro. Pero los Imperiales de Mariñano echaron a mano yʒquierda, como auian determinado, y deſpues boluieron el rio Lambro abaxo a Pauia: eſtaua a mano yzquierda la ciudad de S. Angel abundante de todas las coſas, y nombrada por vna feria de muchá gente: tenia ſu guarda el Capitan Pyrrho de Gonzaga hermano de Federico de Boʒolo, con caſi doziẽtos hombres de armas, y quatro vanderas de infanteria: el Marques de Peſcara ſe determino de tomar eſta ciudad ſin falta, porque

los Franceses que quedauan detras a las espaldas, no fatigassen ocupando los caminos, a los q̃ trayan Prouision: y quitassen la vitualla, espantando los pueblos vezinos. Aunque a Don Carlos Lanoy, y al Duque de Borbon, y aun a los Capitanes Tudescos les agradaua mas, que fuessen derechos a buscar al Rey de Frãcia, y no perdiessen tiempo deteniendose, porq̃ los Soldados de Antonio de Leyua fatigados por el cerco largo, no perdiessen el animo, viendo enuejescer la fama del socorro, que sonaua tã grãde en combate dificultoso, y no cierto: y allende desto, aun que se tomasse aquella ciudad, auia otra vezina, que se llamaua San Columbano, que por la mesma razon se auia de tomar, y era mejor caminar aquexadamente, y poner vn subito espanto al exercito del Rey, en tanto que los soldados obedescian, a fin, que con las muy frescas fuerças se alcançasse el cerco, o trauando batalla con noble presteza se acabasse la guerra. Respondiendo a estas palabras el Pescara, luego los Capitanes, que paresce, que con su marauilloso juyzio señoreaua los animos de los otros, aprouaron su parescer. Por lo qual sin tardança se fortificaron hermosissimamente los alojamientos en vn lugar conueniente, y el se boluio de alli dos millas atras a S. Angelo: y sacando en la primera vela de la noche los gabiones, se plantaron alli considerando el muy bien el sitio del lugar: planto la artilleria cõtra vna torre quadrada, y luego esclaresciendo el alua, la hizo batir por la frente, y por los lados, por donde se juntaua con el muro.

Entre-

Entretanto que esto se hazia, fue muerto de la artilleria Antonio de Capua, hombre noble, y querido del Marques de Pescara: viendose la torre por delante muy rompida por los muchos tiros de la artilleria, y hecha vna gran entrada, luego el Marques de Pescara hizo hinchir los fossos de hazes de leña verde, y exorto a los Soldados, que menospreciado el enemigo, juntamente con el, saltassen en los muros. Estonces los Españoles, y los Italianos, con porfia a competencia de honra, y loor subieron en los muros, defendieron se valerosamente los arcabuzeros del Capitan Pirrho: fueron muchos heridos, y algunos muertos, y entre otros, fue passado el pecho de parte a parte de vn arcabuzazo al Capitan Marco Antonio Capece, noble, y valeroso mancebo Napolitano. Entre tanto que la batalla crescia cada hora mas por nueuos soldados, que entrauã en ella: y el Marques de Pescara, llamãdo a cada vno por su nõbre los encendia a todos, lo guardo Dios sin duda ninguna: porque subiendo casi temerariamẽte de vn lugar muy abierto, vna pelota de plomo metida por baxo de las costillas milagrosamente se paro en el jubon, perdida ya la fuerça: y otro pelota mas gruessa le rayo vna calça, de tal modo que le dexo solamẽte vn cardenal con vna graue señal en la pierna: pero el sin espãtarse nada por aq̃l peligro, renouada la pelea, y echados los defensores, tomo la torre, la qual como estaua abierta por la parte de fuera de la furia de la artilleria, cõ el muro de dẽtro q̃ estaua sano, defendia cubriendolos q̃ auian subido

con el Pescara, de tal modo que los que estauan en la ciudad, y los que eran echados del muro haziendose fuertes en la segunda trinchea, eran heridos dela torre hueca con arcabuzes por las cañoneras, o saeteras della: ni al cõtrario tenian ellos, por el caso tan subito y no pensado, oportunidad de herir, ni tampoco de ver al enemigo Imperial. Entretanto, que desta manera alos soldados del Capitan Pyrrho eran muertos de lugar secreto con vna contina tẽpestad de tiros, y no teniẽdo ninguno osadia (aunque fuesse valeroso soldado) de parar en la trinchea, començaron a titubar de miedo, no solo en los animos, pero en los cuerpos: y lo que era señal de espanto, mirar atras. Como el Marques de Pescara vio esto de la torre, donde estaua animo al Quesada Capitan de arcabuzeros, y hombre de singular osadia, que saltasse por la trapa enel muro, q̃ le estaua debaxo: luego alegremente, obedescio al mãdamiento: el Capitã Quesada, y arrojando se de vn salto, el M. de Pescara fue el primero de todos a seguirle cõ osadia casi loca: Entonces alçado vn grito por todas partes, y haziendo cada vno su oficio, fue tomado el muro. Tanta era la furia de los que corrian alla con porfia, encontrandose vnos a otros, que falto poco, que passando los soldados furiosamente, no ahogaron en el fosso al Marques del Guasto, que estaua sumido por el peso de las armas entre las cargas de los ramos. El Capitan Pyrrho, viendo, que los suyos por el subito miedo estauan espantados, y q̃ vergonçosamente dexauan el lugar huyendo, y q̃ reprehẽdiendolos no

aprouechaua nada, huyo en la fortaleza. Muertos poco menos de ciento, y pueſtos los otros en huyda, el Marques de Peſcara entretanto, q̃ cada vno corria a robar, embio al Marques del Guaſto al caſtillo, paraque exortaſſe al Capitan Pyrrho a darſe, y le auiſaſſe, que ſi ſe determinaua de eſperar el impetu, que deſpues no auria lugar de clemẽcia en los ſoldados ayrados: mas que ſi queria ſin tardança vſar del beneficio saludable, que le queria hazer, que todos ſe yrian ſanos y ſaluos: porque no tenia ninguna coſa mas amada, ni de mayor deleyte, que perdonar a la ſangre de los Italianos, y conſeruar ſus hijos, que eran ſus parientes: porque la hermana del Capitan Pyrrho auia ſido caſada con Don Remon de Cardona Conde de Coliſano, con aquel, que murio en la batalla de Biccoca, tio del Peſcara. El Capitan Pyrrho reſpondiendo de la fortaleza al Marques del Guaſto, que ſe preſento, y hablãdo con el algun poco mas aſperamente, de lo que era meneſter, le demandaua (ſegun la coſtumbre de la guerra) treguas por algunos dias, contradiziendolos Eſpañoles, y eſcarneſciendolo, le amoneſto el Marques amigablemẽte, que dexaſſe de eſperar ſocorro. Eſtõces el Capitan Pyrrho mouido por ſu exortacion, ſe rindio a diſcrecion del Marques de Peſcara. Y aſsi recebido el Marques del Guaſto en el caſtillo, y quedando cerrados en vna camara apartada el Capitan Pyrrho y Cagnino hijo de ſu hermano, mancebo de gentil inclinacion, y Aemilio Cabriana, y algunos Capitanes de cauallos, y de infantes, porque no les fueſſe hecha

 injuria:

injuria:abierta la puerta, dio el Marques el castillo a saco alos soldados:en donde fue hallada vna bolsa del Capitan Pirrho con mil escudos de oro, y fue dada al Capitan Quesada en premio del muro, que el auia ocupado:el Marq̃s se cõtento con vn cauallo Español, que era yegua, de la qual despues siendo excelentissima, se siruio en las batallas: los soldados despojados de todos los cauallos, que fueron casi setecientos, y de las armas, los dexaron, q̃ se fuessen saluos, con condicion, que no siruiessen al Rey de Frãcia, antes que fuesse acabada aquella guerra, y liberto los Capitanes con humanissimo y liberal juyzio, los quales por derecho de guerra podiã ser forçados a rescatar su libertad cõ dinero.

CAP. VII. Como por vna pequeña ocasiõ se trauo pelea entre los Imperiales y Frãceses, la qual se despartio sin võtaja de ninguna de las partes.

EL rey Francisco desque supo, que la cuidad era tomada de los enemigos, estãdo el muy determinado de socorrer la, con animo prompto, reprehendia reziamente al Capitan Pirrho por auerle prometido largamente, q̃ alo menos sufriria el impetu del enemigo tres dias sin falta:de aqui fundãdo se en su antiguo parescer, se dio todo a hazer reparos, tanto, que llegauan desde el muro de los sotos, hasta el rio Tesin. En este circuyto (como hemos dicho) estauan cerrados cinco monesterios cõ huertos tan anchos, que a juyzio de todos parescia, que a los Imperiales les estaua quitada la oportunidad de poder llegar a la ciudad sitiada, sino que pri-

primero rompiessen estos reparos de fuera destos alojamientos: que estauan dentro de los reparos exteriores al oriente, rõpido el muro en tres lugares: auia tres entradas al soto, o bosque, el qual se dize en Latin parcum (los sotos o biuares, en donde se crian animales, se llaman en vulgar parco, a parcendo, porque se han de perdonar por mandado del Principe, los animales, q̃ estan alli) Auia mandado el Rey Francisco hazer estas entradas, a manera de vnas puertas grandes, porque la caualleria (que casi toda se alojaua en el parco, o soto a mano yzquierda, cerca de los bosques, y con vn gran circuito, defendia por la vezindad del lugar, la gẽte, que se auia quedado a poniente en guarda, desta parte del monesterio de. S. Lanfranco) se juntasse con la infanteria. Y asi los alojamientos reales estauan fortificados por vna parte de los muros del parco, y por la otra del rio Tesin entre dos reparos, de tal manera, que por la multitud de los pauellones, y tiendas, y por la frequẽcia de los fuegos parescia vna ciudad biẽ grãde. Los Imperiales, desque el Marq̃s de Pescara vuo llegado en el campo con grandissima honra, por la gloria de vna tan presta, y noble victoria, y muy mirado por el loor, y triumpho de la corona mural (lo qual acontesce muy pocas vezes a vn Capitan) luego mouieron el exercito, y puestos en orden se fuerõ a Lardirago, vn lugar q̃ estaua lexos cinco millas del campo del Rey, tanto que escaramuçauan, los que corrian adelante, y el primero de todos los Franceses, el Capitan Iuanin,

de Medicis con ſus cauallos ligeros, entre los quales ponia algunos infantes muy ligeros, y corriendo animoſamente leuanto tan gran bollicio en la vanguardia, que muchos creyeron que en aquel dia ſe daria la batalla: los Imperiales en el miſmo tiempo deſpararon la artilleria, paraque los cecrados oyendo el eſtruendo ſe algraſſen de la certiſsima eſperáça de ſu venida. En eſte medio los Tudeſcos pareſciédoles q̃ era ya tiempo de combatir, en tanto, que el Capitan Franiſpergo, y el Capitan Sithio los animauã a la pelea, ſe puſierõ de rodillas, y con vn terrible y eſpantoſo bramido cantando ciertas canciones, y cogiendo con la mano el poluo de la tierra, lo echauan en las eſpaldas. Era eſta coſtũbre antiguiſsima, de los q̃ ofreſciã ſu vida por el Principe, y por la victoria, y jurauã de no boluer a caſa, ſino vencedores. El Rey deſpues que ceſſo la eſcaramuça de los cauallos, retiro los ſuyos a los alojamientos: los Imperiales junto por los muros del parco abaxo boluierõ a Prata y Trelibrero lugares de poco tomo. Fueron de tal manera ſacados los alojamiẽtos en el vltimo ſeno de aquella campaña eſtrecha, que eſtauan de alli los reparos de los Franceſes menos de vna milla, y ſe deſparaua alguna artilleria en los pauellones Imperiales, tanto, que llego vna pelota de hierro en el alojamiẽto del Duque de Borbon, quando ya caſi todos los Capitanes concluydo el conſejo por gran ventura, auian ſalido fuera. Era el tiempo del año duriſsimo, vn inuierno terrible de lluuias, y frios, los caminos lodoſos, y toda la campaña deſnuda de pa-
ſtos

tas para las beſtias, y de arboles: por que los Franceſes en el cerco de mas de tres meſes, ni perdonaron a arbol, ni a vida. Sufrian fuertemente los Imperiales todas eſtas neceſsidades, y cada dia hazian ſaber a los ſoldados de Antonio de Leyua, que ſufririan pacientemente todos los trabajos eſtremos, y miſerias por entrar en los reparos de los Franceſes, los quales tenian mayor oportunidad, y abundancia de todas las coſas: porque auian hecho dos puentes diuerſas en el Teſin, y alcançauan vitualla de todo lugar, y por la mayor parte ſe alojauã a cubierto en grãdiſsimos portales de moneſterios: y los otros, auiuandoſe cada hora mas la induſtria de los ſoldados por la neceſsidad de las coſas, auiã fabricado en los pauellones de tela, y tablas hermoſiſsimas, Hogares con ſus chimineas para ſacar el humo de fuera. Porque el Rey auia determinado en ſu animo de no partirſe de alli, haſta auer tomado la ciudad: y por eſto ajuntando nueuas obras, creſcia los reparos, y ſe guarneſcian de artilleria los foſſos, beſtiones, y baluartes, y las puertas de los alojamientos: de tal modo, q̃ facilmente ſe podia defender, ſi los Imperiales lo yuan a combatir, los quales (tenia eſperãça el Rey) que no podian durar mucho tiempo ſin paga. Y allende deſto creya, que los regidores de las ciudades vezinas de los Venecianos, y de la ygleſia, yrian cada dia eſtrechandoles la vitualla, y deſcuydandoſe dellos. En eſte medio caſi todas las horas, y en diuerſos lugares eſcaramuçauan. Los ſoldados del Capitan Antonio de Leyua ſalian muchas

vezes a fuera, con impetu: y el Marques de Pescara con increyble vigilancia, y continuacion, corriendo de dia, y de noche, y rodeando los reparos de los enemigos procuraua de conoscer distinctamente, que tal fuesse la forma de los bestiones, que tal la costumbre de la guarda, y el ordé de las cintinelas, y que lugar proprio estuuiesse diputado a la guarda, si a soldados Franceses, o Italianos, si a Suyceros, o Tudescos. Pa resciale, que no se auia de dar credito liuianamente, a lo que referian los soldados, sino que el viesse toda cosa con sus mesmos ojos, y de cerca, por no ser engañado de nadie neciamente: hazia esto el Marques con tanta diligencia, que casi el solo muchas vezes andaua en aquellos lugares, que estauan subjectos al enemigo, adonde rehusara llegar el mas comun y atreuido soldado de todo el exercito aun que fuera muy animoso. Auia algunas casas pequeñas en tre los dos campos vn poco fuera de los reparos Franceses, ayũtadas con el parco, de tal manera, que puestos los arcabuzes por algunos agujeros pequeños del muro, facilmente podrian ser defendidas, delos que estauan dentro: en estas casas se alojauan dos compañias de Tudescos, de las que llamã los Franceses de la banda negra, las quales acometio el Marq̃s de Pescara de improuiso con vna banda escogida de arcabuzeros, y las desordeno de tal modo, que auiẽdo muerto algunos, y herido muchos, aun que se defendian valerosissimamente, siendo ayudadas de la infanteria por los agujeros del muro, las echo de alli con verguença de los

Fran-

Franceses, que mirauan la cosa: hasta poco hecho nueuo reparo boluieron a ellos los Tudescos: daua esta cosa ocasion de escaramuçar liuianamente, porque defendiendose los Tudescos con diuerso successo, los Soldados Imperiales osados, y importunos casi todas horas combatian sobre la possession de aquel edificio, de modo que hasta poco con nueuo contraste el pequeño bollicio del principio se encendio en vna grande, y sangrienta batalla: fue la causa, q̃ como parescio vn rebaño de ganado vn poco fuera del reparo delos Franceses en vn lugar lleno de yerua, caminaron los Españoles adelante osadamẽte, mouidos por el desseo de la presa: y cogiendo el ganado desparados muchos arcabuzazos contra el enemigo, alçado el grito de ambas partes, crescio de tal manera la escaramuça muchas vezes renouada, y continuada, corriendo de todas partes el socorro: que era el combate alli con grandissimo estruendo y valerosissimo. El Marques del Guasto socorrio a los primeros, q̃ se retirauã afloxando: tambien corrio alla el Marques de Pescara, con vna gente escogida: los hõbres de armas de las dos partes se reboluian a hileras con la infanteria: la artilleria obraua bramando, y mucho mas los arcabuzes: estauan dela parte de los Franceses delante de todos las compañias Italianas del Capitan Antonio Doria, y del Capitan Marco Antonio Cusano, las quales ni en experiencias de armas, ni en destreza de cuerpos, ni en osadia y perseuerancia de combatir dauan ventaja a los Españoles: ajuntaron se en vno los

Suy-

Suyceros, Gascones, y los los hombres de armas Franceses, y los cauallos ligeros del Capitan Iuanin de Medicis. El Capitã Boniueto corriendo en la primera batalla, fauorecia a los suyos : tambien los otros Capitanes corrieron al lugar de la pelea :finalmente el Rey por hallarse presente en la batalla corrio tambien alla con vn esquadron de nobles caualleros. De la otra parte Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, estãdo muy atẽtos en la infanteria ordenada passaron en lugar conueniente : ni tan poco Antonio de Leyua en tan gran estruendo de armas, y en tanto bollicio, alterado el cãpo, reposo dentro de los muros de Pauia, antes luego saco a fuera la infanteria, y cauallos, paraque acometiessen los reparos de los Franceses, y poniendoles pauor quãto mas pudiessen, los tuuiessen ocupados con diuersos acometimientos. Tuuo tal fin esta pelea, q̃ las dos partes auiendo recebido, y hecho casi ygual daño, retiraron los suyos en los alojamientos fatigados del trabajo, y heridos . Murio Don Alonso Carauajal noble Español, que era Capitan de vna banda de cauallos : fue tãbien quitada la mano derecha a Guzmán Capitan de infanteria: y el Pescara perdio alli algunos hombres suyos valerosos , y muy fieles: dizen, que el Rey de Françia se alegro mucho desta escaramuça , aunque parescia , auerse combatido sin ventaja: porque (como era buẽ conoscedor de la virtud , y couardia de todos) vio que la osadia de los Españoles , aunque no fue en todo vencida, a lo menos auia sido excelentemente reprimida con vna pelea porfiada,

y entera. El Pescara desque entendio, que menor daño, de lo que el queria, se podia hazer de dia al enemigo por la multitud de la artilleria de toda suerte, la qual auia sido ordenada marauillosamente por los Franceses por todos los reparos: y que no parescia quedar algun lugar seguro, que por entonces se pudiesse ver en aquel espacio, que estaua en medio, y comun alos dos campos: determino de acometerlos de noche, y tentar los reparos.

CAP. IX. De vna encamisada q̃ hizo el Mar- de Pescara de noche.

AVian sacado los Franceses (como hemos dicho) vn continuo baluarte con vn fosso hasta el Tesin, con tal successo de la obra, que quedauan fuera de la mas baxa parte del reparo hazia S. Lazaro vnas pocas casas pequeñas: endonde estendido vn fosso se alojaua la infanteria del Capitan Cusano. Creyo el Marques, que facilmente se podian opprimir, por estar apartada de la frequencia del campo, y de los otros, señaladamente de los Suyceros: de modo que mando hazer vna encamisada, como acostumbraua en batallas de noche, y mando despues a quatro Capitanes q̃ se derramassẽ a vn mesmo tiempo por quatro lugares, y que acometiessen las cẽtinelas de los Franceses, y q̃ con vn bollicio espãtoso, y grandissimos gritos alborotassen al enemigo: de tal suerte, que por todo el campo se diesse al arma, porque mientra que los Franceses con animos alborotados, y dudosos fuessen a ciegas por la escuridad de la

noche a la parte superior de los alojamientos, no sabiendo, q̃ vuiessen de defender: el secretamente con infanteria escogida entrasse en diuersos lugares prestamente a acometer el enemigo. De manera que auiendo ordenado estas cosas con singular prudencia, y rogãdo al Duque de Borbon, y a Don Carlos Lanoy quisiessen estar apercebidos, y armados en la guarda delos alojamientos, tomando por compañero al Marques del Guasto, saco fuera la infanteria, y como oyo los gritos, entendiendo, que los Capitanes que antes auia embiado fuera, hazian valerosamente su officio: acometio el los soldados del Capitan Cusano, y fue tan grande el impetu de los Españoles esparzidos por todas partes, y tan continua la tempestad de los arcabuzazos, que defendiendose ellos por algun espacio animosamente, y no sobreuiniẽdoles a tiempo de alguna parte socorro demandado en vano; despues perdida ya la esperança, tomadas las casas a fuerça, fueron heridos, y puestos en huyda: y mientra que los soldados espantados huyan a los alojamientos vezinos, el Pescara entro dentro de los reparos con tanta desorden del enemigo, que siendo echados de todas partes, y puestos en huyda afrentosamente, y preso el Capitan de la artilleria, que se llamaua Caderosio: tomo la artilleria: la qual no se pudo lleuar, ni enclauar (segun se vsa) porque no teniendo esperança del successo de la victoria, auia venido alli desproueydo de todas las cosas necessarias para este effecto, como hombre que determinaua solamente conquistar aquella

casa

caſa, y romper la infanteria, y eſpiar, y conſiderar de cerca los reparos del enemigo, por poder deſpues con mas gente, y mayor aparato darle aſalto: jamas creyo que pudiera tan facilmente paſſar dentro de los alojamientos: pero como vido que ſe acercaua a gran prieſſa la infanteria Suycera, y que los Franceſes corriendo los Capitanes de todas partes, ſe juntauã en eſquadrones, hizo tañer a retirarſe tan alegre, y animoſo, que tomo deſte caſo pronoſtico, para alcançar vna notable victoria: porque con el fauor de la fortuna, allende de la eſperança que tenia ya concebida por el arte de guerra: ſiendo valeroſo, y oſado, todas las coſas ſe ſalian ſiempre de biẽ en mejor: ſin duda ninguna ſe le ofreſcio en aquella noche ocaſion de vencer al Rey, y romper facilmente todo el campo de los ſoldados Franceſes, ſi con los pocos que fueron ya caſi vencedores, ſe juntara toda la caualleria, y la infanteria Imperial en orden. Eſpanto reziamente eſta noche que fue llena de temor incierto, de gran peligro, y de alboroto ciego, los animos de los Franceſes: porque los ſoldados de Antonio de Leyua oydo el eſtruendo de la pelea, juntamente ſalieron a la batalla, y hizieron tirar lexos a la ventura culebrinas grueſſas de las torres, por augmentar el eſpanto: y tambien que los cuerpos de los Suyceros, y de los Franceſes, eſtauan tan cõſumidos del frio del inuierno, y de la continua neceſsidad, y ſuziedad, q̃ canſados de las velas, y de las continuas eſcaramuças, q̃ ſe hazian de noche, tomãdo las armas muchas vezes en vano no podian ya mas ſufrir

aquel trabajo desasosegado: ni dessauan otra cosa mas, que acabar la guerra con vna batalla arrebatada, por librar de presto, bien, o mal los cuerpos, y animos de tantos males y miserias. Siempre el Pescara procuro, señaladamente en este punto de euitar prudentemente con solo este camino la furia de los Franceses, y el impetu de los Suyceros, quando eran valerosos en animo, y en fuerças frescas: porq̃ despues, quitãdo, y consumiendo poco a poco aquel vigor, y furia del principio, que no se podian vencer con grande animo, y rezio esfuerço, se viniessen a romper, y dibilitar con vna continua, y porfiada escaramuça. Ajuntose tãbien alos Franceses, allende desto, otro daño, y fue, que auiendo se quedado tres compañias de Iuanin de Medicis hazia poniente, donde estaua vua granja, quando el Rey (como hemos dicho (lleuo la gẽte de S. Lanfranco en los alojamientos del Capitan Paliça, por guardar los que trayan prouisiõ de la puente superior del Tesin, y de Milan en el campo, y por tener ojo de vn lugar conueniente, quando los soldados de Antonio de Leyua saliessen fuera, para impidirles la salida, hecha señal, encontrãdolos con toda la fuerça que pudiessen, como Antonio de Leyua las vio, que parescia estar desemparadas de las otras, y muy apartadas de la caualleria, las acometio cõ dos pieças de artilleria gruessa que saco fuera, desapercebidas, y engañadas con dissimulacion de querer yr a otra parte: de tal modo, que aũque ellas se defendierõ valerosamente, las rompio, antes que los Franceses que estauan alojados
en

en el mas vezino lugar del parco, muy perezosos a socorrer el peligro, señaladamente de vna nacion estrangera: se mouiessen, ni pudiessen entender, que estruendo fuesse aquel, sino lo supieran de los heridos, y de los que huyan. Ayudo a la victoria de Antonio la ausencia del Capitan Iuanin de Medicis, que entonces a dicha auia ydo muy lexos fuera del cãpo con sus bandas de cauallos contra diuersos enemigos: el qual despues que boluio, mouido por yra, y dolor, con toda suerte de injuria reprehẽdio la vileza, y couardia de los cauallos Frãceses (q̃ eran de la banda de Mosiur de Alançon) porque estãdo tan vezinos, no dieron alomenos vn poco de socorro a la infanteria desamparada, y tomada en medio como auian prometido. Ya en el principio el Capitan Iuanin de Medicis auia abominado mucho de aquel lugar, de tal modo, que si el Rey, y el Capitan Alançon vezino al lugar, no le vuieran prometido muy liberalmente de darles socorro, estaua muy determinado de quitarles de alli fuera del peligro. Con todo esto juro que no reposaria su animo, hasta auer hecho las obsequias a su infanteria hecha pedaços, con la sangre de los Tudescos, y Españoles. De ay a pocos dias este Capitan, varon de grande, y agudo ingenio, muy exercitado en escaramuças, saco con gentil ardid (porque no auia ninguno, que mejor supiesse lleuar al enemigo, q̃ el: ni acometerlo de improuiso, ni hazerle emboscadas, engañarlo, retirarse, y combatir con ventaja) fuera los soldados de Antonio de Leyua, y fingẽdo huyr al lugar, dõde auia escõdido

los infantes, y cauallos, los traxo poco a poco hasta alli. Entonces reboluiendo la caualleria, y dandoles el priessa, y hiriendoles muy terrible, y brauo, los persiguio, de modo, q̃ matãdo muchos, puso por las puertas adẽtro los otros espãtados. Pero al tiempo que se boluia, despues de auer vengado honradamẽte sus compañias, al campo, (aunque no fue el daño, y rota ygual con lo recebido) se topo con el Capitan Bonieto en el camino, y viendolo todo encẽdido, y lleno de la sangre del enemigo, le pregunto, q̃ empresa auia hecho tan valerosamente, contandole Iuanin de Medicis todas las cosas por orden, le rogo el Bonieto que quisiesse boluer atras, y mostrarle el lugar de la batalla: el Capitan Iuanin de Medicis liberalmente obedescio al Bonieto: de manera que bueltos alla, como andauan mirãdo, y contãdo los cuerpos muertos de fresco, fue de vna pequeña casa muy grauemente herido Iuanin de Medicis de vn arcabuzazo en la pierna derecha, y luego viendose herido, se hizo lleuar al campo, sufriendo apenas con animo soberuissimo, que ocupado de la herida no pudiesse yr a combatir. El mismo Rey Francisco (porq̃ era la gentileza, y cortesia del mundo) fue muchas vezes a visitarlo, y lo exorto, q̃ no se afligiesse tanto, antes, que por curar presto, y bien la llaga (pues el era tan fuerte) quisiesse apartar su animo, y pensamiento de aquella pesadumbre importuna, y inutil, y que augmentaria la fama de la grãdeza de su animo con el loor de la paciẽcia. Hasta pocos dias, por curarse mas cõuenientemẽte, impetro del Pescara,

cara, que pudiesse ser lleuado por el Po a Plazencia. Esta herida recebida fuera de proposito sin duda ninguna despojo el campo de los Franceses de vn valerosissimo, y vigilantissimo defensor sobre todos los otros: no auia ningun hombre tan vil, y de poco, que no siguiesse voluntariamente sus vanderas, y no desseasse verse en la batalla en su compañia: porque de aqui alcançaua certissima gloria de verdadera virtud, aunque fuesse dañado. Dezia este Capitan (el qual era de animo cõstante, y de vigor inuencible) q̃ hazia el los soldados nueuos, viejos: no con las pagas de muchos años (como acostumbrauan los otros Capitanes) sino en pocas escaramuças con hõrada, y prouechosa disciplina de guerra.

CAP. X. Como la infanteria de los Grisones, y algunas vanderas de Suyceros se boluian a sus casas contra la voluntad del Rey de Francia.

EN estos mismos dias, la fortuna enemiga mas de lo justo a los Franceses, les acarreo todos los daños en vn dia porque la infanteria de los Grisones siendo llamada a la guerra de su patria, alçadas las vanderas de presto se començo de tornar a casa, porque el Capitã Iacobo de Medicis Milanes, el qual despues con fuerça, y armas gano gran estado en el lago de Como, auia mouido guerra no pensada (mandandoselo Francisco Esforcia, y pidiendolo con instãcia el Marques de Pescara al Esforcia) contra los Grisones, y ocupada Chlauenna, y tomado el castillo, auia hinchido de miedo los pueblos vezinos de los Grisones, que confinan

con Corio, y con los passos de los Alpes. Siendo notificado este peligro por los magistrados, y ciudadanos en el campo, no pudieron detener la infanteria por ningunos ruegos, aunque le ofrescian doblada paga: augmento este daño y mal no pensado, que algunas vãderas de Suyceros de los que estauan confederados con los Grisones, como se partian los Grisones, se fueron tambien con ellos, aunque el Capitan Lescu se les opuso, y desafio con palabras soberuias publicamente a batalla particular a Thecano Capitan desta nacion, que obstinadamente perseueraua en el desseo de yrse, como hõbre disfame en todo genero de auaricia, y traycion: pero el sobornado por dinero (como despues se supo) y queriendo dar a entender, que no era rustico en el cuerpo, ni en el animo, ni fiero por soberuia, sino que por seruir a la republica delos ciudadanos se yua, jamas quiso obedecer, ni escuchar con oydos barbaros y astutos, ni los ruegos del Rey, ni las injurias del Capitan Lescu.

Fin del Quinto libro.

Libro ſexto dela Hiſtoria de Don Hernando Daualos Marques de Peſcara.

CAP. I. De las coſas, que proueya en eſte tiempo el Rey Franciſco: y como pareſcio a muchos de ſus Capitanes, que retiraſſe el campo a Binaſco.



A auian paſſado muchos dias, que los dos campos (lo qual jamas auia aconteſcido en nueſtra edad) ſe auiã acercado tanto, q̃ era marauilla, como los ſoldados podian ſufrir tan largo tiempo los daños del perpetuo trabajo, y del inuierno muy aſpero, y exercitar ſus cuerpos con guardas, y continas batallas, no veniendo con todo eſto en batalla campal (lo que no ſe auia vſado jamas) batiendo de todas partes la artilleria, ſin inclinarſe en nada la fortuna. Pero la eſperança de los premios y del loor, la qual es eſclareſcida comouedora de los animos, ſiendo pueſta ygualmẽte de las dos partes, y el temor de la deſonra, que es grandiſſimo eſtimulo, aun a los perezoſos y couardes, moſtrando, que no ſe auia de vencer a fuerça, ſino con ſufrimiento: marauilloſamente ſoſtenian con yguales fuerças a los combatientes. Por el Rey de Francia, que era de animo grande, juzgaua, que tocaua a ſu honra ſufrir antes todas las miſerias, y aſperezas, que romper la

fama de vna noble constancia, la qual paresci̇a ser agena de los animos de los Frãceses: porque como auian ganado con ardiente vigor, y con impetu arrebatado antes que con larga perseue rãcia, las victorias de los tiempos passados: assi agora fatigados por la continua, y larga tardança de los Capitanes Impèriales, y quebrãtados del enojo, y enhadamiẽto de vna tan larga guerra, vuieran perdido la reputacion de gloria antigua. Sabia tambien que los cercados padescian increyble carestia casi de todas las cosas, señaladamente de vino, con el qual los cuerpos delos Tudescos (segun la costumbre de la nacion) se mantienen animosos, y alegres: y que, los que auian venido nueuamẽte de Alemaña, y los Españoles, y Italianos, no se podian largo tiempo entretener sin pagas. Porque era ya casi passado vn mes, que a ruegos del Marques de Pescara auian prometido de pelear sin dineros. Y finalmente auiendo por todas partes fortificado el campo de tantos bestiones, y guardas, le parescia, que no se deuia tener tanto miedo al enemigo, que con verguença vuiesse de cessar de la empresa: pues que aquellos que con tãto impetu, y tanta vana gloria de animos soberuios se auian dado priessa por combatir los alojamientos: parescian con vano esfuerço en veynte dias, auer consumido con vil tardança no solamente la vitualla, y pagas, mas aun aquella su terrible fama de braueza fiera: y con todo esto, sabiendo muy bien quantas fuerças le faltauan, ponia toda grandissima diligencia por augmentar cada hora mas el exercito, haziendo venir

nueuos

nueuos socorros. Lo primero hizo treguas con los Genoueses, porque el Marques de Saluzo dexando a Saona, traxesse luego al campo quatro mil infantes Italianos: pero Gaspar Mayno Milanes acometiendo de presto esta gente con la infanteria Esforciana, quando passaua el rio Burnia en el condado de Aquila, la rompio de tal manera, que lleuo en Alexandria los Capitanes prisioneros, y casi todas las vanderas. Perdida pues esta esperança del Socorro de Saona, hizo venir de Milan a su campo al Capitan Tramolia con vna banda de cauallos, y con la mayor parte de aquella infanteria, que ya por algunos meses tenia cercados los Esforcianos en el castillo. Mando tambien al Capitan Momoransi que (como emos dicho) gouernaua el tercero campo en la Isla, que estrechando los alojamientos, y dexando en su guardia al Capitã Claramõ, hiziesse passar por la puente todos los mas valerosos cauallos, y infantes en el campo mayor. La suma de todo el designo del Rey era, embiar vna parte de la caualleria a San Colombano, la qual estando siempre a las espaldas del enemigo, y volando en torno, le quitasse la oportunidad de alcançar vitualla, y de apacentar libremente los jumentos y el, eneste medio determinaua de estarse dentro de los reparos, y mãtener todauia el sitio, esperando con atencion y cuydado, que successo tendria la yda del Duque de Albania en el Reyno de Napoles, y que prouisiones harian el Papa, y los Venecianos. Aunque no faltauan hombres señalados por larga experiencia

de guerra, que hablando libremente, en ninguna manera aprouauan aquel designo, lleno de grandissimo peligro, y trabajauan de quitar de rayz de la voluntad del Rey la resolucion de su hadado parescer: y entre otros eran el Capitan Tramolia, Galeazo Sanseuerino, el Capitan Paliça, y Theodoro Triuulcio. Dezian estos, que la honra, o deshonra de la guerra, no se acabaua con alguna otra reputació, sino có vna gran victoria: a la qual el prudente, y sabio Capitan, endereçaua, y boluia todos sus pensamientos. Dezian allende desto: que mayor locura, ni mas afrentosa podia parescer alos hombres platicos en las cosas de la guerra, que sin forçar a ello alguna necessidad, poner la vida del Rey en tal riesgo, que toda la Francia corriesse peligro de su dignidad y salud? Y finalmente que cosa auia mas apartada de razon, que có menor numero de soldados, y menor premio de victoria venir en dudosa pelea có enemigos valiétes, y desesperados? porque toda la esperáça del enemigo estaua puesta en la presteza aquexada, paraque antes que fuesse vencido de la dificultad de todas las cosas entretáto que aun tenia grandes fuerças y frescas, combatiesse con mejor y mayor ventaja. Por ventura el enemigo habilissimo (dezia el Capitan Paliça) no vee muy bien, que nuestra géte gana fuerça con espacio, y tardança: y al contrario la suya se debilita reziamente? y que los consejos se enuejescen, y se hazen inciertos, y dudosos, pues le han de faltar del todo cada dia las pagas, la vitualla, y las voluntades de los hóbres? Ciertaméte si noso-

tros

tros tenemos ingenio, y ſomos ſabios toda coſa nos ſaldra preſto bien, y a ellos mal: deſalojemonos vna vez deſte lugar cerrado, y pōgamos el campo muy eſtendidamente juncto a Binaſco, paraque huyēdo la pelea con entretenimiento ſeguro, de dōde nos ſaldra cierta la victoria, podamos engañar la rabia, y impetu deſtas beſtias: porque ſi yo no me engaño, los Tudeſcos ſaliendo de Pauia, como eſtan muertos de hambre, y pobres de todas coſas, luego en la meſma hora pidiran la paga a los Capitanes pobres, y no aura ya mas neceſsidad del arte de razonar, ni de muy largas promeſſas, ſino de mucho oro preſente, para ſoſſegar los animos de los ſoldados: los quales hara ſoberuios, allende de ſu natural fiereza, el trabajo valeroſamente pueſto, y los ſeruicios hechos animoſamente con juſta cauſa: y engañados deſta manera y burlados, o deſpertaran algun motin, o contentos con la gloria de la conſtancia, ſe bolueran luego a caſa: tanto que no deſconfio, ſino que los otros como hombres, que auran ya librado del cerco a ſus parientes, como no veran contar algun dinero de preſente, ſe bolueran en Alemaña: En eſte medio los Principes amigos con fauor mas deſcubierto, y tābien la Francia vezina nos proueeran conuenientemente, y con abūdancia todas las coſas, que requiere la guerra: verdaderamente Syre aueys vencido, ſi con nueua y proucchoſa razon, vencereys vueſtro animo que eſta ya comouido por vano loor de perſeuerancia. Porque no me pareſce officio de Sabio, y valiente Capitan con vn falſo y colorado nom-

bre de constancia, ganar gloria de obstinacion, y de arrimado, lo qual pueda traer deshonra, y vn gran de estrago y perdicion. Eran estas cosas verdaderas, y ciertas, y tanto myor autoridad tenian las palabras del Capitan Paliça, quanto era tenido por mas valiente, y mas animoso, q̃ los otros Capitanes: porque se veya clarамéte ser persuadido no por razon dudosa, ni liuiana: sino por certissima: y por auerse apartado de su antigua costũbre, y juyzio de naturaleza, auien do antes merescido nombre de excelente y valerosissimo Capitan, que de moderado y recatado. En este mesmo tenor (el qual parescia que salia de la boca del Papa Clemente) escriuia cada passo de Roma Alberto Pio, embaxador del Rey, y muchas vezes le auisaua, que retirando atras el campo a Binasco, procurasse de no venir en la ventura de la batalla campal: parescien dole, que el impetu de los Tudescos enemigos frescos y terribles, no se deuia romper por fuerça sino con vna dilacion conueniente. Mucho agradaua esto al Capitan Renato, duque de Sauoya tio del Rey, porque siendo zeloso de la salud del Rey, reprehendia qualquiera riesgo de batalla, solo el Capitan Boniueto entre todos, el qual cõ su ingenio sotil, y astuto, y por la mucha arte y vigilancia, auia alcançado con el Rey lugar firmissimo de gracia: reprehẽdia comedidamente en publico aquel cõsejo, mas en los razonamientos secretos blasphemaua, de los que persuadian, que se deuia alçar el cerco: diziẽdo obedescera por ventura con esta manzilla de vituperio, y infamia, vn Rey de tanto animo, enseñado

ſeñado de grandiſsimos preceptos, y auiſado por experiencia de guerra, al Capitan Tramolia viejo de muchos años, y a Galeazo? aquien los .70. años an quitado todo ſentido de vigor prompto? y ſera verdad, que el nobiliſsimo ardor de combatir, que antes era poderoſo en el Capitã Paliça, peſado agora por los años ſe aya del todo resfriado? verdaderamente es aſsi, q̃ me pareſce el a mi oy imprudente, pues da conſejo ſegun la coſtumbre de los viejos (lo qual jamas ſe vio en el) y no nos ſirue con aquella valeroſa mano, de la qual noſotros oy tenemos neceſsidad: con ella (como es acoſtumbrado) puede facilmente entre otros muchos esforçados, hazerſe honra. De Theodoro digo que es juſto, que ſigua la voluntad de ſu edad, y animo pues quiere antes ſoſpechãdo cuydadoſamente, y reconſiderando todas las coſas apartadas, porque no vengan al encuentro, conſeruar aſtutamente a ſi, y al exercito real: que obrando valeroſamente, y auenturandoſe a los caſos inciertos de la guerra, alcãçar vna victoria cierta, Que me impide a mi, q̃ yo no pueda opponer a eſtos viejos frios ſeyſcientos otros hombres, q̃ por la virtud de ſu animo, y por las empreſas honradamente acabadas, an muchas vezes mereſcido loor de Capitã general? en cuyos pechos generoſos jamas entro miedo alguno? porque es coſtũbre de Franceſes vencer eſclareſcidamente, quando eſta preſente ſu Rey, y propone la ſeñal de la batalla, exorta, y defiende, como emos aprẽdido de cõbatir fuerte, y dichoſamẽte, teniendo por Capitã al Rey Carlos en Tarro al Rey Luys

Luys en el rio Adda, y a vuestra alteza con tanto loor en Milan. En verdad que nosotros no somos, los que siempre fuymos, fuertes, y dessseosos de honra: si pensamos, que se ha de tener miedo, que no nos tomen a fuerça estos altissimos Baluartes, dõde estamos cerrados, y q̃ nos sean cõbatidos, y tomados de noche como de ladrones, y salteadores estos alojamientos fortificados. Mas valas me Dios, no se afrentarã, y tendran verguença de este vano, y aun bestial temor de vnos pocos, que estã sin sangre, la infanteria Suycera, y la Tudesca, que pelea en nuestra compañia? y los hombres de armas viejos, que menospreciando del todo esta poca gente de enemigos recogida subitamente, y trayda con poco dinero, ponen (aunque sea en batalla campal) la suma de vna certissima victoria en el dichoso nombre de la persona real, estãdo vuestra alteza determinado dexada la magestad, de combatir el primero de todos? Pero el Rey Frãcisco aunque estaua dudoso por el rezio pensamiento, considerando diligentemente, y examinando las palabras de sus Capitanes con todo esto, inclinandole la fortuna, seguia aquellos cõsejos que parescia͂ honestos, y de mayor honra, y dignos de su animo altissimo.

CAP. II. De lo que hazia el Pescara en este tiẽpo, y como todos los Capitanes Imperiales acordaron de tomar el consejo, que les dio.

AL contrario, en los Imperiales auia tal disposicion de animos, que cada vno no solamente Capitan, mas soldado particular

y co-

y comun,pensaua tener sin falta en las manos la victoria,si antes que el Rey se desalojasse de alli venian en batalla con el, no sin ventaja de los Imperiales,en la qual sola ocasion de batalla estaua el Marques mas que todos los otros tan puesto, y attento, que con increyble paciencia y desseo mientra que de dia, y de noche consideraua toda cosa con graue daño de su salud (dizen)que quitaua el desseo de comer, y dormir a su naturaleza. Y como el viesse, y fuesse cosa cierta, que los reparos del Rey, no se podian tomar a fuerça,sino con dudoso successo, y con cierta perdida de los soldados, determino entrar dentro de aquel parco o Soto, rompiendo el muro, por llegar rodeando vn poco, al Mirabel(este es vn edificio quasi en mitad del parco,de gran passatiempo, conueniente para caçar aues, y animales) en aql lugar el Rey Francisco,yendose (como hemos dicho) de los primeros alojamientos,auia ordenado la caualleria,y auia dexado alli gran multitud de mercaderes,y de ciudadanos. El Marques por dos causas principalmẽte era lleuado con el pensamiento en aquel lugar: la primera, q̃ si (no estoruandoselo el enemigo)gozaua del Mirabel(lo qual era principal propuesto en aqlla empresa) veya manifiestamente, que con su gran loor, y infamia de los Franceses, Antonio de Leyua se libraua del sitio,y juntamente con esto, los enemigos eran cerrados del todo fuera de Milan. La segunda,que si el Rey le estoruaua aquel camino,y por causa de querer combatir, no dudaua de salir con el exercito fuera de la municion,

cion y alojamientos : entonces tenia ocasion conueniente de venir con el a las manos :la qual auia tanto tiempo dessеado con animo ardiente, y era necessario dessearla, y buscarla, pues que faltaua la paga, y las voluntades de los amigos viejos sin duda se boluian ya al Frances. Todas estas cosas porque eran pensadas con ingenio agudo , y viuo , las consulto el Marques con los Capitanes, pintando cada cosa con tanta fuerça y vehemencia, que parescia alegrarse, no de la cierta , sino de la ya ganada victoria. Pero Don Carlos Lanoy , y el Duque de Borbon concebida mas abundante confiança , creyan ya auer vencido: porque como prouaua cada cosa con palabras , y argumentos , grauissimos, tanta fe y tanta autoridad , le crescia , que del todo estaua libre de cõtradicion, y embidia: la qual nueze siempre a la viua virtud : tanto, q̃ los Capitanes voluntariamente le atribuyan con esclarescido consentimiento todo el cuydado , y gouierno de la empresa , lo qual fue casi mayor gloria a el, que el a auer despues vẽcido: pues que auiendo en otro tiempo muchas vezes enseñoreadose de los enemigos, no le quedaua otra cosa mas que vencer del todo sino la embidia con gloria no vsada : y en verdad parescia cosa marauillosa, que Dõ Carlos Lanoy, q̃ era ambicosamente codicioso de honra, y mãdo: y el Duque de Borbon que tenia el supremo poder , y gouierno de las cosas de la guerra , le prefiriessen no solamente con tacito , mas aun con liberal, y abierto juyzio a si mismos, como mejor en la guerra . Estaua estonces el Pescara

sin

ſin ningun cargo de autoridad, y de honra, por que ya en la guerra de Marſella, auia entregado el cuidado dela infanteria al Marques del Guaſto ſu primo: Pero de tal manera eſtaua ſin cargo, que caſi el ſolo gouernaua toda coſa con increyble trabajo de animo, y de cuerpo, eſtando ſiempra preſente a la infanteria, y a la gente de armas, y juntamente con la vitualla, y artilleria y mirando de continuo toda coſa: tenia diligente cuydado, que nada ſe hizieſſe arrebatadamẽte, o negligentemente, con deſorden, o con ignorancia. Dezia que vn valeroſo, y aſtuto Capitan, no deuia vſar de ojos agenos, ſino de los ſuyos proprios: y que muchas vezes ſalia aquel Capitan vencedor en la batalla, que deſconfiandoſe de la diligencia de los ſuyos, no rehuſaua de tocar con la mano qualquiera coſa, aun que pareſcieſſe pequeña, y de poca importancia. Todos eſtos oficios aunque eran muy grãdes, los cumplia facilmente: porque teniendo excelente memoria, y juyzio diuino, no ſolamẽte conoſcia por nombre y roſtro, los ſoldados, ſeñaladamente los Eſpañoles: Pero aun notados los vicios del animo, auia cõſiderado muy bien, quãto podia cada vno dellos en ingenio, y induſtria: y aſsi diſtribuydos los officios en hombres ſufficientes, todos facilmente hazian las coſas penſadas, y mandadas por el, y las que algunas vezes ſe auian emprendido, ſalian bien: porque con remedio preſente proueya a todas, y aun a las no penſadas, ni preſentes: y eſto, con mas facil induſtria, por valerſe mucho caſi en todas las empreſas, q̃ hazia, y en todos ſus conſejos:

del ſeruicio y obra diligente de diuerſas eſpias, que ſecretamente con ſobornos mantenia en el campo del enemigo. Dezia el, que vn ſabio Capitan no podia mejor, ni mas prouechoſamente emplear los dineros, que en eſpias ciertas en tiempo de paz, y de guerra.

CAP. III. Del hermoſo ardid, que vſo Arrio Capitan de cauallos, para entrar en Pauia a dezir ciertas coſas a Antonio de Leyua de parte del Peſcara.

DE manera que aprobada la reſolucion de ſu valeroſo, y prudente conſejo por todos los menores Capitanes, y ſiguiendo la empreſa, embio el Marques prometidos premios, a Arrio Capitan de cauallos a Antonio de Leyua, paraque le auiſaſſe, que preſtamente ſalieſſe fuera de la ciudad, quando al tiempo concertado, le fueſſe hecha ſeñal con dos golpes de artilleria grueſſa: no falto la fortuna al Capitan Arrio en tan manifieſto, y euidente peligro: porque partiendoſe a media noche, hecho vn gran rodeo, llego ſaluo con la banda a la otra puerta de la ciudad, engañando las cintinelas con vna dichoſa mentira, y fue, que demandãdole ellos la contraſeña, y apellido, y fingiendo el ſer de la banda del Capitan Iuanin de Medicis por el habito muy bien diſsimulado con la cruz blanca, ſe eſcuſo, diziendo, que ſegun la coſtumbre de la guerra, no auia podido tomar la ſeñal, por auer eſtado fuera del campo del Rey por eſpacio de dos dias a hazer correrias. Deſpues que el Peſcara entendio, que el Capitan Arrio auia

llega-

llegado saluo, por los fuegos hechos sobre vna torre, dio el cargo de romper el muro al Capitan Salzedo, y le cōsigno vigas (segū la costūbre de los antiguos ingenios) guarnescidas de vn gruesso hierro, y barras, y açuelas de hierro: mādo despues a Luys Via campo, al Capitan Herrera, y al Capitan Gayaso, que se afirmassen en lugares diuersos, cada vno con su cōpañia cōtra los reparos del enemigo, y que toda la noche hiziessen ruydo con las armas, y atambores, y que quanto mas pudiessen, espantando, y acometiendo entretuuiessen por diuersas partes al enemigo: y que en la misma hora q̄ por los mensageros fuessen auisados, que el auia passado entro del parco o soto, prestamēte alçadas las vanderas, se jūtassen conel resto del exercito: tābien hizo estar en vela no muy lexos del muro del soto, al Capitan Honofrio de monte en vn alto baluarte contra la infanteria Tudesca de la banda negra, y mouerse de tal manera, que por todo el campo (segun el modo de las noches passadas) parescie se, que las compañias se ponian en orden: mando, que el bagaje de todo el exercito con la guardia de vna banda de cauallos ligeros, passasse adelante por la via de Lodi, y por la otra que esta a mano yzquierda, por que si algunas espias vuiesse en el cāpo: fatigadas, y engañadas por tātos caminos diuersos, y por tan vario apparato de todas cosas, no supiessen referir ninguna cosa cierta a los Franceses.

CAP. IIII. Como el Marq̄s del Guasto tomo a Mirabel por mādado del Marques de Pescara: Y

y como el Rey Francisco tomo la artilleria de los Imperiales.

EL capitan Salzedo auiendo llegado a media noche al lugar concertado, y auiendo consumido toda la noche picando mucho tiempo en vano, abrio el muro en tres lugares algo mas tarde, de lo que el Marques de Pescara queria quãdo se hazia el alua: porque como era de ladrillo cozido fortissimo por obra antigua con estraña contumacia rebatia las vigas, aunque eran mouidas con los braços de las compañias enteras: fue embiado el primero de todos, dentro por el Pescara el Marques del Guasto con los mas valerosos infantes Españoles, y Tudescos, y con tres bandas de cauallos: luego fue echado del lugar el Capitan Greco Iustiniano Genoues, que hazia la guardia contra los que venian por entrar a fuerça: eran casi cinco mil hombres, a los quales fue dada comissión, que fuessen camino derecho a Mirabel, y tomassen el lugar sin ninguna esperança de boluer atras. Entrãdo el Marq̃s del Guasto, le dixo el Pescara con gesto seuero, y animoso pero alegre: o valeroso primo, oy con vuestra virtud haueys de hazer todo el esfuerço, que pudieredes, por tomar este lugar, y si las manos (lo qual Dios no quiera) no bastaren contra el enemigo tantas vezes vencido, hazed que los cuerpos muriendo con mucha honra (lo qual deuen a los animos valerosos) vengandose del enemigo, se satisfagan noblemente: Era aquella empresa, que el Marques de Pescara daua al primo, llena de

mani-

manifiesto y estraño peligro: tanto, que sus familiares que eran zelosos de la salud del Marques del Guasto, con palabras blandas y cubiertas, dezian: que se deuia antes embiar algun otro: y se marauillauan mucho, que auenturasse a casos de tan cruel juego a aquel con quiẽ muchas vezes en otro tiempo enojando se por su demasiada fortaleza, y osadia, auia tenido respecto con singular piedad. Solia el tener muy gran miedo (pues ya mucho tiempo antes auia perdido la esperança de poder auer hijos) que si el Marques del Guasto se ponia en graues peligros de guerra, no se perdiesse por alguna desuentura el nombre de la familia de los Daualos. Pero era en el tan grande el cuydado desta honra, y el desseo dela victoria, que puesto en el tracto de sus consejos, y en la administraciõ de las cosas no tenia ojo, ni miraua con razon profundissima, a otra cosa, sino a la victoria: y le parescia, que vn hõbre valeroso se deuia oluidar de todas las cosas, que con prudencia no conueniente o vil, podian cortar o afloxar los neruios de vna virtud viua. Y juzgaua, q̃ entonces mas que nunca, cõuenia mostrarse la virtud del primo, como en vn muy affamado theatro de las cosas de la guerra: y q̃ pues le auia succedido en el gouierno de la infanteria, q̃ entonces finalmente se diesse a conoscer publicamẽte en aquella pelea tantas vezes desseada, y nobilissima, quãto valor, tuuiesse por las fuerças de su gran cuerpo, y por el juyzio de animo excelente dela disciplina y arte del primo, para cumplir la esperança de vna certissima opinion. El Mar-

ques del Guafto con alegre gefto le refpondio, Señor primo, yo trabajare con todas mis fuerças, que viuiendo, o muriendo oy fe acrefcente honra a nueftra familia con vna nueua, y noble obra de virtud: y afsi entrando con impetu en orden con vn efquadron quadrado, fin encontrar con ninguno de fus enemigos, llego al Vernaccia vn rio pequeño, y paffandolo fe fue a Mirabel, endonde por la grandeza del edificio auia hecho afiento vna gran multitud de mercaderes, y de hombres, que trayan prouifion, y de foldados enfermos, y de ciudadanos, Eftaua alli depofitada vna gran cantidad de vitualla, y de arnefes reales: eftaua alli tambien, por alojar fe mejor y mas foffegadamẽte el embaxador del Papa Clemente con el Rey, que era Ieronimo Alexandro, doctifsimo, y feñalado efpecialmẽte por la admirable memoria: de manera que auiẽdo llegado aqui el Marques del Guafto fubitamente toda aquella turba fue oprimida, y toda cofa en vn momento fue puefta a faco: y recogendo el. M. del Guafto la infanteria junta, fueron pueftas las vãderas dentro del foffo del edificio, como el Pefcara felo auia mandado. En efte medio el Pefcara preftamente pufo dentro el refto de la infanteria: Dõ Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon pufieron la caualleria: tambiẽ la artilleria, que era trayda con bueyes, y cauallos, aunque con harto trabajo, Pero en vn mefmo tiempo fue puefta dentro del parco. Toda la campaña fe hinchio do encamifadas, porque todos los Imperiales por mãdamiento del Marq̃s fe auiã puefto las camifas fobre

las armas, y los que no las tenian, señaladamente los Tudescos, se cubrieron el pecho con papel blanco: de tal suerte, que con aquel blancor no vsado resplandesciendo las armas se presentaua a los ojos de los Franceses, que estauan atonitos, semejança de vn exercito, mas terrible, y mayor, de lo que era en si. Ya el alua auia començado a esclarescer el ayre, y la niebla espessa derramada por la cãpaña, andaua poco a poco desaparesciendo. No por esso el Rey Francisco estando de continuo vigilante, y attento, se espanto por la nouedad de aquella cosa: y mãdo hazer señal con la trompeta (como conuenia a vn Rey de animo grande, y a vn Capitan sabio y valeroso) para que cada vno tomadas las armas, se juntasse a las vanderas: y mando con cauallos vncidos lleuar la artilleria fuera, y prestamente sin bollicio ninguno, por mano de los Capitanes proueyo como era menester, a cada cosa: porque ya mucho antes siendo auisado por el Capitan Greco Iustiniano, auia entendido, lo que los enemigos señalauan de querer hazer, picando tan continuamẽte el muro del soto: y despues auia sospechado por los tiros de la artilleria del enemigo, y por la respuesta con otros tantos golpes (segun el concierto hecho) de Antonio de Leyua, que sin duda ninguna era aquello vna señal, o de dar la batalla, o de tentar alguna grande empresa (dizen) que el Rey Francisco reprehendio con asperas palabras a algunos, que cõ vana lisonja le dauan a entẽder, que los Imperiales mouidos por la carestia y necessidad de todas las cosas, se

retirauan a Lodi. De manera que quando vio claramente, que los eſquadrones del enemigo, no venian a el, ſino que andauan a Mirabel a grandes paſſos, pareciendole, que no ſe deuia perder tiempo, ſaco fuera de los reparos la infanteria de los Suyceros, y de los Tudeſcos, y mãdo al Capitã Buſiuo Ambroſio, que ſe q̃daſſe en los alojamientos cõ los infantes Frãceſes, y dexo la infanteria Italiana en lugares conuenientes baxo del caſtillo, cõtra los ſoldados de Antonio de Leyua, para quando ſalieſſen fuera y pueſta la gente en batalla fue a buſcar al enemigo: de modo, que de vna parte la artilleria, de la otra la caualleria con ygual, y derecha frente, emparejauan con los Suyceros: y los Tudeſcos de la banda negra poco lexos cerrados en eſquadron, eſtauan ajuntados con otros cauallos, y artilleria (Dizen) que el Rey, quando ſacaua fuera los ſoldados de los alojamientos con muy alegre geſto, y no temiendo ninguna coſa a la maligna fortuna, dixo a los Capitanes, que le eſtauan en torno, que el yua a la batalla, no temerariamente, ni ſin conſideracion, ſino con derecho, y noble juyzio: pues que por juſtiſsima ſuerte, y ventura no podia deſſear coſa mas conueniente a la victoria, que hallar al enemigo, no dentro de foſſos, ni reparos (como muchas vezes en otro tiempo auia aconteſcido) ſino en campaña raſa, en batalla, y en camino, donde ſe podia ver quanto poder, y fuerças tuuieſſe la gente de pie firme de los Suyceros, y Tudeſcos pueſta en ordẽ: y quãto valor tuuieſſe vna fortiſsima caualleria, y quanto fauor dieſſe

la ar-

la artilleria (que buela puesta en carros apercebidos) para que ya se combatiesse con esperança cierta de vn muy buen successo sobre la possession de toda Italia. Y asi ordeno cõtra los Tudescos q̃ parescian los mas espãtosos de todos, los Suyceros: los quales como eran yguales en arte, armas, y animo, asi auiã sido siempre enemigos por odio natural de los Tudescos. Allende desto, el prudẽtissimo Rey juzgaua q̃ los Españoles no podriã sufrir la primera furia de los Tudescos de la bãda negra, si puestos en batalla querian guardar la orden, ni tampoco podrian saluarse de no ser hollados de la caualleria, aun que los Tudescos peleassen desordenados, y discurriendo. Estas cosas estauan proueydas con muy buen juyzio, para ganar la victoria, si la arrogante y soberuia fortuna (como las mas vezes acontesce) enemiga de los esclarescidos designos, no lo vuiera rebuelto todo confundiendo la orden: porque los exercitos se encontraron en diuersos lugares con tanto concurso de cauallos, y de infantes, todos mezclados, que jamas alguna gente combatio con mayor desorden, ni confusion; luego la ventura succedio en lugar de la prudencia militar, y muchas vezes la virtud fue vencida de vn caso no pensado, y la temeridad saliendole bien la cosa, se vsurpaua el nombre de cõsejo, y razon. Estauan en el retaguardia Imperial siete compañias Italianas, con tres Españolas puestas a la guarda de cinco pieças de artilleria de muro, las quales auiendo apenas entrado enel Parco, seguian dificultosamente los otros esquadrones, que

andauan delante, porque la artilleria ſumidas las ruedas, ſe auiã atollado en vn lugar lleno de agua: y aconteſcio, que los que eran vltimos, contra ſu eſperança encontraron los primeros de todos con los Franceſes ſus enemigos. Como el Rey Franciſco las vio apartadas lexos de la otra gente, luego embio al. C. Philippo de Brion, y al Capitan Federico de Bozolo con vna valeroſa banda de hombres armados, y con algunas pieças de artilleria a punto: y juntandoſe los eſquadrones extraordinarios de la infanteria, preſtamente le obedeſcieron, y arremetieron contra el enemigo, que eſtaua ocupado en alçar la artilleria. Comẽçoſe aqui vna braua, y cruel pelea, Pero la infanteria Imperial, aunque peleaua con gran aparejo, y preſteza, no pudiendo ſufrir la tempeſtad de la Artilleria, ni la furia de los cauallos, ſe retiro en vn boſque vezino, oponiendo los arboles al impetu de los cauallos, que le veniã encima: y aſsi los Franceſes cortadas preſtamente las piernas delas beſtias, tomaron la artilleria, y con la miſma furia paſſaron dentro del boſque: murio alli Sebaſtian Squarcia, hombre de ſingular valor oprimido por la deſigualdad del combate grandiſſimo, y con el fueron hechos pedaços algunos Capitanes, y Alferez, y quatro compañias enteras.

CAP. V. De la fuerte y reñida batalla, que vuo entre los Franceſes y Imperiales: y como fue preſo en ella el Rey de Francia, y muerta, y vencida la mayor parte de ſu gente.

Eſta

Esta cosa hecha dichosamẽte delãte los ojos de todos como alço reziamente los animos del Rey, y Franceses, assi causo dolor increyble al Marques de Pescara, por no auer podido socorrerles: pero al cõtrario, como hõbre que estaua codicioso de combatir, visto el exercito del Rey, el qual en ninguna manera tenia esperança, que auia de salir fuera de los alojamiẽtos a batalla, se alegro mucho, como que vuiesse ya alcançado la victoria. Y luego en el mesmo puncto embio a Falcio, cauallero conocido de Don Carlos Lanoy, para que le dixesse a entender como conuenia pararse en el camino, y que echadas a parte todas otras cosas, y bueltas las vanderas cõtra el enemigo, era necessario dar la batalla: lo mismo hizo luego saber al duque de Borbõ, y al Capitã Nicolao Salma, y el batiendo las piernas a su cauallo reziamente, corrio al Marques del Guasto, aunque ya el Marques luego, visto el enemigo dexando a Mirabel, y boluiendo al rio Vernaccia ordenada su gente, auia encaminado las vanderas contra el Frances: porque en aquel mismo punto juzgo, que no se auian de seguir los primeros mandamientos, sino seruirse a tiempo del nueuo cõsejo, que le offrecia el caso: y assi le dixo el Pescara: muy bien aueys hecho primo, lo que yo queria: andad a mano yzquierda a grandes passos a buscar el enemigo, y trabajad animosamente, que de vuestro cuerno dichosamẽte nazca la victoria. Dicho esto fue volando a la infanteria Tudesca, en cuya virtud, y forteza veya estar puesta toda la importancia de la empresa,

y dela victoria. En este medio vna bãda de caua llos ligeros Imperiales auiendo ydo osadamen te a buscar los Tudescos dela bãda negra, fue de llos facilmente rebatida, y con afrentoso des-orden echada en el valle, que estaua baxo del rio Vernaccia: y allendesto la artilleria France-sa, solicitados los cauallos con marauillosa a-stucia y presteza, arrebatada por todas partes, he ria generalmente los enemigos, tanto, que ape-nas los Españoles aunque se abaxassen con el pe cho hasta tierra, con el socorro del lugar muy baxo podiã huyr las pelotas: y Don Carlos La-noy, y el Capitan Alarcon fueron forçados ar-rimar las bandas de los cauallos espantadas a vna pequeña casa de vn labrador, la qual con su amparo a dicha los defendia. Estonces el Rey Francisco, comouido muy reziamente por estos principios, como de cierta victoria, por su mismo ingenio, y por la exhortacion de los suyos, dada la señal de la batalla, no dudo de passar adelante: lo mismo hizieron los otros: y el Capitan Paliça puesto delante de los otros, siendo guia de la primera orden, acometio del cuerno derecho los cauallos imperiales, los qua les animosamente eran ya bueltos. Esta furia de los Frãceses como fue graue, y terrible a Dõ Carlos Lanoy, assi despues por opinion de mu chos parescio sin duda, auer quitado la victoria de la mano del Rey de Francia: porq̃ con aq̃lla arrebatada corrida, no solamẽte los Suyceros, y Tudescos de la banda negra, q̃ no seguian con ygual passo, fuerõ despojados del socorro delos cauallos: pero aun les fue quitado por la mayor

parte,

parte, el vso de la artilleria, siendo forçados pararse los artilleros, por no herir con golpes ciertos las espaldas, y lados de la orden del Rey, q̃ auia corrido adelante estendidamente. En verdad en nuestros dias jamas combatio la caualleria en algun lugar mas animosamente, ni con mayor valor: tanto q̃ los Capitanes de las dos partes, y hombres de armas viejos, con animos ardientes peleauan no solamente por gloria (la qual mas que ninguna otra cosa acicala, y augmenta la verdadera virtud) mas por el Imperio de Italia. Los Franceses dessеosos de vengança, en todos los lugares de la batalla buscauan en vano, mas q̃ a otro ninguno, al Duque de Borbon, como traydor al Rey, y a la nacion: pero el con astucia muy segura, auiendo entregado las vanderas a Pomperano su familiar, peleaua en habito de cauallero priuado. Al contrario el Rey de Francia andaua con vn vestido plateado, muy conoscido y mirado por los penachos y por su gentil y grande disposicion, exortando y combatiendo hazia oficio de Capitã, y de valeroso guerrero: y boluiẽdo los ojos en torno, dixo breuemente a los que le siguian.

RAZONAMIENTO DEL Rey Francisco a los suyos.

O Señores, en los quales veo que esta puesta toda mi esperãça, si me teneys por vuestro Rey, y si me amays mucho, y si desseays poner vuestra honra, hazienda, mugeres, hijos, padres, hermanos, y hermanas en estado sosegado: oy en este dia con las armas en la mano mostrareys

ſtrareys a vueſtros enemigos, quan grande ſea vueſtro valor, y grandeza de animo: no creo yo que coraçones nobles por ſu virtud, y antiguo linage, como ſon los vueſtros, tengan neceſsidad de alguna exortacion para eſto (aunque yo me he mouido a deziros eſtas pocas palabras) antes os ago ſaber, que ſi ſomos verdaderos vẽcedores de nueſtros enemigos (como eſpero q̃ lo ſeremos) no faltando en voſotros vueſtro natural valor, verdaderamente podremos ſer llamados defenſores del derecho, y cobradores de lo nueſtro: y ſi al contrario lo hizieremos, como hombres viles, y de poco, ſeremos tenidos por claros enemigos de nueſtra hazienda, y de nueſtra honra: y pues el tiempo no me da mas lugar de hablaros, ruego os muy encareſcidamente, y os mando por la obediencia, que me aueys dado, que agora en eſte momẽto me ſigays a morir honradamente en la batalla.

Dicho eſto, batiendo las piernas al cauallo entro en la batalla de los enemigos acometiendo a los que le venian al encuentro, ſeñaladamente los que eſtauã veſtidos de oro, y carmeſi. Cayo muerto en eſte bollicio por mano del Rey, Don Hernando Caſtriota, Capitã illuſtre, que deſcendia de los Reyes de Macedonia. Mato tambien con ſus manos reales al Alferez del Conde Sumo, que era Capitan de vna banda de Alemanes. Fue tambien muerto Don Hugo de Cardona lugar teniente de la banda del Marques de Peſcara: fueron hechas pedaços dos vanderas, y la caualleria de Bauiera, que auia embiado en ſocorro Don Hernando, hermano

mano del Emperador: porque entrando animosamente en la batalla, y defendiendose valerosamente, recibio vn gran daño, y estrago: y fue desbaratada, de tal modo, que estauan ya casi para boluerse las vanderas, y esquadrones de Don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbõ: porque el Frances con solo esto era superior en numero y fuerças, es a saber, por estar priuados los hombres de armas Imperiales, del socorro de cauallos ligeros: porque de tres esquadrones, los primeros auian ydo con el Marques del Guasto al Mirabel (que era vn palacio, donde los antiguos duques de Milan posauan, quando yuan a montear) La segunda banda (como hemos dicho) rebatida afrentosamẽte por los Tudescos de la banda negra auia huydo: la tercera, dexada fuera del Soto con el Capitan Guido Guaino, defendia el bagaje de todo el exercito: y aquella marauillosa banda de gentiles hombres Italianos, y Españoles, que era propia del Virrey, como no entreuino en la batalla, no dio ningun socorro: auia mandado Don Carlos Lanoy al Vererio, que era Flamenco, mancebo pariente suyo, y Capitan de aquella vanda, que se quedasse fuera del muro del Parco, y q̃ en ninguna manera se mouiesse de alli, hasta que por ciertos mensageros recibiesse del, señal de alçarse, y pelear: Pero como se trauo brauamente la pelea, y se encendio luego, no embiando Don Carlos Lanoy ninguno (que estaua muy reziamente ocupado con todos los sentidos, y la memoria en el negocio presente, y terrible) a llamarle: el mãcebo, paresciendole, q̃ sin falta auia

de obedescer a los mandamientos del Capitan su tio, y a los preceptos de la disciplina, se estuuo alli sin mouerse, hasta el fin de la batalla, que ni por ruegos, ni por reprehension alguna de soldados, jamas pudo ser persuadido, para salir a la batalla. Por esta causa estando Don Carlos Lanoy en trabajo, y apenas pudiendo sufrir la furia de la orden Real, el Pescara que con marauillosa, y presente prudencia, mirandolo todo con sus ojos, proueya aca, y aculla a todas las dificultades: embio luego en socorro quasi ochocientos arcabuzeros Españoles, los quales subitamente derramados por las espaldas, y lados tirando vna terrible tẽpestad de arcabuzazos, echaron muertos vna gran multitud de hombres, y de cauallos: juntaronse con estos las picas, y desta suerte seguros con el cierto socorro obraron mas animosamente sin jamas parar los arcabuzes. Recebido este daño, no pudo estar cerrada juntamente la caualleria del Rey, y creyẽdo, estẽdidas las alas de poderse defender cõ menor peligro, deshecha la orden, fuerõ rõpidos: y como la fortuna enemiga, y cõtraria se oponia a este designo, por yra, y verguẽça cerrados otra vez juntos, boluieron de nueuo contra los arcabuzeros. Mas los Españoles naturalmente diestros, y cubiertos de armas ligeras, luego se retraxerõ atras cõ presteza, y dã do bueltas a vna parte, y a otra engañauã el impetu de los cauallos, y acrescẽtando el numero (como estauã enseñados, y platicos por larga experiẽcia, y por los nueuos preceptos del Marqs) sin ordẽ se estẽdiã a esquadras por todo el cãpo.

Era aql modo de pelear por si nueuo, y no vsado jamas, y sobre todo marauilloso, cruel, y miserable: porque ocupando antes con gran vẽtaja los arcabuzeros la esclarescida virtud de la caualleria, se perdia del todo: y ningun braço (aunque fuesse fortissimo) duraua mucho tiempo, tanto, que estando recogidos todos juntos, eran derribados en tierra de los claros, y pocos arcabuzeros, muchos y muy esclarescidos soldados: y muchas vezes Capitanes, y caualleros (sin poder vengarse) de soldados nouicios, priuados, y comunes, y esto cada momẽto. Por la otra parte, lleuando el. M. del Guasto adelante la infanteria del cuerno derecho, y mouida vna bãda de cauallos, peleo dichosamente con el Capitan Anneo Momoransi, Frances, y auiendo rompido con los arcabuzeros su caualleria, el Marques primero que ningun otro, muertos los artilleros, tomo la artilleria del enemigo. Acontescio en este rencuentro vna cosa que no se deue dexar de dezir, y es: que el. M. del Guasto, y el Capitan Momoransi (los quales salieron despues grandes Capitanes) como de los dos se supo, y se entendio, combatieron grã rato juntos valerosamente, con tal successo, q̃ de ay a poco, herido el cauallo del Capitan Momoransi, por mano del Capitã Castaldo cayo, y el despues fue tomado prisionero por el Capitã Herrera: hecho el Marques del Guasto mas animoso por el successo de aquella cosa, acometio la menor orden de los Suyceros, que estaua espantada por la perdida de la artilleria, y por la huyda de los cauallos, la qual por esta causa

com-

combatia con animo dudoso. Entonces se podia ver (cosa increyble de ser dicha) como aquella nacion poco antes espantosa, y fiera por su excelente, y esclarescido valor aprouado, señaladamente en la campaña, rehusaua combatir oluidada totalmente no solo de la honra, y disciplina, mas de la natural braueza, abaxando apenas las picas: la qual buscaua por temor de morir honradamente, cõ infame huyda, vn fin lleno de gran vituperio en vn rio muy hondo, trabajando en vano el Capitan Florancio sedanio por detenerla, y por darle animo, con grandissimos ruegos, y abjuraciones, el qual les dezia siendo familiar a esta nació, y por dignidad Mariscal de la caualleria: que pelearia con su particular vanda de hombres de armas, dexados los cauallos a pie, en la primera batalla, tanto, que verdaderamente parescia, que alguna deidad contraria, o que aquel dia hadado al Rey, le quitaua aquel acostumbrado, y antiguo vigor de los cuerpos terribles, y animos valerosos desta gente. No menor verguença, y vituperio se hizo la otra orden de los Suyceros, la qual siendo mas llena de numero de infanteria, se paro algun tanto sin mouerse: pero entretanto, que era rodeada en torno de los arcabuzeros, y saludada de lexos de vna continua ruziada de arcabuzazos, siẽdo ya muertos (como las mas vezes acõtesce) todos los mas valerosos Capitanes en la primera orden, y viendo despues el estrago de la caualleria del Rey, echadas las picas, boluio las espaldas. Dizese q̃ el Capitã Iuan Diespacho que era de gran autoridad entre los

Capitanes Suyceros, viendo, que las compañias ſin tentar aun la pelea, afrentoſamente huyan: y viendo que buelto, y ayrado (aunque las reprehendieſſe, y hirieſſe) no podia hazer parar los Alferez, mouido por vn grauiſsimo dolor, no quiſo mas ſobreuiuir a vna tan gran afrenta, y daño recebido: y aſsi cō aquella determinaciō de animo preſente, entrando, donde el enemigo eſtaua mas eſpeſſo, y ordenado, murio peleando muy honradamente. Los Suyceros que quedaron viuos, dieron la culpa deſta perdida recebida al Capitan Alançon cuñado del Rey, porque el como hombre de poca valor, y animo, eſtando mucho tiempo mirando a donde inclinaua la batalla, mientra que ardiendo aun la pelea, echa a huyr cō la caualleria entera de la retaguardia, rompio con vn empellon arrebatadamente la orden de los Suyceros de traues, la qual cerrada en eſquadron entraua en la batalla eſclareſcidamente: con todo eſto ſolos los Tudeſcos del cuerno derecho de los Franceſes, que eran de la banda negra de toda la infanteria, como deſeſperados de la ſalud, y victoria, animoſa, y conſtantiſsimamente combatieron con los Tudeſcos, y caſi con mayor odio, que fuerças (aunque eran muy grandes) ſe encontraron, tanto, que encrueleſcidos, y rabioſos ſus animos por diſcordia contina, a ningun ſoldado de las dos partes que vn tantito apartado del lugar ſe retiraſſe, pareſcia, que auia de auer eſperança alguna de perdon, o de miſericordia militar. Eſtauan indignados los Imperiales, que los de la banda negra menoſpreciada, y

eſcarneſcida la mageſtad del Emperador, y teniда en poco la autoridad del nombre Tudeſco, ſiruiendo al Rey de Francia ſu antiguo enemigo cõ armas mercenarias, vuieſſen venido a ſitiar y combatir los hermanos, y parientes. Al contrario los de la vanda negra juzgauan ſer coſa muy honrada, ſeruir valeroſamente aquel Rey, que muchos años les auia pagado liberalmẽte, y guardar la fe del ſacramento, y no hazer coſa alguna, que no fueſſe digna de ſoldados viejos. Verdaderamente no auia alli alguno dellos en aquel acto, que fue ſin duda el ſupremo de la vida, y en aquel esfuerço de batalla, que no ſe determinaſſe con valor no acoſtumbrado, y muerte honrada a vengar la injuria de la fortuna contraria, y burladora. Acercandoſe pues los eſquadrones, y mouiendo el paſſo con marauilloſo ſilencio, andaua ſolo delante la batalla de los negros Longamante de Auguſta, nobiliſsimo Capitan, deſafiãdo con clara voz, y alçando la mano, al Capitan George Franiſpergo, y al Capitan Marco Sithio a particular batalla: pero el eſcarneſcido con vn terrible grito, y en vn miſmo tiempo herido de muchos, luego cayo muerto: y vn ſoldado nueuo, cortandole la mano con las joyas, y anillos, la moſtraua en modo de triumpho. Entonces echando vn gran grito los Imperiales animoſamente corrierõ adelante: eſtaua en metad del cãpo, en tretãto q̃ los dos exercitos ordenados en batalla ſe encõtrauan, el Marques de Peſcara ſobre vn gran cauallo, pero armado como ſi fuera infante de pie, q̃ rogaua muchas vezes al Capitan

Franiſ-

Franiſpergo, que alargaſſe el paſſo, y trayendo-le a la memoria las guerras paſſadas, donde el ſe auia hecho honra, lo encendia reziamente en el alcance de vna riquiſsima, y nobiliſsima victoria. De la otra parte exortaua tambien los Tudeſcos, con ſu Capitã Franiſpergo, el Duque de Borbon muy reziamente, y boluiendo a los Borgoñones les dezia: O hermanos mios muy queridos, no creays q̃ yo os vuiera traydo necia y locamẽte a vna empreſa, y hazaña tan graue, ſi no vuiera primero conoſcido vueſtro esfuerço, y valor. Porque en ninguna manera dudo, ni ſoſpecho, que voſotros aueys de temer vn poco de furia, que eſtos traẽ: los quales combaten antes por odio, y pagas, que por deſſeo de honra, o por defender a ſu Rey. Yo creo ciertamente, que ſino fueſſe, porque confian mucho en ſu gran numero de gente, vuierã ya buelto las eſpaldas. Pero no os aueys de eſpantar por ſu multitud dellos, porque voſotros les hazeys gran ventaja en animo, y ingenio. Y ſin mas dezir arremete el primero contra el enemigo, aunque antes auia ya peleado mucho tiempo brauamente. De manera que arremetiendo las dos batallas, entretanto que el Peſcara mouia el cauallo contra los enemigos, pueſta vna punta por el yelmo abierto, fue herido en la cara, y deſpues matandole el cauallo, le fue paſſada la pierna yzquierda con vna alabarda. En eſte terrible ſonido de armas como enemigo de los ſuyos, y de los contrarios ſin duda ninguna vuiera ſido muerto, ſino fuera primero por vn cauallero ſu familiar, y

deſpues por los Capitanes, y mas vezinos alfe-
rez, que lo libraro͂ co͂ gran fuerça a el que ape-
nas ſe podia valer, ni defender. En eſte medio
el C. Franiſpergo, y el. C. Sithio con marauil-
loſa aſtucia eſtendiendo las dos partes de la ba
talla por encerrar en medio los enemigos: y re-
cogiendo de preſto los dos cuernos eſtendidos,
ciñeron la infanteria tomandola en medio, y
la hizieron toda pedaços, aunque ſe defendia
con grandiſsima obſtinacion: de tal modo, que
ſiendo pueſta ſola vna Capitania contra tres,
y defendiendoſe por eſto con esfuerço deſdi-
chado, caſi ningun Tudeſco de la banda negra
ſe ſaluo: Murieron aqui allende Longaman-
te, que yua delante de las primeras ordenes el
Capitan Ricardo Duque de Suffock, llamado
por ſobre nombre Roſa blanca, a quien dezian
muchos, que venia el Reyno de Inglaterra,
ſeñaladamente los Franceſes: el qual por la
dignidad del nombre real, y por el conoſcimi-
ento, y arte, que tenia de las coſas de la guer-
ra, auia ſido hecho por ellos Capitan de los
Tudeſcos de la banda negra: y Don Franciſco,
hermano de Don Antonio Duque de Lorena,
mancebo de excelente eſperança, el qual auia
demandado lugar en la primera orden delan-
te los otros, viendoſe muy loçano por las ar-
mas reſplandeſcientes, y plumas diuerſas: y dos
grandes Tudeſcos, llamados el vno Hortom-
bergo, y el otro Loffeno, hombres ſeñalados
en guerra: y Theodorico Scombergo, herma-
no de Monſeñor Nicolao Arçobiſpo de Ca-
pua, generoſo cauallero, y embaxador por
la in-

la induſtria de ſu excelente ingenio ſiendo deſta manera pueſtos en huyda por diuerſas partes los Suyceros, y los Tudeſcos hechos pedaços, caſi en el meſmo tiempo la batalla del Rey fue rompida de los arcabuzeros y de la caualleria, ayudandoles tambien las picas. Eſtonces cada vno de los Capitanes ſeñalados, y caualleros illuſtres corrieron a defender, y librar al Rey, los mas cõ deſſeo de hazer alguna notable proeza delante los ojos de ſu Rey, dexando ſus lugares y eſquadrones, El Capitan Paliça, entretanto, que traſpaſſado ſu cauallo ſe retiraua con trabajo a los Suyceros, ſiendo peſado por los años y armas, fue tomado de la caualleria, pero ſiendo ya rendido al Capitan Caſtaldo, que ſobreuenia, el cruel Baſurto Eſpañol, como hombre que tenia embidia del precio, y loor de vn tan gran priſionero a la caualleria, lo mato cruelmente encarandole vn grueſſo arcabuz a la coraça. Tambien murio el Capitan Tramolia de dos heridas, Capitan viejo y de muchas victorias: el Capitan Galeazo Sanſeuerino apartando con ſingular maeſtria, y aſtucia al enemigo corriendo aca y alla con el cauallo, y combatiendo valeroſamente, murio delante del Rey con honrado fin de vida, y ſatisfizo lo que deuia a la gracia Real, y a ſu honra eſclareſcida: el qual cayendo con la cayda de ſu cauallo, buelto a Don Guillermo de Lange, noble cauallero, q̃ le queria ſocorrer en aquel eſtremo caſo, le dixo: dexad me hijo gozar alomenos de mi hado, y parti os de aqui con toda la preſteza q̃ pudieredes, y corred a defender al Rey,

y si os librays saluo de la pelea, acordar os eys como amigo, y piadoso de mi nombre, y hōrado fin: era esta batalla la mas peligrosa, y mortal de todas, y muy contraria a los cauallos Frāceses, porque de los apercebidos Españoles, y derramados en torno era tirada a todas partes con golpes mortales vna infinidad de pelotas de plomo, las quales no salian ya de escopetas, como poco antes se vsaua, sino de pieças mas gruessas, que llaman arcabuzes: passauan de vna banda a otra, no solamente los hombres de armas, mas aun muchas vezes dos soldados y dos cauallos juntos, tanto que la campaña cubierta de vn miserable estrago de nobles caualleros y de cauallos Frāceses, que morian en vn mesmo tiempo, ocupaua la virtud de la caualleria Imperial, si cogida junta trabajaua de correr adelante: y si alguno queriendo mas la vida, que la honra determinaua huyr, estaua el camino por todo tan embaraçado de cuerpos muertos a manera de baluartes, atrauessados, q̃ no podia facilmente. En esta tan gran desigual dad y desuētura iniqua de cosas, el Capitan Guillermo Boniueto Almirante, despues de auer trabajado algun poco de tiempo, discurriendo, y animando los Suyceros, y hombres de armas que estauan puestos en huyda, conosciendo ellos sin duda ninguna la fortuna de aquella batalla ser contraria, y no queriendo el Almirante sobreuiuir a tā grande desuentura, y destruyciō, para recebir despues pena, o vergueça de la qual (deziā) auia sido el principal autor con graue y obstinado animo, corrio en medio del

ene-

enemigo, y alçandose la visera (segun la costumbre de los Capitanes, que andan corriẽdo aca, y alla, mandando) opuso la garganta a las espadas, y fue muerto. Viendo algunos caualleros Imperiales, mezclados de diuersas cõpañias al Rey Francisco que estaua desnudo casi de todo el socorro, y guarda de su persona Real, y que trabajaua de librarse de tantos muertos, que tenia al rededor, y de los otros, que andauan huyẽdo por saluarse, en habito señalado de hõra, lo començaron de perseguir, no por esso el animoso Rey perdio ningun animo, ni desamparo jamas a si mesmo (aunque fue dexado del cauallo, y de la fortuna) antes reboluiendo su cauallo a qualquiera parte, batia su estoque cõtra los que le venian cerca, y dando, y recibiendo algunas heridas, se defendia valerosamente, pero mientra se encamina a vna puente, vezina de vn fosso, herido el cauallo y cayendo, fue el derribado en tierra. Los primeros de todos, que le rodearon, estãdo debaxo del cauallo tẽdido, fueron Diego de Auila, y Iuan de Vrbieta Bizcayno: y no conosciendolo aun quien fuesse, le pusierõ las espadas al pecho, amenazando le, que se diesse, sino queria ser muerto: en este medio sobreuino el Motta Anoiero Frances, que era Capitan de la caualleria del Duque de Borbon, y fue conoscido el Rey en el gesto por el aunq̃ tenia toda la cara amanzillada de vna herida, y suzia de la sangre. El Motta le exorto, que se rindiesse al Duque de Borbõ q̃ no estaua muy lexos de alli: el Rey indignandose en oyr el nõbre de vn traydor, y como mãdãdo, dixo:

llamad a Carlos Lanoy:entretanto, que el Motta va volando a buscar al Duque de Borbon, gritandole con vozes los Soldados, y corriendo por todo el campo, llego alli a buen tiempo Don Carlos Lanoy, y haziendo apartar la multitud, de los que le estauan al rededor, siendo ya sacado debaxo del cauallo, dando le la mano, lo alço: Diego de Auila fue el primero, que le quito la manopla de hierro, y los otros que estauan cerca, rompiendole la vestidura, que traya sobre las armas, se la partierõ entre ellos: otros le quitaron la cinta, otros las espuelas, trabajando cada vno de quitar algun despojo al Rey, por mostrarlo despues para honra y gloria, y para demandar por ello algun premio, o merced con muestra manifiesta.

CAP. VI. Como los Imperiales siguieron a los enemigos, que huyan: y como los Españoles alcançaron mejor despojo, que los otros.

TOmado que fue el Rey Francisco, los Imperiales por todo el campo gritaron victoria, los Franceses perdieron el animo, y huyan a todas partes, afrentosamente: los Suyceros espantados, mientra son heridos, como bestias se echauan en el Tesin, y no sabiendo nadar, y llenos de fea y miserable suziedad, embaraçados y asidos entre si, se ahogauã a esquadrones: otros echando las armas en tierra humilmente pidian la vida a merced, pero muy poca misericordia, y humanidad se vido en aquel dia en los soldados, hasta que fueron fatigados por el mucho estrago, porque aquella gran victoria

los

los hazia soberuios, y crueles: y los soldados de Antonio de Leyua, que auian salido tarde del castillo, y de la puerta nueua, con desordenada codicia y grandissima crueldad, mas que los otros, mouian las manos robando, y matando como hombres rauiosos, que no auiẽdo se hallado presentes en la batalla, despues de ganada la victoria derramados a buen tiempo, quitada la esperança de huyr, encontrauã con los espantados, y heridos: tambien la infanteria Italiana, y Francesa que (como dixe) auian sido dexadas en torno del castillo y alojamientos, llamandolas el Rey en socorro, desconfiando de la gran victoria, y trayendolas consigo el Capitan Busiuo Ambrosio, que venia a la batalla, cayeron en los Tudescos, que auian estonces hecho pedaços a los de la banda negra: y siendo muerto por ellos el Capitan Ambrosio, fueron rompidas y puestas en huyda: aunque la vezindad de los alojamientos dio espacio a muchos de saluarse: porque los Tudescos no persiguieron a ninguno fuera de orden, antes hasta el fin de la batalla estuuieron en orden firmes, y animosos a todo caso, siendoles vedado con seuera y nobilissima ley de guerra, no poder salir de la pelea, ni tomar prisionero, ni despojar al enemigo, hasta auer vencido, lo que otros hazen con desordenada codicia. Y por esto es cierto, que casi ningun noble prisionero, y muy poco despojo llego en las manos de los Tudescos, porque los Españoles, como hombres, que sin duda ninguna con su osadia, y valeroso esfuerço, rompida la caualleria, y echados los Suyceros,

auian ganado la victoria, por muy buẽ derecho en premio de su virtud gozarõ del mas precioso despojo y mas nobles prisioneros.

CAP. VII. En el qual se cuenta los que murieron y fueron presos de la parte delos Franceses.

FVeron prisioneros Hẽrico Rey de Nauarra, y Renato Bastardo duque de Saboya tio del Rey, Mayor domo de la casa Real: el qual siendo forçado rescatar se con mucho oro, le sobreuino fiebre de vna herida de la qual murio hasta poco en poder de los enemigos: fueron tambien prisioneros el Capitan Momoransi, el Capitan Brion, y el Capitan Bozolo, y el Capitan Obenigno, y Florancio, que era Capitan de la infanteria Suycera. Saluo la fortuna a Mosiur Francisco de Borbon, Conde de S. Pol, herido muy malamente, que estaua tẽdido entre los cuerpos muertos, al tiempo, que vn Español por quitarle vn anillo (como si fuera muerto) le cortaua vn dedo. Por contraria desuentura el Capitan Lescu, teniendo passado el muslo con vn arcabuzazo, el qual fue superior en virtud de animo, y de cuerpo a todos los otros grandes de Francia, murio al noueno dia en Pauia en poder de los enemigos. Dizen, q̃ estando fatigado de aquella mortal herida, y visitandole los Capitanes Imperiales, y mas que todos el Marques del Guasto, muchas vezes maldezia estrañamente el alma del Capitan Boniueto, y abominando infinitamẽte de aquel hombre pestilencial, dixo, que lo auia buscado en aquella desdichada batalla por vengar con su espada el

pu-

publico delicto, por auer ſido cauſa de tan gran deſtruycion, y deſuentura al nõbre Frances, ſeñaladamente al Rey, que no mereſcia aquello, con ſus conſejos peruerſos. Fue tambien muerto alli Tonereo, hombre illuſtre, ſin jamas poderſe hallar ſu cuerpo en algũ lugar: y Tornon, el qual auia ſido Capitan con Aſparrot hermano del Capitan Leſcu en la guerra de Nauarra, quando rebelandoſe los Eſpañoles, lleuaron los Franceſes las armas haſta el rio Ebro. Solo el Capitan Alançon, por lleuar la nueua de vna tan graue perdida, y rota en Francia, ſe huyo ſaluo con vn gran eſquadron de hombres de armas: el qual por ventura, ſeria digno de ſingular loor de prudencia ſino ſe creyera y fuera juzgado, que quiſo antes librarſe a ſi del peligro ſin ſangre, y a los hombres de armas que por razon del officio le ſeguian, que ſaluar vna banda de hombres valeroſos por ſocorrer a la Francia deſpojada: pero muerto Alançon en pocos dias del gran dolor que recibio en ſu animo, defendio Humeno Rocha lugarteniẽte de ſu vanda, con honrado teſtimonio la fama de aquel hecho: porque ſiendo eſte hombre valeroſo, y platico de las coſas de la guerra, quãdo la victoria fue deſeſperada, a peſar de ſu Capitan, que en ninguna manera conſentia en ello, fue de pareſcer, que ſe conformaſſe con la neceſsidad. El capitan Claramonte que auia ſido dexado en la iſla en guarda de los alojamientos por el Capitan Momoranſi, deſque ſupo que en vano daria ſocorro a las coſas ya perdidas, y arruynadas, exortando los ſuyos, que en ninguna manera

ſe eſpantaſſen de aquella aſpereza de coſas, ſino que con animo fuerte, y varonil ſe dieſſen prieſſa con firme retirada a ſeguir las vanderas, por ſaluarſe con cierto loor. Saco preſtamente fuera la gente, ſegun la coſtumbre de guerra, y paſſado el Graualon, y derribadas las puentes, ſe fue primero a Mortara, y deſpues ſin recebir ningun daño entro en Francia. Lo meſmo hizieron en Milan, los que tenian ſitiado el caſtillo: porque teniendo ſecreta la nueua del daño recebido, y publicãdo en aquel medio el falſo nombre de la victoria, con todo el bagaje ſiẽdo ſu Capitan Theodoro Triuulcio, llegaron ſaluos al lago mayor. Dizen que en eſta batalla murieron quaſi diez mil perſonas.

CAP. VIII. De lo que dixo el Rey de Francia al Marques del Guaſto.

EN eſte medio ſiendo lleuado el Rey (armado como eſtaua ſobre vn pequeño cauallo) al campo de Don Carlos Lanoy, ſe topo con el Marques del Guaſto, que boluia en aquel punto a dicha de perſeguir los Suyceros, por ſaber nueua cierta del Marques de Peſcara el qual (dezian falſamente) que era muerto: entonces preſtamẽte apeãdoſe del cauallo el Marques del Guaſto, y tomando al Rey por la mano, hizo apartar lexos el corrillo de ſoldados, que voluntariamente lo guardauan, y lo tenian cerrado en medio ayuntãdoſe de todas partes, tanto, que afrento a algunos, que ſin tener caſi ningun reſpecto a ſu alteza, lo tenian muy apretado guardandolo. Entonces el Rey Franciſco

cisco recreandose mucho con su presencia, y vista, començo a hablar, porque siendo este Rey excelente conoscedor de vna gran virtud, aunque fuesse en el enemigo, como le vio señalado, y muy mirado, y todo gracioso por la flor de su juuentud, y por la hermosura, y gentil disposicion de su persona, y lleno de todo valor, y gentileza de guerra, lo queria y amaua mucho. Consolando lo el Marques, y loando mucho la grandeza de animo, y la humanidad que estaua en el Emperador Don Carlos, le dixo el Rey.

YO auia determinado, muriendo honradamente con los armados, librar mi animo desta tan gran aspereza de mis cosas, por no quedar viuo, despues de auer muerto tantos Capitanes mios muy esclarescidos: pero la fortuna, que ya de mucho tiempo es asperissimamente, y a gran tuerto muy enemiga a nuestro nombre, por guardar la vida a mi pesar, para vn espectaculo de escarnio y burla, no ha querido, que yo muriesse muerte muy honrada: a lo menos con solo esto consolare a mi mismo, acordando me de vna tan gran perdida, que de oy adelante, no temere ya mas ninguna injuria ni fuerça de fortuna: porque auiendo sido ella cruelissima siempre, y furiosa, y nunca jamas abundantemẽte harta por tantas desuenturas, agora finalmente aura apagado el resto de su odio en este publico lloro de toda la Francia, y postrera perdida mia por el caso de tã gran desuentura. Con estas palabras no solamente mouio casi las lagrimas a los vẽcedores, que auian

rece-

recebido ſingular alegria, mas aun con la conſideracion de vna tan gran victoria, cõfundio de tal manera los animos de todos los ſoldados, q̃ eſtauan al rededor, que facilmente ſe boluian del eſtrago, y aun de la preſa de todas partes, a ver el eſpectaculo de vn gran Rey priſionero. Fue lleuado por ſu comiſsion en el cãpo de los Franceſes, por no ſer viſto con eſcarnio en aquella fortuna de los de Pauia, a quiẽ el auia hecho grandes daños: y por no ſer viſto de los Soldados ſoberuios, que auian eſtado alli en ſu defenſa muy afligidos, por los largos daños del cerco ſoſtenido. Curo alli facilmente de aquellas heridas, que auia recebido (aunque eran liuianas) en la parte contraria del muſlo, y en la mano derecha, y en vna ceja. Auia tambien recebido algunos arcabuzazos en la coraça doblada, pero ſoſtuuo los tan fuertemẽte, q̃ como traya al cuello vna parte pequeña dela cruz de Chriſto, pueſta en vn joyelito o bollon de oro, fue tenido por milagro de los hombres deuotos q̃ no auia ſido muerto (dizen) que el Rey ninguna mueſtra hizo de enojo, ni paſsion al Duque de Borbõ, que ſe arrodillo a ſus pies, y le quiſo beſar la mano: antes ſe moſtro en habito de perſona, q̃ ſufria toda coſa cõ animo muy ſoſſegado: y q̃ el D. de Borbõ abaxãdo el geſto, dio ſeñales claras de verguença y arrepẽtimiẽto: porq̃ veya manifieſtamente, que no ſolo enel ſecreto penſamiento de todos, mas aun en los libres razonamientos era reziamente reprehendido, y cargado de embidia: y la fama de ſu rebelion eſtendidamente ſembrada en todo lugar.

CAP.

CAP. IX. *Como el Rey Francisco combido a cenar al Marques del Guasto, y a don. C. Lanoy.*

CEnaron con el Rey combidados con grandes ruegos Don Carlos Lanoy, y el Marques del Guasto: y lauandose el Rey le dio Borbon la toalla por causa de honra. Començando de razonar el Rey Francisco del successo de la batalla, con graues y muy eloquentes palabras declaro sus consejos, contando cada cosa particularmente a costumbre de vn valiente Capitan, y platico, de aquellas, que como mas singulares y principales, vuieran podido ser proueydas en el, o en sus enemigos: dezia, que si las cosas pudieran ser bueltas a su principio, en ninguna manera dudara de tornar a combatir, por auer tenido muy buen partido, y gran ocasion: mas que auiendo sido engañado de los Suyceros, faltando con afrenta grandissima a su reputacion, y a la que cada vno tenia dellos, y burlado auariciosamente de los Italianos, que en la reseña de la infanteria acostumbrauan referir el numero de los soldados falsamente: y finalmente auiẽdo sido desamparado muy presto del tercero esquadron de la caualleria: cõ ninguna arte de valor de guerra, ni cõ ningũ esfuerço de animo cõstãte auia podido rehazer la batalla, despues q̃ fue vna vez inclinada. Y assi auiendo se cõfederado casi toda cosa entre si cõtra el, por seruir a la fortuna del Emperador, les auia salido a ellos todo dichosamẽte (antes por vẽtura hadada, q̃ por yerro de hombres) y al cõtrario a el desdichadamente y mal.

CAP.

CAP. X. Como el Marques de Pescara visito al Rey Francisco en Piziguiton, a donde fue lleuado el Rey, y de las palabras que passaron.

DE ay a pocos dias, fue lleuado el Rey con guarda a vn lugar llamado Piziguitõ adonde vino el Pescara no estando aun bien curado de la herida del rostro, a visitar al Rey: no vino vestido de terciopelo, ni oro, como los otros que despues de aquella batalla, a modo de pompa, se auian ornado y adereçado de los despojos de los Franceses: sino con vn sayo de paño negro por singular modestia de animo, como que mostraua habito, no de vencedor, sino de vencido: y por mostrar tambien con dolor no fingido, que tenia compassion de la desuentura del estado, y condicion real: De manera que viniendo acompañado de vna multitud de Capitanes esclarescidos, y señalados, como en guarda de su persona, lo abraço el Rey Francisco tan humanamente, y con tanto desseo, que tuuo hincados algun tanto sus ojos y animo en la admiracion deste hombre: y començando despues platicas mas graues, vino el Rey en estas palabras, con grauedad de rostro, y gesto no triste, antes vn poco alegre.

LAS PALABRAS QVE DIXO el Rey de Francia al Marques de Pescara.

IAmas yo vuiera creydo, ni pensado, valeroso Pescara no vencido, que por naturaleza se pudiera hazer, que yo pudiesse con lleno amor,

amor, y entera aficion amar, y honrar, al q̃ sobre todos los otros enemigos, ha ſido contrario al nombre Frances: y al que deſpues de auer me vencido, y tomado priſionero, me ha dado vna muy grauiſsima perdida, y deſtruycion. Pero verdaderamẽte, y muy bien conoſcemos en eſta nueſtra experiencia no menos noble, que triſte, y doloroſa de coſas, que es tan grande la fuerça de vna excelẽtiſsima virtud, q̃ facilmente (como de tiniebla a vna eſclareſcida lumbre) buelue, y atrae los ojos de todos a ſi miſma, la qual muy eſtẽdidamente a todas partes alumbra con marauilloſo reſplandor: y aun con grãdiſsima potencia ſe haze ſeñora de los meſmos animos. Pero coſa bien digna de vueſtra illuſtre fama hareys vos, Peſcara, ſi con el meſmo tenor de verdadera virtud, con que muchas vezes aueys vencido dichoſamente a mi, y a mis Capitanes, trabajareys con gran diligencia, que eſta honra de grandiſsima, y eſtraña victoria, que vueſtra virtud y ventura ha ganado al Emperador, ſea hecha con la grandeza de ſu animo, y con ſu excellente valor mucho mas eſclareſcida con gran ventaja: de modo que el, a exemplo de grandiſsimos Reyes, buelua en libertad a mi vencido, y priſionero con juſtas condiciones: porque yo (aunque me hallo en eſta mi calamidad, y deſuentura) ninguna embidia tengo a vueſtro Emperador de reynos, ni de Imperios, ni de la fortuna, la qual tan eſclareſcidamente fauoreſce a ſus deſſeos: Pero bien le tengo embidia por eſte lugar de don diuino, que la benigna ſuerte cõ mi perdida le ha abierto,

to, por leuantar ſu nombre haſta el cielo: es cierto que Imperios grandes ſe pueden conquiſtar con fuerça, y riquezas, y la fortuna las mas vezes, quando penſays, que eſta mas buelta en fauor huye a ſu plazer: y en poco momento ſiendo cayda, ſe buelue contraria: pero alomenos verdaderamente eſta pueſto en la voluntad, y poder del Emprador por vna grandiſsima, y rara felicidad el poder alcançar immortal gloria de humanidad, y de clemencia ſoberana, y de coger con ſu mano ſegura el fructo de vn nobiliſsimo loor, q̃ ni lo quitara violencia, ni deſuentura: ni aun el meſmo hado lo podra borrar jamas en algun tiempo: porque deſpues de ganada la victoria, cuyo nombre, y honra mchas vezes ſe vſurpan los Capitanes menores, y ſoldados, ningun triumpho ay mas claro en la fortuna Real, que ſer grandiſsimamente celebrado, y honrado por grandeza de animo generoſo con muy ſeñalado teſtimonio de propria virtud y verdadera. A eſtas palabras (hablando antes el Peſcara algunas coſas, que pertenecian, para declarar la templança, y humanidad del Emperador y ſu clemencia) reſpondio graue y eloquentemente, juntando quanto el Ceſar acoſtumbraua ſer benigno, y juſto en toda controuerſia, y diferencia: y quan lexos eſtuuieſſen todos ſus ſentidos de crueldad, y dureza: porque deſde ſu niñez por ſu facil, y apazible naturaleza auia ſido guiado al amor de la virtud, y paz no con deſordenados y ſoberuios penſamientos, ſi no con honrados y virtuoſos fines: y que el no a-

uia començado a mouer en el principio aquella guerra, antes bien estimulado, y comouido por grauissimas injurias, la resistio, de tal manera, que despues de muchas victorias, con justas condiciones parescia auer dado lugar a la paz, y concordia. Y por tanto que tenia el cierta esperança, que el Emperador con tanta templança de animo vsaria de aquella victoria, que no demandaria del Rey vencido ninguna cosa, que fuesse injusta: ni pidiria mas de aquello, que estando las cosas enteras, solia demandar: y que hasta pocos dias seria restituydo a la madre afligida, y a sus hijos muy queridos, por la singular clemencia, y liberalidad del Emperador. Con estos razonamientos el Rey Francisco alço su animo, que estaua enfermo en esperança cierta de ser muy presto libre: pensando, que el Emperador quedaria contento con sola la felicidad de la victoria, y que en ella no buscaria alguna cosa soberuia, sino solamente nombre he humanidad, y de cleměcia: porque sabia el Rey que su animo (q̃ en nada era cruel ni soberuio) auia mostrado ya señales esclarescidas de humanidad. Passando el Comendador Peñalosa que traxo primero la nueua por Francia: Madama la Regenta madre del Rey de Francia, le dio vna carta para el Emperador, q̃ que dezia assi.

CARTA DELA MADRE del Rey de Francia al Emperador.

MONSIVR mi buen fijo. Despues de auer sabido deste Gentil hombre la fortuna

acaeſcida al Rey mi Señor, y hijo: he loado , y loo a dios por auer caydo enlas manos del principe deſte mũdo donde yo mas huelgo eſte: eſperando que vueſtra grandeza no os hara oluidar el deudo cercano de ſangre, y linage entre vos y el. Y allende deſto lo q̃ yo tengo por principal, es el gran bien que vniuerſalmente puede venir a toda la Chriſtiandad por la amiſtad y vnion de voſotros dos. Y por eſta cauſa humilmente os ſuplico mi Señor, y hijo, penſeys en ello: y entretanto mandeys que ſea tratado como la honeſtidad vueſtra, y ſuya lo requiere: y permitays, ſi ſoys ſeruido, que muchas vezes yo pueda auer nueuas de ſu ſalud: y en eſto obligareys vna madre aſsi ſiempre de vos llamada. Y que otra vez os ruega que agora en aficiõ ſeays padre. Eſcripta en ſant Iuſt cabe Lyon a iij. de Março.

Vueſtra humilde madre Loyſa.

El ſobre ſcripto.

A Moſsiur mi buen hijo el Emperador.

Eſcriuio aſsi miſmo otras dos cartas a Moſſiur de Naſau: y a Moſsiur de Lachau rogandoles que ſean ſus intercesſores para con el Emperador.

Su Mageſtad con ninguna alegria recebio la nueua de vna tan gran victoria (aun que ſe auia alcançado en el meſmo dia que el auia naſcido) Y no queriendo ſer a Dios ingrato: moſtrando la poca confiança que en ſus fuerças tenia: y lo mucho q̃ de la miſericordia, y juſticia de Dios

eſpera-

eſperaua: oyda eſta tan grãde, y marauilloſa nueua, ſe retraxo en ſu camara a dar gracias a nueſtro Señor: reconoſciendo que del venia eſta victoria: y no conſintio que en ſu corte ſe hizieſſen alegrias prophanas como ſe ſuelẽ aca en coſas de poca calidad hazer. Mas el dia ſiguiẽte hizo hazer vna proceſsion muy deuota, para que todo el pueblo juntamente con el dieſſen gracias a Dios por eſta victoria, y el, confeſſado, y comulgado fue a la yglefia de nueſtra ſeñora de Atocha: donde hizo predicar como eſta victoria no procèdia del, ſino de Dios: parà que todos ſe inclinaſſen mas a darle gracias por ello.

Fin del Sexto libro.

Libro ſeptimo de la Hiſtoria de Don Hernando Dauallos Marques de Peſcara.

CAP. I. Del gran temor que tuuieron los Principes de Europa por la preſa del Rey de Francia.



Ompido que fue el exercito de los Franceſes en Pauia, y tomado el Rey Franciſco, poco antes de muy gran nombre: no vuo alguno ni Rey, ni principe en toda la Europa, que no recibieſſe gran temor, o alomenos que no ſintieſſe grauiſsimo dolor. Porque los que eſtauan vezinos a los confines y peligro, viendo tantos Reynos ajuntados en vno, temian no ſolamente las fuerças acreſcentadas ſin medida, mas aun la fortuna del Emperador: porque veyan, que ſu exercito huyendo de la Prouença por la montaña de la coſta de Genoua, pobre de dinero, excluſo de Milan, y deſamparado del fauor de los confederados, auia ſalido con increyble don y beneficio de la fauorable fortuna, antes que por alguna razon de conſejo, primero ſaluo, y deſpues vencedor. Y que ninguna nacion en lo venidero, parecia, que ſe podia comparar con los Imperiales en guerra, que auian alcançado vna gran opinion de dichoſa diſciplina militar, y de forteza no vſada: pues que con gran oſadia en campaña raſa, y

ra, y apartados de assechãças, en espacio de vna hora auian muerto, y tomado tantos Capitanes muy esclarescidos: y auian rompido la vieja, y fortissima caualleria de toda la Francia. Y allende desto, auian hecho pedaços en la batalla, o hecho morir afrentosamente sin vengança las compañias de la banda negra de gran valor, enemigos de los otros Tudescos, y la infanteria Suycera no vencida antes, y ennoblescida por muchas victorias. Pero tras esto, el Rey metido dẽtro de vna fortaleza de vn lugar comun, y ruyn, y mostrado muchas vezes a la multitud, de aquellos que lo saludauan: mouia los animos de todos a su compassion. Y estonces, mas que nunca era la fortuna reprehendida, y abominada como soberuia, cruel, y inconstante: porque en vn momento de tiempo auia derribado vn Rey, florésciente por gloria de guerra, por edad, y por riqueza, del soberano grado de vn Reyno, y de vna amplissima grandeza. Verdaderamente en su gesto, y ojos, se veya tanta Magestad, y tanta honra, para ganar las voluntades de todos: que no solamente aquellos, a quien el no era conoscido ni por beneficio, ni por injuria: mas aun sus mesmos enemigos y contrarios, publicos, y priuados juzgauan no ser digno de aquella calamidad, y miseria: porque auia adornado el habito militar, no solo el de su animo inuencible, mas el de su muy esclarescido cuerpo de todo genero de virtudes reales, y ciuiles: de tal modo, que el quando tratando las armas a pie, o a cauallo, queria mostrar arte, o forteza: o

diſputar de buenas letras, y artes liberales, qual quiera creyera, y juzgara, que auia gaſtado toda ſu vida en aquello. Tenia, allende de ſu excelentiſsimo ingenio, vna increyble memoria del arte de guerra, y de todas las coſas, y vna gran eloquencia de gentil artificio de habla, en declararlas, y pintarlas: con la qual deſcubriendo caſi en ſus primeras entradas, y platicas, el ſecreto de ſus penſamientos, obligaua a todos con marauilloſo amor: y aunque en el repoſo, y ſoſiego de la paz, fueſſe eminente con vna humanidad continamente alegre (ſegun la coſtumbre de aquella nacion) y con vna hermoſa pompa de hombre ſabio, muy apazible en juegos, y plazeres honeſtos, y limpios: pero era ſeñaladamente por ſu liberalidad (la qual es principal virtud en vn muy buẽ principe) muy mas eſclareſcido ſin comparacion entre todos. Por eſta cauſa pareſcia, que ni en aquel caſtillo, ni en toda la Lombardia ſe podia bien guardar, ni tampoco ſer lleuado ſeguramente por mar, o tierra a otra parte. Porque los Venecianos eſtauan a las eſpaldas, tenidos ya por enemigos, por auerſe apartado de la liga: y Monſeñor Alfonſo de Eſte, amigo de Franceſes, y el Papa, y Florentines, los quales no ſolamẽte no auiã embiado ſocorro, pero por eſcripturas halladas en Pauia ſobre eſto, ſe prouaua, que auian hecho liga con Franceſes, tenian con cierta guarniciõ ocupada toda coſa deſta parte del Po, haſta los vltimos confines de Genoua. Y tambien, que los ſoldados Imperiales, aunque eſtauan ricos por el deſpojo, demandauan la paga,

que

que les era deuida: y amenazauan, que amotinandose tomarian presos, y matarian los Capitanes, si ellos no les proueyan de dinero: y que luego despues, se yria cada vno sin licencia, adonde le parescieße, a poner en seguro la presa: hazian esto, tanto con mayor soberuia y braueza, porque siruiendo ellos sin paga, dezian que por mantener la reputacion de su antiguo valor, auiã ganado vna grandissima Victoria al ingrato Emperador: y muchas vezes a sabiendas, el Rey Frãcisco, como por su passatiempo acostumbraua sembrar delante dellos Escudos de oro, cõ tanto menosprecio de la fortuna presente, que los soldados Españoles acariciãdolo, soberuia, y impiamente se quexauan de Dios, porque el Rey Frãcisco no era su señor para conquistar todo el mũdo: o porque ellos teniendo licencia del Emperador libres del juramento, no combatian siendo el su Capitan: tanto que los Capitanes, señaladamente Alarcon Capitã de la guardia, fue forçado refrenar la cortesia, y liberalidad del Rey, y romper la familiaridad de los Soldados. En este medio el Papa Clemente, que por mantener la equidad de la Magestad Pontifical con cierta templança a la verdad aunque peligrosa: y con consejo no muy honrado auia determidado estar apartado de todo contraste, y hazer profession de juez para poner paz, entre los que combatian: era fatigado por los diuersos paresceres, y consejos de los suyos. Porque muchos le aconsejauan que se apartasse, de la parte Francesa, y la oluidasse: y juntasse todos sus sentidos, y poder con los

Imperiales, con quien el auia acoſtumbrado hazer guerra dichoſamente, y con honra: y que la freſca injuria facilmente, y con pocos dineros ſe podia reſcatar, y renouarſe deſpues la antigua liga, ſi queria ſer antes deſſeoſo de vn cierto deſcanſo prouechoſo, que de vna guerra dañoſa: y que vſaſſe, y ſe valieſſe en todo lugar de la autoridad eſpiritual. Otros dezian que aquellos conſejos eran de animo couarde y de poco: y que ſi el compraua con dineros vna paz no muy fiel, que en pocos dias traeria ſeruidumbre a Francia, y Italia, y que por eſſo no deuia ſer deſamparado el Rey en tanta calamidad, y deſeſperacion de coſas, pues el principalmente: y los Venecianos con dañoſa tardança, le auian arrebatadamente echado en la miſeria de aquella priſion: y que no era meneſter mayor ſuma de dinero, ſi queria librar de la carcel vn Rey de animo no vencido, y muy agradecido: que aquella, con la qual pareſcia que ſe podia comprar la paz con aquel conſejo ſeruil. Y que a eſta empreſa tratada, y penſada, le vendria certiſsimo ſucceſſo, y effecto ſi ſe dauan prieſſa a hazer la coſa valeroſamente, y a traer vna banda muy apercebida de Suyceros, y a leuantar de preſto infanteria por toda Italia. Y que entonces el Papa reſtituydo el Rey en libertad, trataria a muy buen tiempo la paz vniuerſal, y la concordia comun, y conſignados los eſtados de Italia a ſus legitimos poſſeedores, ſacaria de los obſtinados Reyes vna paz no fingida, ni inconſtante, ſino verdadera, y perpetua: para

para que siendo el autor, y guia desto, como siempre lo auia desseado, se boluiessen las armas tomadas con impiedad, y crueldad, de los Christianos, contra los Turcos. Pero quanto el primer consejo carescia de seguridad en lo venidero, y de reputacion, tanto el segundo parescia abundar, y exceder en animo desordenado, y sin verguença. Por lo qual estas cosas, como agenas de razon, y demasiadamente crueles, desagradauan mucho al Papa Clemente desseoso del sosiego, y muy temeroso de los fines inciertos de la guerra: no queria, que se hiziesse tan gran injuria al Emperador, que estaua ajuntado consigo con perpetuos, y grandissimos officios de amistad: y que por esto se indignassen contra el los pueblos de Alemaña, y de España, y Henrico Rey de Inglaterra. De manera que renouada la amistad, hizo vna solenne liga con Don Carlos Lanoy, el qual gouernaua por el Emperador a Italia: casi con estas condiciones, que pagasse a los Imperiales, ciento, y treynta mil Ducados de oro: y que el Papa fuesse ayudado por ellos, a cobrar la ciudad Reggio, la qual Don Alfonso de Este, muerto el Papa Adriano, vacando la silla Pontifical, se la auia ya vsurpado como suya, juntamente con Rubera: y que los Venecianos dentro cierto tiempo tuuiessen lugar en la tregua, y en la amistad, pagando tambien en nombre de subsidio cien mil Ducados de oro. Pero Dõ Alfonso de Este, a quien los consejos del Papa Clemente eran muy

muy fospechosos, y acordandose, que con razon el estaua en odio, y desgracia de los Imperiales, por auer sido siempre del bando Frances, quanto mas presto pudo, se concerto por dineros con Don Carlos Lanoy: para que fuesse perdonado, y assi. C. Lanoy demandando el Papa a Reggio, y requiriendole, que diesse socorro para esto, lo andaua entreteniendo, agora con vna, agora con otra escusacion: y porque aquellos lugares antiguamente, por derecho comun de Italia, pertenecian al Imperio del Emperador, dezia que el no queria perjudicar, sin tener el consentimiento del Emperador: y finalmente le dixo, que el queria ser medianero, y arbitro, para que esta diferencia se pusiesse en concierto, porque el Emperador no auia querido confirmar, lo que Don Carlos Lanoy solennemente auia concertado, y tratado. Passo este engaño muy adentro en el coraçon del Papa, y de todos los Italianos, paresciẽdo a todos, que auia sido estrañamente engañado, y burlado, despues de auer pagado, y buelto a demandar en vano los dineros.

CAP. 11. Como el Rey de Francia diziendo, que queria yr a Napoles, se fue cõ Don Carlos Lanoy a España.

EN este medio todo el exercito Imperial se derramo por el condado de Plazencia, y de Parma, robando con tanta licencia los panes que topauan, y los que estauan guardados, fatigando todo lo que les venia delante, que las ciudades estauan llenas de la quexa de los labradores,

dores, que se dolian de la destruycion de las grã jas, y lugares: y luego volaron cõtinas embaxadas a Roma de las ciudades, y aldeas, a rogar al Papa, q̃ no les fuessen destruydas, ni taladas las tierras. Por lo qual, hallandose el Papa engañado, sentia grauissimo dolor en su animo: y por ventura seria entonces reziamente reprehendido de los Venecianos, los quales auiã antes muy constantemente negado, que nó querian hazer ninguna amistad cõ los Imperiales, que se comprasse con oro: prometiendo ellos al contrario mucho mayor suma de dineros al Emperador, si concierto sosiego de las cosas publicas se proueya a la comũ libertad, y paz de los Reyes, y de todas las ciudades. Porq̃ los designos de los Imperiales paresce que tenian ojo, despues, que en Italia, obligandose les todos con liga, y confederacion: vuiessen alcançado paz, y sosiego, a passar otra vez en Francia con las fuerças de toda Italia. No faltauã alli el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara, que estauã encẽdidos del desseo de aquella guerra, los quales con mas noble victoria desseauan de emendar la empresa, que les auia salido en vano en Marsella: y rehazer aquellos daños de su aquexada buelta: paresciales, que no seria grande, ni muy largo el trabajo de poner a saco, ni de conquistar toda la Francia, priuada de Rey, de Capitanes, de caualleria, y despojada de dinero, pobre de consejo, y muy dudosa de su salud, estando todos espantados por la estraña, y grandissima destruycion. La qual despues de cõquistada, era cosa muy cierta, que los mismos daños

ños de perdicion, y seruidumbre se aparejarian a la engañada, y oprimida Italia. De ay a poco, el Rey Francisco forçado por el poco sufrimiento de la prision, y por la necessidad de las cosas presentes, tomo vn parecer, a si dudoso, y a los otros increyble, es a saber, de ser lleuado en España al Emperador con las galeras Francesas. Auia creydo el Rey de Francia en el principio de su perdida recebida, que el Papa, y Venecianos, no se apartarian de la antigua voluntad, que le tenian: y que siendo detenido en Italia el Duque de Albania con el exercito, mouerian guerra: juzgaua ser esto de muy gran importancia para la salud, y libertad de todos, si acabaran de desemboluer, y desplegar sus consejos pensados, y sus fuerças aparejadas, y si valerosamente vuieran tomado a pechos la empresa hermosa, y no muy dificultosa de librarse. Porque la naturaleza de los hombres enfermos es tal, que aquellos remedios, que conoscen ser les prouechosos, no solamente piensan, que seran faciles de hazerse: mas aun creen, que se asientan reziamente en el consentimiento de la razon de otro. De manera que el Rey Frácisco engañado por su vana persuasion, desque entendio, que el Duque de Albania se auia embarcado con el exercito en Montalto, y que en Roma publicamente se auia hecho liga con el Emperador, dexo a parte los pensamientos del socorro de Italia, y fundo todo el remate de su esperança en la clemencia, y humanidad del Emperador. El qual le auia embiado poco antes a Adriano Veureno Flamenco q̃ era

muy accepto al Rey, con cartas humanissimas, y con condiciones no muy graues de paz, tanto, que le parescia, que hallaria al Emperador harto mas humano, de lo que esperaua. Estaua entonces el Rey Francisco en poder de Don Carlos Lanoy, hombre muy señalado por su astucia secreta, y prudencia cubierta: aunque el gouierno supremo de la gente de guerra tenia el Duque de Borbon, el qual con vna simplicidad liberal, y generosa (segun la costũbre Francesa) se dexo poco a poco vsurpar aquella honra y cargo. De manera que con grãdes promessas el Rey se cõcierto con Don Carlos Lanoy, que consultasse con los principales Capitanes, y soldados, mostrãdo les en consejo, como era bien, q̃ el Rey fuesse lleuado a Napoles en mas segura guarda. Alcançada facilmente esta peticion, como llego a la mar, engañados todos los otros, se encamino a España. Porque se temia Don Carlos Lanoy, que si con esclarescida dissimulacion no se tenia encubierto el designo de tan gran cosa, q̃ el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara, que eran de gran autoridad entre los soldados, estoruarian el viaje determinado: tanto, que ninguna embidia tenia ni se le daua nada de estar en odio por aquel desonesto pensamiento, y tenia muy poco cuydado de hazerles pesar, pues que con aquel hecho esclarescido ganasse mayor gracia con el Emperador: y con singular beneficio, obligasse en esperãça de grandes premios el animo del Rey: porq̃ creya, q̃ no podia hazer cosa mas dessead a, ni mas agradable al animo, ni a los ojos del Emperador: ni pro-

ni proponer mas a pazible ni mas mirado efpectaculo a todos los pueblos de Efpaña que lleuar en ella en triumpho, y memoria perpetua de vna incõparable victoria, el mayor Rey de toda la Europa, tomado en batalla, feñaladamente por la virtud de aquella grandifsima nacion. Tambien el Rey Francifco con la excelencia y grandeza de fu animo liberal, acoftumbrado a medir el animo, y condicon de la naturaleza agena, fe prometia, que toda cofa le faldria bien, y dichofamente, fi venia en la prefencia del Emperador. Y con efta efperança Dõ Hugo de Moncada (el qual dixe arriba, que auia fido tomado prefo en la cofta de Genoua en Varagio por Andrea Doria) auia fido poco antes embiado fin refcate en Efpaña por la Francia, para que como amigo, ingeniofo, y diligente, defendieffe la caufa del Rey: y pregonaffe como el Emperador auia alcançado de dios ocafion, de ganar gran loor, y gloria para fiempre. Auiafe procurado Don Hugo cõ fotil juyzio la amiftad de Don Carlos Lanoy, rehufandola, cafi todos los otros grãdes de Efpaña, por embidia, y por odio. Porq̃ parefcia que efte Lanoy auia ocupado no por nobleza de fangre, ni por alguna virtud illuftre, fino folamente por vna contina perfeuerancia de fiel feruicio, como platico, y gentil ginete: y como maeftro de juegos, mucho mas ambiciofamente, de lo que conuenia: todo el lugar de otro en la gracia del Emperador. En efte medio, entretãto q̃ dezian, que el Rey auia fido lleuado a Napoles en guardia, y que ya vna parte de los apofentos reales en

caftel

castel nouo por comission de Don Carlos Lanoy se refirmaua con cerraduras, y otros instrumentos mas fuertes, fue el Rey Francisco con noble compañia lleuado a Genoua, y despues a puerto fino, a donde auian ya llegado con voluntad y mandamiẽto del Rey las Galeras Francesas apercebidas de solos Marineros. Tambien Andrea Doria, el qual por la virtud y sciencia naual era terrible y espantoso, a todos los cossarios y mucho mas a los Españoles, no auiendo querido (aunque fue requerido por el Rey) entregar sus galeras en poder ageno dio su fe, y promesa con rehenes, que en aquella nauegaciõ no haria enojo a Don Carlos Lanoy, ni a su armada. De manera que fueron hinchidas las galeras Imperiales, y Francesas de vna banda de fortissimos soldados, la qual Salzedo, Corbera, Sancta Cruz, y otros Capitanes auian escogido de sus cõpañias, y en pocos dias, con buen tiempo, y viento, dando velas, contra la opinion de todos llegaron en España. Sabida esta cosa, el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara en vn mismo tiempo, sintieron gran yra, y dolor, y se les hizo muy de mal sufrir la grande injuria, que se les auia hecho: no podian refrenar la lengua, que publicamente no le reprehendiessen con todo genero de injuria, por auer tenido osadia con tan gran arrogancia de engañar y menospreciar, el titulo, y derecho del gouierno, que tenia el Duque de Borbon: y por no auer tenido respecto en offender la honra y reputacion del Pescara: por cuyo ingenio: industria, y valor por opinion de todos se sabia cier-

tamente, que auia sido vencido el Rey en la batalla. Tambien mouio por otras causas aquel camino los animos del Papa Clemente, y Venecianos. Porque no perdiendo ninguna esperança de la paz comun, estando el Rey en Italia: dudauan mucho despues y temian, que el, que tan presto, perdida la esperança se auia postrado a los pies del enemigo con desatinada codicia de su libertad, dando voluntariamēte Galeras, no tomasse nueuo parescer de algun peligroso designo: y mouido por malicia, o soberuia, por causa delas antiguas y nueuas offensas, no se cōfederasse con el Emperador, para arruynar a Italia.

CAP. III. Como el Rey de Francia llego a Madrid: y como le hizo muchos presentes Don Diego de Mendoça Duque del Infantazgo: y como el Duque de Borbon vino a quexarse de Don Carlos Lanoy al Emperador.

EL Rey Francisco nauegando a remos, y con bonança de viēto para España, llego en Barcelona, fue recebido con aparato real: y de Barcelona por la costa fue lleuado en Alicante que es puerto de Valencia, porq̄ acortando el camino por tierra, llegasse mas presto al Emperador, q̄ estōces tenia el estio en Toledo, ciudad la mas mediterranea de todas las otras de España. El Rey Frācisco tomado mal aguero, y pessima señal estuuo alli en gran peligro de perder la vida, porque como los soldados, q̄ auian venido en guarda de las galeras, demandassen la paga prometida: y puestos en armas y amotinados con las picas contrarias anduuiessen todos

a buſcar al Lanoy : tirado en aquel bollicio vn grueſſo arcabuz, fue la pelota a herir en vna pequeña coluna de marmol de la ventana, en donde el Rey a dicha eſtaua arrimado de eſpaldas. Pero Don Carlos Lanoy viſto el juego, echandoſe en los huertos, que eſtauan vezinos, con huyda arrebatada, y en eſcondrijos ſe libro de preſto de la colera de los ſoldados. Y luego proueyendo dineros, y ſoſſegado el motin, en pocos dias por tierra llegaron a Madrid : la qual creo, que antiguamente ſe llamo Mantua delos Carpentanos, no lexos de Toledo. Eſtaua en aquella tierra y comarca, Don Diego de Mendoça, Duque del Infantazgo, ygual a grandes reyes en liberalidad, y corteſia. Eſte entrando el Rey en ſu tierra lo recogio con grandiſsimo aparato adereçando y aparejando por todo el camino en ſu tierra apoſentos, y prouiſion: y le dio ſiempre de comer a ſu coſta. Y deſpues con liberalidad Real le preſento tales dones, quales por ventura no juzgara el Rey Franciſco, que ſe auian de eſperar del Emperador: ni quales el pareſcia que los diera (ſi vuiera eſtado en Francia ſalua la grandeza de ſu Reyno) a Rey eſtrangero. Entre eſtos dones auia muchos cauallos de guerra de los mas hermoſos de Eſpaña, adereçados con jaezes, y ornamentos de plata, y arzones, y ſillas de terciopelo : auia tambien hermoſas mulas cubiertas de carmeſi : allende deſto, auia vna multitud eſcogida de excelentes halcones, de perros de toda ſuerte de caça, con todos los aparejos para caçar, y con los meſmos halconeros, y caçadores dieſtros.

Presento tantas camas, tantas alhõbras, paños, tapizes, y vasos de plata hechos, y labrados para el seruicio de la mesa, y para ornaméto de vn gran credito, y reputacion en vn magnifico aparador: quantos creya q̃ deuian bastar para Rey, aun q̃ no fuesse prisionero. Ajunto a esta liberalidad de animo generoso, vn espectaculo muy glorioso, no solamente a si, y a sus descendientes: mas aun a toda España: que fue jũtar en vn dia determinado los pueblos subjectos a su estado, todos armados a punto de guerra, en vn llano jũto al camino: y ordenados en compañias y esquadras les mando correr. Fueron mas de doze mil entre los infantes y cauallos: y dio a entender al Rey (que estaua marauillado desto) que en España auia muchos señores, harto mas grandes, y poderosos, que el, de tal modo, que si alguno, no siendo en orden, dignidad, ni qualidad el primero: ni en renta, y hazienda el mayor: era juzgado sobrepujar, no solo a todos los otros: mas prouocar al Emperador a vn exemplo, y muestra de grandissima liberalidad: q̃ este tal no estaua en el vltimo grado de loor y gloria. Por lo qual el Rey Francisco viendose q̃ era tan honrado en cada lugar, refiriendo cada cosa con el pensamiẽto a la liberalidad del Emperador, como ya seguro de su salud, y libertad, se alegraua mucho. Despues que llego a Madrid, le dieron a entender, que parasse alli, y reposasse, y que esperasse la venida del Emperador. Diziendole que auia ydo lexos de alli a caçar, mas que dentro de pocos dias seria con el. Pero el Emperador, despues que el Rey fue

traydo

traydo en España, y recogio con gran alegria a Don Carlos Lanoy, no reduzio los pensamientos, y consejos a la grandeza de su animo (como los hombres pensauã) sino al parescer y juyzio ajeno: no solamente demandando la determinacion de sus amigos presentes: mas aun requiriendo los Capitanes, que estauan en Italia, que le escriuiessen lo que les parescia, se deuia hazer del Rey prisionero. En este tiẽpo el Duque de Borbon mouido por dolor, y colera que tenia contra don Carlos Lanoy, se fue al Emperador, y reprehendiendole muy agramente en su presencia, se dolia y quexaua, que por la malicia de su naturaleza, auia sido atribuyda, y cargada tan gran sospecha de infidelidad a el, y al Pescara: y publicamente dezia, que Don Carlos Lanoy desuergonçadamente procuraua quitar y vsurpar se todo el fructo dela victoria. El Emperador partio con tal semblante sus quexas, que parescia querer escusar, lo que Don Carlos Lanoy, por la mucha aficion que le tenia, auia hecho dichosamẽte: aunque por testimonio de todos aquella victoria auia sido ganada con el fauor del Duque de Borbon, y con la industria y sangre del Pescara. Despues llegarõ cartas del Marques de Pescara mucho mas terribles que las palabras de Borbon: porque venian de vn animo graue, y constante, apassionado por gran injuria, paresciendole ser cosa muy braua, que no solamente fuesse dañada su reputacion, y malamente offendida: mas aun que fuesse dexado en manifiesto peligro de perder la vida, honra, y autoridad con los soldados alborota-

dores, que demandauan la paga ganada, los quales con la gran licencia de la victoria claramente amenazauan la muerte a el, y a los thesoreros. Y que Carlos Lanoy, que podia proueer a estos males, teniẽdo autoridad, y credito cierto para coger dineros, auiendo burlado con astucia no muy buena los otros, auia corrido adelante a España, por coger el solo los premios de todos: pero que tenia por muy cierto, que el Emperador como conuenia a vn muy buen Principe, haria mercedes a todos, los que valerosamente le auian seruido en aq̃lla guerra: y castigaria los viles, malos, y perfidos. El Emperador conforto con muy humanas cartas al Pescara, diziendole, que mirasse, que lo que auia hecho Carlos Lanoy sin darle parte, no lo auia hecho mouido por alguna embidia, sino por prouecho de la republica, y que esperasse toda cosa de su liberalidad, como lo auia merescido por sus hechos muy esclarescidos. Tãta era la gracia que tenia Lanoy con el Emperador, que no solamente era juzgado ser muy fauorido del por la continuacion de los seruicios agradables, y por el singular officio, y siẽpre fiel en todas las cosas, mas aun por occulto aspecto de estrella benigna. De manera que como era mas honrado que los otros de grãdissimas honras, y de riquezas: assi era necessario, que padeciesse terribles tempestades de embidia, y se defendiesse con los esquisitos artificios de corte, de los que el auia offendido, como acontescio en aquel punto. Porque el Marques de Pescara siẽdo de gran animo, y impaciente de toda injuria,

injuria, tenia determinado de llamarle traydor, y dar fin a la diferencia con desafio particular. Allende desto, auia otras cosas que atormentauan su animo, porque siendo ya passados cinco meses despues del alcance de la victoria, no auia aun sacado otro del Emperador sino cartas amorosas, y humanas, el qual destribuyendo premios a otros, pensaua que auia sido alterado por Don Carlos Lanoy: porque el antes esperaua, que pidia a Cappi, ciudad en el condado Modena, que era estado de Alberto Pio: y al ducado de Sora, vezino a su estado, que eran premios poco dignos de tantas heridas recebidas. Tambien acontescio otra cosa, que pico su animo amarguissimamente, y fue que el Emperador no queria, que Henrico Rey de Nauarra se rescatasse: al qual el Marques de Pescara auiendo lo tamado preso en guerra, rescatandose con ochenta mil escudos desseaua librar lo.

Despues de ser Impresso el recebimiento que hizo al Rey de Frãcia el Duque del Infantazgo, me vino a las manos esta relacion, y por ser cosa mas particular, y estendida me parecio enxerirla aqui, aunq̃ parezca algo fuera de proposito.

LLego el Rey de Francia en Santorcaz vna villa del Arçobispo: y alli fue proueydo por los que tienen el cargo del Arçobispo: y de ay partio para Luechis vna villa dos leguas de Guadalajara: y como el Duque lo supo, hizo vn correo al Emperador, a saber si su Magestad hauria plazer, hiziesse fiesta y recebimiento al Rey de Francia: y su Magestad respondio

que ſi: que el auria plazer que hizieſſe lo que ſu caſa acoſtumbraua hazer en tales caſos. Y aſsi el Duque embio al dicho lugar.cc. hombres de guarda todos veſtidos de vna librea, para que entraſſen con el, y ſus trompetas, y atabales, y chirimias, y ſacabuches, y dulçaynas. Y aſsi entro con eſta gente en Luechis: y fue proueydo por el Duque todo lo neceſſario. Embiole ſeys azemilas muy buenas: y ſeys mulas muy guarnecidas: la vna era pardilla, y la guarnicion de terciopelo pardillo, y toda la clauazō de plata, que valia tres mil ducados: las quales recibio con muy alegre cara: y las cinco mulas dio: la vna al ſeñor Alarçon, y las otras a otros Capitanes, y la pardilla tomo para ſi. Deſpues de comer ſe partio para Guadalajara, y luego le ſalio a recebir Don Martin el Arcediano hijo del Duque, con doʒientos clerigos todos de mula: y el Rey eſtuuo con el bonete quitado haſta que todos le beſaron la mano: a Don Martin ſe hizo de rogar, pero tambien ſela dio. Eſtauan de ſte lugar haſta Guadalajara tres tiendas proueydas por el duque de pan y vino, frutas, y ceuada, y quanto quiſieſſen, y para quantos quiſieſſen, ſin lleuar blanca a nadie. Deſpues ſalio el conde de Saldaña, con el de Mōtagudo, y el de Pliego, y Don Perolaſo, y los Arellanos Don Yñigo, y ſu hermano, con otros muchos caualleros de ſalua, con haſta dozientos gentiles hō bres de cauallo, todos, tan atauiados q̃ no auia de ſayo de terciopelo, o Damaſco a baxo, y brocados, y telas: y todos beſarō la mano al Rey de Francia, a los condes y caualleros ſe hizo algo
de

de rogar:pero al fin ſela dio . Y aſsi entraron en Guadalajara con mucha ordenāça:el repicar de las campanas era tāto, q̄ no ſe oyan:deſpararon treynta y tres pieças de artilleria,q̄ aunq̄ el Rey de Francia vuieſſe viſto otra mayor para de vn cauallero creo que no la ay mejor en gran parte,porq̄ no pareſcia,ſino que ſe hundia el mundo : por las calles no auia ſino paños muy ricos y ſedas,que era coſa de mirar:a la entrada de caſa del Duque lo recibieron con vna muſica de todos los cantores del Duq̄ que agrado harto al Rey. A la eſcalera le ſalio a recebir el Duq̄, porq̄ eſtaua malo de la gota, y hinco las rodillas por le beſar las manos, y el Rey nunca ſe las quiſo dar:en eſto eſtuuieron gran rato:y el Rey lo leuanto,y lo abraço,y beſo enel carrillo. A la ſubida de la eſcalera eſtaua vn aparador de oro, que auia que mirar para ocho dias : el Rey yua delante, y el Duque ſe quedaua atras, y el Rey le yua aſiendo que fueſſe junto a el. En eſto paſſo el Señor Alarcon a conſiderar el apoſento (eſte es pūto de priſionero) y deſpues ſalio, y dixo al Rey, Entre vueſtra Alteza. Eſtaua todo el palacio tan a pūto de paños de ſeda, y camas riquiſſimas, que era marauilla. En la camara del Rey auia paños de brocado, y oro, y plata, y piedras. Eſtaua concertado que a la cena le ſiruieſſen de Maeſtreſalas el conde de Saldaña, y Don Pero laſo el de Madrid:el Rey nūca cōſintio, antes dixo q̄ ſe ſentaſsen a cenar cō el diziēdo, Si ceno ſolo todos miraran a mi:y ſi cenamos todos, tendran a muchos q̄ mirar:ſolo el Duq̄ ceno cō el, q̄ nunca lo quiſo dexar. Al Rey ſeruiā doze de los

ſuyos que trae, con los bonetes pueſtos (q̃ aſsi ſe vſa en Francia) y al Duque a la manera de aca con los bonetes quitados. Hizo el Rey mucho fauor al Duque en darle de ſu plato muchas vezes. Es muy general hombre de muy gentil perſona, y muy bien hablado: no beue ſino dos vezes a comer, ni a cenar. Los condes y caualleros cenauan en otra ſala juntos: no me detengo en los manjares, porque andauan los pauos tan abondo como la vaca. Acabada la cena el Rey ſe fue a dormir, no quiſo dormir en ninguna de las camas que le tenian adereçadas, ſino en vna que el trae toda de negro. A la cena, y al oyr miſſa ſiempre eſta el ſeñor Alarcõ de pies, a ſeys o ſiete paſſos del Rey, a manera de guarda. La mañana venida, el Rey ſe leuanto, y Dõ Martin le dixo miſſa en la ſala de los linages con tanta muſica q̃ era gloria de la oyr: deſpues de miſſa comio: deſpues de comido hizieron vn juego de cañas, en q̃ ſalierõ .cx. caualleros muy atauia dos, que no auia ninguno q̃ no lleuaſſe ſayo de brocado, o carmeſi quarteado: ſaluo el conde de Saldaña q̃ por disfraz ſalio de Damaſco, y lleuaua vna manga yzquierda de oro, y perlas, y pedreria, riquiſsima a marauilla. Aſsi entrarõ de dos en dos en la plaça: eſto pareſcio muy bien al Rey: y aſsi començaron a jugar: el juego duro poco, porque ſe leuanto tan gran poluo q̃ no ſe veyan, y aſsi ſe dexaron, y començaron a bohordar de dos en dos, que fue harto coſa de ver: y corrierõ doze toros muy marauilloſos, y todos los alancearon los caualleros. Otro dia de mañana el Rey ſe leuanto, y Don Martin le
que-

q̃ria dezir missa en casa, el Rey dixo, Señor Duque, yo querio yr a missa a essa yglesia q̃ esta aqui cerca, porque despues de missa tengo de santiguar muchos de los lamparones, q̃ me lo han pidido: y assi lo hizo, que despues de missa santiguo muchas personas q̃ venian tras el. Despues desto se torno al palacio, y antes de comer le tenian vna fiesta, q̃ fue, que en vn palenq̃ echaron vn toro, y vn leon, y ellos fuerõ tan buenos amigos que no se hizieron mal, aunq̃ el toro acometio al leon. Auia en Guadalajara panaderias, tabernas, y carnicerias, y camaras de ceuada, y aues debalde para quantos lo quisiessen tomar, hechas por el Duque para aquello. Despues de comer se partio: las cosas que a la partida el Duque dio al Rey fueron bien de notar, en que le dio dos cauallos, vno de la brida, otro dela gineta, el de la brida yua con todo su adereço de guarnicion muy rica, que valia mas de tres mil ducados, y vna manta de brocado encima: el de la gineta en pelo, con dos mantas encima, vna de carmesi, y otra de brocado raso: este era blanco como vna paloma. Estos cauallos lleuauan de rienda dos negros con sus sayones de brocado. Mas le dio vna cuchillera, que tenia veynte y dos marcos de oro, que cada marco es cinquẽta Castellanos. Mas le dio vna lãça que valia mas de tres mil ducados, que no tenia sino piedras, y perlas, y oro. Mas le dio vn alfanje muy rico, que la empuñadura valia mas de dos mil ducados: sin otras cosas que no he podido saber, lo qual todo recibio con muy alegre cara. Dixo el Rey al duq̃ a la partida
estas

eſtas palabras. Señor Duque por vna coſa me plaze de mi priſion, aunque no ſe recreydo, y eſta es por auer viſto vueſtro eſtado, y aſsi ſe partio para Alcala. Salio conel el conde de Saldaña, y otros muchos gran parte del camino a acompañarle.

CAP. IIII. Como Ieronimo Moron hablo al Marques de Peſcara, induziendole a que fueſſe contra el Emperador, y de lo que el le reſpondio.

CAſi en eſtos meſmos dias muchos Señores de gran autoridad, y entre otros principalmente Franciſco de Borbon, y Claudio de Ghiſa hermano del Duque de Lorena, tratauan en Francia contra la voluntad de Madama Loyſa madre del Rey bazer liga cõ los Principes Italianos: y ſi Franciſco Esforcia opprimido de graue enfermedad moria, tenian determinacion de poner en el eſtado a Maximiliano ſu hermano, y embiando ſocorro por mar, y por tierra hazer guerra, por echar los Imperiales de Lombardia: los quales con animo arrogante tenian ojo, no ſolamente al eſtado de Milan: mas aun de toda Italia. Iuzgauan, que tocaua a la ſalud de la Francia, y a la reputacion de mantener la guerra deſamparada en tantas rotas, renouar de nueuo la que tenian de cerca antes en tierra agena, que en la propria: y cõ todo ſu ingenio y fuerças quanto pudieſsẽ deſſear, y defender la libertad de Italia. Porq̃ las coſas en ella eſtauã de tal modo que aq̃lla freſca victoria era eſpantoſa a todos, porque cada vno temia las fuerças vezinas de Alemaña, las quales Dõ Her-

Hernando harmano del Emperador desseoso del estado de Milan, parescia que en vn breuissimo momēto de tiempo, y con pocos dineros las moueria adelante: y tambiē que los animos de los Españoles codiciosos de Imperio, eran muy sospechosos: y cada vno se arrepentia de auer ayudado con tanto fauor, y con tan grandes gastos, y con tan poca consideracion aquella parte, de la qual despues se auia de esperar imperio cruel, y cierta seruidumbre: si se boluian tan grandes beneficios a ellos hechos, mudados subitamente los animos, en vna grande injuria. Auia descubierto mas que ningun otro Francisco Esforcia solicito de gran pensamiento por retener el estado, muchas vezes con muchos indicios, y con no escuras conjecturas los designos de los Imperiales: y auia prouado que tal fuesse la voluntad del Emperador para con el auiendole demandado en vano por Thomas Maino su embaxador (como antes auia acontescido tambien a otros) que le inuistiesse el ducado de Milan, pues ya el lo auia prometido a los confederados, y especialmēte al Papa Leon, q̄ sin falta selo daria. Estaua aparejado Francisco Esforcia de pagar seys ciētos mil ducados en ciertas pensiones, y de encomendar la ciudad, la gente, y los consejos de la paz, y guerra a la autoridad del Emperador, y allende desto tomar aquella muger, que el Emperador le daria en pago de sus hechos. Desseauan mucho los otros principes, y ciudades libres de Italia, que su M. le concediesse esto: porque no teniendo ninguno en la Lombardia que fuesse muy poderoso,

ſo, ni muy graue vezino (como antes auian prõuado al Rey Franciſco) hechas yguales las fuerças de todos, ſe proueyeſſe conuenientemente a la libertad de Italia, y al ſoſsiego vniuerſal. Eſtaua en aquel tiempo con Frãciſco Esforcia, ocupado de larga y dificultoſa enfermedad, Ieronymo Moron ſecretario de los conſejos, y regidor de todas ſus coſas, intrinſeco familiar del Peſcara, por ſu grande autoridad y ſingular induſtria en gouernar a Milan, ſeñaladamente en ſacar dinero. Eſte platicando con el Peſcara de aquellas coſas, que conte arriba: conoſcio que el animo del Marques eſtaua enfermo: penſo auer hallado ocaſion, de apartarlo del todo del Emperador, y traello a ſu parte, paraq̃ deſpues con ſu fauor toda Italia no ſolamente fueſſe librada del preſente miedo ỹ peligro: pero paraq̃ echadas las naciones eſtrãgeras, cobraſſe la honra, y ſu primera libertad. Conoſcia el tal diſpoſicion con los animos de los Venecianos, Florentines, y del Papa, que tenia eſperança, que aprouarian lo que el ymaginaſſe, y inuentaſſe, aunque fueſſe de ſu ingenio, pues tocaſſe a la publica libertad. De manera que el Morõ confiandoſe en ſu gran ingenio y eloquẽcia, hablo con el Peſcara, al tiempo que començo a platicar deſto apartados ſolos enel lugar mas ſecreto de vna camara en eſta manera.

RAZONAMIENTO graue.

SI la embidia compañera de la verdadera virtud, dela qual agora o inuicto Daualos, ſoys ro-

rodeado, y opprimido: no fuesse causa a los que con harta paciencia la menospreciã, de verguença, y despues destruycion : yo no vuiera tomado temerariamente esta empresa de dar os consejo, no menos prouechoso, que muy bueno, y hermosissimo por experiencia: el qual mostrara el fructo: de la perpetua aficion, y amor, que os tengo, digno de vuestros esclarescidos hechos: y no creo (segun es vuestra singular prudencia, y ingenio noble) que vos luego vitupereys, o soberuiamente menosprecieys el consejo, que os quiere dar vn amigo, que esta ajuntado con vos con todos los officios de fe aprouada, y de industria, y que no es del todo ignorante de las cosas del mundo: pues que el hombre en las empresas dificultosas no puede dar cosa mas excelente, que vn consejo fiel, confirmado con buena y exquisita razon: al qual muchas vezes la benigna fortuna, y facil de ser guiada sigue, y las mas vezes vna excelente virtud tiene necessidad para hazerse muy mas noble, de la lumbre del consejo de otro. El gran vigor de vuestro animo grandissimo Daualos, siendo vos apenas moço, os lleuo fuera de casa y os puso en vna batalla muy sangrienta, y en grauissimas guerras, no solamente porque vos ganassedes nueuas honras a vuestra familia, y con la competencia de la virtud renouassedes la memoria del Padre, y del tio: mas aun porque excediendo con perpetuo loor de hazañas a todos los otros, que tienen administracion de armas, fuessedes tenido por digno de toda grandissima honra. Pero por ventura vos en el

largo difcurfo de las victorias vuierades alcançado premios dignos de vueftra admirable y diuina virtud, riquezas, triumphos, y eftados (los quales nofotros agora con mejor fuerte os apa rejamos) fi con mas fauorable ventura, quando yendo vagando eftauades tiñido de vueftra fangre, y de la agena en los ojos del Emperador, os vuiera acontefcido tomar ciudades por fuerça, romper exercitos grandes: y finalmente dar Reyes para fer lleuados en ageno triũpho, vencidos, y prifioneros con vueftra virtud. Pero es cofa larga, que vos efpereys eftos fructos, los quales os an ocupado del todo la embidia de los emulos y el odio contrario: porque por mucho que la virtud militar florezca algũ tiem po por fus obras, pero luego fe enuejece, fi enno blefcida con grandifsimos premios no haze hin capie en hermofa luz de honra, y no recibe ver dadero loor de la liberalidad del Principe, al que muchas vezes guia el juyzio delos ignorantes. Vos eftays engañado fi penfays que el difcurfo del Emperador fea tal, q̃ particularmente entienda, y conozca las cofas, que vos en efpacio de. xiiij. años en grandes dificultades de todas cofas, con fingular fe, con dichofa ventura, y con fortifsima mano aueys hecho: el, que jamas vio a Italia, tiene el animo ocupado ya de fus Flamencos, los quales cafi mas que todos los otros, fon fauoridos del, tanto, que doliendofe Efpaña, y lamentandofe, con mil artificios le quitan toda aquella femejança, que efta en el animo real de la liberalidad del abuelo: y fiendo auariẽtos, foberuios, y fofpechofos fiempre

affechan cubiertamente a la efperança, y gloria de otro. De modo que por las tantas hazañas, y proezas que vos aueys hecho, ni Sora ha venido aun a vueftro eftado ni Carpi ganada con mucha fangre de los vueftros os ha fido dada graciofaméte: y tras efto fe manda con graue daño vueftro, que el Rey de Nauarra no fe refcate con dinero: y vemos que Carlos Lanoy, y fus femejantes han facado mucho mas de lo que deffeauan. Allende defto, fiendo lleuado el Rey de Francia de fecreto, por engaño de Barbaros, fe os ha acarreado vna afrenta de fe fofpechofa: y por falta de dinero, para dar la paga, eftays puefto en gran peligro, que los alborotadores Soldados no os hagan pedaços, o no os quiten la reputacion antigua. Yo no fe por Dios que galardõ podays efperar en otra fortuna de guerra, pues que tan grandes, y perpetuas victorias no os han traydo otra cofa, fino grandes deudas a vueftra cafa, y fuera no mediana infamia, porque con ninguna feruidad de imperio aueys podido vedar, que el exercito del Emperador no fiendo pagado, no faqueaffe las ciudades de los amigos, y deftruyeffe cruelmente la tierra. Vueftros amigos confieffan que eftas cofas fon muy verdaderas, faluo fi vos no quereyes contar en alguna parte de los premios, que fe os deuen, effe honrado gefto con vueftra gloria, amanzillado de muchas heridas, y las venas amarillas, y vazias de fangre. Pero fi vos con tanto peligro feguis la gloria del todo defnuda, y creyes que es verdad, lo que comũmente fe dize del premio del cielo, y de las pe-

nas del infierno, despues de la muerte: verdadẽ ramente vuestro nõbre sera puesto no solamente en vna alta medida de verissima gloria, mas aun en la cũbre de grandissima fortuna, si siẽdo vos nascido en Italia q̃reys antes ser glorioso libertador della, q̃ ser en esta llorosa seruidũbre vil y odioso ministro de los estrãgeros. Porque los Principes Italianos se han resoluido en defender cõ las armas su libertad, la qual ya poco a poco es quitada a todos, y sacudirse el yugo de las naciones estrangeras, y finalmente todos cõcordes ganar sosiego y ocio, seguro a las cosas afligidas de Italia. Todos teniendo en hõra vuestra virtud, y valor ajũtada con grande ventura, os llaman a vos solo, por fauorescedor, y Capitan desta hermosissima empresa. A este hecho esclarescido se seguira vn perpetuo loor: y el facil successo de la victoria cierta os dara vn riquissimo Reyno, y vn grandissimo gouierno de guerra. Porq̃ los Venecianos, y Florẽtines cõ el fauor de los Frãceses, y con el socorro de los Suyceros, y aun el Papa cõ certissimo derecho os haran Rey de Napoles. Es cierto, q̃ este Reyno no puede ser del Emperador, por vna ley antigua de Papas, q̃ lo veda. Ni Don Hernando, auiẽdolo ocupado por fuerça, y por engaño lo pudo legitimamente dexar al nieto, pues pertenesce al nombre, y a la persona de Don Hernando de Aragon, hijo del Rey Federico, el qual esta preso en España. Por lo qual, ellos os proueerã prestamẽte de tal exercito, y quan grande vos lo q̃rays: de armadas, de vituallas, de dineros, y solennemẽte consignaran en vuestras fieles,

les, y valerosas manos las vanderas de Italia, ya vencedoras de todas las naciones. Los Españoles (pues q̃ acabadas las pagas, no son ya mas obligados al juramẽto del Emperador) por la mayor parte seguiran vuestra autoridad: los otros soldados, señaladamente los Tudescos se bolueran saluos a casa, excepto, si no querran prouar la fortuna de Italia vnida, y a vos Capitan general de los enemigos. Pero no os tomaran los Napolitanos con gran fauor del pueblo, y de los Principes, siendo vos nascido, y criado en Napoles, y pariente casi de todos los grandes del Reyno? y os recebiran voluntariamẽte por Rey de tanta esperança, y de tanto valor? Alçad aquel vuestro animo, y espiritu grãde, paraque toda la embidia q̃de vencida por sola la grandeza del animo, y tomad fuertemente, hecho juez de vuestra fortuna, parescer, y partido: porque no parezca, que siempre aueys tenido embidia a la propria virtud, pues que fortuna mas fauorable con grãdissima honra os muestra camino a vuestros merescimientos.

El Marques de Pescara, despues que vuo oydo estas palabras, estuuo parado algun tãto, sin mouerse, como hombre, que deliberando aca, y alla, mouia su animo suspenso, y dudoso por la nouedad y grandeza de la cosa, sabiendo, que los loores de todas las virtudes se afean, y ensuzian mucho con solo el crimen de traycion, y que el vulgo no admite despues ninguna escusaciõ, aunq̃ parezca venir de causas honestissimas y de justo dolor: porq̃ naturalmente el nombre de perfidia, y trayciõ es odioso, y reprehendido

abominablemente de todas las perſonas: ni jamas vuo Capitan alguno de generoſo animo que con maldad, y traycion procuraſſe alcançar, lo que la virtud puede dar. Pero la grandiſſima eſperança de obtener facilmente vn Reyno (por la qual algunos muchas vezes creen, q̃ ſalua la honra, ſe pueden romper, y traſpaſſar los derechos diuinos, y humanos) y el gran deſſeo q̃ tenia de vengarſe delas injurias contra los ingratos, picauan reziamente ſu animo, naſcido para todas las arduas empreſas. Por lo qual con habla humana, y blanda, y con geſto apto, y conueniente para moſtrar todo el candor, y ſimplicidad del animo, le reſpondio, diziendo: que jamas el auia dudado de ſu grande amor, y voluntad, que le tenia: y q̃ conoſcia eſto mucho mas enteramente, por auer alçado del todo ſus eſperanças poſtradas entre la vileza, y hediondez de la embidia, y de los afanes, y cuydados, ofreſciendole tan gran don: mas que ſin penſar lo primero muy bien, no ſe determinaua aun de poner ſu ſalud, y reputacion en eſtremo peligro: y ſin ſaber enteramente por fe de cartas la voluntad de los principes: para que ellos le prometieſſen de guardar lo miſmo, quãdo el ſe determinaſſe a tomar cõ el animo y manos el cuydado de tã gran empreſa. Pero q̃ ante todas coſas, deſſeaua mucho ſaber, con q̃ ley, y teſtimonio, y autoridad de derecho, ſe podia perſuadir, a tomar ſin ninguna infamia de traycion el cuydado deſte marauilloſo negocio: pues que auia acoſtumbrado no tener coſa mas cara, ni amada, que la fe: como hombre, que por temor

de la

de la vergueça, y de la desonra rehusando liberalmente grandissimos prouechos de la humana fortuna, en guerra, y en paz siempre auia tenido ojo a la gloria, y loor.

CAP. V. Como el Papa embio al Mentebona a hablar con el Pescara, y de lo que el le respõdio.

PEro el Moron pensando, que el animo del Pescara sin falta estaua inclinado, luego escriuio al Papa Clemente, y a los otros principes, lo que el trataua. Y fue embiado a Roma Dominico Sauli Genoues, hombre de graue, y docto ingenio, y muy solicito de la publica libertad, paraque los informasse de los consejos començados, y muy reziamente encendiesse al Papa Clemente, y a Iuan Matheo Giberto, vnico Secretario de los consejos, y ministro de todas las cosas, y tentasse esta empresa. El Papa entendida la cosa, recibio alegria desto (aunque el no tenia odio al Emperador) y no pequeña, porque con embidia agena veya serle presentada ocasion, que en ninguna manera deuia ser menospreciada, de libertar a Italia para siempre: pues que el Pescara Capitan de grandissima autoridad, y valor, y ajuntado consigo por muchos officios, y amor: se apartaua del Emperador, con fin de ser le enemigo: y confederado, y hecho Capitã del exercito de la liga, parescia, que auia de dar presto el fin desseado a la empresa començada. Porque todos conoscian muy bien q̃ auia en el tanto valor de guerra, que juzgauan, que ni aun el Emperador podria sostener la furia de toda Italia, siẽdo el Ca-

pitan, la qual por temor de la ſeruidumbre mo uia guerra: y q̃ por ningun otro los Italianos echadas las naciones eſtrangeros podian boluer en libertad. Entretãto q̃ el Papa eſtaua muy metido en eſte penſamiẽto, Iuan Matheo Giberto q̃ las mas vezes con animo diuino las coſas grã des acoſtumbraua pronoſticar, y proueer lo, q̃ auia de aconteſcer: por ninguna via podia creer del Peſcara lo q̃, el Moron, y Sauli ſin duda afirmauan, que haria: y auiſaua al Papa, que del todo dexaſſe aquellos penſamientos, porque no ſe gaſtaſſen las otras eſperanças de mas ſeguro conſejo ſi ignorantemente ſe metia en hazer coſa, dedonde (ſi era engañado) no vuieſſe ningun recurſo, ſino dificultoſo, o vergonçoſo: porque el conoſcia muy bien las condiciones, y coſtumbres del Peſcara, y que auia prouado muy bien en tiempo de guerra, y de paz, q̃ tal, y quan grande eſpiritu tuuieſſe con animo graue, y encubierto. Pareſciole al Papa ſeria biẽ eſpiar mas ciertamẽte por vn hombre muy fiel, q̃ tal fueſſe el animo, y intencion del Peſcara. Por lo qual, antes que el Sauli ſe partieſſe de Roma, embiaron al Mentebona, que era Romano, y familiar del Giberto, por la poſta al Marq̃s. La comiſſion y mandamiento q̃ lleuaua, era que lo buſcaſſe, y hablaſſe con el ſecretamente, y le rogaſſe, que le quiſieſſe deſcubrir aquellos deſignos, q̃ el Moron, y el Sauli le dauan a entender, que auian ſido tratados entre ellos: y que ſi tenia el miſmo pareſcer, y voluntad, y valeroſamente queria abraçar la eſperança de conquiſtar el reyno, le prometieſſe larguiſsimamẽte todos aque
llos

ellos grandes socorros, que eran necessarios para emprender esto, quales se pudiessen esperar de vna singular beneuolencia, y amor: y si tenia el pensamiento apartado de innouar estas cosas, y se contentaua con aquella dignidad que tenia: entonces muy estrechamente le rogasse que liberalmente le confessasse el secreto de aquel designo: y q̃ recebida fe, cócediesse esto no solamente a la antigua amistad, pero a la autoridad Pontifical: porque no se procurasse por esta causa, si siendo mouido por engañosa razõ imprudentemente mostraua el animo contrario, vn odio, y enemistad capital con el Emperador. El Pescara respódio al Mentebona, que hablo con el en Pauia, que tenia gran voluntad y la misma que ellos, de no faltar con su trabajo, y industria a la confederada Italia, la qual tenia ojo, a la publica libertad de todos: y le afirmo, que no rehusaria el Reyno en premio de su seruicio, pues le era presentado por su humanidad dellos: pero que de solo esto procuraua ser informado de doctores excelentes, que con que leyes ellos determinauan, que el Papa tuuiesse mayor derecho al reyno de Napoles, paraque pues auia jurado ya fidelidad al Emperador por la cõstũbre cierta de los grandes de aq̃l reyno, fuesse forçado, si las leyes lo mãdassen siédo libre del juraméto, tener respecto a la dignidad del supremo, y mayor señor: porque pagandole el Emperador cada año tributo, parescia que lo tenia como en feudo del Papa. Con esta resolucion se boluio el Mentebona por la posta a Roma. Fue muy loado el Marq̃s de Pescara, porq̃

auia tenido honradamente cuydado dela ſalud de Italia,y de ſu dignidad. El Cardenal Accolto y Marques Angelo de Ceſis,excelentiſsimos doctores, y hombres muy practicos en las coſas ciuiles rebueltos los Doctores de las leyes diuinas, y humanas eſcriuieron elegantemente los derechos del Papa, y los embiaron al Peſcara: y el Papa comunicando las razones de aquel conſejo con los Venecianos, y con el Moron, determino mouer guerra.

No me pareſce que ſera fuera de propoſito contar, lo que aconteſcio a vn Eſpañol en eſtos tiempos. Muchas coſas han acaeſcido a Eſpañoles en diuerſas partes, deſpues que con inuencibles animos andan deſplegando ſus vanderas caſi por todo el mundo, por las quales han mereſcido entre todas las naciones renõbre de immortal memoria: Y dexadas muchas q̃ por varias hiſtorias andã celebradas, el hecho ſolo de vn ſoldado, el qual indignamẽte eſta pueſto en oluido, fuerça a creer, quãto ſea el animo, y valor de la gente Eſpañola. Al tiempo q̃ el Marq̃s de Peſcara andaua embuelto en las porfiadas guerras de Lombardia, auiendoſe trauado entre Franceſes y Eſpañoles cierta eſcaramuça, començo a jugar la artilleria, y vino a herir vna pelota a Luys de la Serna ſoldado, q̃ andaua pueſto en hilera en ſu eſquadrõ de infanteria, y no valiendo la defenſa del coſſelete le entro la pelota por metad de los pechos en lo hueco del cuerpo. El animoſo ſoldado ſintiẽdo que la pelota le baxaua por lo vazio a las tripas, apartado vn poco de ſu ordenança con incomparable

esfuerço

esfuerço y osadia, sacando se vn cuchillo, se hizo vna pequeña abertura en la vedija, por donde (cosa que paresce fabula) a bueltas de vn poco de los estentinos salio la bola, y boluiendo con los dedos las tripas para dentro con animo nũca visto, hizo con la pũta del cuchillo de vna y otra parte algunos agujeros en sus mesmas carnes, y passando por ellos la agujeta cosio con grande constancia la abertura que auia hecho: y buelto a su hilera no se conoscio en su semblãte el martirio q̃ de si con sus manos auia hecho, antes hizo su personado entre los muy sanos, aquel q̃ tenia el cuerpo por dos partes atouado: hasta que de ay a poco rato lo hirieron de vn arcabuzazo en la ceja y le quebraron vn ojo, por lo qual fue necessario que le sacassen del esquadron, y no con menos diligencia q̃ admiracion curado vino a Valladolid, donde estaua el Emperador Don Carlos, y mostrando el testimonio de su valentia, su M. le hizo merced de cien ducados de renta para siempre.

CAP. VI. *Como el Pescara descubrio su pensamiento burlando al Papa, y a los otros principes Italianos.*

EN este medio el Pescara diziendo entre si: Si mirares al Emperador y te acostares a su vando, sera con animo generoso y constante: pero al contrario, si al Papa, con voluntad no muy fiel: escriuio toda la cosa al Emperador y no por esso dexo, q̃ tratando muchas cosas, y consultando con las partes, vsando de vna esclarescida dissimulacion, no entretuuiesse siem

pre los animos del Papa, y de los otros con la esperança vezina, de dar effecto al negocio para poder sacar de todo fuera con aquella tardança las razones, y consejos mas secretos del hazer la guerra. Pensaua q̃ no auia de tener alguna verguença, ni temor de incurrir infamia de maldad por hecho tan cruel: aunque rompido el derecho de la amistad, ofendiesse al Clemente puesto en el altissimo grado de la sacrosanta autoridad, y potencia, y engañasse a todos los otros Principes Italianos, pues el Emperador conosciesse su fe excelente, señaladamente aprouada en aquel graue peligro, y con esto su valeroso seruicio. De manera que auiendo el deste modo con marauillosa astucia burlado vn poco de tiempo al Papa, y a los otros en este medio, siendo puesta oportunamente la guarda de los Tudescos, y Españoles en torno delas ciudades, fingiendo diuersas cosas descubrio su pẽsamiento, y voluntad: y llamando al Moró a Nouara, que nada sospechaua desto, lo tomo preso, y lo dio a Antonio de Leyua, y a los cauallos, que lo lleuassen a la carcel de Pauia. Auisada, y notificada esta cosa por mensageros a los soldados, prestamente por todas partes, cada vna de las ciudades (como estaua concertado) sin herida fue ocupada de dos compañias. Francisco Esforcia, el qual estaua enfermo en el castillo de Milã, fue acusado como autor, y principal conjurado de la traycion, el rogando que no le fuesse hecha injuria, ni afrẽta, porque estaua enfermo, y casi sin esperança de su salud, dize q̃ no ha sido participante en ningun consejo de traycion, y

deman-

demãda que el juyzio de aquella causa sea dexado al Emperador, y que le sea concedida oportunidad de poderle embiar vn embaxador. Poco despues con confiança firme, y con liberalidad por hazer fe de su innocencia, requiriendo selo el Pescara, le consigno las fortalezas de todo el estado, reseruãdo se el Castillo de Cremona, y el de Milan: porque sin saber la causa y antes que por el Emperador fuesse acabado el juyzio, no fuesse del todo despojado de la possessión de todo el estado. Pero el Pescara, porque conoscia la grandissima importancia, que auia en el tomar las fotalezas, para romper los animos delos cõjurados, despues q̃ vio que ni por concierto, ni por amenazas, ni por artificio ninguno se podia vẽcer el animo, y voluntad de Francisco Esforcia: determino de poner les sitio, y apretarles, pensando que en tanta estrechura y priessa de caso repentino, no aurian podido proueerse abundantemẽte de la vitualla necessaria. Y que por esto las guardas, sintiendo de ay a poco necessidad de las cosas, padesciendo pobreza, facilmente desta suerte sin ningun daño de su exercito, forçados por la hambre rendirian aquellos fortissimos castillos.

CAP. VII. Como el Pescara auiso al Emperador de lo que hazia.

ENTRE tanto que el Pescara con astucia, y presteza increyble hazia estas cosas, el Papa, y Venecianos con difficultad sufrian el dolor, y la afrenta en su animo: porque siendo hombres prudentissimos, imprudentemente

temente auian fiado el regimiento de tan grande importancia de vn hombre de poca y incierta fe. De aqui podia cada vno claramente ver, como auian nascido grãdes sospechas augmentadas de ofensas trocadas, las quales (aunque se renouassen los cõciertos) no se podian apagar: y por esto se auia de aparejar vna guerra muy cruel, si el Emperador mouido de las persuasiones de todos los suyos, y de la fresca injuria, en su animo tenia ojo al Imperio de Italia, y los Italianos ajuntadas sus fuerças procurauan defender su libertad: y que entonces mas que nunca, parecia que a la oprimida Italia se imponia vna miserable, y perpetua seruidũbre: si el Rey de Francia por boluer en libertad, era forçado hazer liga, y conjuracion para aruynar a Italia. Por estos razonamientos, en boca de todos se dezia por Italia, bien, y mal del Pescara: porque las injurias que los Italianos le dezian, era por el temor de la seruidũbre: al contrario, los Capitanes de las naciones estrangeras las atribuyã a hõra, y loor de vn hermosissimo hecho. Mientra que el Pescara diligentemẽte hazia estas prouisiones contra todas estas assechanças de los enemigos, escriuia al Emperador, diziẽdo: que no podia esperar ninguna paz de los animos de los Principes Italianos, enemigos contra el: y que por esto determinaua mouida guerra subitamente, tomar a Plazencia, y a Parma: y no esperar con tardança peligrosa, y afrentosa, a si querian ellos acabar la diferencia del estado de Milan por via de razon, y justicia, o con las armas: y que el ninguna duda tenia, sino que apa-

reja-

rejarian) si vna vez ponian juntas sus fuerças) vna grande, y cruel guerra: y por tanto que era mejor acometerlos desapercebidos, y perseguirlos con dichosa presteza: que esperar la furia de aquellos, que tomauan fuerças con la tardança del consejo, y con el largo pensamiento de prolongar la guerra. En el entretanto que el Pescara sitiaua a Francisco Esforcia, y auisaua al Emperador de la importancia del hecho, el Rey Francisco adolescio tan grauemente en Madrid por dolor, que tomo en su animo, que su salud parescia estar puesta mas en el socorro de Dios, que en los fauores de los hombres. Porque estando suspenso, y con dudosa esperança de la clemencia de otro: y discurriendo en su animo enfermo por las inciertas razones del consejo començado lo auia entretenido el Emperador con diuersas dilaciones mas de dos meses, hallando agora vna causa, despues otra de tardança: tanto que parescia que su venida se alargaua, no ya por justas ocupaciones, sino por vna cierta dilacion poco amorosa. Porque auia esperado que el Emperador con liberal, y verdaderamente Real cortesia luego viniera a abraçarlo, y a razonar consigo: y que en espacio de vna hora, apagado el odio antiguo, vuiera confirmado la amistad, procurando de juntar parentesco voluntariamente, hechos nueuos conciertos, los quales se concluyessen con honestissimas condiciones. Porque muchas vezes acontesce a los miserables, y afligidos de alguna calamidad, o miseria graue, que por alcançar perdon, y salud, hazen entre si ciertas razo

nes faciles, y engañan muy reziamente a si mismos en medir su causa y la voluntad agena. De modo que el Emperador auisado en quanto peligro de la vida estuuiesse el Rey desamparado del animo, y postrado de la esperança, dexando aparte toda otra cosa luego le fue a ver. Muy bien se pudo entonces conoscer, de la presencia, y vista trocada, y de la humanissima salutacion del Emperador, quanta diferencia y ventaja hagan las exortaciones, y regalos del animo cō el poderio presente para ayudar las fuerças del cuerpo a todos los remedios de medicina. Porque luego que el Emperador, allegandose alegremente, toco el pulso postrado con apazible mano, y palabras amorosas al Rey, que se alçaua en la almohada, y dio a su pensamiento dudoso esperança de cierta libertad: paresce que las venas languidas, y debiles, se hincheron de spiritus vitales: y el gesto amarillo buelto en color natural, y auiuados los ojos marauillosamente se refresco, y recreo, de tal modo que echada de poco en poco la mas aspera dificultad del mal, curo despues y con poco trabajo. Tambien vino de Frãcia a visitarlo a muy buen tiempo Madama Margarita su hermana, por hazer el supremo oficio de piedad, y de amor a su hermano que estaua enfermo, y prisionero. La qual muerto Alançõ quedo biuda sin ningũ hijo, y por la edad, y su hermosura, y por la marauillosa grandeza de su ingenio, era muy amada, y querida del Rey principalmente, y de toda la Frãcia. Ya los hõbres vulgares por causa de la concordia comun, la señalauan por muger al

ger al Duque de Borbon: como tambien paresçia, que Madama Leonor hermana del Emperador, la qual auia sido casada con Don Hemanuel, Rey de Portugal, era prometida por muger al Rey de Francia.

CAP. VII. De los diuersos paresceres, y contrarias opiniones, que tenian el Duque de Borbon y el Marques de Pescara, y otros principales del consejo del Emperador.

EL animo del Emperador era estonces muy combatido de contrarios paresceres de los suyos, señaladamente de aquellos, que eran tenidos en gran opinion, y de gran importancia en los consejos: y tenian para con el gran opinion de fe, y prudencia, los quales le persuadian cosas muy diuersas. Don Carlos Lanoy, y todos los Flamencos, y el Marques de Pescara eran de vn mesmo parescer, que afloxasse alguna cosa de las mas importãtes al Rey Francisco, y que hiziesse liga y amistad con el, por valerse de la facultad de toda la Francia para arruynar la republica de Italia: y que los Italianos que siempre auian tenido embidia a la grandeza y gloria suya: y auiã tractado malignamente contra el consejos llenos de traycion, deuiã ser domados y castigados con cruel guerra, para que desde los alpes hasta la mar de Sicilia, toda cosa fuesse subiecta al nombre del Emperador, y a la magestad del Imperio antiguo Romano. Y q̃ el Rey Francisco se contentaria con el Reyno de Francia, estando ya enhadado de

auer

auer combatido tantas vezes desdichadamente, y que no tendria respecto al Papa, ni a los Venecianos, los quales auia prouado en todas las guerras, odiosos enemigos, y compañeros de poca fe. Ajuntauan a esto, que las riquezas de Italia eran infinitas en particular, pero en publico eran ningunas por la increyble locura de las parcialidades: y que los Italianos jamas vendrian en concierto conueniente, ni toda la multitud dellos aunque era grande, seria ygual en maestria, industria, ni en animo a los soldados viejos Tudescos, y Españoles. Ajuntauase con esto el vulgo de los soldados, y especialmente de los Españoles: porque todos los mas valerosos dellos teniendo casi segura y cierta la victoria de la guerra de Italia, señalauan en sus animos para si señorios de ciudades, de castillos, y vna grã presa destas naciones riquissimas. Estas cosas en ninguna manera agradauã al gran Canceller Mercurino, el qual con prudente consejo acostumbraua procurar cosas prouechosas, y de honra. Mostro este que el Emperador mucho mas honradamente, y mas noblemẽte proueya a la dignidad, y a su prouecho, si se resoluia (como era muy honesto) a cobrar primero sus cosas que a dessear las agenas: y que le parescia, que ante todas cosas, se deuia o por guerra, o por concierto cobrar la Borgoña ocupada de los Franceses mas con engaños y mañas, que con armas: y que no deuia dexar al Rey de Francia imprudentemente (el qual tenia preso por derecho de guerra) sino que primero le consignasse en la mano las ciudades, y castillos de toda la

da la Borgoña, los quales despues que vuiesse cobrado la Francia que le confinaua, por pauor de subita guerra perpetuamente le estaria obligada, y obediente a los conciertos de la paz: porque si el era mouido de vano, y desordenado nombre de nueua gloria, y buelto el Rey libre, se confiaua, que auria todas estas cosas de la libertad del, que luego veria y sentiria los engaños Franceses: y que el Rey Francisco, tenien do ojo solamente a la salud, y grandeza de la Francia, sin ninguna verguença del iuramento quebrado, le faltaria de la promesa: y que si el como justissimo, y muy buen Emperador libraua la Italia del temor de la seruidumbre, y queria oluidarse totalmente de todas las sospechas por esperança de mayor prouecho, y ayuntar en concierto y beniuolencia los pueblos, y ciudades sojuzgadas no por fuerça, ni con armas soberuias, sino obligadas por amor natural, y por libre fe, que estonces subitamente se caeria el animo a todos los Franceses. Los quales si toda via con desatinada y peligrosa obstinacion rehusauan de querer restituyr lo ageno, en aquel punto (lo qual era cosa muy honrada) que vsasse de la victoria, y del fauor de las fuerças de toda la Europa: y q̃ cõ dos armadas por mar, y con tres exercitos por tierra acometiesse la Francia: mas que por entõces le parescia, que el Rey fuesse dexado y libertado, y ajũtado con nueua amistad, pacto, y parentesco con la casa de Austria: y q̃ despues, despojado de todo pensamiento, como hombre que muy abundantemente auia satisfecho a la verdadera gloria de

Dios, y de los hõbres, se fuesse a Roma a tomar la corona del Imperio por mano del sanctissimo Papa: y que por toda la longura de Italia le saldrian a recebir todos los pueblos coronados, y alegres por saludarle, como a dichoso y no vencido, al qual auian prouado por muy bueno, y clemente: y vendrian muy codiciosamente a reuerẽciarlo, triumphando de todo el colmo de las victorias: y que los exercitos del Emperador passarian por los caminos cubiertos de flores, y de paños, y de velos, y todos llenos de fuentes: y que los Señores entre si, y las ciudades, vnas con otras competirian en la pompa, afficion, y sobre todo, en increyble cortesia de alojamientos: con tal empero, que el fuesse pacifico, y humano, y librasse del ciego pauor los pueblos de Italia, nascidos para libertad: y que verdaderamente los animos de todos voluntariamente contribuyendo cõ riquezas, y tributos, sin duda seruirian al nombre del Emperador, si por virtud del se veyan conseruados libres. De manera que auiendo muy liberalmente razonado muchas vezes, y disputado en el consejo, casi desta manera, el Emperador con razones moderadas midiendo bien toda cosa, tenia la via deste consejo: es saber que despues de auer cobrado la Borgoña, y puestas aquellas condiciones, que no parescieſſen muy injustas a vn preso por derecho de guerra, queria sin falta librar al Rey, pensando que jamas se apartaria de la solenne promesa, y de la fe dada: porque como conoscia, q̃ no era cosa de animo grande, y justo: mas antes de cruel y sober

uio, domarlo con vna aſpera carcel, y en aquel medio mouer guerra a la Borgoña, y a la Francia, ſeñaladamente contraſtando le vna muger, que era afligida por la deſuentura del hijo con cõtinuas lagrimas, y dolor: aſsi le pareſcia gran deſatino (por ocaſion y oportunidad de alcançar vna grandiſsima dignidad, y potencia) no querer vſar del beneficio de vna gran victoria, la qual ſe auia ganado con grauiſsimos peligros de ſus coſas, con grande trabajo y ruyna de las prouincias: pues que el principalmente no demandaua, ſino lo que era ſuyo, eſpecialmente la Borgoña, la qual muerto ſu viſabuelo Conde de Flandes por los Suyceros en batalla, la auian ocupado los Franceſes a fuerça por ocaſion, ſin ſer mouidos por alguna cauſa, o razon. Eſtauan ay tambien algunos, que a exemplo de los antiguos vituperauan los pareſceres, y opiniones de medio, porque dezian, que con aquella templança poco prouechoſa, ni ſe vengaua harto del enemigo, ni ſe ganaua con honra el amigo. Bien ſera contar aqui, lo que aconteſcio al Capitan Iuan Dorbina por eſtos tiempos muy querido del Marques de Peſcara: y no ſe ſi pareſcera cuento, mas no hara, por que quien otros hazañas de Eſpañoles vuiere leydo, no tendra eſta por impoſsible, aunque mucho lo parezca, es el mas eſtraño caſo que a Eſpañol en contiendas de hombres acaeſcio jamas en Italia: y aun no me ayuda poco la fama de quien lo hizo, para que alomenos los que lo conoſcieron o ſaben quien fue, me den credito cõ mas facilidad.

Juan de Vrbina maeſtro de campo hombre valentiſsimo, ſi en Italia lo ha ſido Eſpañol alguno: y ua deſde Placencia a Caſtil de S. Iuan ſolo en vn cauallo, deſarmado con vna capa de grana y vna eſpada, y andando ſu camino oyoſe dar muy grandes vozes deſde vn eſcuro, y eſpeſſo boſque que eſtaua junto a el, el qual con algun horror boluiendo el roſtro para do los gritos retumbauan, oyoſe nombrar y pedir ſocorro: y mete ſe el boſque adentro a largos paſſos, donde vio, como ſiete villanos (los quales quando veen la ſuya mueſtran bien ſu groſſera enemiſtad a los Eſpañoles) tenian amarrado eſtrechamente al Capitan Salazar, muy amigo ſuyo, el qual en el cauallo y la capa por ſer ſu comun traje en los caminos, lo auia conoſcido, y gritaua a gran prieſſa, Señor Iuan de Vrbina, valedme, que me matan eſtos villanos. Apeado Iuan de Vrbina del cauallo, echa mano a ſu eſpada, y arremete con increyble animo a los villanos, los quales hechos vn eſquadron, arremetieron contra el: los tres tenian lançones, y eſpadas, y dagas, los otros quatro eſpadas y rodelas, los de las lanças ſe hizieron adelante, y hirieró al Iuan de Vrbina de ſendos botes malamente, el animoſo ſoldado ſe rebuelue ardiendo de yra entre aquella canalla, y peleo con ellos de tal ſuerte, q̃ los quatro derribo ſin vidas al ſuelo, y los tres maltratados, y temeroſos ſe le rindieron, y luego deſato al Capitan Salazar, que no menos ſe auia de verlo marauillado, que poco ha temido la muerte, el qual curo a ſu valedor de las malas heridas que auia

recebido en ſu defenſa, con las camiſas de los muertos, y con eſto ſe boluio a Plazencia, donde fue curado cõ mucho cuydado: y viuio deſpues muchos años, no perdiendo de ay adelante la reputacion y gloria, q̃ con eſte y otros hechos ſemejantes auia mereſcido haſta eſtonces.

CAP. IX. Como el Marques de Peſcara murio teniendo cercado el Caſtillo de Milan.

EN eſte medio el Peſcara hazia todo lo que podia, porque Franciſco Esforcia le dieſſe el caſtillo, moſtrando con toda humanidad de palabras la juſticia del Emperador, y juntamente prometiendo le largamente ſu diligencia y fauor: afirmando que el Emperador ſiendo el innocente, y ſin culpa, y malicioſamente acuſado, entendida ſu razon, no ſolamente le bolueria las ciudades y las fortalezas: mas aun con eſperança de mas firme eſtado le haria la ſolenne inueſtidura del Ducado, ſi el con cierta confiança ſe reſoluia a querer poner toda la importancia de aquella calumnia en la fe y liberal juyzio del Pero Franciſco Esforcia aunque eſtuuieſſe grauemente enfermo, ni con palabras amoroſas, ni por amenazas de algun peligro, pudo jamas ſer eſpantado, que con prouechoſa conſtancia no eſtuuieſſe firme en propoſito de quedarſe con el caſtillo, y muchas vezes llamando a Dios en teſtimonio de ſu innocencia, ſe lamentaua que eſtando ſin culpa, y pueſto en eſtremo peligro de vida, fueſſe injuſtiſsima y cruelmente ſitiado, y quitados todos los ſocorros y fauores acerbiſsimamente del dere-

cho diuino, y humano (como si ya fuesse co
uençido, y condenado por rebelde) fuesse pri
do de la possessión del estado del abuelo, y
padre: no siendole dexada (segun el derecho
mun de las gentes) oportunidad, o lugar de a
larse al Emperador: y de embiar embaxado
en España a rogarle, que no le fuesse hecha i
juria, y a defender su derecho. El Pescara c
spues que con ningunas promessas, perseuera
do el obstinadamente, lo pudo traer a plieg
boluio se todo a cercar le muy estrechamen
el castillo. De manera que puesta guardia ton
todos los passos, no dexaua entrar, ni salir a n
guno: y llamando los Milaneses a razonami
to, exortaua a los principales de la ciudad, q
pues era Esforcia rebelde lo quisiessen desar
parar, y seguir la parte del Emperador grand
simo, y justissimo Principe hasta que el, cotej
dos los indicios, y examinados, honradame
te conosciesse la causa, y toda la lite (como r
quiria el derecho) se acabasse por sentencia
Emperador. Entretanto que el estaua muy p
sto en estas cosas, sosteniendo con gran traba
el cuerpo debil por la larga tisica, cō aquel gr
dissimo vigor de su animo, le opprimio la mu
te procurada y causada por el continuo beu
del agua, y por las muchas fatigas, y velas, señ
ladamēte por los trabajos de la guerra: su mu
te fue honrada como de vnico Capitan, por l
soldados, con graue y largo llanto: tanto, q
dedicando los Capitanes, y Alferez vestidos
luto, las vanderas de la caualleria, y infanter
por honrar, y atauiar su sepultura: tomaron
lug

lugar de las que eran hechas de diuersos colores, otras todas negras en señal de gran dolor. Murio no vencido en medio de la flor de su edad, como ya viejo cansado de la multidud, y peso delas victorias, con tal opinion delos hombres, que si la fortuna le vuiera concedido entero espacio de vida, y mayor facultad de executar el Imperio, sin duda ninguna ygualara cõ la gloria de los antiguos Capitanes, de los que fueron grandissimos: porque ninguno ni mas grauemente, ni mas prudentemente que el, sintio, ni juzgo de toda la qualidad de la guerra: y ninguno mas dichosamente traxo los casos inciertos a consejo: ninguno menosprecio mas los peligros en la batalla, ni combatio jamas con mayor ardor hasta venir a la muerte, que el. Entretanto que hazia testamento muriendo casi por librar su animo de religion y promessa con grãdes ruegos escriuio al Emperador, que dexasse al Moron sano, y libre de la prision por que dudando el de yr al Pescara, y rehusando aquel camino por no ser preso, le escriuio assegurandole sobre su fe.

CAP. X. De las cosas q̃ dezian muchos del Pescara, y como fue enterrado en Milan: y de alli a pocos dias fue lleuado su cuerpo a Napoles, en donde fue sepultado en S. Domingo.

VVo algunos, que creyeron, que el Pescara en el principio, recibiendo con oydos no fingidos esta gran empresa, auia puesto en ella el animo: y que el indicio de vna cosa de tanta importancia hauia sido descubierto

por el al Emperador vn poco mas tarde, de lo que era menester, tanto, que sus emulos procurauan de cargar lo de poca fe, diziendo que despues de vna larga deliberacion por temor de infamia auia colorado con arrepentirse todo aquel delicto de animo dudoso, y suspenso: porque luego con honrada y resoluta bondad de animo lo auia de abominar. Dezian, que el Pescara estonces, y no antes se auia apartado del designo de cosa tan importãte, quando Sigismundo de Santi secretario de Alberto Pio del Carpio, el qual lleuaua los capitulos del concierto confirmado, y sellado de los Principes, era embiado en Francia, temiendo que Madama Loysa madre del Rey prisionero no manifestasse al Emperador teniendo en odio la guerra, como siempre dañosa a la Francia, mouida de piedad, y ternura de animo por librar mas presto el hijo, todas las cosas, como auian sido escriptas, y tratadas, con ingenio de muger, por medio de la hija, que estaua en España. Y de aqui los fauores de la Francia, començada que fuesse la guerra, se negassen a la liga. Pero Sigismundo llegando a los Alpes de los Grisones en el Condado de Bergamo junto al lago de Ise, auiendo sido muerto cruelmente por vn enemigo salteador, por quitarle los dineros, no pudo llegar, aũque no mucho tiempo despues por vna gran dicha, descubierto y castigado el ladron, fueron halladas las bolsas enteras con el emboltorio y cartas: las quales siendo embiadas a Venecia, libraron al Senado, y al Papa Clemente de vn gran pensamiento y cuydado, sospechando con animos

mos afanados, no vuiesse sido cogido Sigismundo por traycion de los Imperiales. Mas porque quede borrada la calunia de los enemigos, se sabe claro, que toda cosa por orden desde el principio de los razonamientos fue dada a entender y notificada al Emperador, y como el despues, muerto ya el Pescara, publicados los libellos de la querella, con los quales respondia al Papa de la causa de la guerra, dio testimonio muy claramẽte. Pero aquello mueue reziamente los hombres sabios en las cosas del mundo, a que no se crea fuera del proposito alguna cosa que no sea digna de la fe del Pescara, es a saber, que su M. por declarar la aficion de su animo, q̃ tenia al Pescara, le embio luego a el, como a persona, q̃ le auia hecho grandes seruicios, el estandarte, y sceptro del generalato con muy largos priuilegios: los quales verdaderamente, si el sospechara algo de la fe del Pescara, nunca los embiara: porque no paresciera con muy necia razon auer dado en aquel peligro de cosas grandissima oportunidad de offender al, que ya era de animo offendido, ajenado, y alterado contra el. Con todo esto los Principes Italianos facilmente sembrauã estas cosas en odio del Pescara, doliendo se grauissimamente por auer sido malignamente engañados y burlados de vn hõbre Italiano: el qual no auia dudado, de manifestar los designos encomendados en su fe al Emperador, que tenia ojo al Imperio de Italia: y echar la simiente de vna gran guerra por ganarse cõ injuria de otros loor de animo no corrupto, y firme con las naciones estrangeras. Al-

gunos otros dezian con mas justo juyzio, que el Pescara auiendo entendido, que Francisco Esforcia fatigado de fiebre muy continua, y obstinada no podria muchos dias resistir a la furia del mal, auia hecho nueuos pensamientos en su animo, que si el Esforcia moria, luego el obtendria el estado de Milan a nombre del Emperador: porque cosa mucho mas honrada, y mas segura era en vn regimiento de grandissimo estado gouernar a Milan con el generalato del exercito, q̃ ser visto Rey en Napoles con sospecha de fe incierta entre los Españoles, y Tudescos, la qual escureciesse la honra de tantas virtudes excelẽtissimas: y tambien que muchos ciudadanos Napolitanos mayores por opinion, antiguidad y riquezas, los quales ninguna cuenta traerian cõ vna noble y esclarescida virtud a penas podrian ver sino con ojos malignos, y hinchados por soberuia, aquella resplãdesciẽte corona de nobilissimos Reyes en la cabeça de vn ciudadano postizo. No paresce, que se deue callar en este lugar, lo que se oyo dezir con cierta y constante fama de muchos a Victoria Coluna, muger del Pescara, y muger de incomparable ingenio: porque aquella, que siempre menosprecio todas las otras cosas por la hõra, no sea defraudada de su merescido loor. Dizen que esta muger a la primera nueua de aquel consejo tratado, se espanto de tal manera, que luego no alterandose nada por la ambicion de muger, ni comouiẽdo se por tan gran titulo de Real fortuna, con castos oydos rehuso aquel don: y a la verdad con razõ prouechosa, y graue juz-

ue juzgo, que aquellas eſperanças como malignas, o verdaderamente como poco honeſtas ſe auiã del todo de echar a parte, y con cartas (las quales ella eſcriuia con ingenio alto y docto) rogo muy encareſcidamente al marido (el qual otras vezes acoſtumbraua comunicarle los conſejos de todas las coſas) que ſe quiſieſſe acordar de ſu acoſtumbrada virtud, con cuya reputacion y loor excedia la fortuna, y gloria de muchos Reyes: diziendo que no con grandeza de Reynos, de eſtados, ni de hermoſos titulos: ſino con fe illuſtre y clara virtud ſe alcançaua la honra: la qual con loor ſiempre viuo llegaua a los deſcendientes. Y que no auia ningun grado tan alto de nombre Real, que facilmente no fueſſe vencido de vna alteza de virtud perfecta. Y que por eſto ella ningun deſſeo tenia de ſer muger de Rey, queriendo antes ſer muger de tal Capitan, que no ſolamente en guerra con valeroſa mano: mas aun en paz con gran honra de animo no vẽcido, y juſto auia ſabido vẽcer Reyes grandiſsimos. Haſta poco el Peſcara fatigandole el mal, la embio a llamar que vinieſſe cõ muy honrada compañia a Milan, donde eſtaua enfermo, porque ponia grandiſsimo fundamento, y confiança de echar el mal en la diligencia muy agradable, y en la deleytoſa familiaridad de aquella excelentiſsima muger. Pero ſiendo recebida en Roma con grandiſsima hõra, quando llego a Viteruo, tuuo nueua, que el marido era muerto. Y aſsi caſi muerta por el dolor y llanto, dexando el camino començado, ſe quedo en vn moneſterio de monjas, Dize ſe que el

Peſcara

Pescara estando con entero sentido entretanto que dexandole poco a poco el espiritu, venia a priessa a la hora del morir, cō mucha grauedad de palabras encomendo principalmente Victoria su muger, y los soldados Españoles al Marques del Guasto su primo: y que le dio doctrinas, y consejos secretos, de los quales vsasse en la guerra: señaladamente en aquella, que veya estar no muy lexos: y con los quales facilmente tuuiesse en obediencia los animos delos soldados. En el testamēto que hizo no dexo ningun oficio de piedad Christiana, y de humana beneuolencia para con los suyos. Porque mando q̄ fuesse edificada vna yglesia en Napoles en Santo Thomas, con renta, en donde perpetuamente dixessen Missa los frayles. Y a todos sus seruidores, a cada vno segun su merescimiēto remunero, y reconoscio de tal modo, que con grandissima diligencia repartio entre ellos, como q̄ no vuiera de morir, vestidos, armas, cauallos, plata, y dineros. Fue sepultado en Milan con pompa Real a. xxx. de Nouiembre del año de nuestro Señor. M. D. XXV. y poco despues, fue lleuado a Napoles acompañado de vna multitud de amigos, y familiares, vestidos de luto, para ser sepultado en la yglesia de S. Domingo en el altar mayor, en donde con singular pompa renouadas las obsequias M. Gualtero Corbeta orador de Milan le loo elegantissimamēte en vna oracion publica. Vuo algunos que creyeron, que auiendo saqueado en aquella perpetua corrida de victorias tantas ciudades, y castillos ricos, y alojamientos de enemigos, auria alça-

do

do gran cantidad de riquezas. Esta opinion publicada entre el vulgo parescio despues ser falsa, y vana en el vltimo fin de su vida: porque auiendo instituydo heredereo de todos sus bienes al Marques del Guasto su primo, lo dexo cargado de muchas deudas, porque las ciudades del padre, que fueron empeñadas en diuersos tiempos, y no aun quitadas, auian quedado para consumirse en poder de los logreros. De modo, que de tantas victorias ninguna otra co sa le quedo, sino la gloria, y loor. Y assi solia el dezir, que ninguno de los que tenian intencion de sacar ganancia de la guerra, alcanço jamas nombre de gran Capitan: al contrario, que auian siempre salido no vencidos, y clarissimos, los que rehusando, q̃ ninguna presa les viniesse, sino toda a los soldados, solamente auian tenido ojo al immortal loor de la verdadera honra.

Fin del Septimo libro.

EPITAPHIO DEL MARques de Peſcara compueſto por el famoſiſsimo Poeta M. Lodouico Arioſto de Ferrara. Inquit.

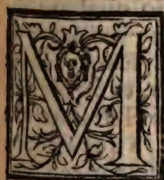
Quis iacet hoc gelido ſub Marmore? maximus ille
Piſcator, belli gloria, pacis honos.
Nunquid & hic piſces cepit? nõ. Quid ergo? Vrbes,
Magnanimos Reges, Oppida, Regna, Duces.
Dic quibus hæc cepit piſcator retibus? Alto cõſilio,
Intrepido corde, alacriq; manu.
Qui tãtũ rapuere ducẽ? Duo numina, Mars, Mors.
Vt raperent quidnam compulit? Inuidia.
Nil nocuere ſibi viuit nam fama ſuperſtes,
Que Martem & Mortem vincit & Inuidiam.

ROMANCE.

Quien eſta tendido baxo deſte Marmol frio?
Aquel muy grã Peſcador gloria de la guerra, hõra de la paz.
Por vẽtura tomo tãbiẽ eſte peſces? No. Pues q̃?
Ciudades, Reyes magnanimos, Caſtillos, Reynos, Capitanes.
Dezi con q̃ redes prẽdio eſtas coſas el Peſcador?
Con alto conſejo, con valeroſo coraçon, y con mano animoſa.
Quien arrebato tan grã Capitã? Dos deidades. Mars, la Muerte.
Que les forço para arrebatarlo? La Inuidia.
En ninguna coſa le nozieron, porque la fama q̃ queda viue.
La qual vence a Mars, la muerte, y la embidia.

Libro octauo de las cosas que succedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

CAP. I. Como se concerto la paz entre el Emperador, y el Rey de Francia, y de la liga que despues hizieron contra el Emperador Don Carlos V. el Papa Clemēte. VII. y el Rey de Francia Francisco Valesio.



Verto que fue Don Hernando Daualos Marques de Pescara, quedando el Rey de Francia prisionero, los principes Italianos, y Venecianos, y con ellos el Papa Clemente septimo, todos ya confederados (como arriba se dixo) tentarō de hazer liga con la madre del Rey de Francia, diziendo, que todos juntarian sus fuerças contra el Emperador por librar a su hijo prisionero con armas: como no les succedio esto, y vieron que el Rey auia venido a España, tuuierō por cierta la paz entre los Reyes. Paresciales a ellos, q̃ si el Emperador hazia paz con el Frances auria de aqui gran tesoro, para apoderarse del Imperio de Italia: y que hazer esto, le era cosa muy facil, pues era Señor de Napoles, y tenia el exercito vencedor en Lombardia: y que sacaria dineros de vnos, y saquearia a otros, y repartiria su

exer-

exercito, donde quisiesse, y como quisiesse por aposentos: y porque no les viniessen estos daños, que sospechauan, determinaron, haziendo liga entre si mouer guerra contra su. M. Solicitaron al Pescara, que fuesse Capitan desta liga por medio de Moron (como arriba se trato) solicitaron al Duque Esforcia, el qual porque el Lanoy por comission de su. M. le pidia vn millon por restituyrle en el estado, y inuestirle sus titulos ligitimamẽte (auiẽdo gastado mas el Emperador en cobrarlo, y defender lo) y por echar el exercito Imperial de sus tierras, facilmente se auia mouido a entrar en la liga contra el Emperador (aunque secretamente) lo qual auia oido el Pescara, y entẽdido, lo que vrdiã los Principes Italianos. Y assi auisado el Emperador de las cosas, que passauan en Milan, tuuo por mejor concertarse como quiera cõ el Frances, que tenia captiuo, que dar ocasion, a que Madama Loysa madre del Rey se juntasse con toda Italia, y con el Papa Clemente señaladamente, que despues que los embaxadores de Francia boluieron de España sin concluyr la paz, renouaron la cõfederacion con Henrico Rey de Inglaterra: y tambien el Rey con desseo de verse libre, prometio de restituyr a Borgoña, diziendo: que haria despues de buelto en Francia, que todo su reyno lo consintiesse. El Emperador confiando destas promessas, y aconsejando selo muchos de su cõsejo, señaladamente Don Carlos Lanoy, y el Conde Nasau, hizo paz con el Frances desta suerte: que el Rey de Francia renunciaua todos los derechos, que en Italia tenia, y

nia, y libertaua a Flandes, que no fuesse obligada a yr en grado de apelacion al consejo de Paris: y restituya a Borgoña: y que se obligaua a dar al Emperador, passando en Italia a coronarse, seys mil soldados, y seyscientos hombres de armas pagados por seys meses: y que jurauaua de complir todo esto: y que daria en rehenes a sus dos hijos: y porque la paz fuesse mas firme, y segura, tomaua por muger a Madama Leonor biuda, hermana del Emperador, de la qual nasciendo hijos, el Emperador prometia de hazerlos Duques de Borgoña. Concertose este parentesco entre el Emperador y el Rey de Francia años. 1526. Estaua entonces el Rey Francisco en Madrid prisionero: el Emperador queriendo yr a concluyr el matrimonio de su hermana madama Leonor, embio seys machos hermosissimos con sus aparejos, y vna litera con otros dos (q̃ lleuauan al Emperador) a presentar al Rey Francisco: y partiendose de Toledo, passados ocho dias, y no muy lexos de Madrid juntandose con el Rey, le vino a recebir: y los dos con los bonetes en las manos assi a cauallo, con señal de gran amor, se abraçaron: y en cubrirse la cabeça vuo gran cortesia, porq̃ cada vno queria ser el vltimo a cubrirse: y despues de auer hablado algunas palabras, vinieron a cubrirse a vn mesmo tiempo. Despues se offrescio otra cortesia en tomar el lugar de la mano derecha al fin el Rey de Frãcia forçado por vna fuerça amorosa, tomo la mano derecha: y assi el Rey sobre vn muy hermoso macho y el Emperador sobre vna hacanea se fueron al castillo

de Madrid juntaméte: y como fueron cerca en señal de gran alegria desparon gran numero de artilleria: y despues de auer entrado en el castillo, y apeandose en el palacio, los dos juntos cenaron aquella noche a vna mesa, razonando de muchas cosas, y diuersas. Al tercero dia siguéte partiendose de alli, y puestos los dos juntamente en vna hermosissima, y rica litera fueron a Illescas, donde estaua Madama Leonor hermana del Emperador. Despues de la junta de su Majestad, y real alteza en el dicho lugar, al otro dia siguente, el Rey dio la mano con su fe a Madama, estando alli presente el Marques de Cenete, gran camarero de su Majestad, Monseñor de Rau mayordomo mayor, Mingoual y el Condestable de Castilla y el señor Alarcon con otros Marqueses, Duques, Condes, gentiles hombres, con aquella solennidad que a tan gran matrimonio conuenia. Y quedando alli la nueua esposa y hechos sus conciertos, el Rey se partio para Francia, y fue acompañado del Emperador mas de quinientos passos: y despartiendo se el vno del otro, el Emperador se boluio a Madrid con su corte caualgando, y el Rey Francisco continuo su viage para Frácia, acompañado de Mingoual, y del Señor Alarcon. Llego a Fuentarabia, que esta sobre vn braço de mar de aguamuerta, hallo alli vna barca, o esquife conueniente para passar, y de la otra parte auia otra aparejada: apeose el Rey, y se puso, en la que estaua a su lado con algunos de los suyos: y en la otra sus dos hijos, que venian por rehenes a España, y a vn mismo tiépo passaron

ſaron las dos nauezillas, los hijos para Eſpaña, el Rey para Nauarra: y ſiẽdo los eſquifes en medio del agua, leuantandoſe los dos hijos en pie, y abaxando ſus cabeças, hizieron reuerencia al Rey: el qual como paſſo, caualgo en ſu machico pequeño, hermoſo, y andante, y no paro haſta Bayona, que ſon ſiete leguas de alli: ſus hijos caminaron haſta Illeſcas, donde eſtaua Madama Leonor ſu madre: y quedaron alli con ella, la qual los recogio, como ſi vuieran ſido engendrados en ſu proprio vientre.

Confirmada la paz deſta manera, viendo el Emperador que las coſas de Italia eſtauan mas ſeguras, hazia ſe ſordo a las muchas importunaciones, que el Papa le hazia ſobre la reſtitucion del Duque Esforcia, de quien eſtaua informado, que auia conſentido en la liga contra el. Ni tampoco el Emperador moſtraua eſtar enojado contra el Peſcara, pues le auia deſcubierto la conjuriacion de toda Italia. Como el Papa vio, que no auia eſperãça de librar al Duque Esforcia, luego el, y los Venecianos determinaron de reconciliarſe con el Rey de Francia, que eſtaua ya en ſu Reyno: teniendo por cierto, que auia hecho paz con el Emperador, con intencion de no cumplir la en eſtando en ſu Reyno. Y aſsi embiaron luego embaxadores para darle el para bien de la libertad, y buelta a ſus Reynos tan deſſeada: y para que hizieſſe liga, la qual hizieron deſta manera: que el Rey de Francia renunciaſſe todo el derecho de Italia, ſacando la ciudad de Haſte: y que cada año el Duq̃ de Milã le dieſſe en parias cinquẽta mil ducados, y

que no ſolamente le dexaſſe pacifico en el eſtado de Milan: pero que fueſſe obligado a coſta comun del, y del Papa, y Venecianos reſtituyr al dicho Duque en todo el eſtado de ſus paſſados: y que quanto a lo que tocaua al Reyno de Napoles, que ſe eligieſſe Rey, que cada año dieſſe de parias al Rey de Francia ſeſenta mil ducados: y que ſe contentaſſe con eſtos tributos: y que el Papa y Venecianos ſe obligaſſen a hazer exercito, aſsi de Italianos, como de Suyceros de pie, y de a cauallo, que fueſſe mayor que el del Emperador: y que tanto tiempo ſe ſuſtentaſſe, haſta que el campo del Emperador fueſſe botado de Italia. Y aſsi fue pregonada, y publicada liga en Angulem a veynte y vno de Iunio. 1526. cuyo tenor era.

EN el nombre del omnipotente Dios, y de la ſanctiſsima Maria ſiempre virgen, a perpetua gloria, y exaltacion de la republica Chriſtiana, y principalmēte porque ſe ſiga concordia vniuerſal, y repoſo de la Chriſtiandad: ſe dize ſer hecha, y dichoſamente confirmada vna buena, y ſegura amiſtad, y fiel liga, y perpetua confederacion entre Clemente. vij. Papa, el Rey de Francia, y el poderoſo principe de Inglaterra, por gracia de Dios Rey de Inglaterra, Señor de Ibernia, Defenſor de la fe catholica, electo conſeruador de la liga, y la ſeñoria de Venecia, y el Illuſtriſsimo Franciſco Maria Eſforcia, Duque de Milan: en la qual ha ſido guardado lugar muy honrado al Rey Don Carlos V. por gracia diuina electo Emperador, y Rey de Caſtilla, y a otros poderoſos de la Chriſtiandad

dad con las condiones, y pactos quanto al Emperador expressos en la dicha liga: por cuyo medio, ciertamente deue saber cada vno, que con el fauor del altissimo Dios, aura paz vniuersal para sosiego de todos los Christianos: y son expressamente entẽdidos en la liga los señores de los cãtones de la ley antigua de Alemaña, nombrados, y cõprehendidos hasta el presente, con todos los otros nombrados en la dicha liga.

PRegonada que fue esta cõfederacion, Monseñor Miquel Angel Marques de Saluzo, se aparejo para passar de Francia en Italia con seyscientos hombres de armas, y gran numero de cauallos ligeros, y con mucha gente de pie repartida por sus Capitanes, que fueron Monseñor Obenigno, Mõseñor de la Clieta, Renzo Orsino, Federico de Bozolo, Iulio Sanseuerino, Barnabe Vicecomite, y otros grandes Italianos: y en este mesmo tiempo el Principe de Bearne se aparejo para yr la buelta de Pamplona, a ver si podria cõquistar su Reyno perdido. Ordenose tambiẽ en Francia, que por medio del Duque de Gueldres, y de los Ingleses se rompiesse guerra contra el Emperador, por parte de Tornay, por tomar la ciudad, y estado con voluntad de la ciudad, y fueron embiados dineros para tomar a sueldo diez mil Suyceros a nombre de la dicha liga con daño del Emperador. Confirmada la liga con los pactos arriba dichos, por mostrar el Papa mas justa causa de mouer la guerra, escriuio vna carta al Emperador, que contenia esto.

CAP. II. Como el Papa escriuio al Emperador vna carta justificandose que no tenia culpa de hazer lo que hazia.

CARTA QVÆ ESCRIuio el Papa al Emperador.

NO pienso, que seran menester muchas palabras para mostrar con quãta aficion, y cuydado, y obras desde el principio de nuestro Pontificado ayamos procurado la paz, no solamente de la Christiandad: pero particularmente la tuya. Porque tambien sabes tu, como yo, mis hechos y pensamientos. Pero esto no puedo callar, que auiendo ya hecho todo aquello, que a vn buen pastor conuiene para con su ganado, y lo que a buen amigo para contigo: he sacado por fructo desta voluntad, y amor, que tu siempre me has tenido apartado de tu amor, y amistad. Y por tanto nos ha sido forçado contra toda nuestra gana, y nuestro natural, tomar el cõsejo, y parescer, que no quisieramos tomar: aunque mas tarde, de lo que mi honra, y dignidad, y el publico prouecho requiere. Por que en verdad de mi mucha paciencia venia ya perdicion a las cosas publicas, sino vuieramos tomado armas para defendernos a nosotros mismos, a la justicia, y a la libertad de Italia. Y por tocar en breue las causas, que para esto nos hã forçado, te deues acordar, que antes que yo fuesse eligido Pontifice, te fue siempre buen amigo: y que porque tu alcançasses lo que desseauas, ni estime el gasto, ni el trabajo: y despues de electo, teniendo tus enemigos grande exercito

en Ita-

en Italia, puesto que por lo q̃ a nuestra dignidad tocaua, fuera bien no entreuenir en guerra, pero por no dexarte retrauo en tus negocios, permeti, que no solo los Florentines: pero aun el campo de la yglesia te ayudassen, y fauorescie ssen dando para esto muchos dineros, hasta que cesso aquel peligro. Y si no hezimos lo mismo en la siguiente guerra, que se acabo en la de Pauia cabe el rio Tesin, no fue por falta de voluntad, sino que tocaua a la dignidad que tẽgo, mostrar mi persona de comun padre. Quanto mas que tu sabes el cuydado, que de tus cosas tenia: porque en verdad si yo me quisiera juntar con tus enemigos, no solamẽte se nos prometiã grã des prouechos, pero ya los veyamos presentes: y los tuyos no alcançarã tan facilmente la victoria. Despues de la qual, visto q̃ ya no auria sobre q̃ debatir, luego me cõfedere con tus capitanes: y para q̃ tu exercito se pudiesse mantener, y conseruar dimos mucha moneda, con tal condicion, que no entrassen en las tierras de la yglesia: y que si tu no confirmasses la cõfederacion, se nos restituyesse. Nada desto se cũplio, porque ni tu nos cõfirmaste la cõfederacion, ni la moneda se me boluio, y el exercito estuuo en tierras de la yglesia mucho tiempo, vsando de toda la auaricia, y crueldad posible. Y pues assi es q̃ ni de ti, ni de los tuyos auemos recebido respecto de nuestros meritos, ninguno se deue marauillar, q̃ no nos ayan parescido mal los consejos, que contra ti se nos comunicaron, y que el Marques de Pescara començo a mouer. Quanto mas que viendo, que los tuyos ocupauan el

 esta-

estado de Milan, y cercauan al Duque en el castillo, auiendole tu declarado tantas vezes por Duque de Milã, no podimos sufrir cosa tan graue, y pues todos los Christianos ayudauan en esto, no rehusamos de tomar las armas para defensa comũ de Italia: y con esto oymos a tu Embaxador, q̃ (como dezia) venia para tratar paz: y le dimos esperança de recõciliarnos contigo, y tornarte a hazer obras de amigo, con tal, que perdonasses al Duque Francisco Esforcia (aunque en algo vuiesse pecado) sin el qual perdon no se podian conseruar estonces las cosas de Italia. Pero tu creyendo a los malos consejos de los tuyos, vsaste mas del rigor de justicia, que no de clemencia (aunque no se yo, como se pueda llamar justicia, condenar antes que oyr: y tener siete meses ha ya, cercado a vn Principe tan siempre amigo tuyo, sin oyr su causa) por estas causas tantas, y tan grandes fuymos forçados desconfiar de ti, y juntar nuestra amistad, que tu tantas vezes as desechado, con muchos y grandes Principes: cuya intencion tan buena a la republica Christiana, sino la abraçaramos, cobraramos nombre no de pastor, y comun padre, pero de soberuio, y presumptuoso: ves aqui pues la cuenta de mis motiuos, y determinacion, la qual ensuma te he dado, para que no solo delante de Dios, que es juez de los coraçones: pero tambien delante de los hombres, sea manifiesta mi buena voluntad.

A Esta carta armada sobre falsas sospechas, respondio el Emperador mostrando muy cumplidamente su intencion, no ser la que el Pa-

el Papa y Venecianos ſoſpechauan, ſino hazer bien a toda Italia, como deſpues en la obra lo moſtro.

En eſte medio Monſeñor Franciſco de la Rouete Duque de Vrbino, y Capitã general de Venecianos, llego a Verona en la fin de Iunio año 1526. y ſo color de hazer vna reſeña general de ſus ſoldados, embio vn mandamiento, que todos los Capitanes ſubjectos a el con ſus gentes, vinieſſen donde el eſtaua: los quales lo hizieron aſsi. Hallaua ſe en eſte tiempo en Parma el Capitan Guychiardino a nõbre del Papa Clemente, y corregidor de la ciudad: y Monſeñor Guido Rangon, gouernador de la gente de guerra, y Monſeñor Ludouico de Fermo, lugar teniente de Federico de Gonzaga quarto Marques de Mantua, y Capitan general de la yglesia: el qual tenia conſigo dos cientos hombres de armas, partidos en quatro partes: vna tenia el meſmo Ludouico, las otras tenian tres Capitanes valeroſos, el Conde Franciſco de Gambara. Carlos Nuuolon, y Frãciſco Rozon, caualleros de Mantua, tenia tambiẽ ſubjecto a ſi Ludouico de Fermo al Capitan Paulo Luzaſco de Verona, con tres cientos cauallos ligeros. Entendiendo eſto Antonio de Leyua, y el Marq̃s del Guaſto Capitanes Imperiales, que eſtauan en Milan, luego ſin dilacion alguna embiaron al Conde Iuan Baptiſta de Lodron, al Capitan Grauera, y al Capitan Iuan de Leyua, que eſtauan alojados en el Piamonte, que preſtamente vinieſſen a Milan: lo qual ellos hizieron con la mayor preſteza, que pudierõ. Llegados al arraual de la puer-

no ſe deſtruyeſſe : eſtos dos ſeñores ſe vierõ muchas vezes a punto de ſer muertos del pueblo alborotado, y de los ſoldados Imperiales. Ya quando plugo al que todo lo pacifica, pareſciole, que por medio deſtos dos ciudadanos principales paraſſe la brega ſangrienta, doblando ſe a ſu volũtad por cauſa de ſu humanidad el Capitan Antonio de Leyua, y el Marq̃s del Guaſto aunque con gran daño del pueblo Milanes por los hombres, que murierõ en tal refrega, y por la hazienda que fue robada, y quemada.

Paſſando eſtas coſas, ya Franciſco Esforcia no podia mas tiempo ſufrir el cerco: y a eſta cauſa Antonio de Leyua, y Don Alonſo Daualos Marques del Guaſto (el qual muerto el Peſcara, tenia cargo de las coſas del Emperador en Milan) determinaron que vinieſſen por aquella ciudad todos los trabajos poſsibles: antes que conſentir, que el Duque fueſſe ſocorrido. Y aſſi ante todas coſas procuraron con promeſſas, y cõ amenazas, que todos los ciudadanos, que no querian jurar obediẽcia, y fe al Emperador, ſino les aſegurauan, que ſeñorearia ſin ningun daño de nadie, la juraſſen. Y deſpues deſto, como por la falta del ſueldo, o por la gran guerra, que ſe eſperaua vuieſſe neceſsidad de dineros, demandaron gran ſuma de dinero a Officiales y Mercaderes ricos: y a los que no querian dar, les ſacauan prendas, y los echauan en carceles: y por eſto el conſejo, y pueblo de Milan, auida conſulta entre ſi, todos a vna voz ſe quexaron delante de los embaxadores del Emperador, diziendo: q̃ no ſolo las aldeas, villas, y lu-

y lugares se despoblauan con la continua costa delos soldados: y los campos por yrse los labradores, estauan sin labrar: pero que en la misma ciudad, y en los ciudadanos ponian la mano, tomando por fuerça dineros de particulares personas, contra la fe, y palabra, que muchas vezes auian dado de no lo hazer: y q̃ en todo caso determinassen cessar de todo esto: los del Emperador prometieron, que todo se haria bien: y se concierto, que si de ay adelante se hazia fuerça alguna por causa de sacar dineros, q̃ pudiessen conuocar sus vezinos para se defender: y porq̃ nuestro señor fauoresciesse a esta determinació, hizieron procession tres dias continuos desde la yglesia de nuestra Señora hasta la yglesia de S. Ambrosio, patron de la ciudad. Pero algunos teniendo mas volũtad de sacar dineros, que de guardar la palabra, embiaron los Alguaziles a casa de vn oficial, a quien tres dias antes auian mandado sacar 500. ducados: y por esta causa vuo en la ciudad grandes escandalos, porque el señor de la casa, aquien por fuerça sacauan las prendas, tomo armas, y cõuoco al Vicecomite, y hizo yr los Alguaziles: los quales boluiendo despues con mas gente, por mandado de Antonio de Leyua, aquié auian ya dicho lo que passaua: y queriendo quebrar las puertas de la casa, que estauan cerradas, todo el vezindado dio alarma, y de ay a poco el alboroto fue por toda la ciudad: y aq̃l dia no se hizo otra cosa, mas de euitar la fuerça, q̃ se les hazia. Antonio de Leyua viendo este subito alboroto de la casa de la ciudad, donde posaua, por ciertos barrios mas despo-

despoblados se passo a la parte del Castillo, dõde estauan tres mil Tudescos sobre el cerco, y de ay conuocados los soldados con Gaspar Mayno noble, y de mucha autoridad entre los ciudadanos, se fue donde estaua la mayor multitud del pueblo armada, y mandoles, que dexadas las armas, cada vno se fuesse a su casa, y que no reboluiessen la ciudad con semejantes escandalos, que les aprouecharia poco. Lo mismo hazia Don Alonso Marques del Guasto en la otra parte de la ciudad, al qual oyan de mejor gana, porque el pueblo no estaua tan mal con el. Andando pues asi por la ciudad casi el medio dia, el pueblo dexo las armas cõ tal condicion, que el Emperador y sus embaxadores contentos con las rentas publicas, no tocassen en los bienes particulares: y que no metiessen en la ciudad mas soldados, de los que tenian para el cerco del castillo. Pero como el dia siguiente vieron venir algunos Capitanes Españoles con poca gente de cauallo, y que tras ellos venian esquadrones de gente de pie, y de cauallo para entrar en la ciudad, embiarõ algunos principales al Marques del Guasto, y a Antonio de Leyua, que les dexessen como ellos dauan causa, que el pueblo tornasse a tomar las armas. Y asi alborotaron tãto el pueblo por toda la ciudad, que casi determinauan los del Emperador salirse della. Pero como vieron que gran multitud del pueblo venia a saquear la casa de la gouernacion, donde estaua el juez del crimen con cierta gente, cobrarõ animo y lo mejor que pudieron, tomaron las calles con vigas, y tablas,

començaron a vengar ſe en deſterrar algunos ciudadanos, que eran los mayores amigos, que haſta eſtonces auian tenido, y que en las guerras paſſadas auian ſiempre tomado armas contra los Franceſes. Y la cauſa porque los deſterraron, fue: porque por ſer afficionados al nombre de Esforcia, los tenian por mas ſoſpechoſos: y aun dezian auer ellos ſido la cauſa del eſcandalo, que en la ciudad auia conteſcido. El pueblo viſto eſto, y ſintiendoſe, que les quitaſſen los que auian de ſer ſu guia, y caudillo, ſi meneſter fueſſe: prometio dar rehenes en ſeguridad de la ſoſpecha, que de aquellos ciudadanos ſe tenia. Pero no contẽtandoſe de muchos, de los que nombrauan para los rehenes, y de otra parte no conſentiendo el pueblo en el deſtierro de aquellos ciudadanos, y auiendo en la ciudad muchos reboluedores, que deſſeauan reboluerlo todo, porq̃ a rio buelto. &c. Començaron publicamẽte a murmurar de los embaxadores del Emperador, y de los Capitanes, y luego tomando las armas començaron de matar los ſoldados, ſeñaladamente los Eſpañoles: y aun que eſto no pareſcia bien a los principales, ni a los que amauan el bien de la ciudad: y dado que puſieron guardas en las puertas, para eſtoruar la locura de los eſcandaloſos: pero tan furioſos eſtauan, que no baſtauan para librar de ſus manos los ſoldados, que entrauan ſin recelo deſto, todas las guardas de la ciudad. Antonio de Leyua, y el Marques del Guaſto viendo eſta ocaſion, o por cõplazer a ſus ſoldados, o por moſtrar al pueblo de Milan como auian de

obedeſcer,

obedeſcer, embiaron les a dezir, que ninguna obligacion tenian de guardar les la palabra dada. Y aſsi llegaron los Capitanes Eſpañoles con las compañias, que tenian cerca de la ciudad, y por aquella parte, donde tenian pueſta vna eſtancia de los Suyceros bien fortificada, ſalieron con mucha gente de improuiſo, y luego mataron vn hombre popular, que (como era coſtũbre) no les quito el bonete en ſeñal de criança, y obediencia: y luego mataron otros tres, con los quales ſe encontraron: y deſta manera ſe trauo la pelea: y deſde vna torre hizieron humada para dar ſeñal a los de defuera, que entraſſen en la ciudad. Los Ciudadanos viẽdo aquellas muertes tan ſubitas, y que no ſolamẽte las veyan Antonio de Leyua, y el Marques del Guaſto: pero las mandauan hazer como enemigos, todos ſe alborotaron: y ninguno vuo de tan pacifico animo, que no dixeſſe, que era bien perder la hazienda, y la vida, y defender ſe de tanto peligro. Pero ya eran a tiempo, que los Eſpañoles ningun medio tenian, porque ſin los que eſtauan ſobre el caſtillo, auian ya metido mil ſoldados bien armados ſecretamente en la ciudad, y auian tomado muchos lugares altos de la ciudad, deſde dõde con la arcabuzeria matauan muchos del pueblo: muchos de los ciudadanos no viendo eſperança dela victoria, eligieron algunos, que fueſſen con trompeta amanſar con blandas palabras la yra de los Capitanes: pero como ſiempre perſeueraſſen, en que echaſſen de la ciudad los ſoſpechoſos, alli en la conſulta los de Milan dixeron a vozes,
que

que no era razon, que saliessen los que auian de defender, pues todo el exercito se allegaua a la ciudad: y por esta causa boluio a trauesarse la pelea, tanto, que era dolor de ver perderse aquella noble ciudad. Porque los Tudescos auian puesto fuego a las casas vezinas, porq̃ de lo alto no les hiziessen mal: y ellos desde algunas torres, y açoteas endonde auiã puesto gente, matauan a muchos ciudadanos, y ninguno tomauan a vida: todo andaua lleno de fuego, de sangre, y de muertes. Puesta assi la ciudad en tanto peligro, Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto viendo, que si entrauan en la ciudad las otras compañias de Españoles, que estauan ya cerca, no solamente saquearian la ciudad: pero que matarian hasta hartarse, auisaron a los Capitanes, que aun no auian entrado, que no entrassen sin su mandamiento: y oyendo, que ya el pueblo estaua fatigado de la pelea, y q̃ no solamente dexarian de desterrar, a los que primero auiã mãdado: pero a muchos, mas si quisiessen: los vnos, y los otros dexaron las armas, auiendo estado armados de las dos partes desde puesto el sol, hasta medio dia. Paresciales a los ciudadanos auerse ya librado de gran peligro, sino vieran, que aquel dia fue principio de todos los males que despues se siguieron.

CAP. III. Como los Españoles desampararon a Lodi, y la dexarõ en poder de los Venecianos: y como Borbon llego en Milan de España. &c.

DEspues que se vio en aquel dia, quanta ventaja hazen los soldados viejos a la gente no

exercitada, moſtrauan todos tanto dolor, y triſteza: como ſi la ciudad vuiera ſido tomada por enemigos. Los Eſpañoles entrãdo en la ciudad, mandarõ abrir todas las calles, que eſtauan atajadas con reparos, y repartieronſe por apoſentos en la ciudad, mandando, que cada vno ſegũ ſu facultad dieſſe a ſus hueſpedes no ſolamẽte mãtenimiẽto de ſoldados: pero banq̃tes, y no ſolamente de comer, pero tambiẽ de veſtir. Por eſtos gaſtos tan exceſsiuos, y por las afrentas, y golpes, que muchos recebian, muchos dexauan ſus caſas, y ſus mugeres, y hijos, y ſe yuã de miedo de los peligros, que eſtauã por venir. En eſte medio el Papa, y Venecianos mandaron, que ſus Capitanes con la mas gente que pudieſſen, ſe allegaſſen a Lõbardia, para començar la guerra contra el Emperador, ſegun el cõcierto, que con el Rey de Francia teniã: y para librar al Duque Esforcia, que ya tanto tiempo eſtaua cercado. Ya eſtauan hechos vn cuerpo los dos exercitos del Papa, y Venecianos con los Capitanes q̃ arriba dixe: la caualleria auia tomado ſu alojamiento de tras del rio Olio, Malateſta Baglion eſtaua en el hermoſo caſtillo de Crema con dos mil infantes, con tres mil hombres de armas, y mil Cauallos ligeros. Viſto eſto Antonio de Leyua, y el Marques del Guaſto, teniendo por cierto, que los Venecianos emprenderian a Lodi, para hazer alli aſiento, y para dar orden en todas las coſas de la guerra auian dexado en ella en guarnicion tres compañias de Eſpañoles. Pero ellos penſando, que los ſuyos ſaquearian a Milan, no baſto mandamiento para

ra detenerlos,que no fueſſen alla, dexãdo en la ciudad a Fabricio Maramao con ſetecientos ſol dados Italianos, los quales conſintiendo ſe lo ſu Capitan hazian infinitos agrauios a los de la ciudad: tanto que muchos querian antes huyr, y dexar ſus haziendas, y patria, que ſufrir tal ſeruidumbre: ſino fuera por Ludouico Viſtarino, que era alli ſargẽto, y ganaua ſueldo del Emperador. Eſte viendo ſu patria en tanta fatiga, trato con el Duque de Vrbino, y con Pedro Piſaurenſe embaxador de Venecianos de entregarles la ciudad, y para eſto eligio algunos mancebos, de quien el ſe confiaua, que hariã lo poſſible en eſte negocio: y dio auiſo al Duque, que lo mas ſecreto que pudieſſe de noche, ſe acercaſſe con parte de ſu gente a la ciudad, y el repartio por caſas, los que para eſto tenia de ſu parte, y ſolo con dos compañeros ſe ſubio a vna torrezilla algo eſcondida, en donde guardauan ſeys ſoldados, como que yua a ver, ſi hazian bien ſu guarda: y luego llegarõ tras el, los que yuan de concierto, y mataron tan preſtamente aquellos ſeys ſoldados de la guarda, que jamas ſe oyo el ruydo: hecha eſta matança, Viſtarino ſe deſcolgo por el adarue, y fue para dar prieſſa a los Venecianos, q̃ vinieſſen antes que Maramao, o otro alguno tuuieſſe ſentimiento del hecho: fauoreſcioles tãto la ſuerte, que paſſaron los Venecianos el rio Adda, y ſe entraron en las cauas, y adarues de la ciudad, antes que ninguno ſintieſſe, que venian. Pero al fin deſcubierto el peligro, Maramao recogida ſu gẽte, ſe retruxo al caſtillo, pareſciẽdole coſa fea dexarlo

hasta que el Leyua, y el Marques del Guasto le auisassen, lo que auia de hazer en tanto peligro. Prendieron muchos soldados Imperiales, a los quales dandoles sueldo, los diuidieron en sus compañias, hechos libres: ganaron muchos cauallos, y mucha otra ropa. En este tiempo los Venecianos estauan puestos en traer la artilleria, para batir el castillo. Los Españoles viendo, que importaua mucho, no perder esta ciudad, luego sabida esta mala nueua todos los que estauan en Milan, se pusieron en armas, y salieron tres mil soldados con el Marques del Guasto, y con el Capitan Iuan de Vrbina, y antes de las doze del dia, entraron en el castillo de Lodi por la puerta, que estaua junto del castillo, la qual baxo a abrir el Capitan Maramao entrando en el fosso de la ciudad: los Venecianos no podian defender esta puerta por la vezindad del castillo, ni tampoco los Imperiales podian facilmẽte salir a la ciudad por esta puerta, por tener al encuentro al enemigo. Y juntados con la gente de Maramao, y abierta la puerta, salieron los Españoles a pie con grandissima furia por la ciudad y llegarõ hasta la plaça. Ya el Duque de Vrbino con mucha parte del exercito Veneciano auia entrado en la ciudad, y auia fortificado todos los barrios, y casas, que estauan a la parte de la puerta, por donde el entro, con pensamiento, que si sobreuiniessen muchos de los enemigos, tuuiesse libre la salida. Pelearõ reziamẽte los Españoles por cobrar la ciudad, a cuya furia hallandose el Capitã Malatesta Baglion con su gẽte los recibio tan valerosamente, que

te, que despues de los arcabuzazos pelearon con lança y espada: donde fueron echados de la puerta, que poco antes auiã ganado con muerte de muchos Españoles, entre los quales fue muerto el Capitan Herrera Imperial de vn arcabuzazo, fue le quitada toda la mexilla con los dientes. El Capitan Fabricio Maramao quedo con quatro heridas: entretanto que con esta fatiga siguia, el Marques del Guasto sobre vn cauallo se estaua a la dicha puerta, y el Capitan Vrbina, exortando a los suyos con palabras, que passassen adelante peleando: y muchas vezes tentaron de echar de alli la guarnició de los Venecianos, Pero como ellos resistiessen reziamente, y peleassen de cerca, a lãça y espada, y de lexos con arcabuzes, teniendo por mejor perder a Lodi, que no a Milan: y tambien porque no auian traydo prouision alguna, cobraron aquella gente, que estaua alli con Maramao, y desampararon el lugar, y el castillo: y luego embiaron a Pauia mil y quinientos Tudescos, Porque si aquella ciudad se tomaua, no les cerrassen el passo para yrse, si tal necessidad les viniesse. Tãbien mandaron venir a Milan toda la gente de cauallo, assi hombres de armas, como cauallos ligeros: o por estar mas seguros, o por hazer mayor costa a los de Milan, con quien estauan tan mal, que en muhas casas tenian dueñas, y ciudadanos, y niños presos en rehenes del gasto, y a toda la familia tratauan como esclauos. Estauan todas las tiendas de Mercaderes cerradas, los templos despojados, porque todo lo escondian, y aun lo enterrauã, porque no viniesse en

manos de los soldados, aun que a muchos les costaua caro, porque atormentauã los criados, y criadas, para que descubriessen donde tenian sus amos los dineros, y bienes escondidos. Era tanta la licencia, que Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, y Borbon que auia llegado de España, auian dado a los soldados: que todos los ciudadanos les suplicaron humilmente, les diessen licencia para yrse, a donde quisiessen: y que les dexariã sus casas, y haziendas: porque alomenos sus cuerpos estuuiessen seguros de las injurias de los soldados. Borbon les rogo, que se reposassen, y tuuiessen esperança, que todo se haria bien: y protesto a Dios, que el primero tiro de sus enemigos le matasse, sino sacaua de Milan los soldados, luego que le diessen treynta mil ducados para pagar la gente: dizen, que por esta maldicion que se echo, le mato vn tiro en Roma, porque los Milaneses pagaron los treynta mil ducados, y el exercito no salio de Milan, antes perseueraron los soldados en agrauiar tanto los ciudadanos, que vuo algunos, que hartos de sufrir tantos trabajos, se ahorcaron, o se despeñaron de algunas torres abaxo. Aunque muchos vuo, que confiaron mas en la victoria, que los Venecianos auian alcançado en Lodi, que en las promessas de Borbon: porque viendo, que tan floxamente se auian auido los Españoles en sustentar a Lodi, no podian darse a entender, que solos tres mil Españoles, con tres mil Tudescos, y poca gente de cauallo, faltandoles el sueldo, y sin tener prouision, bastassen a defender vna tan grande

grande ciudad contra todas las fuerças de Italia, que eſtauan confederadas.

Eſte fue el principio de la guerra, porque luego, que los Eſpañoles deſampararon a Lodi, la gente del Papa, que eran haſta diez mil ſoldados, y mucha gente de cauallo, que ya auia llegado al campo de Plazencia hizieron vna puente ſobre el Po, y paſſaron, y juntos con los Venecianos ſe acercauan a Milan: es a ſaber, el Duque de Vrbino, el Capitan Iuanin de Medicis curado de la herida, q̃ auia recebido en Pauia, y el Conde Guido Rangon, cõ el Capitan Guichiardino y llegaron a Mariñan, donde ſe alojaron. Fue aqui el Capitan Iuanin de Medicis deſafiado de vn cauallero Eſpañol a correr vna lança: ſalidos en campo, fue tal el encuẽtro que recibio el cauallero Eſpañol, que paſſo mas de media lança el Capitan Iuanin de Medicis por el pecho del deſaſtrado cauallero. Alçãdo ſe de aqui el campo de la liga, ſe fue a Triuulcio, y eſtando aqui, ſalieron los Eſpañoles de Milan por la calle de San Donato con vna buena compañia de cauallos, auiendo hecho a las dos partes del camino vna emboſcada de muchos arcabuzeros, eſperando, que a la viſta de ſus cauallos ſe mouerian los ſoldados de la liga, y ellos retirandoſe los traerian haſta caer en la celada, donde fueſſen bien caſtigados. El Duque de Vrbino, y los otros Capitanes ſoſpechandoſe algo deſto, embiaron ſecretamente dos vandas de arcabuzeros a los lados de los Eſpañoles emboſcados, y hecha ſeñal, el Capitan Iuanin de Medicis con dos vãdas grueſſas de cauallos ligeros ſe

metio por el camino real, dexãdo algunos hombres de armas para ſocorrerle, ſi fueſſe meneſter, ſin mas dilacion ſe arrojo la buelta de los Eſpañoles, que hazian mueſtra de ſi, dando les vn mal encuentro: en vn momento ſe començo la eſcaramuça en tres lugares, de los lados, con los arcabuzes, en medio con los cauallos: y fue muy ſoberuia, y ſangrienta, de la qual ſalieron los Eſpañoles muy deſcalabrados: los quales como vieron ſu fin roto, ſe fueron huyendo ſin orden la via de Milan, y los ſiguieron los cauallos de la liga, dandoles cruel trato, haſta entrar con ellos por medio de los arrauales, ſiendo ſiempre de los primeros el Capitan Iuanin de Medicis: y deſpues boluieron todos ſaluos en ſu armada, y los ſoldados Eſpañoles, ſiendo muertos mas de ciento dellos, ſe boluieron, los que quedarõ viuos a Milan por diuerſos caminos: y veynte que ſe auiã retirado en vn caſar de vn villano, fueron quemados con la caſa. Allende del Capitan Iuanin de Medicis, ſe moſtraron muy valeroſos en eſta refrega el Conde Pedro Maria Roſſo de San Sigondo, el Capitan Camillo Orſino, el Cõde Pedro Honofrio, y el Conde Leonardino de Antignola. Al otro dia deſpues deſta brega, ſalieron de Milan vna banda de arcabuzeros Eſpañoles mas animoſos, que prudentes, ſin tener muy buen ſocorro a las eſpaldas: entendiendo eſto el Capitan Iuanin de Medicis, hecha la prouiſion neceſſaria, ſe colo ſobre ellos con mas bandas, por cogerlos: y llegando con ellos, los ſaludo de tal manera, que mato muchos, y fueron muchos mas priſien-

ſioneros, ſiguiédolos haſta dentro del arrabal, en donde ſe moſtro muy animoſo el Capitan Alexandre Vitello.

Antes de todo eſto auian embiado eſtos Capitanes dela liga a Suyça a Octauiano Esforcia, Obiſpo de Arecio, el qual con fauor del Rey de Francia auia hecho catorze mil hombres, y deſcendian ya ſin embaraço ninguno a juntarſe con el exercito de Italia: pero como tardaſſen mucho por la largueza del camino, los Esforcianos que eſtauã en el caſtillo cercados, tenian eſtrema neceſsidad, ſin tener otro que comer, ſino pan de ſaluados. Y por eſto eſcogieron entre ellos, dozientos hombres, los quales ſalieron de noche, y paſſaron por la eſtancia mas flaca, y llegaron a Triuulcio, donde hallarõ a Franciſco Guichiardino Embaxador del Papa, y al Capitan de Venecianos, y a Pedro Piſaurenſe Prouiſor, y otros muchos, a los quales dixeron la neceſsidad, en que eſtauan los del caſtillo: y q̃ ſino les corrian de preſto, ſe darian, o los tomarian los enemigos. Y por eſta cauſa, partiendoſe el campo de la Liga ſe vino a alojar a la Abadia de Claraual: eran los Venecianos diez mil infantes, ochocientas lanças, nouecientos cauallos ligeros. Eran los del Papa diez mil infantes, ſeys cientos hombres de armas, ſieteciẽtos cauallos ligeros. Mas por tentar el animo de los enemigos, que por penſar, que podriã con veynte mil ſoldados nueuos, echar de Milan los ſoldados viejos de Eſpaña. Començaron a marchar hazia la puerta de la ciudad, que ſe llama Romana, a viij. del mes de Iulio con ſu gran furia, gen

te, y artilleria: y antes que el campo de la liga lle
gasse aqui, auia entrado el Duque de Borbõ en
Milan, que venia de España (como dixe) desem
barco en Genoua, y de aqui con .c. arcabuzeros
que traya en su compañia, vino a Alexandria: y
de aqui a Vigeuen, en donde passo el rio Tesin
con achas encendidas por ser de noche: aqui se
topo con el Marques del Guasto, y con el Con-
de de Garazo, que tenian quatrocientos hom-
bres de armas, y seyscientos cauallos ligeros: a-
braçaron se estos grãdes Capitanes con gran a-
mor, y cortesia, holgandose mucho de la veni-
da del Duque de Borbon, y todos juntos entra
ron en Milan. Y como Iuan de Medicis Capitan
de lauãguardia comẽçasse a combatir con seys
pieças vna torre, para hazer por alli entrada, acu
dierõ alli todos los Imperiales, es a saber el Du
que de Borbon, Antonio de Leyua, el Marques
del Guasto, el conde de Caiazo, y el Principe de
Orange con sus Capitanes, y soldados: y no so-
lamente defendieron la ciudad con buena rucia
da de tiros, mas aun osaron salir, y escaramu-
çar con los enemigos: detenidos alli hasta la tar
de en algunas escaramuças, tanta priessa les die-
ron, que los Capitanes de Italia esperando, que
muy presto vendrian los Suyceros, y que todos
juntos, los enemigos no serian parte para con-
tra ellos, fueron forçados retraer la artilleria, y
la gẽte a Mariñano y de aqui a Alambra, no sin
gran fauor de los Españoles, que ya pues se re-
trayan, no los tenian en nada. Los Milaneses e-
stauan atonitos, viẽdo, que el exercito de Italia
en quien teniã toda la esperança de su libertad,
se auia

ſe auia retraydo, y no penſauan, que lo hazian por miedo de los enemigos, ſino por la poca voluntad, que a los Esforcianos tenian. Los Eſpañoles alegres con eſta ventura, auiendo ſiempre eſtado retraydos dentro de la ciudad, ya ſalian fuera, y fortificauan las trincheas, y beſtiones que eſtauan en torno de los arrabales: y no topauan a ninguno, fueſſe popular, o noble, que no le hazian yr a cauar a los foſſos: tanto, que vuo muchos, que de verguença no oſaron ſalir de ſus caſas en aquellos dias, ſino eſtar encerrados eſperando la venida de los Suyceros. Confiauan tambiẽ, que el Rey de Francia que antes ſolo contra toda Italia emprendia tomar a Milan, y Lõbardia, no temeria agora ayudandole toda Italia, y embiando tanta gente de los Suyceros a tan pequeño exercito. Por eſtas meſmas cauſas los del caſtillo aunque tenian baſtimẽto poco, y malo, eſperando ſocorro, ninguna coſa hablarõ de darſe: pero como el exercito de Italia tardaſſe mucho de mouerſe de Mariñano, lleuãdo gran eſtoruo de carros, y beſtias cargadas de prouiſion: y anduuieſſe entreteniẽdoſe, haſta que llegaſſen los Suyceros ſin los quales no oſauan venir otra vez en batalla: los del caſtillo teniendo ya la muerte preſente, forçados por eſtrema neceſsidad, embiaron a Iacobo Philippo Sacco doctor en leyes, a Borbon, y a los otros Capitanes: el qual dãdo primero muchas quexas, porque tenian tanto tiempo cercado al Du ꝙ por falſas acuſaciones de embidioſos, eſtando el tan libre de culpa, y auiẽdo ſido tan ſeruidor del Emperador, en fin offreſcio de entregar el
Caſti-

Castillo, si les hiziessen pactos tollerables, hasta que el Emperador bien informado proueyesse mejor, en lo que fuesse de justicia. Mucho holgaron desto los Imperiales, porque se dauan a entender, que si vna vez se apoderauan en el castillo, no tenian porque temer a los enemigos: y assi prometieron al Duque, todo lo que quiso: en solo esto vuo dificultad, que Borbon demandaua tambien el castillo de Cremona, y dezia, que si el Duque confiaua de su justicia, no lo deuia rehusar: y que cumplia mucho a las cosas del Emperador, contra quiẽ toda Italia, y Francia, y los Suyceros auian conjurado. Algo dudaron en esto los Esforcianos, pero al cabo dieron facultad a saco, que sino podia hazer otro por la salud del Duque, y por la dellos, hiziesse todo lo que pidian: y el, viendo en los enemigos el desseo, que tenian de cobrar el castillo de Milan, fingio de boluerse al castillo, como que no auia de hazer nada en lo del castillo de Cremona: y por esto los Imperiales se aplacaron algo, y concertaron, que el Duque pudiesse salir con todos los suyos, y con toda su ropa, y que fuesse a Como, donde el tenia guarnicion: y dieron le para su substentacion las rentas della, hasta que el Emperador sentenciasse sobre el estado, y culpas, que le ponian: y para esto mandaron, que les entregasse el Duque a Iuan Angelo Pitio secretario suyo, paraq̃ del supiessen, todo lo que en Milã se auia tratado cõtra el Emperador. Pero el serigio tan cuerdamente, que en pocos dias sin dañar a si, ni al Duque Salio, y con mucha gracia de los Imperiales. Confirmados los

los pactos enla manera dicha, el Duque aunque no confiaua de las promessas de los Españoles, y no se tenia por seguro, en tanta que estuuiesse en su poder: pero dissimulando su miedo, dexo mucha parte de su ropa en Milan, por no tener copia de azemilas, en que lleuarla : la qual luego saquearon los Españoles, y el fue derecho al campo de Italia: y al salir, no salio sin gran recelo, que tuuo de Antonio de Leyua, q̃ por honrarle, le quiso acompañar hasta la puerta: temia que no lo hazia por cortesia, sino por algũ mal respecto : lo mismo temieron muchos nobles, que con el auian estado cercados: y por esto salian armados, porque si al Duque tomauan, ellos se saliessen entre los soldados, en quien (segun la costumbre) no tocauan. Llegados pues saluos, los que no pensauan, al real delos Italianos, el Duque echaua toda la culpa de aquellos males, no al Emperador sino a sus ministros. Y por esto contra el parecer de todos sus amigos, que le dezian muchas cosas de las injurias, que el Emperador le auia hecho, determino yr se a Como, y de estar se alli, hasta que se supiessen las columnias, de los que le querian mal. Pero sabido que Esforcino el qual auia ydo con gente adelante, para entregarse de la ciudad, se boluia, a causa, que los Españoles que estauan en Como, no querian salir de alli, diziẽdo: que en el pacto no auia puesto, que los Españoles saliessen de alli, sino que el entrasse. Vista la intencion de los Imperiales, boluiose luego con los suyos al real de los Italianos, que estauan en Alambra, donde fue recebido con mucha honra, y

ra, y gran fiesta, y alojado en el pauellon del Duque de Vrbino. Y nunca auiendo consentido antes en cosa alguna contra los Imperiales, estonces se confedero con los otros principes de Italia, y començo hazer guerra contra los Españoles como contra comunes enemigos.

CAP. IIII. Como Malatesta desafio a Vestarino, y salieron en campo: y como los de le liga fueron sobre Cremona, y la tomaron, y como llego el Marques de Saluzo en Alambra. &c.

EN aquellos dias Sigismundo Malatesta vno de los Capitanes del Emperador, que estuuieron en Lodi, el qual entonces estaua en Milan con el M. del Guasto, embio vna trompeta con vn cartel de desafio a Vestarino, reptandole, que contra el juramento, que auia hecho, y contra la honra de gentil hombre, auia entregado la ciudad, que estaua encomendada en su fe: y dezia, que le haria conocer por las armas, en que a parescer de muchos auia sido traydor: Vestarino dezia no auer hecho cõtra el juramento, ni contra la honra de caualleria, pues por librar a su patria, lo auia hecho: antes, que le deuian hazer mercedes, por auer la librado de la tirania de los enemigos. De manera que concertado el dia, y el campo, y las armas, salio Vestarino armado a cauallo cõ vna espada ceñida, y vna maça de hierro: y tambiẽ Sigismundo acompañado de muchos Españoles, salio al campo: en donde Sigismundo confiando de la ligereza de su cuerpo, começo a dar bueltas en torno de Vestarino, acometiendo le por la mano dere-

derecha, y por la yzquierda, trabajando de le herir, y no le pudo dañar, mas de que dio dos heridas al cauallo: pero el Vestarino, q̃ en cuerpo y fuerças era mayor, viendo, que Malatesta fatigado de las bueltas, no guardo tiempo en cierto tiro, acometiole con la espada, y hirio le en la mano derecha: tanto que de dolor se le cayo la espada de la mano: viendole Vestarino assi mal herido, y que no se podia defender siguio le dando muchas bueltas por el cãpo, hasta que apuesta del sol, auiendo ya peleado quatro horas, dieron el campo por Vestarino, no sin gran de pronostico, que aquella guerra no se acabaria sin sangre.

En este mismo tiempo, que el campo de la liga estaua en Alãbra, llego, alli el exercito, que auia sido hecho en la Francia: del qual era Capitan general el Marques de Saluzo, y se junto con la armada del Papa, y Veneciana: fue muy bien recogido de todos los Capitanes, y abraçado amorosamente: fue mucha artilleria por alegria de su venida desparada: de alli a pocos dias que llego este exercito, en el camino que viene de Milan a Alambra, se començo vna brauissima escaramuça: y sino porque era tarde, sin duda se pudiera seguir la batalla entera: entre los que murieron en esta pelea, quedaron muertos el Conde de san Lorenço, y Gentil de Carbonara, Capitanes de gente de apie Veneciana. Acabondose pues ya el estio, no auiendo tomado otro ningun lugar sino a Lodi, paresciendo les, que tomar a Milan era cosa dificultosa: porque los Españoles que estauan dentro,

no so-

no ſolamente: reſiſtian fuertemente, pero aun ſalian oſadamente a pelear de fuera, determinaron dexar en el cerco los Suyceros con la gente del Papa, y caſi toda la gente de cauallo: y apretar a Cremona, en cuya defenſa ſe hallauan el Capitan Coradino de clurnes, Coronel cō dos mil y. D. Lāçacanetes, y cō mil Italianos buenos ſoldados y quinientos Eſpañoles con.cc.de cauallo: Thomas ſanʒbaeça, el Capitan Sarra Coluna general de la gente de armas: el Capitan Guydo Guayno cō los cauallos ligeros: y otros Capitanes Imperiales. Eſtaua en el caſtillo de Cremona el Capitan Anibal Pizenardo noble Cremones, a nombre del Duque de Milan: para eſta empreſa eſcogieron al Capitan Malateſta Baglion Peruſino, general de la gente de pie de los Venecianos, hombre bien diligente: y a Monſeñor Iulio Manfron Capitan de la gente de armas, dignos de qualquiera otro mayor cargo: los quales pueſtos en orden camençaron de caminar con la gente de pie y de cauallo, tañendo las trompetas y atambores: y como juntaron con la ciudad, luego començaron de batir furioſamente con la artilleria por dos lados, Malateſta por la parte del caſtillo, y Iulio por la puerta llamada de la Moſſa: y porque eſte lugar donde eſtaua el Capitan Iulio con ſu gente a la ſazō ſe hallaua menos proueydo, que los otros y era allende deſto la muralla tan baxa alli, que caſi acauallo ſe podia entrar en la ciudad. Prouado el foſſo por el Capitan Iulio, y no hallando ni agua, ni otro impedimento, que mucho importaſſe: luego en la miſma hora hizo ſaber

toda

toda la cosa a Malatesta, y le damando para dar la batalla socorro de soldados, no hallando se el para esto con harto numero de infantes: no le parescio a Malatesta ni de embiar le infanteria, ni que el diesse la batalla: por lo qual tomo grandissimo enojo el Capitan Iulio, y tanto mas, porque entendio de los foraxidos de la ciudad, que los Capitanes que estauan en su defensa, no auiendo tenido tiempo de reparar aquel lugar, tenian poca esperança de poder defender la entrada, y esto por euidentes señales, que dellos salian: pero como vieron que seles daua tiempo, cobrando el animo perdido fortificaron el tal lugar, y trabajaron por defenderse, de tal modo, que auiendoles dado varios assaltos en diuersas vezes, fue muerto alli el valeroso Alexandre marcello noble Veneciano, Capitan de infantes combatiẽdo con gran esfuerço. Y de alli a poco fue tambien muerto el Capitan Macon Corregia, y otros muchos soldados valientes: viendo esto el Capitan Iulio Manfron, aunque por el enojo que tomo, tenia determinado dexar el cargo de tal empresa a Malatesta, y entender en su Capitania de gente de armas: pero siendo desseoso de honra, y de seruir a sus señores, señaladamente al Duq̃ de Milan, al qual tenia muy gran voluntad, cõ vna rodela en la mano a pie se fue a la ciudad a darle vn assalto brauissimo, acompañãdole algunos de los hombres de armas, y otros Capitanes todos a pie: y como salto en vn reparo a viua fuerça, peleando valerosamente contra el. C. Tomas Sanzbaeça, y el Capitan Camillo Carra-

zo, y Andrea Capitan de la vandera del Coronel, y contra Leonardo de Olmo: la fortuna inuidiosa de su gran valor, endereço contra el vn arcabuz, de los que estauan dentro de la ciudad de Cremona, el qual desparado le mato subitamente. Fue su muerte causa de tan gran tristeza, que dexãdo la empresa començada los Capitanes, y soldados, que alli se hallauan, luego sin perder tiempo se retiraron, quedãdo muchos hombres de armas de los suyos heridos. El Duque de Vrbino como supo la desgracia, que auia acontescido a sus Capitanes, el mesmo en persona determino de yr sobre Cremona, con fin muy resoluto o de tomarla, o de morir alli y partiendose luego con toda la armada, llego prestamente: y en llegando la començo de batir brauamente noche y dia, sin parar. Auian sacado algunas trincheas, que apartauan la ciudad del castillo, en donde de noche y de dia auia muy grande guarda de la gente de fuera. Estaua en el castillo (como dixe) el Capitan Anibal Piçenardo a nombre del Duque de Milan. Combatiendo pues la ciudad el Duque de Vrbino, vna noche los Españoles, Tudescos, y algunos Italianos secretamente salieron de Cremona a. viij. de Setiembre, y entrando en las dichas trincheas, que guardauan el Capitan Carpelon de Perosa, y el Capitan Iulio Brumat de Bressa, y el Capitan Moro con mucha gente, los mataron a todos con montantes, halabardas, y con algunas lanças no muy largas las puntas herradas: y con esto algunos que se libraron, se boluieron a la ciudad. De ay adelante el

Duque

Duque de Vrbino hizo que cada noche quinze hombres armados de armas de todas pieças con hachas en las manos anduuiessen a tal guardia: prosiguiendo el Duque la bateria començada, embio vn trompeta, a los que estauan dentro en defensa de la ciudad, que se rindiessen: respondio el capitan Coradino de Clurnes, que antes se determinaria hazer otra qualquiera cosa, que darle la ciudad por acuerdo: el Duque se enojo tanto desta respuesta, que sin otro interuallo hizo plantar quatro cañones grosissimos de artilleria, en cuyos tiros destas machinas infernales toda la ciudad, y toda la tierra en torno a tres millas temblauan: y donde las pelotas dauan todo lo derribauā a tierra hecho pedaços: viendo, y oyendo el tan gran estruendo y el tan gran rompimiēto los capitanes, que defendian la ciudad, vinieron todos en consulta, y se determinaron de dar se con buenas condiciones, y capitulos, los quales hizierō saber al Duq̄ de Vrbino, y al clarissimo proueedor Monseñor Pietro de la casa de los Pesaros Patricio Veneciano, y fueron los siguientes.

Primo, que los Capitanes, y gente de guerra que en la ciudad de Cremona se hallan, dando se libremente, prometen de dar la dicha ciudad por todo el mes de Setiembre al señor Duque de Vrbino, y al clarissimo proueedor. M. Pietro de Pesaro a nombre de la liga.

Iten que los dichos señores, y Capitanes, y soldados prometen de nó lleuar, ni tomar de la dicha ciudad ropa alguna, de qualquiera genero q̄ sea, q̄ no sea suya, y si ellos deuierē algo, se obli-

se obligan de pagar lo, y lo haziendo se ponen en manos del señor Duque: y prometẽ de dexar la artilleria, y las municiones, y los otros instrumentos de guerra en la dicha ciudad reseruandose para si los manuales.

Iten que todos los dichos Capitanes, y gẽte de guerra prometen, y se obligan de dar doze personas de su nacion en rehenes

Iten que en la hora que seran firmados los dichos capitulos, y condiciones del señor Duq̃, y proueedor, y de los Capitanes, assi de gente de pie, como de cauallo: se ayan de dar rehenes de todas las naciones, como esta dicho arriba: y que luego hecho esto, se ayan de quitar las offensas de las dos partes, y este en mano del señor Duque, y del clarissimo proueedor a nombre de la liga, de embiar dos gentiles hombres de los suyos a la ciudad, entretanto que los dichos Capitanes Imperiales con sus gentes estaran dentro della, los quales dos hombres miren, y prouean a q̃ no se haga ninguna obra, ni para offender, ni defender: y que siempre con sus maestros de campo impidan, que no se haga fuerça, ni agrauio a ninguno de la ciudad.

Iten que el señor Duque, y el excelentissimo proueedor prometen franco saluo conduto a los soldados Alemanes, que estã en Cremona, y guarda conueniente para sus necessidades para yr en Alemaña: y si la gente de armas, y cauallos ligeros, y soldados querran passar al Reyno de Napoles, que los dichos señores prometen, que el lugarteniẽte general del Papa les dara saluo cõducto para poder passar libremẽte por las

tierras de su Santidad: y prometẽ y cõceden, el señor Duque y proueedor a los dichos Capitanes, y gente de guerra, que puedan yr con sus armas, y cauallos, y cõ sus otras ropas proprias cogidas las vanderas, sin tañer trompetas ni atambores: sino quando vuieren de partir de vn lugar a otro.

Iten que todos los que estan en la dicha ciudad de Cremona de qualquiera estado, y condicion que sean, que aurã estado al seruicio del Emperador, sin impedimento alguno se puedan quedar en la dicha ciudad, y que esten seguros, y perdonados de toda cosa passada: y si por uentura les paresciera estar en otro lugar, y no en la ciudad, pues no esté en seruicio de los enemigos de la liga, lo puedan hazer: y q̃ no sean apremiados en sus cuerpos, ni bienes, cõ que no ayan sido desterrados en los tiempos passados del Duque de Milan, y esto se entiende particularmente por Nicolo Varolo.

Iten se concede licencia a los dichos Capitanes, que se hallan en la ciudad de Cremona, y a su gente, q̃ puedã embiar quatro hombres de los suyos con vno de los de la liga en Milan, los quales ayan de boluer por todo el mes presente, y al otro dia despues de la buelta ayan de salir los señores Capitanes, y su gente de Cremona, si no tẽdran sufficiente exercito para poder hazer alçar la armada Veneciana de la empresa de Cremona.

Iten que el señor Duque de Vrbino, y el clarissimo proueedor dan licencia a los dichos Capitanes, y a su gente, q̃ puedan embiar a Milan a

ſolicitar ſus pagas. Deſta manera fueron concluydos los dichos capitulos a 14. de Setiembre 1526. y firmados del illuſtriſsimo Señor Don Franciſco Maria de la Rouere Duque de Vrbino, y del eſclareſcido proueedor de la armada Veneciana M. Pietro de la caſa Peſaro en nombre de la liga. Fueron tambiẽ firmados de los capitanes, que eſtauan dentro de Cremona a ſu defenſa, es a ſaber de Coradino de Clurnes coronel, del comendador Vrries, de Anciuit capitan, de Thomas ſanzbaeça, de Pedro de Mercado, de Rodrigo de Vargas, de Don Pedro Oſorio, de Sarra Coluna, del capitan Guido Guayno, de Pedro Andres de Sumo, de Camillo Carazo, de Albarado de Copras. Tras eſto fueron dadas las rehenes en manos del Señor Duque de Vrbino en nombre de la liga: primero de la naciõ Alemana Anciuit, y Andrea capitã de las vãderas del Coronel Coradino: George lugarteniente del Baetia, Sebaſtiã Sargento, Leonardo de Olmo, Miquel Frãciſco ingegniero: de Eſpañoles, y de Italianos, aſsi de pie como de cauallo, fueron dados en rehenes: Arze capitã de cauallos, Lopez Oſorio Alferez, Gonçalo de Girardo lugarteniente, Iuan Antonio, Vidal contador, Andrea Guayno lugar teniente, Iuan Tomas capuzefallo Alferez. Firmados que fueron los dichos capitulos, y paſſado el dicho mes de Setiembre, ſin innouarſe otra coſa, quedaron ſeñores de la ciudad de Cremona el Duque de Vrbino, y los otros capitanes en nombre de la liga. Y los que eſtauan dentro tomaron ſu viaje, como eſtaua cõcertado. El Duque de Mi-

de Milan entro en el caſtillo poniendo vna bue na guardia en la ciudad, auiendo ya librado todos los rehenes, y cumplido el ſaluo conduto prometido. En eſte medio Monſeñor Lorenço Cibo, y el conde Claudio Rangon fueron a Monza con vna buena banda de cauallos ligeros, y vna de arcabuzeros, y como llegarõ con grandiſsima furia le dieron el aſſalto: al qual reſpondieron los Eſpañoles, que eſtauan alli para defenderla, con ſemejante animo, y valor, dando golpes mortales, y recibiendo los con tanta oſadia, que por grande eſpacio combatieron ygualmente, ſin conoſcer ſe ventaja: pero al fin la fortuna ſe moſtro mas fauorable a los defuera, tanto que a fuerça de armas ſe hizieron ſeñores de la tierra, ganandola, y no pudiendo reſiſtir a ſu furia el capitan Siuilla, capitan de Eſpañoles, ſe retiro en el Caſtillo con la mayor parte de ſu gente, con firme propoſito de defenderlo haſta morir. Viendo eſto el Capitan Lorenço Cibo, y el conde Claudio Rangon, y pareſciendoles, que nada auian hecho, ſino tomauan el caſtillo, luego boluiendo ſobre el lo començaron de batir, y el Capitan Siuilla lo començo de defender con la gente que tenia alli muy animoſamente: con tanto esfuerço combatia contra ſus enemigos, que juzgaua ſer la honra de aquella pelea ſuya: pero entretanto que eſtaua en la mayor furia de la batalla, fue muerto de vn tiro de arcabuz, que lo cogio por la frente. Cauſo ſu muerte tanto daño a los ſuyos, que pareſcio, que no ſolamente faltaua el ſolo, mas que con ſu eſpiritu faltaua, toda

toda la virtud en vn punto a los ſuyos. Retirandoſe los Eſpañoles en el caſtillo, y dando lugar al enemigo entro en el, y mato la mayor parte de los Eſpañoles, y tomando los otros priſioneros ſe hizierõ ſeñores de aquel lugar. En eſte tiempo que eſtas coſas paſſauan por aca, yendo el Principe de Saluzo con 4000. Gaſcones, y cccc. hombres de armas por la otra parte de la ribera del Po, tomando algunos lugares, ſupo como por auerſe retirado la gente del Papa, y por eſtar ocupados los Venecianos en cobrar a Cremona, los Eſpañoles, y gente del Emperador no ſolamente no eſtar cercados en Milan: pero andar deſtruyendo toda la comarca, lleuando grandes prouiſiones à la ciudad: y por eſto dexada aquella partida del Po, por donde yua, paſſo la gente de la otra parte, para impedir, que los Eſpañoles no ſalieſſen a robar el campo, y las aldeas, que por alli auia: pero eſta diligẽcia ya fue tarde, o porque como no auian curado de tomar los lugares cerca de la ciudad para impedir eſto, o porque es grãde el campo, y fertil, y no ſe puede aſsi de preſto impedir, los Eſpañoles auian ya cogido por todo aquel eſtio prouiſion baſtãte para ſufrir largo cerco, y con el gaſto de la ciudad, comian, lo que querian: daua tambien mucho animo a los Eſpañoles para tener ſe no ſolamente por yguales, pero por ſuperiores a los Italianos, ver que George Franiſpergo que enlas dos guerras paſſadas auia peleado valeroſamente con mucha honra por el Emperador, comouido por las grandes promeſſas de ſu hijo Gaſpar, Capitã de los Tudeſcos,

cos, que estauan en Milan, y de Antonio de Ley ua, y del. M. del Guasto, auia hecho a su costa catorze mil Soldados, y dado a cada vno vn escudo de Oro fuera del sueldo de Capitanes, y Sargentos, y venia ya a Italia por los montes de Trento con treynta mil infantes Tudescos: traya cõsigo al Capitan Nicolo Varolo noble Cremones con dozientos buenos cauallos ligeros: vino se alojar en el campo de Verona. Los Italianos que estauan sobre Milan, espãtados desta nueua por no ser forçados alçar de todo el cerco de Milan, fortificaron vn monesterio, que esta dos millas de la ciudad, donde pudiessen seguramẽte inuernar tres mil soldados, y quinientos de cauallo: y tambiẽ mandaron poner guarniciõ en Monza para poder impedir desde mas lugares el passo a los caminantes, y espantar los para que no lleuassen prouision a la ciudad. Pero haziendo este aparejo, como supieron, que los Tudescos con su Capitan Franispergo y con la artilleria, y gente de cauallo, que el Rey de Pãnonia hermano del Emperador les auia dado, auian ya passado los Alpes a pesar de los Venecianos dexaron el cuydado destas defensas, y alçaron del todo el cerco de Milan. El Duque de Vrbino como supo de la venida de los Tudescos, hizo que Camillo Orsino con su gente de armas se alojasse en Vicencia, y todo el resto del armada de la liga se fue a Pioltella, y hecha alli vna consulta entre los Capitanes, el Marques de Saluзo se fue a alojar a vn lugar dicho Vauri, sobre el rio Adda con toda su gente, y con el se fue el Capitan Iannes Campo

Fregoſo, y otros capitanes de Venecianos: y el campo del Papa ſe retiro en Parma. El Duque de Vrbino, y el capitan Iuanin de Medicis con la gente de cauallo, y con los mas deſembueltos ſoldados, y el capitan Luys Gonzaga Mercurio Bua, y el capitan Iuanin de Nardo, Pedro Longena, Malateſta Baglion capitan general de la infanteria, ſe partieron contra los Tudeſcos, que ya eſtauan en Peſcara cabe el lago Benaco, y coechauan en dinero, o prouiſiones muchos lugares de Venecianos, que por alli auia ſin guarda: y llegados alli animaron algo la gente, para que no dieſſen prouiſiõ a los enemigos, y paraque eſtuuieſſen ſiempre en armas, y dañaſſen todo, lo que pudieſſen a los Tudeſcos, que yuan caminando. Hazia ſe eſto tambien, porque en las eſcaramuças morian muchos dellos: endereçaron ſu camino los Tudeſcos a la tierra del excelente Señor Federico de Gonzaga Marques de Mantua, y fueron alojados en vn lugar llamado Goit, ſobre el rio Mõza, y de aqui paſſaron a otro llamado Borgoforte del miſmo Señor, en donde el Duque de Vrbino, y el capitan Iuanin de Medicis, que por no dexarlos repoſar, les acometian en el camino por la retaguardia con la gente de pie y de cauallo, y por los lados: començaron vna furioſa pelea con los Tudeſcos, tanto, que haſta la noche ſiempre fue creſciendo ſin perder tiempo, y eſcaramuçando las dos partes, fueron la buelta de vn lugar llamado Gouernolo, que eſta ſobre el rio Minzo, no muy lexos del Po: donde el Capitan Franiſperg tomo alojamiento,

miento, y fue ſocorrido de Don Alonſo Duque de Ferrara por el capitan Maſino de Forno de muchas pieças de artilleria, y de otras municiones. Vn domingo de mañana a 24. de Nouiembre de 1526. Iuanin de Medicis, Luys Gonzaga, y los cauallos ligeros del Duque de Vrbino determinaron de yr a buſcar los Alemanes, los quales ſe auian alojado en Gouernolo, no muy lexos de los enemigos, y por continuar ſu viage, auian ya partido de alli: llegando pues con los Tudeſcos luego dieron principio a la eſcaramuça, en cuya furia el ayre claro fue entorno ſubitamente turbado de los atambores reſonantes, de los arcabuzes deſparados, y de la artilleria, y del humo, que dellos ſalia, con las vozes, que gritauan al arma al arma: el capitan Iuanin de Medicis como mas oſado, y exercitado en las eſcaramuças adelãto ſe vn poco, y fue herido mortalmente en vna pierna de vn muſquete, eſta deſuentura puſo, en los que acometian, vn noſe que, tanto, que dexando la eſcaramuça, ſe retiraron todos atras, y el valeroſo capitan Iuanin de Medicis fue lleuado herido en vna litera a Mantua: el capitan Franiſperg paſſando el Po jũto al caſtillo Hoſtia, lugar del termino de Mantua, ſe fue a alojar a Florenzuola baxo de la ciudad de Parma, alli junto: el lugar vulgamente llamado Gouernolo, dõde fue herido eſte capitan, eſta de Mantua apartado diez millas, y fue ſu deſuentura, que vuo de ſer herido en la meſma pierna, q̃ auia ſido herido de vn arcabuz en lo de Pauia. De modo que llegando a Mantua ſe apoſento en el palacio de

Mon-

Monſeñor Luys Gõzaga, adonde la miſma noche lo vino a ver el Duque de Vrbino, que lo amaua mucho, pueſto en manos de muy excelentes Cirurgianos: concluyeron, que ſi queria curar, le auian de cortar la pierna, y el fue contento dello: llegado el dia, vineron los Cirurgianos con los inſtrumentos neceſſarios ala obra, dixeron, que buſcaſſen diez hombres para tenerlo, entretanto que le cortauan la pierna, reſpondio el ſonriendoſe, antes digo que veynte no me tendrian echoſe hazia vna parte con ſemblante muy esforçado, y tomado la candela en la mano para alumbrarſe a ſi miſmo, ſino ſolas dos vozes no dio, mientra que la cortaron: y deſpues con gran alegria buelto a los ſuyos les dize: hermanos, yo ſoy curado, ſino que el Señor Duque no quiere, que el pie vaya con el pedaço de la pierna: y procediendo la coſa de mal en peor, viuio muy fatigado haſta las nueue horas dela vigilia de S. Andres año.1526. auiendo ya antes recebido todos los ſacramentos de la ygleſia, ſino la extrema vnciõ, la qual el miſmo pidio: y deſque la vuo recebido, dixo: y como, tengo yo de morir entre emplaſtros? hizo parar vna cama de campo, y pueſto alli, en tanto que ſu animo dormia, fue ocupado de la muerte. Eſte fue el fin del Capitan Iuanin de Médicis el qual no tenia aun bien cũplidos xxviij. años: tuuo el geſto quanto ſe pudo tener, generoſo: el vigor de ſu animo increyble: era mas liberal, que era ſu poder: ſiempre ſufrio los trabajos con paciencia: en mas tenia los hombres prodigos, que las riquezas, las quales deſſeaua por

dar las

darlas, combatiendo, siempre se mostraua en las personas de los priuados, estando en paz, jamas hazia diferencia de si a los otros, era comun a todos: y por dezir en pocas palabras sus virtudes, digo, que pocos o ninguno llego aca tan alto: por sus meritos acabo sus dias cō gran perdida de toda Italia.

En el entretanto, que esto se hazia por aca, estādo en Milan Antonio de Leyua, el Marques del Guasto, el Principe de Orange, el Duque de Borbon, el Conde de Gaiazo, y otros Capitanes, todos al seruicio del Emperador acontescio (como algunas vezes suele) que el Principe de Orange, y el Conde de Gaiazo vna mañana los dos juntamente se vltrajaron mal de palabras, por lo qual el Conde muy enojado con su gente se passo en Parma al exercito del Papa: fue recebido con grāde alegria del C. Guichiardino, del Conde Guido Rangon, de Ludouico de Fermo, del Capitan Paulo Luziasco, y de todos los otros Capitanes, que a la sazon se hallauan en aquella ciudad.

CAP. V. Como los Españoles se amotinaron por las pagas en Milan, y les pagaron parte del sueldo: como Borbon se determino de yr contra Roma.

ALçado pues ya el cerco de Milan, los Españoles demandauan las pagas de muchos meses, y aun amenazauan publicamente, que sino les pagauan, reboluerian todo el mundo: y por mostrar en la obra sus intenciones, saqueauan las tiendas, y casas de mercaderes,

res, despojauan los que topauan por las calles, y los captiuauan, tanto, que Borbon, y Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, q̃ al alborote acudieron, apenas los pudieron aplacar, con prometerles pagas de cinco meses, y para tener manera de cumplir lo prometido, no solamente prendieron de noche a muchos ciudadanos marcaderes ricos, y sacaron dellos mucha moneda: pero aun tambien tomaron la plata, y oro de los templos: pagada parte del sueldo por cada capitania, embiaron a Pauia algunos dellos, aunque con mucha dificultad: y piẽso, que en toda esta guerra no vuo cosa de mas trabajo que esta: porque auian venido a Milã con intencion de no salir de alli, sino cargados de moneda, y ropa. Pero quando vieron, q̃ esto era imposible, especialmente viendo, que antes se auian empobrescido los Milaneses con tan larga costa de los soldados, los quales auian ocupado las haziendas de los ciudadanos, que se auian ausentado de la ciudad: y que erã muchos de parecer, que echassen a los ciudadanos, y que solamente quedassen los labradores, y las mugeres, de quien se siruiessen por recoger los Tudescos, toda via mudaron de parescer: porque el Ducado de Milan destruydo con tantas guerras no bastaua para sustentar los Tudescos con Franispergo su capitan, los quales con el fauor del Marques de Mantua auian ya passado el Po, y estauan en florẽzuola, lugar, que esta enel campo de Plazencia, señaladamente auiendo perdido a Cremona, y Lodi, y por esto determinaron de echar aquella gente, que de nueuo
venia,

venia, a otra parte: y ninguna les parescio mejor, que la tierra del Papa, contra quien estauan mal por auer se apartado de la antigua amistad: y dierã el primer golpe en Plazencia, sino paresciera al Principe de Saluzo, y a los Venecianos, que cumplia a toda Italia no desamparar al Papa pues era de su liga: señaladamente prometiendo, que passados quatro meses de las treguas, renouaria la guerra. Pues con esta determinacion embiaron mucha gente de guarnicion a Plazencia, y fortificaron las murallas con cauas, y bestiones, y con esto refrenaron el impetu de Borbon, que como cauallo brauo yua con los Españoles, y con gente de acauallo a combatirla: pero no la oso acometer, temiendo al campo de Italia, que estaua alojado hasta seys millas de alli: y de cada dia le acometian con escaramuças, y le impidian las prouisiones con la gente de cauallo: esto causo, que no pudiẽdo salir los Españoles por la tierra a traer bastimentos, viniessen en gran necessidad: por lo qual determinaron prouar mejor ventura con nueuo consejo, ya que los Españoles auian perdido la esperança de combatir a Plazencia: y era necessario, pues no tenian sueldo, conseruar el exercito, con lo que arrebatassen: y por esto de parescer de todos los Capitanes determino Borbon de yr con el exercito contra el Papa, y Florentines, y embiaron a Antonió de Leyua con quatro compañias de soldados Españoles, y otras tantas de Tudescos al ducado de Milan: en donde estauan repartidos tres mil soldados Tudescos por sus aposentos en la ciudad,

ciudad, para que ſegun la haziéda de cada hueſped, les dieſſen de comer, o alomenos dos reales a cada vno para cada dia : a dos parrochias que quedaron libres en Milan, mandaron pagar los gouarnadores el ſueldo de los ſoldados Italianos, que eſtaua en la compañia de Ludouico Barbiano, y de los que auian buelto con Antonio de Leyua : mandaron a todos los auſentes ſo graues penas, que boluieſſen a Milan a contribuyr en aquel gaſto, Paſſando eſtas coſas en Milan, ya el Duque Franciſco Esforcia de las rentas de Cremona, y de Lodi auia hecho tres mil ſoldados, y no ſolamente tenia ocupadas con ellos aquellas dos ciudades arriba dichas, pero aun corriã el campo de Milan: y cierto dia viniendo de ſubito, tomaron a Moguncia: por lo qual Antonio de Leyua teniendo por gran afrenta, que ſe ſalieſſen con eſto ſin caſtigo, ſalio, con ſiete mil hombres para Moguncia, los Esforcianos no teniendo aparejo, ni ſocorro alguno, porque el exercito de Italia ſacados pocos Venecianos, que eſtauan en el eſtio de la otra parte del rio Adda, yuan tras Borbõ: deſampar on el lugar, y retiraronſe a Lodi : y por eſta cauſa cobraron los Eſpañoles todo el eſtado de Milan, que eſta deſta parte del rio Adda.

Para que ſe entienda bien la cauſa, porque el Papa hizo treguas con los Imperiales por quatro meſes, cõtaremos la guerra, que en eſte medio tuuo con los Coloneſes en Roma en el mes de junio de 1526. los Coloneſes ſiẽdo todos Imperiales, como ſintieron la liga hecha por el Papa Clemente, y Franciſco Rey de Francia, y la

ſeño-

ſeñoria de Venecia, y Henrico Rey de Inglaterra, y por Franciſco Esforcia duque de Milan, y otros grandes contra el Emperador por apartar la gente del Papa de la Lombardia, determinaron de hazerle guerra: y para poner por obra ſu determinacion, el Cardenal Coluna y otros ſeñores Coloneſes con vn Capitan Eſpañol llamado don Hugo de Moncada ſe partieron de Roma para ſus caſtillos: y començaron de hazer gente de a pie, y de cauallo: entendiendo eſto el Papa hizo tambien en Roma ſeys mil hombres, de los quales era Capitan general el conde de Anguilara de la caſa Orſina: auia otros Capitanes inferiores ſubjectos a el, que eran el Capitan Paulo Paleon Romano, el Capitan Coggia Florentin, y algunos Corços: y hizo que tomaſſen alojamiento a la puerta de ſan Iuan de Latran en el camino, que va derecho de Roma a Napoles: y eſtuuieron alli caſi vn mes. En eſte entretanto Monſeñor Veſpaſiano Coluna hijo del Proſpero Coluna, tento de venir en habla con el Papa, y ſiendole concedido, fue, y pueſto delāte del, començo de hablar con ſemejantes palabras.

Beatiſsimo padre, vueſtra ſantidad ſabe, que todos noſotros de la caſa Coloneſa juntos, y cada vno por ſi, y el Capitan Don Hugo de Moncada ſomos fieles, y entrañablemente ſubjectos a vueſtra Santidad: hijos buenos, y fieles de la ſanta Romana ygleſia: y vueſtra ſantidad no ſe marauille deſto, ni dude en ninguna manera de noſotros, que yo le deſcubrire aqui a vueſtra. S. de, lo que auiamos ſido auiſados, que ſecreta-

mente hiziessemos. Sepa vuestra Santidad, que la gente que nosotros hemos hecho secretamente, no se a hecho para dañar a vuestra Santidad, antes para defenderla, y seruirla en qualquier acaescimiento de buena, o mala fortuna: tambien se a hecho, para embiarla al reyno de Napoles secretamente: y suplico a vuestra Sanctidad, que crea esto de mi fielmente, como buen padre deue cõ firme fe creer a las palabras de vn buen hijo, y esperimentado, y no en otra manera. A esto el Papa abaxando la cabeça, respondio diziendo: Yo os creo, embiadla en hora buena al reyno de Napoles, y despues que vosotros la vuieredes embiado, yo tambien la q̃ he hecho, despidire dandole licẽcia, q̃ se vaya. Con estas promessas se despidieron el vno del otro: y asi luego despues desta habla los Coloneses, y el capitan Don Hugo de Moncada con su gente se retiraron a Napoles: como el Papa supo esto ciertamente, hizo despedir todos aquellos seys mil soldados, q̃ tenia a su sueldo: de lo qual fueron luego particularmente auisados Dõ Hugo de Moncada, y los Coloneses, y en la misma hora sin perder tiempo, embiaron todos sus cauallos ligeros la buelta de Roma, los quales tomaron todos los caminos, q̃ vienẽ de Roma a Napoles, no dexando passar persona alguna, porq̃ no llegasse la nueua a los oydos del Papa. Entretanto la gẽte de pie con muchos vasallos de la casa Colonesa llegaron, adonde estauã los cauallos ligeros, y todos juntos caminaron gran rato: despues los cauallos caminando adelante con presteza, llegarõ a Roma, y tomarõ la puerta de

ta de ſant Iuan, y ſant Pablo en el alua (porque eſtas puertas ſe abren muy de mañana, paraque ſalgan las mulas, y otras beſtias a traer leña, y otras coſas neceſſarias a la ciudad) con tanto valor, y arte las tuuieron, que la infanteria llego con ellos, ſin tener ſentimiento ninguna perſona de la ciudad de la preſa deſtas puertas porque eſtan lexos de las caſas mas de quinientos paſſos: vnidos todos, y hecho vn cuerpo ſoldados, y cauallos, entraron en Roma. Eran Capitanes deſta gente, Veſpaſiano Coluna hijo del Proſpero, Aſcanio Coluna hijo del Fabricio, y el Capitá Sarra, todos dela caſa Coluneſa: tãbié los tres hermanos de la miſma caſa, es a ſaber el Capitan Marcello, el Capitan Iulio, y el Cardenal Coluna, y muchos otros: venia con ellos Mario Orſino abierto enemigo del Papa, y Ceſar de Sebeſtini Romano, y otros muchos gentiles hombres Romanos, y paſſaron la puente de ſanta Maria, y por la otra parte del Tiber caminaron la buelta de ſant Primo, donde eſta el palacio del Papa, en el qual entrarõ con gran furia. El Papa ſintiendo eſto huyo por el corredor al caſtillo, poco falto, que no quedo preſo. Los Coloneſes y ſoldados no auiendo podido auer al Papa en las manos, començaron de ſaquear el Palacio, gritando libertad, libertad deſpues dieron ſaco al Burgo nueuo, y viejo, que eſtan entre el palacio del Papa, y el caſtillo de Santangel. Entretanto que los Coloneſes hazian eſto, algunos Romanos quiſierõ hazer dar la campana, por alborotar el pueblo Romano contra ellos, y los ſuyos, q̃ verdaderamente nò

eran muchos, y los mas villanos. Mas el Papa no quiso consentir en ello, pensando, que por-uentura seria peor, por gritar los Coloneses libertad, libertad. Estauan a la sazon los Orsinos fuera de Roma en sus lugares, sino solo Monseñor Renzo de Ceri, el qual estaua en Aquila por restituyr a algunos a sus casas, que eran echados dellas: como supieron esto, luego començaron de hazer gēte por yr a socorrer al Papa, no quiso su santidad, que viniessen, porque auia començado a tratar paz con don Hugo de Moncada, o algun buen concierto. Entretanto que esto se trataua, los Coloneses se retiraron a vn lugar llamado Termin, que esta en vn gran vacio cerca de la puerta mayor, y alli estuuieron tres dias: estuuo el pueblo muchas vezes por amotinarse contra ellos, y lo vuiera hecho, si el Papa no vuiera firmado la demanda, que le hizo Don Hugo de Moncada, la qual era: que su santidad quitasse su exercito, que tenia en la Lombardia, o lo despidiesse: luego en la misma hora consintio el Papa en esta demāda, que le hizo Don Hugo de Moncada en nombre de todos: fue la causa porque el castillo estaua muy mal proueydo de hombres de guerra, de municiones, y de vitualla. Luego firmado el pacto por el Papa, Don Hugo de Moncada y los Coloneses salieron fuera de Roma, trayendo consigo el despojo, que cierto fue de gran precio, el qual destribuydo entre si, vnos se fueron a Napoles, otros a sus castillos: acontescio esto en el mes de Deziembre año. 1526. Considerando el Papa la traycion, que le auian hecho los

los Coloneſes con Don Hugo de Moncada, luego embio por aquellas bandas, que tenia Iuanin de Medicis, llamauan ſe eſtõces las bandas negras, por las vanderas que lleuauan negras por ſu Capitan muerto. Eſtauã eſtas bandas negras llenas de gente muy exercitada en la guerra, y valeroſa en las armas. Tambien ſu Santidad hizo mucha otra gente de pie, la qual embio con las bandas negras: eran Capitanes Lucas Antonio de Fermo, Baptiſta Farina Corço, y otros muchos fuera de Roma en campaña, adonde eſtauan los caſtillos de los Coloneſes, para quemar los, y hazerles todo el daño, que pudieſſen: como llegaron a vn caſtillo dellos llamado Marina, lexos de Roma doze millas, lo derribaron haſta los cimientos: deſpues quemaron otra ciudad de los miſmos, aunque la fortaleza ſe quedo en pie, llamada Roca del Papa: lo miſmo hizieron de Monte Fortino, no quedo ſino la fortaleza: tras eſto derribaron a Genazzano, Cecano, Supiuo, y muchos otros lugares. Mientra que eſtas coſas paſſauan, el Papa entendia en hazer mas gente de pie y de cauallo, de la qual hizo capitan general a Vitello hijo de Vitello, y de las bandas negras a Alexandro Vitello, hermano deſte Vitello: de los cauallos ligeros era Capitan general el Conde de Anguilara: eran ſubjectos a el cada vno deſtos con .cc. cauallos, Valerio Orſino, Iuan Baptiſta, Sauello, Ieronimo Matheo, Franciſco Orſino Duque de Grauina, Iuan Paulo Orſino, el Capitan Iuanin de Biraga Milanes. Eſtauan tambien con eſtos el Capitan Ranuzzo de Fernes

con docientos cauallos de la señoria Veneciana ya pagados: era coronel de la gente de pie Pedro Maria Rosso con mil soldados, eran capitanes Tibaldo de Fabriano, Iuan Baptista de Aquila, Paulo, y Paleon hermanos, y Marcello, todos Romanos dela casa de Paleon. Era legado de toda la armada el Reuerẽdissimo Cardenal Triuulcio: toda esta gẽte fue por mandado del Papa a derribar, quemar, y robar las tierras de los Coloneses, andando lo mas en la campaña de Roma. Vn commissario llamado Iulian Leno gentil hombre Romano, el capitan Ranuzzo de Fernes, y tres capitanes de la gente de pie, es a saber Tibaldo de Fabriano, Marcello Paleon, y Iuan Baptista de Aquila se fueron a Piperno, vn lugar lexos de Roma cinquenta millas, y de Gaeta veynte. Estaua en Piperno vn ciudadano de Padua llamado Miguel Angelo Chinello, el qual gouernaua a la señora doña Ieronima biuda, muger que fue de Mariano de Conti: proueya a la armada del Papa de ceuada para los cauallos, y de harina, porque donde el campo estaua no se hallaua prouision, por ser todos aquellos lugares desolados, robados, quemados, y del todo destruydos. De Roma no podia auer prouision alguna, porque los Coloneses tenian muchas fortalezas junto a la campania de Roma, con los cauallos, y con la gente de pie rompian los caminos, y se retirauan en la fortaleza llamada Roca del Papa, que auia quedado en pie: y en otras fortalezas llamadas Candalfo, y Zagarolo. Estaua en Piperno mucha gente, que auia venido de aquellos lugares

lugares vezinos, y de lugares del Papa, como de Terracina, Sezza, y tambien de algunos lugares de los Orsinos, y hazian muchos daños a la baronia de los Coloneses, que eran Castel de Sonino, Zulgiano, Sant Esteuan, San Lorenzo, y Val de Corsa. En este tiempo se hallaua en Roma vn cauallero de la casa Orsina llamado Napolion, hijo de Iuan Iordan de los Principales, de la dicha casa, era comunmente nombrado el Abad del abadia de Farfa, lugar apartado de Roma quarenta millas rentaua esta abadia cada año .16 mil escudos, tenia otro tãto de patrimonio de vnos castillos, que estauan en torno de Roma: tenia tambien .xxx. mil escudos cada año del condado de Albi, y Taiacozze de la dote de su madre, que fue hija natural de Federico Rey de Napoles de la casa de Aragon: estan estos lugares en los confines de Roma, y fueron le quitados por el Rey Catholico Don Hernando, Rey de España, y dados a Fabricio Coluna, y a su hijo Ascanio, el qual los possee oy: hizo se esto, porque los Orsinos eran de la parte Francesa. Estaua pues este abad de Farfa en pleyto con la señora Felice hija del Papa Iulio .ij.. y muger de Iuan Iordan, del qual vuo dos hijos varones, y vna hija: la qual Felice era madrastra del dicho abad de Farfa: demandauale esta señora al abad las dos partes del estado para sus dos hijos, y hermanos del abad de padre: tambien demandaua su dote determinando dexar desnudo del patrimonio al entenado: era este abad muy querido y amado del Papa Clemente, tanto, que siempre que

queria, podia entrar, y salir de la camara del Papa: poco se falto, q̃ no le costo esta libertad la vida: fue la causa, porque vuo sospecha, que este abad queria prender al Papa, o matarlo con veneno por cóplazer a los Coloneses, que le prometian de darle a Victoria Coluna por muger, la qual auia sido casada con el Marques de Pescara, hermana de Ascanio Coluna: y de inuestirle con ella el condado de Albi, y de Taracozze, que ya era del abad: por esta sospecha lo hizo prender el Papa, y ponello preso enel castillo de Sant Angel: y sino fuera por Rézo de Ceri, que era su cuñado, y de otros señores de la casa Orsina, señaladamente del Cardenal, que era muy amado del Papa, sin duda alguna el señor abad dexara alli la vida: en fin salio dela prision libre.

Entretanto que el Papa Clemente hazia la gente, que dixe arriba, tambien los Coloneses en el mismo tiempo hizieron algunos Capitanes de cauallos ligeros, que eran Pirro de Fernes de Castel de Piero, Carlos conde, Iuan Baptista conde, Cesar de Feletin, Sarra, Camillo Coloneses, y otros con géte de pie: estádo pues la gente del Papa fuera de Roma, plantaron la artilleria en torno dela fortaleza de Monte Fortino, la qual no pudieron tomar, quando quemaron la otra tierra: era esta fortaleza de Iulio Coluna puesta sobre vn monte lexos de alli seys millas: tambien batiá vn otro lugar llamado Paliano, que esta sobre otro monte muy dificultoso de subir, el qual era de Vespasiano Coluna: estádo el campo del Papa muy metido en esto, llego Don Carlos Lanoy Virrey de Napo

les

les de Eſpaña a Ciuita vieja, que eſta de Roma quarenta millas, con treynta naues, en las quales venia el valeroſo capitan Alarcon con diez mil hombres de guerra entre Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos: venian tambiẽ el Duque de Traiecto, el conde de Monte Leon, el Marques de Menafrio, el Principe de Beſigniano, y el de Salerno. Como el Papa tuuo nueua cierta deſto a los xviij. de Deziembre de 1526. temiendo mucho, que no vinieſſe algũ ramalazo a Roma, auiſo con cartas y menſageros a ſu campo, que andaua en la campaña de Roma, q̃ luego ſin perder tiẽpo alguno ſe retiraſſe a Roma, dexando la empreſa començada. Eſtaua de Roma la armada lexos treynta millas, en la miſma hora ſin contradicion alguna fue obediente al mãdamiento del Papa: tambien en el miſmo punto fuerõ deſpachados correos con cartas a la otra parte del eſtado, a Marema, y Piperno, endereçados al capitan Iuliã Leno con el miſmo mandamiento: el qual entendiendo la commiſsion del Papa, ſe puſo a conſultar ſecretamente con el capitan Miquel Angel Chinello, y marauillandoſe los dos de tal mandamiento, y tan ſubito, determinaron dilatar la partida haſta el otro dia ſiguiente: llegoles la nueua a las quatro horas de la noche, a diez y nueue de Deziembre, teniendo la coſa muy ſecreta, porque el pueblo no ſe fueſſe huyendo, y tambiẽ, porque Miquel Angel auia entendido de algunos amigos ſuyos aquel miſmo dia, que no tenia gente ninguna, que enemiga le fueſſe a quarenta millas de alli: pareſcio les con eſto no mouerſe de Piperno, y

en la misma hora Miguel Angelo puesto sobre vn cauallo, se fue a vn Castillo apartado de alli dos mil passos, que se llama Roca seca, que esta en vn monte: era esta fortaleza de la señora Ieronima, que auia sido muger de Mariano de Conti: y como llego alli, embio diuersos hombres a diuersas partes, por si podria descobrir alguna cosa nueua, y no hallãdo cosa, que le fuesse contraria, hizo lo saber todo con mẽsageros al Capitan Iulian Leno, y exortãdolo mucho, le persuadio a no mouerse de Piperno, y tambien a no descubrir el mandamiento del Papa al pueblo, esperando que sus cosas tendrian buen successo: despues al otro dia siguiente casi dos horas salido el sol, auiendo embiado vn hombre a la fortaleza del dicho lugar, la qual descubria muy larga vista en la mar, descubrio las treynta naues, que dixe, que venian de España, y passauan hazia Gaeta: auiso prestamente esto al Cardenal Triuulcio, que cõ la armada del Papa caminaua la buelta de Roma, el qual no auia tenido tal auiso de Roma, lo mismo dio a entender a Iulian Leno, el qual no se auia mouido de Piperno: hecho esto, se boluio en su cauallo a Iulian Leno, y puestos los dos Capitanes en consejo, secretamente determinaron no partirse deste lugar hasta los dos horas: en este medio viene les vn auiso de Roma, que si no auian mouido de Piperno, que se estuuiessen quedos. Fue muy loado por esta diligencia Miguel Angelo por el Cardenal, y todo el exercito, porque sino fuera por su gran prudencia, sin duda ninguna esta tierra, caya
eston-

eſtonces en vna gran perdicion. Tambien entendio Miguel Angelo Chinello la venida de Don Carlos Lanoy Virey de Napoles vn hombre, que auia embiado a Gaeta, y como desembarco la gente, y ſacaron la artilleria: todo eſto auiſo luego al Papa, el qual como eſtuuo bien cierto deſta nueua luego embio por la poſta al Capitã Renzo Orſino de Ceri, que con la mayor preſteza que pudieſſe, vinieſſe, dexando qualquiera otra empreſa: eſtauan con Renzo el Capitan Stephano Coluna de Paleſtina, y Iorge ſanta cruz ſus nietos. En eſte miſmo tiempo llegarõ a Roma tres mil Suyceros, que traya vn gentil hombre Mantuano: el Cardenal Coluna por proueer de vitualla a la armada Imperial, camino a vn caſtillo llamado Fondi, lexos de Piperno doze millas: auiſado deſto Miguel Angelo Chinello, y ſabiendo de cierto, que tenia poca gente el Cardenal Coluna (ſupo lo deſta manera, que embiando diſsimuladamente algunos menſageros al Cardenal, le encomendaua las coſas de la ſeñora Ieronyma, que era madre de vn Iuan Baptiſta de Conti, que eſtaua al ſueldo de los Coloneſes, caſado con vna nieta del Cardenal Coluna) lo hizo ſaber al Cardenal Triuulcio con conſentimiento del Capitan Iulian Leno, diziendo, que ſi le queria hazer merced de las bandas negras, que tenia el Capitan Iuanin de Medicis, que creya, que tomaria a Fondi, y al Cardenal Coluna, que eſtaua dentro, para embiar prouiſion a los Imperiales: tambien lo hizo ſaber al Capitã Vitello, y porque el Car

denal

denal Tribulci, y el Capitan Vitello no se resoluian de presto ni de embiar las dichas bādas negras, ni de negar las: parescioles al Capitan Iulian Letio, y a Miquel Angelo Chinello, q̃ el mismo Angelo en persona fuesse a demandar las: y asi fue, y mostro al Cardenal Tribulci, y al Capitan Vitello con razones, que teniendo el consigo las vandas negras, seria bastante para tomar a Fondi, y al Cardenal Coluna: pareciendoles al Cardenal Tribulci, y al Capitan Vitello, que seria asi, muy contentos le dieron las bandas negras, y con ellas se fue, y llego la misma noche a vn castillo llamado Frosolana, donde estuuo aquella noche muy determinado de tomar al otro dia a Fondi, y al cardenal Coluna con su gente: auisada pues su gente, que al otro dia queria yr a Fondi, parescio aquel mesmo dia toda la caualleria Imperial en torno de Frosolana, rompiendo su proposito imaginado: y como el pensaua ser, el que auia de acometer, fue el acometido fuera de su proposito: y tras la caualleria llego toda la gente de pie con el Virey, y plantaron algunas pieças de artilleria, y batiendo la muralla de Frosolana derribaron buena parte della: entretanto que se continuaua la bateria, Lucas Antonio de Fermo, y Baptista Farina Capitanes delas bandas negras, con su gēte entēdian en fortificar la muralla cayda con todo genero de reparos, y asi duro la bateria de Frosolana diez dias cōtinuos, la qual se començo a veynte de Deziembre, de .1526. En este tiempo llego al campo de la yglesia con su gente Renzo de Ceri, y como supo, que el Virey

rey batia con gran furia a Frosolano, fue alla a socorrerla con toda su gēte: el Virey sabida esta nueua alço la mano del combate, y con no pequeño desorden, porque saltando algunos de Frosolana a fuera, le tomaron a viua fuerça de armas dos pieças de artilleria mediana, y mucho bagaje: y si el capitan Renzo consintiera a los suyos dar la batalla, que estauan muy cobdiciosos por dar la, y juntamente con ellos todo el exercito del Papa, le pesara al Virey por auer estado sobre Frosolana. Partiendose el Virey deste lugar, se retiro con la armada Imperial a vna tierra llamada Castro de la casa Coluna: acercandose el campo de la yglesia a esta tierra, el Virey se alço della dexādo buena guarda en Castro, y passando vn arroyo se vino a alojar a vn castillo llamado Caperano, que diuide el Reyno de Napoles de los terminos de Roma, y toda la gente del Papa se alojo en vn otro lugar llamado Pofe, apartado quatro millas, en donde estuuieron todo aquel inuierno, que fue año 1527. harto mas necessidades sufrio el campo de la yglesia, que el exercito Imperial, señaladamente los cauallos, que no tenian que darles: aun que Iulian Letio proueedor y comissario yua a la marina, y Miquel Angelo Chinello con el para hazer prouision, los quales proueyan vitualla haziendo mas de lo que podian, embiandola por montañas con gran dificultad y trabajo, por estar alli algunos lugares de los Coloneses, q̃ en el principio de la furia se auian dado a la gente del Papa, con intencion de hazer como dize el refran malo y iniquo. Passado

el vo-

el voto engañado el ſanto.

Entendiendo el Virey, como Iulian Leno ſe esforçaua mas, de lo que podia por embiar prouiſion al exercito del Papa, hizo, que fueſſe el Capitan Alarcon con ſeys mil ſoldados la via de Piperno, por quitarles aquel ſocorro: eſtando ocho millas apartado de la tal tierra, entendio, como vn caſtillo llamado Preſe eſtaua a nombre de la yglesia, en el qual auia muy buena guarnicion de hombres, y inſtrumentos de guerra, endonde ſe afirmo el capitan Alarcon tres millas apartado de aquella comarca, auiendo paſſado por algunas montañas, y primero por el rio que diuidia los Imperiales de los del Papa en vn lugar llamado Pōte coruo. Quādo ſe partio el capitan Alarcon con ſu gente de Ceperano, no ſe podia ſeguir el campo de la ygleſia ſin gran daño, y peligro ſuyo: porque neceſſariamente ſe auia de retirar mas de xvj. millas a tras, y paſſar vn ramo de vn valle que va en el de Piperno, y no conuenia alçarſe de Poſe, ni deſmēbrarſe en alguna manera, por eſtar el exercito Imperial en Ceperano quatro millas de Poſe. Alojado pues el capitan Alarcon tres millas del caſtillo de Preſe, por xv. dias continos embio de ſu gente para combatirlo: y los de Piperno muchas vezes ſalian a fuera con impetu, dando en las eſpaldas de los combatientes, haziendo mayor daño con los gritos, que con las armas. De alli a pocos dias determino el Capitā Alarcon de tomar el caſtillo de Preſe, apretandolo con toda ſu gente le dio vn brauiſsimo aſalto, alomenos con las manos, porque no pudieron

dieron tirar con los cauallos la artilleria, por ser toda aquella tierra llena de montes, y la mayor parte esteril, y muy trabajosa de passar. En fin de tal manera los Españoles le dieron priessa, que viẽdo, los que estauan a la defensa subir en los muros con algunas escalas, que auiã traydo, del todo quedaron muy desperados de poder defenderse: y estando ya para demandar pactos para darse, con mucha prudencia el Capitan Miguel Angelo Chinello, auiendo passado de Piperno a Rocaseca, y tomados alli sesenta villanos con dos atambores, y vn trõpeta passo por la montaña sobre Prese: y como fue apartado quiniẽtos passos de alli, hizo tañer los dos atambores, y la trompeta, y alçar muy grandes gritos, que paresciã aquellos. lx. villanos vn numero infinito. En aquel mismo tiempo llego a las espaldas de los Españoles, que combatian, el capitan Ranuzzo de Fernes, que auia salido de Piperno con sus. cc. cauallos, y con aquel mayor estruendo que era possible hazerse, espanto a los Españoles, tanto, que oyendolo, y viendo, que a vn punto eran acometidos por dos lados, descendierõ de los muros con harta mayor presteza, que auian subido, creyendo firmemẽte, que todo el campo de la yglesia venia sobre ellos, y alçandose medio desordenados se retiraron enel valle: entonces saltaron fuera los de Prese, y les tomaron dos vãderas con muerte de mas de cinquenta Españoles, con vn Alferez de la vna de las dos vanderas tomadas: despues parescio al capitan Alarcon no teniendo cõsigo ninguna artilleria, alçarse de alli, por no

venir

venir en mayor daño. Hecho esto se boluio a la armada del Virey de Napoles con su gente. Por el otra parte hizo el capitan Vitello alçar de Piperno a Ranuzo de Fernes con sus cauallos, y a dos capitanes, es a saber a Marcello Paleon y a Tebaldo de Fabriano, y andar en el campo de Pose: solamente quedaró en Piperno el capitan Iulian Leno, y el capitan Iuan Baptista de Aquila con cient y cinquenta soldados, y Miquel Angelo Chinello, los quales viendo esto hizieron juntar mas gente en Piperno de las tierras de la yglesia, que le estauan vezinas, y con las suyas andauan a Zugliano, a Santo Estephano, a San Lorenzo, y Abal de Corsa lugares de los Coloneses: y aunque antes auian sido quemados, empero auia mucho trigo en sus fossos, lo qual hazian moler, y embiar la harina a su campo.

Fin del Octauo libro.

Libro nono delas cosas que succedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

CAP. I. Como el Duque Borbon viendo que no le succedia su pensamiento, se encamino para Roma, destruyendo muchos lugares por donde passaua.



Ientra estas cosas passauan en Roma el Duque de Borbon, el Marq̃s del Guasto, el Princi pe de Orãge, y otros señores salieron fuera de Milan, y de Pauia con todas sus gẽtes en el mes de Henero de 1527. y se encaminaron la via de Plazencia (como arriba dixe) teniendo esperança de apoderarse della, con determinaciõ de yr la buelta de Roma, si della no podian apoderarse: aunque los Esfor cianos echados de Moguncia por Antonio de Leyua, tenian sola esta esperança, que el campo de Borbon muy presto se desharia, porq̃ yua sin dinero, sin prouision, y sin tener lugares, donde se recogiesse: pero antes q̃ llegassen a Plazencia, Guichiardino con gran parte dela gẽte ecclesiastica, la qual estaua en Parma entro en Plazencia, cuya entrada desbarato del todo los designos de los Imperiales, los quales como vieron esto, se passaron a Borgosandonino: saqueado

y destruydo este lugar con grandissima furia, y estrago inusitado, se juntaron con Franispergo en Florenziola, y todos juntos passaron por el termino de Parma: y alojandose en vn lugar, q̃ se llama buen puerto, en vn castillo del territorio de Modena, lexos de Ferrara no mas de diez y ocho millas, Borbon y el Duque de Ferrara vinieron los dos juntos en habla, y desque vuieron hablado estos dos valerosos Principes, Dõ Alonso Duq̃ de Ferrara se boluio a su antigua residencia, y Borbon passo su armada, que estaua en el dicho buen puerto, que es vn lugar puesto sobre la canal de Modena. Del dia siguiente a San Iuã de Bolonia, y se alojo alli: donde estuuo detenido quinze dias por el mal tiempo: fue siempre proueydo abundantemente de vitualla de la ciudad de Ferrara, y de los otros lugares del termino de Ferrara: la qual prouisiõ fue cortesmẽte pagada, aunque los Esforcianos no podian creer, que solo el Duque de Ferrara Dõ Alonso de Este, que contra lo costumbrado fauorescia estonces al Emperador por yr contra el Papa Clemente, pudiesse mucho tiempo sustentar tanta gente. Entretanto que el exercito Imperial forçado por el mal tiempo se alojaua en San Iuan, Iorge Franispergo auiendo caydo en la gota, se hizo lleuar en Ferrara, y fue con el el Marques del Guasto fatigado de vna fiebre quartana casi intollerable, el qual despues de muchos dias estando ya sano, se embarco, y se fue en Napoles: Borbon se partio del castillo de San Iuan para Bolonia con toda su gente: estaua en Bolonia el Marques de Saluzo, el qual se
auia

auia venido alli de Vauri: fue muy mal recebido Borbon, negãdole el passo los Boloneses soberuios por la gente Francesa, que alli estaua: como vido esto Borbon se encamino para el castillo de San Pedro, el qual sintio los daños, que recibio el aquel passaje: y asi tambiẽ Bagnacauallo, señaladamente Brisegella, la qual quiso hazer alguna resistencia al exercito Imperial: pero no como la triste Meldola, que fue metida a fuego, a sangre: tanto, que aun oy queda la señal de tal furia. Antes del principio de la guerra de los Coloneses, y del Papa Clemente. vij. auia sido preso Oratio Ballion a nombre del Principe de la yglesia, y entretanto que el campo del Papa estaua en Pofe, y el de Don Carlos Lanoy Virey de Napoles en Ceperano, el Papa lo hizo sacar de la prision: libre que fue, con vn largo, y empalliado rodeo de escusaciones lleno de promessas lo hizo Capitan de dos mil infantes en la fin de Enero año. 1527. y lo embio a talar las tierras del Reyno de Napoles: y asi se partio Oratio camino derecho con su gente para Piperno: estaua la armada en este tiempo en aquellas mares de Venecia, de la qual era proueedor el clarissimo Luys de Armer, y tambien estaua alli Andrea Doria Capitan de la armada de Frãcisco Rey de Francia: auiso Oratio a la armada Veneciana, que lo lleuasse con su gente, y asi el proueedor se acosto con la armada a la ciudad Terracina, apartada de Piperno diez millas, y se embarco Oratio con su gente bien apercebida de municiones, y de todo lo necessario, y juntadas las dos

armadas la de Venecia, y la de Andrea Doria, se fueron todos juntos la buelta de Napoles: y primero aportaron a vn lugar llamado Amare, y lo tomaron con otros lugares saqueandolos: desembarcose Oratio con su gente, y con gran presteza conquisto a Salerno, y dio la mayor parte de la ciudad, para que fuesse robada de sus soldados: despues tomo el camino derecho para la ciudad de Napoles, siguiendo le muchos foraxidos deste reyno, los quales se juntaron con el. En este tiempo toda esta tierra estaua sin ningun soldado, pues Don Carlos Lanoy no la podia socorrer, porque estaua con el exercito en Ceperano de frẽte del campo del Papa, que estaua en Pose: como los de Napoles entendieron la venida de Oratio Ballion, y que tenian pocos soldados, salieron de la ciudad hasta ocho mil hombres, y fueron a encontrar con Oratio, y luego començaron a saludarse con arcabuzazos como enemigos, y acercandose mas, y viniendo a las manos, se trauo entre ellos con grandissima furia vna soberuia batalla, la qual duro gran rato sin conoscerse, a donde se inclinasse la victoria: despues poco a poco los de Napoles, aunque eran muchos mas en numero, que los otros, se començaron a retirar: al fin desbaratados començaron de huyr para Napoles siguiendoles el enemigo con los foraxidos buena parte del camino: hizo grã estrago dellos, parescio a Oratio esta cosa muy buen aguero y pronostico de la Victoria venidera boluiendose a Salerno con su gente, con el qual estauan dos mil infantes, y en la playa muchas

muchas galeras Venecianas y Francesas, y aun-
que se partio de alli Monseñor el Valdimonte
toda via quedaron quatro galeras Venecianas,
y seyssceintos hombres con el C. Oratio Balion:
entendiendo esto el Principe de Salerno, deter-
mino por boluer a su casa, prouar la ventura,
y assi camino la buelta de su patria y lugar don-
de auia nascido con mil y quinientos infantes,
y tres mil que cogio de su estado: venia con el
Principe, el Conde de Sarno con su lugarteni-
ente Lorenzo Mormino, y muchos otros gen-
tiles hombres de Napoles: venian en guardia
del Principe tres ciẽtos Españoles, y los dos ciẽ
tos arcabuzeros. Llegando a Salerno con este
numero de soldados, entro en la ciudad secreta
mente por la fortaleza, q̃ esta sobre vn monte,
tenia la el Capitan Hogeda a su nombre: entro
toda la gente sin hazer estruendo ninguno: des-
cendiendo pues en gentil orden a la ciudad, aun
que el lugar era muy malo para subir, y descen
der: caminarõ junto al muro del castillo, y vna
parte del armada llego a san Francisco, la otra
se endereço por el mõte, que tiene forma de vn
vallezico. Las guardas de la ciudad viendo la
cosa, auisaron al Capitan Oratio Balion con al
ta voz, el qual en la misma hora embio vna ban
da de arcabuzeros en aquel lugar: luego comen
ço la pelea entre ellos, aunque tenian necessi-
dad de socorro los del Capitan Oratio por la
sobra, que los enemigos les haziã: auisado pues
el Capitan Oratio desto, embio prestamente
mas arcabuzeros, y viendo, que aun no basta-
uã estos, embio luego vn Capitã llamado Vicen

cio con toda la batalla, y el ſe fue con el reſto de ſus arcabuzeros y lanças al otro lado, por donde calaua el Principe valeroſamente: hirio aquella gente de manera, que a viua fuerça mal que les peſo, los hizo retirar con ſu daño, pero con el ſocorro de los inſtrumentos infernales, que eſtauan ſobre tres galeras en la playa, de las quales eran ſotocomitos tres gentiles hõbres Venecianos, Iuan Baptiſta Grimano, Iacomo Baduaro, y Pellegrino Bragaino: por el otro lado no hizo menos daño el Capitan Vicencio, que Oratio: de modo, que los Salernitanos eſtonces todos, o la mayor parte eſpãtados dieron a huyr: los de Oratio los ſiguieron. En eſta huyda, y antes murieron muchos, entre los quales fueron el Capitan Hogeda alcalde de la fortaleza, y otros hombres de valor, y muchos combatiendo valeroſamente fueron preſos, es a ſaber, Lorenzo Mormino, Anibal Rugiero, Ruberto Serino, el Abbad Iacomo Raſica, Iuan Franciſco Moraſidin, Ceſar Nigron, Roberto de Lembo, Gregorio Caluo, Don Hercules Pelicello, Don Hector Piſcicello, Antonio Rugiero: el qual deſpues de preſo fue muerto alli. El Principe y el Conde Sarno ſe fueron huyendo por vna eſtrechura del monte, tanto, que por ventura los Corços rehuſaran paſſar por alli: rompidos y desbaratados ſe partieron: y por dezir la verdad en eſto, digo: que al deſcender del caſtillo, y al retirarſe los fatigaron mucho las tres Galeras Venecianas con ſu artilleria contina y fueron cauſa de la mayor perdida del Principe de Salerno. Eſtaua en eſte miſmo tiempo

vn

vn Capitan llamado Iuanin Chiapo Napolitano, en vn lugar de Coloneſes dicho Sonino cinco millas ſobre Piperno, auia ſido embiado alli por los Coloneſes, y ſiendole mandado que ſe fueſſe de alli a la armada Imperial, ſe partio a iiij. de Hebrero: eſtando Miguel Angelo Chinello en Rocaſeca (como dixe arriba) entendiendo la partida, determino de yr a Sonino, hizo ſaber eſto a Iulian Letio, que eſtaua en Piperno, el qual en la miſma hora mando poner en orden al Capitan Iuanin Baptiſta de Aquila, y a la gente de Piperno, y a la otra que auia venido alli de los lugares vezinos del Papa, que eran haſta mil hombres de guerra: y Miguel Angelo ſe puſo tambien en orden con mas de docientos hombres, y por la montaña ſe fue con ellos a Sonino, y Iulian Letio, y Iuan Baptiſta de Aquila con los de Piperno ſe fueron por lo llano al miſmo Sonino, a la q̃ eſcureſcia el dia, y en llegando los vnos, y los otros, fueron deſcubiertos por las guardas del lugar: todos los de Sonino ſe fueron huyendo por la fortaleza a la mõtaña para Fondi con ſus mugeres, y con todo lo que pudieron lleuar. Eſtauan eſtonces todas las puertas de Sonino muradas: en la fortaleza ſe hallauan. xxv. hombres no mas, alomenos de la tierra: luego los del Papa començaron de endereçar ſus arcabuzes contra la muralla no guardada, y con deſordenada oſadia no oyendo, ni viẽdo perſona alguna, que eſtuuieſſe en ſu defenſa, probaron de ſubir con algunas eſcalas en el muro, y con picos deshazer las puertas muradas, lo qual les ſuccedio bien, y

entraron en Sonino con gran furia, aunque auian huido los hombres del lugar: y con gran estruendo fueron corriendo hasta la plaça: los que estauan en guarda de la fortaleza, sintiédo con quanta furia la gente animosa auia entrado en el lugar, todos espantados començaron de gritar, yglesia yglesia: pero los vẽcedores hechos soberuios por la victoria, no les quisieron oyr, antes muy metidos y açorados en el despojo, robrando de aca, y de alla trigo, vino, azeyte, y queso, y todo lo que podian determinaron de saquear todo el lugar, y despues darle a fuego: Iulian Letio en tãto que esto se hazia, dio auiso con cartas a los de Terracina tierra del Papa apartada de Sonino siete millas, que toda la gente desta ciudad viniesse a Sonino, auisandoles la presa deste lugar: los soldados despues que estuuieron hartos de robar, entendieron en matar gallinas, lechones, y hazerse buenos banquetes a costa agena: viendo algunos de Sonino la destruycion de su tierra, determinaron de yr a buscar al Capitan Iuanin Chiapo el qual se auia ydo de alli, y hallandolo no muy lexos, le contaron todo, lo que passaua, y boluio con su gente a Sonino, y entro en la fortaleza a las quatro horas de noche, y hizo, q̃ todos sus soldados se vistiessen camisas blancas sobre las armas: y entraron corriendo gran parte dellos por el lugar hasta la plaça, y passando adelante se encontraron con el lugarteniente del Capitan Iuan Baptista de Aquila, que estaua en guarda de aquel lugar con cinquenta hombres, y luego fueron a las manos peleando furiosamente:

mente: y en los primeros encuentros fue herido de vn arcabuzazo el lugarteniente, y muerto, y otros tres con el, y presos diez. A este bullicio dieron alarma, todos los del Papa corrieron a la plaça, no passando mas adelante, los Coloneses se retiraron a la fortaleza con sus prisioneros. Entretanto algunos de la casa Orsina que estauan con Iulian Letio, entendieron en dar a fuego a muchas casas, de modo, que la mayor parte de Sonino se ardia: estõces los del Capitan Iuanin Chiapo seys o siete vezes saltaron de la fortaleza, escaramuçãdo con los de fuera, tanto, que la gente inutil y couarde desordenadamente corria a lo baxo del lugar, porque este lugar de la plaça abaxo esta todo pendiente, solamente se hallaron a la defensa los buenos soldados, pero por el continuo trabajo, y afan estauan fatigados, y flaqueauan. De manera que mucho se arrepentian por auer venido a tal empresa, los que auian huydo a la mõtaña, quando venian los del Papa, bueltos a lugar viendo su buen successo, con algunos manojos en las manos de cierta yerua, que entre ellos vsan, la qual arde como hachas encendidas, corrian el monte abaxo, gritando carne, carne, Coluna coluna, y rodeauan el lugar con estos gritos, y despues se subian en la montaña, y apenas estos auian subido, quando ya otros de nueuo calauan de la misma manera con manojos encendidos, y gritos: ni por esto parauan los de la fortaleza de saltar a fuera a la escaramuça. Los del Papa hallandose con vna estrechura, que no se podia sufrir assi por los que venian corrien-

 do del

do del monte, como por las continuas escaramuças de los de la fortaleza, les parecio verdaderamente, q̃ra esto la machina de todo el mundo ayuntada contra ellos, aunque no sabian la buelta del Capitan Iuanin Chiapo en Sonino: el escaramuçar era mortal, el gritar tembloso, el fuego espantoso, el qual consumia muchas casas quemandolas. Y assi passo la pelea hasta las onze horas de la noche, porque teniendo auiso el Capitan Iuanin Chiapo, que el Capitan Vespasiano Coluna venia con gran numero de soldados para socorrerlo, por poder coger mejor los soldados del Papa, hizo parar las continuas escaramuças: estonces el Capitan Iulian Letio, Iuan Baptista de Aquila, y Miguel Angelo Chinello todos juntos en cousulta, començaron de hablar sobre esto: y viendo que no teniã poluora, considerando su gente inutil, y flaca, al fin les parescio retirarse fuera de Sonino: y desque vuieron quitado del todo vna puerta del muro, y puesto algunos soldados en guarda de la plaça, los quales ninguna cosa sabian de su partida, se retraxeron a la puerta, que auian abierto. Llegados alli estuuieron gran rato, y no vieron, que hiziessen mas mouimiento los de la fortaleza, como antes auian hecho, no sabiendo, que en ella vuiesse soldados, como los auia, juzgando, que eran de Sonino. Dexando pues el parescer, que primero auian tomado, puestos de nueuo en consulta determinaron de dilatar su partida hasta el otro dia: diziendo, que los de Tarracina llegarian, y lleuarian el despojo de Sonino, quedando victoriosos. De modo que

auien-

auiendo determinado esto, y queriendo boluer a la plaça, no pudiendose ya mas tener en pie vna de aquellas casas, que auian dado a fuego, cayo con gran ruydo, a cuya cayda toda aquella gentalla dio a huyr espantada, y huyendo con impetu dieron en tierra con el Capitan Miguel Angelo, que se puso delante por detenerlos, de tal modo, que yendo rodeando nuestro Capitan, llego a vn lugar lleno de Pluma, que auian sacado los soldados de los fluxeles, que auian robado delas camas: de la qual saliendo el Capitan Angelo dio clarissima muestra de vn nueuo Dedalo. Huyendo pues con grandissima furia, y calando por la montaña, caminaron hazia Piperno: salieron los soldados del Capitan Chiapo de la fortaleza, y corriendo por Sonino vnos por si auia que tomar, otros por apagar el fuego que quemaua las casas, hallãdo algunos del exercito del Papa, que por huyr dellos se auian escondido en algunas casas, los matauan, y los lleuauan a la plaça haziendo vna hazina dellos, puestos vnos sobre otros en metad della. Despues al punto del dia llegaron los de Tarracina sin ninguna orden, los quales auia embiado a demandar Iulian Letio, que viniessen a Sonino, pensando q̃ estauan alli los del Papa: los Coloneses siẽdo auisados desto, los tomarõ a todos presos, y muertos: q̃ fuerõ mas de cient y cinquentos hombres. Siẽdo llegada esta nueua a Vespasiano Coluna, que yua a dar socorro a Sonino, se boluio a Ceperano despues los de Sonino, y los de Ceperano estauan casi continuamẽte en armas: el cãpo del Papa puesto en gran

en gran necessidad, fue forçado retirarse a Piperno: retirandose alli acontescio vn tal desorden entre los soldados, que estuuieron muchas vezes bueltos por yr se huyendo: aunque siempre fueron seguidos de la armada del Virey de Napoles Don Carlos Lanoy, el qual se alojo no muy lexos de Piperno, y con varias escaramuças passarõ hasta el primero de Março. 1527.

CAP. II. Como Don Carlos Lanoy vino a Roma, y cõcerto el Papa con el, que Borbon se boluiesse a Lombardia.

EStando el campo del Papa en Piperno, del qual era legado el Cardenal Triuulcio, y no muy lexos del exercito de Don Carlos Lanoy, y entendiendo el Papa Clemente, como el exercito de Borbõ venia la buelta de Roma, tento de venir en habla cõ Don Carlos Lanoy: y por assegurarle la plaça, embio en rehenes a la ciudad de Fondi al Cardenal Triuulcio: veniendo el Lanoy a Roma en el mes de Março, y puesto en consulta con el Papa, concluyeron, y concertaron, que los Imperiales que estauan en torno de Roma, se fuessen a Napoles: y tambien q̃ la gente de Borbon no passasse mas adelante: dio el Papa al Lanoy vna carta de fe, y credito, que mandaua a la ciudad de Florencia, que tanto hiziesse, quanto el Lanoy le demandasse: y despues prometio el Papa de traer toda la gente, que tenia en el Reyno de Napoles con Oratio Ballion: y tambien la que estaua en Piperno y con tales promessas, y pactos se partieron el vno de otro. Y assi luego el Papa lo mas presto,

que

que pudo, hizo venir a Oratio con ſu gente del reyno de Napoles, y los otros capitanes con la gente de Piperno: y en llegando a Roma el Papa les dio muy abundante licencia, deſpidiendolos: algunos deſtos ſe fueron al exercito de Borbon: tambiẽ el Lanoy hizo, que toda la gente q̃ eſtaua en lo de Roma, ſe fueſſe en el Reyno de Napoles. Siendo pues hechas todas eſtas coſas, toda via el Papa ſintia, que Borbõ ſiguia ſu viage, y caminaua a grãdes jornadas con el campo para Roma: parecio al Papa, que el Lanoy q̃ eſtonces eſtaua en Roma, anduuieſſe a toparſe con Borbon en el camino, y lo hizieſſe boluer a Lombardia: el qual teniendo ya la carta prometida Papal, y partiendoſe de Roma, tomo la via de Florencia: tenia ſolamente eſtonces el Papa Clemente para ſu guardia ſeyſcientos hombres de las bandas, que fueron de Iuanin de Medicis, de las quales era capitan Lucas Antonio de Fermo: y caminando a Florencia con la mayor preſteza que pudo, como llego, luego moſtro la carta del Papa a los Florentines, que les mandaua q̃ hizieſſen todo lo q̃ el Lanoy les dixeſſe, auiſandoles la paz que entre los dos auia: y les perſuadia, le buſcaſſen cc. mil ducados, y le dieſſen paſſo y vitualla, porq̃ hizieſſe, que Borbon no paſſaſſe mas adelante con ſu gente: los quales dineros por ſatisfazer, y cumplir con el Papa Clemente, caſi en vn momento, fuerõ cogidos por los Florẽtines, y dados al Dõ Carlos Lanoy, el qual recebida la moneda ſe partio de Florẽcia camino derecho a buſcar a Borbon, q̃ con ſu exercito auia paſſado con grandes trabajos,

bajos,

bajos, y afanes, por montes cargados de nieue, y con muy gran daño suyo, y con ruyna de muchos lugares assolados por su gente. Entretanto que estas cosas passauan, estando en Arezo de Toscana Brazo Ballion en nombre del Papa con cient cauallos ligeros, siendo auisado, como el exercito de Borbon auia passado, quiso tentar valerosamente su fortuna, y saliendo de Arezo con presteza con su gente a fatigar los Soldados de Borbon, que estauã enla retaguardia, començo con tanta furia, y con tan buen orden, que hizo en ellos gran daño, dandoles no pequeña ocasion de dudar: y viendo su obra tan fauorable, tanto se metio por aquella gente de Borbon, y tãto se encarniço, que a la fin con los mas de sus cauallos quedo prisionero. En el mismo punto llego Don Carlos Lanoy al exercito de Borbõ con el concierto de la cõcordia, y pocofalto, que no fue muerto por los Españoles, porque les dixo el concierto, q̃ auia hecho cõ los Florentines, los quales estauan prometidos por Borbon a saco: y biẽ lo mataran, si Borbõ no lo sacara fuera deste motin, y furia de los soldados. Despues q̃ lo libro, y saluo, se abraçaron mucho los dos acariciandose, y razonãdo a parte muy largamẽte, dio auiso particular de todo lo que auia hecho el Virey al Duq̃ de Borbon, diziendole tambien, como Roma estaua sin soldados. Despues que se partierõ el vno del otro, Lanoy se encamino con su corte para Sena, y junto a ella se alojo muy conueniẽtemente: no pequeña mutaciõ hizo estõces por tal successo la ciudad de Florencia, gritando los vnos liber-

libertad, libertad, los otros Imperio, Imperio: el cãpo de la liga q̃ juntamente antes se auia puesto en camino, seguia al exercito del CapitãBorbon: entre tanto que en la ciudad de Florencia duraua este bullicio, el Duque de Vrbino Capitan muy sabio, con. xx. mil soldados todos gente escogida improuisamente entro en Florencia el primero de Mayo con el Marq̃s de Saluzo, con el Conde de Gayazo, y Federico Bozolo, y con el conde Guido Rangõ: y despues de auer entrado, Federico de Bozolo hizo en la plaça mayor de la ciudad vn hermoso, y modesto razonamiento al pueblo Florentin con grandissima prudencia, y lo hizo en la misma hora sosegar. En este mismo tiempo el Duq̃ Borbon con todos sus Capitanes y soldados llegando al termino de Sena, vn dia cõfortãdo su gẽte el magnanimo Capitan, les començo a dezir sus velas, y trabajos, q̃ auian passado con semejãtes palabras. O generosos, y prudẽtissimos Capitanes mios, y vosotres soldados valerosos de qualquiera ordẽ, oy por el amor y fe q̃ tengo en vosotros, no solo como hermanos y hijos: mas aũ como en muy honrados padres: en los quales reconozco yo tener ser mi honra y mi vida de vuestro valor con palabras muy breues os quiero descubrir todo mi secreto, y toda mi intencion, q̃ dãdo me vosotros de vuestra virtud tal muestra, como yo cõfio, en muy pocos dias enriq̃ciẽdo os dela soberuia Roma, os prometo de hazeros señores poniẽdo en vuestras manos gallardas, y vfanas el pueblo, senadores, mugeres, perlados, y el cõsistorio delos cardenales cõ sus
hazien-

haziendas, juntamente con el Papa Clemente, que possee el lugar de San Pedro, no se quan dignamente: porque en vn punto sean rehechos vuestros trabajos, y esto quiero que os baste para agora.

Con este razonamiento tanta confiança, y vigor nacio en los soldados, que en aquel punto emprendieran hazer guerra a todo el mundo, los quales con su capitan continuaron el camino, endereçando su viage seguramente por el termino de Sena. El Principe de Orange que era Capitã principal de los cauallos ligeros deste exercito, encomendo a Iuan Chiuchiari cauallero esforçado, que se fuesse a Viterbo con cinquenta cauallos de los suyos, para que la vitualla estuuiesse aparejada en tal lugar, porque quando passasse su exercito, no vuiesse de partirse de alli por falta de prouision. El prudente cauallero se partio a la ciudad de Viterbo, y supo tambien tratar con el comissario della, que nada le falto, de lo que le auia sido encomendado, y llegado al exercito se alojo alli vna noche con gran hartura. El campo de la liga sintiendo que Borbon passaua adelante la buelta de Roma (porque despues q̃ llego a tierra de Florencia, y no se le ofrescio manera de tomar la ciudad, donde passauan sus soldados salir de lazeria camino para Roma) partiose de la nobilissima ciudad de Florencia, acompañado de vna muy espessa, y continua lluuia, y vino a alojarse a Renzo de Toscana, toda la gente mojada, y cansada: vituperauan su desuẽtura, y mas se dolian, porque los pueblos no les querian ver, y

menos

menos acoger, y por esta causa los soldados Frãceses se encendieron de tanta rauia, que viendo que les negauan la vitualla en el castillo de la Pieue, arremetieron con las armas contra el, y lo tomaron, y lo metieron a saco todo, y mataron hasta ochociẽtos hombres de aquel lugar.

En este mismo tiempo el campo de Borbon partiendose de Viterbo, y llegando a Roncilio, y saqueandolo arrebataron los Tudescos las mugeres, y ropas del, Siendo ya cerca de Roma el Capitan Borbõ sobre Belueder a.5.de Mayo. 1527. y auiendo hecho alto a S. Honofre con su gente, ordeno las hileras por hermoso estilo, por dar el dia siguiente a la antigua muralla de Roma vn furioso, y soberuio asalto, creyendo a la fin de apoderarse della: y entonces alli a todos sus soldados generalmente esforçandolos a la batalla, les dixo.

O Capitanes de gran valor, y esfuerço: o soldados mios muy queridos, pues la grã ventura, y suerte nuestra nos ha traydo al punto, y lugar, que tanto emos desseado, passando por caminos tan asperos, con nieues y frios tan grandes, en metad del inuierno, con lluuiar, y lodos, con encuẽtros de nuestro enemigo, con hambre, y sed, y sin dinero, y finalmẽte con todas las necessidades del mũdo: agora es tiempo de mostrar en esta noble y rica empresa, el animo, la virtud, y fuerças de vuestros cuerpos o aueys de quedar agora perdidos para siempre, si fueredes vencidos: o ennoblecidos, hõrados, y ricos para siempre: si de la pelea salierdes vencedores. Toda la esperança de nuestro bien, hon-

ra, esta en la victoria: lo mas tenemos hecho, queda nos lo menos por hazer: no ay ninguno de nuestros enemigos (aun las naciones estrangeras tiemblan en oyr vuestros nombres) que no este atonito de miedo y se espante del nombre de nuestro exercito victorioso: en acometiendo nosotros los muros de Roma boluera el enemigo las espaldas de miedo, no aura Capitan que sea poderoso para tornarlo a la defensa. O victoria de gran honra, o gloria de fama immortal, abundãte de riquezas, y tesoros: si jamas aueys desseado saquear ciudad por riquezas, y tesoros: es esta vna y la mas rica, y señora del mundo. Desta vez alcançando victoria, quedareys ricos, señores, y bienauenturados: y sino todo lo cõtrario. Yo hallo muy ciertamente hermanos mios, que esta es aquella ciudad, que en los tiempos passados pronostico vn sabio astrologo, diziendome, q̃ infalliblemente en la presa de vna ciudad el mi fiero ascendente me amenazaua la muerte. Pero yo ningun cuydado tengo de morir, pues q̃ muriendo el cuerpo, quede demi perpetua fama por todo el hemisperio. Y dicho esto distribuyo con orden todas las guardias, jamas cessando su anima gallarda, y enemiga de pereza de ver en todo lugar su exercito solicitando en la escura noche las escuchas, todas las horas dela noche consumio con tales exercicios, quitando el sueño a sus ojos. Despues que las estrellas fueron escurescidas por otro mayor resplandor, puso en ordenança los esquadrones, ceñandoles, y con las armas en la mano acercandose a los muros de

Roma veſtido de blanco, por ver y certificarſe por ſi miſmo, en que manera eſtauan los muros de Roma. Y como el auia dicho la tarde antes, aſsi le acõteſcio: que la embidioſa, y por mejor dezir, la traydora y cruel fortuna hizo, que vn tiro de arcabuz le cogieſſe en el lado yzquierdo, y hiriendolo mortalmente, aunque le quito el ſer, pero vn ſolo punto no le pudo quitar la magnanimidad y vigor, en tanto que el cuerpo tuuo ſentimiento: y bien lo moſtro con ſu propria lengua, que auiendo caydo por el golpe el animoſiſsimo Capitã, digno de mas loor, generoſamente encomendo a algunos de ſus amigos mas fieles, entre los quales era el Capitan Gogna, que embuelto en algunos paños lo quitaſſen de alli, porque ſu muerte no fueſſe ocaſiõ a los otros de no ſeguir la empreſa començada: y entretanto que dize eſto con tanto animo, como ſino eſtuuiera afligido de algun mal, dio el vltimo fin (ſiendo mortal) a ſus vltimos dias. Algunos dezian, que eſtando el en las eſcalas para ſubir, los ſuyos deſpararon vn tiro de artilleria con poca prudencia, y le rompio vna rodilla, de la qual herida murio haſta tres dias. Quanta fue la encomienda del magnanimo Capitan, tanta fue la obediencia de ſus fieles amigos, no ſin muchas lagrimas, y triſteza.
Eſto hecho, ſe començo la terrible batalla con aullidos eſpantoſos, con gritos ſoberuios, y miſerables: en donde en el principio auiendoſe leuantado vna ſubita niebla, la qual con el ruydo de los combatientes ſubio por el ayre, de los tiros q̃ ſe deſparauan, y de las trõpetas animoſas,

y de los atambores, que se tañian : ciertamente fue pronostico del mal vezino, que auia de venir. Auiendo muerto el valeroso Capitan Borbon a.6.de Mayo de.1527. el buen Vergara Capitan Español, y Iuan de Vrbina, el cõde de Giara, el Catinaro, y Verzana, con los otros Capitanes puestos en orden con los prudentes y valerosos Capitanes Italianos, que eran Fabricio Maramao, Marco Antonio Napolitano, Luys Culla, Federico Garafa, y el Principe de Orange Filiberto, Capitan general de cauallos ligeros, y otros muchos, con impetu marauillosissimo, pero vsando de su acostumbrada prudencia, furiosamente dieron el asalto a los muros, trabajando valerosamẽte en todas maneras de entrar en ellos a fuerça de armas: en donde a su encuentro a vista toparon al Capitan Tibaldo, y a Iuan Baptista Boloñes, los quales vn punto no faltauan a su deuer, respondiendo golpe a golpe casi ygualmente, lleuando la batalla sangrienta, en cuya furia fue Iuã Baptista malamente herido de vn arcabuzazo, y en aq̃lla misma hora fue traydo a muerte Fazaforte Nicolin Florentino. Renzo Orsino de Ceri cõbatia valerosamẽte en defensa de Roma. Vn Alferez Imperial muy valeroso llamado Iuan de Aualos, subio de los primeros en la muralla, y llego al mesmo punto vna pelota de arcabuz a herillo en la muñeca, la qual le q̃branto todos los huessos del braço· assi como se vio mal herido en la mano derecha, asio esforçadamente la vandera por los tafetanes con la yzquierda, y boluiendose, vio tras si al Capitan de gente de armas

Cuaço, soldado valentissimo, como en esta sola hazaña se podra ver, al qual dixo. Señor Capitan encomiendo os mi honra, que yo muerto soy, y diziendo estas palabras le dexo la vandera entre las manos, y desde a poco rato espiro: el Capitan con algunos soldados que le siguieron, descendio de la muralla con manifiesto peligro, de su vida, porque vna vandera de Franceses que estauan baxo, les hizieron rostro de tal manera, que de vn picazo en la cara derribaron al Capitan Cuaço en el suelo amortecido, con el qual successo pudieron bien quitarle la vandera, que nadie defendia: mas de ay a poco recogiẽdo el spiritu boluio en si, y leuãtado viendose sin la vandera, que le auian encomendado, arremetio con grandissimo animo a medio el esquadron de los enemigos, y endereçose cõtra vn Alferez, que tenia en las manos vna vandera negra con vna cruz blãca, y a pesar de todos sus compañeros y valedores peleãdo como vn Leon sela arrebato, y con este buen successo passo adelante gritãdo Imperio Imperio, victoria victoria: con el esfuerço del qual y de otros semejantes quedo Roma en poder de los atreuidos, y desmandados Españoles. Y por cũplir con lo que deuia aquien sele encomendo, fue a buscar el Capitan de la vandera que perdio, y dixole como su Alferez mal herido le auia encomendado la vãdera, y que a el por vna desgracia se la auian quitado los enemigos, teniendole mal herido, pero que el auia quitado a fuerça de sus braços otra delos Franceses, con la qual pagaua la que perdiera, y que si con ella

no quedaua satisfecho, que viesse lo que faltaua para cũplir, con lo que su Alferez le encomendo que el estaua aparejado para hazerlo, el Capitã quedo muy cõtento, y selo tuuo a mucho. Entonces la miserable ciudad del todo parescia ser trayda a su vltimo fin, tan grande era el ruydo de los pertrechos infernales, los gritos delos cõbatientes, el lamentar de los heridos, el batir de las armas, el sonido de las trompetas, el estruendo de los atambores tañidos, que animauã los soldados a la batalla, los golpes espessos de las picas, que hirian la muralla, porque los Imperiales mas prestamẽte pudiessen entrar en ella, la qual amenazaua vna gran cayda. El Capitan Fabricio Maramao, Sarra, y Camillo Colonesses, y Pedro Luys Fernes, los quales se auian hallado en todas las peleas passadas, los vnos y los otros matãdo con su gente de tal modo gritauã q̃ ajuntauã fuerça a las fuerças y valor de los suyos, y poniã tal pauor en los soldados sitiados, q̃ començaron a hazer furiosamente forçosa entrada en la ciudad oprimida: el Capitan Coradino hizo de su persona en aquella jornada cosas casi increybles. Estonces començo al doble de acrecentarse el ruydo y murieron en esta tan gran pelea cõ la mayor parte de su gente estos Capitanes siguientes Guio Florentin, Iulio de Ferrara, Tofano de Pistoya, los quales se hallaron en la defensa de la miserable ciudad de Roma. Entrãdo los soldados Imperiales en la Ciudad que antes era tan triumphante, començaron a gritar carne tarne, cierra cierra, los Romanos huyendo dexaron la empresa, y con

huyda

huyda tan desdichada, que fue vna multitud de llos hollada y ahogada alli en sus prostimeros dias. En este tan gran estruendo y miserable fueron quitadas las cadenas del castillo aquexadamente, con las quales quedaron muertos gran numero de varias gentes: y poco falto, que el Cardenal Armelino no dexo alli el capello, y biẽ lo dexara, si de algunos de sus familiares no fuera alçado con vna cuerda de arriba en el castillo. Tambiẽ el Cardenal Santiquatro desque fue arastrado de su cauallo gran rato asido el pie en el estriuo, apenas se saluo en el castillo, dexãdo muerto al camarero mayor del Papa, Paulo de Arregio entre los muertos. Presentose en aquel tiempo en metad del camino hazia Pontesisto vn noble Coronel de muchos señores, entre los quales estauan Iuanin Antonio, y Valerio Orsinos: y Ieronimo Matheo con casi docientos hombres bien apunto y apercebidos q̃ estauan alli para tener aquel passo, contra los quales arremetio el Principe de Orange, con su gẽte y reboluiendose cõbatieron las dos partes valerosamẽte, los Romanos dexãdo poco a poco el passo tomado, todos espantados echaron a huyr. De manera que yendo toda cosa en grã ruyna, el fuego que los Españoles auian puesto con sus manos en Monte Iordan, començo a consumirlo todo juntamente con la mayor parte del Monteflor. Viendo esto Renzo Orsino y Brãcio Balliõ, desesperados de su salud, y Ranuzo Fernes, Fabio Petruci, Senes, Iuã Lion de Fano, y Tebaldo cõ muchos otros arremetieron, y auiendo peleado con grãdissimo animo gran

rato contra ſus enemigos, fueron forçados reti rarſe desbaratados al caſtillo de Santangel, mal diziendo en aquel punꝺto al Papa, y al credito, que auia dado al Lanoy, lamentandoſe de ſu deſuentura. Eſtonces fueron repartidas por el Papa entre todos los ſobredichos Capitanes las guardias del caſtillo, aunque dio comiſsion a Renzo Orſino y a Oracio Balliõ, que todos los otros les obedecieſſen. Deſpues fuera del caſtillo en la vencida Roma los Eſpañoles, Tudeſcos, y otras naciones ſe dieron a robar, a matar, a violar dueñas ſin tener reſpeꝺto, ni a dignidad, ni a edad, ni a hombre, ni muger. En eſte dia la ſanꝺta ciudad fue ſaqueada, las reliquias de los templos ſacadas, las virgines forçadas, la crueldad ſe eſtendio no ſolamente contra los hombres, pero aun contra los marmoles antiguos, y bueltos de los Romanos. Los ſoldados apoſentandoſe por las caſas, que auian ſaqueado, hizierõ q̃ los Cardenales, Obiſpos, embaxadores, ciudadanos, y Mercaderes de todo el pueblo Romano, a los quales ya vna vez auiã reſcatado ſin dexarles blanca, mantuuieſſen el exercito. Y los miſmos ſoldados a manera de eſcarnio veſtidos como Obiſpos, y ſacerdotes andauan por Roma, holgandoſe, y tomando plazer, como ſi eſtuuieran en ſus caſas de ropoſo: ni temian al campo de Italia, que eſtaua cerca procurando la beneuolencia de los pueblos vezinos: ni temian al Rey de Francia, que embiaua ya otro groſiſsimo exercito, y a Moſiur de Lautrech por Capitan para lançar de Italia los Eſpañoles, y reſtituyr al Papa Clemente en ſu liber-

libertad, el qual en esta furia se auia retirado en el castillo de Santangel. Parte de la costa deste exercito pagaua el Rey de Inglaterra, que no estaua bien con el Emperador por ciertas causas, y por esto desseaua diminuir su potencia. Despues de los abominables hechos, que en la desuenturada Roma succedieron, auiendo esperado el Papa algun socorro, el qual jamas le vino, mouido por querer cobrar su libertad, paresciole, no viendo otro mejor camino, hablar con los Españoles, y hecha señal, que les queria hablar, dixo al Printipe de Orange, que se queria ver con el Virey Don Carlos Lanoy, que estonces estaua en Sena, por venir en algũ buen concierto: el principe le prometio, que el lo embiaria a llamar. Y asi luego sin dilacion, embio vn mensagero por la posta a la ciudad de Sena con la voluntad del Papa a Don Carlos Lanoy con vna carta: despues que leyo la carta, y entendio lo que el Principe le auisaua, partiendose de Sena con gran presteza, llego a Roma: y estando juntos el y el principe de Orange tratando la cosa, determinaron de venir en habla con el Papa. Ya estauan estonces quitadas asi por la parte del castillo, como por la de fuera todas las offensas. Los Españoles como sintieron este parlamento en ninguna manera queriã consentir en el, a la fin entre ellos mismos con harto cõtraste, y vozes concluyeron, que el hermano del gran canceller llamado el Catinaro, juntamente con el Abad de Nager tomassen este cargo, los quales viniendo en habla con el Papa, demandaron medio millon de oro, y por pri-

ſioneros todos los hombres de yglesia y solda-dos. Pareſcio al Romano Pontifice tal deman-da incomportable, tomo termino idoneo para conſultar la coſa con los hõbres de grado, que eſtauan cõ el en el caſtillo, prometiendo de dar-les la reſpueſta. Auiendo bien entendido el Pa-pa la demanda, q̃ le hazian, y conſultada con los hombres dignos deſte negocio con las lagrimas en los ojos, determinaron antes morir con las armas en la mano, que ſubjectar los hombres voluntariamẽte a vn yugo tan graue. Y por eſſo pareſcio al Papa no dexar de tentar por otra via de cobrar ſu libertad perdida. Y aſsi auiendo e-ſtado muchas vezes en habla con los dos aſsi-gnados, deſpues de muchas y diuerſas deman-das y reſpueſtas entre ellos, concluyeron, que el reſcate fueſſe quinientos mil ducados, dando les en rehenes al Cardenal Piſano Patricio Ve-neciano, y al Cardenal Triuulcio noble dela ciu dad de Milan, y a Giacomo Saluiati cuñado del Papa, eſtos fueron lleuados a Napoles, toman-do tiempo idoneo para pagar el reſcate, y el Pa pa ſe fue en Oruieto. De los Eſpañoles los mas ſe retiraron en el reyno de Napoles, y deſta manera ſucced ieron los hechos admirables de Roma.

CAP. III. De los hechos del Abad de Farfa, y como el Rey de Francia embio a Moſiur de Lautrech con mucha gente a ſocorrer al Pa-pa, y de otras coſas que en eſte medio paſſa-ron.

Auien-

AViendo caminado adelante el campo de la liga, y llegado a Todi, se vino a alojar a vn castillo llamado Ilez, donde tuuo nueua, como el exercito de Borbon auia entrado en Roma a pura fuerça de armas: partiendo de alli, vino a vn lugar dicho la Isla lexos de Roma siete millas, en donde se alojo, y puesto en orden estuuo alli algunos dias, sin hazer ninguna cosa digna de memoria: mouiendose de alli, vino a Coldipepo, que esta sobre el Tiber, y no muy lexos de Roma: en donde sabiendo el concierto que el Papa auia hecho con los Imperiales, se affirmo. En este medio Monseñor Napolion de la casa Orsina abad de Farfa, el qual (como dixe) estaua preso en el castillo de Santangel, fue hecho libre de la prision. Paresciole pues estaua libre, se podia quitar la maxcara de la cara, que tenia por sospecha, que fue causa de su peligrosa prision. Fuese a vn lugar suyo llamado Brazano apartado de Roma mas de catorze millas, donde recogio muchos Romanos que echados de Roma por su desuentura andauan vagando por la campaña. Con toda esta gente el buen Abad se puso a robar a todos los soldados Imperiales, que a las manos le venian, matando los Tudescos y Españoles hasta dentro en Roma: mataua todos aquellos, que se auian quedado en ella, o por enfermedad, o por mejor poner en cobro sus ropas: y aun los que estauan en el espital enfermos. De alli corrio hasta la marina de Hostia, lugar apartado de Roma diez millas, donde esta el puerto de la ciudad: hallo aqui muchos

nauios

nauios de Españoles, que para yrse a Napoles, auian cargado la ropa, en vn pũto los hizo desuaijar, y matar los hombres. Hecha esta hazaña se boluio a Roma, y de Roma a Brazano: llegando la fama destos hechos notables alos oydos del Papa, que estaua en Orujeto, apartado de Roma quarenta millas, embio mucha gente con comission, que prendiessen al abad de Farfa sin falta: hasta pocos dias esta gente del Papa se topo con vn fauorido del dicho Abad, llamado Lorenzino, y aunque tenia buẽ numero de gente, pero al fin fue preso a fuerça con la mayor parte de los suyos, y despues por mandado del Papa, el y los otros fuerõ todos ahorcados. Por lo qual el dicho Abad hecho vn can rabioso, quantos en las manos le cayan, que fuessen del Papa, los trataua cruelmenre. Tomo, y robo a vn embaxador del Papa, que yua a Napoles: prendio, y despojo al Cardenal Santacruz, que yua tambiẽ a Napoles, y le hizo pagar diez mil escudos de rescate. Estaua el Papa en este tiempo muy pobre de dinero, y podia mal contender con el dicho Abad, que tenia muchos soldados amigos auentureros, con los quales corria mas de cinquenta millas en torno de aquella tierra a daño de aquellos, con quien se topaua, si podian menos, que el. Estõces el Papa fue forçado hazer vn barechelo, el qual neciamente se puso a buscar con docientos cauallos, aquel, que no queria hallar, ni creya, que lo hallaria: y topandose con el Abad al tercero dia, que no queria hallar, ni creya, que salio de Orujeto fue preso, y desbalijado, y le hizo pagar dos mil

escu-

escudos de rescate, y despues el buen Abad lo lo hizo colgar, como vil ladron. Sintiẽdo el Papa esto, y doliendose mucho y pesandole de tal caso, procuro con grã daño suyo de alçar vn exercito de cinco mil hombres, del qual hizo Capitanes a Mõseñor Ieronymo Vrsino, y a su hermano de la casa Orsina, y hermanos de padre del dicho Abad. Teniendo el Abad cierta nueua desso, retirose a vn otro lugar suyo, llamado Bigoara, apartando de Roma. xxvj. millas, en donde procuro de fortificarse, pero como vido que le faltaua la gente, y los dineros, y auiendole tambien quitado el Papa su abadia de Farfa, tramo de casarse con vna hija de Iulio Coluna, hermano del Cardenal Coluna, y lo concluyo, de donde le vino vn poco de fauor. Pero el Papa no curando nada desto, embio su exercito a Bigoara, y le dio vn brauissimo assalto con poca ganancia suya, y esto fue por el valor del dicho Abad, y de su gente, que estauan con el alli. Pero al fin aconsejado el Abad de sus amigos, por medio del Cardenal Coluna salio del castillo de Bigoara, salua su gente, y la ropa con el, dexãdo a sus enemigos, y hermanos el castillo. fue esto a.xx. de Iulio de. 1527. estuuo con Iulio Coluna su suegro muchos dias. Despues cõ el fauor de algunos vasallos suyos fue buelto en sus dos lugares Bigoara y Brazano que auiã sido dexados a sus hermanos y mandando hazer pedaços todos los hombres, que estauã alli puestos por sus hermanos, tãto, que el Papa fue forçado de nueuo a hazer vn otro exercito, siẽdo tambien mouido por la señora Felice, ma-

draſtra del dicho abad: el qual no hallandoſe ſuficiente con ſu gente a defenderſe, y ſin dineros, fue aconſejado de nueuo por ſus amigos, y parientes, que dexaſſe el eſtado a ſu madraſtra, y hermanos con condicion, que fueſſen ellos obligados a dar le cada años tres mil ducados. Hecho eſte concierto, el ſeñor Abad de Farfa ſe fue a Venecia, y de Venecia en la Francia, en donde fue muy acariciado de Franciſco Rey de Francia, eſtuuo alli algunos meſes, de alli ſe vino a Italia, y ſe hallo en el cerco de Florencia, fue roto cō ſu gente en el caſtillo de Monterchue) como abaxo ſe dira) En eſte tiempo Don Carlos Lanoy Virey de Napoles auiendo eſtado en Sena partioſe para Roma en donde cayo malo de vna en fermedad graue, y caualgando para Napoles curando poco, o nada del mal, eſtando en la ciudad de Auerſa, fatigado de la enfermedad, no pudo paſſar mas adelante, y echandoſe en la cama dixo, que ſi el faltaua quedaſſe en ſu lugar por Virey de Napoles Don Hugo de Moncada, al qual encomendo ſu muger, y hijos, que eſtauan en Napoles. Paſſando pocos dias, y empeorādo ſiempre vino a morir de aq̄lla enfermedad y quedo en ſu lugar Virey Don Hugo de Moncada. Luego que el Rey de Francia fue llegado libre en la Francia, embio Italia para dañar al Emperador al Marques de Saluzo (como arriba ſe dixo) y deſpues embio por Capitan general a Moſiur de Lautrech, y hizo, que paſſaſſe a Roma a ſocorrer al Papa. Pero antes que los Franceſes paſſaſſen los Alpes, los Venecianos rehaziendo

ſu gente, y juntados con los tres mil Esforcianos, venian contra los Eſpañoles, y Tudeſcos, que eſtauan en Milan. Antonio de Leyua teniendo por gran afrenta eſtar encerrado, ſeñaladamente eſtando auſente de los enemigos el campo del Papa, ſalio con los Tudeſcos, y con ochociẽtos Eſpañoles, y otros tãtos Italianos, y no con mucha gente de cauallo a recebir los enemigos, y los forço antes a retirarſe, que a eſperar la batalla en Mariñan, donde ſe alojauan. De manera que teniendo poca eſperãça los que deſſeauan el fin deſta guerra, en los Venecianos, eſperauan el ſocorro de los Franceſes, que ya paſſados los Alpes, eſtauan en Aſta, para juntarſe con vn eſquadron de Suyceros. En eſte tiempo Ludouico Conde de Lodronio eſtaua con muchos Tudeſcos en vn lugar llamado Boſcho, que eſta en el termino de Alexandria: y la cauſa era por pedirles moneda para ſuſtentar la gente, que eſtaua en Alexandria. Lautrech ſabiendo eſto, mando, que la gẽte de cauallo con algunos Suyceros caminaſſen de preſto alla, y aſsi tomaron el paſſo a los Tudeſcos, para no poder boluer a Alexãdria, deſpues llegando todo el campo, y aſſentando en algunos lugares la artilleria, començo a batir la muralla: los de dentro reſiſtieron algunos dias valeroſamente, pero al fin tomo el lugar por fuerça de armas, ſaqueolo, deſtruyo las cauas, y los ciudadanos q̃ no pudieron huyr, ſe redimieron con dineros los Tudeſcos que eſcaparon del primer impetu, ſe juntaron con los Frãceſes, y ganaron ſueldo. En eſte medio Andrea Doria Genoues Capitan del

de la armada Francesa, partio de Marsella con xvij. galeras, y corria toda la costa de Genoua, y no solamente impidia el trato de los mercaderes de Genoua, corriendo hasta el puerto sus carracas: pero tenia cercadas en vn puerto entre Saona, y Genoua, ciertas naos gruessas, que venian cargadas de trigo, las quales no osauan salir del puerto Cesar Fulgoso q̃ por mandar los Adornos en Genoua, estaua desterrado en Venecia, y seguia alli la guerra, y auia venido con gente en fauor de Lautrech: vino por tierra contra Genoua, y porque la ciudad que estaua en gran necessidad de vitualla, mas presto se diesse: por donde quiera que passaua, apartaua los ganados, destruya las villas, y lugares, y no dexaua lleuar cosa, que fuesse de comer a la ciudad. Los Genoueses mouidos desto, viendo, que toda la esperança de poder defender la ciudad, estaua en aquellas naues, que estauan cercadas: armaron seys galeras para ver, si podrian en alguna manera socorrerlas, o alomenos detener a Andrea Doria por la mar, paraq̃ entretanto las naues saliessen del puerto, y viniessen a Genoua. Fauorescio tanto la fortuna a los Genoueses, que forçado Andrea Doria por los vientos, que sobreuinieron, se retiro a Saona, y aplacada la mar, las naues con las. vj. galeras, con increyble alegria llegaron a Genoua. Con esta ventura los Genoueses no solamente cobraron animo para defenderse dentro contra Fulgoso, pero aun osaron salir fuera, a prouocar el enemigo a la pelea. Fulgoso no la rehuso, porque sabia, que no auia sino treziētos soldados

dados Españoles, y otros pocos soldados noui cios: començo entre ellos la pelea, como el pue blo de Genoua facilmente se mueue a todos vientos, alborotose dentro, y puesto en armas començo a gritar Francia Francia, por lo qual los soldados de los Adornos dexaron la pelea, y se apresuraron a la ciudad, para sossegar aquel ruydo: pero los enemigos entraron a bueltas con ellos adentro, y pusieron la ciudad por Francia. El Capitan Mosiur de Lautrech vino luego alli, y puso gouernador, y guarnicion por el Rey: y de ay a pocos dias se dio el ca stillo, y assi quedo toda la costa por Francia. Despues el exercito de Francia tomado Boscho, començo a enojar alos Tudescos, que estauan en Alexandria, y a quitarles el passo de las prouisiones, y en fin vino Lautrech, y les puso cerco, dandoles bateria: luego al primer combate afloxaron algo los de dentro por la falta, q̃ les hazian los que no auian podido boluer de Boscho, aunque luego Alberico Barbiano vino por vnas montañas, y se metio en Alexandria sin pensar lo los Franceses, con quinientos soldados bien a punto: y assi era mas dificultoso tomarla. En fin quedando le muy gran bateria los Franceses con la artilleria, y poluora, que los Venecianos les embiaron, y viendo el Capitan Lodron, que no se podia defender la ciudad, se dio con estas condiciones: que el y los Tudescos se pudiessen yr con toda su ropa a su tierra, y Barbiano al Piamonte, cõ esto que por medio año no tomassen armas contra el Rey de Francia, ni contra sus confederados. En este

medio Antonio de Leyua tenia el exercito en los arrabales de Milan, sin dar otra pesadumbre a los de la ciudad, sino del sueldo, que pagauan: pero como lo pagauan a tarde, y mal, entrose el exercito a pesar de los ciudadanos, y repartiose el aposento de la gente segun la hazienda de cada ciudadano. Antonio de Leyua en quien nunca por trabajosa que fuesse la cosa entro temor, viendo tomada Genoua, y Alexandria, y viendo tantos enemigos contra el, desconfio poder sustentar tan gran ciudad con tan poca gente, sin dineros, y sin esperáça de socorro: y assi determinaua de yrse a Pauia, si no que supo, que alli ninguna prouision podia tener, por donde le fue forçado refirmar se en Milan con confiança, que ya que todo mal viniesse, alomenos no le faltarian cõdiciones para salirse honestamente. De manera que embio a Ludouico Barbiano a Pauia, los Franceses hechas treguas con Don Iuan Ceruellon Español, el qual tenia en guarda a Casse lugar fortissimo de la otra parte del Po (hizieron las por no se detener mucho en el cerco) partieron para Milan, siédo tres millas de Milan, contra opinion de todos se boluio el Capitan Mossiur de Lautrech para Pauia. Algunos dizen, que se hizo por no restituyr al Duque Esforcia en Milan: otros por no perder la ocasion, que estonces tenian de tomar a Pauia por auer embiado Barbiano a Milan casi quatrozientos soldados. Iunto que fue a la desdichada ciudad, embio a demandar a la Señoria de Venecia socorro de gente, y de artilleria, para tomarla ciudad: y assi le embiaron

a Iannes Campo Fregoſo Gouernador del exercito Veneciano, y a Iuan Paulo Manfron, y otras gentes aſsi de a pie, como de a cauallo con dos pieças de artilleria, llamados baſilicos, y otros non tan grandes. Ajuntados los Venecianos, y Esforcianos con Lautrech, ſin ningun interuallo de tiempo, ſino ſola vna noche, començaron de armar por dos lados a vn miſmo tiempo contra la ciudad los ſoberuios, y infernales inſtrumentos: y començaron de batirla, los Venecianos del lado de la Darcena, los Franceſes del lado del caſtillo, donde eſtaua vna marauilloſa fabrica, y con tan gran furia, que por ventura jamas ſe oyo tal. Y entretanto que el gran ruydo de la muralla ſe continuaua, Iuan Paulo Manfron ſiendo atronado de tan gran eſtruendo, por ver aquella gran bateria anduuo alla, y a penas fue junto con la gente Franceſa (como quiſo ſu ventura hadada) quando fue muerto de vn arcabuzazo ſubitamente, por ventura la muerte mouida por ſus ruegos le vino, el qual tenia gran deſſeo de ſeguir a ſu vnico hijo. Procediendo con mayor furia la començada bateria, tanto, que en quatro dias continuos que batieron la ciudad, echaron gran parte de la muralla, ſin poder los de dentro reparar tan gran ruyna. Por lo qual los de Pauia rogaron muy humilmente a Barbiano, que ſino tenia compaſsion de ſi, ni de ſus ſoldados, que la tuuieſſe de tantas dueñas, y virgines, que ſi los enemigos entrauan las arrebatarian, y corromperian: el Barbiano viendo, que le dauan tan gran prieſſa a vn punto

por dos lados, y viendo que sus soldados esta-
uan cansados, y los ciudadanos tambien, perdi-
da la esperança de poderse defender: embio vn trompeta a Lautrech, que tratasse de entregarle la ciudad. Entretanto q̃ en concierto se tratau a entraron a fuerça los soldados puestos en orden cõ impetu por aquella parte cayda dela muralla, viẽdo esto Barbiano, mando abrir la puerta de la ciudad, y se fue el mismo al campo de los enemigos, donde fue preso, y lleuado a Lautrech, y de alli a Genoua: los Franceses acordandose del mal que en Pauia auian recebido, quando la presa del Rey, enojados contra esta ciudad, fue miserablemente saqueada toda con gran estrago de hombres, robando no solamente las casas, mas los templos, y monesterios: cosa era digna de compassion ver tantas mugeres sin culpa, y donzellas, mesadas, y dessloradas: mancebos, y viejos mal tratados: hasta los niños muertos con crueles manos, y duras espadas y los Gascones q̃ mas que todos eran crueles, pusieron fuego a muchas casas, y toda la ciudad destruyrã, si Lautrech despues de ocho dias, que haziaen estos males, no lo estoruara.

CAP. III. Como Lautrech trato con el legado para yr a Roma como le estaua mandado por el Rey de Francia, y lo que el Duque hizo por detenerlo en Lombardia, y lo que en este medio hizo Antonio de Leyua.

MOsiur de Lautrech començo luego a tratar con el Cardenal Innocencio legado de Bolonia, para yr a Roma contra los Imperiales,

riales, que tenian alli ocupada la ciudad, y al Papa: no fue tan ſecreto, que no lo ſupieſſe el Duque Esforcia, y por eſto acompañado de muchos nobles, que de Milan ſe auian ydo a el, fue a Pauia por hablar con Lautrech, antes que de alli partieſſe, para moſtrarle, en quanto tenia el las coſas del Rey, y quanto le era aficionado, y tambien para perſuadir, que era mejor acabar primero las coſas de Lombardia, que dexar los enemigos de cerca, y buſcar los de lexos, y que eſto mas ſelo dezia por dezirle verdad, que no, por lo que tocaua al miſmo Duque. Reſpondio Lautrech que tambien le pareſcia a el aſsi, pero que tenia mandamiento contrario del Rey de Francia, y del de Inglaterra, a cuyas comunes coſtas, ſe hazia la guerra, los quales le auian embiado a Italia para libertar al Papa, y que acabado eſto, no auia mucho que hazer en echar de Milan a Antonio de Leyua. El Duque aunque moſtro tomar eſto a buena parte, no ignoraua lo que muchos por cierto tenian, que el Rey de Francia por eſto no le queria entonces reſtituyr en ſu eſtado, porque temia, que luego que eſtuuieſſe en el, ſe bolueria de la parte del Emperador: o porque ſi le reſtituya, y el Emperador le pidia todo lo de Italia por el reſcate de ſus hijos, no eſtaria en ſu mano darle a Milan. Otro dia deſpues, el Duque ſe boluio a Lodi, Lautrech ſe detuuo algunos dias en Pauia, y deſpidio los Suyceros, porque no querian yr en aquella jornada de Roma, y con los Tudeſcos que por mandado del Rey venian de Francia, ſe partio para Plazencia, y alli ſe confedero con

el Duque de Ferrara, y con Federico Marques de Mantua, por assegurar mas el partido del Rey: y dexo en la desdichada Pauia en guarnicion a Pedro Longena con sus gentes de armas a nombre de la liga, y con otros soldados. La Señoria de Venecia sintio harto la muerte del Capitan Iuanin Paulo Manfron, y determino partir la gente de armas, que tenia por medio, de la vna parte hizo Capitã al Conde Odo hijo del Conde Bernardino de Mõton, el qual por ser ya viejo auia dexado las armas: de la otra metad a Iuanin Paulo, hijo de Iulio Manfrõ por ser muy moço, le dio por gouernador a Pedro Paulo Manfron, primo hermano de Iulio Manfron. Antonio de Leyua ydos los Franceses, temiendo poco a los Esforcianos, y Venecianos, que auian quedado desta parte del Po para rehazer la guerra, puso cerco sobre Biagrasso con quatro mil soldados bien armados, y con mucha artilleria, y batiendola, en solo vn dia hizo, que se le diessen los Esforcianos, que estauan dentro: ya aparejaua barcos para passar al Tesin, y hazer lo mismo en otros lugares de Nouara, si Lautrech no embiara al Cõde Pedro Nauarro Capitan dela infanteria con muchos Gascones, los quales cobraron a Biagrasso: hecho esto los Gascones se boluieron a Lautrech, y desque Antonio de Leyua vido a Lautrech salido de Lombardia, mando salir a los soldados Italianos, y Españoles, por descargar algo del gasto de la prouision, de la qual auia gran falta por toda la comarca de Milã por la guerra tan larga, y paraque se abriesse camino

no a la prouision por causa de la ganancia en la ciudad, y por cobrar los lugares, que a menos trabajo se podian cobrar, y que los enemigos sintiessen, que no le faltaua animo, ni fuerças. Desta manera cobro toda la parte alta del campo de Milan que llaman Seprio. En este medio Iuanin Iacobo de Medicis que lleuaua sueldo de todos los confederados en la liga, puso cerco sobre Leucho, parresciendole, que le cumplia mucho este lugar por estar al cabo del lago de Como: los Españoles no los podian socorrer, porque no tenian barcas, y por esto Antonio determino socorrerles por tierra, pues no podia por el lago: y assi salio de Milan con toda su gente, y el con los Tudescos se alojo a quinze millas de la ciudad: el Medicis como supo de la venida de los enemigos, proueyo todos los aparejos necessarios, pero al fin los Españoles entraron por la estancia de los Venecianos, que estauan en los passos para impidir la entrada a los Españoles: viendo esto el Medicis, y sospechando ya lo que muchos le auian dicho, que al Duque le pesara, si tomara el lugar, recogio la artilleria, y con los suyos se embarco dexãdo a Leucho, y pẽso vna cosa muy nueua, y fue q̃ Ieronymo Moron, a quiẽ el Pescara auia puesto en prision, y passado ya vn año, q̃ estaua preso lo auia rescatado Borbon por gran suma de dinero, y lo auia lleuado consigo a Roma, persuadiesse a Filiberto principe de Orange, que era Capitã general del exercito del Emperador despues de la muerte de Borbon, pues tenia gran opinion y amistad cõ el, que escriuiesse a Antonio

de Leyua, que recibiesse en su amistad al Medicis, de quiẽ algun tiempo se podria aprouechar: y el mismo escriuio al Medicis sobre esto, y le ofrescio de passarle todo el derecho, que tenia a Leucho, de quien Esforcia, y el Rey de Francia, y el Pescara en nombre del Emperador se auian hecho merced, con tal, que siguiesse las partes del Emperador: no desecho Medicis el partido, porque mucho lo desseaua. En fin que se resoluio a tomar el concierto, que Moron y Antonio de Leyua le ofrescian, y se apodero de Leucho, y desde alli aprouecho mucho alos Imperiales, que estauã en Milan con embiarles prouision.

El Emperador en este medio certificado, que Lautrech auia passado en Italia con grande exercito de Francia, y con consentimiento de los mas principes de Italia, porque los suyos por negligencia no fuessen oprimidos, embio de Alemaña a Henrico Duque de Braunzuich en Italia con gran numero de Borgoñones, y Alemanes, y aunque los Venecianos procuraron de impedirle el passo, y para esto llamaron al Duque de Vrbino, que todo el año passado auia estado contra los Imperiales en Roma: pero el Aleman baxaua tan puxante, que tuuieron por mas seguro retirarse a guardar sus tierras, y poner en ellas guarniciones, que no salir al campo con el. Desta manera los Alemanes passaron los Alpes sin impedimento ninguno, y comẽçaron a destruyr lugares, a vnos quemauan, a otros coechauan: los labradores, vnos huyan, otros recogian los ganados a las ciudades.

Entre-

Entretanto que esto passaua, ya las fatigas de los Milaneses auian venido a tanto extremo, que era dolor de ver tã perdida vna ciudad tan rica y poderosa. Auian venido los ciudadanos a tanta pobreza que ni tenian para dar a los soldados, ni para mantenerse a si mismos: el que destos caya en manos de los soldados, luego lo echauan en cadenas, y lo ponian en prision, hasta que buscasse moneda. Iuntaua se con estas miserias la grã carestia de prouisiones, cada dia se hallauan por las calles manadas de pobres muertos de hambre: las puertas de los ciudadanos, las tiendas de los officiales, las mas estauan cerradas: en los lugares mas frequentados de la ciudad auian nascido hortigas, y espinas: vino la cosa a tanto estremo, que ya no podia durar mucho. Antonio de Leyua apiadandose de Milan, conuoco los ciudadanos, y les prometio con juramento, que si de sus proprias haziendas (pues dinero publico no auia) pagauan a los soldados solos veynte dias, sacaria el exercito de la ciudad, y nunca mas les porna semejante cargo. Concertado el negocio, Antonio de Leyua mando salir todos los Tudescos de la ciudad, por los grandes daños que hazian. Ya venia el estio, y Pauia, que con tãto trabajo auia ganado Lautrech, boluio sin mucho aparato en poder de los Españoles. Porque salido della Anibal Picenardo Coronel de la gẽte del Duque, para refirmar los de la otra parte del Po en la fidelidad, vn dia de gran mañana partiendo de Milan Antonio de Leyua, fue la buelta de Pauia con vna banda de su gente, y co

mo llego la arrebató con tanta facilidad a Pedro Longena, y a los Venecianos, que estauan en su guardia en nombre de la liga, que los mismos que la guardauan, no supieron como fueron engañados. Fue puesto por gouernador por Antonio de Leyua Apontes Español con buen número de gente asi de cauallo como de pie, y con el el conde Ludouico Barbiano, y el Capitan Pedro Viraga hecho libre de prisionero que era de Lautrech. Hecho esto se boluio con mucha alegria en la ciudad de Milan: con esta victoria Antonio de Leyua se dio priessa para cobrar todo lo de mas del estado, y asi saliendo de Milan, y de las otras ciudades con toda su gente acometio primero a Biagrasso, y sin muchos golpes los que estauan dentro desconfiados de todo socorro, la rindieron: sola quedaua la ciudad de Lodi entre el Tesin y Adda, la qual dessseaua mucho cobrar, porq̃ fue la primera que salio de las manos de los Españoles, y dio principio al Duque de cobrar el estado: pero porque para combatirla, era menester mayores fuerças, que las suyas: determino dexarla, y verse cõ el Duque de Brãzuich para persuadirle, que no se partiesse al Reyno de Napoles, antes de auer cobrado el estado de Milan, lo qual afirmaua poderse facilmente hazer con tan gruesso exercito, trayendole muchas razones para ello: parescio le bien al Duque este consejo, y dexo el combate de Bergamo, y passo se con el exercito a Lodi, adonde vino Antonio de Leyua con su exercito, y juntados los dos alojaron el campo al lado de la fortaleza de Lodi, y la batieron

qua-

quatro dias cõtinuos con ſus noches cõ mucha artilleria, en donde eſtauan para ſu defenſa Alexandre Gonzaga, con el Capitan Manara de Caſtel leon y Bernardo de la Corona, y Baptiſta Pelacano Boloñes, y con otros muchos Capitanes que la defendieron valientemente.

El Duque Esforciano pudiendoſe hallar preſente a la guerra por ſu indiſpoſicion, partioſe para Breſſa, y dexo en Lodi a Iuanin Paulo ſu hermano con doze compañias de ſoldados: el Duque de Branzuich, y Antonio de Leyua embiaron luego, que puſieron el cerco ſobre la ciudad, vn Rey de armas con vn trompeta a demandarla ciudad, como coſa deuida al Emperador, amenazando, que ſi no la dauan luego, harian todo el mal, que pudieſſen. Paulo Esforcia reſpondio, que el, del miſmo Antonio de Leyua auia aprendido, quando defendio a Pauia contra el Rey de Francia, quan honroſa coſa fueſſe no temer a menazas de enemigos: y que no deſſeaua coſa mas, que moſtrar a todos quanto podia el valor de los Esforcianos: y aſsi el primero, que acometio la Ciudad, fue Antonio de Leyua, batiendo la furioſamente, y derribando gran parte dela muralla, los Esforcianos reſiſtieron valeroſiſsimamente a los Eſpañoles, que arremetieron a entrar por el portillo en vano: auiendo peleado tres horas, la noche deſpartio la pelea: hizoſe gran eſtrago en los Eſpañoles, y a los Esforcianos quedo gran animo, tanto, que ya no temian el reſto, por muchos que fueſſen: y deſſeauan venir otra vez a las manos. Penſaron los Eſpañoles

de

de hazerlos rendir por hambre, y sin duda ninguna lo hizieran, porque auia gran hambre dentro, sino que como aquel año, o por corrupciõ del ayre, o por diuina vengança (como algunos creen) vinieron tantas enfermedades, que casi en cada parte de Italia murio dentro de pocos dias infinita gente. Esta corrupcion entro en el campo de los Españoles, que estauan sobre Lodi, y mas en los Alemanes, que en los otros: tãto, que ninguno que enfermaua, sanaua: y muchos no pensauan curar, sino boluiendo a sus tierras. Y assi por esta causa, y por falta de vitualla muchos Tudescos se boluian en Alemaña por tierra de Suyceros, y no se le daua mucho a su Capitan, porque viendo, que le auia salido mal la primera jornada, el resto era mas dificultoso: ajuntauase con esto, que como se le auia acabado el sueldo q̃ de Alemaña auia traydo, no solamente no esperaua poder passar a Napoles a socorrer a los Españoles: pero ni pensaua durar mucho sobre Lodi. Quanto mas, q̃ Antonio de Leyua le dezia las grandes necessidades de los de Milán, de los quales no cumplia tener esperança de pagar tan gruesso exercito. Y assi alçado el cerco de Lodi con poca ganancia de los Imperiales, el Duque de Braunzuich se boluio en Alemaña, y Antonio de Leyua se fue a Mariñano.

Estando el campo de la liga (como arriba diximos) refirmado en Coldipepo lugar puesto sobre el apressurado Tiber, lexos de Roma .xx. millas, llego aqui cõ su exercito Mosiur de Lautrech, y fue auisado de lo q̃ auia passado en Roma.

ma. Estando el Rey de Francia con firme y con federada deliberacion, y juntamente la Señoria de Venecia con todo su poder para apartar dela volũtad del Emperador a Napoles, con las ciudades, y villas, y con todo lo que pertenescia al reyno: Mosiur de Lautrech cõ el exercito Frances por tierra siendo capitan general, tomo la via de Napoles, y cõ el Luys Pisano proueedor del campo Veneciano, y Camillo Orsino, y otros Capitanes asi de cauallo, como de pie, y el Duque de Vrbino se fue con toda su gẽte Capitanes y soldados hazia Lombardia, Malatesta Baglion Capitan general de la infanteria Veneciana, dexando el sueldo Veneciano con harto numero de soldados entro en Perosa gritando, Baglion Baglion, Malatesta Malatesta, y con tal astucia tomo la possesion desta ciudad, fue recebido de los mas ciudadonos con alegre cara. Siguiendo pues su viage Lautrech y la gente Veneciana por tierra, andauan tambien sus armadas en esta jornada, de las quales eran Capitanes Andrea Doria, y el noble llamado Cachadiablos de la casa Contarena, de la Francesa era Capitan Andrea Doria, de la Veneciana Contareno proueedor: como passo Lautrech el Otranto hizo su alojamiento primero en Aquila, donde estaua vn cauallero, que se llamaua el conde de Aquila, por cuya diligencia aquella ciudad, y todos los lugares se rebelaron contra el Emperador, no solamente Aquila, pero con ella casi toda la tierra del Abruzo y Pulla: lo qual viendo algunos Capitanes Imperiales, tomaron el camino, que venia de Roma para

ellos, apartandose de aquel contorno, por venirse con los Tudescos, los quales muchos dias antes auian salido de Roma, y marchauã estonces a grãdes jornadas la buelta de Puglia sintiendo la junta de los soldados Franceses, y Venecianos: y de tal arte apressurauan su camino comẽçado, que los Imperiales, y Franceses llegarõ a vn mismo tiempo, los Imperiales a Troya, y los Franceses passando no mas lexos de cinco millas de Nocera, anduuieron la buelta de Troya, y por espacio de quatro mil passos, no mas apartados se alojaron los dos exercitos. De manera que subiẽdo los de Troya en vn poyo no muy alto, podian ver muy largamente sus enemigos, y como estauan tan cerca los dos exercitos haziã muchas escaramuças entre si, en las quales vuo diuersas victorias: en donde vn dia vn cauallero llamado Don Garcia, hijo del Conde de Montella por defecto de vn cauallo desbocado, quedo ahogado en vn fosso no muy grande, que estaua mas de medio de agua. En estos dias se puso fuego a la casa del Capitan Alarcõ en la ciudad de Troya en donde se quemo mucho mueble del dicho Señor: mouiendo de alli el campo Imperial con el menor ruydo, que fue posible, y de noche tomando el camino de Ariano, se puso en la ciudad de Napoles, aunque fue seguido de los cauallos ligeros Franceses. Oyendo esto Lautrech y no teniendo, aun la Puglia del todo pacificada, y estando la ciudad de Melfi con su principe por el Emperador, embio al Conde Pedro Nauarro con los Gascones, y con las vandas negras,

que

que podiã ser de diez mil soldados con quatro pieças de artilleria gruessa: el qual como llego, começo a batir la tierra desdichadamẽte: el principe se puso muy valerosamẽte a su defensa: dos dias continos batio la artilleria haziendo graue daño en la muralla, no pudiendo el principe sufrir la furia de los Frãceses començoles a dar lugar, entrarõ en la ciudad con gran estrago de las dos partes, aunque fue mas el de la ciudad, entre soldados y gẽte de la tierra faltarõ pocos para cinco mil: quedo el principe prisionero en tan gran combate, y despues fue lleuado delante Lautrech, el qual lo recogio graciosamente. De modo que el Duque quedo por el Rey de Francia, por lo qual el resto de Puglia sino Manfredonia, embio las llaues al Capitan Lautrech.

CAP. IIII. Como los Franceses, y Venecianos cercaron a Napoles, y de las cosas que passaron en el cerco entre los Españoles y Franceses: y de la batalla naual que vuo entre las galeras Imperiales y Francesas.

A Quinze dias del mes de Iunio de. 1527. el exercito del Rey de Francia y de Venecia assi por tierra, como por mar cercaron la ciudad de Napoles: auia gente de pelea mas de sesenta mil, y los que se hallauan dentro de la ciudad a su defensa no passauã de quinze mil pero todos conformes de hazer todo lo possible por saluar sus vidas, y honra: y assi se pusieron a fortificar la tierra sobre vna montaña llamada S. Martin, haziendo muchos bestiones con quatro gruessas, y soberuias esquinas. Fue encomen-

mendada la guarda desta fortaleza a Fabricio Maramao, q̃ tenia el capitanato de ochocientos infantes Italianos, los quales estendiendose por el arraual de sancto spiritu tenian la puerta hazia el castillo, que por la calle se junta con el dicho arraual: y desde el castillo por la calle de la coronata, y por la de la Capuana, y dela Vicaria auia tomado los Españoles su alojamiento. Los Tudescos se estendian a la puerta de santo Genaro, y ala puerta dicha Nouara hasta el mercado: y la gente de armas, y cauallos ligeros se alojaron por sus lugares conuenientes de la ciudad. Despues que vuierõ repartido toda la gente por sus lugares, y fortificado la ciudad, tãto animo nascio en los Imperiales, que de todo el mundo puesto en armas no hizierã caso. Estauan en defensa de la ciudad Don Hugo de Mõcada Virey de todo el reyno, y Capitan general del exercito, y el Principe de Orãge principal corregidor de los cauallos ligeros, Alarcõ maestro general de toda la gente, y armada, Ieronimo Morõ de Cremona proueedor dela vitualla, El Marques del Guasto capitan de toda la infanteria, Iuã de Vrbina sotamaestro de cãpo. La guardia de la noche fue encomẽdada al principe de Salerno, aunq̃ era de pocos años, era llamado principal Capitã de los Alemanes y cabo de Coronel: fue Capitan del castillo dela ciudad Don Luys Learte, el qual tenia consigo trezientos hombres buenos de guerra, y tambien gran cantidad de vitualla, y municiones, que auia cogido allende del ordinario. Auiã se retirado en el castillo con sus hijos la Princesa de Salmone, muger de Car
los

los Lanoy: y la muger de Don Remon de Cardona , y el Almirante de todo el reyno, y muchos otros señores: ninguno podia entrar en el castillo, sino que traxesse consigo prouision alo menos para dos años. Era Capitan de la armada del Emperador el comẽdador Icarte. De manera que muchos dias, los dos exercitos escaramuçauan, saliẽdo los Imperiales fuera, y parescia que en tales escaramuças la fortuna les fauoresciesse. Al principio desta guerra auia grandissima prouision en la ciudad, y por su mal regimiento en breue tiempo le falto el vino : porque no solo beuian las gentes, pero tarde y mañana lauauã las manos y pies a los cauallos con el: luego los Tudescos començaron a murmurar, diziẽdo: que a los Españoles, y Italianos no les faltaua vino , mas a ellos si, tanto crescio el murmurar , que se hizo inquisiciõ de vino por toda la ciudad , y lo que se hallaua, se dio a los Tudescos: y no contentos con esto se medio amotinaron con grandes gritos por el vino , de manera que fueron al castillo de Capua, donde estaua alojado Alarcon, y en achaque de buscar vino sequearon su aposento con muchas muertes de los de su familia al numero de quinze personas: fue tan grande este desordẽ, q̃ fue forçado Alarcon echarse por vna ventana a baxo por huyr la muerte . Fue con gran fatiga esta gente sosegada, hallãdose los Capitanes no poco confusos deste bollicio, por estar cercados de los enemigos: fueron tambien forçados a darles dinero , no porque les tuuiessen miedo , sino por su hõra, a la qual teniã muy gran respecto. Estan

do Lautrech ſobre Napoles cõ Don Luys Piſá no proueedor del exercito Veneciano embiaron muchos Capitanes a diuerſos lugares, a Renzo de Ceri Orſino en Abruzo, en Betonta a Iuan Clemente Stanga Cremones, electo por el Rey de Francia Virey de la prouincia de Barri: en Mãfredonia a Camillo Orſino con gente de guerra entre infantes y cauallos quatro mil: en Salerno eſtaua ya Oratio Baglion: fuerõ embiados en la Calabria Simon Romano, Federico Caraffa lugarteniente del Duque de Grauina: y otros Capitanes, y gouernadores fuerõ embiados en diuerſos lugares como en Monopoli Dominico Bolani Veneciano. Hallandoſe el Capitã. Camillo Orſino ſobre Manfredonia con quatro mil ſoldados entre infantes, y cauallos, eſperaua de ganar eſta tierra a fuerça de armas, auia vna torre y vna ygleſia en vna tierra antigua llamada Siponto apartada de alli mil paſſos, endonde nace vn pequeño rio con muy ſuaue agua: eſtauan en la torre algunos Eſpañoles, y el que venia a tomar de la agua, ſi era enemigo, era ſubitamente dañado dellos: determinando Camillo de quitar aq̃l impedimẽto, embio vn maeſtro George eſclauo loado de muchos Capitanes por ſu ingenio, para derribarla: llegado alli con muchos gaſtadores, y hombres de guerra, q̃ eſtauan en ſu guarda, la començo de minar, y cõ poluora finiſsima hizo adereçar la mina, y con ſus miſmas manos dio fuego, tomado en la poluora ſubitamente la derribo a tierra con grande furia: fue tãta la preſteza, que no ſolamente mato los Eſpañoles, que eſtauan

dentro:

dẽtro: mas el miſmo maeſtro con la mayor parte de los gaſtadores fue ſepultado, antes q̃ murieſſe: poruentura lo hizo por imitar la muerte de Sanſon. En eſte tiẽpo ſe començarõ de encareſcer las prouiſiones en Napoles por el mal regimiento que auia: la harina, la carne, el vino, ſal, legũbres, queſo, azeyte, y otras coſas ſemejantes: tanto, q̃ muchos ſufrian grandes neceſsidades, y mucho mayores las ſufrieran, ſi los Eſpañoles, y Italianos no vuieran hecho las correrias, q̃ haziã: los quales ſaliẽdo a fuera, arrebatauan la prouiſion, q̃ ſe traya por la campania del campo de fuera, y la metiã dentro de la ciudad: y auia algunos ſoldados tã diligentes, q̃ corrieron haſta el Monoruino de Puglia, lugar lexos ſetẽta millas de la ciudad de Napoles. Otras dos correrias hizieron ſin duda dignas de perpetua memoria, la vna fue, que tomaron toda la ropa del Obiſpo de Melfi, con otra mucha de mercaderes, q̃ yuan al exercito de fuera, la qual valia mas de quinze mil eſcudos: la otra fue, q̃ auiendo diſcurrido haſta la ciudad de Aueliño, apartada de Napoles treynta y ocho millas, fue priſionero el obiſpo de la ciudad con otros muchos, que eſtauan con el eſtonces a la meſa, ſaqueãdo el lugar, arrebataron muchas ropas, que valian diez mil ducados ſin el reſcate de los priſioneros. Los Capitanes de la gente Imperial, que ſe hallauan en la cercada Napoles, puſierõ en orden en el Caſtillo dela ciudad grã numero de eſcalas tan anchas, que dos hombres a la par pudieſſen ſubir por ellas buenamente, las quales tomãdo algunos valiẽtes Eſpañoles,

ſe fueron a dar vn aſalto a Pogio real, en el qual aſalto murieron mas de dozientos hõbres con dos Capitanes: creo que fueron engañados por las eſpias, las quales diſsimuladamẽte dierõ buena eſperança, que aquel lugar eſtaua deſcuydado. De manera que tarde y mañana ordinariamente los de la ciudad con los del campo defuera eſcaramuçauan, porque eſtauan los vnos de los otros lexos no mas de quinientos paſſos, y las mas eſcaramuças ſe hazian a la Patelana fuera de la puerta del mercado, apartado de Napoles dos tiros de arcabuz: y aſsi los de la ciudad de lo alto de las torres podian ver puntualmente todas las eſcaramuças, y vn molino que eſtaua en el rio dela Magdalena, quatro o cinco vezes fue en vn miſmo dia ganado, y perdido por las dos partes, pero al fin del dia quedo por los Frãceſes: murio alli mucha gente en diuerſas vezes, y en muchos dias, y q̃daron hartos heridos y priſioneros. Vn dia de mañana, al tiẽpo q̃ ſalia el ſol, apareſcieron de la otra parte del rio en la playa dos galeras de la liga, y auiẽdo hincado ſus eſcalas en tierra, y ſacado muchos barriles, en los quales auia dentro para pagar los Franceſes dozientos mil eſcudos: los Eſpañoles auiſados deſto, corrieron ſubitamente alla por robar las galeras, no teniendo ningun ſentimiento del dinero, y como llegaron dieron principio a vna braua eſcaramuça, tanto, que en la ciudad de Napoles todos ſe puſieron en armas, y ſi los Italianos fueran mas preſto auiſados deſto, ſin duda ninguna aq̃l dia fuera la batalla cãpal: de manera q̃ murio alli harta gẽte delas dos partes.
En

En efte tiẽpo en el principio de Iunio 1527. eftando fuera de Napoles los leñadores, y aguadores del exercito con fu guardia acoftumbrada, la qual aquel dia auia tocado a los Tudefcos, y metiendofe por la puerta del caftillo en la gruta de Puzol, y auiendo llegado a vn lugar llamado Belueder, que efta de Napoles ocho millas: y hallando la vna cafi madura, començaron de vindimiarla defmandandofe por el viñero: y entretanto, que eftauan muy metidos en coger vuas, falio cõtra ellos vna embofcada de Francefes, que fe auian puefto alli para refrenar efte deforden, y en poco efpacio de tiempo fuerõ los Tudefcos parte muertos, y parte heridos malamente: los leñadores como vieron efto, quedaron efpantados, y con fus cauallos huyeron a Napoles gritando, alarma alarma. De manera que los Imperiales con grãdiffimo animo fueron corriendo a donde fus Tudefcos efpantados huyan, y encontrandofe con los foldados Francefes con grande animo combatieron gran rato ygualmente: al fin quedaron prifioneros diez cauallos Francefes, quedando entre otros, que prendieron los Imperiales vn cauallo ligero de Montella, haziendofe lleuar delante del Principe de Orange, dixo: que queria hablar con el fecreto: el Principe fe aparto a vna parte con el, y le dixo, como auia venido muchas vezes en habla en vn jardin con Fabricio Maramao, y que auia prometido de dar a los Francefes dentro de pocos dias aquella puerta, que el tenia en guarda: defque el Principe vuo oydo la falfa acufacion defte prifionero, eftu

uo eſpantado, mandolo boluer a la priſion, y embio por Fabricio Maramao, al qual como llego delante del, quitandole la eſpada con ſus miſmas manos, le dixo, preſo por el Emperador: el Capitan Fabricio eſpantado por eſtas palabras, quedo como mudo, no mudando ſu roſtro color alguna, que fueſſe ſeñal de la trayciõ, de que era acuſado: deſpues de quitada la eſpada fue pueſto en vna camara con buena guarda, como priſionero. El Principe de Orange quitados ſus Italianos de la puerta, la qual por ſu buena guardia eſtaua ſegura, dio tal cargo a algunos Alemanes, que auian venido en Napoles por mandado de Dõ Carlos Lanoy. Hecho eſto, hizo examinar con mucha diligẽcia aquel cauallo ligero dos vezes, en el qual examen ſe conoſcio muy claramente ſu maldad, y amenazandolo, el miſmo cõfeſſo que era todo mentira, quanto auia dicho al Principe, y que temiendo de ſu vida, penſo, que con eſta traicion, lo haria libre, y por eſſo lo auia dicho. Eſtonces el Principe conoſciẽdo claramente, que Fabricio eſtaua ſin culpa, en la miſma hora le reſtituyo la libertad, la puerta, y ſu lugar cõ amoroſas palabras, encomendandole mucho tal guarda. El dia del glorioſo Santiago Patron de la Eſpaña a .xxv. de Iulio apareſcieron ſobre la ciudad de Napoles .42. galeras Franceſas, y Venecianas, y tan vezinas, que las torres del caſtillo contra ellas, y ellas contra las torres deſparauan mucha artilleria: deſpues en la noche ſe boluieron a ſu lugar acoſtũbrado. Otra ſemejãte mueſtra de alli a pocos dias fue hecha por las miſmas

de

de nueuo, pero despues boluiendo a su lugar ocuparon la vitualla, que no pudiesse entrar en la ciudad de Napoles: tras esto algunos de los Venecianos se fueron a Manfredonia, y otros en otros lugares del reyno. Don Hugo de Moncada Virey de Napoles, por quererse librar del todo desta armada, hizo poner a punto de hombres, y armas, seys de sus galeras, dos fustas, tres bergantines, y muchos bateles de Naues, con setecientos buenos hõbres de guerra, escogidos de muchas compañias, confiandose en el numero, y mas en su valor para hazer huyr al enemigo, o alomenos tenia muy cierta esperança de desbaratarlo: y porque no se podia hazer sin el Marques del Guasto, fue necessario por hazer entrar los otros en las naues que entrasse tambien el Marques. Y assi subieron Ascanio, Cesar Fieramosca, y otros muchos caualleros nobles. Entendiendo esto el Conde Filipin Doria, embio a demandar a Mosiur de Lautrech trezientos hombres, los quales le embio. En este medio Don Hugo de Moncada hizo vela hazia Pausilipo, en donde ceno cõ gran solennidad: y el dia siguiẽte por la mañana passando por Capri, comio alli con musica de muchos instrumentos asi de regozijo, como de batalla: y aunque el no pensaua, que el Conde Filipin le auia de esperar, en fin se determino contra la voluntad de todos los pilotos, y de los hõbres de mar passar allẽde la Cãpanella, exortando la armada, a que quisiessen librar tantos valientes hõbres Españoles, que estauã atados con cadenas en las galeras Genouesas: y asi

paſſaron las galeras allende la Campanella, y del otro cabo pequeño. En eſte miſmo tiempo el Conde Filipin Doria, y los trezientos hombres con el Capitan Sãremi que del campo auia auido, paſſaron todos junto a Salerno, y a penas fueron en las galeras, quando la armada Imperial fue deſcubierta de la guardia de las fregatas, y bergantines, que dauã de ſi gran mueſtra: pero deſpues fue del todo muy bien reconoſcida de las gabias, que eſtan en lo mas alto de las fuſtas, y viẽdo, que no auia mas de ſeys galeras, tres fuſtas, dos Bergantines, teniendolo de mas por fraſqueria no podia penſar el Conde Filipin Doria, que no eſtuuieſſen bien armadas, diziendo: ſeys galeras quieren acometer a ocho, por cierto gran ventaja deuen hazer: eſtas ſeys naues erã, la Capitana, la Gobba, la de Sicames, la de Don Bernardo, la Perpugnana, y la Calabreſa. Buelto el Conde Filipin a los ſuyos les hizo eſte razonamiento breue.

RAZONAMIENTO DEL Conde Filipin Doria a los ſuyos.

EA hermanos mios tã amados de mi, quanto la propria vida, ſi como ſiẽpre os he tenido por valeroſos, me lo moſtrays eneſta batalla, dando clariſsima ſeñal de vueſtra virtud incomparable, alçaremos oy la glorioſa fama de Andrea Doria, de manera que con nueſtros nombres la haremos digna de eternidad, y ſiendo noſotros el amparo de tanta autoridad (como eſpero que lo ſeremos) ſerã nueſtras obras ofrecidas triumphantemente por ſacrificio en el tem-

el templo de la immortalidad: y al contrario fal tando a nueſtra obligacion, coſa que jamas fue viſta de ojos mortales, ni de oydos oyda, yo os hago ſaber que cõ nueſtra perdicion, y daño en parte abaxaremos aquella grandeza, que ha alcançado con largas velas, y no pocos afanes: lo qual en ninguna manera ſufran vueſtros animos, ni querays apocar vueſtros nombres con ſemejãte manzilla, antes procurad (como creo firmemente, que procurareys con vueſtro valor) de alçar vueſtra honra con no pequeña ganancia, acreſcentando fama a la eſclareſcida fama del Capitan Andrea Doria, dexando a parte qualquiera fantaſia, que en vn momento os podria deſpojar de la vida, y honra. Mirad con vueſtros ojos, quãtos mas ſoys voſotros en numero, que los enemigos: y aun confio yo, que les hazemos gran ventaja en valor, y mas, por la proſpera fortuna, que a jurado a Andrea Doria de ſerle ſiempre fauorable a el, y a los ſuyos. Y por eſſo cada vno pienſe de yr a victoria no dudoſa, mas antes cierta (no ſe hallo eſtonces aqui Andrea Doria) Acabado el razonamiento el Conde Filipin Doria hizo poner en orden todo lo que le era neceſſario: y entienda ſe bien, q̃ eſtan alli el cabo de la Campanella, o de la Minerua: y el dela Elicoſa, o Leucaſia lexos el vno del otro por cuerda de quarenta millas: tãbien eſtan alli otros dos cabos, pero deſtos mas pequeños que eſtan enla luna del arco, el vno es el de Conca, y el otro el cabo de Orſo: baxo del dicho cabo Orſo y de Fontebon riduto lexos de Salerno no mas de tres millas, eſtaua el Con

de Filipin escondido con las galeras, y como la armada Imperial se descubrio que andaua de camino hazia poniente (lo qual seria casi a las dos horas despues de medio dia) por sacar a fuera al Conde Filipin ya visto, por consejo del Marques del Guasto Don Hugo de Moncada hizo muestra de querer huyr, y mando boluer subitamente las popas de sus fustas, porque el enemigo se retirasse fuera del cabo de Largo, por poder mejor despues boluiendo a vela llena, inuestirlo: y asi fue, que como el Conde Filipin vuo salido de la boca del puerto, todos fueron bueltos en vn momento: Pero los Genoueses, que aceños se entienden, tomaron por partido de inuestir a vn punto al enemigo con cinco galeras, que fueron la Capitana, la Pelegrina, la Donzella la Sirena, y la fortuna: de embiar fuera en alta mar las otras tres, es a saber, la Mora, la Patrona, y la Señora de largo haziendo muestra de querer huyr: y que boluiessen con orden con el viento en Popa, a encontrar en aquellas otras en los Timones de traues, lo qual cierto dio la victoria despues, mas por arte naual, que por verdadera fuerça. Hecho todo esto Dõ Hugo de Moncada al sonido de las trompetas, y atambores con sus galeras y fustas fue a inuistir las cinco Dorias, y porque su Capitana era mas cobdiciosa, que las otras, primera q̃ todas, fue a incontrar con la enemiga Capitana, la qual se hallaua con sus quatro otras compañeras juntamente. Era de pareser el Marques del Guasto, que Don Hugo desparasse la mayor pieça de artilleria, diziendole, que el humo quitaria la vi-
sta al

ſta al enemigo: con algunas razones frias le con tradixo Don Hugo, y en tanto, que eſtauan en eſto, el Conde Filipin hizo tirar ſu baſiliſco, el qual de la Proa a la Popa con gran ruyna, y deſtroço paſſo la galera Capitana, y Imperial, haziendo pedaços la crochia quan larga era, con muerte de mas de quareynta hõbres, los quales fueron el Comito, Sotacomito, el Alguazil, y todos los officiales: y en la Popa Leon Taſino cauallero de Ferrara, con Luys Guzman famoſo muſico, el qual ſe auia pueſto alli por ſu plazer con el Comendador Icarte, y con muchos otros los quales quedaron muy mal tratados, porque con el baſiliſco juntamente fueron tirados dos medios cañones, dos ſacres, y dos falconetes. Don Hugo por el otro lado hizo deſparar ſu artilleria, ſolamente hirio al Comito, y Patron, haziendo muy poco daño, porque ninguno ſe hallaua en crochia, todos eſtauan pueſtos abaxo en las Poſtizes peleando con ſus arcabuzes.

CAP. V. En el qual ſe proſigue la batalla naual entre las galeras Imperiales y las dela liga, enla qual fueron vencidas las Imperiales, y preſos el Marq̃s del Guaſto, y otros muchos caualleros.

EN eſte tiempo tres galeras de Don Hugo la Gobba, la de Sicames, y la de Don Bernardo con ſus fuſtas, y bateles inuiſtieron las dos galeras de Filipin, la Peligrina, y la Donzella con tanto impetu, q̃ los ſoldados Eſpañoles entraron dentro con ellas rõpiendo las vãderas

de al-

de alto abaxo, haziendo marauillosissima prueua de sus personas: y por el otro lado la Perpugnana, y la Calabresa de Don Hugo saltaron en la Sirena del Cõde, la qual apartada algun tanto de la fortuna, y de las otras, auiendose alargado buen espacio, estaua sola. Ya se hallauan presas tres galeras del Conde Filipin, y la Capitana y fortuna se veyan muy fatigadas, y puestas en grãdissimo peligro: pero las tres galeras del Conde que al principio salieron fuera de las otras, boluiendo de alta mar fueron sobre la capitana de Don Hugo, dandole la mora a media popa por el lado, y la Patrona, que lleuaua a Neptuno al Fongon, y la Señora en el Espron la passaron con tres Basiliscos: la de Neptuno derribo el arbol, el qual cayendo hizo a los suyos grandissimo daño: hallando se Don Hugo de Mõcado en esta furia encruxia con espada y rodela, exortando a los suyos a pelear animosamente, le fue passado el braço derecho de vn tiro de arcabuz, y el muslo yzquierdo de vn falconete, y con tan gran afan suyo, que fue forçado echarse en el escãdolar, mas muerto, que viuo: en donde cabe otros soldados suyos q̃ eran heridos de arcabuzazos, de ollas de fuego, y de pertesanas, q̃ llouiã de la gabia, quedo Don Hugo ahogado con ellos: el estẽdarte Imperial fue derribado encima la Capitana, la galera del Cõde Filipin, y la mora se dieron priessa por acabarla de aruynar, y las otras dos galeras cõ vna grandissima ruziada de tiros deshizierõ la Gobbia, y muerto Cesar Freramosca, y el Gobbo y el Capitan Bareda heridos, y todos los suyos
muertos

muertos al fin la prendieron : y de ciēto y ocho arcabuzeros escogidos no quedaron viuos, sino cinco : y siete vezes se vido su vandera mudar Alferez, y morir de vno en vno, teniendola en la mano valerosamente. En este tiempo el poniente tirando para baxo las galeras, las reboluio todas entre si, y el Conde Filipin que en el principio sabiamente auia desherrado todos los esclauos, cobro la Donzella por su valor dellos, haziendo marauillosa prueua de sus personas contra los enemigos, como leones desencadenados, y entendian en cobrar las otras dos, es a saber la Pelegrina, y Sirena auiendo ya arruynado, y preso las fustas : mientra que hazen esto, la Perpugnana y la Calabresa desmochadas, huyendo de las otras se alargaron, viendo el general estandarte derribado entre tantos muertos. De manera que quedo presa la Capitana, la Gobba arruynada, la Donzella cobrada, las fustas perdidas, los Bergantines puestos en huyda, y los bateles quedaron desbarratados. Esta batalla muy sangriēta y espantosa fue en el principio de Mayo de. 1528. En este mismo tiempo el Marques del Guasto, auiendo hecho de su persona, lo que seria imposible contar, y imposible a quien fuesse contado, creerlo : y Ascanio Fieramosca combatidos de tres elementos, la galera casi sumida y los remos rompidos: los quinientos soldados esforçados, y escogidos, y los tres Capitanes Mancidaya, Iuan de Varra, y Iuan Bizcayno cruelmente heridos : y muerto Iuan Ieronimo de Trani Capitan de la artilleria, puesto el fuego a medio la galera,

galera, todos medio quemados, y llenos de san gre, viendose acometidos de tantos, y tan crueles males, en vn mismo punto fueron forçados a darse a Nicolo Molino Patrõ de la galera Mora, y mucho mas viendose del todo desesperados de la victoria: Sicames y Don Bernardo de Vallamarino combatiendo valerosamente fueron muertos en la cruel batalla, y sus galeras echadas a fondo: los de la bãda negra todos murieron ygualmẽte alli, sino solo el Capitan Corradino, que se saluo huyendo con la Perpugnana: duro la batalla desde las dos horas hasta vna hora de noche: nunca jamas se vido, ni se oyo pelea mas cruel, y sangrienta, que esta: que paresce ser digna de eterna memoria. Quedaron prisioneros en esta desuentura el Marques del Guasto, Ascanio Fieramosca, Camillo Coluna, el Comendador Icarte, Vauri, el Capitan Gogna, que fue muy fauorido del Duque Borbõ, Mancidaya, Iuan Bizcayno, Iuan de Varra de Vrbino, Don Phelipe Ceruellon, Iuan Gaetano de Granada, Bareda Espinosa, Erardo Montañes, Gãbaro, Diego, y otros muchos Alferez, y mucha gente priuada.

Auisado el Rey de Francia por cartas del Capitan Mosiur de Lautrech, en quanto trabajo estaua, porque le faltaua la moneda para pagar la gente, y por las calenturas, que andauan en su exercito, señaladamente entre los Franceses y Alemanes, determino de embiar nueua gẽte a Italia a daño del Emperador, auiendo confirmado de nueuo la liga con la Señoria de Venecia, y con Francisco Esforcia Duque de Milan,

lan, la qual antes estaua hecha entre ellos. Hizo, que Monseñor de San Polo vno de los principales de Francia passasse en Italia con gran numero de soldados asi de pie, como de cauallo. Llegando pues en Asta, espero alli los dineros, que los Venecianos auian prometido de dar. Venia a Italia con este concierto, que si el Duque de Branzuich passaua en Napoles a socorrer los Imperiales, fuesse tras el para socorrer a Mossiur de Lautrech, y sino, que se juntasse con los Venecianos, y Esforcianos en Lombardia contra Antonio de Leyua, y que no dexasse crescer las cosas del Emperador. Llego a caso Monseñor de San Polo a tiempo, que el Duque porq̃ se leyuan los suyos, se queria boluer en Alemaña: libre deste cuydado se quedo en Lõbardia. Estando en Asta vinieron alli el Conde de Gaiazo, el Conde Carlos de Soiano con su caualleria y infantes de Piziguiton, con el esclarescido proueedor Francisco Contareno, que lleuaua a Mosiur de San Polo, lo que esperaua: y porque el Conde Ludouico Beljoyoso, el Conde Philippo Torniello, y el Capitan Pedro de Viraga estauan alojados en Pontecoron por estoruar con todas sus fuerças este viaje, determino el clarissimo proueedor de Venecianos con su compañia endereçar su camino por las montañas de Plazencia, viaje a la verdad malo, y peligroso para passar lo con vn exercito. Y como vuieron passado por la montaña de Tortona, se fueron a buscar los Imperiales con gran diligencia, que auian ydo la buelta del Po, por entrar en Pauia. Viendo esto la gente de la liga

los

los dexo caminar, y ella tomo el camino mas derecho para Alexandria, en donde recibieron muy buen refresco de sus trabajos passados por los buenos alojamiẽtos, q̃ alli hallaron. El Conde Gajazo se quedo aqui, y el clarissimo proueedor con la otra gente, y dinero, passo a Asta, y se presento a Mosiur de Sanpolo, dandole de parte de la señoria de Venecia los dineros: recogio lo el Capitan Frances muy amorosamente, con gesto muy alegre, y pagado todo el exercito, que auia traydo de la Francia, tomaron el camino de Alexandria juntos. Estuuieron alojados vn mes en el termino de Alexandria con el Conde Gaiazo, y con otros cauallos y infantes: y despues todos vnidos, auiendo cobrado algunos lugares, y castillos de la otra parte del Po, que poco antes auian venido en poder de Españoles, endereçaron su camino a Cremona, y passado el Po se juntaron con el Duque de Vrbino, y anduuieron. S. Martin de los Cremoneses, y de alli a Crema, y a Lodi, en donde passaron el rio Adda, y acostandose a la ciudad antigua de Lodi, y a Riozo tomaron alojamiento cabe Mariñano, en dõde estaua Antonio de Leyua con todo su exercito (el qual auia salido fuera de Milã) Aqui se trauaron muchas escaramuças: entonces los Alemanes q̃ estauan en el campo del Emperador, de cada dia se diminuyan, los Españoles con algunos Italianos a penas llegauan a tres mil, la gente de cauallo, tambien era poca, y Antonio de Leyua a quien despues que el Duque se boluio, tocaua el cargo de todo el campo, alço el cerco de sobre Lodi, y alo

jose

jose con toda su gente en Mariñan (como dixe) donde por falta de moneda, y por las continuas escaramuças no podia mucho durar, y assi pensaua como podria detener los Tudescos en Milan si quiera aquel inuierno, para guarda de la ciudad. Los Milaneses sintiédo esto, y temiendo de no boluer a los repartimientos passados para mantener los soldados, aunque auian embiado dos vezes en vano embaxadores al Emperador en España, parescioles embiar el tercero embaxador con la carta siguiente.

CARTA DE LOS MILANEses al Emperador Don Carlos. V.

SErenissimo Cesar, ya muchos dias, que por cartas, y nuestros embaxadores te auemos declarado nuestros males, bien sabemos, q̃ te han dicho particularmente las grandes fatigas, que tus soldados nos an dado hasta agora: pero porque no vemos, que se pone remedio, forçados te embiamos este tercero embaxador, para que si los otros te an parescido blandos en buscar remedio a tãtos males, este como postrero te descubra toda la llaga, para que jamas puedas ignorar, que cosas, y quantas ayamos sufrido, despues que los tuyos començaron a mandar aqui. Porque despues de auer pagado mucho tiempo el sueldo a tu gente, la emos mantenido ocho meses continuos, sufriendoles todas las injurias del mũdo. Despues desto renouada otra vez la guerra, y faltandoles el sueldo, fuymos forçados a mantenerlos quinze meses, repartiendo la costa por los ciudadanos, segun

q̃ cada vno tenia. La costa q̃ en esto se hizo, sube a quatrocientos mil escudos, y no se acabo esta vexacion, hasta que vuimos pagado otros treynta mil escudos, y para pagarlos se vuierõ de vender muchas heredades, q̃ muchos auian dexado para pobres. En este tiempo tus soldados destruyeron muchas casas, tuuieron en prisiones virgines, niños, casadas, biudas para sacar dinero, y muchos ciudadanos muy honrados murieron presos, tanto, que ni mas miserable, ni mas larga destruycion se vido jamas. Porque sin los que dentro y fuera murieron de hambre, muchos viuian con solo pan, beuiendo agua: no te queremos dezir aqui, como estã los campos desiertos, los labradores huydos, porque no tenian ya que comer: por cuya causa an venido tantas enfermedades, y pestilencias, que an muerto la mayor parte de nuestros ciudadanos, y en los campos quedan muy pocos, y si algunos an escapado perdida la esperança de remedio, se an ydo a otras tierras para gimir esso, que les queda en mas quietud. Estando las cosas en este estado, nos dizen aun (como creemos, q̃ ya sabes) se apareja nueua guerra contra esta ciudad. Por lo qual pues no nos q̃da cosa, con que poder sustentar los golpes desta guerra, sino el anima, tengas por bien que aquella demos a Dios, de quien la recebimos. Esto te rogamos, y con muchas lagrimas te suplicamos, que no nos lo niegues, pues es cosa, que aun la concederias a vn enemigo. Otras vezes an señoreado en esta ciudad gentes estrangeras, pero viniendo estremas necessidades,

mas quisieron perder el señorio, por ventura con esperança de cobrarlo en otra ocasion, que no hazer nos tanto mal, sin merescerlo. Pues tu Clementissimo Cesar consentiras, q̃ se pierda esta ciudad, que tantas vezes por ti, y por sustentar tu exercito a puesto su hazienda, su sangre, su vida? Tu menospreciaras los ruegos deste pueblo, que tanto te ha seruido? Tu no remediaras estos males, pues solo los puedes remediar? Pues hazemos te saber, que sino los remedias luego, oyras presto, que los que oy quedan en Milan, no pudiendo ya mas sufrir, han dexado la patria, y van a buscar miserablemente el mantenimientto, entre los estrangeros. Todo esto no podria ser, sin alguna diminucion, de tu fama, pues todos por ti venimos en tanta miseria: acuerdate, que tambien tu eres mortal, y que te puso Dios en la dignidad, que tienes, no para perder, sino para cõseruar los mortales, y que de todo as de dar cuenta a Dios.

Lo que esta carta aprouecho, fue, que el Emperador escriuio rogãdoles, que sufriessen tres meses mas, que presto verian, como de ninguna cosa tenia el tanto cuydado, como del sossiego de Italia.

El campo de la liga todo jũto se partio para poner cerco sobre Pauia, endonde Antonio de Leyua no tenia sino doziẽtos Tudescos, y ocho cientos Italianos con el Capitan Ludouico Beljoyoso, y el Capitã Pedro de Viraga, y cõ Apõtes Español, gouernador de la ciudad a nõbre del Emperador, sin poderles hazer otro socorro:

el se estaua en Mariñan, esperando, en que pararia la cosa: pero como oyo, que se daua la bateria, tuuo por mas seguro recogerse en Milan cõ su gente, dexando en castel Santangel algunos soldados suyos: y viendo quan abominable cosa era el contribuyr passado, ymagino otro camino, que fue, que ninguno pudiesse cozer pã, o tener harina en su casa, sino los que auian arrẽdado, y a estos les hazia pagar por cada carga tres ducados de derechos: con esta moneda pago abundantemente los Tudescos, y Españoles.

Llegado pues a Pauia el campo de la liga, planto la artilleria cabe el rio Tesin a la puerta Darsena, por consejo del prudentissimo Duque de Vrbino, y començo de combatir la desdichada ciudad tres dias cõ sus noches, sin parar, tanto, que el ayre cõ la tierra hasta el centro entorno de muchas millas se veya temblar cõ vn espantoso estruendo, y porque en aquella parte donde estaua la artilleria, auia vn bestion, que amparaua aquel lienço, que batia: hizo el Duque de Vrbino con engenios passar algunas pieças de artilleria de la otra parte del Tesin, y derribar hasta tierra llana aquel bestiõ, y hazia tanto daño a los Imperiales con aquellas bocas de fuego, que no las podian sufrir, y siendoles la batalla presentada, les vino buen numero de soldados la noche antes para socorrerles. Començando pues la batalla brauissima entre ellos, siendo muy fatigados los de la ciudad por la artilleria, que auia sido puesta allende el rio Tesin, fueron puestos en desorden, al fin de mu

chos

chos combates derrocada grãn parte de la muralla, fue tomada Pauia por los Franceſes, Venecianos, y Esforcianos: no pudiendo defenderla los que eſtauan dentro, aunque pelearon valeroſamente: apenas toda la gente fue dentro de los muros, quando ſe alçó vn tal bullicio, y eſtruendo, que en nueſtros dias otro mayor no fue oydo, ni viſto: no podiendo yá los Imperiales reſiſtir a la ſobra de la gente de la liga, muriendo, y combatiendo como deſeſperados de la vida, ſe començaron de retirar, y haziendo todo lo poſsible, todos fueron muertos, y preſos. Quedaron muertos en eſta batalla el conde Ludouico Beljoyoſo, y el Capitan Pedro de Virago: el gouernador Apontes oyendo, y viendo la deſtruycion de la ciudad, con algunos ſoldados ſe retiro en la fortaleza, y fue deſpues rendido a partido. Los ſoldados viendo ſe con la victoria, começarõ a robar, y ſaquear la deſuenturada ciudad de Pauia, no teniendo reſpecto a ninguno, atapando los oydos a las lagrimas, y lamentaciones de la pobre gente dañada. Fueron muertos de ſolos ſoldados Imperiales mil y cinquenta, ſin la gente popular: murieron del campo de la liga haſta mil. Deſque vuo parado el eſtrago, y ſaco de la ciudad, fue pueſto en ſu guarnicion por la armada de la liga el Capitan Anibal Picenardo cauallero Cremones con ſus ſoldados, coronel del Duque de Milan. Hecho eſto, monſeñor de Sanpolo ſe alojo todo aquel inuierno haſta el mes de Abril de 1529. en Omelina, pero el hazia ſu reſidencia con ſu guarda en vn lugar llamado Valencia, que eſta ſobre el

rio Po. La armada de los Venecianos se alojo en Bressa. El conde Gaiazo se fue a Riuolta. Como el campo de la liga vido, que Antonio de Leyua se auia retirado en Milan, determino estando sobre Pauia, de quitar todo impedimento, y assi embio al Capitan Iuan de Naldo, y al conde Carlos de Soiano sobre Santangel, los quales como llegaron luego el Capitan Iuan de Naldo como hombre experto començo de mirar en torno esto lugar con gran diligencia, por poder plantar la artilleria con mayor daño del lugar, y mientra que andaua mirando esto, fue cogido, de vn arcabuzazo de los que estauan dentro, y muerto desdichadamente. No se espantando desto el conde Carlos de Soiano, antes hecho mas brauo por vn enojo soberuio en vn punto hizo plantar la artilleria batiendolo a toda furia, y poder: y paresciendole, que lo auia harto combatido, animando sus soldados para tomarlo, les dize con semejantes palabras. O hermanos, si jamas virtud, si nunca ingenio fueron vistos en vuestros braços, y coraçones: oy aqui en este lugar lo mostrad al mundo haziendo manifiesto aquello, que en los mayores peligros se vee crescer en vosotros, es a saber mayor valor, y prudencia: y si lo hazeys, yo digo, que por vosotros mismos sin otro Capitan, soys bastantes a qualquiera alta empresa: pensad, que la muerte del Capitan Iuanin de Naldo nuestro hermano, a sido causa de daros no couardia sino mayor animo, y haziendo esto cō vuestro valor, en el qual en ninguna manera yo dudo, aunque os exorto con estas mis

pocas palabras, tened por cierto, que entre nueſtros ſuperiores, allende del prouecho, que ſacareys deſte lugar, y fauor: tan altos quedaremos, que pocos, o ninguno nos podra exceder con razon. Tanto animo con eſte razonamiento puſo el animoſo conde en ſus ſoldados, que en la miſma hora ſin perder tiempo, ſe acoſtaron a los muros batidos con ſus armas, como ſi nadie los defendiera, dando principio marauilloſo de vna brauiſsima batalla: ni tampoco faltaron a ſu honra, los que eſtauan en la defenſa del lugar, peleando tan valeroſamente, que por eſpacio de hora y media ſe continuo la ſangrienta pelea ygualmente. Viſto eſto por los que combatian, determinarõ todos de comun con ſentimiento de no ſe partir de aquel lugar, ſino vencedores: y con eſta furia començaron de entrar por los muros ſangrientos, echando los defenſores con las armas. Auiendo entrado a viua fuerça el conde de Soiano, ſiguiendole los ſuyos, ſe apodero del lugar a nombre de la liga, dandolo a ſaco a los ſuyos. Y aſsi fue tomada eſta tierra, y robada con mayor eſtrago de los que eſtauan dentro en ſu defenſa: pocos quedaron priſioneros. Acabada eſta empreſa, el conde Carlos de Soiano ſe torno a la armada de la liga, que eſtaua ſobre Pauia como dixe.

Fin del. ix. libro.

Libro decimo de las cosas que succedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

CAP. I. Como Andrea Doria se passo al Emperador, y liberto a Genoua: y como los Franceses alçaron el cerco, que tenian sobre Napoles por la gran pestilencia, que vino sobre ellos.



Quella batalla naual que arriba conte, no menos alegria causo a los Franceses, que tenian cercada la ciudad de Napoles: que dolor, y tristeza a los Imperiales sitiados. Pero cõ todo esto el Principe de Orãge, Alarcon, Hernando de Gonzaga, y otros Capitanes que se hallauan en la necessitada Napoles, con sus exortaciones sapientissimas animaron sus soldados: tanto, que todos estuuieron muy puestos en vengarse, aunque allende del estrago recebido auiã venido en vna estrema necessidad, tal, que vna gallina valia tres escudos y medio, y vn pollo pequeño vn escudo y medio, vn hueuo vn julio. Por estos dias la ciudad de Genoua donde todo aquel estio auia auido tan gran pestilencia, que no solamente los ciudadanos, pero aun los mismos soldados de la guardia huyan, estaua en grãde peligro. Porque Andrea Doria Capitan que diximos que era del

Rey

Rey de Francia por mar, auiendo hallado ingratitud en el Rey, le cobro tanta enemiſtad, que no ſe puede dezir: tuuo dos cauſas para eſto, vna, que no ſolamente Lautrech, pero el miſmo Rey le pedian al Marques del Guaſto, y a Aſcanio Coluna priſioneros, y algunos otros Capitanes del Emperador, que auia prendido ſu ſobrino Filipin Doria, auiendo desbaratado la armada de Napoles por mar: y moſtraua el Rey mucho enojo, porque no ſelos daua. Andrea Doria tenia eſto por gran agrauio, porque les auia ofreſcido libertad reſcatandoſe a dinero, y no queria tornar a tras ſu palabra, ni perder el intereſſe, que de alli eſperaua. La otra cauſa era, que le auia quitado mucho tiempo el ſalario, y el auia pidido licencia para yrſe con ſus galeras, adonde quiſieſſe: y porque el Rey no le quiſo dar licencia, tomo por teſtimonino, como no era ya obligado a guardar el juramẽto, que al Rey auia hecho, y comẽço a moſtrarſe ſu enemigo, y a tratar con los Genoueſes, que le tenian en mucho por lo que ſabia en la mar, de la reſtitucion de la patria en ſu libertad: y para eſto prouocaua los animos de los Genoueſes contra el Rey de Francia, diziendo: que no ſolamente auia el Rey libertado los de Saona, que ſiempre auian ſido ſubjectos a Genoua: pero que contra la fe que muchas vezes auia dado, quitaua la libertad a Genoua. Sintiẽdo mucho antes eſtas coſas el Capitan Triuultio, eſcriuio al Rey, que tuuieſſe por bien de reſtituyr antes a Saona a los Genoueſes, que dar ocaſion a vn pueblo de ſu natural liuiano: y q̃ le

parescia necessario conseruar cō buenas obras a Andrea Doria, pues era tā prouechoso para las cosas de la mar: no quiso el Rey creer a estos cō sejos. Hallando Andrea Doria buena ocasion por la pestilencia, por çuya causa estaua Genoua casi despoblada, y Triuultio metido en el Castillo por huyr la contagion de la gēte, acercose a la ciudad cō algunas galeras armadas, cō pensamiēto de tomarla por fuerça: temiendo la armada de Francia no le tomasse el passo, se fue: y desta manera casi sin resistencia, con hasta quiniētos hōbres (no tenia mas Andrea Doria) entro en Genoua, y diziēdo libertad, libertad, puso a todos los de la ciudad en armas: y se fue en Ischia cō todas sus galeras, y cō todos sus prisioneros, q̄ Filipin auia tomado, y les dio libertad. En donde por sus merescimientos, y valor fue hecho Principe de Melfa por el Emperador, dā dole muchas otras ciudades y castillos: y puesto al seruicio de su Magestad mucha vezes el, y las galeras Venecianas se saludauā con sus artillerias. Pedro Luys Fernes, varon esclarescido por virtud, y prudencia, digno de grā loor por su valor, y magnanimidad: hallandose en Manfredonia a nombre del Emperador con dos mil infantes, y con otro Capitan, que era coronel de mil infantes, a vn tiempo por mar y tierra fueron puestos en aprieto por Camillo Orsino, y por otros Capitanes con quatro mil hōbres de a pie, y cauallo, y con veynte y cinco galeras. Fue combatido de diuersas maneras de fuego, resistio el valeroso Capitan con tanto animo, y prudencia en este sitio, que los que a-

uian

uiã venido por dañarle, al fin ſe fueron cõ mas daño, que prouecho. No pareſcia ſino que Dios queria quitar de las manos de los Franceſes el Imperio de Italia, porque vinieron tantas enfermedades aquel eſtio por toda Italia, que pocos ſe hallaron, que no eſtuuieſſen dolientes: tanto, que en el exercito de Francia, que auia ya muchos meſes que eſtaua ſobre Napoles, auiẽdo grã peſtilẽcia, no ſe veya otra coſa ſino cuerpos muertos: y aunqne eſta miſma enfermedad andaua entre los Eſpañoles, pero librauanſe con eſtar bien apoſentados en la Ciudad, y a buenas ſombras: mas los Franceſes del trabajo del guardar, y por la mala calidad del lugar, donde eſtauan, ellos miſmos eran cauſa de ſu muerte: porque eſtando Napoles de vna parte cercada de lagunas, y arboledas, apartaron el agua que viene por caños a la ciudad, deſde Pogio real, y la traxeron en eſtas lagunas, donde ellos eſtauan. Corrompioſe alli el agua, inficiono el ayre, luego la gente del exercito começo a enfermar, y morir: morian como hydropicos, hinchada toda la barriga. Los Imperiales viendo la peſtilencia de los Franceſes, ſalian con impetu eſcaramuçando haſta dentro de los beſtiones, tanta fue la prieſſa de la enfermedad, y de las eſcaramuças que en eſpacio de treynta dias, de quinze mil hombres que auia en el campo, no quedaron ſino quatro mil. Murio deſta enfermedad Lautrec Capitan general, y el Marq̃s de Saluzo, y Luys Piſano, noble Veneciano, y proueedor del exercito Veneciano, y otros muchos principales. A eſta cauſa les fue forçado

a los

a los Franceſes alçar el cerco de Napoles, y caſi todos fueron preſos, y deſpojados cabe la ciudad de Auerſa. Los Genoueſes ſabida eſta nueua, no ſolamente puſieron cerco a Theodoro Triuulcio, que eſtaua en el caſtillo: pero aun ſe aparejaron para reſiſtir a Franciſco Borbonio, que con tres mil ſoldados venia de Lombardia para Genoua. El Frances poniendo toda la eſperança de cobrar a Genoua en la preſteza, y auiendo traydo a eſta cauſa conſigo poca prouiſion, como vido, que por la aſpereza de la tierra, y por el odio, q̃ contra los Franceſes tenian, no podia acabar, que le traxeſſen baſtimentos para el exercito: y ſabiendo, que muchos ciudadanos ſe auian recogido a la ciudad ſin hazer nada: dio la buelta, y ſe recogio en Alexandria. Los Genoueſes trabajando animoſamente en el cerco, dentro de pocos dias hizieron rendir al Triuulcio por falta de prouiſion. Librada Genoua deſta manera de los Franceſes, como el Duque Esforcia tuuieſſe penſamiẽto de cobrar ſu eſtado, el año ſiguiente no entendia ſino como los enemigos, que eſtauan en Lombardia, no cobraſſen mas fuerças, en tanto que el Rey de Francia aparejaua mayor exercito para cobrar a Napoles, y para echar ſegun el pacto los Eſpañoles de Italia. Pero ninguna perdida tanto ſentia el Rey, como la de Genoua, por ſer ciudad mucho a ſu propoſito, por eſtar cerca, y porq̃ pretendia, por no ſe q̃ antiguo titulo tener derecho a ella: y mucho mas, porq̃ vn particular ciudadano ſin ayuda de otros principes, no ſolamente auia ocupado vna tan opulenta ciudad,

dad,

dad, mas aun menofpreciaua fu Real poder, a-
uiendo echado fuera la gēte de guarnicion, que
alli tenia. Por tanto Francifco Borbonio que fa
bia bien la intencion del Rey, oyendo que los
Genouefes muy feguros fin ningũ recelo auian
dexado toda la guarda, y q̃ a muchos les pefaua
de la mucha potencia de Andrea Doria, penfan
do fer efta muy buena ocafion para cobrar a Ge
noua, mando a Montezano Capitan de folda-
dos, q̃ tomaffe la gente mas defembuelta, y fe
partieffe para Genoua, y q̃ podia fer, que la to-
maffe antes, que los de la ciudad tuuieffen tal
penfamiento: y porque le auian tambien dicho,
que Andrea Doria algunos dias dormia en el ar
raual fuera de la ciudad, dio cargo a vno, que lo
conofcia bien, de prenderle. No falto por la di-
ligencia deftos foldados, que muy prefto andu
uieron el camino, pero hallaron fer mentira to
do, quanto auian dicho del defcuydo de Geno
ua: y que Andrea Doria no auia dormido aque
lla noche en el arraual, y por no parefcer, que
auiã ydo tan largo camino en vano, faquearon
la cafa de Andrea Doria, y fe boluieron en Ale-
xandria. Defde aquella jornada, nunca mas fe le
ofrefcio ocafion al Frances para tomar a Geno
ua, porque defpues que el Emperador fupo en
Efpaña lo que Andrea Doria auia hecho, acor-
dandofe quanto daño auian recebido fus cofas
en Italia por la perdida de Genoua, no quifo, q̃
vna ciudad tan conueniente para las cofas de la
mar, eftuuieffe mas en ventura: y por efta caufa
embio de Efpaña cafi dos mil foldados para de-
fender aq̃lla cofta de Genoua, o para acrefcẽtar
fi me-

ſi meneſter fueſſe el exercito de Lombardia. Sabido eſto por Antonio de Leyua, embio luego a Ludouico Barbiano, q̃ ſe auia librado de las manos de los Franceſes, para que rigieſſe aquella gente, q̃ venia ignorante de las coſas de Italia: detuuolos algunos dias Barbiano en lugares fragoſos, donde apenas ſe podian mãtener, por las aldehuelas, y granjas de las montañas, y como los Genoueſes no los recibieſsẽ dẽtro de la ciudad, vino por los mõtes a Placencia, y engaño los Franceſes, y Venecianos, y los Esforcianos que con la primauera que ya entraua, auiã acrecẽtado ſus exercitos aſsi de piecomo de cauallo: y trabajauan de ocupar el paſſo a Barbiano, paraque no ſe juntaſſe con Antonio de Leyua: y como guardauan el paſſo de Alexandria, y de Tortona, por donde penſauan q̃ venia, hallaronſe burlados porque Barbiano con los Eſpañoles fue con rodeo por lugares montuoſos que ſon tierras del Papa, paſſo muy preſto el Po, y llego en frente de Belzioſo. Venido alli Antonio de Leyua con toda la gente que en Milan tenia, tomaron barcas de los de la tierra, y ſin repugnancia alguna paſſarõ el Po. Auian venido eſtos ſoldados de Eſpaña tan pobres, que no auiendo podido ganar nada en Lombardia, andauan vnos ſin çapatos, otros ſin camiſas, otros medio deſnudos, y con tan ruyn color, que parecian eſtar conſumidos de hambre: tanto, que llamauan todos los pobres: y no fue poco daño el q̃ eſtos hizieron en Milan por que allende de los males que los Tudeſcos hazian, no contentos con el ſueldo, ni de ſaquear

de

de noche las casas, escalandolas por ventanas, sin poderlo remediar Antonio de Leyua: estos pobres soldados de dia publicamente desnudauan a los ciudadanos, que topauan por las calles, y por los cantones, y les tomauan las bolsas con los dineros, vsauase tanto esta burla, q̃ muchos no osauan salir el mes entero de su casa, esperando, que fin tendria tan larga guerra. Porque ya los Franceses auian tomado a Mortara por fuerça de armas, y Philipo Tornielo dexádo a Nouara, se auia recogido a Milá: ya no teniá los Españoles de la otra parte del Tesin, si no dos castillos, y los Venecianos passado el rio Adda en Gurgonzola con el Duque de Vrbino en el mes de Abril de. 1529, auian buelto otra vez a Mariñan, y los Esforcianos aunque en numero pocos pero en valor muchos, vnos estauan con los Venecianos, y otros con los Fráceses para pelear en el vn campo, y en el otro cótra los enemigos vino el Duque de Vrbino a jũtarse con Monseñor de Sanpolo en la abadia de Ribaldon, que es de monges blancos, en la qual alojados algunos dias consultaron los Capitanes entre si, que acuerdo tomarian: al fin q̃ perdieron la esperança de acabar la guerra, porque como salio su exercito en cápo, vieron, q̃ assi el Frances, como el Veneciano teniá menos gẽte, de la q̃ auiá dicho tener: y por esto los Esforcianos erá de parescer, q̃ pues no bastauá para cóbatir a Milá, por ser la ciudad tá gráde, y por auer venido nueuo socorro de España a Leyua, que se partiesse el exercito, y que los Venecianos

se

se recogiessé a Cossan, y los Fráceses a Biagras-
so: y que con la gente de cauallo impidiessen el
passo de las vituallas a los enemigos, y que po-
dria ser, que en breue tiempo la ciudad se rin-
diesse por hábre, pues por la larga guerra, en to
do el campo de Milan casi no se cogia pan, y to
das las otras prouisiones ya estauan casi comi-
das. Pero el Frances no viendo manera para co
brar el estado de Milan, dezia que el Rey le auia
mandado que tuuiesse especial cuydado de Ge
noua, y que por esto le cũplia mas tornar a pas-
sar el Po, pues los Venecianos desde Cossan, y
los Esforcianos desde Pauia y Vigeuen, podian
reprimir a los enemigos, para que no se derra-
massen mas por la tierra. De manera que buel-
tos los Capitanes al real, los Venecianos se par
tieron para Cossan, y el Frances que estaua mas
cerca de Milan, fue a Landriano doze millas de
alli entre el camino de Pauia, y de Lodi, endon
de hechas dos bandas de toda aquella gente, y
dando la vanguardia al conde Guido Rangon,
el qual se auia passado al sueldo del Rey de Frá-
cia, dexando el del Papa, començo de caminar
adelantandose poco a poco: Monseñor de San-
Polo por embiar el bagage, y la Artilleria, y la
uanguardia, se partio tarde con la media bata-
lla y la retaguardia de Landriano; andando la
vanguardia adelante, se rompio la mejor pieça
de artilleria, que auia en la armada sin saber lo
el cõde Guydo Rangon. Antonio de Leyua cer
tificado en Milan por las cintinelas, que el Fran
ces se detenia en Landriano, y que auia embia-
… rte de la gente, llamo a consulta los Capi

tanes,

tanes, y hizoles esta platica.

Señores: gran ocasion se nos ofresce de alcançar victoria: porque segun he sabido, los Venecianos, y los Esforcianos discordes de los Franceses, se'an oy partido de la abadia, y el Frances se esta aun en Landriano, si me seguis, ya dias ha, que tengo desseo de pelear con el, y no dudo, sino que con vuestros buenos animos le tomar, antes que se pueda armar, ni ordenar la batalla: y si poruentura se fuere de alli, antes, q̃ lleguemos, no nos puede faltar la hõra de auer huydo nuestro enemigo, y la presa, que de la retaguardia siempre se nos ofrescera. Todos fueron deste parescer, y luego dierõ alarma por toda la ciudad, y juntados todos vistierõ so sobre las armas camisas blancas, para conoscer los vnos de los otros de noche, y siguieron a Antonio de Leyua, no sin grande espanto de los ciudadanos: porque como no sabian la diuision de los enemigos, no podian dexar de espantarse, quando veyan a Antonio de Leyua gotoso en vna silla, armado sobre quatro hõbres, que lo lleuauã, y acordãdose de la rota, q̃ dio a Iacobo de Medicis cabe Carata en los años passados, pensauan, que emprendia alguna gran cosa.

CAP. II. En que se acaba de contar la grande empresa de Antonio de Leyua como vencio a los Franceses, y tomo a Landriano.

EStando pues asi los de Milan entre temor y esperança, salieron los Españoles de noche, sin tocar trompeta, ni atambor: y assi fueron sin estruendo, ni ruydo de los pies, hasta

eſtar dos millas de los enemigos: dõde ſupo
tra vez Antonio de Leyua de las centinelas,
aun eſtauan en Landriano, y mãdo alos ſuyos,
que alargaſſen algo mas el paſſo, con eſta dili-
gencia los tomo, antes que tuuieſſen ſentimien
to del: y como apenas tuuieſſen tiempo de to-
mar las armas, y ya lauanguardia, que yua con
el Conde Guydo Rangon eſtuuieſſe tan lexos,
q̃ era por de mas, llamarla para boluer a tiem-
po, reſtaua, que con la gente que alli tenia, auia
el Frances de prouar la ventura de la pelea: y te
nia la mayor eſperança en los ſoldados Tude-
deſcos los quales vnos de Alemaña, otros de
los que ſe auian paſſado del campo del Empe-
rador, llegauan a dos mil y quinientos, pero
ellos auian mudado el animo, y la dicha con el
ſeñor: luego al primer encuentro ſe retruxeron
del lugar, donde eſtauan: y ſino por Ierony-
mo Caſtilonenſe, y Claudio Rangon Capita-
nes que hizieron algun roſtro con haſta dos
mil ſoldados Italianos, ninguno vuiera, que no
puſiera ſu ſalud en huyr: pero como a los Ita-
lianos les pareſcio coſa fea huyr de aquellos, a-
quien auian venido a vencer, detuuieron la
pelea algun rato al ygual, pero luego que la gen
te de cauallo y Alemanes huyeron, los Italia-
nos tambien dexarõ la victoria alos enemigos,
y el miſmo Monſeñor de Sanpolo Capitan ge-
neral y Ieronymo Caſtilonenſe, y Claudio
Rangon queriendo ſaltar a cauallo vna caual
...ã en manos de los enemigos, con otros
...tomaron los Eſpañoles
...beſtias, los

carros, y toda la ropa de los Franceses, y del exercito, y la artilleria: los demas, que se libraron dexando el bagaje, dierõ cabe Pauia en manos de los soldados de Picenardo, que estauan alli en guarnicion los quales los despojaron tambien de las armas, y cauallos, y vieron por experiencia, quãto mas puede en los hombres acostumbrados a robar la auaricia, que no la amistad o fidelidad. El conde Guydo Rangon oyendo la cosa despues de hecha, se retiro con su gente en Pauia prudentemente, donde se saluo con lauãguardia: el Duque de Vrbino oyendo el desastre de los Franceses, hizo alojar su gente en Casſiano dentro de buenos bestiones fortificando los de nueuo. Despues de la muerte de todos aquellos grandes del exercito de la liga, todo el reyno de Napoles se reboluio de alto abaxo (como dizẽ) el Capitã Fabricio Maramao saliendo dela ciudad de Napoles cõ su gente, llego a Soma de noche, y la tomo a nombre del Emperador, q̃dando prisioneros hasta cinquẽta hõbres de armas Frãceses q̃ estauã alli alojados: partiẽdose de aqui se fue a Benauẽte, del qual, y de los Franceses que estauã alli, se apodero subitamente: despues boluiendo para Nucera, tomo algunos otros lugarcitos: y entrando en Nola por medio de algunos pariẽtes suyos, puso a saco los q̃ estauã alli alojados por su desuẽtura: lo mismo hizo en la ciudad de Capua. Sintiẽdo la muerte de Mosiur de Lautrech, y la destruyciõ de los Frãceses vn hõbre de Barleta, llamado Bernardin gẽtil, partiẽdose de su tierra y con grandisſima presteza caminando, llego al

Capitan Iuanin Clemēte Eſtanga que eſtaua en Betonta, que era Virey de la tierra de Barri, y haziendole ſaber todo lo que paſſaua, en la miſma noche ſe partieron de Betonta con trezientos hombres entre cauallos y infantes, y entraron enla ciudad de Barleta diſsimulados dādo mueſtra de gran alegria, poniendo lūbres por las torres, y caſas de la ciudad, y deſparando mucha artilleria (como ſe acoſtumbra hazer en los grandes, y reales ſucceſſos) diziendo que Lautrech ſe auia apoderado a fuerça de armas de la ciudad de Napoles en nombre del Rey de Francia: y luego ſin perder mas tiempo el dicho Capitan Iuanin Clemente eſcriuio al capitan Camillo Orſino, que dexaſſe la empreſa de Manfredonia, y ſe vinieſſe con ſu gente a Barleta (no dexaua entrar, ni ſalir ningun genero de cartas de Barleta, ſino que primero paſſaſſen por ſu mano) andando eſta guerra por diuerſas maneras, y en varios lugares, entendio el Conde de Borello, que el Capitan Simon Romano Coronel eſtaua en la Calabria a nombre del Rey de Francia, con mil y quinientos infantes, determino, viniēdo con el a las manos de conocer, qual de los dos era mejor, que el otro: encontrandoſe pues juntamente con ſus ſoldados, començaron la pelea valeroſamente combatiendo las dos partes gran rato, ſin conocer ſe ventaja alguna de la victoria, pero al fin venido el Capitan Simon Romano por el Conde de Borello, con lo peor de la tal batalla ſe retiro algunas millas, y ſe topo con el Capitan Philippo Caraffa, que venia a ſocorrerle, el qual era lugartenien-

te

te del Duque de Grauina, y juntos los dos ſupieron ciertamente la muerte del Capitan Lautrech, y como ſu campo era del todo desbaratado, y muerto: y que en todas partes las ciudades, villas y lugares ſe boluian a la voluntad de ſu mageſtad: conſultando entre ſi, que harian, determinaron dar buelta en la Pulla, teniendo buena eſperança de Barleta ciudad de importancia, y creyendo, que por ſer tan deuota, y aficionada al Rey de Francia, no auria hecho mouimiento alguno: y que tendrian las tierras vezinas en ſu fauor, como a Trani, y Monopoli, las quales que eſtauan a nombre de los Venecianos: y aſsi caminaron tres dias con ſus noches, cõ muy poco repoſo, y llegados en Barleta eſtuuieron vn dia, y vna noche ſin poder entrar en ella, porque los ciudadanos tenian las llaues de las puertas en ſus manos: viendo eſto el Capitan Iuanin Clemente Eſtanga, jamas ceſſaua de dar les buenas palabras. En eſte miſmo tiempo el Capitã Camillo Orſino como ſupo la muerte de Moſiur de Lautrech, alçandoſe de la empreſa de Manfredonia con vna manera harto hermoſa, caſi pacificamẽte entro en Trani: oyendo eſto Iuan Clemente Eſtanga, que eſtaua en la fortaleza de Barleta con los Capitanes que eſtauan fuera, los hizo entrar en la ciudad por la puerta falſa del caſtillo, y dieron ſaco a Barleta: en donde hallaron vino, queſo, y otras muchas prouiſiones, y municiones, prendiendo a muchos, haziendo ſus alojamientos a ſu diſcrecion, ſino fuera por la bondad de los Capitanes Federico Caraffa, y Simon Romano, por cuyo

medio todos los prisioneros fueron hechos libres: y porque algunos soberuios soldados no querian ser obedientes a este mandamiẽto, fueron tres dellos como desobedientes publicamente ahorcados. Despues al otro dia siguiente todos los Capitanes, que estauã en Barleta, que eran Federico Carraffa, Simon Romano Bastardo Calabres, Moretto de Calabria, Angelo de Calabria, Nicoleto Corço, Iacobo de Bozo Corço, tuuieron consulta con Iuan Clemente Estanga: concluyeron de derroca: hasta tierra todo lo que estaua en torno de Barleta a milla y media, haziendo vna campaña rasa: la qual cosa pusieron luego por obra: derribaron en todo aquel espacio hasta los cimiẽtos, y con gran presteza todos los edificios, entre los quales auia yglesias grãdes, nueuas, ricas, y hermosas quales fueron el Priorato de San Iuan con los canonigos de la religiõ, San Leonardo, Santa Maria de Nazaret de canonigos, con el Arçobispo de Nazaret: Santa Caterina abadia de canonigos. S. Frãcisco, Sãta Clara S. Andres con los Frayles de Iesus, Santa Cruz, y. S. Domingo. Auia tambiẽ vna otra yglesia llamada Sant Antõ, la qual fue priuilegiada por algunos dias, por ventura temiendo se deste Santo, pero a la fin no le tuuieron las otras embidia.

En este tiempo auiẽdo partido el Conde de Borello de la Calabria entro en vn lugar llamado Andria cõ dos mil soldados, tierra apartada de Barleta cinco millas, haziendo alojar la otra su gente en Roue, y en Quarata. Andaua eneste mismo tiẽpo Rẽzo Orsino de Ceri por jũtarse

con

con Lautrech,y Iuã Coradino Orsino, el Prin cipe de Melfa de la casa Caraciuola, y el Duque de Ariano con otros Capitanes, que venian en su compañia de Renzo Orsino, y oyendo la muerte del Capitan Lautrech, y como Camillo Orsino auia buelto en Barleta con muchos Capitanes se fue Renzo en Abruzzo, y embarcado en algunas fustas cõ toda la otra gente cõ la mayor diligẽcia q̃ pudo, llego a Berleta: desq̃ entro en ella, todos entendieron en fortificarla cõ bestiones. Entretanto q̃ esto se hazia en la ciudad, el Conde de Borello auiendo salido de Andria con algunos de sus soldados bien a punto, y personas fieles, por ver en que manera se podria plantar el campo en Barleta, le vino vn tiro de artilleria tambien asestado dela ciudad, q̃ el, y su cauallo quedaron todos llenos de poluo, y fue grã marauilla, que no los cogio, y assi se boluio en Andria. Y de ay a pocos dias cayo malo: como supo Alarcon su enfermedad, ocupo su lugar: el Cõde fue lleuado a Barri, en donde murio dentro de pocos dias. Entendiendo Renzo Orsino, que Alarcon auia ydo a la ciudad de Andria en lugar del Conde, procuro de fortificar la ciudad de Barleta con mayor miramiẽto y recato, poniẽdo en algunos lugares debiles y de poca resistẽcia suficiẽte guarda, haziẽdo por los dos lados de la ciudad vn estacado hasta la marina cõ dos bestiones de grã forteza.

En este tiempo por consejo del principe de Melfa de la casa Caraciuola, parescio al Capitã Simon Romano, y al valiente Federico Carraffa salir de Barleta, y passar el rio de Lofanto

dieronſe tanta prieſſa, que con vna grueſſa, caualgada paſſaron el dicho rio, diſcurriendo deſde junto Canoſa haſta Grinola, ſaqueando toda aquella tierra: traxeron cõſigo mas de treynta mil cabeças de ganado, y mas de dozientos bueys. Pregonaron, que toda aquella carne ſe acecinaſſe para prouiſion, ſi alguna neceſsidad ſobreuenia. Deſpues el miſmo Capitan Simon Romano dio vn aſalto a vna ciudad llamada Quarata lexos de Berleta diez millas, la qual hallo bien aparejada para defenderſe: tanto, que ſe fue della con mas daño, y afrenta, que prouecho, ni honra: y en la buelta hizo todo el daño que pudo, ſaqueando la tierra entorno, y aſsi deſpues ſe torno en Barleta. El campo de la ſeñoria de Venecia todo hecho vn cuerpo, aſsi el del general Don Ieronimo de Peſaro, como el del proueedor Cachadiablos de la caſa Contarena buelto en Barleta, determino hazer lo q̃ conuenia a buenos, y verdaderos ſoldados. Por lo qual ſe partio de alli con algunos Capitanes de la tierra, y ſe fue a combatir la ciudad de Molfeta, que eſta cabe la marina. Y acoſtandoſe a ella vna galera, de la qual era patron Dominico Bembo noble Veneciano, arremetio contra los muros tan determinadamente, que por las antenas los hombres de las galeras ſubieron en la muralla, y en la miſma hora plantaron alli las vanderas. Dio tanto animo eſte valor a los que combatian de fuera, que los de dentro todos eſpantados deſampararon los lugares debiles, y flacos de guarda: y aſsi fue la ciudad tomada, y robada. Murio mucha gente en

la presa desta ciudad, y con ella el valiente Capitan Federico Carraffa de vn gran canto, que le echaron sobre la cabeça, que estaua sin armas las quales se auia quitado por el trabajo: causo su muerte gran dolor a toda la armada.

Siendo ya buelto el campo en Barleta despues de la presa de Molfeta, de alli a pocos dias Iuan Coradino Orsino, el Capitan Simon Romano, y otros Capitanes fueron a la tierra de Otranto cõ quatro mil hõbres entre soldados, y cauallos, con la armada Veneciana de mar. Desembarcandose alli tomarõ a fuerça vna ciudad llamada Nardo, y la robaron, y pregonando, que les auia venido socorro de la Francia, todas las tierras vezinas se boluieron de la voluntad, y bando del Rey de Francia. Entendiendo esto el valeroso Capitã Alarcon se partio de Andria para Otranto cõ doze mil hombres de pie, y de cauallo: auisados desta partida de Alarcon el Capitan Iuanin Coradino, y el Capitan Simon Romano, y otros Capitanes, embarcados con la armada de la mar se partieron, y aportaron a Brindez, tomaron esta ciudad, y la robaron: despues por prouar si podrian tomar el castillo desta ciudad, el qual estaua bien apercebido de hõbres de guerra, y municiones, mirando el Capitan Simon Romano en que parte, que fuesse a mas daño de la fortaleza, plantaria la artilleria, mientra que con diligencia buscaua esto, le cogio vn falconete, q̃ se desparo del castillo, y lo mato: los otros Capitanes no perdiendo el animo por esto hizieron todo lo possible por apoderarse de la fortaleza, mas no pudieron

dieron ganarla, y como vieron, que ſu trabajo era en vano, alçarõ ſe de alli, y ſe boluieron en Barleta, de donde ſe partio para Corfu el clariſsimo Monſeñor Ieronimo Peſaro con ſus galeras general dela armada Veneciana de mar, dexãdo en Barleta al gouernador con ſus galeras.

Don Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico quinto Marques de Mantua, hecho Capitã general de cauallos ligeros, deſpues de la muerta de Don Hugo de moncada, por conſejo del principe de Orãge, que tenia el cargo de Don Hugo, ſe fue con la mas gente, q̃ pudo lleuar ſaliendo de Napoles, a Quarata, y ſe puſo dẽtro della. Cada dia auia brauas eſcaramuças, y valeroſas entre Barleta, y Trani, de las quales ſacaua el principe de Orange no pequeño proueccho, y honra: deſpues le parecio al principe que Don Hernando, y el Marques del Guaſto, y Fabricio Maramao ſe puſieſſen baxo de Barleta para combatirla: eſtauan a ſu defenſa el clariſsimo proueedor de Venecianos Iuan Veturi, eſtaua ya de antes Renzo Orſino de Ceri, el Capitan Iuanin Clemẽte Eſtanga, el Principe de Melfa, y otros Capitanes (como dixe) y deſpues alçandoſe de Trani Camillo Orſino, y Iuan Coradino Orſino, y otros, ſe retiraron todos a Barleta. Eſtãdo pues en torno de la ciudad algunos dias los valeroſiſsimos Capitanes Imperiales arriba nombrados, combatiendo fuertemente, ſe apartaron de alli, y ſe retraxeron a Grauina, y Matera. El Emperador vuo deſpues pacificamente delos Venecianos por acuerdo a Monopoli, Trani, y Barleta con todos

dos los lugares, q̃ tenian los Venecianos. En el tiempo que Don Hernando y el Marques del Guasto se auian retirado en Grauina, y Matera, se leuanto en Barleta vn Alboroto por los Corços harto malo, que demandauan su paga, auiendo elegido por Capitan deste motin a Iacobo Bozzo, el qual hizo muy grandes daños: retruxeronse despues en vna casa harto fuerte. Turbados por tal desorden, el Capitan Renzo Orsino, y Iuan Clemente Estanga determinaron de asestar la artilleria a la casa donde estauan retirados los reboluedores, lo qual no se hizo por la bondad del maestro de la artilleria, el qual auia echado en vn pozo hondo medio de agua la poca poluora, y pelotas, que le quedauan, siendo auisado desto, trayẽdo por escusa, que se auia quedado esta municion en la fortaleza. Esta fue ocasion de cõcertar los Corços sin derramar sangre con Renzo Orsino, y con Iuan Clemente Estanga, los quales les prometieron, que a la buelta del Capitan Iuanin Griego, que auian embiado en la Francia, les darian dineros: y asi se sosegarõ, hasta que torno este Capitan de Francia, el qual vino hasta poco, y traxo dinero para la paga de los Corços, y el concierto, hecho entre el Emperador, y Rey de Francia: y asi tuuo fin esta guerra de Napoles por estonces.

CAP. III. Como el Emperador Don Carlos hizo pas con el Papa Clemente, y como el Rey de Francia torno a hazer paz con el Emperador. &c.

Pas-

PAssando desta manera las cosas en Lombardia, y Napoles, ya se dezia, como el Emperador Don Carlos. V. despues de la destruycion de los Franceses en Napoles, tenia aparejada gran armada de naos, y de galeras para passar aquel año en Italia a coronarse (segun es costumbre) por Emperador: y por esta causa desde Barcelona hizo pas con el Papa, y oluidados los odios passados prometio de restituyr en Florencia la familia de los Medices, que despues del saco de Roma los Florentines auian echado fuera: y afirmando como ninguna cosa tanto dessseaua como la paz, y sosiego de Italia: donde llegado que fuesse, haria, todo lo possible por la paz comun de todos los Christianos: ya era partido el Capitã Andrea Doria con la armada de Genoua a recebir al Emperador. Eneste mismo tiempo salio tambien Antonio de Leyua de Milan, y se fue a Anzago a encontrarse con el Duq̃ de Vrbino, q̃ estaua alojado en Casiano: creyo, que cõ su venida el Duque se alçaria de su asiento, pero no lo hizo, como penso Leyua, el qual viendo su pensamiento engañado, se partio de aqui hasta pocos dias para Vauri, hizo vna puente de barcas sobre el rio Ada, fingendo endereçar su camino a Bergamo: el Duque viẽdo esto, y teniendo en Bergamo la mas de su gente, pareciole yr alla, dexando en Casiano a Iuan Delfino proueedor, y al Conde Gaiazo: y assi se puso en Bergamo. Antonio de Leyua auiendo hecho muestra de querer yr alla, se fue con su gente a recebir al Emperador: esto fue en agosto de 1529. de alli a pocos dias passo el Conde Felix

con

con vn exercito grueſſo de Alemaña en Italia, y ſe alojo en Lona, tierra de la ciudad de breſſa: por lo qual la armada de los Venecianos toda ſe puſo en el termino de Breſa contra los Tudeſcos, y Borgoñones furioſamente, en donde cada dia con las armas en la mano en la campaña de Calcina los valeroſos ſoldados de las dos partes hazian prueua de ſu valor: de aqui ſe partio el Conde Felix, y ſe vino alojar a Gambara, y mas de vn mes en el contorno ſe hizieron eſcaramuças infinitas: deſpues alçando de Gambara ſe fue a Chiari, el Capitan Paulo Luzaſco eſtando al ſueldo del Emperador, fingiendo de querer yr con ſu gente a Bergamo, ſe alojo en Martinengo: alli eſtuuo, haſta que fue publicada la paz general entre los Reyes Chriſtianos. El Rey de Francia viſto, q̃ todo le auia ſido contrario en la guerra, queria mas tratar ſus coſas con el Emperador por embaxadores, q̃ no por guerras: y eſperaua, que le ſeria mejor confederarſe cõ el, antes que llegaſſe en Italia: y por eſte reſpecto embio a ſu madre con algunos de ſu cõſejo a Picardia, para hablar cõ Madama Margarita tia del Emperador, que era gouernadora de Flãdes. No fue muy dificultoſo tratar la concordia, pues entrambas las partes la deſſeauan, ſeñaladamente lleuando el Frances a ſu muger la Reyna doña Leonor hermana del Emperador, y dãdo por reſcate de ſus hijos dos millones de ducados: auiẽdo cobrado. El Rey de Frã cia ſus hijos, los quales auian eſtado en Eſpaña poco menos de tres años por rehenes, y cõ ellos la ſereniſsima doña Leonor ſu muger, hermana del

na del Emperador, se celebrarõ las bodas en la ciudad de Paris con tanta solenidad, con tanto fausto, y con tanta alegria, que por ventura nin gunas se hizieron con tanta fiesta, ni grandeza: mas justas, mas torneos, mas juegos, y mas tri umphos se hizieron, que nadie bastaria a contar: con tanto amor, y voluntad el Rey de Francia recogio su nueua esposa, que jamas ningun señor otro lo mostro tanto: la causa desto fue, la hermosura, la nobleza, la gracia, la virtud, el ingenio, y las elegantes costumbres, que en tanta y tal reyna se hallauan, tambien porq̃ entretanto que los hijos del Rey de Francia estuuieron en España rehenes, fueron tratados, por y acariciados continuamente por la reyna, que jamas creyeron que auian tenido otra madre, sino a ella: cosa, que mouio mucho al Rey, allende de sus grandes partes, que ella tenia, a amar la, y tenerla en mucho con todo su coraçon, y voluntad, y abraçarla con toda su fe perfectissimamente, y tenerla por muger, y compañera dignissima de su alteza christianissima. Publicandose pues la fama de la venida del Emperador, el Duque Francisco Esforcia, perdida la esperança del Frances, estando preso el Capitan Borbonio, viẽdo, que su gente con los Venecianos no bastauan para cobrar su estado pensaua, que manera tendria para reconciliarse cõ el Emperador, y ninguno le parescia para tratar esto mas conueniente, que el Papa, assi porque cumplia a la yglesia el sosiego de Italia, como porque si el Emperador se ocupaua en Lombardia, no podria cobrar a Florencia: juntose

tose con esto para mouer el animo del Emperador la guerra, que estonces mouia contra el Rey Don Hernando su hermano Soliman Emperador de Turquia, el qual venia con tanto poder, que en pocos dias tomo a Panonia la baxa, cõ todos los lugares, y castillos mas fuertes de la prouincia: tanto, que si la ciudad de Viena no estuuiera muy fortificada con mucha gente de guarnicion, que basto a detener el impetu de los Turcos, no hallara resistencia en toda Alemaña. Por lo qual el Emperador Don Carlos con la gente que consigo traya, luego que llego a Genoua, començo a caminar para Plazencia, donde llamo a si a Antonio de Leyua, que estaua contra los Venecianos, despues de la presa de Borbonio, y venido q̃ fue, le recibio muy amorosamente, y comunicadas alli las cosas de Lombardia, quisiera el Emperador dar luego sosiego a Italia, pero como le vido tan codicioso de acabar la guerra començada, diole licencia, que fuesse contra los Esforcianos, que estauan en Pauia, porque nunca pudo acabar con el Duque, que Pauia, y Alexandria estuuiessen secrestadas en el Papa, hasta que se conociesse la causa del Duque. En este tiempo todos los animos estauan a la mira, porque los que fauorescian al Emperador pensauan, que estando en Italia, harian todo lo que quisiessen: y los que desseauan, que Esforcia quedasse en el estado, pensauã, q̃ por intercesiõ del Papa, y por la guerra ya dicha de los Turcos el Emperador de fuerça le restituyria el estado, pues no parecia posible entrando ya el inuierno, acabarse la

guer-

guerra antes: y difirirla para el estio siguiente, no parescia seguro estãdo en el miedo, que estaua de los Turcos. Haziã tambien mucho a este caso los exercitos de Alemaña, y España, que de nueuo auian venido: y tãbien que los soldados viejos de Italia no solamente demandauan el sueldo presente, pero aun el passado, por lo qual se amotinaron hasta quinientos soldados, y entraron en Milan, y hizieron grandes agrauios a los ciudadanos, hasta que les dieron diez mil ducados. Para remedio de todo esto era biẽ restituyr al Duque Esforcia en su estado, sino que Antonio de Leyua dezia, que no conuenia a la honra del Emperador, y por esto aparejaua todo el aparato de artilleria, escalas, y pertrechos necessarios para el combate, lo qual todo estimaua poco Anibal Picenardo, que estaua dentro, sino que la vitualla no le bastaua para dos meses.

Assi que el Emperador amigo de paz, antes que partiesse para Boloña, adonde el Papa Clemente venia para le recebir, embio a Cremona, para tratar con el Duque Francisco Esforcia sobre la forma de su restituciõ a Mercurino Catinario Cardenal, y gran Canciller del Imperio: y con esto embio a mandar a Antonio de Leyua, que sabia que auia de obuiar a esto, que viniesse a Boloña, y entretanto mando tener la gouernacion de Lombardia a Lodouico Barbiano.

En este mismo tiempo los Venecianos porque no parescießе que solos ellos no holgauan del sossiego de Italia, començaron a tratar la paz

en

en Boloña con el Emperador:y el Duque Francisco Esforcia teniendo por bien ser restituydo a qualquiera condicion, auida vna prouision de seguro, partio para Boloña: yllegado que fue delante del Emperador, hablo asi.

Ninguna cosa mas he desseado Inuictisimo Cesar, mientra que los tuyos no me lo an estoruado, que tener ocasion, en que mostrar el amor, y reuerencia, que a tu Magestad tengo, paraque conoscieses, que no me oluidaua de tus beneficios. Y asi despues que me restituyste en el estado, todos las vezes q̃ tus enemigos tornaron contra ti, aunque algunas vezes les fauorecio la fortuna, empero siempre los tuyos me hallarõ firme en tu seruicio, que ni promessas, ni consejos bastaron a mudar la fe, que con tu nombre he tenido. Y siendo esto asi, y sabiendo yo, que tu lo sabias, no pensaua, que era posible, que auiendo visto tantas señales de fidelidad en mi, cayesse en sospecha le se maiestatis contigo. Pero como la embidia, y pasiones de muchos, que dan siempre el peor consejo, escureciessen mi justicia, no me marauillo, que les diesses credito. Por lo qual e yo mucho sentido mi desdicha, en no poder por la distancia de los lugares, prouar delante de ti mi justicia: y estando cercado, y muy apretando de los tuyos, nadie dira: que yo aya dicho, que me tratauas aspera ni cruelmente: antes siempre e tenido esperança, que no solamente a las fatigas de Italia, pero a la mia especialmẽte de ninguna parte le podia venir mas cierto remedio, que de ti. Porque como en tu ausencia fuy injustamente

condenado, asſi eſpero ſer en tu preſencia juſtamente librado. Dicho eſto, dio luego el ſeguro, que tenia al Emperador, y dixo: que en ninguna coſa confiaua mas que en ſu benignidad, y clemencia. El Emperador reſpondiole pocas palabras, ſolamente las que hazian al caſo, y abraçandole, dixo: no tengays pena Duque, que todo ſe hara bien. Luego el Cardenal Mercurino, y el Papa començaron a entender entre el Emperador, y el Duque, y concertaron, que allende de lo que el Duque dio por vna manera de preſente a los oficiales de la caſa del Emperador, dieſſe a ſu Mageſtad nouenta mil ducados, de los quales pagaſſe aq̃l año q̃ era. 1530. quarenta mil ducados, y el reſtante auia de pagar en. x. años por pagas yguales. Sabida la reſtitucion del Duque Esforcia, y ſiendo muerto en Milan de calentura aguda Ludouico Barbiano, los Eſpañoles ſe tornarõ a amotinar amenazando, que entrarian en la Ciudad manu armata, ſino les pagauã los ciudadanos el ſueldo deuido. Cõ eſta alteracion los Milaneſes cõuertido el plazer que de la reſtitucion de ſu ſeñor auian recibido, en peſar, embiaron embaxadores al Emperador, ſuplicandole q̃ pues ya ſe auian concertado con el Duque, no cõſintieſſe, que aquella miſerable ciudad tornaſſe a las fatigas començadas, y acoſtumbradas: y que ſi algunas pagas ſe deuiã a los ſoldados, que no era razon, que las pagaſſen las particulares haziendas de los ciudadanos. El Emperador viſta la demanda ſer juſta, para quitarlos de aquel miedo, deſpidio mucha parte de la gente, y mando

do, que se boluiessen a sus casas : y a los de mas mando, que fuessen sobre Florencia, sin dexar en Lombardia sino las guardas del castillo de Como, y de Milan. Porque estas dos fuerças se reseruo en los pactos, en prendas de la moneda, que auia de pagar el Duque aquel año. Francisco Esforcia recebidas del Emperador las insignias, y titulos deuidos al estado, embio, a Alexandro Bentiuolo su gouernador, y a Iacobo Philippo Sacco presidente de su consejo, y a los otros oficiales de su casa a Milan, para recebir la administracion del estado.

CAP. IIII. *Del recebimiento que hizieron al Emperador en Boloña, y de la suerte que lo recibio el Papa en ella: de la cerimonia que passo quando los dos vinieron en habla.*

BOluiendo al viage del Emperador, por dar fin a esta historia començada, digo, que su Magestad se embarco en Barcelona año. 1529. y se desembarco en Genoua, endonde reposo algunos dias : de alli se partio a Plazencia, y de aqui a Parma, de Parma a Rezo, donde estuuo algunos dias. A. iij. de Nouiembre se partio de Rezo, y se vino a alojar a Castel franco, que esta en el territorio de Boloña: hasta aqui le acompaño Don Alonso Duque de Ferrara. El otro dia en amanesciendo se partio de Castel franco, que esta de Boloña diez y quinze millas los Boloñeses le saliero a recebir seys millas lexos de la ciudad, embiando dozientos gentiles hombres todos vestidos de terciopelo negro: el Papa auiẽdo partido por causa de la

coronacion algunos dias antes de Roma, y sien do llegado en Boloña, embio dos millas lexos de la ciudad a recebir a su Mageſtad al Mayordomo de su casa con toda su familia: y vna milla fuera de la ciudad el collegio de los Cardenales esperaua al Emperador: y mas adelante auia algunos Embaxadores entre los quales estaua alli el del Duque Francisco Esforcia, el qual fue recebido por su Mageſtad con gran amor, y recogimiento, razonando juntamente, hasta que llegaron, donde estauan los Cardenales, de los quales el Fernes, y el Ancona se adelantarõ quatro passos a recebirlo, y los otros seguian de dos en dos. El Emperador parando se cõ el bonete en la mano los espero: el Fernes descubierta la cabeça, le dixo algunas palabras, y su mageſtad le respondio breuemente: y despues recebido su Mageſtad en medio del Fernes y Ancona, començaron andar, y los otros Cardenales comẽçarõ de seguir de dos en dos.

La orden de la venida del Emperador a la ciudad de Boloña fue vna muy hermosa vista. Primero yuan quatro mil infantes hermosos, y bien armados, de los quales era Capitan Antonio de Leyua, el qual estãdo gotoso se hazia lleuar en vna silla cubierta de raso carmesi, y el muy bien vestido: despues venian con sus adereços diez y ocho pieças de artilleria, y mil hõbres de armas Borgoñones en orden, todos en buenos cauallos, y bien armados con sus capitanes y trompetas: y luego venian los pajes del Emperador, que eran veynte y quatro en cauallos hermosissimos a la gineta, con sayos de tercio

cio pelo amarillo: tras eſtos venia el cauallerizo mayor, q̃ traya en ſu mano derecha el eſtoque de ſu majeſtad, todo armado de armas blancas cubiertas de brocado de oro en campo blanco con el cauallo cubierto del miſmo brocado.

Venia la mageſtad del Emperador en vn hermoſiſsimo ginete bayo eſcuro, todo armado de armas finiſsimas doradas, ſobre las quales traya vn ſayo de brocado de oro, con la eſpalda derecha, y medio pecho deſcubierto, y los dos braços, que ſe podian ver las armas, cubierta la cabeça con vn bonete de terciopelo negro ſin penacho, ni otro ornaméto, ſu cauallo eſtaua armado haſta la cabeça, con la cubierta de brocado de oro, y bordada con cordones y guarniciones todas de oro. Deſpues ſeguian los Cardenales, luego detras el Marques de Aſtorga, el qual venia no menos adereçado q̃ ſu. M. con muchos otros ſeñores, y caualleros armados. Deſpues mil y quinientos hombres armados a la Borgoñona, pueſtos bien en orden de armas, y veſtidos con ſus hermoſos cauallos: y luego tres mil infantes entre Italianos y Eſpañoles: y aſsi los Cardenales le acompañaron haſta a la Certoſa fuera de Boloña con las capas conſiſtoriales, veſtidos de chamelote morado, y ſus mulas adereçadas con ornamentos Pontificales colorados: aquella noche ſu mageſtad ſe alojo en la campaña. El dia ſiguiente que fue a. v. de Nouiembre a las cinco de la tarde, ſu inuictiſsima Mageſtad entro en la ciudad de Boloña deſta manera. La ciudad embio a recebir a ſu Mageſtad, ſus eſtandartes con ſus cauallos,

y entre ellos, dos Rectores del estudio, el vno de Leyes, y el otro de Medicina cõ los ocho señores de la ciudad, que les seguian diez y seys tribunos del pueblo con sus seruidores delante vestidos de colorado y blanco. Tras estos estauan quarenta gentiles hombres del regimiento con dos maceros delante, y estos fuerõ a la Certosa, y hablaron con su Magestad, estauan todos vestidos de los pies hasta la cabeça de terciopelo negro, y acabado su razonamiento, se fueron, y entro su Magestad en la ciudad. Estauan delante de todos dozientos hombres de armas Borgoñones muy biẽ adereçados de cauallos, y armas, y de vestidos de paño hermosamẽte trepados. Tras ellos venia Antonio de Leyua con la gente de a pie, y con la artilleria (que arriba dixe) despues dos esquadrones de hombres de armas con sus lanças en cuxa todos armados, cubiertos sus cauallos de brocado de oro con sus vãderas, y trompetas delante. Tras ellos venian los veynte y quatro Pajes (que arriba dixe) muy hermosos, en cauallos muy lindos a la gineta, vestidos de la empresa de su Magestad, es a saber de terciopelo amarillo, pardo escuro, y morado. Tras estos venia el gran Mariscal todo armado con el estoque de su. M. en la mano derecha, el, y su cauallo cubiertos de brocado, y plata todo muy en orden. Seguian le dos reyes de armas con sus vestidos conformes de brocado en terciopelo negro, bordados todos de Aguilas. Detras estauan dos maceros con sus maças hermosissimas Imperiales: y luego detras venia la Magestad Cesarea sobre

vn cauallo Eſpañol todo hermoſiſsimo, y armado, con vn ſayo de brocado de oro de tres altos, hecho con vna muy hermoſa diuiſa, con medias mangas, moſtrando por debaxo las armas, y con ſu cauallo cubierto, con el bonete (que dixe arriba) haziendo de ſi marauilloſa mueſtra. Iunto a la puerta de la ciudad eſperauan a ſu Mageſtad catorze mancebos, los mas hermoſos, y nobles de la ciudad de Boloña con vn Pallio todo de brocado de oro, y con ſayos de brocado de plata, cubiertos de raſo blanco acuchillado. Eſtaua alli la proceſsion de todas las religiones en orden, y entrando el Emperador por la puerta, el obiſpo de la Ciudad le dio para adorar la cruz, y cantando Himnos y Pſalmos al propoſito, entro debaxo del Pallio. Siguiẽdo ſu Mageſtad el camino, tenia dos grandes hombres vno de cada lado, con dos bolſas de brocado de oro colgando al cuello, llenas de Reales, y ducados, que yuan echando por tierra los doblones, y ducados, ſeñaladamente donde auia Damas. Tras el Emperador venia el Marques de Aſtorga, y el conde Naſau cõ otros diez Señores todos armados, las armas, y los cauallos cubiertos de plata. Deſpues deſto veniã ciento y cinquẽta caualleros, y ſeño res todos armados, cõ ſus veſtidos, y las cubier tas de los cauallos de brocado de oro en diuer ſas maneras, entre los quales auia vno q̃ lleuaua el yelmo del Emperador, todo cubierto de Aguilas, y de plumas negras. Por toda la ciudad gritauã Imperio Imperio, y muchos de ter nura llorauã. A eſtos ſeguiã los otros hombres

 de ar-

de armas, y infanteria en la orden ya dicha, pero muy mejor vestidos. Llegando el Emperador a la plaça de Boloña, el Capitan general de la ciudad tomo del freno del cauallo de su. M. y lo lleuo hasta las escaleras de S. Petronio, donde el Emperador se apeo, teniendole el estriuo el Rector del estudio de leyes, dexando el Capitan el freno, luego los moços de espuelas del Emperador lo quitarõ a cauallo: y doze Doctores de los mas antiguos de Boloña, vestidos de vnas ropas largas de terciopelo, con becas aforradas de pieles Bayas, tomaron el Palio, y lo lleuaron hasta el llano del cada halso, el qual auia sido hecho sobre el llano de la escalera de S. Petronio cubierto de ramos medio secos cõ vn sobre cielo de paño de lana, y los asientos de los Cardenales estauan con respaldos aderaçados de yedra, y la silla del Papa Clemente septimo estaua cubierta de raso carmesi, cõ flores de oro, donde estaua assentado su Santidad cõ el baculo, y la mitra de perlas, y de joias preciosas y los Cardenales con vestidos y capas coloradas, los quales cõ el Papa juntamente antes q̃ llegasse el Emperador, se auian ydo a sus asientos: al subir del cada halso el Emperador hablo a los suyos en español, diziendoles, pare el tropel: el maestro de la cerimonia aduertio a su magestad de algunos y el Emperador ceño cõ la mano alos primeros caualleros, q̃ algunos dellos le siguiessen. Despues que su magestad subio en el cada halso, dixo en Italiano buelto atras, resti il drapello, y se adelanto con real grauedad hazia el Papa, y antes que llegasse a los

pies

pies de su sanctidad, dos vezes inclinandose hasta tierra con la rodilla derecha, hizo reuerencia. Iunto que fue al Papa Clemente, los dos principes se demudaron y arrodillãdose su mageftad le beso el pie, y despues alçandose le beso la mano: el Papa quitãdole los suyos la mitra le beso en el carrillo: hecho esto el Emperador se boluio a rodillar, y el Papa cõgesto de fauor dezia: tu mageftad se leuante: y estando assi, se llego vno: y le dio vn pedaço de oro, que auia sacado de la bolsa de brocado, y el Cesar offreciendolo al Papa en beneficio de todo su poder, y thesoro, dixe: gracias sean al altissimo Dios, que me concedio tanta gracia, que seguramente llegasse a besar el pie de vuestra Sanctidad, y a ser recebido della benigna, y graciosomente, mas que merescemos, y assi me pongo en la custodia della. A las quales palabras respondio el Papa diziendo. Tu. M. Cesarea a sido de nosotros muy dessеada, gracias hazemos a Dios, que te quiso dar gracia, que te ayamos recebido, pero no como merefce tu. M. Cesarea, y assi nos ponemos baxo de tu custodia. Dichas semejantes palabras, el Maestro de la cerimonia alço para arriba al Emperador, y lo puso a la mano yzquierda del Papa, el qual luego se partio con los Reuerẽdissimos cardenales, dexando solamente en compañia del Emperador quatro cardenales, que fueron, Napoli, Saluiati, Rauena, y Ridolfi: los quales acompañaron al Emperador a la yglesia a hazer oraciõ, y despues al palacio de los señores ancianos de la ciudad de Boloña (esta puesto sobre la plaça a la

parte occidental)donde fueron alojados el Papa y su.M.y a la mano derecha hazia.S. Mamolo sobre la puerta fue rompido el muro,haziendole vna vetana ancha hasta el suelo,de la qual se començo vna puente de Madera,y atrauesando la plaça se estendia a la puerta de medio de la yglesia de. S.Petronio, la qual esta en la plaça hazia medio dia, y por ay andaua la puente continuada hasta el altar mayor,toda entretexida de yedra y laurel,con muchas armas pintadas assi del Emperador como de su. S. Estuuieron los dos dos meses y medio en Bolonia.

CAP.V. Como fue coronado por Emperador Dō Carlos quinto, Rey de España,por el Papa Clemente septimo en Bolonia.

EN este tiempo se concluyo la paz entre los Christianos,y tambien se trato muchas vezes de tomar las dos coronas, vnas vezes en Bolonia,otras en Sena,otras en Roma:y auiēdose ya resoluido de coronar en Roma,muchos cardenales,perlados,y otros señores partieron de Boloña:pero despues a xxiiij. de Enero de M.D.XXX.junto el Emperador vn consejo general,en el qual se concluyo por no perder tiempo,que tal coronacion fuesse hecha en Boloña, y sin mas dilatar lo dio a entēder a los Cardenales,perlados,y señores,que necessariamente auian de entreuenir, y a los canonigos de. S.Pedro y de.S.Iuan el de Roma,que se auian ydo.Los quales siēdo bueltos a.xx. de Hebrero del dicho año, el Papa Clemēte septimo hizo saber al Emperador,como aun no le constaua,

ſtaua, q̃ fueſſe electo Rey de Romanos. El Con de Naſau camarero mayor del Emperador, el prothonotario Caracciuolo, y el Secretario Alexandro dieron teſtimonio con juramento, Carlos Rey de Eſpaña. &c. ſer canonicamente nõbrado quinto Rey de Romanos por los electores en ſu preſencia. El dia ſiguiente el Papa hizo conſiſtorio, en el qual reuerendiſsimo Ancona protector de la Eſpaña preſento la informacion, y teſtimonio de la election con ſus proprias manos, alegando muchas razones, y coſas bien hechas por el Emperador en fauor de la yglеſia Romana, propuſo que fueſſe coronado por el Papa Clemente ſeptimo, y fue determinado por ſu Santidad, q̃ ſe coronaſſe. A xxij. de Hebrero el Reuerẽdiſsimo de Turſenſe, vulgarmente dicho Inteuort, por la comiſsion del Papa ſe fue ala capilla del dicho palacio, la qual eſtaua colgada de paños riquiſsimos, puſo ſe en habito de querer dezir miſſa en medio de ocho obiſpos, veſtidos con ſus aparejos obiſpales, con la mitra en la cabeça, eſperãdo a la puerta de la dicha capilla al Emperador, el qual como ſupo eſto, veſtido de vna veſtidura de oro de tres altos ſalio fuera de ſu camara cõ la guardia ordenada en dos alas haſta la capilla. Seguianle los camareros, porteros, comendadores, ſecretarios, y otros ſeñores, Principes, Cõdes, Marqueſes, Duques, todos veſtidos riquiſsimamente. El Marques de Aſtorga lleuaua en ſu mano derecha el ſceptro Imperial, y en derecho del el Duque de Eſcalona lleuaua la eſpada del Emperador en la vayna la punta

para

para el cielo. Despues venia Alexandre de Medicis con la poma de oro, que representaua el mundo, y luego tras el venia el Marques de Monferrato con la corona de Milan, la qual auia de tomar el Emperador aquel dia. Puesta la Cesarea Magestad en medio del Medicis, y Doria vltimos diaconos arrodillandose junto a la capilla delante el. S. Sacramento hizo oracion. El Obispo de Malta, que ya era Preposito del Barchero chanceller de Alemaña presento vn breue del Papa al Reuerēdissimo de Tursense, encomendandole, que hiziesse todo lo que se contenia en el: el qual Breue fue leydo por el Maestro de la cerimonia, y luego el de Tursense, tomo juramento al Emperador, el qual en cierta forma acostumbrada diziendo ciertas cerimonias juro. Ego Carolus Romanorum rex adiuuāte Domino, futurus Imperator promitto, spōdio, polliceor, atq; juro Deo, & beato Petro me de cętero protectorē, atq; defensorē fore summi Pōtificis, & sanctę Romanę ecclesię in omnibus necessitatibus, & vtilitatibus eius, custodiendo, & conseruādo possessiones, honores, & iura. &c.

Estuuo el Emperador delante el altar la cabeça inclinada entretanto que el Reuerendissimo canto las ledanias sobre el: con los versos y oracion siguiente Pater noster. Ver. Et ne nos. Ref. Sed libera. Ver. Saluum fac seruum tuum. Ref. Deus meus sperantem in te. Verf. Nihil proficiat inimicus in eo. Resp. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei. Verf. Esto ei Domine turris fortitudinis. Ref. A facie inimici. Verf.

Domi-

Domine exaudi orationem meam. Resp. Et clamor meus ad te veniat. Ver. Dominus vobiscũ. Resp. Et cum spiritu tuo. Oremus.

PRætende quæsumus Domine dexteram cœlestis auxilij famulo tuo Carolo, vt te toto corde perquirat, & quæ dignè postulat assequatur. Actiones nostras quæsumus Domine aspirando præueni, & adiuuando prosequere, vt cuncta nostra oratio, & operatio a te semper incipiat, & per te cœpta finiatur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Despues fue su Magestad despojado por los suyos, y vngido por el Reuerendissimo Cardenal en el braço derecho, y tambien en las espaldas con olio bendezido, con las oraciones al proposito conueniẽtes: que fueron. Oremus.

DEus omnipotẽs, cuius est omnis potestas, & dignitas, te supplici oratione, atque humili prece te poscimus, vt huic famulo tuo Carolo prospero Imperatori in magnis concedas affectum, vt in tua protectione constituto ad regendam ecclesiam tuam sanctam nihil ei præsentia officiant, futura nihil obsint, sed inspirante spiritus dono populum sibi subditum æquo iustitię vibramine regere valeat, & in omnibus suis operibus te semper timeat, tibiq; iugiter placere studeat.

DEus Dei filius, Dominus noster Iesus Christus, qui a Deo patre vnctus es participatione præ participibus suis, ipse per præsentem sacri vnguenti infusionem spiritus paracleti super caput tuum infundat benedictionem, eandemq; vsque ad interiora cordis tui pene-

trare

trare faciat, quatenus hoc viſibili, & tractabili dono, inuiſibilia percipere, & temporali regno iuſtis moderationibus æternaliter corregnare merearis: per eum qui ſine peccato rex regum viuit cum Deo patre, in vnitate ſpiritus ſancti Deus, per omnia ſecula ſeculorum. Amen.

Deſpues fue lleuado en la ſacriſtia de la dicha capilla, y fue veſtido de vna veſtidura de brocado abierta por delante, la qual tenia las mangas eſtrechas como de ſacerdote, encima le puſieron vn manto de brocado de oro de tres altos morado, aforrado en vn hermoſiſsimo aforro con la capilla redonda, y ſin ninguna abertura: ſaliendo aſsi de la dicha Sacriſtia, ſe vino a aſſentar en vn aſsiento cubierto de brocado de oro. En eſte medio el Papa llego con el clero, cô los Cardenales y perlados (como en ſemejante coſa ſe acoſtumbra) a cuya venida leuantandoſe el Emperador, le ſalio a recebir haſta media capilla con la deuida reuerencia, y auiẽdo hecho oracion el Papa, el Reuerendiſsimo Cardenal Enkeuort començo la confeſsion, la qual acabada, cada vno ſe boluio a ſu lugar. El Emperador tenia ſu aſsiẽto a la yzquierda del Papa vn poco mas baxo. los quatro ſeñores puſieron eſtonces ſobre el altar el ſceptro, la eſpada, la poma, y la corona.

A los Kyrios. Oremus.

DEus regnorum omnium, & Chriſtiani maximè protector imperij, da ſeruo tuo Carolo futuro Imperatori noſtro triumphũ virtutis ſcienter recolere, vt qui tua conſtitutione ſit princeps, tuo ſemper munere ſit potens.

tens. Per Christum dominum nostrum. Amen. Fue cãtada la epistola por vno dela familia del Papa, la qual acabada, el Emperador se puso delante del Pontifice de rodillas, y estando su Magestad arrodillado le puso el Papa vn anillo muy rico: lleuo el obispo de Pistoya el estoque al reuerendissimo Cibo, el qual lo dio desnudo al Papa, y tomandolo su Santidad, lo puso a la mano derecha al Emperador, y se lo ciño con las oraciones acostumbradas, dãdole tambien con su propria mano el Sceptro, y la Poma, y finalmente la Corona.

FVERON LAS ORACIONES, que dixo el Papa a la espada.

ACcingere gladio tuo super femur tuum potentissime, & attende, quia sancti non in gladio, sed per fidem vicerunt regna: sic tu hostes fidei Christianæ vincas, desolata restaures: restaurata conserues, vlciscaris iniusta, conserues bene disposita, & gloriosus triumphator eris: in secula seculorum. Amen.

A la Corona.

ACcipe signum gloriæ, & diadema Regni in nomine patris, & filij, & spiritussancti, Amen. vt spreto antiquo hoste, spretisq; contagijs vitiorum omnium, sic iustitiam, misericordiam, & iudicium diligas, & ita iustè, piè, & misericorditer viuas, vt ab ipso Domino nostro Iesu Christo in consortio sanctorum æterni regni coronam percipias, qui cum patre. &c. viuit & regnat, per omnia secula seculorum, Amen.

Al

Al Sceptro.

ACcipe virgam virtutis, atque veritatis, qua intelligas te obnoxium mulcere pios, terrere reprobos, errantes viam docere, lapsis manum porrigere, disperdere superbos, & releuare humiles, & aperiat tibi ostiũ Iesus Christus Dominus noster, qui de semetipso ait: Ego sum ostium, per me si quis introierit, saluabitur: qui est clauis Dauid, & Sceptrum domus Israël, qui aperit, & nemo claudit, claudit, & nemo aperit: sitq; tibi adiutor, qui eduxit vinctum de domo carceris sedentem in tenebris, & in vmbra mortis, & in omnibus sequi merearis eum, de quo Dauid Propheta cecinit, dicens: Sedes tua Deus in seculum seculi, virga directionis, virga regni tui: & imitando ipsum diligas justiciam, & odio habeas iniquitatẽ, quia propterea vnxit te Deus, Deus tuus ad exemplum illius, quem ante sæcula vnxerat oleo exultationis præ participibus suis Iesum Christum dominum nostrum, qui cũ eo viuit, & regnat, per omnia sæcula sæculorum: Amen. y lo hizo Rey de la Lombardia: y porque la corona de Milan era vn poco pequeña, le fue puesta sobre ella la corona de Roma, y en aquel punto toda la artilleria que estaua en la plaça, fue desparada con grande alegria: y con todas estas cosas sin el estoque, el qual le fue desceñido, y dado en la mano al Marques de Moya, se boluio el Emperador a su asiento, y cantandose el resto de la missa hasta el offertorio acabado, el Emperador se puso otra vez a los pies del Papa, y offrescio diez doblones de oro: y estãdo asi, passo

ſo la miſma haſta la paz. Eſtonces ſu Mageſtad fue a beſar al cardenal, que dezia la Miſſa, y deſpues al Papa: el cardenal de Turſenſe como acabo la miſſa, dio el ſacramento al Emperador, y fueron por eſtonces acabadas todas las cerimonias: endõde todos los familiares de la Sãtidad del Papa, y del Emperador ſe adelantaron, es a ſaber, los cardenales, perlados, embaxadores: finalmente el Papa con la Mitra Epiſcopal, y con el baculo teniendo con ſu yzquierda la derecha del Emperador, el qual tenia con la otra la Poma de oro, coronado de corona real ſe fueron aſsi los dos a ſus apoſentos vezinos, endonde departiendoſe cada vno, ſe torno a ſu apoſento. En eſte miſmo dia el Duque de Vrbino Gouernador de Roma, y Armero del Emperador llego en Bolonia, y fue recebido muy hõradamente del mayordomo de ſu Mageſtad: y llegaron otros muchos nobles ſeñores del Papa, y del Emperador, y tambien algunos Cardenales. A los veynte y tres del dicho mes el Reuerendiſsimo Obiſpo de Trento, digniſsimo embaxador del Rey de Vngria vino en la ciudad de Bolonia, y fue muy bien recibido: en eſte miſmo dia llego el Duque de Sauoya lugarteniente del Emperador, el qual fue recibido del camarero mayor cõ mucha alegria: deſpues apeandoſe al palacio, beſo la mano al Emperador, el qual eſtonces eſtaua en la ſala: y tambien beſo los pies al Papa, deſpues fue lleuado al apoſento que eſtaua aparejado. Iueues a los veynte y quatro del dicho mes de hebrero, eſtãdo junto al palacio toda la corte del Papa, y la

del Emperador llego Antonio de Leyua Capitan general del Emperador con toda la gente de pie, y parte de la caualleria cõ todos los Capitanes Alemanes, y Borgoñones, y Españoles en orden a la plaça, y tomando la toda hizo descargar la artilleria, y estuuo todo el dia assentado en su silla armado entre las dos vltimas colunas del palacio del juez de la dicha ciudad, el qual esta puesto a la parte septentrional en la misma plaça en la muralla del palacio de los señores ancianos. Estaua Hercules pintado con vn Antheo en los braços, al qual auiendo alçado para ribalo tenia apretado sobre el pecho. Debaxo destas figuras estauã pintadas dos cruzes coloradas, y en medio de dos colunas cõ coronas Imperiales letras q̃ dezian Plus vltra: y debaxo destas colunas auia dos leones hechos de oro con vna aguila en medio negra, y grande, q̃ echaua por la boca vna fuẽte de vino tinto, y los dos leones cada vno por su boca vino blanco todo el dia, y parte dela noche. Encima las dichas fuentes en la sala mayor del dicho palacio auia hõbres q̃ no entendiã sino en echar pan todo el dia en la plaça. En este dia a las seys horas de la mañana por la puente que arriba dixe, la familia del Papa començo de adelãtarse a santo Petronio y la guardia de la camara de su santidad fue despues, y se partio en dos alas hasta la Yglesia, yuan de dos en dos con vna larga orden los Camareros, porteros y escriptores Apostolicos el colegio de los doctores legistas. los caualleros y condes del Emperador nueuamente hechos con grandissimos priuilegios concedidos,
auditores

auditores de rota con grandissima pompa, los officiales en habito de dezir missa, y los Obispos y arçobispos con sus aparejos y mitras: y tambien los Cardenales con Mitras, y sus aparejos conuenientes a la celebracion Pontifical: despues venia el sumo Pontifice: el qual era lleuado en vna silla cubierta de tela de oro con el reyno en la cabeça, y mãto preciosissimo entre dos reuerendissimos cardenales diaconos a la derecha Cibo legado de Bolonia, y a la yzquierda Celis baxo de vn pallio de brocado de oro, y con esta orden entro el Papa en la yglesia de sant Petronio, y auiendo hecho oracion, y recebidos los cardenales a obediencia, se començo tercia. Despues el Papa dexados alli los ornamentos pontificales, y hecha oracion, se vistio de otro habito con la cerimonia acostumbrada, y se fue a sentar a vna silla, que estaua cabe el organo dentro del coro, cubierta de brocado, y muy bien adereçada en torno de paños riquissimos de raz, y oro. Y de alli a poco vino el Emperador por la dicha puente con su guardia, tambien partida en dos alas, desde el Palacio hasta el templo, toda ygualmente ordenada, por la qual passaron los camareros, porteros, familiares, y criados, oficiales, Capitanes, secretarios, cõdes, Principes, Marqueses, Duqs, Obispos, Arçobispos, Embaxadores de todo el mũdo, y todos muy ricamẽte vestidos. El Marqs de Monferrato lleuaua el Sceptro Imperial, el Duque de Vrbino el estoque puesto en la vayna, el Duque de Bauiera la poma de oro, el Duque de Sauoya la corona de oro Imperial, que

auia de tomar el Emperador. Cosa casi impossible seria estimar el valor del estoque, del sceptro, y de la corona. Estos quatro señores estauan vestidos de vnas ropas largas de seda carmesi, hasta los pies, y todos de vna manera, sino las cabeças: porque el Duque de Vrbino traya vn bonete en su cabeça largo, y en la fin blanco, y redondo, atrauesado de dos faxas coloradas, que hazian dos cruzes coloradas: los otros tres teniã sus bonetes baxos, aforrados de pieles, y llenos de muchas perlas: en el vltimo lugar andaua el Emperador en medio de dos Reuerendissimos Cardenales Diaconos, Saluiati a la derecha, y a la yzquierda Ridolfi, vestido de vna vestidura de brocado de oro hasta los pies, teniendo en la cabeça aquella corona, que dos dias antes auia tomado en la capilla del palacio. Andando por la dicha puẽte boluio a mano derecha hazia vna capilla, que estaua fuera del templo en el angulo yzquierdo, que se llamaua Santa Maria inter turres, y hecha oracion, dixo a su Magestad el Reuerendis. Saluiati, quan obligado era a Dios, y al ampara de la yglesia Romana, y al augmento de la fe Christiana, y al bienauenturado S. Pedro, y a sus successores: y abierto el Missal juro el Emperador en mano del Reuerendissimo Saluiati en la forma acostumbrada, de guardar, quanto auia prometido, y era obligado.

EGo Carolus Rex Romanorum, & Lõgobardorum, promitto, & juro per Patrem, Filium, & Spiritum sanctum, & per lignũ viuificæ crucis, & per has reliquias sanctas: quòd

quòd ſi permittente domino ad Imperialem dignitatem venero, Sanctam Romanam eccleſiam, & ſanctitatem ſuam, ipſius rectorem, exaltabo ſecũdum meum poſſe, vitam, membrũ: neque ipſum honorem quem habet, mea voluntate, meo conſilio, meo conſenſu, aut mea exhortatione perdet: & in Roma nullum placitum, aut ordinationem faciam de omnibus, q̃ ad Sanctitatem ſuam, aut ad Romanos pertinent ſine veſtro conſenſu: & quicquid de terra Sancti Petri ad noſtrã potentiam pertinuerit, ſtatim reddam, & cuicunque Italicum regimen commiſero, iurare faciam illum, vt adiutor ſuæ Santitatis ſit ad defendendam terram ſancti Petri ſecundum ſuum poſſe: ſic me Deus adiuuet, & per hæc ſancta Dei euangelia &c. & etiam iuro me ſeruaturũ Romanas bonas conſuetudines, ſic me Deus adiuuet.

Y el obiſpo de la Cerra mayordomo de la caſa del Papa, el qual tuuo el gouierno de toda la jornada con dos canonigos de S. Pedro, poniendole vn Roquete, y los otros ornamentos lo hizieron Canonigo, y lo recibieron con animo amoroſo al beſo de la paz, y ſu. M. pueſta la corona del dia antes en la cabeça, la que le auian quitado para hazerle Canonigo, y cantando el clero.

PEtre amas me, paſce oues meas. Reſ. Tu ſcis Domine, quia amo te. Ver. Paſce oues meas. Reſ. Tu ſcis Domine, quia amo te. Ver. Paſce oues meas. Verſ. Simon Bariona amas me plus his. R. Paſce oues meas.

Se puſo en la primera puente, y eſtando jun-

to a la puerta de medio del dicho tẽplo, se rompio vna parte de la puente en derecho del Emperador, hasta seys, o ocho pies, por dõde cayeron muchos de la guarda de su Magestad, y otros nobles señores, aunque no murio sino solo vn Flamenco gẽtil hõbre, cõ otros dos: algunos quedaron heridos, y fue no pequeño milagro, que en tan gran ruyna, y entre tãtas armas fueron tan pocos heridos. Su Magestad arrodillado hizo oracion en la puerta del templo, auian venido alli antes dos de los mas antiguos Cardenales, excepto el prior, con sus mitras, y baculos: el mas moço, que era Santiquatro, dexada la mitra, dixo sobre el Emperador, que estaua arrodillado rezando.

Oremus.

DEus in cuius manu corda sunt regum, inclina ad preces humilitatis nostræ aures misericordiæ tuę, & huic famulo tuo Regi nostro veram appone sapẽtiam, vt haustis de tuo fonte consilijs, & tibi placeat, & super omnia pręcellat. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Acabada la oracion, los dos Cardenales viejos auiendose alçado su Magestad, le lleuaron en medio a los diaconos arriba dichos a vna capilla, que estaua dentro de la yglesia a la mano yzquierda luego entrando, la qual representaua la capilla de S. Gregorio, y alli dexo el roquete, y otros ornamentos, que traen los canonigos, y se puso vnos çapatos de terciopelo carmesi, que estauan recamados de oro de perlas, y de joyas preciosissimas, y el manto Imperial,

rial, el qual era de tanto precio, q̃ no recebia en ſi alguna eſtima, y fue buelto a la primera puente, en cuyo medio auia vna rueda, que ſe llamaua rueda porfiria, y alli el otro obiſpo, y cardenal mas digno de reuerencia por los años, q̃ fue el. R. Ancona, dixo ſobre el Emperador la vltima oracion: que fue.

Dominus vobiſcum.

DEus inenarrabilis actor mundi, conditor generis humani, gubernator imperij, confirmator regni, qui ex vero fideli amici tui Abrahę, patriarchæ noſtri, patre elegiſti regem ſęculis præfuturum, tu præſentem regem hunc cum exercitu ſuo per intercesſionem ſanctorũ vberi benedictione ęternitatis circũda, vt ſemper maneãt læti, & triumphantes in pace victores. Per Chriſtum dominum noſtrum: Amen. Kyrie eleyſon, Chriſte eleyſon Kyrie eleyſon. & c. cum tota litania, qua finita, Pater noſter, & ne nos, & c. Oremus.

DEus qui ad prædicãdum ęterni regni euangelium Romanum imperium præparaſti, prætende famulo tuo imperatori noſtro Carolo arma cœleſtia, vt pax eccleſiæ tuæ nulla turbetur tempeſtate bellorum: per Chriſtum dominum noſtrum: Amen.

De alli fue leuado ſu Mageſtad a la confesſiõ del Papa ſucceſſor del bienauenturado ſant Pedro, endonde ſe puſo en vn lugar alto a manera de pulpito, y los dos Obiſpos cardenales ſe fuerõ de alli, boluiendoſe a ſus lugares en la capilla, llegaron al Emperador otros dos que fueron el Prior de los Diaconos Cibo, y el Cã

peggio Prior de los ſacerdotes cõ ſus Caſullas, con baculos, y mitras, y los dos arrodillados començaron a cantar las ledanias, los cantores reſpondian en altas vozes, en eſta manera. Ver. Exaudi Chriſte. Reſ. Domino Carolo inuictiſſimo Romanorũ Imperatori ſemper auguſto ſalus, & victoria. Ver. Saluator mundi. Reſ. Tu illum adiuua: tres vezes. Ver. Sancta Maria. R. Tu illum adiuua, tres vezes, Sancte Petre. Reſ. Ora pro eo. &c. las quales acabadas, leuantandoſe el prior de los ſacerdotes en pie, dixo ſobre el Emperador. Pater noſter. Ecce mitto angelum meum ante te, & præparauit viã tuam. &c. con otros verſiculos, y orationes acoſtumbradas. Deſpues los R. priores ſe fueron a aſſentar a ſus aſsientos, y como ellos ſe fueron, llego alli el prior de los Obiſpos, Cardenales, q̃ era el R. Fermes en medio de dos Diaconos, Saluiati, y Ridolfi, con baculo, eſtola, y mitra: y lleuo al Emperador a otra capilla mas adelante, q̃ eſtaua a la mano yzquierda de la puente, llamada la capilla de. S. Mauricio, endõde el Emperador fue deſpojado por ſus camareros del manto Imperial, y delas otras ſobreueſtes, y abriendole la manga derecha del jubõ por ciertos botones que tenia, y apartada la camiſa hazia el hombro, el Cardenal Fernes con la mitra en la cabeça le vngio con chriſma el braço derecho, haziendole cruz, y puſo encima algodo atado con vna blanquiſsima, y muy delicada benda, y cubierto el braço, le deſcubrio las eſpaldas, abriendole el ſayo alli como arriba, y alçada la camiſa, le vngio las eſpaldas deſnudas hazien-

haziendole otra cruz como en el braço, y dixo ſin mitra.

DEus omnipotens, cuius eſt omnis poteſtas, & dignitas, te ſupplici oratione, atque humilima prece depoſcimus, vt huic famulo tuo Carolo proſpero Imperatori noſtro in magnis concedas effectum, vt in tua protectione: como en la otra oracion.

Y hecho eſto, ſu. M. fue veſtido por los ſuyos, y buelto a la puente, fue lleuado con el obiſpo y diaconos al Papa. El obiſpo, y Diaconos ſobredichos con las mitras en las manos fueron a hazer reuerécia a la Santidad del Papa: eſtonces el vicario de Chriſto deſcendio de la ſilla, y yendo al altar recibio tres Cardenales al beſo del pecho, y de la boca, es a ſaber a Cornaro, Sancta cruz, y Grimano: deſpues de la confeſſion hecha, pueſto el Emperador en ſu lugar, el Papa beſo el altar, y lo incenſo: y deſque lo vuo incenſado recibio a la Mageſtad Ceſarea al beſo del pecho, y de la boca, y a tres. R. cardenales, es a ſaber, a Medicis, Doria, y Grimaldo. Hecho eſto el Papa ſe torno a ſu aſsiento, el qual era eminente, y pueſto en la vltima parte del coro, baxo del crucifixo, y mas alto, q̃ el del Emperador, el qual eſtaua hazia el organo, y vn grado mayor que el delos Cardenales. Eſtaua ſu M. rodeado de todos ſus miniſtros. El Duque de Monferrato, el Duque de Vrbino, el Duque de Bauiera, el Duq̃ de Saboya ſe fueron al altar y puſieron en las manos del Sacriſtã, y Maeſtro de la cerimonia el Sceptro, el Eſtoq̃ con la vayna, la cinta, la poma de oro, y la corona: y en-

tretanto que el coro cantaua el introyto, y Kirie eleyson, el Papa sin mitra se leuanto en pies, y leyo el introyto (segun la costũbre de la missa) procediẽdo hasta la Epistola, la qual fue cantada en dos lenguas, en Latin, por el R. Iuan Alberino subdiacono apostolico, en Griego por el. R. Braccio Martello, camarero del Papa, despues de la oracion de aquel dia, dixo.

DEus regnorum omnium, & Christiani maximè protector imperij, da seruo tuo Carolo Imperatori nostro triumphum virtutis tuæ sciẽter excolere, vt qui tua cõstitutione sit princeps, tuo semper munere sit potens. Per.

Y dicho que fue el Gradual, el Emperador se fue a los pies del Papa con los. R. Saluiati, y Ridolfi. Estonces el obispo de Pistoya tomo del altar el estoque, y lo presento al Cardenal Cibo diacono, y el lo dio desnudo al Papa, el qual lo puso al Emperador con la mitra en la cabeça, diziendo.

ACcipe gladium desuper beati Petri corpore sumptum per manus nostras, licet indignas, vice tamen, & autoritate Dei omnipotentis, & beatorum apostolorum consecratum, imperialiter tibi concessum nostræ benedictionis officio in defensionem sanctæ matris ecclesiæ diuinitus ad vindictã malefactorum, laudem verò bonorum: & memor esto, de quo psalmista prophetauit, dicens: accingere gladio tuo super femur tuum potentissime, vt in hoc vim æquitatis exerceas, per eundem molem iniquitatis potentissimè destruas, & sanctam dei ecclesiam, eiusq; fideles propugnes, atque protegas

tegas, neque minus ſub fide falſos Chriſtiana hoſtes exteras, atque diſpergas, viduas, atque pupillos clementer adiuues, atque defendas, deſolata reſtaures, reſtaurata conſerues, vlciſcaris iniuſta, conſerues bene diſpoſita, quatenus hoc agendo, virtutum triumphator glorioſus iuſtitiæ cultor, egregius cum mundi ſaluatore, cuius typum geris, in nomine eius ſine fine regnare merearis: qui cum patre, & ſpiritu ſancto viuit, & regnat, in ſecula ſeculorum. Amen.

Y el Emperador como lo recibio, lo reſtituyo al cardenal Cibo, y lo puſo en la vayna, y juntamente conel Papa lo ciño al Emperador, diziendo el Papa.

ACcingere gladio tuo ſuper femur tuum potentiſsime, & attende, quia ſancti non in gladio, ſed per fidem vicerunt regna, &c. como en la otra oracion.

ENtonces el Emperador, ciñido, y hecho cauallero de San Pedro leuantãdoſe en pies, lo deſenuayno, alçandolo para arriba, y poniendolo con la punta en tierra, y alçandolo, y abaxandolo aſsi tres vezes, lo brandio la vltima, y lo puſo en la vayna. Tras eſto, el obiſpo ſobredicho tomo el ſceptro, y lo dio al Cibo, y el cardenal al Papa, y el Papa al Emperador en la mano derecha, que eſtaua de rodillas, diziendole.

ACcipe virgam virtutis, atque veritatis, qua intelligas te obnoxium mulcere pios, terrere reprobos, errãtes viam docere &c. como en la otra oracion.

Y deſpues le dio la poma en la mano yzquierda,

da, diziendo, Accipe pomũ, y le puso el pomo en la cabeça, diziendo.

ACcipe signum gloriæ, diadema regni, & coronam imperij, in nomine patris, & filij, & spiritus sancti: vt spreto antiquo hoste, spretisq; cõtagijs vitiorum omnium, sic iusticiam, misericordiam, & iudicium diligas. &c. como en la otra oracion.

Entonces el Emperador beso los pies del Papa, y leuantandose le fue desceñida la espada, y dada al Duque de Vrbino, de aqui su magestad fue lleuado a la silla Imperial por dos Cardenales con la corona, con la poma, y cõ el sceptro. El prior de los subdiaconos Apostolicos, Alberino cõ los otros subdiaconos y capellanes del Emperador fueron tambien a la confession del successor del bienauenturado Pedro, y refirieron los loores del Emperador, diziendo.

EXaudi Christe. Y los otros respondian. Domino Carolo, inuictissimo Romanorum Imperatori, semper augusto salus, & victoria. Vers. Saluator mundi. R. Tu illum adiuua. Ver. Sancta Maria. R. Tu illum adiuua. V. Sancte Petre. R. Ora pro eo, cum tota litania, con los versillos y responsorios precedẽtes, repitiendo tres vezes como arriba.

Oremus.

DEus qui ad predicandũ æterni regni euangelium Romanum imperium præparasti, prætende famulo tuo Imperatori nostro Carolo arma cœlesiia, vt pax ecclesię nulla turbetur tempestate bellorum: per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuũ qui tecum

viuit,

viuit, & regnat in vnitate spiritussancti deus, Per omnia sæcula sæculorum. Amen.
y tornãdose despues todos a sus lugares, se canto el tracto, y Euangelio, en Latin por el Cardenal Cesarino, en griego por el Arçobispo de Rodas: el Papa dixo el Credo vsando en todos sus actos de sus cerimonias acostumbradas, y dicho el offertorio, dexando el Emperador el manto Imperial, la corona, el sceptro, y la poma se puso a los pies del Papa offresciendole treynta pieças de oro de a cada quatro ducados cada vna, y se fue al altar con su Santidad, y como subdiacono ministro el caliz, patena, y el agua, que se echa en el vino: y poniendose despues su M. a la parte derecha, estuuo alli hasta que el Papa se torno a su silla para comulgar. Estonces el subdiacono apostolico se fue del altar al asiento del Papa con dos hostias consagradas, vna grande, y otra pequeña: tomando el Papa la mayor en las manos dixo, Domine nõ sum dignus, &c. y assi dixo el Emperador. y los dos Cardenales, y hizo su Santidad dos partes la hostia, y tomo la vna, y con vna caña de oro sumio el sanguis del caliz: la otra partio en dos partes, dando la vna al Cardenal Cesarino, y la otra al subdiacono Alberino: despues el Emperador comulgo con la hostia pequeña, y el Diacono le dio a beuer vn poco vino, y despues de auer dicho el Papa algunas oraciones como esta.

SVscipe Domine hostias ecclesiæ tuæ pro salute famuli tui Caroli supplicantis, & protectione fidelium populorum antiqua bra-

chij tui operare miracula, vt ſuperatis inimicis ſecura tibi ſeruiat Chriſtiana libertate. Per dominum noſtrum Ieſum Chriſtum filiũ tuum, qui tecum viuit, & regnat in vnitate ſpiritusſancti Deus. Per omnia ſecula ſeculorũ. Amen. El Emperador boluio a ſu aſsiento, moſtrando tan gran contricion, q̃ cada vno creyo muy firmemente, que era eſcogido por dios para defender ſu ſanta fe. Deſque fue buelto a ſu ſilla boluio a tomar el manto, corona, y las otras inſignias dexadas, y el Papa dixo las oraciones ſiguientes.

RESpice, quæſumus omnipotens Deus, ſerenis obtutibus hunc glorioſiſsimum famulum tuum Carolum, vt ſicut benedixiſti Abraham, Iſaac, & Iacob: ſic illi largiaris benedictionem ſpiritualis gratiæ, cumq́ plenitudine tuæ potentiæ irrigare, atque perfundere digneris, vt tribuas ei de rore cœli, & de pinguedine terræ abundantiam frumẽti, vini, & olei, omnium frugum opulentiã: & ex largitate diuini muneris longęua tempora, vt illo regnante ſit ſacri corporis, imperij pax inuiolata ſit in regno, et dignitas glorioſe regalis palatij maximo ſplendore regiæ poteſtatis oculis omnium fulgeat, luceq́ clariſsima coruſcare, atque ſplendeſcere, quaſi ſplendidiſsimi fulgorum radij, maximúſque perfuſo lumine videatur. Per.

Oratio.

TRibue, omnipotens deus, vt ſit fortiſsimus protector, & conſolator, atque conſeruator eccleſiarum, & cenobiorum, ſanctorum, maximè pietatis regalis, munificentiæ, at

que

que vt sit fortissimus triumphator hostium ad opprimendas rebelles & paganas nationes, sitq; suis inimicis facie terribilis maxima fortitudine regalis, potentiæ optimabus quoque, ac præexcellis proceribus & fidelibus sui regni sit munificus, amabilis, & pius: & ab omnibus timeatur, diligatur: & post gloriosa tempora, atque felicia vitæ præsentis, gaudia perpetua cum maxima beatitudine habere mereatur. Per dominum nostrum Iesum Cristum filium tuum, qui tecũ viuit & regnat in vnitate spiritus sancti Deus: per omnia secula seculorum. Amen.

Benedictio.

BEnedic quęsumus domine, hunc principem nostrum Carolum, quem ad salutem populi nobis a te credimus esse concessum, fac annis esse multiplicẽ, salubri corporis robore vigente ad senectutem optatam peruenire fœlicem, sit nobis fiducia obtinere gratiam populo, quam Aaron in tabernaculo, Helisęus in fluuio, Ezechias in lecto, Zacharias vetulus impetrauit in templo: sit illi regendi autoritas, qualem Iosue suscepit in castris, & Dauid sumpsit in prelijs, Petrus accepit in claue, Paulus est vsus in dogmate: & ita pastoris officium efficiat in Christi ouili, sicut Isaac perfecit in fruge, & Iacob est dilatatus in grege, quod ipse præstare dignetur, qui tecum viuit, & regnat, in secula seculorom. Amen.

Oratio.

DEus pater æternæ gloriæ, sit adiutor tuus, & protector, & omnipotens benedicat te, preces tuas in cunctis exaudiat, &

vitam

vitam tuã in longitudine dierum impleat, thro num regni iugiter firmet, & gentem, populum ꝗ; tuum in æternum conſeruet, & inimicos tuos confuſione induat, & ſuper te ſanctitas, & virtus floreant, vt qui tibi tribuit in terris imperium, ipſe in cœlis conferat premium, qui viuit, et regnat, per omnia ſecula ſeculorũ. Amé.

Hecho todo eſto el Papa deſcendio de ſu ſilla, y acabada la miſſa, dio ygualmente a todos ſu bendicion ſolenne, y por el aſsiſtente diacono Cibo fueron publicadas las indulgencias q̃ alli ſe concedieron.

CAP. VI. Como acabada la ceremonia de la coronacion, ſu S. y el Emperador ſe fuerõ con grã pompa a ſus palacios: cuentanſe los atauios de algunos caualleros de los que ſe hallaron alli.

EL Papa quitados todos ſus aparejos ſalio cõ los cardenales, perlados, cõ el baculo, y mitra precioſa, es a ſaber, con el reyno, teniẽdo cõ ſu mano yzquierda la derecha del Emperador, el qual llauaua en la yzquierda la poma de oro de baxo de vn miſmo pallio con el Emperador juntamente fuera de la ygleſia, auiendo dexado ſu Mageſtad el veſtido imperial, por ſer muy peſado, y tomado otro mas ligero. El conde de Naſao camarero mayor del Emperador fue, el que en la primera, y ſegunda coronacion ponia, y quitaua la corona de la cabeça a ſu Mageſtad: juntos al fin de la eſcalera de. S. Petronio, el Papa caualgando en vn cauallo Turco de color de cielo muy ricamente cubierto, dexadas por el Emperador la poma y

las otras insignias le tenia el estriuo, y despues
...so la mano en el freno, queriendolo acompa
...pie, rehusandolo el Papa comedidamen-
...dixo su Magestad algunas palabras tales,
...pa lo dexo assi andar casi seys, o ocho
...y no queriendo, que passasse mas adelan
...tonçes su Magestad fue ayudado a caual-
... en vna hacanea por el Duque de Vrbino q̃
...enia las guarniciones de oro batido, recama-
das todas de perlas, y joyas, y andaua a la yz-
quierda del Papa debaxo de vn mismo pallio,
el qual era lleuado de gentiles hombres Bolo-
ñeses: delante del pallio andauan en orden co-
mo en procession de dos en dos los del Papa, y
los de su M. los ecclesiasticos a la mano dere-
cha, los legos a la yzquierda, con toda la fami-
lia de los cardenales perlados principes, y curia
les. Andauan delante los estandartes de Bolo-
ña, que erã lleuados por hombres de a pie: a los
alferez del pueblo seguian los estandartes colo
rados, que lleuauan los cursores: despues venia
el collegio de los doctores legistas con cadenas
de oro: monseñor de Gambara gouernador de
Boloña con su guarda, con el baston en la ma-
no venia Angelo de Ranucci alferez de la justi-
cia de dicha ciudad, vestido de brocado de oro,
y cubierto su cauallo del mismo brocado, el
qual lleuaua el estandarte de Boloña, el conde
Iulio Cesarino el estandarte de Roma: el del
Papa el conde Ludouico Rangon, vestido de
blanco: y el del Emperador con el aguila Impe
rial Don Iuan Manrique, hijo del Marques de
Aguilar: y el otro monseñor de Vtrech, cama-

rero de ſu M. y otro Señor leuaua el de la ygleſia Romana : el vltimo era Lorenço Cibo, veſtido de pardo eſcuro ſin bonete con vn eſtandarte blanco con la cruz colorada : ſeguianle quatro hermoſiſsimas hacaneas del Papa cubiertas de brocado de oro : venian deſpues dos camareros del ſecreto con la mitra: y detras dellos quatro nobles con quatro capelos del Papa, ſobre. iiij. baſtones cubiertos de carmeſi, y dos otros, que lleuauan ſobre dos lanças dos cherubines: deſpues los cubiculatos, acolitos, ſecretarios, vno con la lanterna, y otro con la cruz papal, a los quales ſeguia vn pallio, que lleuauan los doctores de medicina, y otros gentiles hõbres de la ciudad de Boloña, debaxo del qual eſtaua vna hacanea gallarda, adornada de brocado de oro, q̃ traya vna campanilla al cuello, y vna arca ſobre ſi cubierta del miſmo brocado, y dẽtro eſtaua el. S. ſacramẽto, y la guiaua vn palafrenero, cõ. xij. hachas de cera blãca ardiendo : deſpues el ſacriſtan con vna vara en la mano: y tras veniã los cardenales, y todos los principes de mano en mano, los ſecretarios, cõmẽdadores, officiales, ſeñores, cõdes, varones, Marq̃ſes, Duques balleſteros de maças, Rey de armas del Emperador, Rey de armas del Rey de Frãcia, del de Inglaterra, y del Duque de Saboya: venian deſpues el Marques de Monferrat con el ſceptro, el Duque de Vrbino con el eſtoque deſnudo, el Duque de Bauiera con la poma de oro, el Duque de Sauoya ſin ninguna coſa en las manos: dos cardenales, Cibo y Celis: vn Rey de armas del Emperador ſin bonete, con vna agui-

aguila grande en el pecho, y con bolſas lenas de muchas ſuertes de moneda, auia de dos ducados, de vno, de medio, hecha de oro: auia moneda de plata de tres ducados, y de dos, y de reales ſenzillos, y de medios tambiẽ, que tenian la figura del Emperador Carlos quinto dela vna parte, ſacada al natural, y coronada de diadema Imperial con letras, que deziã: Carolus Imperator, y de la otra parte auia dos colunas. Con ſemejantes letras, que dezian: M. D. xxx. y aquel Rey de armas yua ſembrando aquella moneda copioſamente por el camino. Deſpues venian debaxo de vn miſmo pallio (como antes dixe) el Papa, y el Emperador: de tres veniã los conſejeros del Emperador, Obiſpos, arçobiſpos, embaxadores, y vn hõbre de armas armado de todas armas debaxo vn pauellon a cauallo con la lança en cuxa: y con eſta orden anduuieron por la calle mayor haſta la calle de ſan Vital, donde eſtauan los caualleros del Emperador, que eſperauan alli por juntarſe con ſu Mageſtad. Fueron por la calle de. S. Eſteuan haſta el crucifixo de los cerrajeros, alli el Papa partiendoſe para el palacio con todos los Cardenales, con toda ſu familia, y con el. S. Sacramento ſe adelanto: y el Emperador llegando a. San Domingo, el qual eſtaua en lugar de. S. Iuan de Latran, fue recebido baxo de otro pallio, que le eſperaua en la puerta de ſant Iuan con los canonigos y deſpues q̃ ſu. M. vuo adorado las reliquias delos ſantos, fue incenſado, cantando el Te Deũ laudamus, y aſsi fue lleuado al altar mayor: y pueſto en vn lugar alto como pulpito,

quitada la corona, ſe puſo a rezar, y tornãdoſe la a poner en la cabeça, fue hecho canonigo, y recibio a todos al beſo de la paz. Deſpues ſu. M. ſaco el eſtoque de la veyna, y a los que querian ſer hechos caualleros, les daua en las eſpaldas. Hecho eſto, y pueſto a cauallo, anduuo camino derecho a la ygleſia de. S. Mamolo, y de alli al palacio, donde hizo ſus caualleros, aquellos que lleuauan los honrados eſtandartes: y entrando ſu. M. en el palacio ſe deſparo toda la artilleria, y todos los arcabuzes con tanto eſtruẽdo, que pareſcia, q̃ el cielo y la tierra ſe hundia: y como llego a la ſala de medio, la qual eſtaua aparejada con meſas reales, y de riquiſſima tapiceria, ſobre vna deſtas meſas en donde eſtaua vn Rey alto de oro, fueron pueſtas la corona, el ſceptro, y la poma, endonde ſe aſſento el Emperador: y los otros quatro ſe aſſentaron en otra meſa, es a ſaber, el Marques de Monferrat, el Duque de Vrbino, el Duque de Bauiera, y el Duque de Sauoya: y fueron ſeruidos de los principales del Emperador, y todos los mã jares que del aparato ſe alçarõ, ſe echauan en la plaça en muchas manos. Por no dexar coſa, q̃ ſea digna de memoria, contaremos los veſtidos de algunos ſeñores, que en tal coronacion ſe hallaron. Es cierto, que concurrieron en Boloña muchos ſeñores de todas las partes del mũdo, los vnos por honrar la fieſta, los otros por ver vn triumpho tan ſolenne, y todos rica mente veſtidos: y por ſer muchos, contaremos en breue la pompa de algunos.

El Duque de Eſcalona, Marques de Villena,

y Mo-

y Moya, el martes ſalio veſtido de vna veſtidu ra de brocado de oro de martillo, aforrada de martas Zebellinas, con hilo de oro, el ſayo del miſmo brocado, con los girones de tela de plata, y hilo de oro: el jubon, çapatos, y gorra de terciopelo negro, con plumas, y medalla de gran valor, a cauallo en vna mula, que tenia las guarniciones de plata, y la ſilla cubierta de oro. El jueues ſalio cõ vna veſtidura de brocado de oro, aforrada en tela de plata, y ſobre raſo blan co, todo acuchillado, cõ coronas de oro de mar tillo por todo el veſtido, en vn cauallo cõ guar niciones de la miſma manera, y de los miſmos paños: es a ſaber, de oro, y de plata, y de ſeda blanca, gorra, jubon, y çapatos de terciopelo negro, con algunos hermoſiſsimos recamos de oro, las calças de grana haſta la rodilla, y de alli arriba todas de oro, plata, y perlas recamadas: los pages, y moços de eſpuelas con ca ſacas de terciopelo carmeſi, cõ vna liſta de oro, que lo ciñia, gorras de terciopelo carmeſi: los jubones, de tela de oro, calças de grana. El. M. de Aſtorga el martes ſalio veſtido de vna veſtidura de tela de oro morada, aforrada de mar tas zebellinas tomadas con hilo de oro, y plata, el ſayo, y jubon dela miſma manera, bonete de terciopelo morado, cõ vna pluma morada, en vna mula cõ las guarniciones de plata cubiertas de terciopelo morado cõ hilo de oro, y plata. El jueues ſe viſtio de brocado de oro de tres altos, ſobre oro de tres altos, aforrado de tela de oro encarnada, cubierta de raſo blãco todo acuchillado con muchos freſes, de perlas, y

joyas, y flores de oro batido, con cordones de perlas gruessas, las quales, eran de precio inestimable, calças, y jubon de raso carmesi, aforradas en oro, y recamadas de perlas, y de muchas joyas, y gorra de terciopelo carmesi: cõ vna pluma de oro batido, con vna medalla muy hermosa de gran precio: la mula con gualdrapa de brocado de oro, cubierto de raso carmesi acuchillado, recamado de gruessas perlas, y piedras preciosas: luego detras le lleuauan vn cauallo rosillo muy hermoso a la estradiota cõ silla de terciopelo carmesi, el arçõ dorado, y recamado de gruessas joyas, y perlas, yuan cabe el diez caualleros suyos apie, cõ calças, y jubones de tela de oro, y plata, aforrados de tela de oro azul a cuchillado, cõ capas de oro, y de damasco blanco aforradas, los bonetes de terciopelo negro, con plumas blancas, y azules: los pajes, y moços de espuelas con sayos, y jubones de terciopelo, blãco, y azul, con dos listas de oro: calças de paño de aquel mismo color aforradas en tafetan azul, con bonetes de terciopelo amarillo, plumas blancas, y azules. El conde de Saldaña salio el martes vestido de vna vestidura de tela de oro, aforrada en martas, y bordada de oro, la mula cubierta de terciopelo negro aforrado en tela de oro, gorra de terciopelo negro, con perlas gruessas, y hartas, y cõ vn hermoso joyel. El jueues tenia vna vistidura de tela de plata aforrada en tela de oro toda acuchillada, cõ muchas agujetas de oro batido, y en los cortes auia muchas perlas a manera de botones, el sayo de oro con labores de plata batida, el jubõ
de

de brocado de oro aforrado de oro en tela de plata,gorra de terciopelo blanco,pluma blanca con muchas perlas,y joyeles, el cauallo cõ vna cubierta de oro toda acuchilada ,aforrada en plata, los pajes, y moços de eſpuelas veſtidos de terciopelo amarillo,y los jubones, gorras,y calças del miſmo terciopelo . Don Iuan de Heredia conde de Fuentes, del Reyno de Aragon el martes ſalio veſtido de terciopelo pardo eſcuro todo aforrado de terciopelo blanco con hilo de oro recamado,ropa, gorra, y cubiertas del cauallo delo miſmo,y calças de tela de oro, y de plata, con hilo de oro . El jueues ſalio con vna veſtidura de brocado de oro de tres altos, ſobre tres altos, aforrada en tela de oro , azul, con recamos de plata tirada,con mucho oro batido,y perlas grueſſas , entre las quales auia piedras de mucho valor ſayo de lo miſmo, jubon, y calças de tela de oro, y de plata,a quartos,cõ perlas y joyas en los cortes: el cauallo todo guarnecido de oro y plata tirado : los pajes y moços de eſpuelas con ropillas de terciopelo amarillo acuchillado con paño azul, y jubones, y capas de raſo azul,y gorras de terciopelo azul.

Hallaronſe otros muchos caualleros Aragoneſes con adereços, y aparejos de ſus perſonas,criados,y cauallos muy ricos,como a vna tan gran fieſta conuenia , entre los quales fueron Don Martin de Gurrea Obiſpo de Hueſca, Don Miguel de Heredia hermano del conde de Fuentes , Don Lope de Vrrea , Lorenço Fernandez de Heredia , Hieronymo Cerdan,Iuan de Francia Señor de Bureta , Hieronymo

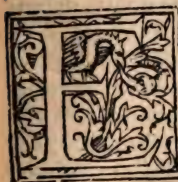
Auguſtin, Iuan Auguſtin, Don Martin de Herrera, Matheo de Morrano, Don Hieronymo de Herrera, Dō Felipe de Herrera, Don Lucas de Alagon, Don Iuan de Luna, y otros muchos q̃ por ſer breue no cuento. Eſtauan alli tambien muchos caualleros Caſtellanos y Italianos, es a ſaber Don Iuan Pacheco, el Marques de villa Franca, el comēdador mayor de Leon, el conde de Altamira, el Marques de Monferrat, Alexandro de Medicis, y otros ſin numero de Napoles, de Roma, de Milan, y de otras ciudades de Italia, con tantas joyas, con tantas perlas, cō tanto oro, con tanta plata, que jamas ſe vio otra fieſta ſemejante a eſta.

Deſpues de todo eſto a los. xxx. de Março de 1530. el Papa, y el Emperador con ſus cortes ſe partieron de Boloña, el Papa hazia Roma, el Emperador a Mantua, auiendo entre ellos ordenado muy bien ſus coſas. Entro el Emperador en Mantua con gran regozijo, endonde eſtuuo muchos dias holgandoſe.

Fin del Dezeno libro.

Libro onzeno de las cosas que succedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

CAP. I. Como el Principe de Orange cerco a Florencia, y de las muchas escaramuças, que vuo entre los Florentines, y Imperiales.



Stando concertados el Papa, y su. M. despues dela coronaciõ, q̃ Alexandro de Medicis fuesse a viua fuerça de armas hecho señor, y Duque de Florencia, siendo hecho Capitan general para tal empresa el principe de Orange, escriuio el Papa a Pedro Luys Fernes que estonces estaua en Nucera, ciudad del reyno de Napoles, con dos mil hombres de guerra, que viniesse a donde el estaua con la mayor presteza que pudiesse, y lo mismo escriuio a Pirro Coluna, a Braccio, a Iuã de Saſſatello a Iuan Baptista sauelli, a Sarra Coluna, y a otros: los quales con la mayor presteza que pudieron, vinieron. Cogiose toda la gente no lexos de Hispello, en el mes de Setiembre. 1530. Era Capitan general de todos los cauallos ligeros Hernando de Gonzaga, y de la gente de pie el Marques del Guasto, y Comissario Bartholome Valori noble Florentin. La señoria de Florencia hizo Capitan general de toda su gente a Don

Hercules hijo del Duque de Ferrara, y a Don Alonso de Este aunque no estaua en Florēçia, y gouernador a Malatesta Baglion, ya auia tomado otros Capitanes a sueldo. Estando pues el principe de Orange sobre Hispello con la gēte de pie, y de a cauallo hasta quinze mil, antes que se cumpliesse este numero de gente, vuo algunas escaramuças entre los Imperiales, y Florentines: entre otros que murieron alli, murio Iuan de Vrbina Capitan de la Infanteria imperial: estaua en guarda el Capitan Leon cō otros quatro valientes Capitanes, los quales defendiēdose valerosamente por algun espacio, al fin no pudiendo resistir a la furia se dieron, saluas las personas, y ropa: lo mismo hizo cortona, aunque espero vn grandissimo asalto: auia estōces en Florēcia hasta ocho mil personas de guerra, so el gouierno de Malatesta Baglion: el Marques del Guasto embio al Capitan Cesar de Napoles a Milan, paraque traxesse hasta siete mil picas Españoles, y Italianos: el Ramazoto por comision del Papa se puso a romper el camino a los Florentines en los confines de la escarparia, y del otro lado el Capitan Cagnazo con Alexādro Vitelo, y otros muchos. En este tiempo Malatesta Baglion entendia en fortificar en Florencia los lugares debiles, endonde todos trabajauan voluntariamente por saluarse: siendo la ciudad algun tanto fortificada, Malatesta auiso a Paulucio Perusino general sargento, que al otro dia de mañana queria ver la reseña general. Paulucio auiso a todos los hombres de guerra el mandamiento, y al otro dia

puestos

puestos en orden fuerõ lleuados todos los Capitanes con sus gentes al mõte miniato. Primero vino el gouernador Malatesta, despues Estefano Coluna, y los dos Orsinos Mario y George, a los quales seguiã los dos Capitanes y hermanos Octauian y Checo, y otros muchos de mano en mano passaron en orden con sus gentes, y banderas, y como vuieron passado, todos se alojaron segun la necessidad dela ciudad requiria. Estonçes los mançebos de Florencia hizieron de si vna Capitania de tres mil soldados de los quales fue mayor sargento Baptista de Calabria, y se ordeno por su consejo, q̃ estos socoriessen al lugar mas necessario, dõde peleãdo mas estruendo vuiesse. Llegando pues el Principe de Orange con su exercito cerca de Florécia, por quinze dias continuos vuo bateria enla muralla cada dia quatro o cinco horas y por el aspero lugar que el frio y lluuia hazian con grandes pãtanos, mudo el Principe el alojamiento, tomando el gallo y Giramonte, por estar con el enemigo cada hora por la frente.
Cabe el Principe se alojauan el Marques del Guasto y Don Hernando de Gonzaga, y entre tanto q̃ esto se hazia, llegaron a su armada dos Capitanes que eran Andrea Castaldo y monseñor Ascalino. En frente de .S. Mimato hazia medio dia se alojauã Alexandro Vitelo, Sarra Coluna, y los dos Capitanes, q̃ llegarõ despues. Azia Poniéte el conde Pedro Maria, Marco Coluna: y mas hazia baxo Pirro Coluna, Iuã Baptista sabello, y Braccio: y mas adelãte hazia poniéte el quartel de las picas: y jũto a sant Pedro
cotolino

cotolino se alojaua todo el quartel de los Espa
ñoles: y de la mifma fuerte hizieron todos los
otros, y afsi fue cercada la ciudad de Florencia.
Los que fe hallauan en la defenfa della, entre
otros lugares que tenian por fuyos, determi-
naron defender con todas fus fuerças a Prato,
y Piftoya, y guarnecieron eftos dos lugares de
buena gente: hecho efto, determinarõ muchos
Capitanes falir fuera dela ciudad de Florencia,
por venir a las armas con el enemigo, y hazien
dolo afsi dieron principio de vna grueffa efca-
ramuça, tanto, que defpues que las dos partes
fueron mezcladas, parefce que el cielo y la tier
ra en aquella parte fe hundia. Ay refonauan las
armas, alli los atambores con fus eftruẽdos da-
uã animo a los nueuos foldados para la pelea:
alli el tronido de los arcabuzes que fe defpara-
uan, todo lo atronaua, rompiendo las armas,
que topauan, como fi fueran hechas de vidrio:
alli el fonido de las trompetas animaua los ca-
uallos, y caualleros, y duro tanto la pelea, y tan
juntos vinieron, que no teniendo los arcabu-
zeros, ni pelotas, ni poluora, en lugar de maças
vfauan de fus arcabuzes, huyendo agora efta
parte, agora la otra: duro la pelea hafta la no-
che con harto eftrago, y mas durara, fi la noche
no defpartiera los animos ayrados. Retirando
fe los dos exercitos eftuuieron velando con las
armas a cueftas hafta el alua, auiendo determi-
nado con firme propofito, luego en aparefcien
do el fol boluer a la efcaramuça: y no menos q̃
querian, fe feguio la obra, y como fueron a en-
contrarfe juntamente combatiendo con gran-
de ani-

de animo, fueron muertos de la gente del Marzoco casi en vn mismo punto el Capitan Bartholome de Fano, y el Capitan Giacometo: y entre los heridos quedo herido el cõde Pedro Maria: y con harta matança de las dos partes tuuo fin la escaramuça cruel, y sangrienta.

El principe de Orange entretãto que passaua la tal escaramuça, oyendo que la tierra dela Lastra estaua por los Florentines, castillo harto fuerte, y hermoso, el qual esta a la mano yzquierda del orno en vn llano apazible, en donde se hallauan tres capitanes en su guarda, Miguel Pistoya del monte, Fierauante de Pistoya, y Octauian de Bertinoro, a los quales estaua mandado por el Ferruci comissario, que discurriessen por toda la tierra, y rompiendo el camino a los enemigos quitassen la vitualla a fuerça de armas: tomo por partido de embiar dos coroneles de Españoles soldados, para arruynar aquel lugar: los quales como fueron junto al castillo sin dar bateria, luego arrimaron algunas escalas, que auian lleuado con ellos, y començo la pelea: los del castillo que estonces eran pocos (porque los mas auian ydo fuera a robar) valerosamente se pusierõ en defensa con sus armas, y aun que eran pocos, determinaron antes morir, que darse: y todo aquel dia, y parte de la noche duro aquella batalla tan aspera: y mas vuiera durado, si la escuridad que sobreuino, no la diuidiera: y assi se retirarõ los que batian los muros, a los alojamientos, que no estauan lexos de alli. Despues en la mañana todos los Españoles conformes tornaron a la nueua

batalla,

batalla, fue tan rezia, que determinarõ los dela Lastra, descõfiados de poderse defender, dar la ciudad a los Españoles, si les prometiã de guardarles la vida, y ropa, y dexarlos, yr adonde quisiessen. Concertado el pacto, luego la puerta fue abierta a los Españoles, y entrando por ella prendieron los Españoles a los tres Capitanes, que estauan en defensa del dicho lugar, y todo el resto de la otra gente lo pusieron a filo de espada. Auiendo entendido Malatesta Baglion esta empresa de los Españoles, hizo poner en orden a Pasquino, y Amico con su gente de apie, y a Gorge de santa cruz con sus cauallos ligeros, y por la otra vanda hizo mouer la gẽte, que se hallaua en Pistoya, y en Prato, y les encomendo el socorro de la Lastra: Pero el dia despues de la presa de la Lastra, vn atambor de los Españoles victoriosos tañendo, hizo dar al arma, porque en aquel punto auia llegado la gente Florentina toda junta, y llegando cabe la Lastra, fue auisado el Capitan Pasquino por vna espia, como era tomada aquella tierra, por cuyo auiso todos aquellos Capitanes de concierto boluieron atras en estrecha batalla, aunque no fue tan presto, que los Españoles no fuessen con ellos a las armas, endonde escaramuçando, y retirandose los de Marzoco con daño de los vnos, y de los otros los soldados Florentines llamados por su comissario se retiraron en Pisa, y Florencia, y Prato.

Estando en el Burgo San Sepulchro a nõbre delos Florẽtines el abad de Farfa, el qual mataua, prendia, y despojaua todos quantos passauan

uan por alli en tiẽpo de la presa de la Lastra, la santidad del Papa auiso a Alexandro Vitello, q̃ caualgasse hazia la ciudad de Castello, para dar passo a la ciudad de Burgo San sepulchro a daño del Abad de Fersa: y asi, Alexãdre por cumplir el mãdamiẽto del Papa, mouio para alla cõ grã diligẽcia. Sabido esto en la ciudad de Florẽcia, determinãdo Estefano Coluna de salir fuera de la ciudad, hizo poner en ordẽ la gẽte de a pie, cõ fin despues de puesto el sol de seguir su proposito, y lleuar cõsigo los Capitanes Biagio Estella, Binmãcio, Barbarossa, y Toscano cõ otros: ala parte de. S. Pedro se puso en ordẽ Octauiã cõcertado, q̃ en la misma hora cõ sus Capitanes saliesse fuera: y despus Iuã de Turino de S. George, y de sant Frãcisco Mario Orsino cõ Paulucio Perusino por comissiõ de Malatesta, el qual auia dado ordẽ q̃ Estefano Coluna fuesse el primero, que saliesse de Florencia, y hecho el asalto subitamente por el, se desparassen dos tiros de artilleria, a cuyo sonido Octauian se pusiesse todo en la batalla, y lo mismo hiziesse Iuan de Turino: y despues oyendo el sonido de vn gran cuerno secretamente juntos se retirassen a la ciudad. De manera que saliendo a la hora concertada Estephano Coluna secretamente de Florẽcia, fue auisado de vna espia de los de fuera, y fueron hechas pedaços muchas otras espias por el que estauan adormidas cresciendo el estruendo en el campo del Principe, dieron alarma, y todos los Señores, y Capitanes con las armas se presentaron delante del, el qual como hombre sabio, sin orden embio la

gen-

gente de a pie luego, adonde auia mas ruydo, y gritos, dexando buena guarda en las vanderas: de la otra parte Esthephano Coluna ordenando la gente, y poniendo los arcabuzeros, a la defensa, tomaua los passos, encẽdiẽdose vna escaramuça, la mas cruel de todas las que a vuido: endonde el Marques del Guasto hizo en vn punto aquello, que conuiene hazer a vn general, y a vn priuado, y Capitan, y soldado mostrando incõparable prudencia, y valor. Viendo mario orsino sobre Estefano coluna tantos soldados, todos cerrados, sin dilacion recorrio a las pieças q̃ estauan cõcertadas, a cuyo sonido saliendo de la ciudad Octauian por dar socorro a los suyos, se reboluio en la encendida escaramuça y no menos diligente fue juan de Turino, cresciendo asi el daño, el sonido de las armas mezclado con el grito de los hombres esforçados, y el estruendo de la desuenturada gente, que caya en terra herida, andauan por el ayre. El Principe de Orange viendose a vn mismo pũcto por todas partes rodeado, y acametido se afanaua con las armas en su mano, feroce, proueyendo lo que conuenia, y como buen Capitan, lleno de ingenio, y de valor mostrando se no negligente, antes donde mas estruendo auia, alli se ponia con mayor animo, y furia: y buelto en el llano contra juan de Turino, hizo parar al conde Pedro Maria, y a Pirro, sauello, y a Baccio, y que endereçassen su gente contra Octauian: y hecho a la frente de Estefano coluna a Ascalino y Castaldo cõ otros, endonde fue tan grande el estruendo de tal asalto,

ſalto, que ſeria caſi impoſsible, poder lo contar pareciẽdo a Malateſta, que los ſuyos auian hecho harto, y tambien temiendoſe dellos, hizo tañer vn otro gran cuerno con gran furia: oydo por ſus Capitanes, que eſtauan muy rebueltos en la ſangrienta eſcaramuça, ſe retiraron a la ciudad con gran trabajo, quedando muy eſpantados deſto el principe de Orange, el Marques del Guaſto, y el magnanimo Don Hernando de Gonzaga: y porque otra tal deſorden, y daño no les vinieſſe mas, hizieron cerrar ſu cãpo de muy buenos beſtiones, y fuertes. De alli a muy pocos dias llego al ſeñor Principe de Orange vna eſpia, que le auiſo como auia colado el conde Hercules Rangon, lugar teniẽte del ſeñor Don Hercules, hijo de Don Alonſo Duque de Ferrara: el qual era Capitan general de los Florentines (como antes dixe) y otros con el con gran numero de ſoldados, y eſtauan ya ſobre Picciole, la qual antes auia ſido quitada dela obediencia de los Florẽtines, y ſe auia buelto a la voluntad del Principe de Orange, hallauanſe en ſu guarda cinquenta hombres darmas. Llegada la gente de Marzoco, que eſtauan con el conde Hercules Rangon al dicho Piccioli, le dieron tres aſoltos muy breuemente, endonde los cinquenta hombres de armas valeroſiſsimamente moſtraron ſu valor, y començando el quarto aſalto, ſobreuino Pirro Coluna embiado por el principe con ſu Coronel, con mil y quiniẽtos ſoldados de gente luzida, el qual auiendo caminado todo el dia antes, y gran parte de la noche, luego la gente que eſta

ua cercada en el dicho castillo, lo vio como llego: porque como hizo alto Pirro alçando las vanderas, procuro que en vn puncto todos los sonidos de guerra se oyessen, los quales animãdo a los cercados pusieron subito temor en el coraçon de los que cercauan: viendo, y oyendo esto el prudente Conde Rangon, y teniendo a sus enemigos por muchos mas, començo con gentil manera a retirarse, y con los esquadrones en orden boluio a las riberas de Pisa, y afirmandose en pontedera, paro alli hasta la noche: Pirro Coluna auiendo hecho alto, y viendo sus gentes por el largo camino estar cansadas, tomo por partido dexar las descansar, antes que pelear. Al otro dia de mañana auiendo mouido por yr abuscar al conde Hercules Rangon, y siendo junto a montopoli, en vn lugar harto hermoso, y fuerte, que se llamaua sancto Romano dio en tres enboscadas, que alli los esperauan: entraron en la pelea, y combatieron las dos partes valerosamente con no pequeño estrago de la gente de apie, y de cauallo: al fin viendo el Pirro, q̃ algunos le faltauã de la fe, cõ el resto de su gente rompida hechas cosas mara uillosas con su mano, dexãdo prisioneros tres Capitanes suyos, se puso en castel Florentin, y con tan grã afan, que jamas en toda aquella noche pudo cerrar los ojos: antes rauiando reprehendia la fortuna, quanto mas podia.

CAP. II. Como fueron muertos Mario y Gorge Orsinos con dolor de los Florentines, los quales hizierõ su Capitã general a Malatesta Baglion:

como

como el abad de farfa fue roto y Hercules Pisano fue muerto, por el Capitan Pirro Coluna.

SIendo trayda en Florencia la rota de Pirro Coluna, y oyda con gran plazer, la fortuna que siempre se huelga de mezclar lo dulce con lo amargo, lleuo a Mario, y George Vrsinos, a tratar vn consejo de bestiones a San Miniato, y auiendolos guiado hasta alli, los descubrio a la gēte del principe de Orange, que estaua alojada en Giramonte, que como los vio, con vn tiro de artilleria arrebato subitamente, mezclando en Florencia (como es tal su naturaleza) llanto y risa en vna misma hora. Los Florentines viendo, que no podian auer para su defensa a dō Hercules de Este, que era su Capitan general, determinaron dar el cargo a Malatesta Baglion, y con la solennidad que a tal dignidad se suele hazerle dieron el baston, estandarte, y lugar de Capitan general. En este mismo tiempo que passauan las cosas de arriba, Alexandro Vitelo tomo la via de la ciudad castelo por cumplir el mandamiento del Papa, y caminando apriessa, como fue baxo del fuerte castillo de Monterchie, se encontro con el abad de Farfa, que estaua alli con harta gēte: començando la pelea como enemigos, combatiendo las dos partes, cada vna vsando de su valor y esfuerço grā rato, al fin fue roto el abad cō toda su gente, y le fue forçado huyr cō ella dexando el castillo, el qual despues se q̄mo, a Alexandro Vitello que entro en el, y como no hallo alli al abad, fue tras el, y topādose los dos, se començo

entre ellos de nueuo la pelea rezia, pero despues de algunos trances vinieron en concierto entre si, quedãdo el castillo de Monterchie por Alexandro Vitello, endonde se alojo, y el abad se aparto del vando de los Florentines. El Capitã Pirro Coluna rompido en la batalla (como dixe) se retiro con la gente, que le quedo en castel Florentin, pero toda via al otro dia despues de la rota, determino detornar aconsulta, y hablar con su gente la forma, que tendria, entendiendo que sus enemigos estaua alojados no lexos de alli, cogiendo los lugares, que se auian rebelado contra la republica Florentina, y teniendo cierto auiso, que estauan a la sazon en vna villa llamada Fercole, informado muy biẽ el Capitã Pirro Coluna de la calidad del lugar, y del numero dela gente, y del camino, con vna parte de sus soldados camino prestamente alla: a esta fama de su venida los Capitanes contrarios puestos apunto con su gente le salieron al encuẽtro, y trauada la pelea braua fue Hercules pisano herido de vn arcabuzazo, y muerto: y fueron presos veynte y cinco de los suyos, y presentados al Capitã Pirro Coluna, los qua les embio al conde Hercules Ranguon con juramento que le hizieron de boluerse o de embiarle otros tantos en cambio de los suyos, que tenia de antes presos el conde Hercules Rangon, el qual sabido el caso que ellos en su presencia contaron, luego en la misma hora le embio otros tantos en cambio: no contẽtandose el Pirro Coluna dela victoria alcãçada, pẽso entre si de acometer los enemigos al puncto del alua:

y po-

y poniendo el pensamiẽto por obra vino a las manos con ellos: trauada la escaramuça de ambas partes cruel y sangrienta y combatiendo gran rato, plugo a la fortuna, q̃ el Pirro no por falta, ni por negligencia suya, sino por su mala suerte al fin fue rompido, y con la mas gente que pudo recoger de la suya, se boluio al principe de Orange, del qual, y de todos los otros Capitanes del armada fue amorosamente recebido.

EN este tiempo del cerco de Florencia, teniẽdo Malatesta Baglion muy gran falta de madera para fortificar la ciudad determino de embiar por ella vn gran numero de villanos con muy buena guarda de soldados, de la qual eran Capitanes Anguiloto de Pisa, y Francisco Perdo, y Checo de Buti: auisado el principe de Orange desta salida, embio al Capitan Pirro Maria Sansicondo para hazer vna emboscada, y quiso el mismo principe de Orange yr con el, y cõ otros dos principes, que eran el de Salerno, y el de Bisiñano: y hizo tambien emboscar a Don Hernando de Gonzaga con quatrocientos cauallos ligeros: llegados los villanos al lugar de la emboscada, mando el principe de Orange, que los dexassen passar adelante, y luego en acabando de passar, arremetio contra ellos el mismo principe desseando ser el primero, que los hiriesse, como lo auia pensado: y en el mismo punto llegaron tambien Dõ Hernando de Gonzaga con los otros dos principes, y el conde Pedro Maria Sansicondo: tan prestos fueron todos contra los enemigos,

enemigos, que no se pudo conoscer, qual fuesse el primero (tanto era el desseo, que cada vno tenia de alcançar gloria) començada la pelea entre los Imperiales, y Florentines, los villanos viendo esto, todos desordenadamente echan a huyr, boluiendo atras, y dexando la escaramuça endõde crescia el rumor, y sonido de la gente, que moria, el estruendo de las armas, y relincho de los cauallos: desfallescian muchos hombres por la muerte, cubriendo la tierra la sangre, que salia de los muertos, y heridos: al fin ganando los Imperiales tierra, y retirandose los Capitanes Florentines fueron forçados boluer las espaldas, y huyẽdo sin orden fueron muertos el capitan Anguiloto, y Checo de Butti, y quedo preso Francisco Pardo. El principe de Orange se boluio con la victoria cumplida muy alegre por la gloria alcançada a sus alojamientos con sus valerosos Capitanes, y fuertes soldados. En este entretanto dos Caualleros ligeros del principe se metieron por entre los villanos, que yuan huyendo, con tanta furia, y impetu, echando muchos dellos a tierra, que apenas fatigados del trabajo se podian tener sobre los arzones de los cauallos: por lo qual fueron de algunos soldados, que vieron esto llamados cruelazos, inhumanos, y reprehẽdidos asperamente. A esto respondieron ellos, diziendo nosotros juzgamos, que no soys dignos de culpa por la reprehension, que aueys hecho pues ignorais la pessima, y cruelnaturaleza de stos, porque si vosotros la conociessedes, como nosotros, con las armas en la mano puestos en

cam-

campo con nosotros lleuarades el castigo muy justo de vuestra simple reprehensiō: nunca dios quiera, que vosotros esteys subjectos a discrecion de villanos: porque no vna muerte, mas infinitas sintiriades dellos, si tantas pudiesse sufrir vn cuerpo mortal. Los villanos a su saluo son furiosos, quando conoscen, que tienē muy gran ventaja son alarbes: siendo vencedores, son cruelissimos contra los vencidos: en todo son traydores, y aun que diximos, que no plegue a dios, jamas seays subjectos a discrecion de villanos en esto emos errado mucho, porque ninguna discrecion tienen, ni jamas la conocieron, y sintiendo traersela a la memoria, se ayran. A estas palabras se allego vn otro soldado, que estaua muy bien enseñado en las cosas del mundo por muchas experiencias de muchos años, y haziendose juez desta contienda, juzgo, loando por obra santa la muerte de los villanos, y aun por santissima, y assi puso fin a las palabras que auian passado entre ellos con enojo: fue juyzio de persona apassionada y no Christiana.

DESAFIO NOTABLE DE quatro Florentines, en presencia del Principe de Orange.

COsa digna de memoria me paresce, y que deue ser puesta entre los hechos memorables antiguos, la que estando la ciudad de Florencia entre tantos trabajos acontescio, y es:

y es: que dos Florentines que se hallaron en la ciudad cercada, determinaron de mãtener con las armas en la mano puestos en campo, a qual quiera, que fuesse del estado de Florencia, y se hallasse en el campo de los enemigos, que era aquella muy grã maldad, y que no merescia ser llamado hombre: dando la electiõ al que contradixesse asi del campo, como de las armas: y embiarõ con esta embaxada en vn cartel vn cauallero en el exercito del Principe de Orange. El qual como fue leydo delante de todos, dos Florẽtines apassionados por el desafio, los quales se hallauan en el campo del Principe, aceptaron el desafio, y se aparejaron para combatir, siendo contento desto el Principe, el qual luego en aquel mismo dia a la tarde hizo aparejar el campo, donde los Alemanes tenian las casas matras: y los quatro Florentines al dia concertado se pusieron en el, y sin alguna arma, que fuesse para defender, solamente tenia cada vno vna espada afilada, y aguda en su mano.

Estaua por medio del campo atrauesado vn cordel gruesso, y del vn lado estaua Dante Castellon, el qual auia de combatir por la parte de los de dentro: y contra este por los de fuera era Bertinello Balandi: al otro lado estaua el compañero de Dante, Ludouico Martelli, y su contrario Iuan Bõbin: hecha pues la señal del combate, y el pregon por el trompeta, todos quatro fuerõ con ygual destreza, y con vn mismo animo, a encontrarse: Bertinello Burlando con Dante, y haziendo lo mismo Iuan, y Ludouico, cada vno obraua con todas aquellas partes

que

que conuienen a vn fuerte cauallero, y buen ſoldado:el Iuan vſaua de harta mas modeſtia, que ſu enemigo:el qual eſtando mas metido en la furia,y echando con gran colera vna eſtocada fingida a la cabeça, boluio la eſpada con vn manreues:el Iuan viendo venir el golpe, hizo eſcudo del braço retirandoſe vn paſſo atras, y deſpues arrojando ſe adelante con vna eſtocada,le dexo vna pequeña herida en el braço.No por eſſo perdio al animo el Ludouico Martelli, antes bien encendiendoſe en mayor furia, con oſadia deſatinada andaua doblãdo los golpes. El Iuan en eſte acometimiento, como maeſtro de ſemejante arte y dieſtro,parecio ſiempre regirſe con buena manera.

De la otra parte andauan mofando y temporizando Bertinelo,y Dante juntamente, ora a los pies,ora a la cabeça, otras vezes a otras partes con grandiſsima deſtreza ſeñalando los golpes: deſpues de auer paſſado aſsi gran rato ygualmẽte ſin ninguna ventaja,y deſpues de muchos golpes dados, y recebidos,fue herido Dante de Bertinelo en el braço derecho: Bertinelo andando entreteniendoſe gran rato, eſperaua, que ſu enemigo deſſangrando ſe vinieſſe a perder las fuerças, de ſuerte que de ſu propria voluntad, y boca fueſſe forçado rendirſe.

Pero la fortuna que auia ya ſeñalado la victoria a Dante, comouio a Bertinello a arrojarſe con gran furia contra el pecho de Dante con vna eſtocada,el qual con grandiſsima ligereza de ſus pies,rebatiẽdo la eſtocada,y echandole otra donde la lengua confina con el pala-

dar, de tal manera le cogio con la pũta de la espada, que cayo subitamente como muerto en tierra auiendo Dante hecho tal golpe, y no siendole licito entrar en la otra pelea, por ver de los otros dos lo que sucederia, se assento: el Principe de Orange viendo esto, hizo sacar del campo al mancebo vencido En la otra parte donde los dos combatian, siendo Ludouico ya en muchos lugares herido, como desesperado de la victoria, y vida determino en si mismo con todas sus fuerças traer el enemigo a muerte, y poniendose el pomo dela espada en el pecho, y arrojandose contra Iuan su enemigo, se derribo furiosamente, en tierra: el Iuan siendo muy diestro aparto de presto todo su cuerpo hazia vna parte, y huyo el golpe, y con la punta de la espada al cielo cargando sobre el, le dixo: da te, sino quieres morir: a las quales palabras respondio Ludouico, al principe me doy: estõces dixo Iuan, no conozco, que aya aqui otro principe, sino yo Ludouico caendo en tierra hizo ceña de dar se a este guerrero, que le hazia grã ventaja, no en animo, sino en ingenio y destreza. Acabada esta batalla el Iuan fue muy bien recogido, y acariciado de los de fuera, y Dante de los Florentines, hecha trueca de los mancebos vencidos. Sucedio asi este desafio honrado, quedando ygualmẽte el daño, y victoria partidos.

CAP. III. De las cosas que hizo el Capitan Alexãdro Vitello, y de otras escaramuças entre los Imperiales, y Florentines, y de la muerte del Principe de Orange, y como fue tomada Floren-

rencia por los Imperiales, y hecho Duque della Alexandre de Medicis.

ARriba cõte como el abad de Farfa fue roto por Alexandro Vitello, y apartado del vando Florentin dexo el Castillo de Monterchie en poder de Alexandro, que lo auia vencido. Estuuo algunos dias el Capitan Vitello alli: despues se partio deste lugar con determinacion de correr toda aquella tierra para reduzirla al vãdo de los Medices. Passando pues por el Burgo, Arezo Laterina, Castel Franco, Lancisa, y Fichino, y tomando el camino para Barberino, vn dia quando se ponia el sol, llego en baxo de Volterra, y luego embio vn mensagero a los deste pueblo que se boluiessen a la obediencia, y mando de los Medices: a la qual demanda respondieron los Volterranos, teniendo en su tierra al Capitan Corço, con otros, y en el contorno de sus aldeas todos los villanos vnidos con ellos, que antes querian morir, que estar subjetos a los Medices: como oyo esto el Capitan Aleyandro, juro, que el haria de modo, que todos ellos se arrepentirian de su respuesta voluiendo el alli: dicho, esto tomo su camino para Pomerance q̃ estaua de Volterra cinco millas, edificado en vn collado, y traxo a su voluntad, aquel condado, y a Sandalmacio: en dõde reposo hasta q̃ llego alli el Capitã Frãcisco Maramao, embiado por el principe de Orange: hechos vn cuerpo se fuerõ los dos cõ exercito a pũto a Volterra, y puestos baxo de Volterra para seguir su empresa muy determinados, los

Vol-

volterranos viendo el juego mal parado, mudaron de parecer, y ſe dieron al Capitan Alexandro: pero el capitan Frãciſco Corço que en eſta ſazon ſe hallaua con ſu gente alli, no quiſo rendirſe, haziendoſe fuerte en la tierra, haſta q̃ vido faltarle la vitualla, y eſtonces auiſo a la ſeñoria de Florẽcia por vn menſagero el eſtado, en que el eſtaua. A eſto dixo con ſoberuia Nicolo Strozi noble Florentin, que el paſſaria por medio delos enemigos a ſoccorrerle, y que a peſar dellos boluería a Volterra a ſu vando: demando para eſta empreſa no pequeña quatro capitanes, que fueſſen conel, los quales eran Nicolo de Saſſo Ferrato, el qual auia poco, q̃ era venido de Prato en Florencia, Nicolo del Sentino, eſpron del Burgo, y Balordo nueuos Capitanes, todos vnidos entre ſi. Fue la Señoria contenta deſto, y les mando, que endereçaſſen ſu camino para Impoli, y que todos ſe preſentaſſen al comiſſario Ferruci, que guardaua aq̃l lugar con gran numero de gente, haziendo mucho daño en los enemigos robando.

De modo que eſtando bien proueydo Nicolo Eſtrozi de poluora, y pelotas, y de artilleria hizo poner ſu gente en orden a Sant Pedro Gotolino, metidas y cerradas las vãderas dentro, y llegada la noche, començo de caminar con la gente que lleuaua, que eran haſta quiniẽtos no mas: y caminando, fue deſcubierta ſu venida por las Centinelas de los Imperiales: los quales començaron de gritar alarma, alarma, pero el Capitan Nicolo Eſtrozi auiendo ya paſſado los paſſos mas dificultoſos con los ſuyos animoſa-

mosamente, con mucho cuydado continuaua su viage.

En este mismo tiempo llegaron dos mensageros del Papa Clemente. vij. al capitan Alexandro Vitello contandole, como los Paciatichos demandauan socorro, y que los Cancelleros auiã juntado de muchos lugares muy gran numero de villanos, y que toda la ribera auia alçado la vandera de Marzoco. Eran estos villanos dos vandos: el vno fauorescia a los medices, y el otro a la señoria de Florencia (tenian entre ellos vna enemistad vieja) Viendo esto el capitan Alexandro, buelto a los suyos, en los quales tenia gran confiança, les dize. Hermanos mios, yo os quiero rogar, y por el cargo que tengo agora sobre vosotros, mandaros: que pues yo soy mandado yr a Roma por cartas del Papa, que vosotros passeys adonde este mensagero os guiare, que yo os prometo, q̃ mi buelta sea dentro de pocos dias. Con tales ruegos, y mandamiento luego los obedientes Capitanes de mano en mano caminaron adelante, passando valles, y seluas. Estãdo cerca de Pistoya, hallaron quatro mil villanos emboscados, endonde aquel dia asi en el monte, como en la ribera vuo combate: y despues de auer cõbatido gran pieça se alojarõ los capitanes, y soldados del Capitã Vitello en la tierra de Pistoya hasta que fueron embiados a Impoli, siendo ya partido el Capitan Alexandro para Roma.

Auiendo pues caminado el Capitan Nicolo el dia, y la noche con la gente, que consigo lleuaua, llego al alua a vn rio, y como lo vuo passado,

ſado, luego cayo en tres mil ſoldados, y dozien tos cauallos ligeros del Principe de Orange. Al primer en cuentro començaron los arcabuzes de las dos partes a tornar, pelearon los Floren tines tan animoſamente, que a viua fuerça con las armas ganaron vn collado, que tenian delante: y como ſubieron en el, deſcubieron vna emboſcada de los enemigos, con la qual vuieron tambien de pelear, y en los primeros encuentros fue muerto el Capitan Balordo de vn arcabuzazo: y de alli a poco fue muy mal herido el Capitan Nicolo de Saſſo ferrato, tanto, que murio de aquello: y auiendo peleado los dos eſquadrones algun eſpacio, y no pudiendo ſoſtener la ventaja del enemigo, los ſol dados del Capitan Strozi, rompidos, y desbaratados ſe fueron huyendo ſin parar, haſta que llegeron a Impoli: en donde hallaron al Comiſſario Ferruci, y conſultando todos entre ſi, que harian, determinaron de boluer contra el enemigo victorioſo, hechos todos vn eſquadron: el qual como tuuo deſto auiſo, viendoſe muy inferior en numero de gente, ſe retiro aſtutamente a otro camino: como vido el comiſſario Ferruci el retirar de ſu enemigo, boluiendo a Impoli con ſu gente, y con el Capitan Eſtrozi, todos ſe alojaron en aquel lugar: deſpues dexando alli vna perſona, de quien ſe con fiauan, determinaron de yr la buelta de Volter ra acompañados del Conde Carlos, y del Señor de Ciuitella, y de la gente de Sforcino: en la qual hallaron a nombre de los Medices a Iuan Baptiſta Borſes con ſu hermano, y al Capi-

tan Lancino:acometieron la con aſpera batalla y deſpues de auer la combatido gran rato, los Capitanes que dentro ſe hallauan, determinaron de rendirſe, viendo, que no podian defenderſe de ſu furia, y impetu buenamente.

Rẽdidos los Capitanes, y hecho ſeñor de Volterra el comiſſario Ferruci a nombre de la republica de Florencia, como a diuino de la guerra venidera començo de poner en orden todo lo q̃ fueſſe meneſter: y fortificar muy bien la tierra, mandando que todos los ſoldados, oficiales, y ciudadanos trabajaſsẽ:hizo batir muchas ſuertes de moneda, y pagar corteſmente a cada vno ſu ſueldo, ſegun ſu mereſcimiento.

Tenia conſigo eſtos Capitanes, Franciſco Corço, y Paulo Corço, Thomas Siciliano, Iuan Scucola, Ceſarino del Burgo, Morgante de caſtillon y otros muchos.

Faltando la prouiſion en la ciudad de Florencia, el Capitan Malateſta Baglion procuraua de dar fin del todo a vna guerra tan aſpera, y grande como era eſta: para lo qual dio orden al Capitan Octauian, que todas ſus vanderas eſtuuieſſen bien apercebidas: lo miſmo hizo cõ el Capitan Paſquino, y con todos los otros: y aſsi al otro dia en amaneſciendo, hizo ſalir fuera, dela ciudad por la puerta de ſan Furiano a Ridolfo de Seſi, y por la otra la banda de Florano, y la de Bartholome del monte, cõ comiſſion de tomar la ygleſia de ſant Donato, que eſta ſobre vn mõtecito, pueſta en frente de la ſobredicha puerta, donde ſe alojaua vn Coronel Eſpañol, y acercãdoſe por el mas corto camino,

y mas

y mas facil lo acometieron.

Los Españoles que eſtauan en ſu defenſa,fue ron juntamente con ellos rebueltos defendien dola valeroſamente: de modo que en muy bre ue tiempo,los arcabuzes deſparados de las dos partes hinchian el ayre de fuego, y humo:y jun tandoſe poco o poco los ſoldados Florentines con los del Principe de Orange vuieron luego vna brauiſsima eſcaramuça, combatiendo los Capitanes con gran valor,y prudencia: y auien do peleado muy gran rato, retirandoſe los de Florécia,dexaron muertos de ſus Capitanes al Capitan Octauian, a Vicencio Iuponaro Ferra res,a Fantacio,y a Mayoroto Corço,a Aſcanio Pirenelli,y otros de diuerſos grados.De los del Principe de Orange entre el numero no peque ño de los muertos, fueron muertos dos valero ſos Capitanes, que eran Barragan Eſpañol, y Pedro Concionapolitano.

El principe de Orange viendo que en eſca-ramuças perdia algunos Capitanes, y ſolda-dos, ſe determino del todo dar fin con las ar-mas a vna guerra tan grande, y enojoſa como eſta. Entendiendo pues que Impoli, y volter-ra eran la vltima eſperança de los Florentines, hallandoſe en volterra el Comiſſario Franciſ-co Ferruci (como dixe) el qual q̃ria que el hijo de Monſeñor Renzo Orſino de Ceri llamado Iuan paulo, acometieſſe al campo de los Eſpa-ñoles, o alomenos, que ſe apoderaſſe a fuerça de armas del paſſo de Freſole,el qual occupado le pareſcia tener ya la victoria de la guerra en la mano, pues por aqui quitaua la grã neceſsidad

que

que en Florencia auia. Mádo el principe de Orãge a vn coronel Eſpañol, ᷙ caminaſſe la buelta de Impoli : junto que fue el Coronel a Impoli, no tardo mucho a llegar alli el Capitan Alexandro Vitello, buelto ya de Roma con ſu gente, que auia partido de Piſtoya: y batiendo a Impoli furioſamente, lo tomo por combate, y fue ſaqueado, y robado por ſus ſoldados, y los Eſpañoles contra ſu voluntad.

En el entretanto los ſoldados Eſpañoles que auian ydo a combatir a Volterra con muchas pieças de artilleria, la comêçaron de batir: hallãdoſe en eſta furia el prudente Franciſco Ferruci Comiſſario de la republica de Florencia, con reparos de madera, y de nueua tierra fortificaua continuamente los lugares de la muralla derribados por la furioſa artilleria, paſſando poca pena, o ninguna, por ver derribada la muralla. Todos los Capitanes que con el ſe hallauan moſtrauan ſu gran valor y esforço, y prudécia en eſta pelea, de los quales fue muerto de vna arcabuzazo por los Eſpañoles el Capitan Franciſco Corço, que lo cogio por medio de la frente: no por eſſo los otros ſe eſpantaron.

Viendo los Capitanes que batiã a Volterra, el poço fruto, que hazian, determinarõ por entonces de no batirla, mas, y apartandoſe de la empreſa ſe començaron de retraer, y anduuieron grã t.echo lexos, antes que ſe alojaſſen.

Faltando en la ciudad de Florencia la prouiſion, o por mejor dezir, ſiendo ya del todo acabada, los que ſe hallauan a la defenſa de la ciudad determinarõ de ſalir fuera cõ la eſcuridad

de la noche, a dañar a ſus enemigos: y poniendolo por obra, acometieron el lugar donde los Alemanes eſtauan alojados, y començaron cõ ellos vna refrega de tal manera, q̃ pocas otras vuo yguales a eſta: los Alemanes ſiendo acometidos deſcuydadamente, turbados algun tanto, a la primera viſta ſe retiraron, dexando muchos de los ſuyos derribados en tierra ſin ningun ſentido: combatiendo valeroſamente el Capitan Virgilio Romano, y el Capitan Morgante de Vrbino animando ſus ſoldados, fueron muertos en la mayor furia de la pelea con las picas delos Alemanes, y con ellos otros dos Capitanes con ſu coronel: aunque quedaron tendidos en eſta refrega mas de quinientos Alemanes. De alli a pocos dias los que ſe hallauan dentro del cerco de Florencia, queriendo tambien prouar ſu vẽtura valeroſamente, ſalieron muy arrebatados contra ſu enemigo començando nueua eſcaramuça, la qual ſe hizo con gran eſtrago de hombres, entre los quales quedo muerto el Capitan Giacomo Bachi de la parte de los del Marzoco.

Siendo ya al noueno mes acabado dela guerra de Florencia, y vezino el dezeno que era Iunio de Mil, quiniẽtos, y treynta, y vno. quando ya era tanta la neceſsidad, y eſtrechura, que los Soldados eran forçados de paſſar ſu vida con duriſsimo pan de ceuada, de ſaluados, de mijo, y de otras mezclas eſtrañas: viendoſe Malateſta oprimido de tanta miſeria, perſuadia a la republica Florentina a algun concierto, los ciudadanos jamas quiſieron entender en ello, ſeñalan-

ſeñalandole, que eſperauan de ſalir vencedores de aquella jornada, diziendo, que tenian mas de tres mil ſoldados en los confines de Piſa, y Volterra: dicho eſto, embiaron dos menſajeros, el vno a Iuan Paulo Orſino hijo de Renzo de Ceri, que eſtaua en Piſa: y el otro a ſu comiſſario Frãciſco Ferruci, que auia mouido de Volterra con ſus vanderas: a los quales contaron la gran miſeria de Florencia, y que los del ſenado tenian eſperança firme en ſus fuerças, exortandoles, que lo mas preſto que pudieſſen, fueſſen a ſocorrerles. Luego caminaron alla, y auiendo faltado los dineros en Florẽcia, por mãdado del ſenado trayã a cargas quien oro, quien plata (ſegun ſu poder) entonces ſe batieron aquellos eſcudos, que de vna parte tienen vn eſcudo contres flores de lis, y en la otra vna cruz.

El principe de Orange que ya muchos dias auia, q̃ deſſeaua dar fin a aquella guerra, dio cargo a Monſeñor de Aſcalino, q̃ en vn miſmo punto hizieſſe poner en orden todos ſus arcabuzeros, y q̃ aſsi lo hizieſſen el conde Pedro Maria, y Mario Coluna: lo miſmo hizieron cinco vanderas de picas cõ los ſoldados Eſpañoles, y mãdo a todos, que endereçaſſen ſu camino para Piſtoya, como ſe adelantaron, el principe el dia ſiguiente con la mayor parte de caualleria ſe puſo a ſeguirles, y oyendo que el enemigo eſtaua alli cerca alojado en Calamech, vn caſtillo pequeño, ſabiendo tambien como el coronel Fabricio Maramao, y Caſtaldo le eſtauan a las eſpaldas: y que el enemigo eſtaua determinado de yr a Cauiñano, y a S. Marcelo, paſſando

ſecretamente caminaua a mas no poder: dio a-
uiſo deſto a Fabricio Maramao, que ſu coronel
ſe encaminaſſe a Cauiñano, y lo cõbatieſſe por
el otro lado: eſcriuio a Alexandro Vitello, lo q̃
auia de hazer. Entendio muy bien el Ferruci, y
Iuan Paulo Orſino como la armada del princi-
pe de Orange les andaua de frente, pero no pu-
dieron ſaber ciertamente el numero de la gen-
te: lleuaua lauanguaradia el comiſario Franciſ-
co Ferruci, en la qual auia catorze vanderas
buenas, yua con la retaguardia Iuan Paulo Or
ſino con quinze vanderas no menos buenas, q̃
las otras: por el camino entendieron como a-
uia entrado en Cauiñano el Coronel Fabricio
Maramao, viendo abiertamente las vanderas,
las quales ſe auentauan ſobre los muros: apreſ-
ſuroſe el Ferruci en caminar con ſu gente, y cõ
vna parte de los hombres de Cauiñano entro
en la puerta del lugar, en donde hallo poca reſi-
ſtencia: aquel miſmo dia auia entrado Fabricio
Maramao en aquel lugar, y como oyo eſto, vuo
vna cruel eſcaramuça entretãto que alli ſe com
batian con gran furia, el principe de Orange
comêço de caminar con ſu gente con paſſos a-
quexados al llano, y con tanto eſpanto, que al
grito, ſonido, y relinchos de los cauallos, y tro
pel pareſcia que toda la tierra ſe hundia: Iuan
Paulo Orſino adiuinãdo la pelea de ſu gente aſ-
ſi todo armado como ſe hallaua, apeandoſe de
ſu cauallo, y pueſto a pie renouando pruden-
temente la batalla, dando animo con palabras
a ſus ſoldados entro en la eſcaramuça, no ha-
ziendo en coſa alguna falta como buẽ Capitã:
de

de manera que dentro de Cauiñano, y defuera a vn mismo tiempo se combatia: Fabricio Maramao, y el Comissario de los Florentines Frãcisco Ferruci tenian sus soldados de tal modo rebueltos, que teñidos de la sangre apenas el amigo del enemigo se distinguia: el principe de Orange se veya baxo animãdo a los suyos, y hiriendo los enemigos en vn mismo tiempo: el Cõde Pedro Maria, y Monseñor Ascalino auiẽdo encontrado con su gente contra los del valeroso Iuã Paulo Orsino a toda necessidad proueyan combatiendo: el Capitan Mario coluna vnas vezes se mostraua en la pelea como soldado priuado, otras como Capitan: hizo tales cosas que no podria yo cõtarlas, como ellas merecen: al otro lado estauan combatiendo reziamẽte los exercitados Capitanes Paulo Corço, y Francisco Corço, el conde de Ciuitella y amico de Arsoli, el prometiẽdo cõ palabras, y obras a sus soldados la victoria venidera. Miẽtra que esta pelea poco a poco se acercaua al fin con daño de los soldados Florentines, fue el Principe de Orange casi a vn mismo punto passado de dos arcabuzazos, y muerto: viendo su muerte Alexandro Vitello puesto entre los enemigos con tal impetu se arrojo, que desbaratados se boluieron para huyr: tanto que jamas los Capitanes los pudieron detener.

Quedo con otros prisionero Iuan Paulo, el qual despues cobro su libertad con rescate de quatro mil escudos los otros fueron heridos, y muertos. El Comissario Francisco Ferruci con su gente quedo desbaratado, y prisionero, y

 despues

deſpues muerto por vn ſu enemigo, y aſsi quedo la victoria en los Imperiales aunque ſu Capitan general fue alli muerto. Quedaron ſobre Florencia el Marques del Guaſto, Hernando de Gonzaga, y otros Capitanes con buen numero de gente.

Siendo la fama eſparzida de la victoria de ſus Capitanes, la rota de Iuan Paulo Orſino, y del Comiſario Ferruci y la muerte del Principe de Orange de la qual ſe dolieron mucho: todos de comun parecer aſsi Eſpañoles, como Alemanes, Italianos eligieron en lugar del Principe, a Don Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico Duque de Mãtua: y a la verdad con razõ, por ſer prudente, benigno, Magnanimo, genoroſo, liberal, fuerte, dieſtro, gẽtil, valeroſo, y biẽ proporcionado. Aſsi que todos los bienes de los quales pudo naturaleza dotar vn cuerpo mortal con noble exercicio: ſe veyan claramente en tan gran principe, el qual obtenida la dignidad por voto de los Capitanes, y ſoldados Imperiales, fue confirmado por el Emperador Carlos Quinto, pareſciendo a ſu Mageſtad, que auia ſido eligido en aquel grado por razon. Eſte pues con ſu natural prudencia alcãço la ciudad de Florencia capitulando con ſemejantes pactos.

Lo primero que quedaſſe la ciudad libre dãdo el gouierno al Emperador della, cõ que dentro de quatro meſes juzgaſſe, lo que pareſcieſſe a ſu Mageſtad de tal ciudad, con razon.

Lo ſegundo, que todos los Florentines ſe puedan quedar en ſu ciudad, y no queriendo, que

que puedan yr adonde mas les parescera, y agradara, no siendoles vedada su entrada en la ciudad.

Lo tercero, que para poder quitar el exercito, pague la ciudad de Florencia, ochenta mil escudos, luego la mitad, y el resto dentro de seys meses.

Estos fueron los pactos mas principales, año 1530. Dentro de cinco dias se partio Malatesta Baglion de Florēcia, y se fue a Perosa, y asi tuuo fin esta guerra mortal.

El Papa Clemente vij. despues q̃ se rindio la ciudad de Florencia, embio en ella vn perlado, que la gouernasse, quedando en pie todos sus officiales (como primero) en los Florentines. En este tiempo Alexandre de Medicis estaua cō su .M. en Flandes mientra duro el cerco de Florencia: de ay a poco q̃ entro el perlado, llego el, como entero en la ciudad se fue como priuado aposentarse en su palacio: no passando mucho tiēpo comēço a quitar oy vn officio, y mañana otro, y llamarse Duque de Florēcia: y asi quedo señor, y Duque de Florencia, como lo auia prometido el Emperador al Papa Clemente.

Siendo ganada Florencia por el Emperador, y restituyda al Papa (segun el concierto) queriēdose partir su M. con toda su corte para Flandes de la ciudad de Mantua, donde auia estado muchos dias holgandose vino a Boloña a xx. de Deziembre año. 1532. salieron le a recebir muchos Cardenales, y grandes señores: fue a hazer obediencia al Papa Clemente septimo, q̃ auia entrado ya antes en la ciudad de Boloña.

Eſtuuo algunos dias el Papa alli con grandiſsimo triumpho dando las gracias al Emperador por la ciudad de Florencia ganada: diola a Alexandro de Medices ſu pariente, haziendolo Duque della como arriba eſta dicho: reſpondio el Emperador al Papa diziendo: que eſtaua ſiempre aparejado a ſatisfazer a ſu ſantidad, quãto le fueſſe poſsible, y ſus fuerças baſtaſſen: hizo muchos caualleros, y palatines entretanto que eſtuuo alli.

CAP. IIII. De la liga que hizieron en Boloña el Papa Clemente y el Emperador con todos los otros principes Italianos, y de la junta del Papa, Rey de Francia, y Reyna en Marſella, &c.

DEſpues de la muerte del excelẽtiſsimo Capitan el Principe de Orange ſobre Florencia quedo en ſu lugar Don Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico Duque de Mantua, cuya prudencia fue tanta, que traxo los Florẽtines a concierto: ſoſego todas las coſas, y fue reſtituydo en el ducado de Florencia Alexandre de Medicis (que fue coſa de gran trabajo alcançar eſto) hechas todas eſtas coſas, reſtituydo en ſu ducado Franciſco Esforcia, y pacificado el eſtado de Milã de ay a dos años, q̃ fue de mil quinientos y treynta y dos vinieron a Boloña el Papa Clemente ſeptimo, y el Emperador nueſtro ſeñor Don Carlos quinto ſiẽpre auguſto: en donde por poner paz, ſoſiego, y defenſion en toda la chriſtiandad, ſeñaladamente en la afligida, y atormẽtada Italia por los trabajos, y miſerias paſſadas, deſpues de tratada

dili-

diligentemente la cosa, y hechos diuersos razo namiẽtos con los principes Italianos sobre esta concordia, se hizo liga, y confederacion entre el Papa, el Emperador, y la Illustrissima señoria de Venecia con todos los otros señores, y principes Italianos todos conformes, y vnanimes: pero como fuesse necessario para tan justa liga vn excelente Capitan, y bien instruydo, parecio al Papa, al Emperador, y a todos los otros confederados conociendo la virtud, y valor por tantas nobles esperencias del excelente Capitan Antonio de Leyua ser el conueniente para esta empresa: todos de comun consentimiento lo eligieron, y lo confirmaron por Capitan general desta liga: y por dar mayor efecto a la dicha concordia, determinaron, que Antonio de Leyua quedasse en Italia, porque quando fuesse menester, pudiesse sin dilacion proueer a traer exercito conueniente de gente de cauallo, y de pie, para seguramente resistir, y defender a qualquiera fuerça, que viniesse contra Italia: y que este exercito se vuiesse de mantener a comũ costa, y gasto dela dicha liga, como fuesse necessario, y conueniente segun la calidad de los tiẽpos, y las ocasiones q̃ se ofreceran a la jornada, no queriendo con todo esto el Papa, ni el Emperador, ni los otros principes confederados que esta cõcordia deua, ni pueda perjudicar el derecho de alguna confederacion hecha a honra, y beneficio de Italia, y assi mesmo a la vniuersal salud de toda la Republica christiana. Fue esta sanctissima liga hecha, y confirmada en el palacio de la ciudad de Boloña dela

ſantidad del Papa en ſu camara, en ſu preſencia, y dela Ceſarea mageſtad del Emperador, y del Illuſtriſsimo ſeñor Franciſco Esforcia, Duque de Milan, y delante todos los otros embaxadores de los otros principes de Italia confederados en la dicha liga, a hora, y gloria de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, y de ſu glorioſiſsima madre virgen Maria immaculada, y de todos los ſantos apoſtoles, y de toda la corte celeſtial, a veynte y ſiete del mes de Hebrero año de mil quinientos y treynta y tres, fue pregonado el vltimo dia del dicho mes.

Hecha, y publicada eſta liga, el Emperador tomada la bendicion del Papa, y queriendoſe partir para Eſpaña, determinaron de comun conſentimiento todos los confederados, que parte de los Eſpañoles que eſtauã en Italia, paſſaſſen a Eſpaña con ſu Mageſtad: la otra parte en el Reyno de Napoles, alguna caualleria quedaſſe cõel ſeñor Antonio de Leyua, y los Lanſcanetes ſe fueſſen en Alemaña. Eſto cõcluydo, el Papa ſe fue para Roma, el Emperador para Eſpaña, y Franciſco Esforcia a Milan, y los otros embaxadores a ſus ſeñores.

Gouernando Antonio de Leyua en Milan acõteſcio vn caſo harto eſtraño al conde Claudio cauallero Italiano, el qual auiendo ſalido a volar con açores, al tiempo que boluia de ſu caça perdieronle todos ſus criados por la confuſion de las eſpeſſas arboledas, y fueſe a meter ſolo con vn açor en la mano por vn montañoſo y aſpero camino, y en metad de vn boſque llego a paſſar por cabe vn corral cercado de ſeto

de

de los que en Italia suele componer la gente ru stica para encerrar ganado, endonde como las paredes no eran muy altas, vido quatro soldados Italianos, que aparejandose conforme al concierto de su desafio se desnudauã para combatir dos a dos. El conde como noble cauallero viendo el daño, que del hecho se esperaua, llego junto al corral, y dixoles con mucha cortesia, Gentiles hombres ruego os mucho por amor mio, que no cõbatays, antes poned vuestras diferencias en mi mano, que yo os doy la fe de cauallero de ordenarlas, y componer las sin perjuyzio de nadie, a hõra de todos, quanto a mi sera posible, los determinados competidores respondieron a vna con buena criança, que suplicauan a su señoria, por quanto el negocio de que se debatia, no se podia concordar, porque los culpados, no querian justificarse: q̃ los dexasse combatir, como deuian: y q̃ si su señoria era seruido, estuuiesse como juez del cãpo a la mira. El conde replico con mucha prudencia, y animo, que lo que auia de determinar despues de maltratados, heridos, o muertos, que lo queria allanar sin daño de ninguno: y assi que en ninguna manera se auian de matar, pues dios paresce que lo auia encaminado tan fuera de camino, y solo por alli para poner remedio en ello. Los soldados respondieron cõ mas enojo, y menos criança, q̃ ellos auian de cõbatir en todo caso, y cõ estas palabras echarõ mano a las espadas, y empreçarõ su batalla. El cõde viẽdo su villania cõ mucho esfuerço dexã do el açor en la ceruiz del cauallo, cõ la espada

en la

en la mano arremetio para ellos, pensando por ventura que ninguno dellos seria tan descomedido, que viendo su persona en medio no se hiziesse a fuera, mas no vsaron de tanta cortesia con el animoso Conde, que assi como llego, diziendoles teneos a fuera villanos, y començo a darles, ellos hiziendose a vna vanda, dieron en el con mas villania de la que auian vsado en no condescéder a su ruego, y de tal manera se vuo con la gente el valiente Conde, que matando los tres, el que quedaua mal herido en el braço derecho se le rindio, y el salio con cinco muy malas heridas, de las quales curo: assi que el ser villanos, y mal criados con el conde les hizo mas daño, que les vuiera hecho la batalla que entre si mesmos con demasiada enojo hazer pensauan.

Año. 1533. en Iulio el buẽ abad de Farfa fauorecido de muchos amigos hizo huyr a su hermano Ieronymo Orsino de Narni, y de Spoleto, y al otro hermano en la ciudad de Roma, y se apodero a fuerça de armas del estado del padre, recogiendo todo lo que pudo. No contento con esto, se dio a robar las tierras de la yglesia, prendio a su hermano Ieronymo Orsino, q̃ salio vn dia de Roma. Por lo qual la señora Felice madrastra del dicho abad, y madre de Ieronymo Orsino solicitaua al Papa Clemẽte, que proueyesse en este desorden: mouido el Papa por las quexas desta señora, y del mal, que continamente hazia el abad en las tierras dela yglesia, alço vn buen exercito, y hizo capitan general dela a Don Luys de Gonzaga, hijo de Ludouico

uico de Gonzaga, y lo embio para destruyr este abad. El qual como supo la cosa, siendo fauorescido de la casa Coluna se retraxo en el castillo de Bigoara, lleuando consigo preso a su hermano Ieronymo Orsino. El Don Luys fue al castillo, y estuuo sobre el buenos dias: era este Capitan dotado de todas las gracias assi del cuerpo, como del animo, que otro podia tener: gran prudencia, juyzio, y abilidad: hazia de su persona lo que otro podia hazer, y cosas, q̃ parescia᷉ impossibles, a quien no las auia visto: como era abrir vna herradura de cauallo por gorda que fuesse cõ sus dos manos: romper de vn impetu vna cuerda torcida de quatro o cinco cordeles: echaua tan rezio vna barra de hierro, q̃ otro por muy grandes fuerças que tuuiesse apenas llegaua en dos tiros: jamas hallo hombre, q̃ se le ygualase en luchar. Vn negro de grandissimas fuerças que quiso experimentar la lucha con el, quedo entre sus braços como el gigante Anteo en los de Hercules. Allende de las fuerças naturales, era grá orador, y letrado en toda facultad. Estando pues sobre esta fortaleza el buen Capitan con toda su gente, fue herido de vn tiro de arcabuz en la espalda yzquierda, tal fue la herida, que murio de alli a quatro dias con grandissimo dolor de todos los hombres señalados, y de todos los q̃ erá amigos de la virtud. Oyendo el Papa esta desdicha de su Capitan con tristeza, hizo Capitan del mismo exercito a Iulio aquauiua, Duque de Astria: q̃ siendo pariente del dicho Abad, tramo entre el y el Papa, que se fuesse del castillo de Vigoara

con

con su gente, y ropa saluo: facilmente lo impetro, porque la señora Felice madre del señor Ieronymo Orsino solicitaua mucho q̃ se hiziesse este concierto por tener a su hijo en libertad. Concluydo el pacto se fue el abad de Vigoarano con muchos dineros a Venecia, y de Venecia en Francia, donde estuuo hasta el Octubre deste año.

En este mesmo tiempo auiendo concertado el Papa Clemente de venir en habla con el Rey de Francia, y con la serenissima reyna su muger Madama Leonor hermana del Emperador Don Carlos. V. Rey de España, en Marsella, llego en ella por mar con muchas galeras: entro en el puerto a. iij. de Octubre del sobredicho año: fueron presentadas las llaues de la ciudad al Papa por el Mayordomo mayor del Rey: como entro, a vn mismo tiempo se oyeron tantos estruendos de vozes de musica, y de artilleria que auia muchos dias, q̃ otros tales no se auian visto en aquel puerto. El Papa se desembarco, fue lleuado al jardin real, toda la otra gẽte le seguia por ordẽ: los primeros eran. cxviij. hombres, todos ricamẽte vestidos a cauallo sobre hermosissimas mulas: veniã despues veynte trompetas con sayos morados cõ listones de terciopelo amarillo, y encarnado, q̃ los ciñian desde el pie para riba, y dauã buelta por las mãgas: luego venian cinquenta Suyceros, con la librea de terciopelo con plumas, que se reboluiã por sus gorras. A sus espaldas estauã tres trompetas vestidos de terciopelo morado cubiertos de flores de lis de oro. Despues venia el mayor

domo

domo mayor ricamẽte veſtido con Moſiur de Vandoma, y luego ſeguiã muchos ſeñores. Detras venian Moſiur de Orliens, y Moſiur de Angulema ſobre dos machos muy hermoſos, los quales eſtauan cubiertos como ſus ſeñores de terciopelo incarnado recamado riquiſsimamẽte con cordones de oro, teniã en ſus gorras plumas blancas hermoſiſsimas, con cinquenta alabarderos todos veſtidos de vna manera, cõ vna ſalamandra pintada en el pecho ygualmẽte. Detras venian en proceſsion los clerigos, y frayles con muchas reliquias, los cinquenta poſtreros trayan en ſus manos hachas encendidas de cera muy blanca, entre los quales era lleuado el Rey y ſeñor de todos: venia luego el Papa en vna ſilla toda guarnecida de oro, lleuado de muchos hõbres en ſus hõbros, en medio de la familia de ſu ſantidad le ſeguiã apie ſiete Cardenales, treynta y cinco Perlados con ciẽt Lanſcanetes por retaguardia. Con eſta orden anduuieron todos a la ygleſia mayor de Marſella, endõde ſe pararõ vn poco, haſta q̃ el Papa hizo oraciõ: deſpues fue lleuado al palacio cõ muy gẽtil ordẽ endõde ſe apeo, marauillãdoſe del ſoberuio aparato, enel qual no ſe veya otra coſa ſino oro. Al otro dia ſiguiẽte entro el Rey de Francia en Marſella, no con menor honra, aunq̃ ſi con mayor cõpañia, con muy hermoſa orden: lo primero andauan delante dozientos hõbres en muy buenos cauallos bien armados, veſtidos de riquiſsimos paños: deſpues veniã .ccc. alabarderos veſtidos de vna manera: y luego venian el Rey de Francia en vna mula roxa cõ vn

veſtido de terciopelo negro todo recamado de oro, la mula venia cubierta de terciopelo encarnado con vn recamo de oro de gran valor: venia el Rey entre dos perlados, a la derecha el cardenal Ridolpho, a la yzquierda el cardenal Saluiati rodeados de los ala barderos del Rey, los quales eſtauan todos veſtidos de terciopelo encarnado con vna pluma del miſmo calor cada vno en la gorra, que caya en la frente: apeoſe en el palacio donde eſtaua el Papa, ſubio arriba beſole los pies, y rodillas, y deſpues en el carrillo: y echo vn breue razonamiento, cada vno ſe boluio a ſu apoſento. Entro deſpues en la ciudad de Marſella la criſtianiſsima reyna de Francia, Madama Leonor a. 6. de Octubre del miſmo año, acompañada de gran numero de gente con eſta orden.

Venia delante de todos vna hermoſiſsima gente toda armada con veſtidos de gran valor: venian trezientos gentiles hombres de los quales los primeros eſtauan veſtidos mas hermoſamente cõ ochocientos infantes ſoldados platicos, q̃ andauan en orden con quatro muy hermoſas vãderas, y dozientos ſuyceros, q̃ ſeguian con ſemejante orden: luego detras venia el Mayordomo mayor ſobre vn hermoſiſsimo cauallo en cõpania de muchos ſeñores, principes, y gentiles hombres, perlados, cardenales: el Delfin Mayorazgo del Rey venia entre dos cardenales veſtido todo de tela de plata recamada de perlas: de la miſma manera los palafreneros, y la mula que traya: y luego dos pajes ſobre dos grandes machos cubiertos de oro, y los pajes

ve-

vestidos del mismo paño de oro, trayan vna litera rica con hermosas labores, abierta por los dos lados, de modo que todo lo que estaua dentro se podia ver, en la qual venia la reyna de Frãcia con la hija mayor del Rey entenada suya: estauan las dos vestidas de tela de plata con recamo de perlas, y de joyas de infinito precio: era tanto el resplandor que dellas salia que turbaua la vista delos ojos, por muy buena q̃ fuesse: lo mismo era de las perlas, y joyas, que trayan sobre sus cabeças. Despues venia otra litera, con la segunda hija del Rey de Francia, con la muger de Monsiur de Vandoma, todas vestidas de blãco guarnecido con subtilissimos recamos. Luego seguian veynte y cinco damas cada vna acompañada de vn cauallero, y de vn criado sobre hacaneas de ygual echura estauan vestidas las damas cõ sus hacaneas, y criados de tela de oro, sino solas seys, que estauan vestidas de diuersas colores al vso de España: todas tenian gorras de terciopelo negro con hermosissimas plumas mas blancas que la nieue: tras ellas andauã diez y seys dueñas de gran autoridad sobre caualgaduras de color morado vestidas de terciopelo negro, luego detras venian quatro carretas, las tres cubieras de tela de plata recamada, cada vna era lleuada de quatro hermosas yeguas, la vltima estaua cubierta de terciopelo morado quarteada de paño de oro, acõpañada de quatro ciẽtos alabarderos todos con sayos amarillos, morados, y encarnados. Venian detras el Marques de Lorenna con marauillosissima pompa. Desque vuieron todos

entrado con esta ordẽ enla ciudad de Marsella, la reyna y todos los principes, y señores de alto estado, assi hombres como mugeres besaron los pies al Papa, y tomada la bendicion de su Santidad se fueron a sus aposentos, que tenian ya aparejados. Fue la reyna acompañada por el Papa hasta la salida dela camara, dõde estaua su Santidad, siempre teniendola por la mano yzquierda con su derecha: despedidos, se fue cada vno a su alojamiento: despues de hechas todas estas cosas vinieron en habla muy secretamẽte los tres principes, y concluyeron entre si vn estrecho parentesco, casando vna nieta del Papa llamada doña Catalina con el segundo hijo del Rey Frãcisco de Francia y con muy gran contentamiento de las dos partes: es la que oy dia reyna en la Francia por auer heredado el reyno de Francia el segundo hijo del Rey Francisco llamado Henrico.

Estaua a la sazon en Marsella el Abad de Farfa, el qual tuuo tales mañas, que por medio del Rey Francisco alcanço perdon del Papa, para que pudiesse boluer en Roma: y aun le prometio de restituyrle el estado, q̃ fue de su padre Iuã Iordan: hizo le promessa desto el cardenal Medicis: y assi se fue de Marsella para Roma, endõde viuio algunos meses cõ grandissima honra, y como si fuera el mayor de la ciudad, lo acatauan los patricios, y ciudadanos de Roma por los hechos q̃ auia hecho en los tiẽpos passados. Acontescio por estos dias que la madrastra del abad llamada Felice, caso vna su hija hermana deste abad de padre con vn cauallero Napolitano,

ño, al qual hizo gran fiesta en Roma el abad Napolion. Llegado ya el tiempo de lleuar la dama a su marido a Napoles, pusierõ se en orden sus dos hermanos Hieronimo Orsino, y el otro, aparejando todo lo que era necessario para el camino: y asi al otro dia de mañana se partieron de Roma para Napoles los dos hermanos cõ la hermana, y su cuñado: el abad estando fuera de Roma veynte y cinco millas, como entendio la partida dellos buelto a Roma caualgo en vna hacanea, y saliendo de Roma con pocos criados se puso a seguirlos, auisandoles por vn mẽsagero como yua: ellos entonses se pararõ esperandole (estauan apartados de Roma doze millas) dixo el Hieronimo Orsino, que q̃ria yr a recebirlo, y asi se aparto de la cõpañia boluiẽdo para tras cõ treynta cauallos, y auiẽdo caminado muy gran rato descubrio al abad hermano suyo de padre, q̃ venia para el, y quando fuerõ juntos los dos, el Hieronimo, y los suyos arremetieron con las armas contra el abad, el qual como venia en vna hacanea harto pequeña, y poca gente ni pudo huyr, ni tampoco defenderse: de manera que fue muerto de su hermano cruelmente (este fue el fin del triste abad de Farfa) Hecho esto, despacho vn mẽsagero el Hieronimo Orsino a la compañia, que lo esperaua, que se fuessen la buelta de Napoles, y el se fue por otro camino, y llego en Napoles. Salia el abad por hõrarlos, y el cruel hermano acordandose de las injurias passadas, ofresciendo se ocasion vengo su afrenta cõ traycion, y cruel dad.

En el entretanto que passan estas cosas, el Duq̃ Francisco Esforcia se caso con la muy excelente señora doña Ysabel Christierna, hija de Christierno Rey de Dinamarca, y de vna hermana del Emperador. Hizieron le muy grandes fiestas, recebimientos, y honra: quando passo por Borgoña, y Sauoya viniendo a Milan: señaladamente quando llego a la ciudad de Nouara, y Vegeuen que fue en el mes de Abril 1534. Partiendo de aqui llego a vn lugar llamado Cusano, que estaua de Milan seys millas, que era del conde Maximiliano Stampa, ciudad muy apazible, y deleytosa por las diuersas maneras de arboles frutales, de Flores, fuentes, rios, y bosques: aqui se aposento la excelente señora en el palacio del dicho conde, el qual estaua tan adereçado, quanto conuenia al recibimiento de tan generosa señora.

Al tiempo que escurescia salio vn tan gran trueno de artilleria del castillo de Milan con subitos relãpagos de fuego, y vn subir del humo por el ayre arriba al cielo, q̃ parescia el castillo vna boca del infierno de Pluton. Estuuo en Cusano la nueua Duq̃sa mucho a su contento hasta. 3. de Mayo del dicho año: de alli se fue a Milan en vna litera cubierta de treciopelo negro, acompañada de su aya, y de muchas damas vestidas al vso de Flandes, de monseñor de Prata chãceller del Emperador, y de muchos otros gentiles hombres: llego a las nueue a vna puerta triumphal, que estaua vn poco antes de los reparos de la puerta de Pauia, a nombre de la comunidad de Milan: salio a recebir la nue-

ua

ua Duqueſa como Capitan de tal triũpho, Iuã Paulo Esforcia veſtido de brocado de oro todo recamado, ſobre vn hermoſo, y ſoberuio caua llo cubierto del miſmo brocado: venian con el Buoſio, y el conde Alexandro Esforcia acompañados de muchos cõdes, Marqueſes, y gentiles hombres todos ſobre buenos cauallos, bien veſtidos, vnos de terciopelo, otros de brocado; de plata y de oro con muchas maneras de recamos, ſegun la voluntad de cada vno: y haziẽdole el acatamiento deuido, la acõpañarõ deſde la puerta triũphal haſta el moneſterio de. S. Euſtorgio: aqui ſaliẽdo de la litera ſe fue con Monſeñor de Prata, pueſta en medio del padre prior del dicho moneſterio, y de otro reuerendo padre al altar mayor, endonde los frayles le auiã aparejado vn oratorio: hecha oracion cõ gran deuocion y con vna honeſtidad ſeñoril, q̃ mayor no podia ſer, ſe fue por vna otra puerta del tẽplo por la clauſtra a vn hermoſiſsimo apoſento, q̃ los frayles le auiã aparejado para repoſar.

CAP. II, De los arcos triumphales que hizieron en Milan a la nueua Duqueſa con los letreros, y como la ſalio a recebir el miſmo Duque. &c.

EL pueblo de Milan por moſtrar, quan grande fueſſe el amor que tenia a ſu ſeñor el Duque, hizo muchos, y diuerſos arcos triũphales con las armas del Emperador, y de ſus dos principes, y de la comunidad de Milan en diuerſas maneras, y con motes en la calle por donde la nueua Duqueſa auia de paſſar a la ygleſia mayor, y de alli al caſtillo eſtauan hecho ſeys ar

arcos triũphales de madera todos pintados: los otros estauan adereçados cõ yedra hechos a mil marauillas. En el primero q̃ estaua en medio de la calle poco antes de los reparos dela puerta de Pauia, estauã pintadas cõ estraña arte la paz perpetua cõ el ramo de oliuo enla mano : la felicidad cõ el sceptro, y la tea encẽdida: la fe adornada con vn ramo todo cargado de diuersas frutas: la publica alegria cõ algũas coronas texidas de flores, y arriba a los pies del aguila imperial estaua escripto: Por tu venida se confirma la paz en Italia, y se funda perpetuo sosiego a los Milaneses. El .ij. arco triũphal estaua poco antes de la puente leuadiza pintado de estrañas, y nueuas maneras de flores, en la otra parte a los reparos se leya este mote : Entra o dichosa del pueblo, no desprecies las horas, possee los Reynos dichosos, alegres por tu venida : alegrese la desdichada , agora finalmente hecha dichosa , pues que vee los firmes pactos del casamiento.

El .iij. estaua dentro dela ciudad junto a la dicha puerta, en cuya frente a mano direcha estaua vn Mercurio assentado cõ su sceptro, ala yzquierda la nimpha assentada cõ el arco enla mano, la vihuela, y algunos libros de musica a los pies: baxo las vãderas estaua escripto : muchos merescierõ por la guerra triũphos de laurel, este triũpho sera por auer alcãçado paz: por la venida del Emperador dã lugar las guerras presẽtes, por la venida de Christierna callan las guerras venideras. El .iiij. arco triũphal estaua a la puerta del tẽplo mayor , al vn lado dela puerta estaua la aguila imperial cõ las armas delos nueuos

espo-

esposos, y dela comunidad de Milã, con los quatro tiẽpos pintados, el verano cõ flores, el estio con espigas, el otoño cõ razimos de vua, el inuierno embuelto en. c. pellejos arrimado a vn gran leño, y vna muger q̃ cerraua el tẽplo de Iano: encima estaua la perpetua seguridad puesta sobre vna gruessa coluna, dos mugeres en concordia cõ dos niños a los pies, los quales se besauã por el perpetuo gozo. En el otro estaua este mote con letras gruessas: El Emperador vuestro tio dexa pax, y vos virgẽ muy desseada cõ vuestra dichosissima venida la confirmays.

El quinto arco triumphal estaua en la calle de los plateros alto, y bien formado, endonde estaua pintada la pronuba Iuno, y el Dios Hymineo con las teas encendidas, con vn letrero en Latin que dezia en nuestro romance: El pueblo Milanes dessea hijos, salud, y sosiego al duq̃ Frãcisco Esforcia. ij. hijo del gran Ludouico, nieto del diuino Frãcisco, visnieto del buẽ Philippo, quarto nieto del gran Galeaço: y a la Duquesa Christierna, hija de la reyna de Dinamarca, hermana del Emperador Dõ Carlos por tã dichoso matrimonio. Los carpinteros de Flandes aparejaron el camino triũphal para las bodas, y adereçaron las puertas: deste arco colgaua vna tablilla endõde estaua el siguiẽte letrero: Esta presente el Dios Hymineo, y todo biẽ con el nombre sãnto, tenga hijos este matrimonio, paz, y sosiego: de la otra parte en frẽte estaua la figura del altissimo Christo nuestro señor, en cuyo pecho ponia la cabeça su escogido Sant Iuan durmiendo.

El. vj. arco triumphal de los armeros estaua en nuestra señora de la pescina, en cuya frente sobre dos colunas estauan las armas de dos caualleros: del otro lado en vna tabla estaua este letrero: La justicia, y la paz se besaron: junto al monte de la piedad auia vna puerta hecha de yedra, en cuyo lado en frente de la piscina estaua escripto: Dios te guarde Francisco Esforcia segundo, y Christierna, Duques tan desseados, muchos años gozeys esta ciudad y el monte de la piedad con hijos esclarescidos: a Sant Nazaro de Petra santa estaua este letrero: La ciudad es vuestra, el monte dela piedad fue edificado por volũtad del diuino padre, vuestra paz fauorezca a los dos: y a nosotros, y los hijos sea immẽsa piedad, y gloria. En otro arco triumphal de yedra cabe san Nazaro de Petra santa, estaua esta escriptura: Agora finalmente se proueyo por el sosiego dela patria: en otra puerta cubierta de yedra, q̃ estaua en la calle de Mayno, auia este letrero: Christo restituyo la paz al mundo y Christierna a nuestra ciudad. Y en lo vltimo ala puerta dela plaça del castillo, auia otra puerta con este escripto: El pueblo Milanes consumido por las guerras passadas, agora finalmãte por vuestra dichosa venida Christierna, se regozija todo. De la manera dicha estauã estas puertas, o arcos triumphales, allende de otros muchos, q̃ auia por toda la ciudad, cubiertos de yedra cõ nueuas, y marauillosas inuẽciones: auia fuẽtes de marauilloso artificio, q̃ manauã aguas olorosas, perfumes infinitos esparzidos por el ayre. Todo esto esto hizo el pueblo de Milan.

Tam-

Tambien quiſo el excelente Franciſco Esforcia Duque de Milan, dar mueſtra del amor, que tenia a vna tan gran ſeñora pagãdo en parte la deuda, q̃ deuia, y aſsi mando adereçar todo el caſtillo de Milan de diuerſas maneras muy ricamente: entre otros lugares hizo colgar vna ſala, y tres camaras de paños de terçiopelo, y de brocado de oro muy ricos, de diuerſas colores y hiſtorias: y mas ricamente vn apoſento, endonde la illuſtriſsima Duqueſa auia de eſtar aquella noche, el qual eſtaua todo tapiçado de Damaſco azul con precioſiſsimos recamos de oro, ſin las muchas armas de Dinamarca, y del Duque Esforcia, que eſtauan pintadas por toda la ciudad, caſtillos, y arrabales de ſu eſtado: ſobre vna puerta del caſtillo auia vna arma eſculpida en el viuo marmol con la puerta quadrada triumphal, pueſta en la plaça del caſtillo. Antes de llegar al palacio en frente de la ſegunda puerta del caſtillo, el qual eſtaua de yedra adereçado toda eſtrellada cõ tela azul, auia dos niños ſobre eſta puerta deſnudos, hechos con tanta marauilla, que pareſcian del todo viuos, entre los quales eſtauan las armas del inuictiſſimo Emperador, en la parte baxa auia dos hõbres ſaluajes como gigantes de yedra: en medio del arco colgaua vna tablilla con eſte letrero: Dios te guarde virgen dichoſa, y mas por el caſamiẽto del ſapiẽtiſsimo Duq̃, haz nos a noſotros muy dichoſos cõ perpetua paz, y cõ hijos.

Por no vſar de prolixidad, q̃ muchas vezes cauſa faſtidio a los lectores, callare los ornamẽtos de yedra, y de tela azul de oro eſtrellada:

las vanderas, que eſtauan en todas las puertas: las puentes y cadenas del caſtillo adereçadas: los eſtandartes de tafetan morado, y negro, en los quales eſtauan las armas de ambos Duques pueſtas ſobre las almenas mas altas del caſtillo. Tambien los armeros de Milan deſſeauan moſtrar quan gran voluntad tuuieſſen de honrar ſu Duque.

Luego al punto del alua eſtuuieron todos armados, vnos con arcabuzes, otros con parteſanas, otros con picas, todos con coſeletes, y celadas, con plumas verdes, con bandas de tafetan del miſmo color, de los quales era Capitan Alexandro Meſalla: y tenia aq̃l dia vn jubon de raſo azul, las calças de terciopelo azul aforradas en tela de oro, y por arriba recamadas de hermoſiſsimos recamos, con vna gorra de terciopelo azul con plumas verdes bãdeada cõ faxas de tafetan verde, cõ las vãderas verdes, en las quales eſtaua pintado vn hõbre armado cõ algunas cifras en torno de oro: y aſsi todos en ordenança anduuieron al templo de la roſa cõ tanta deſtreza, y gallardia, que los ſoldados viejos imperiales tuuieran embidia: deſpues q̃ eſtuuieron aqui vn rato, ſe partieron pueſtos todos en muy buena orden, y ſe fueron haſta ſant Euſtorgio, en donde por mandado de los ſargentos mayores cercaron los muros del moneſterio: no auia mucho que eſtauan alli, quando llego Baltaſar Puſterla, veſtido de ſeda azul Capitan de vna muy hermoſa, y noble vandera de trecientos hombres todos armados de coſeletes luzidos, vnos con arcabuzes, otros

con picas, otros con pertesanas, con gorras de terciopelo azul, con plumas del mismo color, y todos con bandas de tafetan azul: en cuyo medio estaua con la vandera Francisco de Sala adereçado a la Suycera de raso azul, aforrado en tela de oro: con calças de brocado de oro, la vandera azul toda llena de cifras de oro: y como llego alli la dicha Capitania, fue puesta delante de la banda verde por los sargẽtos mayores mas junto de la puerta de Pauia. Hasta poco aparescieron el conde Pedro Bonromeo, el conde Vitaliano Bonromeo, a los quales seguiã cxxv. condes generosos, señores y gentiles hõbres Milaneses, armados de armas luzidas, y de hermosas picas, adereçadas en medio de terciopelo blanco plateado, todos vestidos de blanco, vnos de tela de plata, otros de terciopelo, otros de raso, todos aforrados de tela de plata, gorras de terciopelo blanco plumas blancas en ellas con muy hermosas medallas: muchas vuo que valian cient escudos de oro tenian las gorras ornadas de muchos cabos de oro, era guiada esta hermosa capitania por sus sargẽtos, q̃ eran Siluestro de Cremona, y Francisco Pagano: elegidos por Maximiliano Estampa: afirmaronse con marauillosa orden por mandado de los sargentos mayores en la plaça de Sant Eustorgio. La illustrissima señora Christierna nueua Duquesa estuuo en el monesterio reposando quatro horas. En este medio llegaron alli Iuã Paulo Esforcia caudillo del triumpho (como antes dixe) el Buosio, y el conde Alexandro Estampa con muchos señores, Marqueses,
Isaac gentil-

gentiles hombres: los quales todos pararon en la dicha plaça. Despues llego Antonio de Leyua, los regidores, y consules de Milan, los quales anduuierõ al aposento de la nueua Duquesa a hazerle el deuido acatamiento. En el entre tanto que la señora Christierna se aparejaua para salir del monesterio, los sargentos mayores hizieron, que las compañias la azul, y la verde cercassen los muros del monesterio, enseñados en lo que auian de hazer: y assi al tiempo que la señora Duquesa vestida de brocado de oro de tres altos al vso de Flandes aparescio sobre vna gallarda hacanea cubierta de paño de oro hasta tierra en la puerta del monesterio: entro luego en la plaça en su presencia el valeroso Baltasar pusterla adelantandose con su capitania cõ gentil orden para la puerta de Pauia, en cuyo medio se veya Francisco de Sala mouer la vandera por el ayre con tãta gracia como si todos los dias de su vida se vuiera criado en el exercicio de las armas. Tras la vanda azul venia Alexandro Mesalla muy gẽtil manera de hombre, con vna celada harto hermosa, y de gran precio, guiando la capitania verde, en cuyo medio andaua Hieronymo Negrolo reboluiendo la vandera con muy linda manera. Despues venian grandes señores, condes, y gentiles hombres en cauallos, con muchas trompetas delãte tañendo muy suauemẽte: de tras destos yuan el conde Bonromeo, el conde Vitaliano Bonromeo, y otros nobles señores vestidos de blanco con sus picas, y coseletes, tã luzidos, q̃ parescian espejos: y luego venia la nueua Duquesa con el Cardenal

denal de Mantua, el qual entretanto que las dichas bandas passauan, se junto con la Duquesa: estauan delante del Reuedissimo cardenal, Antonio de Leyua, Monseñor de Prata: detras venian vna hija del Emperador Maximiliano, y otras damas ricamente vestidas: a las espaldas de la banda blãca venia el legado del Papa Clemente, el senado de Milan, ocho obispos con los embaxadores del Emperador Don Carlos, de los Venecianos, del Duque de Ferrara, de Mantua, de Genoua, y de otros principes Italianos, todos muy bien vestidos (segun el estado de cada vno) con muchos prothonotarios, preuostes, arciprestes, doctores, que andauan por la calle a la yglesia mayor. Estaua toda la calle adereçada de paños hasta el castillo por las paredes, y suelos: no vuo casa ni tienda del monesterio ya dicho hasta el castillo, que no estuuiesse colgada de diuersas suertes de tapiceria riquissima. Hallaronse en esta fiesta muchas señoras honradas, gran numero de hijas de nobles señores, hermosissimas como Diana, y Venus: auia muchos caualleros moços, hombres de qualquiera estado, assi de fuera como de Milan puestos en sus lugares de la calle por ver la nueua Duquesa, y hazerle acatamiento, la qual entretanto que andaua, llegaron a ella doze señores Feudatarios, que eran el Conde Francisco Somaglia, Iuan Bonromeo, Camillo Bonromeo, Vitaliano Vicecomite Bonromeo. Pedro Beljoyoso, Iuan Fermo Triuulcio, Gilberto Bonromeo, Federico Bolognino, Ludouico Botta, Renato Triuulcio, Baptista Vicecomite,

todos

todos con calças, y jubones de tela de plata, ve-
stidos de terciopelo negro recamado, aforrado
en tela de plata, con gorras de terciopelo negro
con plumas muy blancas: y todos se apearō de
sus cauallos poniendose como criados de la il-
lustrissima Duquesa, y assi anduuieron poco a
poco triumphalmēte hasta la puerta de Pauia,
endonde con los braços en cruz luego beso la
Paz al tiempo que entro baxo la puerta de Pa-
uia le fue puesto vn pallio de brocado de oro
con mucha reuerēcia por los doctores de leyes
estando baxo le vino a recebir todo el clero de
Milan con el macero de sant Ambrosio. Passa-
ron delante della los clerigos y frayles ricamen
te adornados de oro, y plata pontificalmente a
modo de procession: y luego tras ellos fue la Du
quesa acompañada del cardenal de Mantua a la
yglesia mayor, la qual estaua toda entapiçada:
como llego, se apeo, y la tomo de la mano el
cardenal de Mantua, y passo delante de Monse-
ñor de Prata al altar mayor haziendose atras
los feudatarios, endonde fue bēdezida por vno
de los principalas dela yglesia cantando el euan
gelio: hecha oraciō, buelta en su hacanea siguio
la orden començada, puesta detras de los gen-
tiles hombres, Condes, y Marqueses vesti-
dos de blanco: andando por la calle de los pla-
teros como llego a la carcel comun, hizo sacar
todos los presos, y prosiguio su camino hasta el
Cordusio: auia aqui vna fuente la qual por to-
das las figuras echaua agua y vino, y leche, esta-
uan en ella algunos niños pintados como an-
geles, que tenian a los pies diuersas vanderas:
de

de aqui se fue a sant Nazaro de Petra santa en donde auia otra fuente marauillosa que echaua el agua muy alta : prosiguiendo el camino para la plaça, passo delante vn palacio, que salia del vna suaue musica de trompetas, y pifaros; llegando las dos Capitanias azul, y verde a la plaça en hileras por mandado del Conde Maximiliano Estampa se pusieron a manera de estacada, la vna banda al vn lado, y la otra al otro, de manera que hizieron a la Duquesa vna ancha calle. Detras de las esquadras llegaron los grandes, y gentiles hombres a cauallo, entre los quales auia diez Genoueses con sayos de terciopelo morado carmesi : parte destos començaron a reboluer sus cauallos, por ver quanto corrian, y como saltauan hasta que se mostro la Capitania luzida de la banda blanca : entonces los dichos gentiles hombres entraron en el castillo, y luego los arcabuzeros de la banda azul, y verde quando vieron el palio despararon sus arcabuzes con estruendo apazible: y en vn boluer de ojo se transformo el castillo de Milan por el humo y fuego del artilleria desparado con tan gran trueno, y sonido que parescio, que toda la ciudad temblaua: como cesso este estruendo de alegria, se mostraron quatro fuegos en quatro cantones de la plaça, con otros infinitos fuegos artificiales que aparecieron en torno del castillo, y sobre las almenas encendidos con subitos relampagos : oya se vn gran numero de instrumentos de musica es a saber cornetas, flautas, sacabuches, trompas, vihuelas de arco, pue-

pueſtas en diuerſos lugares: con toda eſta pompa y melodia ſuaue entro en el caſtillo la nueua Duqueſa: fueron le preſentadas las llaues doradas del caſtillo, fue deſpues ſaludada muy graciosamente por el excelente Señor Franciſco Esforcia Duque de Milan, ſu marido, y aſsi a cauallo fue lleuada haſta la ſala: en eſte miſmo tiẽpo fue rompido el palio con muchos gritos, tomando cada vno ſu parte. Las dos vãdas azul, y verde ſe fueron con hermoſiſsima orden dela plaça: la banda blanca ſe fue en ſu orden a vn banquete, que le hizo el conde Pedro Bonromeo, dexando al cardenal de Mantua, al legado del Papa, y otros obiſpos y grandes ſeñores: y a los excelentiſsimos Principes, y nueuos eſpoſos, el Duque, y la Duqueſa en la cena, que fue celebrada con eſtraña muſica de vozes, y inſtrumentos.

Al otro dia q̃ fue a quatro de Mayo de. 1534. Franciſco Esforcia Duque de Milan en preſencia del cardenal de Mantua, de Antonio de Leyua Capitan general del Emperador, del legado del Papa, del protonotario Caraciuolo, del ſenado de Milan, y de muchos embaxadores, obiſpos, Marqueſes, Condes, y de otros ſeñores en vna ſala ornatiſsima, ſe deſpoſo con la excelentiſsima ſeñora Chriſtierna hija del Rey de Denamarca, acompañada de ſu aya, y damas, diziendo ciertas palabras Monſeñor de Prata, y monſeñor de Modena confirmandola por ſu legitima muger. De alli, a tres horas cenaron eſtos dos ſeñores eſpoſos, y con ellos el Cardenal de Mantua, Antonio de Leyua, la hija que

fue

fue del Emperador Maximiliano, el protonota rio, y otros señores dignos de tal compañia, Marqueses, condes. Fueron sueruidos de diuersos mājares muy delicados con muy suaue musica de vozes, y instrumentos, y quedaron los nueuos esposos muy contentos.

En el mismo año a. xxvj. de Setiembre murio el Papa Clemente septimo, despues de vna muy larga enfermedad: vaco la silla. xviij. dias, fue elegido en su lugar el Papa Paulo. iij. deste nombre, y del numero. ccxxxij. a. xij. de Octubre, que antes se llamaua el cardenal Alexandre Fernes, Obispo de Hostia, dean, y patricio Romano, hombre ya viejo, noble en linage, y virtud, y lleno de santidad.

Muchas vezes despues de vna gran alegria suele venir vna gran tristeza, huelga se la fortuna mezclar lo dulce con lo amargo, alegria con llanto dolor con plazer: acontescio, que el Duque Francisco Esforcia cayo en vna enfermedad, que cierto fue larga: tuuo su principio de vn ojo, del qual estuuo muy afligido, tanto q̃ lo perdio, y al fin fue causa de su muerte. Murio el buen Duque a. xxiiij de Octubre. 1535. con muchas lagrimas, y amargo dolor de la excelēte Duquesa Christierna, y de todos los condes, Marq̃ses, nobles, caualleros, ciudadanos, y vassallos del estado. Fue lleuado su cuerpo en la ygesia de los Duques, que esta en el castillo, y dexado alli con vna vestidura de carmesi aforrada de martas zebellinas hasta el otro dia. Despues abierto su cuerpo y sacadas las entrañas, hallaron el coraçon como passa-

do, y hinchado de viẽto como vna pelota: lleuaron las al templo de nueſtra ſeñora de las gracias, porque auia dexado en ſu teſtamento, fueſſe ſepultado alli, en el qual aſsignaua eſpecialmente a la ſeñora Criſtierna ſu muger por dote la ciudad de Vigeuen, todo el reſto del eſtado dexaua, al Emperador Don Carlos. V. rogandole que no tomaſſe cuenta a ſus ſeruidores de las coſas que auian adminiſtrado, conoſciendo, que eſtaua bien ſatisfecho por ſus buenos ſeruicios de todos ygualmente. Hecho eſto lo lleuaron de alli, y lo puſieron en vna capilla pequeña, la qual eſta en el caſtillo cabe la puerta, endonde las guardas acoſtumbrauan oyr miſſa: eſtaua la capilla toda cubierta de paños de luto con muchas hachas de cera blanca todas encendidas entorno del cuerpo, que eſtaua en vn ataud, auia vn cadahalſo con vna figura de bulto, que parecia al Duque muerto, veſtida en habito de Duque: toda la guarda de ſu excelencia eſtaua alli con capuzes de luto haſta los pies, coſa en verdad muy triſte de vello: y deſta manera eſtuuieron haſta las dos horas del dia, a eſta vinieron alli todos los clerigos y frayles de Milan, començaron de caminar para la ygleſia mayor cõ muchas cruzes, e infinitas hachas todas encẽdidas con vna muy larga ordẽ: luego tras ellos venia la dicha guarda, los criados, y ſeruidores priuados de ſu excelencia, todos de luto: deſpues venian algunos cauallos cubiertos de terciopelo negro haſta tierra, y ſobre ellos pajes veſtidos de luto q̃ lleuauã los eſtandartes, eſtoque, y yelmo del Duque: y luego era

go era traydo el cuerpo, y el cada halſo con la imagen de bulto por los camareros de ſu excelencia: ſiguiales Iuan Paulo Esforcia hermano natural del Duque, Antonio de Leyua con los embaxadores de muchos principes, que eſtonces ſe hallaron en Milan: deſpues venia el preſidente de la ciudad llamado Iacomo Filipo Sacco, el canceller Franciſco Taberna, y todos los regidores, ſeñores Feudatarios, condes, caualleros del eſtado a pie todos muy enlutados: cabe eſtos yuan gran numero de pobres veſtidos de luto. Llegando pues con eſta orden la pompa funeral a la gran yglesia de Milan, la qual eſtaua toda colgada de paños de luto con achas encendidas por todo con muchas armas del duque: en medio eſtaua vn gran cadahalſo quadrado, por cada quarto ſe podia ſubir haſta lo alto del, todo cubierto con los eſcalones de terciopelo negro, aqui fue pueſto el cuerpo con la figura de bulto, eſtaua lleno de lumbres al rededor por todas partes, (coſa de gran triſteza) hecho eſto ſe celebro el diuino officio con mucha veneracion, fue echa vna grauiſsima oracion antes de la miſa compueſta por el eſclareſcido Senador Gualteri corbeta en loor del duque: acabada la cerimonia fue pueſta la taud con el cuerpo muerto en la capilla mayor del domo en alto ſobre dos vigas hincadas en el muro: y aunque auia dexado en ſu teſtamento, fueſſe ſepultado en nueſtra ſeñora de las gracias, pero parecio a los ſeñores regidores de no leuarlo alla, porque eſtaua ordenado por ſus predeceſſores, ſe puſieſſen en el domo: y aſsi lo hizie-

hizieron siguiendo el statuto antiguo. Estaua la ataud toda cubierta de brocado de tres altos con sus armas, y vnas letras que dezian: Franciscus secũdus. Desta manera fue acompañado el cuerpo de Frãcisco Esforcia Duque de Milã, y dexado en la capilla mayor del domo de la mayor ciudad del estado a. xxv. de Octubre año. 1535. La serenissima Duquesa auiẽdo gozado del ducado poco mas de vn año, se boluio a su tierra toda llena de luto. Despues caso con don Antonio Duq̃ de Lotaringia: fue Antonio de Leyua elegido gouernador por el pueblo de Milan, y despues confirmado por el Emperador: sucedio despues en esta dignidad el cardenal Caraciuolo, y al cardenal el Marques del Guasto. De aqui esta claro el titulo, y derecho, que tiene el Emperador al ducado de Milan por muerte de Francisco Esforcia vltimo Duque de Milan pues le dexo heredero muriendo sin hijos.

CAP. V. En el qual se muestra por euidentes razones como el Ducado de Milan es oy por justo titulo y derecho del Emperador don Carlos. V. Rey de España: cuentanse grandes sucessos.

GRandes contiendas y debates a auido sobre este estado entre los reyes, y Emperadores: pero verdaderamente con muy justo titulo y derecho es del Emperador Dõ Carlos quinto: y para mostrar claramente esto passare en suma el successo deste estado desde su principio hasta lo que es agora, porq̃ esta muy largamente tratado por otros.

Vuo antiguamente en tiempo del Empera-

rador Federico ſegundo en Milan, y en Italia dos vandos inuentados por el demonio, crueles, y peſtilenciales, q̃ la abraſaron, y deſtruyeron, duraron grandes tiempos: y aun oy dia no eſta ſin ellos los Guelphos de la parte del Papa, los Gibelinos de la parte del Emperador, los vnos ſeguian la parte del Papa, los otros la del Emperador.

Vuo en Milan dos cabeças principales, la vna eran los Vicecomites, los quales era Guelphos confederados con el Papa, la orta los Turianos tiranos, que eran Gebelinos confederados con el Emperador: y aſsi quando fue vẽcido el Emperador Federico ſegundo, en el cerco, que tenia ſobre Parma, fue muerto alli Iuan Turion, que era vna de las cabeças de los bandos de Milan, que andauan con el Emperador: vuo la victoria eneſta jornada por parte del Papa Mateo vicecomite que era Guelpho.

Deſpues en tiempo del Emperador Henrico ſeptimo año de mil trezientos y doze entrãdo eſte Emperador en la ciudad de Milan, y ſiendo recebido del vando contrario por miedo, hizo que vinieſſen muchos de los vicecomites, que andauan fuera deſterrados (como mandauan los Turianos) y queriendo poner concordia entre ellos, y gratificar a ambos hizo merced a Guido Turiano de la ciudad de Vercelli: y Galeaço vicecomite hijo de Matheo vicecomite hizo ſu condeſtable. Pero el Galeaço vſo de tal maña, que auiſando a vn Capitan del Emperador Henrico ſeptimo, q̃ Guido Turiano, y los otros Turianos auian cauſado alboroto en la

dad por hazerse Señores de la tierra: como antes lo auian sido, dixo: que el, y los suyos seruirian al Emperador en lo que les mandasse: fue cosa facil de persuadir esto aunque era falso, y assi el Capitan, y los otros imperiales juntandose con Galeaço, fueron a dar sobre Guido Turiano: el como vido los imperiales cõfederados con los del vando contrario, desamparo la ciudad de Vercelli, y desta manera fue echado fuera de Milan el vando, y linage de los Turianos, que ya defendian la parte Guelpha: quedaron tan señores los Vicecomites en Milan, de quien descienden los Duques que no solamente tenian tiranizada esta ciudad: pero aun a Pauia y a otras ciudades. De manera que crecio tanto el poder de los Vicecomites en Lombardia, que vino el Matheo Vicecomite a tiranizar y posseer a Milan, Pauia, Plazencia, Lodi Cremona Bergamo, Nouara Bercelli y Alexandria sin otras que eran confederadas.

Veniendo el Emperador Ludouico, despues de la muerte de Federico su competidor, a Italia a importunacion de los que tenian la parte Gebelina, con desseo tambien de coronarse, llego en Trento el año de mil trecientos y veynte y siete a donde vinieron embaxadores de Galeaço Vicecomite señor de Milan, y de Iuan, Marco, Lucas, y Stephano sus hermanos (porque el Matheo su padre era ya muerto) haziendo le grandes ofrecimientos de dineros, y fauores: el Emperador vino de alli a Milan, endõde procuro de sacar dineros haziendo repartimiẽtos sobre Milan, y los otros de su liga: el Galea-

leaço vnas vezes ſuplicando, otras aconſejando procuraua de eſtornar la paga, por lo qual el Emperador lo hizo prender a el, y ſus hijos, y hermanos, y le quito el gouierno de la ciudad, y por auer la voluntad del pueblo les dio a nombre de libertad que eligeſsé entre ſi veynte y ocho regidores, y vn adelantado: con eſte cebo ſaco, lo que pidio, y ſe fue para Roma, y lleuo a Galeaço Vicecomite y a ſus hermanos, acabadas las coſas de Lombardia.

En eſte medio murio en Piſa el Galeaço Vicecomite priuado del eſtado, y el Emperador Ludouico dio libertad a ſu hijo Acio para que boluieſſe a Milan por gran ſuma de dinero, que prometio para la paga de la gente del Emperador, dexando a ſu hermano Marco en prenda: ydo en Milan fue recebido con gran voluntad en el eſtado, que ſu padre auia tenido, y ſaco el dinero prometido: el Emperador partiendo de Roma para Alemaña paſſo por Lombardia y el Acio que era ya ſeñor de Milan no quiſo recoger en la ciudad al Emperador, el qual no ſe hallo poderoſo para lo combatir.

Todos eſtos potentados y ſeñorios de Lombardia eran conquiſtados por los Emperadores de Alemaña, los quales poniendo ſus gouernadores, vicarios, y Capitanes, para regir, y gouernarlos, ſe hazian tiranos, alçando, y apoderandoſe de las tierras: como fue el ducado de Milan, el Marqueſado de Mãtua, y otros: y deſpues la preſcription del tiempo, hizo ya juſta ſu poſeſion, y titulo: juntoſe con eſto, que tambien tuuieron deſpues algunas conceſsio-

nes de Pontifices, y otras de Emperadores con diuerſas formas y condiciones, con las quales ſe han quedado haſta oy ſeñores, como pareſce por el ducado de Milan en Franciſco Esforcia.

Vuo en eſte tiempo muy gran diſcordia entre el Emperador Ludouico, y el Papa Iuan. xxiij. y ſu ſucceſſor Benedicto. xij. el qual como ſupo, q̃ Ludouico queria venir a Italia, hizo vna coſa, que andando el tiempo fue dañoſa, y fue: que a los tiranos, y principes, que en Italia tenian ocupadas tierras y ciudades del Imperio, por hazer los enemigos determinados contra Ludouico, los hizo vicarios ſuyos en las tierras, q̃ tenian, mandando les que no obedecieſſen, ni acogieſſen a Ludouico: y dio les poder para tenerlas como vicarios de la ygleſia: fuerõ eſtos Luchino Vicecomite ſeñor de Milã (por que ſu padre Acio era ya muerto) y Philippo de Gonzaga Marques de Mantua, y otros con el qual titulo ſe apoderaron con mas fuerça de aquellos eſtados: en las tierras de la ygleſia no faltaron algunos que las tenian tiranizadas, a los quales el Emperador Ludouico en recompenſa, de lo que el Papa Benedicto auia hecho con el, y por los obligar a ſu ſeruicio, y los indignar contra el Papa, les dio ſus titulos, y cartas, haziendo los Vicarios del imperio en las ciudades, y tierras de la ygleſia, y ellos lo acceptaron y vſaron dellas, y de muchos dellos ha quedado haſta oy ſucceſsion como de Malateſta en Arminio, y de Antonio Furetiano en Vrbino, y ſu tierra.

Deſpues andando el tiempo fue eligido por

Empe-

Emperador Carlos.4.Era Señor de Milã Iuan Vicecomite y arçobiſpo de Milan, vino el Rey Carlos con grande exercito a coronarſe a Italia en fauor del Papa,fue muy biẽ recibido por los ſeñores de Padua,de Mantua,de Ferrara,y por los Vicecomites de Milan,los quales le hazian ſu homenage reconociendo lo por Emperador, y le hizieron ſeruicio de dinero. En eſte tiempo fuerõ cobrados muchos ſeñorios, y tierras dela ygleſia ocupados por tiranos. Era ſeñor de Milã Barnabe Vicecomite tirano, con el qual el legado del Papa Vrbano quinto que yua cobrando las tierras de la ygleſia a interceſsion de los Reyes de Francia, le otorgo paz.

Vino la ſegunda vez el Emperador Carlos a Italia a inſtancia del Papa Vrbano quinto, no vino por Milan, porque Barnabe vicemote y ſu hermano Galeaço no eſtauã pacificos en ſu ſeruicio, pero vino a Padua, y de ay a Boloña a Piſa y a Roma, en donde hablo con el Papa.

Siendo Vuenceſlao Emperador de Alemaña, Iuan Galeaço vicecomite hijo de Galeaço ſe hizo ſeñor, y tirano de toda Lombardia matando a traycion a Barnabe vicecomite ſu tio, con el qual antes en vida del padre tenia partido el ſeñorio de modo que el Barnabe poſſeya a Plaʒẽcia, cremona, Parma, Lodi, Breſa, Bergamo, y otros lugares comarçanos a eſtos cõ ſus pertinencias: el ſobrino poſeya a Pauia, Vercelli, Nouara, Terdona, y las otras tierras hazia los Alpes: y que la ciudad de Milan eſtuuieſſe por ambos, y la gouernaſſen en comun concordia. Pero Iuan Galeaço por verſe ſolo ſeñor de

todo, tuuo modo de prender a Bernabe ſu tio, y ſuegro, que ſe fiaua del, como de hijo, en vn caſtillo, y murio en la priſion, y ſe apodero de todo el eſtado de Milan: y no obſtante, que de Bernabe quedo vn hijo llamado Aſtiogio, y otro Carlos Viccecomite, que deſpues moleſto al primo todo lo que pudo, no paro por eſſo ſu tirania: porque ſe apodero a fuerça de Verona, y Vicencia, y deſpues de Padua, yendo contra ſu amigo. De manera que eſtos ſon los titulos, y derechos primeros de Milan, aunque haſta agora no ſe llamauan, ni eran Duques, porque ſolamente eſte Galeaço ſe llamo conde de virtudes haſta que eſte Emperador le dio titulo de Duque.

Viendoſe en eſta ſazon Iuan Galeaço Vicomite muy poderoſo embio al arçobiſpo de Milan por Embaxador al Emperador Vvenceſlao a le pedir, y ſuplicar le dieſſe titulo de Duque aprouando ſu ſeñorio: lo qual el Emperador, imprudente, y injuſtamente hizo, mas por codicia de ſeruicio, y preſente de dinero, que le fue hecho: que con derecho, ni razon ni cõſentimiento de los principes del imperio. Sucedieronle deſpues tan a ſu voluntad las coſas a eſte Iuã Galeaço Duque de Milan, que llego a ſer vno de los mas poderoſos, y mas tenidos principes de la chriſtiandad, tanto que no ſe contentaua ya de ſer Duque, y ſeñor de tan grãdes eſtados, y tantas ciudades: pero aun penſaua tomar titulo de Rey, y aun ſer Emperador de Italia.

En eſte tiempo tenia eſte Duque guerra cruel con los Florentines que ſe auian confederado, con

con los hijos de Barnabe el qual auia ſido tirano de Milã, y con los hijos de los tiranos de Padua, y Verona, a los quales el auia deſpojado del eſtado: los Florentines ſabiẽdo ſer coronado el Emperador Roberto embiaronle a ſuplicar, que quiſieſſe venir a deſtruyr vn tyrano, ꝗ era eſte Duque Iuã Galeaço: el Emperador prometio que vendria, el Duque ſabida la coſa, començo de juntar ſus vaſallos, y ſubditos, y puſoſe en armas: el Emperador paſſo en Italia acõpañado de mucha gente haſta en viſta de la ciudad de Breſſa, que eſtaua por el duque de Milan: en fin que el Emperador, y el Duque vinierõ en batalla, y fue vẽcido el Emperador y los ſuyos junto al lago Venaco, llamado agora de garda y desbaratado ſe retiro en Trẽto: de alli reforçado ſu exercito torno a baxar haſta Treuiſo, y de alli ſe vino a Padua, adõde le vinierõ embaxadores de Florẽcia cõ dos capitanes Florentines cõ gẽte de cauallo, y de pie, vno de los quales era Esforcia Atẽdulo, el qual deſpues fue excelẽte capitã, y padre de Franciſco Esforcia ꝗ fue vno de los mejores capitanes del mundo, y Duque de Milan: fue eſte Esforcia Atendulo natural de vna aldea llamada Cutiñola, de baxo linage, y pobre: deſpues de paſſadas muchas platicas entre el Emperador, y los Florentines, ſobre que no ſe fueſſe de Italia, ſin vencer al Duque de Milan, al fin ſe vuo de boluer en Alemaña, y dexar los Florentines en arto aprieto con el poderoſo Duque, el qual vino con ellos en batalla, y fueron vencidos los Florentines: y ſino fuera por la muerte del Duque de Milan,

que

que le vino luego, estauan los Florentines muy cerca de ser subjectos al Duque, el qual antes q̃ muriese se vido ser señor de veynte y nueue ciudades de Italia, que fueron Milan, Pauia, Monfrigal, Nouara, Vercelli, Alba, Aquis, Alexandria Terdona, Bobio, Plazencia, Parma, Rezo, Bolonia, Pisa, Sena, Massagrosetho, Clusio, Perosa, Asissio, Miceria, Lodi, Feltro, Vicencia, Verona, Bresa, Bergamo, Como, Cremona, Crema, con todas las tierras y castillos a estas ciudades pertenecientes. Murio en el mes de Setiembre de mil quatrocientos y dos: dexo dos hijos el mayor llamado Iuan Maria Vicecomite, el segundo Philippo Maria: al mayor dexo el titulo de Duque, y la ciudad de Milã con sus pertenecientes, y Boloña, Sena, Perosa, y Asisio. Al segundo dexo a Pauia, Verona, Vicencia, y otros lugares: a vn hijo bastardo dexo a Pisa. Desta diuision succedio despues gran daño en el estado, fue muerto en Milan Iuan Maria Duque, y Señor della de sus criados, por sus crueldades y mala condicion. Como supo esto el otro hermano Philippo, que estaua en Pauia, por consejo de algunos se caso con la viuda, que auia quedado del tirano Facino canis, vino en Milan, y se apodero della echando sus contrarios fuera: y assi se llamo luego Duque de Milan: y despues andando el tiempo le sucedieron las cosas venturosamẽte, fue grande y muy temido principe. Estaua ya el Duque por su maña, y valor muy poderoso, y ocupado en cobrar a Cremona, Bergamo, y Bressa ocupadas por tiranos: succediole tambien que

co-

cobro todos sus estados aun que por diuersos trances, y fue vno de los poderosos principes del mũdo, fue Señor de Genoua, y posseyo los estados de Milan. 32. años, hasta que murio, en el qual tiempo tuuo grandes guerras con Venecianos, y Florentines, y otros principes.

En estos tiempos vino a Roma Ludouico Duque de Andegauia, señor, y Rey dela Prouença, hijo del otro Ludouico, a tomar del Papa Martino. V. el titulo, e inuestidura del Reyno de Napoles, cõtra la Reyna doña Iuana hermana, y succesora de Ladislao, llamado para ello por el mismo Papa: procedio contra ella por su mala gouernacion, y porque se auia juntado con Brachio Montonio, y hecho le guerra, y por otras cosas: y juzgandola por indigna de tener los bienes feudatarios de la yglesia, auia embiado a llamar a Ludouico ofreciendole el Reyno de Napoles. Sabido esto antes por la Reyna hizo su sucessor prohijandolo al Rey Don Alonso de Aragon que ya tambien lo era de Sicilia, llamãdolo en su socorro, y sucession del Reyno, el vino a ello pero vsando la Reyna de su condicion vino en discordia con el Rey don Alonso, y reuocando la adoption, que le auia hecho, adopto a Ludouico, que el Papa auia llamado: de aqui nascieron las guerras entre Ludouico, y el Rey don Alonso sobre Napoles: y despues de la muerte de Ludouico con su hermano Renato, q̃ duraron muchos años: y al cabo el Rey Don Alonso fue vencedor y Rey de Napoles.

En este medio el Emperador Sigismundo de ter-

termino de venir en Italia a coronar ſe con las promeſas, y fauor, y ayuda que para ello le embio el Duque Filippo Maria, y llegado a Milan, no eſtando alli el Duq̃ le fue hecho por ſu mandado ſolenne recebimiento por Nicolao Picinino ſu Capitan, y fue alli coronado de la corona de hierro (ſegun la coſtumbre). Quando Sigiſmũdo Murio, que fue año de. 1437. eſtaua mas rebuelto el eſtado de las coſas de Italia: el Duque Philippo de Milan era cõtrario al Papa Eugenio, y fauorecia al concilio de Baſilea contra los Florentines, y Venecianos, que ſoſtenian el partido del Papa. Auia otras guerras entre ellos, en las quales eran los mas ſeñalados capitanes Franciſco Esforcia, hijo del Esforcia ya nombrado, y Nicolao Picinino: el Rey don Alonſo de Aragon (muerta ya la Reyna Doña Juana y Ludouico) fue preſo en vna batalla de mar, y el Rey de Nauarra ſu hermano, y otros muchos ſeñores por la armada, y Capitanes Genoueſes, y lleuado preſo al duque Philippo de Milan, cuya era a la ſazon Genoua: el qual vſando de grande Magnificencia ſolto al Rey, y a los de mas: y los dexo yr libres, de lo qual ſe ſintieron tãto los Genoueſes, q̃ deſpues ſe alçaron en libertad contra el Duque, y ſucedieron muchas otras coſas.

Deſpues andando el tiempo ſe vuo de concluyr paz entre Philippo duque de Milan, Venecianos, y Florentines: y el Capitan Franciſco Esforcia caſo con vna hija baſtarda del duque de Milan, y le dio a Cremona, y otros lugares en dote: fue eſte año. 1442. Murio el grande, y pode-

poderoſo duque de Milan a.13.de Agoſto, año 1447.ſin dexar hijo,ni hija q̃ le ſuccedieſſe, ſaluo la hija baſtarda llamada doña Blanca, que caſo con Franciſco Esforcia(como dixe).Muerto el duque la ciudad appellido luego libertad, y imperio: eligieron doze varones para el gouierno, toda Italia ſe altero,queriẽdo auer eſte eſtado vnos,y otros:el Rey de Aragon, y Napoles pretendia auer la tierra por herencia,porque Philippo lo dexo en ſu teſtamento por heredero de todas ſus tierras: el Emperador con mejor derecho dezia aquel eſtado ſer del imperio, como ſe ha viſto, principalmente faltando ſuceſſor,por el feudo,y vaſſallage ſer de buelto al Imperio,pero no pudo baxar en Italia.Franciſco Esforcia por el derecho,o color de ſu muger queria ſer tenido por parte: tambien Carlos duque de Orliens,por ſer hijo de Valentina hermana de padre del duque Philippo, que auia ſido caſada con Ludouico duque de Orliẽs ſu padre,hermano del Rey Carlos.6.de Francia,dezia perteneſcerle ſobre todos: los Venecianos començaron luego de apoderarſe de algunas ciudades: todos eſtos embiaron embaxadores a los Milaneſes,haziendo ofrecimientos: pero ellos no quiſieron ſeñor ninguno,ſaluo el dominio del Emperador, pidiendo les dexaſſe gozar de ſu libertad, con que dieſſen cada vn año vna copia de oro por cẽſo,y vaſſalage:mas por ſecreto juyzio de Dios eſtaua eſte ſeñorio reſeruado para Franciſco Esforcia, y fue de la manera que en el ſiguiente capitulo ſera contado.

CAP.

CAP. VI. En el qual se prosigue la historia passada endonde se muestra como este ducado vino en manos de los Esforcianos. &c.

SAbida por Esforcia la muerte de su suegro, y que los Venecianos se apoderauan de las tierras, vino a Cremona que era suya, fortificandola bien, y passo adelante a Pauia, llamado por los Papieses, y apoderose della. Estando alli los de Milan hizieron lo su Capitan general contra los Venecianos, aceptado el cargo, sucediole tambien contra los Venecianos, venciendolos, que se concerto con ellos, y hizo paz: y luego procuro (como lo tenia pensado) de hazerse señor de Milan: para lo qual los Venecianos en el concierto q̃ hizieron, se obligaron a le ayudar con cierto numero de gente, y siendo buelto sobre las tierras de Milan, y recebido en vnas por grado, en otras por fuerça, puso cerco sobre Milan, y passadas muchas cosas al cabo fue recebido en ella: y asi con el derecho, y titulo dela fuerça de armas se llamo Duque de Milan, como su suegro: y despues se apodero de todo el estado, y fue valeroso, y muy poderoso principe, y viuio muchos años señor.

En este tiẽpo el Emperador Federico 3. passo a Roma con su muger doña Leonor infanta de Portugal a coronarse, y a la buelta passando por Ferrara, vino alli a visitarle Galeaço Esforcia vicecomite, hijo de Francisco Esforcia Duque de Milan, y le truxo dones, y presentes de su padre: el Emperador los recibio amorosamente el qual salido de Italia, luego se comėço guerra en-

ra entre los Venecianos confederados con el Rey Don Alonso de Napoles, con el Duque de Sauoya, y con el Marques de Monferrat, y entre el Duque de Milan Francisco Esforcia confederado con los Florentines, y con Ludouico de Gonzaga Marques de Mantua. El Rey Don Alonso embio a Don Hernando su hijo con ocho mil cauallos, y quatro mil infantes, el Rey de Francia hizo con Renato Rey de la prouença que passasse en Italia en fauor del Duque de Milã, y Florentines con dos mil cauallos con esperança de tornar a emprender la empressa del Reyno de Napoles. De manera que se encẽdio la guerra en Italia brauamente, y con mucha crueldad. Despues de diuersos trances fue tanta la instancia del Papa Nicolao quinto, que acabo que en Italia se hiziesse paz entre Venecianos, y el Rey Don Alonso, con el Duque de Milan, y sus aliados.

En este medio murio el Rey dõ Alonso de Aragon y Napoles, y sucediole en lo de Aragon y Sicilia el Rey dõ Iuan de Nauarra su hermano: fue don Alonso padre del Rey Don Hernando su hijo bastardo, el qual tuuo contienda sobre aquel reyno con Iuan hijo de Renato, con quiẽ su padre la auia tenido: dentro de poco tiempo murio Francisco Esforcia Duque de Milan, y sucediole en el estado Galeaço Maria Esforcia, su hijo primogenito, el qual de alli a nueue años que era Duque, siendo muy deshonesto, y vicioso de mugeres, cõjuraron contra el ciertos vassallos, criados suyos, y estando en missa en la yglesia de sant Esteuan, fue muerto por ellos: de

xo por sucessor vn hijo llamado Iuan Galeaço, niño de nueue años, el qual quedo debaxo dela tutela de Bona su madre, y otros. Pero despues las cosas fueron de tal manera, que vino a ser su gouernador Ludouico su tio, con el qual titulo se hizo señor absoluto de todo el estado teniendo el sobrino Iuan el tiempo que viuio (q̃ fueron veynte y dos años) solo el nombre de señor y el Ludouico la possession, passaron grandes cosas por esta causa, que no toco por no ser prolixo. Era el Emperador Federico tan zeloso de las tierras del imperio, que jamas quiso dar ni inuestidura, ni titulo a Francisco Esforcia, ni a Galeaço Maria su hijo del estado de Milan, aunque posseyeron aquellos estados.

Despues en el año de. 1494. siendo biudo el Emperador Maximiliano se trato casamiento suyo con doña Blanca hija de Galeaço, y sobrina de Ludouico Esforcia Duques de Milan, el qual (como he dicho) siendo tio, y gonernador de Iuan Galeaço su sobrino, q̃ era Duque, auia vsurpado el estado, y se lo tenia, y se concluyo. En este mismo tiempo el Rey Carlos octauo llamado el cabeçudo començo a adereçar su yda a Italia: publicada ya, el nombre era yr a la conquista del reyno de Napoles, que dezia cõpetirle por testamẽto, y sucession de Renato señor de la Prouença, Duque de Andegauia: a lo qual dizen, que auia sido induzido por Ludouico Duque de Milan, tio del Iuan verdadero Duque: porque el Rey don Fernando de Napoles, y dõ Alonso su hijo lo auiã desafiado, sobre que dexasse la gouernacion libre al Duque Iuan Ga

leaço, que era casado con nieta de Don Fernando, y sobre ello determinaron de hazelle guerra: y porque el Emperador Maximiliano no le fuesse enemigo, por esta causa procuro el Ludouico Esforcia el casamiento ya dicho cõ su sobrina.

En este medio murio el Rey don Fernando de Napoles, sucediole don Alonso Duque de Calabria su hijo: en estos mismos dias fue lleuada la emperatriz doña Blanca en Alemaña, y se hizierõ las bodas della, y Maximiliano. El Rey de Francia hizo su camino para Italia, y por hazerlo mas seguramẽte, dio en estos dias al Rey Catolico don Hernando el Condado de Rosellon, y Puycerdan, que el Rey don Iuan su padre auia empeñado al Rey Luys de Francia, padre deste Carlos. Entro en Italia con cinquenta mil hõbres de pie, y de cauallo en el mes de Setiembre del dicho año, endonde le fue hecha gran fiesta por Ludouico: el Rey Carlos fue a visitar al verdadero duque Iuan Galeaço, que estaua en Pauia enfermo, de la qual enfermedad murio dexãdo vn hijo niño llamado Francisco. El Rey de Francia continuo su viage, y llego al Reyno de Napoles, en el qual don Alonso nõ le oso esperar, y renuncio el reyno en su hijo Don Hernando, y passose en Sicilia, donde murio hasta pocos dias puesto en religion.

Don Fernando su hijo, junto la mas gente que pudo, pero no fue poderoso para resistir la fuerça Frãcesa: en fin que se vuo de passar en Sicilia, y el Frances se apodero de todo el reyno de Napoles.

El Papa Alexandro conociendo la ambicion Frãcesa, hizo liga con Venecianos, y con el Emperador Maximiliano, embiãdole a dezir, que viniesse a Italia a socorrer la yglesia: en esta liga entro el Duque Ludouico de Milan pesandole del sucesso del Frances, y començo a temer de su estado proprio, a quien siẽpre los Frãceses tenian ojo. Porq̃ el duq̃ de Orliẽs Ludouico, primo del Rey Carlos Sexto, que despues fue Rey, dezia que le competiã los estados por ser nieto del otro Ludouico que fue tambien Duque de Orliens, hermano del Rey Carlos. 7. de Frãcia, y de su muger Valentina, que fue hermana de Philippo Duque de Milan, el vltimo de los Vicecomites, con cuya hija bastarda se auia casado el Duque Francisco Esforcia (como dixe) y assi Ludouico Esforcia para mas justificacion de su estado impetro del Emperador Maximiliano, como supremo señor de Lõbardia, que le diesse la inuestidura del señorio de Milan, lo qual fue la cierta justificacion, y titulo suyo, porque despues de la muerte del Duque Philippo ni el Emperador Federico ni Maximiliano auian dado titulo, ni inuestidura dello a el, ni a su padre, ni sobrino: ni a ellos les podia auer descendido por linea feminina, como ni tampoco al Duque Ludouico de Orliens, aunque despues siẽdo Rey de Francia lo ocupo, quanto mas, que lo destos Esforcias venia por hembra, y bastarda, y assi lo auian posseydo injustamente: auida del Emperador la inuestidura tomo las insignias de Duque con gran solennidad, y fiesta: como el Rey Carlos supo la confederacion, dexada

da guarnicion en el reyno de Napoles, se venia para Francia, y supo que en Lombardia, los Venecianos, y Duque de Milan lo esperauã con exercito: y que el Duque de Orliés Ludouico por la pretension que tenia, auia tomado a Nouara, endõde vuieron algunos rencuentros, al fin se concerto paz en Aste entre el Rey de Francia, y el Duque de Milã, y Ludouico Duque de Orliens, el Rey Carlos se fue a Francia, y don Hernando acabo de cobrar su reyno de Napoles, echados los Frãceses, cõquistada la mayor parte del por el fortissimo Gõçalo Hernãdez de Cordoua, gran Capitan embiado a defender aquel reyno por el Rey Catolico. Acabado de cobrar el reyno, se murio el Rey don Hernando de Napoles, y no dexando hijo, que le sucediesse, vuo el reyno Federico su tio, hermano del Rey don Alonso su padre el qual renuncio el reyno. Tãbien murio subitamẽte e Rey Carlos de Francia año de mil quatrocientos nouenta y siete, y no dexando hijo heredero le succedio el Ludouico ya nombrado Duque de Orliens deudo cercano suyo, el qual luego se hizo llamar Duq̃ de Milã cõ lo demas, con fin de conquistarlo.

Sabida pues esta intencion por el Duque de Milan, aparejose lo mejor q̃ pudo, el Rey Luys hecho su exercito baxo muy pujante en Lombardia, tomando, y cercando las tierras del Duque de Milan, el qual por faltarle el socorro del Emperador Maximiliano, que estaua ocupado en la guerra contra los Suyçeros, y porque los Venecianos estauan confederados cõ el Rey de Françia, determino de dar lugar a la furia Fran

gesa desamparando las tierras: y embiando adelante a Ascanio Esforcia su hermano, con sus hijos Maximiliano, y Francisco en Alemaña, y el desde a pocos dias hizo lo mismo. Partido assi el Duque Ludouico, el Rey de Francia con poca resistencia fue recebido en el estado, y los Venecianos, conforme a lo tratado se apoderaron de la ciudad de Cremona, y de los otros lugares de aquellos estados. Auida assi la possessiõ de Lombardia por el Rey Luys, dexo en ella la gouernacion que le parescio, y boluiose triumphante en Francia. El Duque despojado llegando delante el Emperador, fue amorosamente recebido, y luego juntados los principes del imperio se trato de socorrerle, como aquel q̃ por tener su inuestidura, tenia titulo del estado: hecho vn gran exercito de Suyceros, y otra gente, el Duq̃ boluio en Lõbardia año de. 1500. y venido el cardenal Ascanio su hermano delãte, fue recebido en Milã, y en otras ciudades: y tras el embio la mas, y mejor gente, q̃ pudo: de la qual la mayor parte eran Suyceros. venidos los dos cãpos a la batalla, los Suyceros q̃ con el Duque venian no quisieron pelear (segun se dize) corrompidos por dinero y no solo rehusaron la batalla, pero entregarõ al pobre Duque a los Franceses y assi fue preso, y lleuado en Frãcia: y despues tambien el cardenal su hermano fue preso, y en pocos dias el Rey de Francia se torno a apoderar del estado: murio Ludouico en la prision pobre, triste, y despojado, con auer sido vno de los mas temidos, valerosos, y esforçados hombres del mundo: pero considerando

el mo-

el modo, por donde su padre, y el vinieron a aquel estado, lo passado por el fue justo juyzio de Dios. El Rey Luys temiendose mucho del Emperador Maximiliano, por lo del ducado de Milã conquistado, y por la empresa que queria hazer del reyno de Napoles (como la hizo) procuro su amistad: para lo qual procuro, q̃ se tratasse casamiento entre don Carlos su nieto, q̃ estõces era de vn año, cõ Claudia su primogenita hija, que tambien era niña, a quien competia, la sucessión de Bretaña: firmaronse estos casamientos en la ciudad de Paris, los quales despues andãdo el tiempo, no cumplio el Rey de Francia, antes caso su hija Claudia con el Duque de Angulema Frãcisco, que fue Rey despues: por lo qual el Rey Luys perdio el derecho, que pretendia tener al estado de Milã. Porque en estas pazes se concerto, que si el dicho casamiento no vuiesse effecto (como por su culpa no vuo) que desde luego el Emperador daua estonces la inuestidura, y feudo del estado de Milan al dicho niño principe Don Carlos. De manera que allende del dominio, y derecho imperial que su. M. tiene a aquel estado, tiene este, que nunca lo ha perdido ni renunciado, dado, por quien se lo podia dar como Emperador, y consentido por el Rey de Francia, que pretendia tener derecho a el: quanto mas, q̃ al principio fue casi ninguno por ser por linea feminina, y despues este tal fue perdido por pacto entre ellos otorgado, y por pena en que incurrieron.

Tambien procuro paz cõel Rey Catolico dõ

Hernando, la qual fue, q̃ conquiſtando ambos el Reyno de Napoles, y quitandolo al Rey Federico, lo diuidieſſen entre ſi en cierta forma, el qual concierto acepto el Rey Don Hernando, porque el Rey Federico le fue deſagradeſcido de los ſocorros, que a ſu ſobrino auia hecho: porque fue publica fama, que ſecretamente ſe concertaua con el Rey de Francia de darle tributo, porque no le hizieſſe guerra: y ſe obligaua a darle lugar, y ſocorro, como pudieſſe auer la iſla de Sicilia, que era del Rey Catolico, y de la caſa de Aragon, y por quãto por legitima ſuceſsion el Reyno de Napoles era ſuyo por ſer el ſobrino hijo de hermano legitimo del Rey Don Alonſo que lo gano, al qual no auia podido ſuceder ſu hijo baſtardo Don Hernando como ſuccedio. Hecho el cõcierto los Reyes embiarõ ſus exercitos, y capitanes: vino a eſta empreſa por mandado del Rey Catolico por general, el gran Capitan ya nombrado. El Rey Federico viendo ſu perdicion deſamparo el Reyno, y ſe vino a poner en manos del Rey de Frãcia, y fue bien tratado del: luego ſu exercito ſe apodero de todas ſus tierras, ſaluo la Calabria, y pulla, que el gran Capitan tomo para el Rey catolico. Eſtuuo la coſa poco tiempo en paz, luego los Franceſes rompierõ los pactos, queriendo ſe apoderar de la parte Eſpañola, deſpues de algunos tratos vinieron a las manos: fue guerra muy reñida, y donde mas poder puſo la caſa de Frãcia: ſiendo el grãn Capitan Guia de la parte del Rey Catolico alcanço en tres años que duro la guerra grandes victorias, y por

las

las quales merecio ser llamado el gran Capitan y acabo de ganar el Reyno para su señor, echando del totalmente a los Fráceses, y asi há quedado hasta oy en la casa de Aragon: y se concertaron treguas entre el Rey Catolico, y el Rey Luys de Francia por tres años.

El Rey de Francia no teniendo en proposito, que el casamiento concertado entre su hija y el principe Don Carlos se hiziesse, temiendo la guerra del Emperador sobre el Ducado de Milan, hizo su amistad perpetua con el Rey Catolico, que estaua de partida para Aragon, y de alli a Napoles: la qual paz se hizo casãdo el Rey Catolico con Madama Germana hermana de Mosiur de Foys.

En este tiempo que fue año. 1 5 0 8. murio en Francia el Duque de Milan Ludouico llamado el moro, o Mauro, quedaron Maximiliano, y Francisco en la corte del Emperador en Alemaña. El Papa Iulio despues de la rota de Rauena, sabiendo quã perdidos quedauan los Franceses escriuio a los principes, y Reyes mouiendolos a la guerra, y embio vn cardenal al Emperador; el qual estando quexoso del Rey de Francia embio en Italia por la parte de Verona con exercito de Suyceros y Alemanes a Maximiliano Esforcia hijo del Duque Ludouico, a tomar el estado de Milan, que auia sido de su padre, porque asi parescio necessario a la presente necessidad, aun que en ello no se hizo justicia, por quanto la inuestidura estaua dada al principe Don Carlos, quitada al Rey Luys de Francia, por no auer cumplido por su parte el

casamiento concertado, entre el dicho principe don Carlos, y Claudia su hija: y lo q̃ agora hizo Maximiliano, no le pudo perjudicar, señaladamente siendo el de tanpoca edad, que no tenia aun.xiij.años.

Entrando el Duque Maximiliano Esforcia en Italia, y llegado a Verona con el exercito Imperial ayuntados a su campo los Españoles, y los que eran de la liga del Papa, fue tanto el temor, que puso a los Franceses, que se salierõ de Milan a priessa, y se fueron a Frãcia: y monsiur de la Paliza Capitan Frances, se vino a Pauia dexando la gente que le parescio en las fortalezas de Milan, y Bressa, venidos los enemigos se fue a Francia huyendo, y assi en pocos dias Maximiliano Esforcia cobro el estado de Milan con fauor del Emperador, aũque no paresce hauer le dado la inuestidura: y en el processo desta guerra que fue en Rauena, por tener el Rey de Nauarra la parte del Rey de Francia contra el Papa, contra el Rey Catolico, y el Emperador, y por negar el passo a nuestros exercitos, le fue tomado su Reyno, y oy dia lo possee la casa de castilla por sentençia, y confiscacion, que del fue hecha.

Despues el Rey de Francia año. 1515. embio a monsiur de la Tramulla, y al duque de Albania con exercito contra el Duque de Milan Maximiliano, el qual viniendo en batalla con los Franceses cerca de Nouara alcanço la victoria con grã daño dellos, y los echo de Lombardia, quedando pacifico señor.

Despues en el año. 1514. murio el Rey Luys de

de Francia el primero de Enero, y sucediole en el reyno Frācisco Valesio Duque de Angulema, como el mas cercano: hecho Rey, y coronado, luego procuro amistad con el Emperador Maximiliano concertando nueuos casamientos: el Emperador nuestro señor, que era principe estonces con Renata hermana de Claudia la nueua reyna de Francia, lo qual no vuo effecto, como parescio: el Emperador Maximiliano lo vuo por bien estonces por respecto de la paz, y concordia. El Rey de Francia sabiendo que el Emperador entendia en fiestas, y pazes por los casamientos, del que es agora Rey de Vngria, y de la Reyna Maria su nieta, como tenia otra intencion, auiendo bien ratificado la paz con Inglaterra, y Venecianos como auia hecho con el Emperador, hizo en breues dias vn muy gruesso exercito de Tudescos, Lanscanetes con fin de yr sobre el Ducado de Milan, como lo hizo. Passados pues los Alpes con todo su poder, llegando cerca de Turin, se junto con el Duque Carlos de Sauoya su tio, y llegado a Vercelli vinieron dos mil soldados, que le embiauan Genoueses, los quales a instācia de Octauian Fregoso Duque, se auian encomendado a Francia: y de ay passo a Nouara, la qual se le dio sin combate: camino para Milan, y sabiendo que Maximiliano Esforcia tenia exercito de Suyceros, procuro Rey de corromperlos con dineros (como el Rey Luys auia hecho, quando prendio al padre) pero ne vuo effecto esto, y assi vinieron en batalla el Rey Maximiliano

Esfor-

Esforcia entre Milan y Marifian, en fin con el so corro de Bartholome de Albiano Capitan de Venecianos, auiendo caminado toda la noche por esta causa, la victoria quedo por el Rey de Francia, y fue hecho cruel estrago en los Suyceros año de. 1515. El Duque Maximiliano sin defender la ciudad se metio en el castillo, la ciu dad se dio al Rey con las otras.

El Duque cercado, y combatido, no tenien do animo de varon, ni lealtad al Emperador, que sabia que luego le auia de venir a socorrer, hizo afrentoso cõcierto con el Rey en que por 36000. ducados que le prometio de dar en cada vn año renuncio el derecho, y titulo a los esta dos de Milan, y se puso en su poder, y se fue en Francia dõde despues murio: y el Rey de Fran cia fue recebido alli en todas las otras ciudades sin resistencia: de lo qual el Emperador Maxi miliano vuo gran pena, y enojo, y penso de ve nir en Italia: lo qual temiendo el Rey de Fran cia, procuro amistad con el Papa Leõ decimo: y el Papa viendolo victorioso, holgo dello, y se vieron en Boloña (como estaua cõcertado) y hi zieron su liga, y amistad: hecho esto el Rey se boluio a Francia, dexando al Duque de Borbõ con exercito en el estado de Milan.

De alli a pocos dias el Emperador Maximi liano baxo en Italia con tan grãde, y poderoso exercito ꝗ holgara mucho verse cõ el Rey de Frã cia, para efecutar el enojo, que tenia del: llego hasta Milan, no osandole esperar mosiur de la Paliza en el campo, se encerro en Milan, uso cer co sobre la ciudad, la qual con todo el estado

se cree, que la cobrara presto, sino fuera forçado dexar el cerco por la muerte del Rey Ladislao Rey de Vngria. Quedo el Rey de Francia con la possession de aquel estado, hasta que despues sucedio, lo que todos auemos visto: de manera que queda bien mostrado por el successo de los Duques de Milan, como el Emperador Don Carlos Rey de España, tiene muy justo titulo del Ducado de Milan: y es tan suyo del quanto de cada vno su hazienda particular: murio el Emperador Maximiliano a. xij. de Enero. 1519. despues que el Rey Don Carlos de España su nieto passo en España: he querido dezir todo esto, porque nadie ignore vna cosa como esta, digna de ser sabida. Despues Francisco Esforcia este de quien arriba se dixo, hijo del Moro vltimo Duque de Milan, fue restituydo año de. 1523. en el Ducado por el Prospero Coluna Capitan general del Emperador Don Carlos quinto, y del Papa Leon decimo, y de todo del Senado de Trento donde vinia a la sazon el Duque: finalmente quedo en mano del Emperador el dicho estado por muerte del dicho Esforcia, y lo tiene, y lo possee oy dia, y lo possea por muchos años.

CAP. VLTIMO. De la venida del Emperador de Tunez en Sicilia: del recibimiento que le hizierõ en Napoles, toma, y otras ciudades. etc.

DEspues que el Emperador vino victorioso de la Goleta, y restituyo en Tunez al Rey Mulea-

Muleasen, impuesto tributo con las cōdiciones conuenientes, embarcandose de Africa a porto en Isla de Sicilia, dondele fue hecho grande, y solenne recebimiēto en muchas ciudades della: como en Palermo, en Mecina. Cōtinuo su viage de Sicilia para Napoles, dexando en Sicilia a Hernando de Gonzaga por Virrey.

En este medio que fue en el año. 1536. en Marҫo, el Rey de Francia auiendo leuantado vn gruesso exercito, assi de infantes, como de cauallos: y hecho Capitan general el Almirante, y de la caualleria Mosiur Anebault de la infanteria, Mosiur de monte jan en el qual exercito se hallauan Mosiur de Buri, Mosiur de la Paliza, el principe de Melfi, y muchos otros Capitanes, lo hizo passar en Italia, diziendo: que se queria apoderar del Ducado de Sauoya. Era estonces Duque de Sauoya Carlos, del linage illustrissimo de Saxonia: fue echado año. 1535. del ducado, y dela mayor parte del Piamonte por Francisco Valesio, que pretendia tener derecho a ello. Fue casado con doña Beatriz hija del Rey de Portugal, hermana dela Emperatriz: esta viendose priuada de su ducado se vino en Niҫa, y hasta pocos años murio. El Rey se fue a poner en vn lugar dicho Cremi. xviij. millas de Lion. Llegādo pues el Almirante enel Ducado de Sauoya, tomo a Turin, Pinarolo, y la mayor parte del Ducado: poniendo en fossan a Monsiur de la Paliza con cient hombres de armas, dozientos cauallos ligeros, mil y cinquenta infantes. Despues puso a Iuan Paulo Or-

lo Orfino en Alba de Monferrat, y a Stephano Coluna en Turin, la qual fortifico muy bien. En efte tiempo auia poca gente en Italia del Emperador, la qual eftaua con Antonio de Leyua: hecho efto el Almirante fe entro en Vercelli con fu armada: auiendo fu mageftad tenido el inuierno en Napoles, como fupo que el exercito Frances auia paffado en Italia, fe partio para Roma, y en la entrada delante de todos yua el Marques del Guafto con lauanguardia de la gente Efpañola infanteria, en catorze vanderas, que ferian de tres mil quinientos hombres los mas arcabuzeros, los otros con picas: defpues venia el Duque de Alua Capitan general de la gente de armas, delante del yuan diez pajes fobre diez cauallos riquifsimos, feguian le ochocientos hombres de armas, detras eftauan todos los oficiales, y gentiles hombres de Roma, y la familia de los cardenales, y luego la familia del Papa, venia vna gran compañia de feñores, y gentiles hombres Efpañoles, Tudefcos, Italianos, venian Duques, Condes Marquefes, y otros muchos caualleros: en fin de todos venia la Cefarea mageftad de baxo de vn riquifsimo palio, y defta manera entro en Roma, dõde le fue hecha muy gran folennidad, y fiefta. Luego fe partio de ay por la nueua que tenia del exercito Frances para yr le a refiftir, a Sena, donde le hizieron vn recebimiento folenne, los Senefes con arcos triumphales: de aqui fe partio a. xxviij. de Abril año. 1536. y fue a Florencia: de aqui

a Lu-

a Luca, gaſtaron los Luqueſes en la coſta que hizieron a la gente del Emperador veynte y cinco mil eſcudos. El Almirante como entẽdio la venida del Emperador hazia el ducado de Sauoya alçoſe de ſobre vercelli luego con ſu exercito dexando en Foſſan a monſeñor de la Paliza, y en Turin a mõſeñor de Buri, y a Iuan Paulo Orſino dexo en Alba: y a monſeñor Danebaulz en Pinarolo, y caminando para Francia ſe fue al Rey q̃ auia partido de Cremi para Leõ, y de Leõ deſpues de la junta con ſu almirãte ſe fue en Auiñon embiando al Capitã Chriſtoual Gaſcõ con vn coronel de Italianos en Marſella, al principe de Melfi en Arli alojãdo muchos ſoldados de tras del rio roſne no ſabiendo el fin ni motiuo del Emperador, el qual partiendoſe de la ciudad de Luca ſe fue el camino del ducado de Sauoya por verſe con los Franceſes, haziendo ſaber por cartas al ſeñor Antonio de Leyua que ſe hallaſſe en Foſſan porque ſu mageſtad eſtaua determinado de poner en aprieto eſte lugar. Iuntados el Emperador, y Antonio ſobre Foſſan luego ſe començo la bateria donde eſtaua como en gouernacion mosiur de la Paliza con cien hombres de armas, doziẽtos cauallos ligeros, y mil infantes, con fin defenderſe, ſeñaladamente eſperando cada hora ſocorro del Marques de Saluzo: el qual como ſupieron que enojado contra el Rey de Francia, ſe auia ydo a poner en ſeruicio del Emperador, dexãdo el Rey de Francia. Eſtonces mosiur de la Paliza viendoſe perdido ſin fauor, ſe dio al Emperador, con condicion, que ſacaſſen ſus ropas y rocines

cines saluos, dexando todos sus cauallos, y la artilleria, y sus a armas, sino las espadas : y asi se salieron fuera de Fossan, dexãdo todo lo sobre dicho en manos del Emperador, el qual auida la tierra de Fosã se determino de passar en Frãcia con la armada, asi por mar como por tierra. Estando ya en Saona el Principe Doria con la armada, despues que el Emperador hizo su lugarteniente desta parte de los Alpes al Marques de Saluzo, y al principe de Salmona Capitã general de infãteria alomenos desta parte de los alpes, embarcado con la armada de mar cõ alguna infanteria Tudesca se fue a desembarcar avn lugar llamado Berzu en la Prouéça, y en aquel mismo tiempo llego la armada de tierra, siendo Capitã Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto con el señor Hernando de Gonzaga Virrey de Sicilia : todos se alojaron en aquel lugar, sino Hernando deGonzaga, que se fue a vn castillo dos millas de alli. El Emperador junto consejo secreto de guerra, y se determino que los cauallos ligeros reconociessen la campaña, discurriendo aca y alla, hallaron a monseñor de Montejan a y mosiur de Busi con cien hombres de armas, y ochocientos infantes quemando y asolando mas que podian: porq̃ el exercito de su. M. forçado por necessidad de prouision se fuesse, de todo informo el Capitã de cauallos ligeros al señor Hernãdo de Gonzaga, el qual començo de seguir a los dichos Capitanes Franceses que estauã Alojados en vn lugar murado con dos mil Alemanes, mil Italianos, y todos arcabuzeros y se alojo tres millas de don-

Mirandula ſiendo conſiente Galeaço Pico ſeñor de la tierra, y entre tanto que la tal maſſa ſe hazia, Iuan Tomas Pico, hijo que fue de Iuan Franciſco de la Mirandula, con quinientos ſoldados Italianos y quinze vanderas de Tudeſcos con el Capitan Tamis a nombre del Emperador paſſando por tierra del Duque de Mantua a.xv.de Iunio de 1536. començo a quemar y aruynar el territorio de la Mirandula, y eſtuuo en eſta tierra diez y ocho dias ſemejante gẽte, en la qual eſtaua monſeñor de Tes con ſeſenta cauallos Franceſes, y monſeñor Galeaço Pico con ſetecientos ſoldados Italianos, entre los quales eſtauan Iuan de Turino, y otros Capitanes que ſe entretenian con Galeaço Pico eſperando auer gente a nombre del Rey de Francia. Entretanto los Italianos y Alemanes que eſtauan entorno dela Mirandula, auiendo le dado aquel daño ſe alçaron de alli y ſe fueron la via de Turin que era batida por monſeñor de Medigino a nombre del Emperador, vinieron cartas del Rey de Francia a la Mirandula a Galeaço Pico, auiſandole que a nombre del Rey de Francia procuraſe de entretener todos aquellos Capitanes que con el ſe hallauan en la Mirãdula: vino alli el Embaxador del Rey de Frãcia y Guido Rangon, y otros muchos coroneles, y de alli a nueue dias dieron dineros a los coroneles, primero al conde Guido Rangon Capitan general, y a otros Capitanes, y ſoldados haſta ſuma de diez mil ſoldados de apie y de cauallo, de alli a pocos dias hizieron reſeña que fue mucho de ver y dieron dineros general

mente a todos los soldados. Hecho esto saliero los soldados de la Mirandula a la campaña, tomando el camino de Lombardia, y asi por sus jornadas llegaron hasta. xij. millas de Genoua: despues vinieron hasta Genoua, embiaron vn trompeta que se diessen al Rey de Francia: los Genoueses que estauan por el Emperador no quisieron sino q̃ la querian defender a su nombre. Luego dieron los contrarios el asalto contra la ciudad, los q̃ estauan dentro la defendian valerosamẽte: vuo algunos muertos y heridos de ambas partes: al fin se retiraro los enemigos de fuera sin poderla entrar a fuerça de armas. Estando en este tiẽpo el almirante de Francia retirado en la Frãcia alçado el cerco de Vercelli, y auiẽdo passado el Emperador en la Prouẽça el Marques de Mus cõ doze mil infantes puso cerco a Turin a nõbre del Emperador. Estaua en guarnicion por el Rey de Francia Monseñor de Buri y Monseñor Danebault con Marco Antonio de Cusano con otros que estauan con tan buen proposito de defender a Turin, como el Marques de Tomarla. Vuo de ambas partes escaramuças, y emboscadas, y pelearõ tan animosamente q̃ murierõ muchos y muchos q̃daron heridos desta jornada. El Marques como fue auisado que el conde Guido Rangon venia a su buelta con vn poderoso exercito alçãdo el cerco de Turin se puso en Cariñan, y alçando se de alli se metio en Hasti. Viendo el conde Guido Rangon que no le auia salido como el pensaua dexo esta primera empresa, y pusose en camino y llego a Cariñan con toda su gente, a dõ

de

de dieron vna ſoberuia bateria por mandado del conde: los que eſtauan en guarnicion viendo q̃ no ſe podian defender ſe dieron con cōdicion que pudieſſen ſacar las armas y cauallos, y fue hecho aſsi, entrando en el lugar hallarō mas de tres mil ſacos de harina: embiaron parte a Turin que eſtaua con mucha neceſidad, y parte diuidieron entre ſi. De alli fuerō a Cremiñola y la tomaron ſin perder mucho tiempo, y ſe alojaron alli tres dias. En eſte tiempo teniendo el Emperador alojada toda ſu armada enla campaña de la gran ciudad de Aſais alçando ſe de ay quiſo ver la ciudad de Marſella, y llegando ſu Majeſtad cerca del rio roſne la vido de lexos a ſu plazer: no muy lexos del rio ſe hizierō muchas eſcaramuças en las quales ſe moſtro la fortuna neutral. Deſpues el Emperador ſe retiro a los alojamientos de la ciudad de Aſais, y eſtuuo alli muchos dias: antes que ſe retiraſſe a Aſais hizieron correrias los cauallos ligeros del Emperador diſcurriendo por todo aquel pais enſeñoreandoſe de aguas muertas y otros lugares: en eſtas correrias ſe ſeñalarō mucho los valeroſiſsimos Capitanes el Marq̃s del Guaſto y Hernando de Gonzaga corriendo haſta la ciudad de Arli donde eſtaua el principe de Melfi gouernador del Rey de Francia, entretanto que la guerra ſe hazia de la vna parte y de la otra de los montes murio el Dalfin hijo primogenito del Rey de Francia enlos mas hermoſos dias de ſu edad, creyoſe que fue muerto de veneno por vno de ſu corte, al qual mando el Rey que eſtaua muy apaſsionado de dolor hazer peda-

ços a quatro cauallos. El prudentiſsimo ſeñor Antonio de Leyua el qual muchas vezes auia rõpido y desbaratado con grã ventaja ſuya los eſquadrones enemigos, eſtando alojado en vn lugar llamado Aſais en tanto que el Emperador paſſo en la Prouẽça ſiendo vencido de la q̃ todo lo vence dio fin a vna larga enfermedad ſuya dexando de ſi fama eterna, y a la tierra el cuerpo, dio el alma a dios a.xv. de Setiẽbre de 1536. Siendo muerto Antonio de Leyua en la ciudad de Aſais con no poca triſteza de toda la armada Imperial determino el Emperador de lleuar conſigo toda la gente que tenia por aquellos lugares aſsi por tierra como por mar, y la de Aſais, y auiendo hecho junta en arbenga llegado en Freius deſpues que vuo hecho al Marques del Guaſto Capitã general de Italia y cõfirmado lo por gouernador de Milan, ſe embarco y fue a deſembarcarſe a Genoua, y el Marques del Guaſto paſſo con ſu gente deſta parte delos montes. Coſa marauilloſa es lo que ſe cuenta de Antonio de Leyua que eſtando paralitico ſe hazia lleuar en vna ſilla al exercito, y combatia con los enemigos, cercaua ciudades y las mandaua batir aſsi como eſtaua. Era Capitan de eſtraña induſtria y maña en las coſas de la guerra. Dizen que murio de dolor y paſsion que tuuo del vano trabajo, y ſin prouecho que ſe puſo contra Marſella, porque auia ſido llamado deſde Italia por el principe de Melfi aſtutamente dando le eſperança que la tomaria, y el hazia eſto para que deſta manera apartaſſe la jornada ya emprendida de contra Turin.

EN ANVERS,
Impresso por Iuan Latio.
M. D. LVIII.











